

AÑO XV.—NÚM. XXIX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Octubre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.800 reis.	2.160 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fr.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

MADRID.—PASO DE LA MANIFESTACION RADICAL POR LA CALLE DE ALCALÁ (pág. 501).

REVISTA GENERAL.

13 de Octubre de 1871.

Antes de fijar la atencion de nuestros lectores en los sucesos locales; ántes de hacer la historia de casa, la crónica de los últimos acontecimientos, séanos permitido emprender una rápida excursion al revuelto mar de las noticias exteriores.

En el libro, en la hoja suelta, en el periódico, en todas las múltiples y más brillantes manifestaciones del pensamiento humano, se ha hablado ya del acontecimiento monstruoso; del alarde magnífico de la ciencia; de la anhelada inauguracion del túnel de los Alpes. El siglo XIX es incansable para las obras titánicas. El genio de Lesseps encadenó á su carro de triunfo hace pocos meses dos mares soberbios como dos indómitos corceles. Otro grande hombre encierra hoy en el corazon de una montaña inmensa el águila de vapor, el relámpago de la inteligencia, el mensajero instantáneo de los futuros destinos de dos poderosas naciones; la locomotora.

¡Gloria al siglo artista, al siglo fecundo! ¡al siglo encargado de la regeneracion dichosa de los pueblos!

***

Entre los hechos más importantes relativos á nuestra nacion, descuella el de la recepcion del príncipe Alfonso por Mr. Thiers, objeto de tantos comentarios por parte de la prensa francesa, y que al fin determinó el ministro de Negocios extranjeros ir á ver al señor Olózaga, para decirle que aquel acto era simplemente una mera atencion. Nuestro hábil diplomático contestó, como era de esperar, que el gobierno de España no daba importancia al hecho, y encontraba, por otra parte, muy naturales las atenciones hácia los príncipes destronados, de lo cual se felicitarian el rey Amadeo y su esposa, que podrian saludar á la emperatriz Eugenia, residente desde hace un mes en la elegante y pintoresca quinta que posee en Carabanchel su señora madre la condesa del Montijo.

***

El *Siecle* afirma que uno de estos últimos dias se reunieron en el campo de *Satory*, celebrando una gran comida, varios oficiales del antiguo ejército imperial. Entre los vapores del *champagne* se fraguaron breves discursos de oposicion en aquella *petitte* asamblea restauradora, contra *Mr. Thiers* y *Mademoiselle* República. Se brindó por Napoleon, y disolvióse el grupo á media noche al grito de «¡Viva el emperador!» El *Times* añade que no hay conspiracion, sino el trabajo lento y difícil de la opinion aislada de unos cuantos, y una propaganda activa, pero legal.

No nos parece del todo oportuno que se pierda el tiempo tan lastimosamente, al borde de las sangrientas escenas que han llenado de luto á la nacion vecina. No basta recordar ni lanzar himnos á lo pasado. Es preciso unirse, con la actividad en el presente y los ojos en el porvenir, sin precipitar el curso de los acontecimientos. Brindar es soñar. Es necesario que la lucha sea infatigable, prescindiendo de sucesos que pasaron. Es necesario que Francia brote regenerada en el hirviente crisol de sus funestas desdichas.

***

La Internacional no pierde el tiempo. Estos dias se han extendido multitud de circulares excitando á los obreros á sacudir el yugo de los déspotas del capital.

Mr. Gladstone ha declarado en un *meeting* que la *Internacional* es una institucion interesante, destinada á producir resultados de importancia, aunque algunas veces críticos. Algo aventurada nos parece esta apreciacion.

Algunos diarios, refiriéndose á la Internacional, anuncian una huelga general de todos los oficios para el mes de Diciembre próximo.

No sabemos lo que habrá de exacto en esta noticia, reproducida ya muchas veces y desmentida luégo. Pero si los trabajadores de España se dejan guiar por el ejemplo de sus compañeros de otras naciones, cuya lucha tenaz con los capitalistas ven coronada por doquier con la victoria, es de temer que presenciemos en nuestro país huelgas, si no tan formidables, por lo ménos tan empeñadas y quizá no tan pacíficas, dado el carácter nacional, como las que hoy tienen lugar en Inglaterra.

La de los obreros maquinistas de Newcastle ha terminado ya, despues de diez y nueve semanas de *paro*, obteniendo los huelguistas un triunfo completo. Pedian la rebaja de una hora en el trabajo diario, ó sea la adopcion de nueve horas en vez de diez, que era el tipo establecido. Todos los medios de conciliacion han sido vanos.

***

Todas las naciones se apresuran entre tanto á reanudar amistosas relaciones con Alemania, viéndola en el campo de una gran potencia.

El resultado hasta ahora conocido de la conferencia en Gastein, no ha sido otro que la aproximacion del imperio austriaco al aleman. Lo mismo se puede decir de Dinamarca, que siempre se ha mostrado hostil contra la Prusia, sobre todo despues del año de 1864, en el cual perdió, como se sabe, las provincias de Schleswig y Holstein. Una prueba del cambio de aquel reino en favor de Alemania, vencedora hoy de una de las primeras potencias de Europa, es que se ha resuelto en los círculos competentes de Copenhague no continuar las agitaciones contra Prusia, con objeto de recuperar los distritos septentrionales de las provincias perdidas en aquella fecha.

***

Se habla en Paris, segun cartas de algunos corresponsales, de los proyectos que, con razon ó sin ella, se atribuyen á Víctor Manuel, de fundar el imperio latino. La prensa tambien se preocupa con esta idea, que coloca la influencia de Francia en lugar secundario.

Esto parece más extraño, hallándose al frente del gobierno *Mr. Thiers*, ministro de la dinastía de *Orleans*, que en 1846 ligó los intereses de los franceses y los españoles por los casamientos reales. Con este motivo, la prensa de Paris da rienda suelta á su vena cáustica. Esta oposicion se atribuye, con razon fundada, al despecho que produce en Francia la diestra y afortunada política de Víctor Manuel, que despues de haberse apoderado de la Italia y la Sicilia, y engrandecido sus Estados, ha puesto un pié en España y otro en Portugal.

***

Ya que de Italia nos ocupamos, no queremos pasar por alto la animacion que presenta Turin estos últimos dias. Una muchedumbre de extranjeros inunda sus plazas, sus jardines y sus inmensos *boulevards*.

Su admirable situacion topográfica, sus largas calles, sus iglesias, sus museos, sus renombrados monumentos, hacen hoy de Turin una ciudad *única* en su género, que presenta un aspecto magnífico con motivo de la inauguracion del túnel del *Mont-Cenis*. El dia en que tuvo lugar este notable acontecimiento, del cual damos una idea en este número por medio de dos grabados, aparecieron en perfecta iluminacion todos los edificios de Turin, y el golpe de vista que presentaba la ciudad era deslumbrador. Sobre el ponton de la fachada de uno de los edificios públicos, se veia un inmenso trasparente representando la Francia y la Italia, dándose la mano por encima de la nueva vía. Esta iluminacion ha costado 25.000 francos.

Al dia siguiente inauguró el príncipe de *Carignan* el monumento de *Paleocapa*. Por la tarde hubo recepcion en la plaza *Castello*, en la Prefectura, y al otro dia S. M. el rey dió una comida en el Palacio Real.

***

Ya habrán llegado á Cuba los refuerzos que envía el gobierno español al ejército de operaciones en aquella isla, para que emprenda la campaña de invierno. La campaña de verano ha sido eminentemente activa, y tal, que sólo fueron capaces de concebirla y realizarla los soldados españoles, que multiplican en el peligro sus heróicas fuerzas. Todos creimos que al acercarse la primavera de 1870 se lograria la completa pacificacion de la isla. Pasaron seis meses, y la esperanza se desvaneció. Se acercó el otoño del mismo año, y sólo los mas desconfiados pudieron creer que llegase la primavera del 71 sin que se restableciese la tranquilidad. Los pesimistas acertaron, y á pesar de la actividad de la campaña de verano, no se ha logrado la total exterminacion de los rebeldes, que no creemos lejana.

***

En los primeros dias de este mes ha desaparecido rápidamente de la escena política el ministerio Ruiz Zorrilla, que tenia proyectadas varias reformas y economías. Esta caida ha sido objeto de una entusiasta y numerosa manifestacion del partido radical, en union con el republicano. Ganada por el señor Sagasta la votacion de presidente del Congreso, el señor Ruiz Zorrilla creyóse en el caso de presentar su dimision, que fué admitida por S. M., nombrándose como Gabinete interino al que hoy preside el general Malcampo. Mucho tiene este ministerio que arreglar en todos los ramos de la pública administracion, si, lo que parece difícil, permanece mucho tiempo en el poder.

***

Madrid ha recobrado por completo su animacion, y vuelve á ser el Madrid de siempre. El movimiento del invierno, la vida de la inteligencia despierta en las Cámaras, en los Ateneos, en la Universidad, en fin, cuya apertura se ha celebrado solemnemente el dia 1.º del actual. El discurso de inauguracion, que se nos ha remitido galantemente, fué leido por su autor, el doctor don Francisco Pisa Pajares, y es un documento de gran importancia. Galanura en el lenguaje, belleza en la forma, grandeza en los conceptos, y una erudicion nada comun, son las galas que más campean en el trabajo á que nos referimos, y por el cual damos la enhorabuena á su autor.

Los teatros se ven cada noche más favorecidos, y no queremos terminar esta *Revista* sin hacer mencion especialísima del que tiene á su cargo el señor Catalina en la plaza del Rey. El mundo aristocrático, las damas más hermosas de la escogida sociedad madrileña, eminencias políticas, poetas, artistas, cuanto de juventud, de inteligencia y de riqueza encierra la corte de España, se encuentra reunido en aquel afortunado coliseo. Por espacio de algunas noches ha venido ejecutándose la inmortal comedia de Lope de Vega, príncipe de los dramáticos españoles, titulada: *Amantes y celosos, todos son locos*. Con decir que los papeles principales estaban confiados á la inimitable Matilde Diez, y al tan inteligente como estudioso Manuel Catalina, podrá juzgarse del mérito de la representacion. La comedia estrenada últimamente en el mismo teatro, con el título de *La línea recta*, no agradó al público, sin que podamos explicarnos esta desaprobacion, que atribuimos únicamente á no encontrarse los espectadores favorablemente dispuestos á escucharla. La obra, aunque revela una inteligencia prematura para la escena, está escrita en magníficos versos, que descubren un buen poeta, y creemos, por consiguiente, que el verdadero mérito tiene derecho á exigir del público, galante y generosa consideracion. Sentimos este percance, que ha llevado un gran desconsuelo á una desventurada familia falta de recursos.

En el Príncipe se ha estrenado tambien *La Beltraneja*, drama histórico, en tres actos y en verso, de los señores Retes y Echevarria. El éxito de esta obra ha sido extraordinario, y el público no se cansa de admirar sus excelentes situaciones, que aplaude con frenesí. Damos la enhorabuena á la empresa del teatro Español. Todos los artistas que toman parte en la ejecucion del drama desempeñan con acierto sus papeles, en particular la señorita Boldun, que raya á una gran altura.

En nuestra próxima *Revista* nos ocuparemos de la inauguracion del teatro Real.

ANTONIO F. GRILO.



DIÁLOGOS.

IV. (1)

LA DECLARACION.

Á los gritos de Rosalía acudió Sergia atribulada, llevando una luz en la mano, y mirando con ojos medio espantados y medio dormidos.

El reflejo de la luz iluminó la estancia, y pudo ver á Rosalía refugiada en un rincon, oculto el semblante entre las manos, con el horror trágico de quien experimenta la vision pavorosa de un terrible espectro.

En cambio Inés se hallaba á dos pasos de la puerta, fruncido el entrecejo y risueña la boca, con los brazos cruzados en ademan resuelto. Presentaba una actitud heróica: parecia al luchador pronto á lanzarse sobre su adversario; en su entrecejo se advertia fiereza, miéntras que la sonrisa que agitaba sus labios descubria la satisfaccion anticipada del triunfo.

En el umbral de la puerta, abierta de par en par, se hallaba un hombre con un pié dentro y otro fuera, como indeciso entre seguir adelante ó retroceder. Su vestido de camino anunciaba á un viajero, en cuya persona, no mal modelada, se distinguia aire cortesano. Era jóven.

Detrás de esta figura, cuyo aspecto comenzó á tranquilizar á Sergia, se veia otro hombre que, caido en tierra, hacia esfuerzos supremos por levantarse, y con voz desabrida, semejante á los ronquidos que exhalan al abrirse ó al cerrarse las puertas desvencijadas, y con acento lastimero, decia:

—¡Uf!... *he caido como un trapo.*—Maldita ocurrencia... ¡ay!... ¡ay!... Jorge, si usted no me ayuda, no voy á poder levantarme.

Inés, dirigiéndose al jóven, le dijo:

—Caballero, me parece que no es una gran hazaña asaltar de este modo el tranquilo retiro de dos mujeres indefensas.

—Señora, contestó él, me confieso culpable de tan atroz atentado; pero yo no soy más que cómplice: el autor del crímen es su marido de usted.

—¡Sí! ¡sí! exclamó la voz lastimera. Yo soy el autor de esta idea magnífica, que por más señas me va á costar un mes de cama. ¡Ay, Inés! me siento descoyuntado... ¡Uf!... cómo me duele esta rodilla... creo que me la he partido.

Inés se mordió los labios, tal vez por no reirse. Rosalía se atrevió á apartar las manos que sujetaban sus ojos, y el autor del crímen, resoplando como un fuel e roto, pudo levantarse, gracias al auxilio que le prestó su cómplice; y entónces, arrastrando los piés como si cada uno de ellos le pesara dos quintales, entró en el vestíbulo, se desplomó sobre la butaca que halló más próxima, y continuó diciendo:

—Estoy muerto. Quise dar un gran golpe, y en efecto, lo di soberano. Pero ¿cómo ha sucedido esto? Es claro, yo venia delante, seguro de sorprenderte, porque, vamos, queria saber á ciencia cierta la verdadera causa de tu desaparicion, quiero decir, de tu fuga, ó lo que sea;—pues aunque sospeché que en el afan de despedir á tu amiga te se pasó el tiempo, y el tren, que no espera á nadie, tomó el portante, dejándote en Zumarraga con la boca abierta.—Esto de viajar á son de campana tiene, como todas las cosas de este mundo, sus inconvenientes; eso sí, el vapor es un gran descubrimiento; pero ántes era inútil, porque no se viajaba tanto. ¿Qué habias de hacer en Zumarraga? Pudiste esperar el tren inmediato; pero ¿te habias de quedar sola?

Rosalía cortó este período, que tenia trazas de ser interminable, diciendo:

—Sí, señor, eso es lo que ha sucedido. Yo entónces le aconsejé que se viniera conmigo á Zumaya, y aquí estamos.

—No, replicó Inés; dejé voluntariamente que el tren partiera, y voluntariamente he venido aquí á pasar la temporada de baños. No tengo por qué ocultarlo.

—¡Hola! exclamó el sexagenario. ¿Con que es una broma que ha querido usted jugarme? ¿Pues sabes, querida mia, que es una broma muy pesada? ¡Diablo! no le encuentro la gracia. Corro en busca de mi mujer como un desalado; llego molido del camino, y al entrar aquí, *¡paf!* se cierran las dos hojas de la puerta, y *¡plon!* me dan de golpe en las narices, en las rodillas, y *¡cataplun!* caigo cuan largo soy. Créeme; de todas mis costillas, tú eres, Inesita, la única que tengo sana.

Inés movió la cabeza con ademan impaciente, diciendo:

—¿Y á usted, señor mio, quién le manda meterse en semejantes aventuras?

—En la cama, exclamó el marido descoyuntado, es donde ahora quisiera meterme. En ella harás que me sirvan la mejor cena posible; tengo el estómago en los talones.

—Aquí no se cena, replicó Inés; comemos á la francesa.

—No importa, dijo Rosalía interrumpiendo á su amiga; se dispondrá una cena para estos señores.

—De ningun modo, se apresuró á decir Inés. Estos caballeros pueden cenar y dormir en la posada. No podemos darles hospedaje.

—¿Y quién me lleva á mí á la posada, exclamó el marido, si no puedo moverme?

—Está cerca, añadió Inés. Además, conviene que hagas un poco de ejercicio; te seria fatal el reposo despues de tan tremenda caida.

—¡Qué quieres de mí! gritó él mirando á su mujer con *ojos aterrados.*

—Ahora lo verás, contestó ella. Rosalía, tú eres fuerte y amable; dale el brazo á mi marido, y ayúdale á dar unos cuantos paseos por el jardin. Vamos; ántes que se enfrien los golpes, es preciso hacer un esfuerzo. Es mi amiga Rosalía, á quien te presenté en Zumarraga.

Diciendo esto, hizo una seña de inteligencia á Rosalía, que se acercó. El viejo lanzó un suspiro estrepitoso, y mirando alternativamente á una y á otra, dijo con cierta galantería:

—¡Ah, señoras, quién se resiste!

Y apoyándose en ambas al mismo tiempo, apretó los dientes, ahogó un gemido desesperado y se puso de pié.

—Ahora, añadió Inés, toma el brazo de Rosalía, y dad algunas vueltas por el jardin; es remedio seguro para los golpes en las rodillas. Yo no os sigo, porque el relente me produce jaqueca; y como no me gusta quedarme sola, Jorge me acompañará mientras vosotros paseais.

Miró Rosalía á su amiga con ojos desconfiados, pero debió tranquilizarla la sonrisa de Inés, pues rompió la marcha diciendo:

—Vamos, caballero.

Viéndolos Inés alejarse por las calles del jardin, se volvió á Sergia y le dijo:

—Deje usted la luz sobre la mesa, y puede usted retirarse. Jorge, añadió, siéntese usted en esa silla cerca de la puerta, pues no es justo que se prive usted del fresco de la noche por hacerme á mí compañía. Yo me siento aquí en la butaca que ha dejado mi marido: es muy cómoda, y en ella le oiré á usted con mucho gusto. Vamos, hábleme usted de alguna cosa agradable, porque me siento algo aburrida.

—Es natural, contestó Jorge sentándose, y además es justo.

—¿Por qué? preguntó ella.

—Es natural, porque Zumaya es bastante ménos agradable que Biarritz; y es justo, porque es el castigo que merece el singular capricho de habernos abandonado en el camino. ¿Se rie usted?...

—¡Oh, sí! me rio con toda mi alma, lo cual le probará que ha sabido elegir la conversacion más á propósito para sacarme de mi aburrimiento. No puedo contener la carcajada cuando imagino la cara que pondrian al encontrarse sin mí.

—Imagínese usted cuál seria nuestro asombro... Pero por más vueltas que le doy, no encuentro la explicacion de tan raro capricho.

—Los caprichos, advirtió Inés, no tienen explicacion; y sin embargo, usted podria encontrársela á éste. No hay que admirarse: la cosa es muy natural y muy sencilla. Usted se ha hecho íntimo amigo de mi marido; lo visita usted con frecuencia, y hasta parece que participa usted de sus inclinaciones y de sus gustos. Este año ha querido usted acompañarnos en nuestra expedicion á Biarritz, es decir, acompañar á mi marido, que ya no sabe vivir sin usted. Pues bien; ¿no parecerá inexplicable que un jóven como usted se dedique á ser el amigo íntimo y el compañero asiduo de un pobre viejo como mi marido?...

—Señora...

—Déjeme usted acabar. Al salir de Madrid me encontré con una amiga de la infancia á quien no habia visto hace mucho tiempo. Durante el camino hemos renovado nuestra amistad, atando de nuevo los lazos de nuestro cariño. Viene sola, y yo he querido acompañarla. Debiamos separarnos en Zumarraga, y nos apeamos en la estacion. Ustedes se apearon tambien y vinieron á saludarnos, y yo les presenté á mi amiga. La campana anunció que el tren iba á partir; subí á mi departamento reservado, y ustedes se fueron al suyo. «Espera, le dije á Rosalía en voz baja; y tomando mi *cabás* y mi abrigo, me apeé de nuevo, y cogiendo el brazo de mi amiga corrimos pegadas á la línea de coches hasta que llegamos á la cola del tren, que á los pocos instantes se puso en movimiento.—¿Qué has hecho? me preguntó Rosalía.—Ya lo ves, le contesté; quedarme aquí contigo.—¡Qué locura! exclamó.—Sí, le dije, una locura llena de juicio.» Aquella noche *llegamos á este pueblo* y *nos instalamos en esta casa.* ¿No es muy natural que deje las delicias de Biarritz por venir á hacer compañía á la cariñosa amiga de mi infancia?

—Sin duda, señora; pero sin decir nada... Eso es lo que yo no comprendo.

—Pues esa era la gracia del caso. ¿Le parece á usted que me he reido poco pensando en el chasco que se han llevado?

—Chasco, no, señora; susto fué lo que sentimos. Al llegar á la estacion de San Sebastian, me apresuré á salir del coche para ir á ofrecerle mis respetos; mas con gran sorpresa encontré vacío el departamento en que usted venia. Registré todos los coches del tren; recorrí los alrededores de la estacion; visité una por una las habitaciones, y confuso, sin saber qué pensar, busqué á mi compañero de viaje y le dije: «Inés no parece.—¡Cómo! exclamó, no es posible.» Investigamos de nuevo, hicimos mil preguntas al conductor del tren, al jefe de la estacion, al maquinista, á los pasajeros, á todo el mundo, sin obtener respuesta alguna satisfactoria. Pronto corrió la noticia de que una señora se habia perdido desde Zumarraga á San Sebastian, y unos decian: «¡Demonio, aunque fuera un saco de noche!» Otros: «Va á ser preciso facturar á las mujeres para que no se pierdan tan fácilmente.» No se ria usted, Inés, porque nosotros estábamos aterrados. A los dos nos ocurrió la misma sospecha, y temimos una horrible desgracia.

—¿Qué desgracia? preguntó Inés.

—Una, posible al ménos: usted iba sola en el coche; pudo quedar la portezuela mal cerrada; suponiamos que habria usted querido asomarse, que se apoyaria sobre el ventanillo, que la puerta se abriria inopinadamente, cayendo usted de cabeza sobre la via. Era preciso pensar algo, y pensamos eso.

—¡Qué horror! exclamó Inés.

—Hablamos con el jefe de la estacion, al que le pareció increible nuestra espantosa sospecha; sin embargo, convino en que era posible, y á instancias nuestras puso en movimiento el telégrafo, y no nos movimos de allí hasta que pudimos tranquilizarnos. El tren habia seguido su camino, llevándose á Biarritz nuestros equipajes, y resolvimos volver á Zumarraga, como lo hicimos aquella misma madrugada. Allí hemos pasado dia y medio haciendo averiguaciones, hasta que el mayoral del coche que las trajo á ustedes nos dió un rayo de luz que nos ha conducido hasta aquí.

—¿Y le parece á usted, preguntó Inés, digna hazaña sorprender así á una pobre mujer indefensa?

(1) Por un error se puso al anterior *Diálogo* el núm. IV, en vez del III, que era el que le correspondia.

—Se empeñó en ello; decia que era una idea magnífica, y no pude persuadirle.

—Lo creo... Los viejos suelen ser tan tercos como los niños. ¡Ay! añadió lanzando un gran suspiro; soy muy desgraciada.

—¡Oh!. . exclamó Jorge suspirando tambien.

—No consiento las adulaciones, dijo Inés. Y si en vez de distraerme se pone usted á hacer el duo á mis suspiros, nos van á encontrar aquí á los dos llorando á lágrima viva, y ya ve usted, se van á reir de nosotros.

—Para evitar esa contingencia, replicó Jorge algo picado, el mejor medio será persuadirla á usted de que es la mujer más feliz del mundo.

—Muy bien, caballero; la idea es ingeniosa, y ya me tiene usted llena de curiosidad. Veamos, veamos. Sáqueme usted pronto de este error en que vivo: haga usted esa obra de misericordia.

—Me parece, Inés, que convendremos en que ocupa usted en el mundo una posicion envidiable.

—Sí, convengo en ello, y reconozco que el veinticinco por ciento de las mujeres que me conocen envidian mi suerte: pero en realidad, ¿es envidiable?

—Sin duda, contestó Jorge. Ha sabido usted conquistar la voluntad de un hombre opulento, esto es, rico; que la rodea de comodidades y de lujo, sobre el que ejerce usted un dominio decisivo. Ciertamente no es jóven, ni posee las cualidades atractivas del talento, ni es tampoco de esos caractéres que arrebatan por el ímpetu de arranques *generosos; en cambio* está usted algo léjos de experimentar los disgustos que siempre ocasionan las infidelidades; no se separa de usted ni un momento, y si su conversacion no es amena, preciso será reconocer que es inagotable. Me parece que no hay razon para que se tenga usted por desgraciada.

—No obstante, quiero convencerme por completo: prosiga usted, prosiga.

—Queda poco que añadir; está reducido á pocas palabras: usted ha elegido su suerte. Es natural que consultara usted con su corazon, y en este caso...

—Quedo plenamente convencida, exclamó Inés riyéndose á carcajadas. El argumento no tiene vuelta de hoja. ¡Qué obcecacion!... ¡Creerme infeliz cuando soy la más dichosa de las mujeres! Es muy insustancial el corazon humano. Mas sea como quiera, confieso que no tengo derecho á quejarme. Pude elegir un hombre que hiciera mi dicha, y elegí al que me rodea de comodidades y de lujo. ¿Qué más da?

—¡Ay, Inés!

—¡Hola! ¿vuelve usted á los suspiros? Si se obstina usted en afligirse, me va usted á poner en el caso de que lo saque del lamentable error en que se encuentra.

—¿Acaso usted conoce la causa de mi desdicha?

—Sin duda, la conozco perfectamente. Las mujeres que nos casamos con hombres viejos, adquirimos al instante la experiencia que dan los años. Sí señor, sé que está usted furiosamente enamorado. Y sé más; sé que soy yo el objeto de esa pasion furibunda.

—¡Inés! exclamó Jorge sin saber qué valor dar á las palabras que acababa de oir.

—Ni más ni ménos, prosiguió ella diciendo. Ya se ve; no soy excesivamente bella, pero soy jóven y estoy casada con un viejo, y esto es un encanto poderoso para las almas sensibles. Hablo formalmente. El corazon de la mujer que une su juventud á un marido cargado de años, de arrugas y de impertinencias, no pertenece á nadie, y hé ahí por qué todos quieren apropiárselo. Comprendo el tierno interés que debemos inspirar. Usted me ama, ¿no es esto?

—Sí, contestó Jorge con voz apagada. Jamás me hubiera atrevido á decirlo; pero usted lo ha dicho.

—Es verdad; yo he provocado esta declaracion, por que la veia inevitable. He huido de ella cuanto he podido, y ahora, ya lo ha visto usted, he salido á su encuentro *bizarramente*. Me gustan las situaciones despejadas. Nada más fácil que engañar á ese pobre sexagenario que me ha comprado como una joya, y me luce como una alhaja. Usted es su amigo, su amigo íntimo, y yo soy su mujer, y podemos tapar sus ojos con una doble venda. Al mundo no será tan fácil engañarlo, pero al mundo no le sorprenden estas cosas; cuando no suceden, las supone. Déjeme usted que concluya; todas las circunstancias nos favorecen. Yo tengo mi excusa en el viejo, y usted no necesita excusarse. Verdaderamente no será muy noble nuestra conducta, pero el amor nos disculpará á nuestros propios ojos. Mas hay una dificultad insuperable.

—¡Inés! exclamó el afortunado amante, juro á usted que...

—Nada de juramentos, añadió ella interrumpiéndole; no son necesarios. Usted me ama, ¿no es esto?

—¡Oh! sí, con todo mi corazon, dijo Jorge. No puedo, ni quiero, ni debo ya ocultarlo.

—Pues bien, amigo mio, yo aconsejo á usted que abandone discretamente la amistad de mi marido y renuncie á sus pretensiones: no me inspira usted sentimiento ninguno. Qué quiere usted; su amor me da risa, me parece soberanamente ridículo, y creo que no debemos volver á hablar de semejante asunto.

Diciendo esto se puso de pié, y con voz trémula y oscura gritó desde la puerta:

—¡Rosalía, Rosalía!

—Allá vamos, contestó el viejo.



VIAJE RÉGIO.

CERVERA.—VISITA DE S. M. AL PRESIDIO (ANTIGUA UNIVERSIDAD, pág. 501).

Llegó Rosalía arrastrando al marido de su amiga, y ésta dijo:

—Esta es la hora que tenemos costumbre de retirarnos: la cena y la cama los espera á ustedes en la posada. Buenas noches.

Cuando las dos amigas se vieron solas, se *miraron*, y *Rosalía dijo:*

—Tienes una lágrima en cada ojo.

Inés contestó:

—Los ojos podrán llorar todo lo que quieran, pero la lengua ha dicho lo que debia decir. Es muy triste mi destino. Engañé al viejo haciéndole entrever que podria amarle, y acabo de engañar á Jorge asegurándole que no le amo.

JOSÉ SELGAS.

MANIFESTACION RADICAL.

No debemos pasar en silencio, entre los últimos acontecimientos políticos ocurridos últimamente, uno que, como sabe el lector, tuvo su orígen en la caida del *gabinete presidido por el señor* Ruiz Zorrilla, ó por mejor decir, en la elevacion del señor Sagasta á la silla presidencial del Congreso de diputados.

Un cartel, sin firma, citaba en el salon del Prado á todos los amantes del radicalismo progresista. A poco más de las tres, el espacioso salon era ya pequeño para contener á la multitud que por todas partes afluia: todas las clases de la sociedad daban colorido á aquel acto tan espontáneo.

La comitiva se puso en marcha despues de algunos discursos pronunciados junto al Dos de Mayo. Iban á la cabeza varios socios de la Tertulia, y en una carretela un retrato del general Prim, con un cartel sobre el marco, donde se leian aquellas célebres palabras: «Radicales, á defenderse,» lo cual en la manifestacion fué bastante significativo. Seguian algunas banderas y estandartes con lemas alusivos al objeto; entre otros, recordamos uno que se unió á los manifestantes al entrar en la calle Mayor, *que empezaba con estas* frases: «Radicales, el comercio cierra y asiste á la manifestacion.»

El grabado que damos á nuestros lectores en la página primera, le tomamos en el momento en que los manifestantes se detuvieron algunos segundos delante de la casa del señor Sagasta.

Despues se dirigieron hácia la Puerta del Sol: frente al ministerio de la Gobernacion prorumpieron en aclamaciones al gabinete dimisionario, siguiendo luégo con el mayor órden hasta la plaza de Oriente, donde se detuvieron con la esperanza de ver á S. M., disolviéndose al poco tiempo, sin que hubiera que lamentar el más ligero desórden, lo cual prueba que el pueblo español va acostumbrándose á ejercer los derechos que ha conquistado con su libertad.

VIAJE REGIO.



LÉRIDA.—PABELLON IMPROVISADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL, EN CASA DEL SEÑOR NUET.

VIAJE DEL REY.

Prosiguiendo la tarea comenzada en números anteriores, por cumplir de este modo un compromiso contraido con el público, seguiremos reseñando lo más notable ocurrido en el viaje de S. M. el rey, asociándonos para ello con el lápiz y el grabado, allí donde no alcance la palabra.

Una vez en Cervera, S. M. visitó la antigua universidad, hoy convertida epigramáticamente en presidio; la antítesis es de marca mayor. En fin, los penados

LÉRIDA.—ENTRADA DE S. M. EN LA POBLACION.

victorearon al rey, esperando de su soberana clemencia el alivio de su triste suerte. El rey se enteró minuciosamente del trato que recibian y de las condiciones higiénicas del edificio, y es de esperar que haya dejado algun recuerdo de su estancia en él.

En Lérida fué recibido con entusiastas muestras de cariño. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el grabado que representa la fachada de la casa del señor Nuet. Por encargo de la diputacion provincial se construyó en la azotea un caprichoso al par que elegante pabellon, de bellísimo conjunto al primer golpe de vista. Componíanla cuatro frontones partiendo del centro de la fachada, formando una estrella, en cuyos vértices se veian cuatro planos horizontales en forma de azotea, de los que pendian bellas guirnaldas de flores y multitud de farolillos á la veneciana, resaltando en el centro una hermosa araña de cristal con profusion de luces.

Allí se sirvió á S. M. un espléndido banquete, partiendo ántes de lo que hubiera deseado con direccion á Zaragoza, donde la ovacion ha sido todo lo ardiente y ruidosa que hacia esperar el impresionable carácter aragonés.

Todas las autoridades, altos funcionarios, representantes de la prensa y personas de distincion, salieron á recibir á S. M. á los límites de la provincia.

Á su paso por Tuera fué obsequiada la comitiva con un ligero refresco, miéntras se improvisaba en la estacion un baile campestre.

La ciudad tres veces heróica ha echado el resto, como vulgarmente se dice, para obsequiar á su rey. En el Coso lucia un bello y elegante arco de triunfo, mandado levantar por el comercio. Otro no ménos esbelto se veia en la calle de San Gil, como expresion de los sentimientos que animaban á la Tertulia progresista. Sentimos no disponer de más espacio para describir con alguna detencion todas las bellezas y preciosidades con que se ha engalanado la ciudad. Flores y discursos; versos y palomas; todo aquello, en fin, que puede expresar mejor un entusiasmo ardiente.

El pueblo, amante de sus tradiciones, fiel siempre á la leyenda y á las costumbres, dió á S. M. en espectáculo la antigua é inmemorial procesion de los *Gigantones*.

Por último, el rey, despues de asistir al teatro y visitar algunos establecimientos públicos, salió de Zaragoza, llevando un grato recuerdo en su corazon. Indudablemente se hubiera detenido más tiempo, á no ser necesaria su presencia en Madrid para la apertura de las Cámaras. Esto fué lo que precipitó su viaje á Logroño.

Aquí no hablamos ya de arcos de triunfo, ni de banderas, ni de iluminaciones: hablamos de la entrevista de un monarca y un soldado. No vamos á *hacer historia*, como hoy se dice; así pues, narramos hechos sin sentar precedentes ni deducir consecuencias.

El primer campeon de la monarquía en España dió hospitalidad en su casa á Amadeo I: el rey abrazó al soldado de Luchana. Las palabras cambiadas entre ambos en este momento fueron breves, porque un corazon verdaderamente conmovido no es muy susceptible de largos discursos. El patriarca de la libertad, al recibir la honra de ser visitado por tan regio huésped, ha sabido ser, como siempre, vasallo respetuoso y cumplido caballero: el pacificador de España ha mostrado una vez más su veneracion á la monarquía constitucional, y creemos que esta visita á la buena ciudad de Logroño habrá dejado recuerdos indelebles en el corazon de Amadeo I.

BIBLIOGRAFÍA.

LA FILOSOFÍA DE LA MORAL

POR

EL DOCTOR ECEQUIEL ROJAS, DE COLOMBIA.

(París, 1870, —8.º—317 p.)

CARTA AL SEÑOR DON CAMILO MANRIQUE DE LARA.

I.

Mi excelente amigo y respetable doctor: Debo á usted tan cariñosas y exquisitas consideraciones y muestras de amistad, que temeria aparecer á sus ojos con la nota de ingrato, si me negara á satisfacer sus deseos en órden á manifestarle el concepto que me ha sido posible formar de la notable obra, escrita por el distinguido bogotano, el doctor don Ecequiel Rojas, bajo el título de *Filosofía de la Moral*. Calificada, como acabo de hacerlo, de notable, bien advertirá usted desde luego, que es, en mi concepto, la expresada obra digna de muy detenido estudio, no ya sólo en el sentido interno y trascendental de la ciencia, sino tambien en el no ménos importante de las últimas evoluciones, á que el interés ó el capricho de ciertas escuelas políticas intentan hoy sujetarla. En medio del aflictivo espectáculo que por todas partes se ofrece á nuestra fatigada vista; cuando, agitadas por el vértigo de la más dolorosa prevaricacion, se dejan llevar fatalmente las inteligencias, que parecian más privilegiadas, al insondable abismo de las negaciones; cuando, olvidada toda idea del bien y conculcado todo sentimiento de justicia, parecen precipitarse ciegamente los hombres de la presente edad en el cáos de la barbárie,—no es sino muy consolador, para quien abriga todavía alguna fé en los destinos de la raza humana, el escuchar una voz que, aspirando á romper todo yugo, resuene en el palenque de la ciencia con el simpático acento de la conviccion, procurando restablecer, aunque no acertare á conseguirlo, el imperio de la virtud y de la verdad, entrado á saco por la pasion y la mentira.

Y sube para mí de punto lo grato de este inesperado acento, cuando esa docta voz viene de otro hemisferio, donde alienta aún la sangre española, y donde habla la ciencia la lengua de Ercilla y de Cervantes. No es esta, en verdad, la vez primera en que han dado insignes pruebas de ingenio y de talento los hijos de la raza ibérica dentro del continente americano, ni empieza ahora tampoco el suelo de Colombia á dar muestras de fecundidad en el cultivo de letras y de ciencias. La amena literatura, la historia y hasta la crítica han logrado en Nueva Granada, como en otras latitudes de aquel vasto hemisferio, muy distinguidos representantes, los cuales personifican un movimiento intelectual, tan imperfectamente conocido en Europa, cual merecedor de atento exámen. Pero sin que intente yo ahora juzgar á ninguno de estos ingenios, lícito me parece indicar á usted, mi querido amigo, que en vano procuraríamos quilatar el grado de madurez á que ha llegado en todas aquellas regiones el expresado movimiento intelectual, olvidado ó preterido el desarrollo de las ciencias filosóficas; y bajo esta importante relacion cobra nueva estima el libro de la *Filosofía de la Moral*, debido al doctor Rojas.

No abarca esta obra, ni ménos revela todo un sistema de filosofía, que dé á conocer por completo la extension, la profundidad y el carácter, que hayan tomado entre los neo-granadinos este linaje de estudios, á que deben las ciencias constante impulso, y las letras á veces su granazon y su lustre, como les deben tambien, en ocasiones, su decadencia y su ruina. Ni ha escrito tampoco el doctor Rojas libre de contradicciones, lo cual pone, sin más, de manifiesto que no impera entre los discretos y estudiosos de Colombia una sola escuela de filosofía. El libro que tengo á la vista es una obra de polémica, y la doctrina, que en él desenvuelve su autor, ha sido negada y refutada con tanto empeño en el suelo bogotano, que le ha forzado al trance de aceptar un desafío científico, acudiendo á los sabios de Europa, para someterse á su imparcial fallo y veredicto.

II.

Publicaba, en efecto, el doctor don Ecequiel Rojas en la *Revista de Colombia* ciertos estudios sobre la filosofía de la ética, ó lo que es lo mismo, sobre los fundamentos de la moral universal, cuando otro doctor neo-granadino, el señor don Ricardo de la Parra, salióle al encuentro en la prensa, para combatir no ya sólo como falsa, mas tambien como absurda, la doctrina por él sustentada. Trabóse en consecuencia ardiente controversia: cada cual de los contendores aguzó su ingenio, extremó sus argumentos, y aspiró á recabar para sí y su sistema la gloria del triunfo. Pero terminada aquella lid, atravesóse en la lucha un nuevo paladin, para segundar los ataques del señor Parra. En el diario de Bogotá, que llevaba por título *La República*, insertaba en efecto el doctor don Manuel María Madiedo, una impugnacion de la doctrina del señor Rojas: replicóle éste, invitándole á discutir ampliamente en conferencias orales los puntos en que diferian; y no logrado el intento, disponíase á darle respuesta por escrito, cuando llegó á su noticia que la autoridad eclesiástica del arzobispado amenazaba con negar la absolucion á los jóvenes que estudiaban en el colegio del Rosario la ciencia de la legislacion allí explicada por Rojas, suponiendo que esta enseñanza descansaria en la misma base que la «filosofía de la moral» por él anunciada y defendida.

Muy delicada, y áun comprometida, llegaba á ser, en virtud de estos hechos, la situacion del doctor don Ecequiel Rojas. «Esta órden de la autoridad superior eclesiástica de Bogotá (escribia el mismo) implica la idea de que en el colegio del Rosario se enseñan doctrinas falsas en moral, porque sólo esta persuasion podria justificar tan severa censura. Al dar esta órden, se me imputa (añadia) un hecho que, si fuese verdadero, difamaria y deshonraria al director del establecimiento, y á mí en particular; y esta severidad seria justa, porque no se concibe mayor inmoralidad ni depravacion que la de enseñar á la juventud doctrinas erróneas en moral. Yo afirmo que la ofensa es inmerecida, y que las doctrinas que he enseñado y enseño son *verdaderas*, y por consecuencia *buenas*. No entra (proseguia) en mi ánimo el discutir el poder, en cuya virtud pretende la autoridad eclesiástica intervenir en cuestiones meramente científicas. Mas suponiendo que lo poseyera, sólo podria extenderse á la condenacion de doctrinas *falsas*; y por cierto que no se ha hecho uso de este poder en la circunstancia presente, porque las doctrinas condenadas son la expresion de la *verdad*, y no hay medio de probar que sean *falsas*. Yo someto al juicio de los moralistas la moralidad de este acto» (1).

Sentíase, pues, el doctor Rojas impulsado por doble razon á romper el círculo de hierro, en que la oposicion científica de los doctores la Parra y Madiedo, y la oposicion eclesiástica, formulada por el clero de Bogotá, le encerraban. Con la libertad absoluta de la Iglesia, establecia y hermanaba la Constitucion de la República colombiana la libertad de la palabra y la libertad de la imprenta. Rojas podia, por tanto, apelar al voto universal de sus conciudadanos, publicando los hechos, opiniones y doctrinas, sobre que recaian al par las refutaciones doctas y la condenacion eclesiástica. Pero el doctor don Ricardo de la Parra, al poner término á la impugnacion de su doctrina sobre el «fundamento de la moral universal,» habiale retado á escribir un libro sobre esta materia, para someterlo al fallo de ciertas corporaciones sábias de Europa, y no le era dado retroceder con honra ante este reto. El Instituto de Francia, la Sociedad Real de Lóndres y las veinte Universidades de Alemania fueron, pues, los jurados elegidos para pronunciar aquel difícil veredicto, llamado á coronar los generosos esfuerzos de uno de los dos doctores colombianos: Rojas se ha presentado en el palenque, alzada la visera y ostentando en su escudo el mote escrito en sus primeros estudios. ¿Ha cumplido con igual puntualidad el retador? Hé aquí, mi excelente amigo, lo que todavía ignoramos.

III.

Entre tanto, el libro del doctor Rojas ha salido á luz en el pasado año de 1870, puesto en lengua francesa, y precedido de una carta dirigida «á los miembros de la Academia de ciencias morales y políticas del Instituto de Francia, á la Sociedad Real de Lóndres y á las Universidades alemanas.» Es este singular documento el resúmen y, áun podríamos decir, el génesis de toda la obra. El autor de la *Filosofía de la Moral*, expuestas las causas que le mueven á so-

(1) *Filosofía de la Moral*, pág. 56.

licitar el fallo de esos cuerpos sabios, declara desde luego que las principales proposiciones, objeto de la controversia, fueron estas:

1.ª «Los actos humanos tienen, como los cuerpos, caractéres que les son inherentes, es decir, que son leyes de su naturaleza.

2.ª »Estos caractéres consisten: en afectar á los hombres haciéndolos desgraciados ó felices; en ser buenos ó malos, morales ó inmorales, meritorios ó dignos de castigo, justos ó injustos, virtuosos ó viciosos, rectos ó contrarios á la rectitud, etc.

3.ª »Cada uno de estos caractéres tiene su razon de ser, y esta razon de ser se halla en las propiedades inherentes al hombre.»

Recordadas estas proposiciones, anuncia el doctor Rojas que es demostrable la verdad de las mismas, con sólo reconocer en la naturaleza la existencia de las leyes que justifican su afirmacion; y para inquirir cuáles son las que constituyen la razon de ser de los expresados caractéres en los actos humanos, establece estas nuevas cuestiones:

1.ª «¿En virtud de cuál razon son realmente *malos* los actos *malos*, y los actos *buenos* son *buenos*?

2.ª «¿En virtud de cuál razon los actos *inmorales* son *inmorales*, y los actos *morales* son *morales*?»

La resolucion por él dada á entrambas cuestiones, condúcele derechamente á la enunciacion de otra muy principal, objeto preferente de su libro, que formula diciendo:

«¿Cuál es el fundamento de la moral universal?...»

No puede esta proposicion resolverse, en concepto del doctor Rojas, sin tener en cuenta la naturaleza de los actos humanos, porque la razon de ser de estos actos y de sus caractéres constituye el fundamento de la moral; y establecer esta razon, es realmente establecer la base de toda moral, cuyo objeto es dirigir á los hombres en la via que al *bien* conduce, preservándolos del *mal*. Así, para determinar satisfactoriamente las acciones que engendran el *bien*, distinguiéndolas de las que engendran el *mal*, plantea la cuestion siguiente:

¿En qué consisten la dicha y la desdicha, ó de otro modo, en qué consisten el *bien* y el *mal*?

Para el autor de la *Filosofía de la Moral*, consisten la dicha y la desdicha del hombre, y esta es la base y piedra *fundamental de su filosofía*, «en las sensaciones y los sentimientos que afectan su alma,» siendo «las penas lo que le hacen desgraciado, y la satisfaccion de las necesidades del cuerpo y del alma, lo que le hace feliz.» Constituyen, pues, las sensaciones desagradables y dolorosas la humana desventura, y determinan la felicidad las agradables y gozosas. Busca el doctor Rojas la prueba de estos enunciados en el testimonio del género humano, en la conducta de todos los individuos comprendidos en él, en los motivos que inducen á los hombres á arrostrar los peligros y dolores, y en las leyes positivas naturales. Sentados estos precedentes que reputa como necesarios, pasa á tratar las siguientes cuestiones:

1.ª ¿Cuáles son los actos buenos y cuáles son los actos malos?

2.ª ¿En qué estriban la moralidad y la inmoralidad?

3.ª ¿Qué constituye el mérito y el demérito de los actos humanos?

4.ª Lo justo y lo injusto, ¿en qué consisten?

5.ª La virtud y el vicio, ¿qué son?

6.ª ¿En qué se fundan los derechos y cuál es su fuente?

7.ª Los derechos individuales, ¿qué son y cuál es su fuente?

8.ª Derechos del poder soberano: su fuente y sus límites.

9.ª Garantías: ¿en qué consisten?

10.ª Castigos y recompensas: móviles de la voluntad, etc., etc.

IV.

Tal es el conjunto de las proposiciones que el autor de la *Filosofía de la Moral* desarrolla en su libro, llamando sobre ellas en la referida carta la atencion de los cuerpos sabios y docentes, cuyo fallo solicita respecto de la controversia sostenida en Bogotá con los doctores la Parra y Madiedo. No hé menester, mi distinguido amigo, hacer esfuerzo alguno para convencer á usted de la importancia de estas proposiciones, como no necesito tampoco demostrar que un libro, donde se expongan y desarrollen con la extension y profundidad convenientes, cualquiera que sea el criterio filosófico que á ellas presida, habrá de excitar la atencion de los doctos. Escrita la obra del señor Rojas para un verdadero certámen; sometida á la superior competencia de tan altas corporaciones científicas, seria, no obstante, pecado de injustificable parcialidad el adjudicarle el triunfo, sin el conocimiento de la que sin duda habrá presentado el doctor Parra ante los mismos tribunales; como seria tambien temeridad petulante el adelantarse á dar definitivo dictámen sobre el valor y trascendencia de la doctrina profesada por el doctor Rojas, sin que hayan hablado las corporaciones por él aceptadas como jueces supremos. Usted, tan docto en todo linaje de estudios y tan justificado en todas sus acciones, sobre reconocer el riesgo y la imprudencia de tan aventurado fallo, no querrá sin duda que presente yo ahora el censurable ejemplo de faltar á la prudencia y áun á la justicia, tratando precisamente de un libro de moral, ciencia que tan vivamente recomienda el ejercicio de estas virtudes.

Injusto fuera, no obstante, si no indicara aquí, como lo hago, que el libro del doctor Rojas es más que suficiente para poner de relieve las raras y brillantes dotes de dialéctico, pensador y controversista, de que ha hecho larga muestra durante su vida literaria. Lástima es en verdad que al meditar y al escribir, como filósofo, sobre los fundamentos de la moral, no se haya desasido de la dominacion que sobre su espíritu han ejercido desde su primera juventud las doctrinas de Tracy y de Bentham. Sin esta doble influencia, que por entero le domina, formando su bello *ideal científico*, y ahogando su personalidad, como pensador independiente, tengo para mí, doctor querido, que el autor de la *Filosofía de la Moral* hubiera logrado resolver magistralmente los problemas en su libro planteados, é imprimir seguro, vivificador y duradero impulso á los estudios filosóficos en el suelo de Nueva Granada, congregando y hermanando bajo una misma bandera á todos sus cultivadores. Fuera entónces considerado, no como el tenaz partidario de un sistema mixto, que aspira á tener por base otros dos sistemas igualmente insostenibles y ya casi olvidados en el mundo de la filosofía, por más que no hayan uno y otro carecido, en su tiempo, de hábiles sostenedores: su talento analizador, la fuerza y brillantez de su dialéctica, la rectitud indudable de sus intenciones, la autoridad de su palabra, grandemente fortalecida con el hábito de una larga enseñanza, prendas suyas son todas que le darian, con el título de maestro, el principado de los pensadores colombianos, con no pasajera gloria de su nombre y harto provecho de la cultura americana. Yo abrigo el firme convencimiento, reconocidas todas estas superiores dotes con el exámen de la *Filosofía de la Moral*, único libro que del doctor Rojas ha llegado á mis manos, de que en vez de la guerra, que hoy se le hace desde muy distintos y áun opuestos campos, hubiera recogido, á no filiarse en aquellas ya desautorizadas escuelas, el justo lauro de la admiracion y del universal respeto.

V.

Hé aquí, mi excelente amigo, el pobre juicio que, áun sin serme posible entrar en el exámen comparativo, pendiente ante los cuerpos más sabios de Europa, me es dado formar trás la lectura del libro que ha tenido usted la bondad de remitirme, y cuya sumaria exposicion queda hecha arriba. Sucede á menudo á los escritores que en algun modo ejercen la crítica, que apasionándose de las dotes personales que ilustran á los autores por ellos juzgados, no siempre les es lícito dar su aprobacion ni ménos recibir, como buenas, sus doctrinas.

Algo de esto me acontece ahora con la *Filosofía de la Moral* y su ilustrado autor: el teson, la virilidad, la fuerza de su poderosa inteligencia, empeñada en la defensa de doctrinas aprendidas con amor en la primera juventud y acariciadas con creciente anhelo en la edad provecta, constituyen en el doctor Rojas un verdadero carácter, cuya integridad y madurez despiertan mi admiracion y cautivan mi respeto; sus doctrinas no alcanzan, en cambio, el privilegio de persuadirme y de avasallar mi espíritu, produciendo en él la tranquilidad de la conviccion, que en todo su libro resalta. ¿Quién se hallará, como vulgarmente se dice, en lo firme? Aunque tengo de mi parte la inmensa mayoría de los filósofos modernos, que buscan á la moral muy distinto fundamento del que le asigna el doctor Rojas, no sospeche usted que llevo mi pretension al punto de juzgarme dueño de la luz, dejándole envuelto en perpétuas tinieblas. Como él aguardo, en cuestion de tal importancia en órden á la moral, á la política y áun á la religion, el fallo de los cuerpos sabios de Europa, por más que no sea yo del todo partidario del criterio de las mayorías, en materias de ciencia y de conciencia; y aseguro á usted, como hombre honrado, que holgaria muy por extremo del triunfo del doctor Rojas, si hubiera de arrojar nueva y mayor luz en las esferas intelectuales.

Es, mi digno amigo, cuanto dadas las especiales circunstancias del libro y del autor, me es hacedero decir á usted sobre la *Filosofía de la Moral*, que con tanta benevolencia se ha servido remitirme. Espera, cumplidos en la forma posible sus amistosos preceptos, nuevas órdenes, como su afectísimo servidor y más devoto amigo q. b. s. m.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Octubre 1871.

LA INSTRUCCION PÚBLICA EN EGIPTO.

Paseábamos por las calles del Cairo, deteniéndonos en cada bazar, curioseándolo todo, y no dando ni á la imaginacion ni á la vista momento de reposo.

Difícilmente habrá de hacer un hombre viaje más sorprendente ni fascinador que el de los paises orientales. Parécele al viajero que sueña, y que pasa las horas realizando un cuento de las *Mil y una noches*.

La abundancia de tipos diferentes, el colorido especial de aquellas calles largas y estrechas que reciben la luz de muy alto y quebrada; el olor perfumado de los bazares donde vende el árabe las más preciadas esencias del Sodan y de la Meca; la variedad de turbantes, jaiques y milayas; los hombres atezados y de gigantesca estatura; las mujeres con el rostro cubierto por un paño y pisando sin ruido alguno en aquel suelo de arena, todo aquello *entra por los ojos*, como vulgarmente se dice, y recuerda á los españoles la dominacion árabe en nuestra patria, hasta el punto de encontrar tantos de semejanza en usos y costumbres, que lo que á franceses y alemanes les parecia cosa nueva y no vista jamás, para nosotros era cosa corriente y de uso establecido (1).

Habíamos ocupado casi toda la mañana en recorrer los bazares, olvidando por completo la hora de comer, cuando uno de los mercaderes que nos vendian tapices de Persia á módico precio, vino á recordarnos la hora sin darse cuenta de que nos hacia un servicio. Interrumpió de pronto la venta, y sin cuidarse de la desatencion en que incurria y de la molestia que en perjuicio de su venta podria causarnos, arrodillóse precipitadamente, tocó con la frente en el suelo, irguió luego la cabeza, elevó las manos y volvió á tocar el

(1) En efecto, hemos hallado en Egipto las mismas norias que en muchos pueblos de España están en uso; idéntico sistema de conduccion del yeso en sacos largos sobre los lomos de un borrico; parecido modo de abrir las puertas por medio de una cuerda, á la manera de nuestras provincias; iguales aperos de labranza; cocina parecidísima, dominando en ella el aceite; tortas, confituras toscas y buñuelos en las ferias, que tienen idéntico carácter que las de España; y una multitud de objetos que no se diferencian en nada de los que por acá se usan, y que los adelantados alemanes compraban con avidez para enseñarlos en su país como cosas rarísimas.

ZARAGOZA.—ARCO ERIGIDO EN EL COSO POR EL COMERCIO EN LOOR DE S. M. (pág. 501).

ZARAGOZA.—ARCO LEVANTADO EN LA CALLE DE SAN GIL POR LA TERTULIA PROGRESISTA, Y PROCESION DE LOS GIGANTONES (pág. 501).

VIAJE RÉGIO.

LOGROÑO.—ENTREVISTA DE S. M. CON EL GENERAL ESPARTERO (pág. 501).

MADRID.—PARTIDA DE TROPAS PARA MELILLA: DESPEDIDA HECHA AL CORONEL CARMONA Y FUERZAS Á SUS ÓRDENES (pág. 506).

suelo con la frente, y así continuó haciendo y deshaciendo, durante diez minutos, sin dejar de pronunciar frases en árabe, que no podian ménos de ser una oracion segun el gesto y los ademanes de que iban acompañadas.

Pronto iba á anochecer; y si hubiéramos dudado de ello, el *muezzin* que apareció en el alminar de la mezquita cercana, con los brazos cruzados y la cabeza erguida, y dando grandes voces, si bien con acento triste, al mismo tiempo que daba una vuelta entera á la torre, nos hubiera convencido de que habia llegado la hora de cerrar los bazares y de consagrarse al descanso.

En efecto; apenas los mercaderes oyeron los acentos del *muezzin*, comenzaron á empaquetar más que de prisa sus mercancías; y era vano empeño querer comprarles ya nada, pues ni á peso de oro nos hubieran vendido objeto alguno. Comenzamos á retirarnos, pues, notando de paso la fidelidad con que en estas religiones de Oriente se cumple lo admitido. Al pasar por delante de una casa no pudimos ménos de detenernos, por más que la mayor parte de los edificios que á todas horas veíamos fuesen motivo de detencion, admiracion y estudio artístico. Las celosías, los calados, las persianas árabes y las puertas afiligranadas, constituyen en el Cairo la poblacion entera. Exceptuando cuatro calles compuestas de edificios modernos, que el kedive ha hecho construir, en su aficion decidida al gusto moderno francés, el resto de la ciudad está ni más ni ménos que en los tiempos de Saladino.

La casa ante cuya puerta nos detuvimos, no habia llamado nuestra atencion por su arquitectura, sino por el cuadro que en el interior se veia.

Era un patio rodeado de columnas esbeltas, como todos los patios árabes, y áun pudiéramos decir para mejor conocimiento del lector, como los patios andaluces.

En el centro se veia un árabe tendido en el suelo, y en el espacio justo que ocupaba una alfombra raida. Fumaba una larguísima pipa de estas que usan los beduinos, y que les sirve á la vez de pipa y de vara para arrear al asno donde traen y llevan sus frioleras; y alternaba en las aspiraciones del tabaco con una especie de canto monótono y quejumbroso, que repetian varios niños de corta edad, sentados en derredor suyo.

Detrás de este grupo y al pié de una de las columnas, habia otro árabe sentado á la usanza oriental, con las piernas cruzadas, y ocupado en freir buñuelos, cuyo humo y aroma, impregnando el viciado aire del patio, producia á la vez una atmósfera sofocante y un coro de toses con que los muchachos interrumpian la canturia.

Habia en un rincon del patio, y algo más alejado del grupo de niños y del buñolero, un hombre en cueros vivos, tendido en el suelo cabeza arriba, con las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos muy abiertos, cubierto de moscas y con todas las apariencias de un cadáver. Como no era la primera vez que presenciábamos espectáculo semejante, no necesitamos preguntar qué especie de hombre era aquel. Era un loco.

En Oriente se venera á los locos como á séres sobrenaturales, y se les guarda en casa cuando no es su locura furiosa, en la seguridad de que aportan venturas y preservan de males; y es harto frecuente encontrar un loco en cueros arrojado en un rincon, como aquel que servia de adorno al patio donde acabábamos de entrar, deseosos ya de analizarle por completo.

Al pié de otra columna habia una mesa de piedra, y sobre ella varias tazas de café, diminutas como todas las que en Oriente se usan, y grandes montones de tabaco griego, parecido á la hierba de alfalfa en color y forma. Detrás estaba sentada una vendedora, cubierto el rostro como es de rigor entre las de su sexo, y dándole vueltas á un rosario.

Pendian de las columnas carteles en los que se veia el silabario árabe y algunos párrafos del Koran, que eran los que leia el fumador de quien hablamos primero, y repetian los niños que le hacian coro. Y amenizando este cuadro, que iluminaba apenas el sol poniente, coceaba y daba resoplidos un borrico atado á la última columna, arrojando por las orejas los objetos que habian puesto sobre él, y que sin duda le molestaban, á saber: una escopeta de las llamadas espingardas, y varias cañas de azúcar, mal compuestas y peor atadas.

En lo alto del patio habia dos ó tres ventanas con las indispensables celosías, y detrás de ellas oíase la voz de alguna esposa cautiva, pero de buen humor, que cantaba, como ellas suelen, algo muy parecido á la triste *Soledad*, tan corriente en Andalucía.

Entraba de cuando en cuando en el patio un árabe á comprar tabaco ó á comer buñuelos, apretaba el canto la oculta caireña, redoblaba su leccion el maestro, y vociferaban los chicos, suspiraba de cuando en cuando el loco, crecia el humo y aumentaba la sombra; y ántes de que cada cual volviese á su agujero hasta el dia siguiente, nos atrevimos á preguntar á un árabe que chapurreaba el italiano, qué especie de madriguera era aquella en que estábamos; á lo cual nos contestó con seriedad alarmante, que aquella era la escuela de Ismail-Abdala, una de las primeras del Cairo.

No nos admiró que aquello fuese una escuela, porque al fin y al cabo, todo es escuela para el que quiere aprender algo; pero sí que fuese una de las primeras de una poblacion de doscientas mil almas, centro de la civilizacion del Egipto moderno y emporio de la riqueza del Oriente.

¿Qué enseñaba Ismail-Abdala á sus discípulos? No podré asegurar que les enseñaba á leer, supuesto que no les oí leer, sino repetir lecturas de su maestro; y en cuanto al resultado de la enseñanza, parecióme nulo, atendido á que los muchachos, viendo al maestro adormilado por el humo de la pipa, repetian por la milésima vez las palabras que á aquél oian, y se peleaban al mismo tiempo revolcándose sobre la arena. Y gracias que la tos por el humo producida les permitiera divertirse.

No llegaban á doce los niños; en cambio he visto más de doce mil por las calles del Cairo merodeando plátanos ó limones á los vendedores, ó dándose de cabezadas para hacerse fuertes. Esto no obstante, conviene observar que desde niños les enseñan á rezar seis ú ocho veces al dia, y á pelearse con sus tiernos amigos, porque es condicion precisa que el árabe sepa pegarse y salvarse, aunque en su vida conozca una letra.

Por más que en los siguientes dias de mi permanencia en la ciudad de Mehemet-Alí busqué todas las escuelas para hacer un estudio estadístico, no pude hallar más de quince ó veinte, cada una de ellas ocupada por quince ó veinte niños llenos de contusiones, desaseados y revoltosos, provistos de rosario y pipa, y forzudos como puedan serlo nuestros hijos á la edad de catorce años.

Emprendimos poco despues nuestro viaje de exploracion á lo largo del Nilo, y en los veintitres dias que duró nuestra expedicion, despues de haber recorrido veintitantos pueblos importantes, no pude encontrar más que cuatro ó seis escuelas en peores condiciones que la que llamó tanto nuestra atencion en el Cairo.

Gran observacion es esta para los defensores del poder absoluto y de la limitacion de la enseñanza pública. Todo es órden y tranquilidad en Egipto. Pueblo religioso ante todo, jamás se ocupa de lo que á su alrededor pasa. El virey impone tributos y los cobra á palos. Nadie protesta; ni una sola voz se queja del mal trato. No hay en ningun otro país paz parecida. Se reza y se paga. ¿No es este un gran sistema?

Cuando volvimos al Cairo para hacer nuestro viaje á Port-Said y presenciar la inauguracion del canal de Suez, la escuela de Ismail-Abdala estaba cerrada. El maestro habia resuelto no enseñar más que lo que Dios le dió, y le encontramos un dia en la calle rezando y lleno de harapos. Los discípulos andaban en cuatro piés por los alrededores.

EUSEBIO BLASCO.

PARTIDA DE TROPAS.

Con motivo de los acontecimientos de Melilla, ha salido de esta capital el valiente regimiento de Cantabria, al mando de su coronel el señor Carmona, ganoso como siempre de hacer que se respete el pabellon español por aquellas olvidadizas y bárbaras kabilas. Gran número de amigos le esperaba en la estacion para despedirle, entre los que recordamos á los señores Lagunero, Llano y Persi, Salmeron y otros, como tambien todos los comandantes de la fuerza ciudadana y varios oficiales del ejército.

El pueblo, que recuerda las glorias de nuestros valientes en África, se apresuró á llenar el andén y la estacion, para dar un testimonio de entusiasta admiracion hácia el digno y simpático regimiento que partia.

Hé aquí la escena que representa el segundo grabado de la pág. 505.

El coronel, asomado á una de las ventanas del coche-wagon, se despide del numeroso concurso; en aquel instante, la banda del regimiento, que por ahora permanece en Madrid, y que durante el trayecto á la estacion habia alternado con varios himnos patrióticos, llenó el aire con las arrebatadoras armonías del popular himno de Riego, cuyas notas se perdian entre los calorosos aplausos de la multitud, el silbato de la locomotora y el ruido de las ruedas del tren que se ponia en marcha, extendiendo por el despejado horizonte su flamígero penacho de azulado humo.

Procuraremos tener al corriente á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de cuanto suceda en las regiones africanas, donde quizás va á empeñarse nuevamente la lucha secular de la civilizacion con la barbarie.

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA.

I.

Hay un período histórico conocido con el nombre de Edad Media, el que sin embargo de ser el más inmediato á nosotros, ha sido el ménos estudiado y peor comprendido; siendo así que esos siglos que enlazan la antigüedad con los tiempos modernos, son de gran interés para la filosofía y para la historia, por la influencia que han ejercido en la reorganizacion de la Europa. Mal apreciados, sin embargo, no parece sino que el entendimiento se contrae y el sentimiento se resiste á penetrar las sombrías tradiciones de esa época misteriosa: de aquí resulta la creencia generalizada y trasmitida sin fundamento, de que la Edad Media fué un retroceso en la marcha progresiva de la humanidad, no conteniendo sino el gérmen de la destruccion.

Cierto es que la época que en el órden cronológico sigue inmediatamente á la caida del imperio romano y se extiende hasta los Carlovingios, fué disolvente; pero preciso es observar que en ese flujo y reflujo que produce el desarrollo de las civilizaciones, la historia nos presenta á los pueblos, como á las sociedades, como á los individuos, sujetos todos á las mismas fases: adolescencia, edad viril, decadencia y senectud.

Así es que en los primeros siglos despues de la irrupcion de los bárbaros, y en tanto que la influencia del cristianismo se dejaba sentir entre ellos, no se produce consecuencia alguna social digna de aprecio; de los primeros pasos de aquellas hordas del Norte por los pueblos de Occidente, no quedan otros vestigios que los que señalan su codicia feroz y sus violencias; pero no por estos funestos síntomas precursores de la nueva sociedad, dejará de ser la Edad Media la cuna de nuestra civilizacion y de nuestra cultura.

Más bien que las tribus invasoras, sus mismos vicios cavaron la tumba del imperio, en la que se sepultó con las grandezas, los monumentos y las tradiciones de la Roma republicana. La antigua prosperidad de la señora del orbe habíase debilitado con el desprecio á sus antiguas instituciones: la relajacion de las costumbres eclipsó su gloria: aquellas heróicas legiones vencedoras del mundo, habian sido sustituidas por soldados afeminados ó corrompidos: por todo recuerdo de su pasado valor y de su prestigio, á la Roma de los Césares no le quedaba sino la impotencia

de su orgullo. En este lamentable estado de postracion y abatimiento, no habia una resistencia séria que oponer á la fiereza de la raza germana, dotada de un espíritu guerrero y de un valor audaz. Los fieros hijos del Norte, buscando en nuevos países comodidades de que carecian en sus bosques, invadieron en toda su extension las fronteras del imperio romano, con un arrojo sólo comparable á la impetuosidad del torrente.

Á sus rudos golpes desapareció aquella potente y vigorosa civilizacion, á través de la cual es como se perciben los triunfos de Scipion en África, las victorias de César en las Galias, y la dominacion absoluta de los romanos en todas las regiones del mundo hasta entónces conocido. Pero providencialmente, de entre las ruinas de la Roma pagana brotó el cristianismo, el que abandonando sus catacumbas, sirvió de apoyo á la nueva sociedad, que aunque indómita cree sin discutir y se dejó dominar por la ciencia teocrática. Ésta echó los cimientos á un nuevo órden jerárquico cuya base era el sacerdocio, y en medio de aquel gran sacudimiento, entre el estruendo de la guerra y el fulgor de los incendios, el mundo se ve conmovido, segun la expresion de Mr. Guizot (1), por dos palancas poderosas: *el cristianismo* y *las conquistas*.

El principio dominante de la sociedad romana habia sido la *unidad*, ó como hoy se dice, la centralizacion más absoluta: el estado absorbia al individuo. Entre los germanos, por el contrario, las manifestaciones del derecho varian hasta lo infinito; entre ellos, el poder universal desaparece, se fracciona y todo lo achica, lo mismo las costumbres, que las ideas, que la soberanía; y esto, no sólo fué debido á la índole y á los hábitos contraidos por ellos en la soledad de sus selvas, sino tambien porque es una ley constante en la vida de la humanidad, que luego que se destruye por la fuerza un principio sostenido y acatado en el trascurso de los siglos, la reaccion se lleva hasta el exceso; y por eso en la época de que nos venimos ocupando, el mundo que habia sido esclavo hasta entónces de la unidad latina, al verse libre de ella la reemplazó con el sistema opuesto, esto es, con la independencia más ilimitada del individuo. Las tribus del Norte destruian la unidad del imperio de Occidente, y establecian la dominacion individual que por necesidad habia de producir la anarquía; pero como una compensacion, el cristianismo manifiesta su presencia en la historia simultáneamente con los primitivos establecimientos de los bárbaros, y forma aquella primera época que podríamos llamar de fusion; y en medio de tantos elementos disolventes como entrañaba la nueva sociedad, el espíritu cristiano se elevaba sobre la violencia de los hechos, y en toda la sublimidad de su grandeza moralizaba con su virtud y con su ejemplo á los nuevos dominadores, mientras á la dudosa luz de sus grutas consignaba los principios más augustos del catolicismo asentando el símbolo de la fe, que debia ostentarse más tarde con toda la esplendidez de su augusta majestad, bajo las bóvedas de los templos. El paganismo se oculta y desaparece dominado por el cristianismo, que combatiendo los vicios de los godos y reprendiendo sus crueldades á los caudillos, sin otra defensa que palabras de paz y de esperanza, imponia el prestigio de su autoridad en virtud del principio religioso. *En las catacumbas*, dice con elocuencia Mr. de Chateaubriand, *existia el lazo de la sociedad que moria con la que estaba en la cuna.*

Como una manifestacion de la influencia que ejerció el cristianismo en las costumbres al desaparecer el imperio romano y bajo el mismo régimen de la barbarie, se nota que la época germano-cristiana convirtió al esclavo en siervo; y este hecho, al parecer poco importante, es de gran significacion para el porvenir, pues es un primer paso por la senda del progreso, puesto que las condiciones y los caractéres de la servidumbre se diferencian en su forma y en su esencia de la esclavitud, hasta el punto que mientras entre los paganos el *esclavo no era un hombre*, entre los germanos el siervo constituia una de las clases en la nueva organizacion social, teniendo practicable el camino de su emancipacion, como veremos más adelante.

Los pueblos del Norte, que segun Montesquieu (1) habian sido reputados siempre por los más libres que se conocian, se prestaban á seguir á un caudillo en sus excursiones, pero esto no forzosamente, sino como un acto espontáneo de su voluntad: aquellas hordas se componian, pues, no de soldados á quienes despóticamente se podia mandar ni exigir los servicios, sino de hombres libres que se habian ofrecido á obedecer bajo ciertas condiciones. Estas gentes, acostumbradas á la salvaje libertad de sus bosques, no concurrian á la conquista de nuevos establecimientos para dejarlos perder impunemente, sino con el deseo y la codicia de aumentar sus bienes y comodidades, sin cuidarse tanto del beneficio que pudiera resultar á sus jefes, como de su propio provecho.

De esta manera, cuando el espíritu de conquista se apoderó de aquellos violentos saqueadores, acometieron las provincias más fértiles y que les ofrecian más ventajas para establecerse en ellas con sus mujeres é hijos, pasando muchos años ántes que estas tribus nómadas tomaran apego á sus nuevas viviendas, las que abandonaban sin pena tan luego como otra cualquiera les ofrecia mayores comodidades ó beneficios, sucediéndose así unas á otras en todas las regiones de Occidente las colonias invasoras: la Italia, la Tracia, las Galias y hasta la misma Roma, se vieron oprimidas por diferentes razas de bárbaros, tan opuestas las unas á las otras, que ellas mismas se destrozaban con el ódio más sangriento.

Una vez establecidos en una region los invasores, consideraban la conquista como propiedad comun: el derecho que cada uno creia tener á disfrutar lo que habia contribuido á adquirir, fué el orígen de la posesion.

Aunque no conocemos documentos bastante auténticos que aclaren con exactitud la forma con que se repartian entre sí las diferentes razas el territorio adquirido (documentos que existen sin duda y serán conocidos de personas más afortunadas y más doctas), parece evidente que el orígen de la propiedad individual fué el reparto, y en muchos casos á raíz de la conquista, la posesion que los más fuertes ó los más temidos tomaban arbitrariamente de aquella porcion del territorio que creian corresponderles de derecho. Los poseedores inmediatos se convenian por beneficio mútuo á ciertas prestaciones y servicios recíprocos, que si bien les constituian en un grado relativo de dependencia, ésta tenia más el carácter de necesaria que de obligatoria. Á este dominio primitivo llamaron los germanos *alodio*, que es la primera forma del derecho de propiedad, naturalmente muy restringido en las donaciones, puesto que al jefe supremo del *alodio* se le reconocia el derecho de revertir á sí la posesion otorgada, en el momento que fuere de su agrado, y siempre que por el poseedor se faltara á cualquiera de las condiciones impuestas.

Esta subdivision del territorio fué creando necesariamente nuevas costumbres, estableció nuevos principios, y fué como el albor de un nuevo derecho ántes desconocido, que habia de tomar el nombre de sistema feudal.

Sorprende que unas razas tan opuestas entre sí, como las que invadieron la Europa, que procedian de regiones tan apartadas, que hablaban idiomas tan diferentes como diversos habian sido sus usos y costumbres, presentasen desde luego los mismos matices y accidentes en sus establecimientos, y que con tanta uniformidad aceptasen un mismo sistema social en sus nuevas adquisiciones, lo mismo el germano que el godo, el alano como el hunno y el normando; pero la causa de esta analogía y de esta identidad de instituciones debe estudiarse, comparando la igualdad de los sistemas adoptados, con la uniformidad de los peligros y de las circunstancias que rodeaban á los nuevos pobladores para conservar sus conquistas y defenderlas, no tanto contra el derecho impotente de los desposeidos habitantes, como contra la rapacidad de otros aventureros á quienes la relacion de las regiones descubiertas y los beneficios que su riqueza ofrecia, les impulsaba á abandonar sus selvas en son de guerra. Por estas causas, aquellas hordas sacrificaban algu tanto de su salvaje independencia, para lograr mayor seguridad en la posesion de lo adquirido.

Como una consecuencia legítima de su nueva manera de ser, luego que los hijos del desierto se constituyeron definitivamente en Europa, se dejó sentir entre ellos la necesidad de agruparse formando pequeñas colectividades; y de aquí la tendencia á una organizacion social compuesta de diferentes jerarquías; evolucion que se anuncia desde esa primera época anterior al feudalismo y que podríamos llamar *alodial*, donde ya encontramos en cada region un jefe supremo reconocido, de donde parte un órden de clases que termina en el siervo. Dentro de estos límites figuraban en primer término los grandes vasallos que, constituidos en propietarios en virtud de donaciones ó por el derecho de la fuerza, repartian entre sus secuaces de un órden inferior los terrenos que habian de cultivar; y así como ellos se obligaban con el superior jerárquico á contribuir en momento del peligro con un número de hombres proporcionado á la extension de sus dominios, así exigian tambien de sus inferiores servicios análogos para defender el país en caso de invasion: este órden de cosas contribuia principalmente á que los magnates se rodeasen de los elementos necesarios para asegurar su independencia, hasta que llegara el momento de imponerse al mismo jefe cuya soberanía tenian reconocida. Por otra parte, el mismo desamparo de los antiguos poseedores venia á favorecer sus tendencias, facilitándoles los medios de poner á cubierto sus tierras contra las agresiones y las correrías de sus vecinos; y á aquellas despojadas gentes que componian el estado llano y se presentaban humildemente demandando proteccion á sus mismos usurpadores, los recibian éstos en clase de colonos repartiéndoles tierras que llevaban en arrendamiento, con la obligacion de cultivarlas como siervos tributarios, mediante un cánon y la prestacion personal que se les imponia, cuyas cláusulas variaban segun las circunstancias y las condiciones de la localidad; pero en todos los casos, estos colonos venian á aumentar la fuerza y el prestigio del señor con quien se obligaban.

Insensiblemente esta reunion de colonos establecidos por toda la extension de los dominios señoriales, iba formando relaciones de intimidad y vínculos de familia: aprovechando lo favorable de las circunstancias, el cristianismo, rompiendo el estrecho recinto de sus grutas, revestido de una autoridad más respetada que combatida, conquistaba la piedad de los fieles, con cuyo auxilio levantaba sus monasterios en los sitios que encontraba abandonados más próximos á las nuevas viviendas, y de esta manera la iglesia y el castillo fueron los puntos convergentes de aquellas microscópicas asociaciones que nacian entre la *luz del Evangelio* y *la oscuridad de la barbarie.*

Esta unidad de intereses no podia ménos de ser transitoria en una sociedad tan inculta y tan turbulenta, y así no pasó mucho tiempo sin que los grandes vasallos se consideraran bastante potentes para sacudir la dependencia de sus caudillos.

Ya al llegar el siglo VI, el fraccionamiento del poder habia ido debilitando el ejercicio de la autoridad suprema, y llegó el momento en que los magnates, aprovechándose de la superioridad que les daba la extension de sus dominios y lo numeroso de sus gentes y hombres de guerra, exigieron violentamente ser reconocidos por señores absolutos de los territorios que poseian. Una vez obtenido el dominio perpétuo, se dieron títulos honoríficos, los que constituyeron en hereditarios y se trasmitian con los bienes de padres á hijos, siendo este el orígen de las famosas baronías, primera aristocracia del sistema feudal (1).

El feudalismo, entónces independiente del sobera-

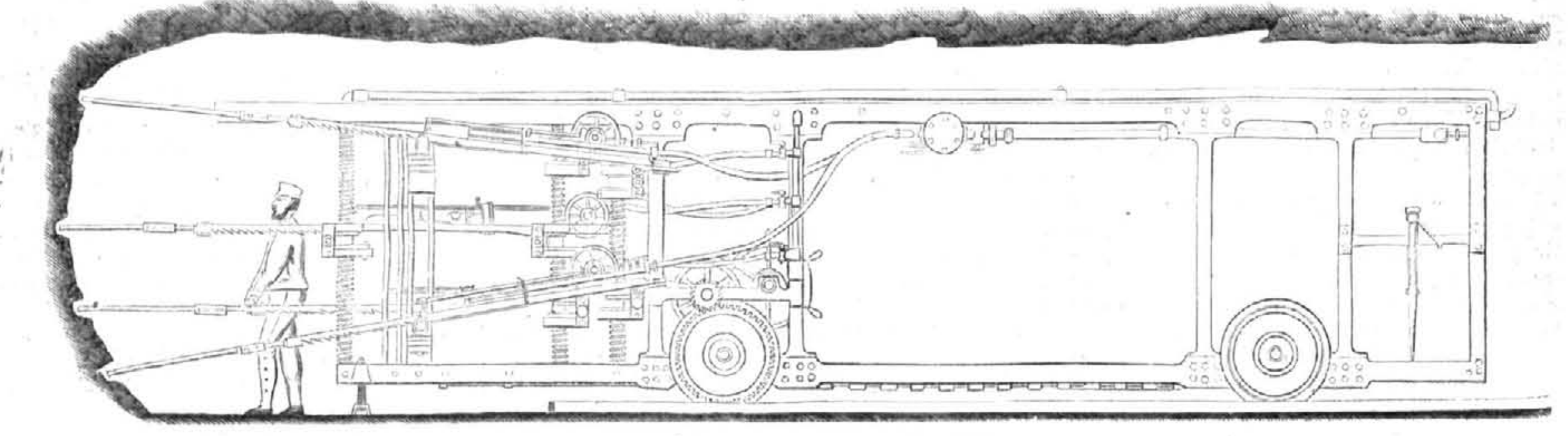
(1) Historia de la civilizacion de Europa.

(1) *Esprit des lois*, lib. 17, cap. 3.º

(1) Prescot. *Hist. de Cárlos V*, t. 1.º

INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS.—EL TREN DE LA COMISION RÉGIA, ATRAVESANDO EL TÚNEL (pág. 510).

SECCION LONGITUDINAL DEL TUNEL.

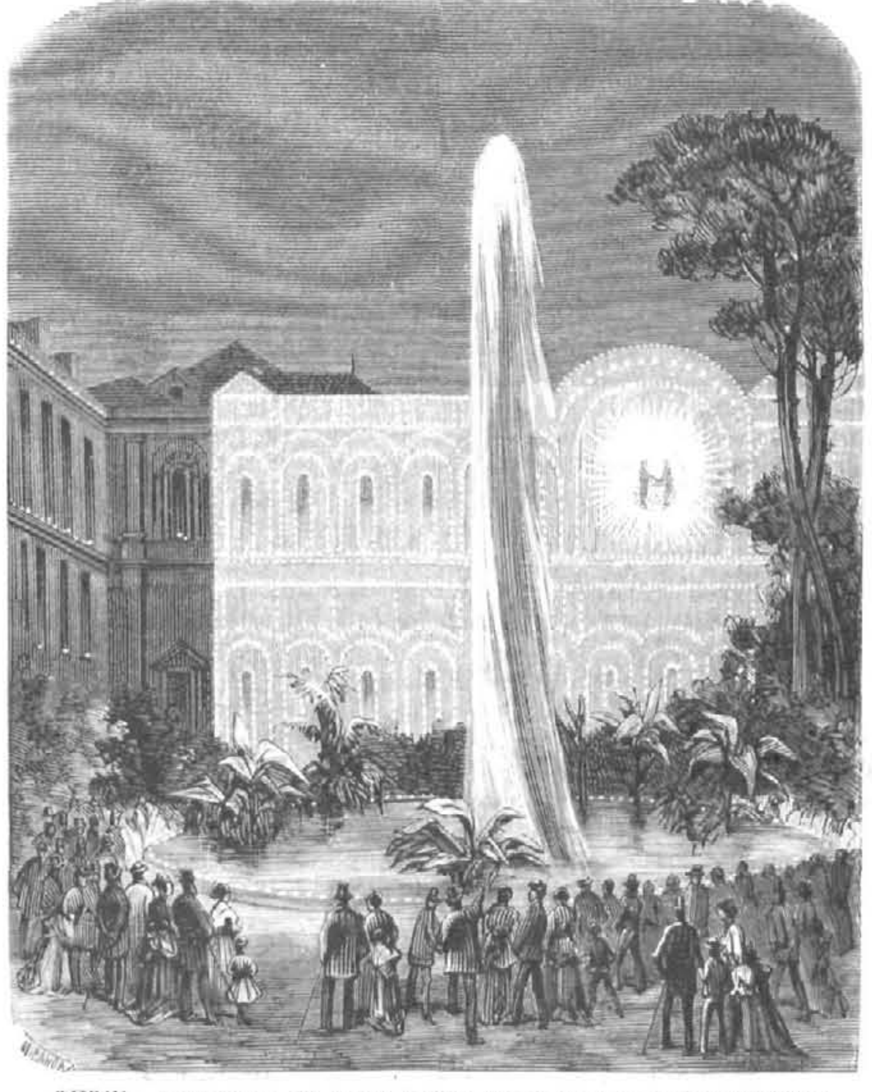


LA MÁQUINA PERFORADORA DE LOS ALPES.

ITALIA.—INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS: LLEGADA DEL TREN DE LA COMISION (pág. 510).



TURIN.—LA ALAMEDA DE LOS PLÁTANOS TRANSFORMADA EN TUNEL (pág. 510).



TURIN.—ILUMINACION DEL EMBARCADERO, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS (pág. 510).

no, se impone á la teocracia; cada jefe de feudo acuña moneda, entendiendo por sí en todos los negocios civiles y criminales de su territorio, resolviendo en ellos sin apelacion, lo mismo que declaraban la guerra á sus enemigos sin tener para nada en cuenta la autoridad del soberano.

Pero si bien es un hecho que la subdivision del territorio y el fraccionamiento del poder producian la anarquía, tambien es cierto que entónces el individuo empezó á revelar el sentimiento de su propia fuerza, para imponerse en la marcha progresiva de su regeneracion; y ese momento de actividad social con que se anuncia el segundo período histórico de la Edad Media bajo la forma de una disolucion de los vínculos sociales contraidos laboriosamente durante los primeros siglos de la conquista, no fué, por el contrario, otra cosa que un eslabon de la cadena de la civilizacion, que andando el tiempo habia de trasformar al jefe en monarca, al señorío en municipio y al colono en ciudadano.

MANUEL CASTRO Y GUERRA.

(Se continuará.)

INAUGURACION DEL TÚNEL DE MONT-CENIS.

Una de las obras más importantes por su atrevimiento y utilidad que registra el mundo científico en sus anales, es sin duda alguna la que acaba de llevarse á cabo en Italia despues de veinte años de titánicos esfuerzos por los hombres que la concibieron y la han dado cima: obra que demuestra hasta qué punto la ciencia y la constancia en inteligente amalgama pueden remover los mundos y realizar verdaderos milagros.

Hablamos de la perforacion del Mont-Cenis, que es ya un hecho, prácticamente demostrado.

Ninguna alabanza más completa puede imaginarse de la raza latina que esa maravilla de la ciencia, llevada tan gloriosamente á cabo, y que nos sugiere la idea de aconsejar á la raza sajona que mire más por sus laureles, y emprenda alguna de esas obras gigantescas que eternizan en la historia los nombres de los pueblos.

La sombra de Napoleon I, recordando sus campañas de Italia, se regocija en el fondo de su marmóreo sepulcro.

El Mont-Cenis es la plataforma central de un grupo de los Alpes romanos entre dos de sus más enormes picos. Existen allí pueblos como San Miguel, French y Lusa, que en 1832 eran de escasa importancia á causa del aislamiento en que su posicion y las asperezas de la montaña los colocaban. Posteriormente, á fin de remediar esta dificultad, Mr. Fell y otro ingeniero mecánico pidieron y obtuvieron permiso del gobierno para construir ferro-carriles de su propia invencion, de rápidas pendientes, que uniesen entre sí los ya citados pueblos y otros de ménos importancia, facilitando de este modo las transacciones comerciales, y llevando la vida á comarcas apartadas é incomunicadas durante el invierno, por las enormes avalanchas del Mont-Cenis.

Pero esto era poco: la ambicion de la ciencia no se satisface nunca; siempre hay en el mundo alguno de esos grandes pensadores de la humanidad, somnámbulos de lo imposible, en cuya mente hacen nido esas ideas grandiosas, lo mismo que el ruiseñor entre el ramaje de su árbol.

En 1850, el célebre conde de Cavour, ese eminente patricio á quien la Italia tanto debe, asociado á monsieur Grattoni y á algun otro ingeniero, concibió la portentosa idea de perforar el Mont-Cenis por medio de un túnel, obteniendo permiso del gobierno italiano. Los estudios empezaron con extraordinario afan; y por lo mismo que la obra era gigantesca, hubo mayor empeño en vencer los obstáculos.

El primer experimento se hizo en Agosto de 1857 con una máquina perforadora, demostrando la casi absoluta imposibilidad de llevar á cabo semejante empresa. Los obstáculos insuperables que en aquel primer paso se presentaron, no fueron bastantes á detener la constancia de los inventores del túnel.

Al contrario; los trabajos prosiguieron en mayor escala, áun cuando las dificultades eran más insuperables cada vez; habia en la montaña verdaderos raudales de agua, que era preciso desecar, y estas operaciones preliminares, estos obstáculos que surgian de repente, paralizaban el principal pensamiento, absorbian sumas enormes, y lo que es más sensible aún, muchos infelices jornaleros quedaban sepultados en las entrañas de la tierra, que, tal vez irritada ante el atrevimiento del hombre, buscaba víctimas á su venganza. Una de las comarcas más castigadas en su contingente de hombres ha sido la de San Miguel, la cual ha visto morir de esa manera la flor de sus braceros.

La falta de espacio nos impide seguir paso á paso esta verdadera obra de titanes. Sí, nos lamentamos de que uno de sus iniciadores, el principal, no haya podido verla realizada; el conde de Cavour ha bajado al sepulcro sin contemplar su pensamiento gigante, abriendo tan extraña comunicacion entre dos naciones amigas.

Por último, el 17 del pasado mes se verificó la inauguracion oficial del gran túnel de Europa.

Los ministros que más entusiasmo han demostrado por el pensamiento durante los trabajos, y que más han contribuido á su desarrollo, han sido el señor vizconde Venosta, ministro de Negocios extranjeros; Mr. Vicense, de Comercio y Agricultura; Mr. Nigra, embajador en París; Mr. Amelot, director de caminos de hierro de la alta Italia, y los señores Grandós y Grattoni, ingenieros del túnel.

Es imposible describir el entusiasmo que reinaba en Turin y pueblos comarcanos el dia de la inauguracion oficial del túnel de los Alpes entre Col y Frejus. En Bardonnechia hubo un gran banquete, en el cual Mr. Lefranc, ministro francés de Agricultura, Industria y Comercio, pronunció un entusiasta y caluroso brindis á favor de los ingenieros de Italia y Francia.

Al propio tiempo se celebró la ceremonia de la colocacion de la estátua erigida á Paleocap, profesor de la universidad de Turin y ministro de Obras públicas en Cerdeña, cuando el gabinete del conde de Cavour.

Han asistido á esta gloriosa solemnidad el ministro francés, el príncipe Eugenio de Carignan, primo del rey Víctor Manuel, Mr. Lesseps, lady Hay, mister Girban y Port-Kirpatrick, la comision régia, otros particulares de todas las sociedades científicas de Italia y Francia, y muchos hombres célebres de diversas naciones de Europa. Tambien fué invitada la baronesa Berdet Cortts, fundadora del hospital de Birmingham. La ceremonia fué digna y el banquete espléndido; la Guardia nacional y el ejército fraternizaban con el pueblo.

Se han distribuido 5.000 libras entre los pobres de los pueblos limítrofes á Francia, y 20.000 entre los de Italia.

Entre los festejos preparados por la ciudad de Turin, figura un arco triunfal imitando la entrada del túnel, del gusto más exquisito, adornado con millares de luces de diversos colores, que formaban un espectáculo encantador, animado con los frenéticos aplausos de la entusiasta multitud; como asimismo la iluminacion del embarcadero del ferro-carril.

Estos dos grabados damos hoy á nuestros lectores en las págs. 508 y 509, con un plano de la gigantesca obra del Mont-Cenis en la pág. 512, y una vista de la máquina perforadora en la 508.

UN LIBRO DE FILOSOFÍA ORIGINAL ESPAÑOL.

EL DERECHO NATURAL.

POR DON JUAN ALONSO EGUILAZ.

Nada más extraño, nada más fuera de lo que comunmente sucede en nuestra patria, que la publicacion de un libro científico; y áun más particular y extraño, que sea original. En esta tierra clásica de la poesía y la holganza, pues no desmentiremos en mucho tiempo que tenemos en nuestras venas sangre de árabes y sangre de frailes, hay una riquísima tradicion artística; pero la científica fuerza es, para hallarla, remontarnos á los remotos tiempos de la Edad Media, gracias al período de tres siglos, en los que austriacos y borbones, inquisidores y guerreros, se dieron tan buena maña para agostar en flor los ópimos frutos de la hispana inteligencia, que á más miserable estado difícil es pueda reducirse una nacion valerosa y de merecida fama.

Los austriacos nos impulsaron á las conquistas y al mantenimiento de una religion, que quisieron confundir con la patria; los borbones nos pusieron bajo la égida de la Francia, haciéndonos correr estúpidas aventuras; y si bien en sus últimos tiempos, vencidos por la idea regeneradora de nuestro siglo, aparentaron un constitucionalismo convencional en provecho de una pandilla, á sus ojos bien quista, la nacion tuvo que reñir de contínuo terribles batallas, para defender su libertad y sus derechos, desde las alturas sistemáticamente combatidos. Esta lucha incesante, esta desconfianza sin tregua, este como espionaje sin vagar, por parte de los oprimidos, explican la imposibilidad absoluta del progreso en las ciencias y en los estudios puramente especulativos. La virtud del estudio necesita para desenvolverse y determinarse una impasible serenidad, una calma imperturbable de inteligencia, que le han estado vedadas hasta ahora al claro ingenio y la perspícua mirada de los españoles. La tranquilidad, el reposo, la vida ordenada, son grande parte para que la razon florezca y el espíritu científico se desarrolle. La ciencia es severísima matrona, que sólo deja gustar la miel de sus amores á los que con inquebrantable constancia la adoran y jamás desmayan ante las esperanzas, ni las contrariedades les rinden. Así es que, si en cuenta todas estas circunstancias tenemos, no elogiaremos bastante á los pocos varones constantes que, á pesar de las tempestades de nuestra existencia nacional, han tenido suficiente abnegacion para entregarse á las meditaciones del alma, arrullados quizá por las cóleras populares y el estampido de los cañones de la realeza.

El señor don Juan Alonso Eguilaz es un aventajadísimo jóven, á quien los estudios filosóficos, tan descuidados en nuestra patria, deben atencion constante, y el público bien meditados trabajos científicos, entre los que merece particular estima el que últimamente ha consagrado á la ciencia de la filosofía, en cuanto se relaciona con el derecho.

La ciencia en su desarrollo necesita el método, que no es sino el ordenado y sistemático desenvolvimiento de las verdades parciales ó de detalle, siempre bajo una unidad, clara, determinada, que sin oponerse á la espontaneidad del ingenio, es orígen de todas las especulaciones y derivaciones científicas, y su más estrecho lazo de armonía. Hasta aquí, todas las obras que acerca de la filosofía del derecho conocíamos, se resentian de falta de método: mejor dicho, de ese detenido estudio analítico que precisa y determina las diversas ramas de una ciencia, y que obedece á una síntesis originaria y causal, en la que está comprendido y perfectamente explicado el principio fundamental del derecho. No fundamentaban bien, con exactitud, sin ambigüedad alguna la raiz, el orígen, la causalidad, y sin una unidad superior y claramente fijada á que referir el derecho en sus varias determinaciones; no hacian más que, dejándose llevar del claro ingenio y del sentimiento de la justicia, reducir la ciencia á generalidades sin enlace y vagas fórmulas, en su mayor parte incomprensibles. Y así es que en cada una de las diversas partes del derecho, al tratar de cada una de las cuestiones parciales y de relacion, sentaban fundamentos desligados del todo, que respondian únicamente á la necesidad del instante, y que, cuando más, hijos del buen sentido, no podian tomarse en cuenta, si un estudio sintético y de unidad emprender se deseaba. La razon de los testamentos en los tratadistas para nada se relaciona con lo que en sí el derecho sea, y el fundamento de los contratos no se explica por ninguno de los altos principios que como originarios en ciencia son considerados. De aquí una confusion, una falta de unidad, una diversidad tan incomprensibles; y de aquí la absoluta carencia de un estudio verdaderamente científico y sistemático del derecho.

A esta necesidad primera, á esta urgente necesidad científica, ha atendido el señor Alonso en la obra que estudiamos, y en la que con una unidad de concepto y un gran sistema lógico, desenvuelve la ciencia del derecho, determinando su esencia y su orígen, explicando su modo de ser y su natural desarrollo, analizando sus diversas partes, para terminar con una clasificacion digna de muy detenido exámen, y ajustada en un todo á la razon que preside, segun su criterio filosófico, á toda la ciencia del derecho.

El señor Alonso empieza en su obra definiendo á Dios y estudiándole, como la unidad absoluta, anterior y superior á toda diversidad, y como la razon, la causa eficiente de la vária y concertada vida de los séres. En el primer concepto encuentra que Dios es absoluto, por ser en sí independiente y sin subordinacion á otra manera de ser, é infinito por ser todo lo que es. En el segundo concepto, es causa y orígen de vida, y así considerándole, entra á determinar lo que la creacion sea, y halla que es una determinacion interna y á él subordinada, reflejando los séres dentro de los límites de su naturaleza, los caractéres determinantes de la esencia divina. En la riqueza y variedad de modalidades, bajo la unidad del sér, encuentra el señor Alonso la mayor perfeccion, y en el mayor sentido íntimo la expresion determinada del progreso en la creacion, por cuanto más el sér se posee, y es de sí propio dueño, más se eleva sobre todos los otros y alcanza mayor perfeccion en la vida.

Determinados el concepto de Dios y las relaciones íntimas que entre Dios y la creacion existen, como expresado lo que el progreso sea, lógicamente para el señor Alonso, á la definicion de la idea del bien, y por él considera la realizacion (por cada sér) de su esencia en el tiempo. Dios, en el concepto de unidad anterior al tiempo, es ajeno al bien; como causa de la multiplicidad, es el bien supremo. Los séres realizan el bien, cuanto más conciencia tienen de sí propios, cuanto más de sí mismos son dueños; y como Dios no puede desamparar á los ménos perfectos, que dentro de los límites de su naturaleza nunca llegarán al sentido íntimo de los que con mayor riqueza de modalidades pueden llegar de una manera más completa á realizar el bien, la muerte viene á poner á aquellos en condiciones de aptitud y posibilidad dentro del nuevo órden de existencia, á que pasan, en el que se transfiguran.

La condicionalidad, la necesaria dependencia de los séres, segun la que ninguno se basta á sí propio para realizar el bien, se determina con prolija exactitud en la obra que reseñamos, precisando el órden, número y calidad de los servicios, segun la cantidad é índole del desarrollo de los séres.

La condicionalidad de los séres es el fundamento del derecho, que reviste el carácter de exigibilidad, por en cuanto es, al cumplirse, necesario, indispensable para la existencia. Pero la nocion del derecho no está circunscrita, no está limitada á la manera de ser y existir del hombre, si que, pues la condicionalidad se refiere á todos los séres, y en la condicionalidad su razon y la necesidad de su fundamento se asientan, su esfera de vida y accion es más ámplia, y dentro de ella todos los séres se comprenden y á todos los séres abarca.

Para comprender bien la teoría que el señor Alonso desarrolla respecto á la propiedad, en contraposicion al derecho, que con tanta facilidad confunden los tratadistas, es necesario tener en cuenta las doctrinas de regeneracion y mejoramiento en las diversas vivificaciones, por las que los séres pasan sucesivamente, cumpliendo así su destino, y de ese modo, pudiendo perfeccionarse gradualmente, que el mismo autor hace algun tiempo expuso en un notable libro destinado á dilucidar la gravísima cuestion de la inmortalidad del alma. Sólo así se vendrá en conocimiento de lo que significa y vale la distincion que entre el derecho, como facultad de exigir en el sugeto, y la propiedad como inherente al sér en sí propio, y no desligada de él, por cuanto en él se encierra, y en sus propias condiciones de existencia se funda. De aquí que el autor considere como derechos contra séres extraños, todos aquellos que tienen su raiz en la necesidad del ser, y que se fundan en sus propias modalidades ó en sus cualidades diferentes, y que los tratadistas confunden con la propiedad. El sér para desenvolverse necesita de los demás; tiene en sí mismo condiciones de aptitud, que constituyen la nocion de la propiedad, y mediante las que exige la satisfaccion de sus necesidades y el respeto á su realizacion, fundándose en estos extremos los derechos contra los séres extraños, que auxilian en su desenvolvimiento á aquel que de ellos exige cuanto les está prohibido negar. Quizá parezca confuso cuanto llevamos dicho, ó cuando ménos sutil y alambicado; mas teniendo que limitar nuestras observaciones críticas por la demasiada extension de este artículo, al notable libro que analizamos remitimos al lector curioso é inteligente.

En idéntica teoría fundado, pasa el señor Alonso á expresar lo que el hombre sea, el lugar que ocupa, y las diferencias que existen entre él y los demás séres. Niega la existencia del reino hominal, demuestra la gradacion progresiva que determina la vida y as trasfiguraciones de los séres, y despues de analizar las condiciones y modalidades, como las circunstancias y detalles externos que fijan y precisan su carácter, encuentra en la cantidad y en la direccion del desarrollo, segun sea absoluto ó relativo, permanente ó accidental, y siempre dentro de su ámplia teoría de vivificaciones, la expresion más acabada para marcar y señalar las diferencias entre los séres. La cantidad del desarrollo absoluto se refiere al que alcanzan los séres en su existencia superior: la del relativo, el que realizan parcial y determinadamente, subordinados á una vivificacion particular y limitada: la direccion permanente se perpetúa en los séres á través de sus progresos; la accidental es hija de las circunstancias y de las impulsiones del momento. Tal division, con caractéres tan determinados, y obedeciendo á tan sustanciales principios, es de una importancia tamaña en la obra á que nos referimos, por base y sustentáculo de la magnífica clasificacion que de los derechos en su segunda parte el señor Alonso consigna.

La clasificacion es original, clara y bien entendida. No ha querido el señor Alonso dejarse llevar por la rutina, adaptando la suya á tantas y repetidas divisiones, sin órden ni método, puramente particulares é hijas del detalle, y á una cuestion parcial, correspondientes; ántes bien, hermanándola con las investigaciones científicas que en la primera parte de su libro hiciera, basándola en las verdades adquiridas, y á la unidad científica que preside todo su estudio subordinándola, logra, no ya salir airoso de su empresa, si que dar una clave segura para fijar con precision los caractéres determinantes de las diversas familias de derechos, con tal precision expresados, que diferencian unas de otras notablemente, y se comprenden á primera vista las condiciones esenciales que en ellas dominan. El señor Alonso empieza su clasificacion dividiendo los derechos en simples y complejos. Fundándose en la *necesidad* como orígen del derecho, tantas y tales, cuantas y cuales sean las necesidades de los séres humanos, corresponderánse los derechos humanos. Mas las necesidades no son iguales en los séres, y segun tengan más ó ménos, así la familia, el grupo, la clase de derechos correspondientes alcanzará una importancia relativa, representando una categoría diversa. Sentados los principios de la cantidad y direccion del desarrollo de los séres, en los que se fundan principalmente las diferencias de sus necesidades, la clasificacion, ajustándose á ellos, no puede ser más clara y más justificada, reduciendo los derechos simples á derechos por razon de la cantidad de desarrollo del sér que los posee. Y segun que sea la cantidad absoluta ó relativa, y la direccion permanente ó accidental, así se pueden formar subdivisiones parciales de derechos simples; y como los complejos no son sino derechos simples que hacen á otros referencia, con combinarlos entre sí, siempre en consonancia con los anteriores fundamentos de division, se llegará fácilmente, como lo hace con una prolijidad maravillosa el señor Alonso, á la total clasificacion de todos los derechos humanos.

Bien entendidos los fundamentos que se sientan, como los únicos sustanciales para la ciencia del derecho, y analizado con distincion su concepto, bien claramente se comprende la trascendencia de la clasificacion que dejamos apuntada, y se explica el carácter levantado de las soluciones que el autor del libro, al entrar en la particularizacion de los derechos clasificados, ha de dar á todas las importantísimas cuestiones relativas á la sociedad y á la familia, así como la radicalísima apreciacion que hace, tanto de las instituciones del órden civil, como de las que al Estado y al arte del gobierno se refieren. Libre de perjuicios hijos de preocupaciones hipócritas, atento sólo al desarrollo lógico y sistemático de los fundamentales principios que constituyen el firme pedestal sobre el que se levanta augusto y magnífico el derecho, el señor Alonso sienta teorías en un todo conformes con el espíritu progresivo de nuestra edad, tanto acerca del Estado y del individuo, como de la sociedad y la familia. Seguirle en tan dilatado trabajo fuera prolijo en demasía, á más de inoportuno, pues que el claro ingenio del lector, comprendidos los fundamentos, no podrá ménos de deducir á qué órden han de corresponder las consecuencias.

Para concluir y determinar el criterio que el señor Alonso ha seguido en su obra, trascribiremos las siguientes frases que en la dedicatoria al ilustre orador y eminente jurisconsulto, don Cristino Martos, estampa, y con una síntesis perfecta del concepto que el autor ha formado de la ciencia del derecho:

«..... la ciencia del derecho será inexplicable, mientras encerrados los autores en los límites estrechos de este mundo, no le enlacen con el resto de la creacion de que forma parte integrante, y no consideren la vida de cada sér como una cadena que, compuesta de infinitos eslabones, se continúa perpétuamente á través de continuas existencias, sucesivamente más perfectas, en la inmensidad de los espacios celestes.....»

G. Calvo Asensio.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 21, compuesto por V. Portilla (Méjico).

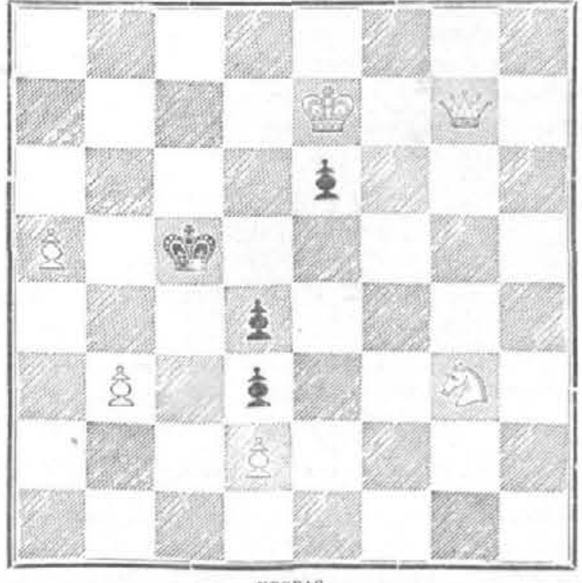
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 7 TR.	1.ª P 4 TD.
2.ª D 3 D jaque.	2.ª lo que quiera.
3.ª A ó D dan mate.	

Las otras variantes son fáciles.

PROBLEMA NÚM. 22.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



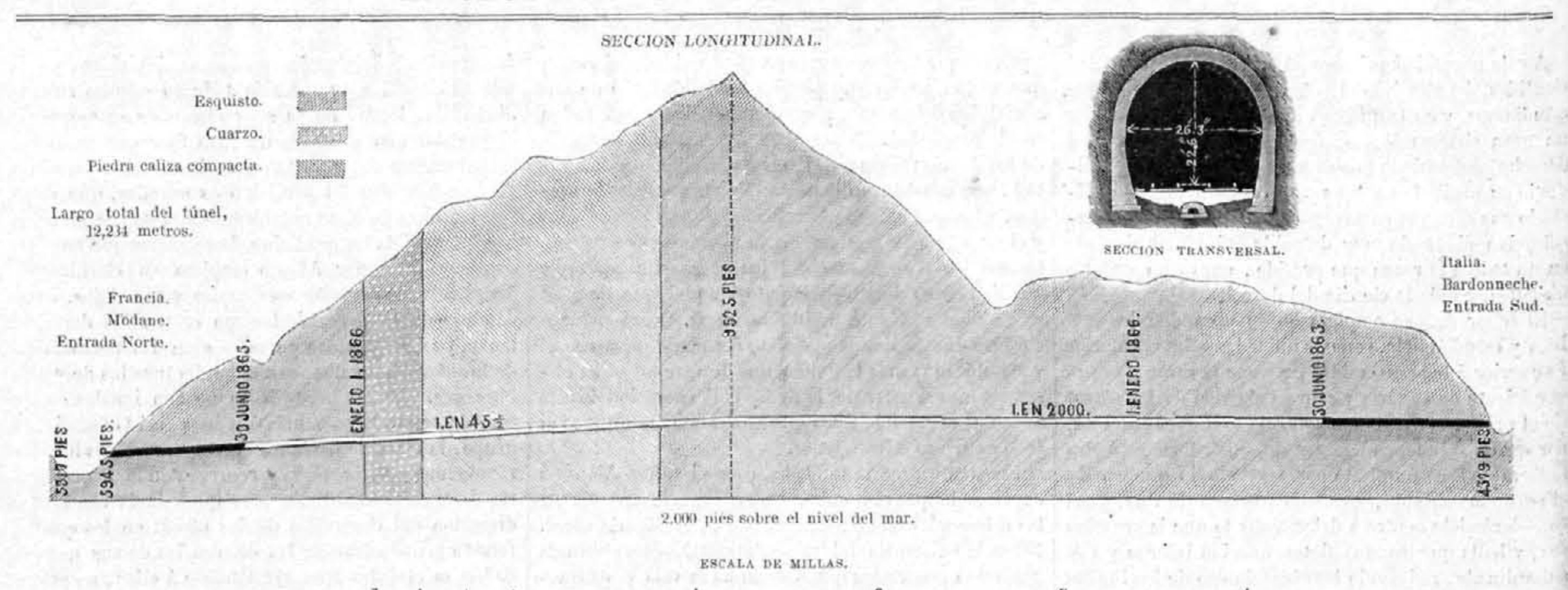
NEGRAS.

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SEVERINO GRATTONI,

INGENIERO DEL TÚNEL DEL MONT-CÉNIS.

Vamos á hablar de uno de esos soldados de la inteligencia, de una de esas capacidades extraordinarias, hijas de todos los siglos, de todas las doctrinas, luminosos fanales de la gloria de Dios, que ilumi-



PERFORACION DE LOS ALPES: SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL DEL TÚNEL.

nan sus actos en este mundo; de uno de esos genios del estudio y del trabajo, que combaten siempre en primera línea, cuando se trata de arrancar sus secretos á la naturaleza, cuando se trata de las conquistas humanitarias de la *ciencia*.

Grattoni, uno de los hombres que acaban de llevar á cabo gloriosamente la obra *quizá más* importante del siglo, bien merece un sitio en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por más que sea pequeño el pedestal para tanta gloria.

Con la celeridad posible, y atendiendo al poco espacio de que disponemos, vamos á reseñar algunos rasgos principales de la biografía de este grande hombre.

Severino Grattoni nació en Voghere el 7 de Diciembre de 1816. Su *hermano, ingeniero tambien*, aunque más jóven, se encargó de su educacion, manifestando desde su más tierna edad inclinacion á la carrera eclesiástica, por más que nunca debiera brillar en ella.

No sabemos qué pudo influir en su ánimo para que esto no fuese así; tal vez su aficion á las ciencias físicas, tal vez alguna otra circunstancia que no ha llegado á nuestra noticia. Es lo cierto que el jóven Grattoni dejó la teología, y *pasó* á la Universidad de Turin, bajo la direccion del célebre Mazziniani, donde se entregó al estudio de *la ciencia* predilecta, las matemáticas en toda su extension, terminando la carrera en 1847.

Desde aquella época empezó á darse á conocer por sus escritos científicos, que publicaron la *Concordia* y el *Ressorgimento*, escritos llenos de doctrina, que demostraban en teoría lo que más adelante habia de ser su autor como práctico.

Sus discursos sobre matemáticas sublimes eran oidos con profunda atencion, llevando el convencimiento á su auditorio.

Fué ingeniero general de Italia á los tres años de terminados sus estudios, habiendo dirigido algunas obras de importancia en su país y en Francia, siendo tal vez por esto mismo consultado por Cavour en 1850 cuando se concibió el pensamiento de la perforacion de los Alpes.

Su vasta instruccion y profundo conocimiento le alcanzaron la gloria de llevar á feliz término una obra que entónces *se tenia por quimérica*. Grattoni ha venido á demostrar lo contrario.

En veinte años de incesantes trabajos ha probado su constancia, superior á los obstáculos que por todas partes surgian. Su acertada direccion ha sido, digámoslo de una vez, el eje del pensamiento primordial, y la palanca de Arquimedes.

De hoy más, la historia guardará un puesto de honor y una brillante página al genio de Severino Grattoni.

Justo es que, aunque de paso, hagamos mencion de uno de sus colaboradores en tal empresa.

Germano Someiller nació en 1815 en Saint-George, pequeña poblacion de Chamounix; su familia, aunque honrada, era humilde. Fué educado por el abate Ducrey, director del colegio de Melan. Desde su más tierna edad descubrió un genio ardiente y emprendedor, siguiendo con aprovechamiento sus estudios en la Universidad *de Turin hasta* 1835.

Posteriormente, su talento y el destino le acercaron á Grattoni, para concluir entre los dos una obra que es hoy la admiracion de todo el mundo y será gloria imperecedera para ambos.

MONSIEUR GRATTONI, DIRECTOR DE LAS OBRAS DE PERFORACION DE LOS ALPES (pág. 511).

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, Libertad, 29.



AÑO XV.—NÚM. XXIX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Octubre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.800 reis.	2.160 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fr.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

MADRID.—PASO DE LA MANIFESTACION RADICAL POR LA CALLE DE ALCALÁ (pág. 501).

REVISTA GENERAL.

13 de Octubre de 1871.

Antes de fijar la atencion de nuestros lectores en los sucesos locales; ántes de hacer la historia de casa, la crónica de los últimos acontecimientos, séanos permitido emprender una rápida excursion al revuelto mar de las noticias exteriores.

En el libro, en la hoja suelta, en el periódico, en todas las múltiples y más brillantes manifestaciones del pensamiento humano, se ha hablado ya del acontecimiento monstruoso; del alarde magnífico de la ciencia; de la anhelada inauguracion del túnel de los Alpes. El siglo XIX es incansable para las obras titánicas. El genio de Lesseps encadenó á su carro de triunfo hace pocos meses dos mares soberbios como dos indómitos corceles. Otro grande hombre encierra hoy en el corazon de una montaña inmensa el águila de vapor, el relámpago de la inteligencia, el mensajero instantáneo de los futuros destinos de dos poderosas naciones; la locomotora.

¡Gloria al siglo artista, al siglo fecundo! ¡al siglo encargado de la regeneracion dichosa de los pueblos!

⁂

Entre los hechos más importantes relativos á nuestra nacion, descuella el de la recepcion del príncipe Alfonso por Mr. Thiers, objeto de tantos comentarios por parte de la prensa francesa, y que al fin determinó el ministro de Negocios extranjeros ir á ver al señor Olózaga, para decirle que aquel acto era simplemente una mera atencion. Nuestro hábil diplomático contestó, como era de esperar, que el gobierno de España no daba importancia al hecho, y encontraba, por otra parte, muy naturales las atenciones hácia los príncipes destronados, de lo cual se felicitarian el rey Amadeo y su esposa, que podrian saludar á la emperatriz Eugenia, residente desde hace un mes en la elegante y pintoresca quinta que posee en Carabanchel su señora madre la condesa del Montijo.

⁂

El *Siecle* afirma que uno de estos últimos dias se reuneiron en el campo de *Satory*, celebrando una gran comida, varios oficiales del antiguo ejército imperial. Entre los vapores del *champagne* se fraguaron breves discursos de oposicion en aquella *petitte* asamblea restauradora, contra *Mr. Thiers* y *Mademoiselle* República. Se brindó por Napoleon, y disolvióse el grupo á media noche al grito de «¡Viva el emperador!» El *Times* añade que no hay conspiracion, sino el trabajo lento y difícil de la opinion aislada de unos cuantos, y una propaganda activa, pero legal.

No nos parece del todo oportuno que se pierda el tiempo tan lastimosamente, al borde de las sangrientas escenas que han llenado de luto á la nacion vecina. No basta recordar ni lanzar himnos á lo pasado. Es preciso unirse, con la actividad en el presente y los ojos en el porvenir, sin precipitar el curso de los acontecimientos. Brindar es soñar. Es necesario que la lucha sea infatigable, prescindiendo de sucesos que pasaron. Es necesario que Francia brote regenerada en el hirviente crisol de sus funestas desdichas.

⁂

La Internacional no pierde el tiempo. Estos dias se han extendido multitud de circulares excitando á los obreros á sacudir el yugo de los déspotas del capital.

Mr. Gladstone ha declarado en un *meeting* que la *Internacional* es una institucion interesante, destinada á producir resultados de importancia, aunque algunas veces críticos. Algo aventurada nos parece esta apreciacion.

Algunos diarios, refiriéndose á la Internacional, anuncian una huelga general de todos los oficios para el mes de Diciembre próximo.

No sabemos lo que habrá de exacto en esta noticia, reproducida ya muchas veces y desmentida luégo. Pero si los trabajadores de España se dejan guiar por el ejemplo de sus compañeros de otras naciones, cuya lucha tenaz con los capitalistas ven coronada por doquier con la victoria, es de temer que presenciemos en nuestro país huelgas, si no tan formidables, por lo ménos tan empeñadas y quizá no tan pacíficas, dado el carácter nacional, como las que hoy tienen lugar en Inglaterra.

La de los obreros maquinistas de Newcastle ha terminado ya, despues de diez y nueve semanas de *paro*, obteniendo los huelguistas un triunfo completo. Pedian la rebaja de una hora en el trabajo diario, ó sea la adopcion de nueve horas en vez de diez, que era el tipo establecido. Todos los medios de conciliacion han sido vanos.

⁂

Todas las naciones se apresuran entre tanto á reanudar amistosas relaciones con Alemania, viéndola en el campo de una gran potencia.

El resultado hasta ahora conocido de la conferencia en Gastein, no ha sido otro que la aproximacion del imperio austriaco al aleman. Lo mismo se puede decir de Dinamarca, que siempre se ha mostrado hostil contra la Prusia, sobre todo despues del año de 1864, en el cual perdió, como se sabe, las provincias de Schleswig y Holstein. Una prueba del cambio de aquel reino en favor de Alemania, vencedora hoy de una de las primeras potencias de Europa, es que se ha resuelto en los círculos competentes de Copenhague no continuar las agitaciones contra Prusia, con objeto de recuperar los distritos septentrionales de las provincias perdidas en aquella fecha.

⁂

Se habla en Paris, segun cartas de algunos corresponsales, de los proyectos que, con razon ó sin ella, se atribuyen á Víctor Manuel, de fundar el imperio latino. La prensa tambien se preocupa con esta idea, que coloca la influencia de Francia en lugar secundario.

Esto parece más extraño, hallándose al frente del gobierno *Mr. Thiers*, ministro de la dinastía de *Orleans*, que en 1846 ligó los intereses de los franceses y los españoles por los casamientos reales. Con este motivo, la prensa de Paris da rienda suelta á su vena cáustica. Esta oposicion se atribuye, con razon fundada, al despecho que produce en Francia la diestra y afortunada política de Víctor Manuel, que despues de haberse apoderado de la Italia y la Sicilia, y engrandecido sus Estados, ha puesto un pié en España y otro en Portugal.

⁂

Ya que de Italia nos ocupamos, no queremos pasar por alto la animacion que presenta Turin estos últimos dias. Una muchedumbre de extranjeros inunda sus plazas, sus jardines y sus inmensos *boulevards*.

Su admirable situacion topográfica, sus largas calles, sus iglesias, sus museos, sus renombrados monumentos, hacen hoy de Turin una ciudad *única* en su género, que presenta un aspecto magnífico con motivo de la inauguracion del túnel del *Mont-Cenis*. El dia en que tuvo lugar este notable acontecimiento, del cual damos una idea en este número por medio de dos grabados, aparecieron en perfecta iluminacion todos los edificios de Turin, y el golpe de vista que presentaba la ciudad era deslumbrador. Sobre el ponton de la fachada de uno de los edificios públicos, se veia un inmenso trasparente representando la Francia y la Italia, dándose la mano por encima de la nueva vía. Esta iluminacion ha costado 25.000 francos.

Al dia siguiente inauguró el príncipe de *Carignan* el monumento de *Paleocapa*. Por la tarde hubo recepcion en la plaza *Castello*, en la Prefectura, y al otro dia S. M. el rey dió una comida en el Palacio Real.

⁂

Ya habrán llegado á Cuba los refuerzos que envía el gobierno español al ejército de operaciones en aquella isla, para que emprenda la campaña de invierno. La campaña de verano ha sido eminentemente activa, y tal, que sólo fueron capaces de concebirla y realizarla los soldados españoles, que multiplican en el peligro sus heróicas fuerzas. Todos creimos que al acercarse la primavera de 1870 se lograria la completa pacificacion de la isla. Pasaron seis meses, y la esperanza se desvaneció. Se acercó el otoño del mismo año, y sólo los mas desconfiados pudieron creer que llegase la primavera del 71 sin que se restableciese la tranquilidad. Los pesimistas acertaron, y á pesar de la actividad de la campaña de verano, no se ha logrado la total exterminacion de los rebeldes, que no creemos lejana.

⁂

En los primeros dias de este mes ha desaparecido rápidamente de la escena política el ministerio Ruiz Zorrilla, que tenia proyectadas varias reformas y economías. Esta caida ha sido objeto de una entusiasta y numerosa manifestacion del partido radical, en union con el republicano. Ganada por el señor Sagasta la votacion de presidente del Congreso, el señor Ruiz Zorrilla creyóse en el caso de presentar su dimision, que fué admitida por S. M., nombrándose como Gabinete interino al que hoy preside el general Malcampo. Mucho tiene este ministerio que arreglar en todos los ramos de la pública administracion, si, lo que parece difícil, permanece mucho tiempo en el poder.

⁂

Madrid ha recobrado por completo su animacion, y vuelve á ser el Madrid de siempre. El movimiento del invierno, la vida de la inteligencia despierta en las Cámaras, en los Ateneos, en la Universidad, en fin, cuya apertura se ha celebrado solemnemente el dia 1.º del actual. El discurso de inauguracion, que se nos ha remitido galantemente, fué leido por su autor, el doctor don Francisco Pisa Pajares, y es un documento de gran importancia. Galanura en el lenguaje, belleza en la forma, grandeza en los conceptos, y una erudicion nada comun, son las galas que más campean en el trabajo á que nos referimos, y por el cual damos la enhorabuena á su autor.

Los teatros se ven cada noche más favorecidos, y no queremos terminar esta *Revista* sin hacer mencion especialísima del que tiene á su cargo el señor Catalina en la plaza del Rey. El mundo aristocrático, las damas más hermosas de la escogida sociedad madrileña, eminencias políticas, poetas, artistas, cuanto de juventud, de inteligencia y de riqueza encierra la corte de España, se encuentra reunido en aquel afortunado coliseo. Por espacio de algunas noches ha venido ejecutándose la inmortal comedia de Lope de Vega, príncipe de los dramáticos españoles, titulada: *Amantes y celosos, todos son locos*. Con decir que los papeles principales estaban confiados á la inimitable Matilde Diez, y al tan inteligente como estudioso Manuel Catalina, podrá juzgarse del mérito de la representacion. La comedia estrenada últimamente en el mismo teatro, con el título de *La línea recta*, no agradó al público, sin que podamos explicarnos esta desaprobacion, que atribuimos únicamente á no encontrarse los espectadores favorablemente dispuestos á escucharla. La obra, aunque revela una inteligencia prematura para la escena, está escrita en magníficos versos, que descubren un buen poeta, y creemos, por consiguiente, que el verdadero mérito tiene derecho á exigir del público, galante y generosa consideracion. Sentimos este percance, que ha llevado un gran desconsuelo á una desventurada familia falta de recursos.

En el Príncipe se ha estrenado tambien *La Beltraneja*, drama histórico, en tres actos y en verso, de los señores Retes y Echevarría. El éxito de esta obra ha sido extraordinario, y el público no se cansa de admirar sus excelentes situaciones, que aplaude con frenesí. Damos la enhorabuena á la empresa del teatro Español. Todos los artistas que toman parte en la ejecucion del drama desempeñan con acierto sus papeles, en particular la señorita Boldun, que raya á una gran altura.

En nuestra próxima *Revista* nos ocuparemos de la inauguracion del teatro Real.

ANTONIO F. GRILO.



DIÁLOGOS.

IV. (1)

LA DECLARACION.

Á los gritos de Rosalía acudió Sergia atribulada, llevando una luz en la mano, y mirando con ojos medio espantados y medio dormidos.

El reflejo de la luz iluminó la estancia, y pudo ver á Rosalía refugiada en un rincon, oculto el semblante entre las manos, con el horror trágico de quien experimenta la vision pavorosa de un terrible espectro.

En cambio Inés se hallaba á dos pasos de la puerta, fruncido el entrecejo y risueña la boca, con los brazos cruzados en ademan resuelto. Presentaba una actitud heróica: parecia al luchador pronto á lanzarse sobre su adversario; en su entrecejo se advertia fiereza, miéntras que la sonrisa que agitaba sus labios descubria la satisfaccion anticipada del triunfo.

En el umbral de la puerta, abierta de par en par, se hallaba un hombre con un pié dentro y otro fuera, como indeciso entre seguir adelante ó retroceder. Su vestido de camino anunciaba á un viajero, en cuya persona, no mal modelada, se distinguia aire cortesano. Era jóven.

Detrás de esta figura, cuyo aspecto comenzó á tranquilizar á Sergia, se veia otro hombre que, caido en tierra, hacia esfuerzos supremos por levantarse, y con voz desabrida, semejante á los ronquidos que exhalan al abrirse ó al cerrarse las puertas desvencijadas, y con acento lastimero, decia:

—¡Uf!... *he caido como un trapo.*—Maldita ocurrencia... ¡ay!... ¡ay!... Jorge, si usted no me ayuda, no voy á poder levantarme.

Inés, dirigiéndose al jóven, le dijo:

—Caballero, me parece que no es una gran hazaña asaltar de este modo el tranquilo retiro de dos mujeres indefensas.

—Señora, contestó él, me confieso culpable de tan atroz atentado; pero yo no soy más que cómplice: el autor del crímen es su marido de usted.

—¡Sí! ¡sí! exclamó la voz lastimera. Yo soy el autor de esta idea magnífica, que por más señas me va á costar un mes de cama. ¡Ay, Inés! me siento descoyuntado... ¡Uf!... cómo me duele esta rodilla... creo que me la he partido.

Inés se mordió los labios, tal vez por no reirse. Rosalía se atrevió á apartar las manos que sujetaban sus ojos, y el autor del crímen, resoplando como un fuel e roto, pudo levantarse, gracias al auxilio que le prestó su cómplice; y entónces, arrastrando los piés como si cada uno de ellos le pesara dos quintales, entró en el vestíbulo, se desplomó sobre la butaca que halló más próxima, y continuó diciendo:

—Estoy muerto. Quise dar un gran golpe, y en efecto, lo di soberano. Pero ¿cómo ha sucedido esto? Es claro, yo venia delante, seguro de sorprenderte, porque, vamos, queria saber á ciencia cierta la verdadera causa de tu desaparicion, quiero decir, de tu fuga, ó lo que sea;—pues aunque sospeché que en el afan de despedir á tu amiga te se pasó el tiempo, y el tren, que no espera á nadie, tomó el portante, dejándote en Zumarraga con la boca abierta.—Esto de viajar á son de campana tiene, como todas las cosas de este mundo, sus inconvenientes; eso sí, el vapor es un gran descubrimiento; pero ántes era inútil, porque no se viajaba tanto. ¿Qué habias de hacer en Zumarraga? Pudiste esperar el tren inmediato; pero ¿te habias de quedar sola?

Rosalía cortó este período, que tenia trazas de ser interminable, diciendo:

—Sí, señor, eso es lo que ha sucedido. Yo entónces le aconsejé que se viniera conmigo á Zumaya, y aquí estamos.

—No, replicó Inés; dejé voluntariamente que el tren partiera, y voluntariamente he venido aquí á pasar la temporada de baños. No tengo por qué ocultarlo.

—¡Hola! exclamó el sexagenario. ¿Con que es una broma que ha querido usted jugarme? ¿Pues sabes, querida mia, que es una broma muy pesada? ¡Diablo! no le encuentro la gracia. Corro en busca de mi mujer como un desalado; llego molido del camino, y al entrar aquí, *¡paf!* se cierran las dos hojas de la puerta, y *¡plon!* me dan de golpe en las narices, en las rodillas, y *¡cataplun!* caigo cuan largo soy. Créeme; de todas mis costillas, tú eres, Inesita, la única que tengo sana.

Inés movió la cabeza con ademan impaciente, diciendo:

—¿Y á usted, señor mio, quién le manda meterse en semejantes aventuras?

—En la cama, exclamó el marido descoyuntado, es donde ahora quisiera meterme. En ella harás que me sirvan la mejor cena posible; tengo el estómago en los talones.

—Aquí no se cena, replicó Inés; comemos á la francesa.

—No importa, dijo Rosalía interrumpiendo á su amiga; se dispondrá una cena para estos señores.

—De ningun modo, se apresuró á decir Inés. Estos caballeros pueden cenar y dormir en la posada. No podemos darles hospedaje.

—¿Y quién me lleva á mí á la posada, exclamó el marido, si no puedo moverme?

—Está cerca, añadió Inés. Además, conviene que hagas un poco de ejercicio; te seria fatal el reposo despues de tan tremenda caida.

—¡Qué quieres de mí! gritó él mirando á su mujer con ojos aterrados.

—Ahora lo verás, contestó ella. Rosalía, tú eres fuerte y amable; dale el brazo á mi marido, y ayúdale á dar unos cuantos paseos por el jardin. Vamos; ántes que se enfrien los golpes, es preciso hacer un esfuerzo. Es mi amiga Rosalía, á quien te presenté en Zumarraga.

Diciendo esto, hizo una seña de inteligencia á Rosalía, que se acercó. El viejo lanzó un suspiro estrepitoso, y mirando alternativamente á una y á otra, dijo con cierta galantería:

—¡Ah, señoras, quién se resiste!

Y apoyándose en ambas al mismo tiempo, apretó los dientes, ahogó un gemido desesperado y se puso de pié.

—Ahora, añadió Inés, toma el brazo de Rosalía, y dad algunas vueltas por el jardin; es remedio seguro para los golpes en las rodillas. Yo no os sigo, porque el relente me produce jaqueca; y como no me gusta quedarme sola, Jorge me acompañará mientras vosotros paseais.

Miró Rosalía á su amiga con ojos desconfiados, pero debió tranquilizarla la sonrisa de Inés, pues rompió la marcha diciendo:

—Vamos, caballero.

Viéndolos Inés alejarse por las calles del jardin, se volvió á Sergia y le dijo:

—Deje usted la luz sobre la mesa, y puede usted retirarse. Jorge, añadió, siéntese usted en esa silla cerca de la puerta, pues no es justo que se prive usted del fresco de la noche por hacerme á mí compañía. Yo me siento aquí en la butaca que ha dejado mi marido: es muy cómoda, y en ella le oiré á usted con mucho gusto. Vamos, hábleme usted de alguna cosa agradable, porque me siento algo aburrida.

—Es natural, contestó Jorge sentándose, y además es justo.

—¿Por qué? preguntó ella.

—Es natural, porque Zumaya es bastante ménos agradable que Biarritz; y es justo, porque es el castigo que merece el singular capricho de habernos abandonado en el camino. ¿Se rie usted?...

—¡Oh, sí! me rio con toda mi alma, lo cual le probará que ha sabido elegir la conversacion más á propósito para sacarme de mi aburrimiento. No puedo contener la carcajada cuando imagino la cara que pondrian al encontrarse sin mí.

—Imagínese usted cuál seria nuestro asombro... Pero por más vueltas que le doy, no encuentro la explicacion de tan raro capricho.

—Los caprichos, advirtió Inés, no tienen explicacion; y sin embargo, usted podria encontrársela á éste. No hay que admirarse: la cosa es muy natural y muy sencilla. Usted se ha hecho íntimo amigo de mi marido; lo visita usted con frecuencia, y hasta parece que participa usted de sus inclinaciones y de sus gustos. Este año ha querido usted acompañarnos en nuestra expedicion á Biarritz, es decir, acompañar á mi marido, que ya no sabe vivir sin usted. Pues bien; ¿no parecerá inexplicable que un jóven como usted se dedique á ser el amigo íntimo y el compañero asiduo de un pobre viejo como mi marido?...

—Señora...

—Déjeme usted acabar. Al salir de Madrid me encontré con una amiga de la infancia á quien no habia visto hace mucho tiempo. Durante el camino hemos renovado nuestra amistad, atando de nuevo los lazos de nuestro cariño. Viene sola, y yo he querido acompañarla. Debiamos separarnos en Zumarraga, y nos apeamos en la estacion. Ustedes se apearon tambien y vinieron á saludarnos, y yo les presenté á mi amiga. La campana anunció que el tren iba á partir; subí á mi departamento reservado, y ustedes se fueron al suyo. «Espera, le dije á Rosalía en voz baja; y tomando mi *cabás* y mi abrigo, me apeé de nuevo, y cogiendo el brazo de mi amiga corrimos pegadas á la línea de coches hasta que llegamos á la cola del tren, que á los pocos instantes se puso en movimiento.—¿Qué has hecho? me preguntó Rosalía.—Ya lo ves, le contesté; quedarme aquí contigo.—¡Qué locura! exclamó.—Sí, le dije, una locura llena de juicio.» Aquella noche *llegamos á este pueblo y nos instalamos en esta casa.* ¿No es muy natural que deje las delicias de Biarritz por venir á hacer compañía á la cariñosa amiga de mi infancia?

—Sin duda, señora; pero sin decir nada... Eso es lo que yo no comprendo.

—Pues esa era la gracia del caso. ¿Le parece á usted que me he reido poco pensando en el chasco que se han llevado?

—Chasco, no, señora; susto fué lo que sentimos. Al llegar á la estacion de San Sebastian, me apresuré á salir del coche para ir á ofrecerle mis respetos; mas con gran sorpresa encontré vacío el departamento en que usted venia. Registré todos los coches del tren; recorrí los alrededores de la estacion; visité una por una las habitaciones, y confuso, sin saber qué pensar, busqué á mi compañero de viaje y le dije: «Inés no parece.—¡Cómo! exclamó, no es posible.» Investigamos de nuevo, hicimos mil preguntas al conductor del tren, al jefe de la estacion, al maquinista, á los pasajeros, á todo el mundo, sin obtener respuesta alguna satisfactoria. Pronto corrió la noticia de que una señora se habia perdido desde Zumarraga á San Sebastian, y unos decian: «¡Demonio, aunque fuera un saco de noche!» Otros: «Va á ser preciso facturar á las mujeres para que no se pierdan tan fácilmente.» No se ria usted, Inés, porque nosotros estábamos aterrados. A los dos nos ocurrió la misma sospecha, y temimos una horrible desgracia.

—¿Qué desgracia? preguntó Inés.

—Una, posible al ménos: usted iba sola en el coche; pudo quedar la portezuela mal cerrada; suponíamos que habria usted querido asomarse, que se apoyaria sobre el ventanillo, que la puerta se abriria inopinadamente, cayendo usted de cabeza sobre la via. Era preciso pensar algo, y pensamos eso.

—¡Qué horror! exclamó Inés.

—Hablamos con el jefe de la estacion, al que le pareció increible nuestra espantosa sospecha; sin embargo, convino en que era posible, y á instancias nuestras puso en movimiento el telégrafo, y no nos movimos de allí hasta que pudimos tranquilizarnos. El tren habia seguido su camino, llevándose á Biarritz nuestros equipajes, y resolvimos volver á Zumarraga, como lo hicimos aquella misma madrugada. Allí hemos pasado dia y medio haciendo averiguaciones, hasta que el mayoral del coche que las trajo á ustedes nos dió un rayo de luz que nos ha conducido hasta aquí.

—¿Y le parece á usted, preguntó Inés, digna hazaña sorprender así á una pobre mujer indefensa?

(1) Por un error se puso al anterior *Diálogo* el núm. IV, en vez del III, que era el que le correspondia.

—Se empeñó en ello; decia que era una idea magnífica, y no pude persuadirle.

—Lo creo... Los viejos suelen ser tan tercos como los niños. ¡Ay! añadió lanzando un gran suspiro; soy muy desgraciada.

—¡Oh!. . exclamó Jorge suspirando tambien.

—No consiento las adulaciones, dijo Inés. Y si en vez de distraerme se pone usted á hacer el duo á mis suspiros, nos van á encontrar aquí á los dos llorando á lágrima viva, y ya ve usted, se van á reir de nosotros.

—Para evitar esa contingencia, replicó Jorge algo picado, el mejor medio será persuadirla á usted de que es la mujer más feliz del mundo.

—Muy bien, caballero; la idea es ingeniosa, y ya me tiene usted llena de curiosidad. Veamos, veamos. Sáqueme usted pronto de este error en que vivo: haga usted esa obra de misericordia.

—Me parece, Inés, que convendremos en que ocupa usted en el mundo una posicion envidiable.

—Si, convengo en ello, y reconozco que el veinticinco por ciento de las mujeres que me conocen envidian mi suerte; pero en realidad, ¿es envidiable?

—Sin duda, contestó Jorge. Ha sabido usted conquistar la voluntad de un hombre opulento, esto es, rico; que la rodea de comodidades y de lujo, sobre el que ejerce usted un dominio decisivo. Ciertamente no es jóven, ni posee las cualidades atractivas del talento, ni es tampoco de esos caractéres que arrebatan por el ímpetu de arranques *generosos; en cambio* está usted algo léjos de experimentar los disgustos que siempre ocasionan las infidelidades; no se separa de usted ni un momento, y si su conversacion no es amena, preciso será reconocer que es inagotable. Me parece que no hay razon para que se tenga usted por desgraciada.

—No obstante, quiero convencerme por completo: prosiga usted, prosiga.

—Queda poco que añadir; está reducido á pocas palabras: usted ha elegido su suerte. Es natural que consultara usted con su corazon, y en este caso...

—Quedo plenamente convencida, exclamó Inés riyéndose á carcajadas. El argumento no tiene vuelta de hoja. ¡Qué obcecacion!... ¡Creerme infeliz cuando soy la más dichosa de las mujeres! Es muy insustancial el corazon humano. Mas sea como quiera, confieso que no tengo derecho á quejarme. Pude elegir un hombre que hiciera mi dicha, y elegí al que me rodea de comodidades y de lujo. ¿Qué más da?

—¡Ay, Inés!

—¡Hola! ¿vuelve usted á los suspiros? Si se obstina usted en afligirse, me va usted á poner en el caso de que lo saque del lamentable error en que se encuentra.

—¿Acaso usted conoce la causa de mi desdicha?

—Sin duda, la conozco perfectamente. Las mujeres que nos casamos con hombres viejos, adquirimos al instante la experiencia que dan los años. Si señor, sé que está usted furiosamente enamorado. Y sé más; sé que soy yo el objeto de esa pasion furibunda.

—¡Inés! exclamó Jorge sin saber qué valor daría á las palabras que acababa de oir.

—Ni más ni ménos, prosiguió ella diciendo. Ya se ve; no soy excesivamente bella, pero soy jóven y estoy casada con un viejo, y esto es un encanto poderoso para las almas sensibles. Hablo formalmente. El corazon de la mujer que une su juventud á un marido cargado de años, de arrugas y de impertinencias, no pertenece á nadie, y hé ahí por qué todos quieren apropiárselo. Comprendo el tierno interés que debemos inspirar. Usted me ama, ¿no es esto?

—Sí, contestó Jorge con voz apagada. Jamás me hubiera atrevido á decirlo; pero usted lo ha dicho.

—Es verdad; yo he provocado esta declaracion, por que la veia inevitable. He huido de ella cuanto he podido, y ahora, ya lo ha visto usted, he salido á su en*cuentro bizarramente*. Me gustan las situaciones despejadas. Nada más fácil que engañar á ese pobre sexagenario que me ha comprado como una joya, y me luce como una alhaja. Usted es su amigo, su amigo íntimo, y yo soy su mujer, y podemos tapar sus ojos con una doble venda. Al mundo no será tan fácil engañarlo, pero al mundo no le sorprenden estas cosas; cuando no suceden, las supone. Déjeme usted que concluya; todas las circunstancias nos favorecen. Yo tengo mi excusa en el viejo, y usted no necesita excusarse. Verdaderamente no será muy noble nuestra conducta, pero el amor nos disculpará á nuestros propios ojos. Mas hay una dificultad insuperable.

—¡Inés! exclamó el afortunado amante, juro á usted que...

—Nada de juramentos, añadió ella interrumpiéndole; no son necesarios. Usted me ama, ¿no es esto?

—¡Oh! sí, con todo mi corazon, dijo Jorge. No puedo, ni quiero, ni debo ya ocultarlo.

—Pues bien, amigo mio, yo aconsejo á usted que abandone discretamente la amistad de mi marido y renuncie á sus pretensiones: no me inspira usted sentimiento ninguno. Qué quiere usted; su amor me da risa, me parece soberanamente ridículo, y creo que no debemos volver á hablar de semejante asunto.

Diciendo esto se puso de pié, y con voz trémula y oscura gritó desde la puerta:

—¡Rosalía, Rosalía!

—Allá vamos, contestó el viejo.



VIAJE RÉGIO.

CERVERA.—VISITA DE S. M. AL PRESIDIO (ANTIGUA UNIVERSIDAD, pág. 501).

Llegó Rosalía arrastrando al marido de su amiga, y ésta dijo:

—Esta es la hora que tenemos costumbre de retirarnos: la cena y la cama los espera á ustedes en la posada. Buenas noches.

Cuando las dos amigas se vieron solas, se miraron, y Rosalía dijo:

—Tienes una lágrima en cada ojo.

Inés contestó:

—Los ojos podrán llorar todo lo que quieran, pero la lengua ha dicho lo que debia decir. Es muy triste mi destino. Engañé al viejo haciéndole entrever que podria amarle, y acabo de engañar á Jorge asegurándole que no le amo.

JOSÉ SELGAS.

MANIFESTACION RADICAL.

No debemos pasar en silencio, entre los últimos acontecimientos políticos ocurridos últimamente, uno que, como sabe el lector, tuvo su orígen en la caida del gabinete presidido por el señor Ruiz Zorrilla, ó por mejor decir, en la elevacion del señor Sagasta á la silla presidencial del Congreso de diputados.

Un cartel, sin firma, citaba en el salon del Prado á todos los amantes del radicalismo progresista. A poco más de las tres, el espacioso salon era ya pequeño para contener á la multitud que por todas partes afluia: todas las clases de la sociedad daban colorido á aquel acto tan espontáneo.

La comitiva se puso en marcha despues de algunos discursos pronunciados junto al Dos de Mayo. Iban á la cabeza varios socios de la Tertulia, y en una carretela un retrato del general Prim, con un cartel sobre el marco, donde se leian aquellas célebres palabras: «Radicales, á defenderse,» lo cual en la manifestacion fué bastante significativo. Seguian algunas banderas y estandartes con lemas alusivos al objeto; entre otros, recordamos uno que se unió á los manifestantes al entrar en la calle Mayor, que empezaba con estas frases: «Radicales, el comercio cierra y asiste á la manifestacion.»

El grabado que damos á nuestros lectores en la página primera, le tomamos en el momento en que los manifestantes se detuvieron algunos segundos delante de la casa del señor Sagasta.

Despues se dirigieron hácia la Puerta del Sol: frente al ministerio de la Gobernacion prorumpieron en aclamaciones al gabinete dimisionario, siguiendo luégo con el mayor órden hasta la plaza de Oriente, donde se detuvieron con la esperanza de ver á S. M., disolviéndose al poco tiempo, sin que hubiera que lamentar el más ligero desórden, lo cual prueba que el pueblo español va acostumbrándose á ejercer los derechos que ha conquistado con su libertad.

VIAJE DEL REY.

Prosiguiendo la tarea comenzada en números anteriores, por cumplir de este modo un compromiso contraido con el público, seguiremos reseñando lo más notable ocurrido en el viaje de S. M. el rey, asociándonos para ello con el lápiz y el grabado, allí donde no alcance la palabra.

Una vez en Cervera, S. M. visitó la antigua universidad, hoy convertida epigramáticamente en presidio; la antítesis es de marca mayor. En fin, los penados

VIAJE REGIO.



LÉRIDA.—PABELLON IMPROVISADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL, EN CASA DEL SEÑOR NUET.

LÉRIDA.—ENTRADA DE S. M. EN LA POBLACION.

victorearon al rey, esperando de su soberana clemencia el alivio de su triste suerte. El rey se enteró minuciosamente del trato que recibian y de las condiciones higiénicas del edificio, y es de esperar que haya dejado algun recuerdo de su estancia en él.

En Lérida fué recibido con entusiastas muestras de cariño. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el grabado que representa la fachada de la casa del señor Nuet. Por encargo de la diputacion provincial se construyó en la azotea un caprichoso al par que elegante pabellon, de bellísimo conjunto al primer golpe de vista. Componíanla cuatro frontones partiendo del centro de la fachada, formando una estrella, en cuyos vértices se veian cuatro planos horizontales en forma de azotea, de los que pendian bellas guirnaldas de flores y multitud de farolillos á la veneciana, resaltando en el centro una hermosa araña de cristal con profusion de luces.

Allí se sirvió á S. M. un espléndido banquete, partiendo ántes de lo que hubiera deseado con direccion á Zaragoza, donde la ovacion ha sido todo lo ardiente y ruidosa que hacia esperar el impresionable carácter aragonés.

Todas las autoridades, altos funcionarios, representantes de la prensa y personas de distincion, salieron á recibir á S. M. á los límites de la provincia.

Á su paso por Tuera fué obsequiada la comitiva con un ligero refresco, mientras se improvisaba en la estacion un baile campestre.

La ciudad tres veces heróica ha echado el resto, como vulgarmente se dice, para obsequiar á su rey. En el Coso lucia un bello y elegante arco de triunfo, mandado levantar por el comercio. Otro no ménos esbelto se veia en la calle de San Gil, como expresion de los sentimientos que animaban á la Tertulia progresista. Sentimos no disponer de más espacio para describir con alguna detencion todas las bellezas y preciosidades con que se ha engalanado la ciudad. Flores y discursos; versos y palomas; todo aquello, en fin, que puede expresar mejor un entusiasmo ardiente.

El pueblo, amante de sus tradiciones, fiel siempre á la leyenda y á las costumbres, dió á S. M. en espectáculo la antigua é inmemorial procesion de los *Gigantones*.

Por último, el rey, despues de asistir al teatro y visitar algunos establecimientos públicos, salió de Zaragoza, llevando un grato recuerdo en su corazon. Indudablemente se hubiera detenido más tiempo, á no ser necesaria su presencia en Madrid para la apertura de las Cámaras. Esto fué lo que precipitó su viaje á Logroño.

Aquí no hablamos ya de arcos de triunfo, ni de banderas, ni de iluminaciones: hablamos de la entrevista de un monarca y un soldado. No vamos á *hacer historia*, como hoy se dice; así pues, narramos hechos sin sentar precedentes ni deducir consecuencias.

El primer campeon de la monarquía en España dió hospitalidad en su casa á Amadeo I: el rey abrazó al soldado de Luchana. Las palabras cambiadas entre ambos en este momento fueron breves, porque un corazon verdaderamente conmovido no es muy susceptible de largos discursos. El patriarca de la libertad, al recibir la honra de ser visitado por tan regio huésped, ha sabido ser, como siempre, vasallo respetuoso y cumplido caballero: el pacificador de España ha mostrado una vez más su veneracion á la monarquía constitucional, y creemos que esta visita á la buena ciudad de Logroño habrá dejado recuerdos indelebles en el corazon de Amadeo I.

BIBLIOGRAFÍA.

LA FILOSOFÍA DE LA MORAL

POR

EL DOCTOR ECEQUIEL ROJAS, DE COLOMBIA.

(Paris, 1870,—8.º—317 p.)

CARTA AL SEÑOR DON CAMILO MANRIQUE DE LARA.

I.

Mi excelente amigo y respetable doctor: Debo á usted tan cariñosas y exquisitas consideraciones y muestras de amistad, que temeria aparecer á sus ojos con la nota de ingrato, si me negara á satisfacer sus deseos en órden á manifestarle el concepto que me ha sido posible formar de la notable obra, escrita por el distinguido bogotano, el doctor don Ecequiel Rojas, bajo el título de *Filosofía de la Moral*. Calificada, como acabo de hacerlo, de notable, bien advertirá usted desde luego, que es, en mi concepto, la expresada obra digna de muy detenido estudio, no ya sólo en el sentido interno y trascendental de la ciencia, sino tambien en el no ménos importante de las últimas evoluciones, á que el interés ó el capricho de ciertas escuelas políticas intentan hoy sujetarla. En medio del aflictivo espectáculo que por todas partes se ofrece á nuestra fatigada vista; cuando, agitadas por el vértigo de la más dolorosa prevaricacion, se dejan llevar fatalmente las inteligencias, que parecian más privilegiadas, al insondable abismo de las negaciones; cuando, olvidada toda idea del bien y conculcado todo sentimiento de justicia, parecen precipitarse ciegamente los hombres de la presente edad en el cáos de la barbárie,—no es sino muy consolador, para quien abriga todavía alguna fé en los destinos de la raza humana, el escuchar una voz que, aspirando á romper todo yugo, resuene en el palenque de la ciencia con el simpático acento de la conviccion, procurando restablecer, aunque no acertare á conseguirlo, el imperio de la virtud y de la verdad, entrado á saco por la pasion y la mentira.

Y sube para mí de punto lo grato de este inesperado acento, cuando esa docta voz viene de otro hemisferio, donde alienta aún la sangre española, y donde habla la ciencia la lengua de Ercilla y de Cervantes. No es esta, en verdad, la vez primera en que han dado insignes pruebas de ingenio y de talento los hijos de la raza ibérica dentro del continente americano, ni empieza ahora tampoco el suelo de Colombia á dar muestras de fecundidad en el cultivo de letras y de ciencias. La amena literatura, la historia y hasta la crítica han logrado en Nueva Granada, como en otras latitudes de aquel vasto hemisferio, muy distinguidos representantes, los cuales personifican un movimiento intelectual, tan imperfectamente conocido en Europa, cual merecedor de atento exámen. Pero sin que intente yo ahora juzgar á ninguno de estos ingenios, lícito me parece indicar á usted, mi querido amigo, que en vano procuraríamos quilatar el grado de madurez á que ha llegado en todas aquellas regiones el expresado movimiento intelectual, olvidado ó preterido el desarrollo de las ciencias filosóficas; y bajo esta importante relacion cobra nueva estima el libro de la *Filosofía de la Moral*, debido al doctor Rojas.

No abarca esta obra, ni ménos revela todo un sistema de filosofía, que dé á conocer por completo la extension, la profundidad y el carácter, que hayan tomado entre los neo-granadinos este linaje de estudios, á que deben las ciencias constante impulso, y las letras á veces su granazon y su lustre, como les deben tambien, en ocasiones, su decadencia y su ruina. Ni ha escrito tampoco el doctor Rojas libre de contradicciones, lo cual pone, sin más, de manifiesto que no impera entre los discretos y estudiosos de Colombia una sola escuela de filosofía. El libro que tengo á la vista es una obra de polémica, y la doctrina, que en él desenvuelve su autor, ha sido negada y refutada con tanto empeño en el suelo bogotano, que le ha forzado al trance de aceptar un desafío científico, acudiendo á los sabios de Europa, para someterse á su imparcial fallo y veredicto.

II.

Publicaba, en efecto, el doctor don Ecequiel Rojas en la *Revista de Colombia* ciertos estudios sobre la filosofía de la ética, ó lo que es lo mismo, sobre los fundamentos de la moral universal, cuando otro doctor neo-granadino, el señor don Ricardo de la Parra, salióle al encuentro en la prensa, para combatir no ya sólo como falsa, mas tambien como absurda, la doctrina por él sustentada. Trabóse en consecuencia ardiente controversia: cada cual de los contendores aguzó su ingenio, extremó sus argumentos, y aspiró á recabar para sí y su sistema la gloria del triunfo. Pero terminada aquella lid, atravesóse en la lucha un nuevo paladin, para segundar los ataques del señor Parra. En el diario de Bogotá, que llevaba por título *La República*, insertaba en efecto el doctor don Manuel María Madiedo, una impugnacion de la doctrina del señor Rojas: replicóle éste, invitándole á discutir ampliamente en conferencias orales los puntos en que diferian; y no logrado el intento, disponíase á darle respuesta por escrito, cuando llegó á su noticia que la autoridad eclesiástica del arzobispado amenazaba con negar la absolucion á los jóvenes que estudiaban en el colegio del Rosario la ciencia de la legislacion allí explicada por Rojas, suponiendo que esta enseñanza descansaria en la misma base que la «filosofía de la moral» por él anunciada y defendida.

Muy delicada, y áun comprometida, llegaba á ser, en virtud de estos hechos, la situacion del doctor don Ecequiel Rojas. «Esta órden de la autoridad superior eclesiástica de Bogotá (escribia el mismo) implica la idea de que en el colegio del Rosario se enseñan doctrinas falsas en moral, porque sólo esta persuasion podria justificar tan severa censura. Al dar esta órden, se me imputa (añadia) un hecho que, si fuese verdadero, difamaria y deshonraria al director del establecimiento, y á mí en particular; y esta severidad seria justa, porque no se concibe mayor inmoralidad ni depravacion que la de enseñar á la juventud doctrinas erróneas en moral. Yo afirmo que la ofensa es inmerecida, y que las doctrinas que he enseñado y enseño son *verdaderas*, y por consecuencia *buenas*. No entra (proseguia) en mi ánimo el discutir el poder, en cuya virtud pretende la autoridad eclesiástica intervenir en cuestiones meramente científicas. Mas suponiendo que lo poseyera, sólo podria extenderse á la condenacion de doctrinas *falsas*; y por cierto que no se ha hecho uso de este poder en la circunstancia presente, porque las doctrinas condenadas son la expresion de la *verdad*, y no hay medio de probar que sean *falsas*. Yo someto al juicio de los moralistas la moralidad de este acto» (1).

Sentíase, pues, el doctor Rojas impulsado por doble razon á romper el círculo de hierro, en que la oposicion científica de los doctores la Parra y Madiedo, y la oposicion eclesiástica, formulada por el clero de Bogotá, le encerraban. Con la libertad absoluta de la Iglesia, establecia y hermanaba la Constitucion de la República colombiana la libertad de la palabra y la libertad de la imprenta. Rojas podia, por tanto, apelar al voto universal de sus conciudadanos, publicando los hechos, opiniones y doctrinas, sobre que recaian al par las refutaciones doctas y la condenacion eclesiástica. Pero el doctor don Ricardo de la Parra, al poner término á la impugnacion de su doctrina sobre el «fundamento de la moral universal,» habiale retado á escribir un libro sobre esta materia, para someterlo al fallo de ciertas corporaciones sábias de Europa, y no le era dado retroceder con honra ante este reto. El Instituto de Francia, la Sociedad Real de Lóndres y las veinte Universidades de Alemania fueron, pues, los jurados elegidos para pronunciar aquel difícil veredicto, llamado á coronar los generosos esfuerzos de uno de los dos doctores colombianos: Rojas se ha presentado en el palenque, alzada la visera y ostentando en su escudo el mote escrito en sus primeros estudios. ¿Ha cumplido con igual puntualidad el retador? Hé aquí, mi excelente amigo, lo que todavía ignoramos.

III.

Entre tanto, el libro del doctor Rojas ha salido á luz en el pasado año de 1870, puesto en lengua francesa, y precedido de una carta dirigida «á los miembros de la Academia de ciencias morales y políticas del Instituto de Francia, á la Sociedad Real de Lóndres y á las Universidades alemanas.» Es este singular documento el resúmen y, áun podríamos decir, el génesis de toda la obra. El autor de la *Filosofía de la Moral*, expuestas las causas que le mueven á so-

(1) *Filosofía de la Moral*, pág. 56.

licitar el fallo de esos cuerpos sabios, declara desde luego que las principales proposiciones, objeto de la controversia, fueron estas:

1.ª «Los actos humanos tienen, como los cuerpos, caractéres que les son inherentes, es decir, que son leyes de su naturaleza.

2.ª »Estos caractéres consisten: en afectar á los hombres haciéndolos desgraciados ó felices; en ser buenos ó malos, morales ó inmorales, meritorios ó dignos de castigo, justos ó injustos, virtuosos ó viciosos, rectos ó contrarios á la rectitud, etc.

3.ª »Cada uno de estos caractéres tiene su razon de ser, y esta razon de ser se halla en las propiedades inherentes al hombre.»

Recordadas estas proposiciones, anuncia el doctor Rojas que es demostrable la verdad de las mismas, con sólo reconocer en la naturaleza la existencia de las leyes que justifican su afirmacion; y para inquirir cuáles son las que constituyen la razon de ser de los expresados caractéres en los actos humanos, establece estas nuevas cuestiones:

1.ª «¿En virtud de cuál razon son realmente *malos* los actos *malos*, y los actos *buenos* son *buenos*?

2.ª «¿En virtud de cuál razon los actos *inmorales* son *inmorales*, y los actos *morales* son *morales*?»

La resolucion por él dada á entrambas cuestiones, condúcele derechamente á la enunciacion de otra muy principal, objeto preferente de su libro, que formula diciendo:

«¿Cuál es el fundamento de la moral universal?...»

No puede esta proposicion resolverse, en concepto del doctor Rojas, sin tener en cuenta la naturaleza de los actos humanos, porque la razon de ser de estos actos y de sus caractéres constituye el fundamento de la moral; y establecer esta razon, es realmente establecer la base de toda moral, cuyo objeto es dirigir á los hombres en la via que al *bien* conduce, preservándolos del *mal*. Así, para determinar satisfactoriamente las acciones que engendran el *bien*, distinguiéndolas de las que engendran el *mal*, plantea la cuestion siguiente:

¿En qué consisten la dicha y la desdicha, ó de otro modo, en qué consisten el *bien* y el *mal*?

Para el autor de la *Filosofía de la Moral*, consisten la dicha y la desdicha del hombre, y esta es la base y piedra *fundamental de su filosofía*, «en las sensaciones y los sentimientos que afectan su alma,» siendo «las penas lo que le hacen desgraciado, y la satisfaccion de las necesidades del cuerpo y del alma, lo que le hace feliz.» Constituyen, pues, las sensaciones desagradables y dolorosas la humana desventura, y determinan la felicidad las agradables y gozosas. Busca el doctor Rojas la prueba de estos enunciados en el testimonio del género humano, en la conducta de todos los individuos comprendidos en él, en los motivos que inducen á los hombres á arrostrar los peligros y dolores, y en las leyes positivas naturales. Sentados estos precedentes que reputa como necesarios, pasa á tratar las siguientes cuestiones:

1.ª ¿Cuáles son los actos buenos y cuáles son los actos malos?

2.ª ¿En qué estriban la moralidad y la inmoralidad?

3.ª ¿Qué constituye el mérito y el demérito de los actos humanos?

4.ª Lo justo y lo injusto, ¿en qué consisten?

5.ª La virtud y el vicio, ¿qué son?

6.ª ¿En qué se fundan los derechos y cuál es su fuente?

7.ª Los derechos individuales, ¿qué son y cuál es su fuente?

8.ª Derechos del poder soberano: su fuente y sus límites.

9.ª Garantías: ¿en qué consisten?

10.ª Castigos y recompensas: móviles de la voluntad, etc., etc.

IV.

Tal es el conjunto de las proposiciones que el autor de la *Filosofía de la Moral* desarrolla en su libro, llamando sobre ellas en la referida carta la atencion de los cuerpos sabios y docentes, cuyo fallo solicita respecto de la controversia sostenida en Bogotá con los doctores la Parra y Madiedo. No hé menester, mi distinguido amigo, hacer esfuerzo alguno para convencer á usted de la importancia de estas proposiciones, como no necesito tampoco demostrar que un libro, donde se expongan y desarrollen con la extension y profundidad convenientes, cualquiera que sea el criterio filosófico que á ellas presida, habrá de excitar la atencion de los doctos. Escrita la obra del señor Rojas para un verdadero certámen; sometida á la superior competencia de tan altas corporaciones científicas, seria, no obstante, pecado de injustificable parcialidad el adjudicarle el triunfo, sin el conocimiento de la que sin duda habrá presentado el doctor Parra ante los mismos tribunales; como seria tambien temeridad petulante el adelantarse á dar definitivo dictámen sobre el valor y trascendencia de la doctrina profesada por el doctor Rojas, sin que hayan hablado las corporaciones por él aceptadas como jueces supremos. Usted, tan docto en todo linaje de estudios y tan justificado en todas sus acciones, sobre reconocer el riesgo y la imprudencia de tan aventurado fallo, no querrá sin duda que presente yo ahora el censurable ejemplo de faltar á la prudencia y áun á la justicia, tratando precisamente de un libro de moral, ciencia que tan vivamente recomienda el ejercicio de estas virtudes.

Injusto fuera, no obstante, si no indicara aquí, como lo hago, que el libro del doctor Rojas es más que suficiente para poner de relieve las raras y brillantes dotes de dialéctico, pensador y controversista, de que ha hecho larga muestra durante su vida literaria. Lástima es en verdad que al meditar y al escribir, como filósofo, sobre los fundamentos de la moral, no se haya desasido de la dominacion que sobre su espíritu han ejercido desde su primera juventud las doctrinas de Tracy y de Bentham. Sin esta doble influencia, que por entero le domina, formando su bello *ideal científico*, y ahogando su personalidad, como pensador independiente, tengo para mí, doctor querido, que el autor de la *Filosofía de la Moral* hubiera logrado resolver magistralmente los problemas en su libro planteados, é imprimir seguro, vivificador y duradero impulso á los estudios filosóficos en el suelo de Nueva Granada, congregando y hermanando bajo una misma bandera á todos sus cultivadores. Fuera entónces considerado, no como el tenaz partidario de un sistema mixto, que aspira á tener por base otros dos sistemas igualmente insostenibles y ya casi olvidados en el mundo de la filosofía, por más que no hayan uno y otro carecido, en su tiempo, de hábiles sostenedores: su talento analizador, la fuerza y brillantez de su dialéctica, la rectitud indudable de sus intenciones, la autoridad de su palabra, grandemente fortalecida con el hábito de una larga enseñanza, prendas suyas son todas que le darian, con el título de maestro, el principado de los pensadores colombianos, con no pasajera gloria de su nombre y harto provecho de la cultura americana. Yo abrigo el firme convencimiento, reconocidas todas estas superiores dotes con el exámen de la *Filosofía de la Moral*, único libro que del doctor Rojas ha llegado á mis manos, de que en vez de la guerra, que hoy se le hace desde muy distintos y áun opuestos campos, hubiera recogido, á no filiarse en aquellas ya desautorizadas escuelas, el justo lauro de la admiracion y del universal respeto.

V.

Hé aquí, mi excelente amigo, el pobre juicio que, áun sin serme posible entrar en el exámen comparativo, pendiente ante los cuerpos más sabios de Europa, me es dado formar trás la lectura del libro que ha tenido usted la bondad de remitirme, y cuya sumaria exposicion queda hecha arriba. Sucede á menudo á los escritores que en algun modo ejercen la crítica, que apasionándose de las dotes personales que ilustran á los autores por ellos juzgados, no siempre les es lícito dar su aprobacion ni ménos recibir, como buenas, sus doctrinas.

Algo de esto me acontece ahora con la *Filosofía de la Moral* y su ilustrado autor: el teson, la virilidad, la fuerza de su poderosa inteligencia, empeñada en la defensa de doctrinas aprendidas con amor en la primera juventud y acariciadas con creciente anhelo en la edad provecta, constituyen en el doctor Rojas un verdadero carácter, cuya integridad y madurez despiertan mi admiracion y cautivan mi respeto; sus doctrinas no alcanzan, en cambio, el privilegio de persuadirme y de avasallar mi espíritu, produciendo en él la tranquilidad de la conviccion, que en todo su libro resalta. ¿Quién se hallará, como vulgarmente se dice, en lo firme? Aunque tengo de mi parte la inmensa mayoría de los filósofos modernos, que buscan á la moral muy distinto fundamento del que le asigna el doctor Rojas, no sospeche usted que llevo mi pretension al punto de juzgarme dueño de la luz, dejándole envuelto en perpétuas tinieblas. Como él aguardo, en cuestion de tal importancia en órden á la moral, á la política y áun á la religion, el fallo de los cuerpos sabios de Europa, por más que no sea yo del todo partidario del criterio de las mayorías, en materias de ciencia y de conciencia; y aseguro á usted, como hombre honrado, que holgaria muy por extremo del triunfo del doctor Rojas, si hubiera de arrojar nueva y mayor luz en las esferas intelectuales.

Es, mi digno amigo, cuanto dadas las especiales circunstancias del libro y del autor, me es hacedero decir á usted sobre la *Filosofía de la Moral*, que con tanta benevolencia se ha servido remitirme. Espera, cumplidos en la forma posible sus amistosos preceptos, nuevas órdenes, como su afectísimo servidor y más devoto amigo q. b. s. m.

José Amador de los Rios.

Octubre 1871.

LA INSTRUCCION PÚBLICA EN EGIPTO.

Paseábamos por las calles del Cairo, deteniéndonos en cada bazar, curioseándolo todo, y no dando ni á la imaginacion ni á la vista momento de reposo.

Difícilmente habrá de hacer un hombre viaje más sorprendente ni fascinador que el de los paises orientales. Parécele al viajero que sueña, y que pasa las horas realizando un cuento de las *Mil y una noches*.

La abundancia de *tipos diferentes*, el colorido especial de aquellas calles largas y estrechas que reciben la luz de muy alto y quebrada; el olor perfumado de los bazares donde vende el árabe las más preciadas esencias del Sodan y de la Meca; la variedad de turbantes, jaiques y milayas; los hombres atezados y de gigantesca estatura; las mujeres con el rostro cubierto por un paño y pisando sin ruido alguno en aquel suelo de arena, todo aquello *entra por los ojos*, como vulgarmente se dice, y recuerda á los españoles la dominacion árabe en nuestra patria, hasta el punto de encontrar tantos de semejanza en usos y costumbres, que lo que á franceses y alemanes les parecia cosa nueva y no vista jamás, para nosotros era cosa corriente y de uso establecido (1).

Habíamos ocupado casi toda la mañana en recorrer los bazares, olvidando por completo la hora de comer, cuando uno de los mercaderes que nos vendian tapices de Persia á módico precio, vino á recordarnos la hora sin darse cuenta de que nos hacia un servicio. Interrumpió de pronto la venta, y sin cuidarse de la desatencion en que incurria y de la molestia que en perjuicio de su venta podria causarnos, arrodillóse precipitadamente, tocó con la frente en el suelo, irguió luego la cabeza, elevó las manos y volvió á tocar el

(1) En efecto, hemos hallado en Egipto las mismas norias que en muchos pueblos de España están en uso; idéntico sistema de conduccion del yeso en sacos largos sobre los lomos de un borrico; parecido modo de abrir las puertas por medio de una cuerda, á la manera de nuestras provincias; iguales aperos de labranza; cocina parecidísima, dominando en ella el aceite; tortas, confituras toscas y buñuelos en las ferias, que tienen idéntico carácter que las de España; y una multitud de objetos que no se diferencian en nada de los que por acá se usan, y que los adelantados alemanes compraban con avidez para enseñarlos en su país como cosas rarísimas.

ZARAGOZA.—ARCO ERIGIDO EN EL COSO POR EL COMERCIO EN LOOR DE S. M (pág. 501).

ZARAGOZA.—ARCO LEVANTADO EN LA CALLE DE SAN GIL POR LA TERTULIA PROGRESISTA, Y PROCESION DE LOS GIGANTONES (pág. 501).

VIAJE RÉGIO.

LOGROÑO.—ENTREVISTA DE S. M. CON EL GENERAL ESPARTERO (pág. 501).

MADRID.—PARTIDA DE TROPAS PARA MELILLA: DESPEDIDA HECHA AL CORONEL CARMONA Y FUERZAS Á SUS ÓRDENES (pág. 506).

suelo con la frente, y así continuó haciendo y deshaciendo, durante diez minutos, sin dejar de pronunciar frases en árabe, que no podian ménos de ser una oracion segun el gesto y los ademanes de que iban acompañadas.

Pronto iba á anochecer; y si hubiéramos dudado de ello, el *muezzin* que apareció en el alminar de la mezquita cercana, con los brazos cruzados y la cabeza erguida, y dando grandes voces, si bien con acento triste, al mismo tiempo que daba una vuelta entera á la torre, nos hubiera convencido de que habia llegado la hora de cerrar los bazares y de consagrarse al descanso.

En efecto; apenas los mercaderes oyeron los acentos del *muezzin*, comenzaron á empaquetar más que de prisa sus mercancías; y era vano empeño querer comprarles ya nada, pues ni á peso de oro nos hubieran vendido objeto alguno. Comenzamos á retirarnos, pues, notando de paso la fidelidad con que en estas religiones de Oriente se cumple lo admitido. Al pasar por delante de una casa no pudimos ménos de detenernos, por más que la mayor parte de los edificios que á todas horas veíamos fuesen motivo de detencion, admiracion y estudio artístico. Las celosías, los calados, las persianas árabes y las puertas afiligranadas, constituyen en el Cairo la poblacion entera. Exceptuando cuatro calles compuestas de edificios modernos, que el kedive ha hecho construir, en su aficion decidida al gusto moderno francés, el resto de la ciudad está ni más ni ménos que en los tiempos de Saladino.

La casa ante cuya puerta nos detuvimos, no habia llamado nuestra atencion por su arquitectura, sino por el cuadro que en el interior se veia.

Era un patio rodeado de columnas esbeltas, como todos los patios árabes, y áun pudiéramos decir para mejor conocimiento del lector, como los patios andaluces.

En el centro se veia un árabe tendido en el suelo, y en el espacio justo que ocupaba una alfombra raida. Fumaba una larguísima pipa de estas que usan los beduinos, y que les sirve á la vez de pipa y de vara para arrear al asno donde traen y llevan sus frioleras; y alternaba en las aspiraciones del tabaco con una especie de canto monótono y quejumbroso, que repetian varios niños de corta edad, sentados en derredor suyo.

Detrás de este grupo y al pié de una de las columnas, habia otro árabe sentado á la usanza oriental, con las piernas cruzadas, y ocupado en freir buñuelos, cuyo humo y aroma, impregnando el viciado aire del patio, producia á la vez una atmósfera sofocante y un coro de toses con que los muchachos interrumpian la canturia.

Habia en un rincon del patio, y algo más alejado del grupo de niños y del buñolero, un hombre en cueros vivos, tendido en el suelo cabeza arriba, con las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos muy abiertos, cubierto de moscas y con todas las apariencias de un cadáver. Como no era la primera vez que presenciábamos espectáculo semejante, no necesitamos preguntar qué especie de hombre era aquel. Era un loco.

En Oriente se venera á los locos como á séres sobrenaturales, y se les guarda en casa cuando no es su locura furiosa, en la seguridad de que aportan venturas y preservan de males; y es harto frecuente encontrar un loco en cueros arrojado en un rincon, como aquel que servia de adorno al patio donde acabábamos de entrar, deseosos ya de analizarle por completo.

Al pié de otra columna habia una mesa de piedra, y sobre ella varias tazas de café, diminutas como todas las que en Oriente se usan, y grandes montones de tabaco griego, parecido á la hierba de alfalfa en color y forma. Detrás estaba sentada una vendedora, cubierto el rostro como es de rigor entre las de su sexo, y dándole vueltas á un rosario.

Pendian de las columnas carteles en los que se veia el silabario árabe y algunos párrafos del Koran, que eran los que leia el fumador de quien hablamos primero, y repetian los niños que le hacian coro. Y amenizando este cuadro, que iluminaba apenas el sol poniente, coceaba y daba resoplidos un borrico atado á la última columna, arrojando por las orejas los objetos que habian puesto sobre él, y que sin duda le molestaban, á saber: una escopeta de las llamadas espingardas, y varias cañas de azúcar, mal compuestas y peor atadas.

En lo alto del patio habia dos ó tres ventanas con las indispensables celosías, y detrás de ellas oíase la voz de alguna esposa cautiva, pero de buen humor, que cantaba, como ellas suelen, algo muy parecido á la triste *Soledad*, tan corriente en Andalucía.

Entraba de cuando en cuando en el patio un árabe á comprar tabaco ó á comer buñuelos, apretaba el canto la oculta caireña, redoblaba su leccion el maestro, y vociferaban los chicos, suspiraba de cuando en cuando el loco, crecia el humo y aumentaba la sombra; y ántes de que cada cual volviese á su agujero hasta el dia siguiente, nos atrevimos á preguntar á un árabe que chapurreaba el italiano, qué especie de madriguera era aquella en que estábamos; á lo cual nos contestó con seriedad alarmante, que aquella era la escuela de Ismail-Abdala, una de las primeras del Cairo.

No nos admiró que aquello fuese una escuela, porque al fin y al cabo, todo es escuela para el que quiere aprender algo; pero sí que fuese una de las primeras de una poblacion de doscientas mil almas, centro de la civilizacion del Egipto moderno y emporio de la riqueza del Oriente.

¿Qué enseñaba Ismail-Abdala á sus discípulos? No podré asegurar que les enseñaba á leer, supuesto que no les oí leer, sino repetir lecturas de su maestro; y en cuanto al resultado de la enseñanza, parecióme nulo, atendido á que los muchachos, viendo al maestro adormilado por el humo de la pipa, repetian por la milésima vez las palabras que á aquél oian, y se peleaban al mismo tiempo revolcándose sobre la arena. Y gracias que la tos por el humo producida les permitiera divertirse.

No llegaban á doce los niños; en cambio he visto más de doce mil por las calles del Cairo merodeando plátanos ó limones á los vendedores, ó dándose de cabezadas para hacerse fuertes. Esto no obstante, conviene observar que desde niños les enseñan á rezar seis ú ocho veces al dia, y á pelearse con sus tiernos amigos, porque es condicion precisa que el árabe sepa pegarse y salvarse, aunque en su vida conozca una letra.

Por más que en los siguientes dias de mi permanencia en la ciudad de Mehemet-Alí busqué todas las escuelas para hacer un estudio estadístico, no pude hallar más de quince ó veinte, cada una de ellas ocupada por quince ó veinte niños llenos de contusiones, desaseados y revoltosos, provistos de rosario y pipa, y forzudos como puedan serlo nuestros hijos á la edad de catorce años.

Emprendimos poco despues nuestro viaje de exploracion á lo largo del Nilo, y en los veintitres dias que duró nuestra expedicion, despues de haber recorrido veintitantos pueblos importantes, no pude encontrar más que cuatro ó seis escuelas en peores condiciones que la que llamó tanto nuestra atencion en el Cairo.

Gran observacion es esta para los defensores del poder absoluto y de la limitacion de la enseñanza pública. Todo es órden y tranquilidad en Egipto. Pueblo religioso ante todo, jamás se ocupa de lo que á su alrededor pasa. El virey impone tributos y los cobra á palos. Nadie protesta; ni una sola voz se queja del mal trato. No hay en ningun otro país paz parecida. Se reza y se paga. ¿No es este un gran sistema?

Cuando volvimos al Cairo para hacer nuestro viaje á Port-Said y presenciar la inauguracion del canal de Suez, la escuela de Ismail-Abdala estaba cerrada. El maestro habia resuelto no enseñar más que lo que Dios le dió, y le encontramos un dia en la calle rezando y lleno de harapos. Los discípulos andaban en cuatro piés por los alrededores.

EUSEBIO BLASCO.

PARTIDA DE TROPAS.

Con motivo de los acontecimientos de Melilla, ha salido de esta capital el valiente regimiento de Cantábria, al mando de su coronel el señor Carmona, ganoso como siempre de hacer que se respete el pabellon español por aquellas olvidadizas y bárbaras kabilas. Gran número de amigos le esperaba en la estacion para despedirle, entre los que recordamos á los señores Lagunero, Llano y Persi, Salmeron y otros, como tambien todos los comandantes de la fuerza ciudadana y varios oficiales del ejército.

El pueblo, que recuerda las glorias de nuestros valientes en África, se apresuró á llenar el andén y la estacion, para dar un testimonio de entusiasta admiracion hácia el digno y simpático regimiento que partia.

Hé aquí la escena que representa el segundo grabado de la pág. 505.

El coronel, asomado á una de las ventanas del coche-wagon, se despide del numeroso concurso; en aquel instante, la banda del regimiento, que por ahora permanece en Madrid, y que durante el trayecto á la estacion habia alternado con varios himnos patrióticos, llenó el aire con las arrebatadoras armonías del popular himno de Riego, cuyas notas se perdian entre los calorosos aplausos de la multitud, el silbato de la locomotora y el ruido de las ruedas del tren que se ponia en marcha, extendiendo por el despejado horizonte su flamígero penacho de azulado humo.

Procuraremos tener al corriente á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de cuanto suceda en las regiones africanas, donde quizás va á empeñarse nuevamente la lucha secular de la civilizacion con la barbarie.

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA.

I.

Hay un período histórico conocido con el nombre de Edad Media, el que sin embargo de ser el más inmediato á nosotros, ha sido el ménos estudiado y peor comprendido; siendo así que esos siglos que enlazan la antigüedad con los tiempos modernos, son de gran interés para la filosofía y para la historia, por la influencia que han ejercido en la reorganizacion de la Europa. Mal apreciados, sin embargo, no parece sino que el entendimiento se contrae y el sentimiento se resiste á penetrar las sombrías tradiciones de esa época misteriosa: de aquí resulta la creencia generalizada y trasmitida sin fundamento, de que la Edad Media fué un retroceso en la marcha progresiva de la humanidad, no conteniendo sino el gérmen de la destruccion.

Cierto es que la época que en el órden cronológico sigue inmediatamente á la caida del imperio romano y se extiende hasta los Carlovingios, fué disolvente; pero preciso es observar que en ese flujo y reflujo que produce el desarrollo de las civilizaciones, la historia nos presenta á los pueblos, como á las sociedades, como á los individuos, sujetos todos á las mismas fases: adolescencia, edad viril, decadencia y senectud.

Así es que en los primeros siglos despues de la irrupcion de los bárbaros, y en tanto que la influencia del cristianismo se dejaba sentir entre ellos, no se produce consecuencia alguna social digna de aprecio; de los primeros pasos de aquellas hordas del Norte por los pueblos de Occidente, no quedan otros vestigios que los que señalan su codicia feroz y sus violencias; pero no por estos funestos síntomas precursores de la nueva sociedad, dejará de ser la Edad Media la cuna de nuestra civilizacion y de nuestra cultura.

Más bien que las tribus invasoras, sus mismos vicios cavaron la tumba del imperio, en la que se sepultó con las grandezas, los monumentos y las tradiciones de la Roma republicana. La antigua prosperidad de la señora del orbe habíase debilitado con el desprecio á sus antiguas instituciones: la relajacion de las costumbres eclipsó su gloria: aquellas heróicas legiones vencedoras del mundo, habian sido sustituidas por soldados afeminados ó corrompidos: por todo recuerdo de su pasado valor y de su prestigio, á la Roma de los Césares no le quedaba sino la impotencia

de su orgullo. En este lamentable estado de postracion y abatimiento, no habia una resistencia séria que oponer á la fiereza de la raza germana, dotada de un espíritu guerrero y de un valor audaz. Los fieros hijos del Norte, buscando en nuevos países comodidades de que carecian en sus bosques, invadieron en toda su extension las fronteras del imperio romano, con un arrojo sólo comparable á la impetuosidad del torrente.

Á sus rudos golpes desapareció aquella potente y vigorosa civilizacion, á través de la cual es como se perciben los triunfos de Scipion en África, las victorias de César en las Galias, y la dominacion absoluta de los romanos en todas las regiones del mundo hasta entónces conocido. Pero providencialmente, de entre las ruinas de la Roma pagana brotó el cristianismo, el que abandonando sus catacumbas, sirvió de apoyo á la nueva sociedad, que aunque indómita cree sin discutir y se dejó dominar por la ciencia teocrática. Ésta echó los cimientos á un nuevo órden jerárquico cuya base era el sacerdocio, y en medio de aquel gran sacudimiento, entre el estruendo de la guerra y el fulgor de los incendios, el mundo se ve conmovido, segun la expresion de Mr. Guizot (1), por dos palancas poderosas: *el cristianismo* y *las conquistas*.

El principio dominante de la sociedad romana habia sido la *unidad*, ó como hoy se dice, la centralizacion más absoluta: el estado absorbia al individuo. Entre los germanos, por el contrario, las manifestaciones del derecho varian hasta lo infinito; entre ellos, el poder universal desaparece, se fracciona y todo lo achica, lo mismo las costumbres, que las ideas, que la soberanía; y esto, no sólo fué debido á la índole y á los hábitos contraidos por ellos en la soledad de sus selvas, sino tambien porque es una ley constante en la vida de la humanidad, que luego que se destruye por la fuerza un principio sostenido y acatado en el trascurso de los siglos, la reaccion se lleva hasta el exceso; y por eso en la época de que nos venimos ocupando, el mundo que habia sido esclavo hasta entónces de la unidad latina, al verse libre de ella la reemplazó con el sistema opuesto, esto es, con la independencia más ilimitada del individuo. Las tribus del Norte destruian la unidad del imperio de Occidente, y establecian la dominacion individual que por necesidad habia de producir la anarquía; pero como una compensacion, el cristianismo manifiesta su presencia en la historia simultáneamente con los primitivos establecimientos de los bárbaros, y forma aquella primera época que podríamos llamar de fusion; y en medio de tantos elementos disolventes como entrañaba la nueva sociedad, el espíritu cristiano se elevaba sobre la violencia de los hechos, y en toda la sublimidad de su grandeza moralizaba con su virtud y con su ejemplo á los nuevos dominadores, mientras á la dudosa luz de sus grutas consignaba los principios más augustos del catolicismo asentando el símbolo de la fe, que debia ostentarse más tarde con toda la esplendidez de su augusta majestad, bajo las bóvedas de los templos. El paganismo se oculta y desaparece dominado por el cristianismo, que combatiendo los vicios de los godos y reprendiendo sus crueldades á los caudillos, sin otra defensa que palabras de paz y de esperanza, imponia el prestigio de su autoridad en virtud del principio religioso. *En las catacumbas*, dice con elocuencia Mr. de Chateaubriand, *existia el lazo de la sociedad que moria con la que estaba en la cuna.*

Como una manifestacion de la influencia que ejerció el cristianismo en las costumbres al desaparecer el imperio romano y bajo el mismo régimen de la barbarie, se nota que la época germano-cristiana convirtió al esclavo en siervo; y este hecho, al parecer poco importante, es de gran significacion para el porvenir, pues es un primer paso por la senda del progreso, puesto que las condiciones y los caractéres de la servidumbre se diferencian en su forma y en su esencia de la esclavitud, hasta el punto que mientras entre los paganos el *esclavo no era un hombre*, entre los germanos el siervo constituia una de las clases en la nueva organizacion social, teniendo practicable el camino de su emancipacion, como veremos más adelante.

Los pueblos del Norte, que segun Montesquieu (1) habian sido reputados siempre por los más libres que se conocian, se prestaban á seguir á un caudillo en sus excursiones, pero esto no forzosamente, sino como un acto espontáneo de su voluntad: aquellas hordas se componian, pues, no de soldados á quienes despóticamente se podia mandar ni exigir los servicios, sino de hombres libres que se habian ofrecido á obedecer bajo ciertas condiciones. Estas gentes, acostumbradas á la salvaje libertad de sus bosques, no concurrian á la conquista de nuevos establecimientos para dejarlos perder impunemente, sino con el deseo y la codicia de aumentar sus bienes y comodidades, sin cuidarse tanto del beneficio que pudiera resultar á sus jefes, como de su propio provecho.

De esta manera, cuando el espíritu de conquista se apoderó de aquellos violentos saqueadores, acometieron las provincias más fértiles y que les ofrecian más ventajas para establecerse en ellas con sus mujeres é hijos, pasando muchos años ántes que estas tribus nómadas tomaran apego á sus nuevas viviendas, las que abandonaban sin pena tan luego como otra cualquiera les ofrecia mayores comodidades ó beneficios, sucediéndose así unas á otras en todas las regiones de Occidente las colonias invasoras: la Italia, la Tracia, las Galias y hasta la misma Roma, se vieron oprimidas por diferentes razas de bárbaros, tan opuestas las unas á las otras, que ellas mismas se destrozaban con el ódio más sangriento.

Una vez establecidos en una region los invasores, consideraban la conquista como propiedad comun: el derecho que cada uno creia tener á disfrutar lo que habia contribuido á adquirir, fué el orígen de la posesion.

Aunque no conocemos documentos bastante auténticos que aclaren con exactitud la forma con que se repartian entre sí las diferentes razas el territorio adquirido (documentos que existen sin duda y serán conocidos de personas más afortunadas y más doctas), parece evidente que el orígen de la propiedad individual fué el reparto, y en muchos casos á raíz de la conquista, la posesion que los más fuertes ó los más temidos tomaban arbitrariamente de aquella porcion del territorio que creian corresponderles de derecho. Los poseedores inmediatos se convenian por beneficio mútuo á ciertas prestaciones y servicios recíprocos, que si bien les constituian en un grado relativo de dependencia, ésta tenia más el carácter de necesaria que de obligatoria. Á este dominio primitivo llamaron los germanos *alodio*, que es la primera forma del derecho de propiedad, naturalmente muy restringido en las donaciones, puesto que al jefe supremo del *alodio* se le reconocia el derecho de revertir á sí la posesion otorgada, en el momento que fuere de su agrado, y siempre que por el poseedor se faltara á cualquiera de las condiciones impuestas.

Esta subdivision del territorio fué creando necesariamente nuevas costumbres, estableció nuevos principios, y fué como el albor de un nuevo derecho ántes desconocido, que habia de tomar el nombre de sistema feudal.

Sorprende que unas razas tan opuestas entre sí, como las que invadieron la Europa, que procedian de regiones tan apartadas, que hablaban idiomas tan diferentes como diversos habian sido sus usos y costumbres, presentasen desde luego los mismos matices y accidentes en sus establecimientos, y que con tanta uniformidad aceptasen un mismo sistema social en sus nuevas adquisiciones, lo mismo el germano que el godo, el alano como el hunno y el normando; pero la causa de esta analogía y de esta identidad de instituciones debe estudiarse, comparando la igualdad de los sistemas adoptados, con la uniformidad de los peligros y de las circunstancias que rodeaban á los nuevos pobladores para conservar sus conquistas y defenderlas, no tanto contra el derecho impotente de los desposeidos habitantes, como contra la rapacidad de otros aventureros á quienes la relacion de las regiones descubiertas y los beneficios que su riqueza ofrecia, les impulsaba á abandonar sus selvas en son de guerra. Por estas causas, aquellas hordas sacrificaban algu tanto de su salvaje independencia, para lograr mayor seguridad en la posesion de lo adquirido.

Como una consecuencia legítima de su nueva manera de ser, luego que los hijos del desierto se constituyeron definitivamente en Europa, se dejó sentir entre ellos la necesidad de agruparse formando pequeñas colectividades; y de aquí la tendencia á una organizacion social compuesta de diferentes jerarquías; evolucion que se anuncia desde esa primera época anterior al feudalismo y que podríamos llamar *alodial*, donde ya encontramos en cada region un jefe supremo reconocido, de donde parte un órden de clases que termina en el siervo. Dentro de estos límites figuraban en primer término los grandes vasallos que, constituidos en propietarios en virtud de donaciones ó por el derecho de la fuerza, repartian entre sus secuaces de un órden inferior los terrenos que habian de cultivar; y así como ellos se obligaban con el superior jerárquico á contribuir en momento del peligro con un número de hombres proporcionado á la extension de sus dominios, así exigian tambien de sus inferiores servicios análogos para defender el país en caso de invasion: este órden de cosas contribuia principalmente á que los magnates se rodeasen de los elementos necesarios para asegurar su independencia, hasta que llegara el momento de imponerse al mismo jefe cuya soberanía tenian reconocida. Por otra parte, el mismo desamparo de los antiguos poseedores venia á favorecer sus tendencias, facilitándoles los medios de poner á cubierto sus tierras contra las agresiones y las correrías de sus vecinos; y á aquellas despojadas gentes que componian el estado llano y se presentaban humildemente demandando proteccion á sus mismos usurpadores, los recibian éstos en clase de colonos repartiéndoles tierras que llevaban en arrendamiento, con la obligacion de cultivarlas como siervos tributarios, mediante un cánon y la prestacion personal que se les imponia, cuyas cláusulas variaban segun las circunstancias y las condiciones de la localidad; pero en todos los casos, estos colonos venian á aumentar la fuerza y el prestigio del señor con quien se obligaban.

Insensiblemente esta reunion de colonos establecidos por toda la extension de los dominios señoriales, iba formando relaciones de intimidad y vínculos de familia: aprovechando lo favorable de las circunstancias, el cristianismo, rompiendo el estrecho recinto de sus grutas, revestido de una autoridad más respetada que combatida, conquistaba la piedad de los fieles, con cuyo auxilio levantaba sus monasterios en los sitios que encontraba abandonados más próximos á las nuevas viviendas, y de esta manera la iglesia y el castillo fueron los puntos convergentes de aquellas microscópicas asociaciones que nacian entre la *luz del Evangelio* y *la oscuridad de la barbarie*.

Esta unidad de intereses no podia ménos de ser transitoria en una sociedad tan inculta y tan turbulenta, y así no pasó mucho tiempo sin que los grandes vasallos se consideraran bastante potentes para sacudir la dependencia de sus caudillos.

Ya al llegar el siglo VI, el fraccionamiento del poder habia ido debilitando el ejercicio de la autoridad suprema, y llegó el momento en que los magnates, aprovechándose de la superioridad que les daba la extension de sus dominios y lo numeroso de sus gentes y hombres de guerra, exigieron violentamente ser reconocidos por señores absolutos de los territorios que poseian. Una vez obtenido el dominio perpétuo, se dieron títulos honoríficos, los que constituyeron en hereditarios y se trasmitian con los bienes de padres á hijos, siendo este el orígen de las famosas baronías, primera aristocracia del sistema feudal (1).

El feudalismo, entónces independiente del sobera-

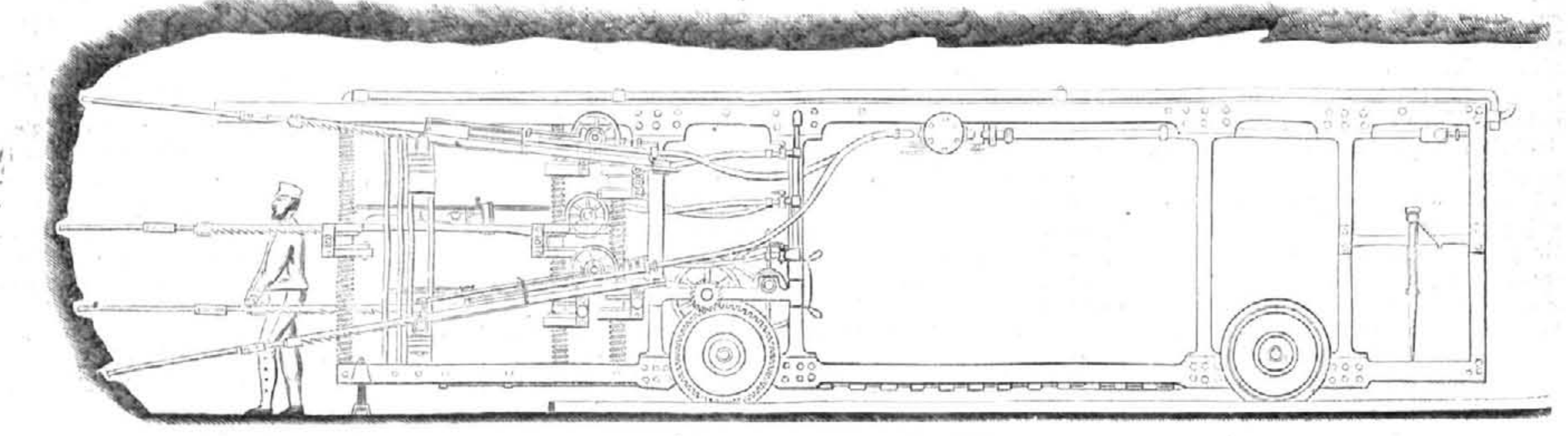
(1) Historia de la civilizacion de Europa.

(1) *Esprit des lois*, lib. 17, cap. 3.°

(1) Prescot. *Hist. de Cárlos V*, t. 1.°

INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS.—EL TREN DE LA COMISION RÉGIA, ATRAVESANDO EL TÚNEL (pág. 510).

SECCION LONGITUDINAL DEL TUNEL.

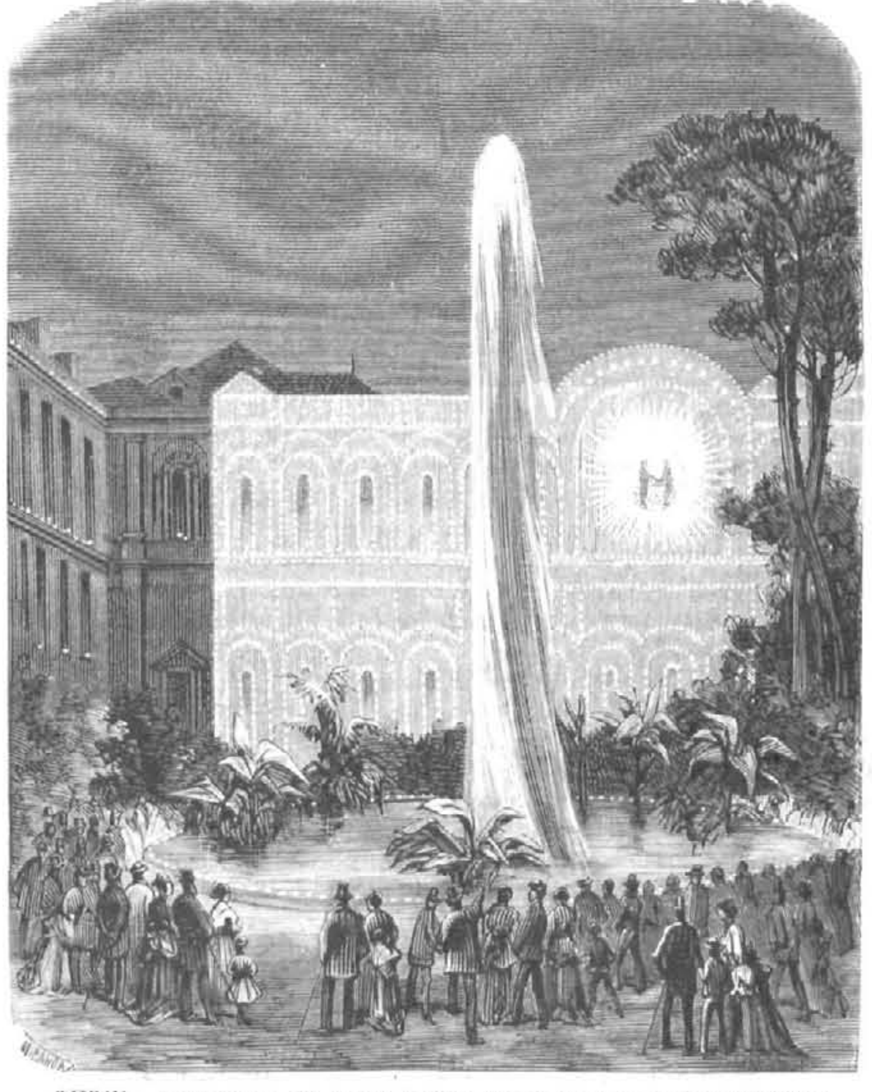


LA MÁQUINA PERFORADORA DE LOS ALPES.

ITALIA.—INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS: LLEGADA DEL TREN DE LA COMISION (pág. 510).



TURIN.—LA ALAMEDA DE LOS PLÁTANOS TRANSFORMADA EN TUNEL (pag. 510).



TURIN.—ILUMINACION DEL EMBARCADERO, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS (pág. 510).

no, se impone á la teocracia; cada jefe de feudo acuña moneda, entendiendo por sí en todos los negocios civiles y criminales de su territorio, resolviendo en ellos sin apelacion, lo mismo que declaraban la guerra á sus enemigos sin tener para nada en cuenta la autoridad del soberano.

Pero si bien es un hecho que la subdivision del territorio y el fraccionamiento del poder producian la anarquía, tambien es cierto que entónces el individuo empezó á revelar el sentimiento de su propia fuerza, para imponerse en la marcha progresiva de su regeneracion; y ese momento de actividad social con que se anuncia el segundo período histórico de la Edad Media bajo la forma de una disolucion de los vínculos sociales contraidos laboriosamente durante los primeros siglos de la conquista, no fué, por el contrario, otra cosa que un eslabon de la cadena de la civilizacion, que andando el tiempo habia de trasformar al jefe en monarca, al señorío en municipio y al colono en ciudadano.

MANUEL CASTRO Y GUERRA.

(Se continuará.)

INAUGURACION DEL TÚNEL DE MONT-CENIS.

Una de las obras más importantes por su atrevimiento y utilidad que registra el mundo científico en sus anales, es sin duda alguna la que acaba de llevarse á cabo en Italia despues de veinte años de titánicos esfuerzos por los hombres que la concibieron y la han dado cima: obra que demuestra hasta qué punto la ciencia y la constancia en inteligente amalgama pueden remover los mundos y realizar verdaderos milagros.

Hablamos de la perforacion del Mont-Cenis, que es ya un hecho, prácticamente demostrado.

Ninguna alabanza más completa puede imaginarse de la raza latina que esa maravilla de la ciencia, llevada tan gloriosamente á cabo, y que nos sugiere la idea de aconsejar á la raza sajona que mire más por sus laureles, y emprenda alguna de esas obras gigantescas que eternizan en la historia los nombres de los pueblos.

La sombra de Napoleon I, recordando sus campañas de Italia, se regocija en el fondo de su marmóreo sepulcro.

El Mont-Cenis es la plataforma central de un grupo de los Alpes romanos entre dos de sus más enormes picos. Existen allí pueblos como San Miguel, French y Lusa, que en 1832 eran de escasa importancia á causa del aislamiento en que su posicion y las asperezas de la montaña los colocaban. Posteriormente, á fin de remediar esta dificultad, Mr. Fell y otro ingeniero mecánico pidieron y obtuvieron permiso del gobierno para construir ferro-carriles de su propia invencion, de rápidas pendientes, que uniesen entre sí los ya citados pueblos y otros de ménos importancia, facilitando de este modo las transacciones comerciales, y llevando la vida á comarcas apartadas é incomunicadas durante el invierno, por las enormes avalanchas del Mont-Cenis.

Pero esto era poco: la ambicion de la ciencia no se satisface nunca; siempre hay en el mundo alguno de esos grandes pensadores de la humanidad, somnámbulos de lo imposible, en cuya mente hacen nido esas ideas grandiosas, lo mismo que el ruiseñor entre el ramaje de su árbol.

En 1850, el célebre conde de Cavour, ese eminente patricio á quien la Italia tanto debe, asociado á monsieur Grattoni y á algun otro ingeniero, concibió la portentosa idea de perforar el Mont-Cenis por medio de un túnel, obteniendo permiso del gobierno italiano. Los estudios empezaron con extraordinario afan; y por lo mismo que la obra era gigantesca, hubo mayor empeño en vencer los obstáculos.

El primer experimento se hizo en Agosto de 1857 con una máquina perforadora, demostrando la casi absoluta imposibilidad de llevar á cabo semejante empresa. Los obstáculos insuperables que en aquel primer paso se presentaron, no fueron bastantes á detener la constancia de los inventores del túnel.

Al contrario; los trabajos prosiguieron en mayor escala, áun cuando las dificultades eran más insuperables cada vez; habia en la montaña verdaderos raudales de agua, que era preciso desecar, y estas operaciones preliminares, estos obstáculos que surgian de repente, paralizaban el principal pensamiento, absorbian sumas enormes, y lo que es más sensible aún, muchos infelices jornaleros quedaban sepultados en las entrañas de la tierra, que, tal vez irritada ante el atrevimiento del hombre, buscaba víctimas á su venganza. Una de las comarcas más castigadas en su contingente de hombres ha sido la de San Miguel, la cual ha visto morir de esa manera la flor de sus braceros.

La falta de espacio nos impide seguir paso á paso esta verdadera obra de titanes. Sí, nos lamentamos de que uno de sus iniciadores, el principal, no haya podido verla realizada; el conde de Cavour ha bajado al sepulcro sin contemplar su pensamiento gigante, abriendo tan extraña comunicacion entre dos naciones amigas.

Por último, el 17 del pasado mes se verificó la inauguracion oficial del gran túnel de Europa.

Los ministros que más entusiasmo han demostrado por el pensamiento durante los trabajos, y que más han contribuido á su desarrollo, han sido el señor vizconde Venosta, ministro de Negocios extranjeros; Mr. Vicense, de Comercio y Agricultura; Mr. Nigra, embajador en París; Mr. Amelot, director de caminos de hierro de la alta Italia, y los señores Grandós y Grattoni, ingenieros del túnel.

Es imposible describir el entusiasmo que reinaba en Turin y pueblos comarcanos el dia de la inauguracion oficial del túnel de los Alpes entre Col y Frejus. En Bardonnechia hubo un gran banquete, en el cual Mr. Lefranc, ministro francés de Agricultura, Industria y Comercio, pronunció un entusiasta y caluroso brindis á favor de los ingenieros de Italia y Francia.

Al propio tiempo se celebró la ceremonia de la colocacion de la estátua erigida á Paleocap, profesor de la universidad de Turin y ministro de Obras públicas en Cerdeña, cuando el gabinete del conde de Cavour.

Han asistido á esta gloriosa solemnidad el ministro francés, el príncipe Eugenio de Carignan, primo del rey Víctor Manuel, Mr. Lesseps, lady Hay, mister Girban y Port-Kirpatrick, la comision régia, otros particulares de todas las sociedades científicas de Italia y Francia, y muchos hombres célebres de diversas naciones de Europa. Tambien fué invitada la baronesa Berdet Cortts, fundadora del hospital de Birmingham. La ceremonia fué digna y el banquete espléndido; la Guardia nacional y el ejército fraternizaban con el pueblo.

Se han distribuido 5.000 libras entre los pobres de los pueblos limítrofes á Francia, y 20.000 entre los de Italia.

Entre los festejos preparados por la ciudad de Turin, figura un arco triunfal imitando la entrada del túnel, del gusto más exquisito, adornado con millares de luces de diversos colores, que formaban un espectáculo encantador, animado con los frenéticos aplausos de la entusiasta multitud; como asimismo la iluminacion del embarcadero del ferro-carril.

Estos dos grabados damos hoy á nuestros lectores en las págs. 508 y 509, con un plano de la gigantesca obra del Mont-Cenis en la pág. 512, y una vista de la máquina perforadora en la 508.

UN LIBRO DE FILOSOFÍA ORIGINAL ESPAÑOL.

EL DERECHO NATURAL.

POR DON JUAN ALONSO EGUILAZ.

Nada más extraño, nada más fuera de lo que comunmente sucede en nuestra patria, que la publicacion de un libro científico; y áun más particular y extraño, que sea original. En esta tierra clásica de la poesía y la holganza, pues no desmentiremos en mucho tiempo que tenemos en nuestras venas sangre de árabes y sangre de frailes, hay una riquísima tradicion artística; pero la científica fuerza es, para hallarla, remontarnos á los remotos tiempos de la Edad Media, gracias al período de tres siglos, en los que austriacos y borbones, inquisidores y guerreros, se dieron tan buena maña para agostar en flor los ópimos frutos de la hispana inteligencia, que á más miserable estado difícil es pueda reducirse una nacion valerosa y de merecida fama.

Los austriacos nos impulsaron á las conquistas y al mantenimiento de una religion, que quisieron confundir con la patria; los borbones nos pusieron bajo la égida de la Francia, haciéndonos correr estúpidas aventuras; y si bien en sus últimos tiempos, vencidos por la idea regeneradora de nuestro siglo, aparentaron un constitucionalismo convencional en provecho de una pandilla, á sus ojos bien quista, la nacion tuvo que reñir de continúo terribles batallas, para defender su libertad y sus derechos, desde las alturas sistemáticamente combatidos. Esta lucha incesante, esta desconfianza sin tregua, este como espionaje sin vagar, por parte de los oprimidos, explican la imposibilidad absoluta del progreso en las ciencias y en los estudios puramente especulativos. La virtud del estudio necesita para desenvolverse y determinarse una impasible serenidad, una calma imperturbable de inteligencia, que le han estado vedadas hasta ahora al claro ingenio y la perspícua mirada de los españoles. La tranquilidad, el reposo, la vida ordenada, son grande parte para que la razon florezca y el espíritu científico se desarrolle. La ciencia es severísima matrona, que sólo deja gustar la miel de sus amores á los que con inquebrantable constancia la adoran y jamás desmayan ante las esperanzas, ni las contrariedades les rinden. Así es que, si en cuenta todas estas circunstancias tenemos, no elogiaremos bastante á los pocos varones constantes que, á pesar de las tempestades de nuestra existencia nacional, han tenido suficiente abnegacion para entregarse á las meditaciones del alma, arrullados quizá por las cóleras populares y el estampido de los cañones de la realeza.

El señor don Juan Alonso Eguilaz es un aventajadísimo jóven, á quien los estudios filosóficos, tan descuidados en nuestra patria, deben atencion constante, y el público bien meditados trabajos científicos, entre los que merece particular estima el que últimamente ha consagrado á la ciencia de la filosofía, en cuanto se relaciona con el derecho.

La ciencia en su desarrollo necesita el método, que no es sino el ordenado y sistemático desenvolvimiento de las verdades parciales ó de detalle, siempre bajo una unidad, clara, determinada, que sin oponerse á la espontaneidad del ingenio, es orígen de todas las especulaciones y derivaciones científicas, y su más estrecho lazo de armonía. Hasta aquí, todas las obras que acerca de la filosofía del derecho conocíamos, se resentian de falta de método: mejor dicho, de ese detenido estudio analítico que precisa y determina las diversas ramas de una ciencia, y que obedece á una síntesis originaria y causal, en la que está comprendido y perfectamente explicado el principio fundamental del derecho. No fundamentaban bien, con exactitud, sin ambigüedad alguna la raíz, el orígen, la causalidad, y sin una unidad superior y claramente fijada á que referir el derecho en sus varias determinaciones; no hacian más que, dejándose llevar del claro ingenio y del sentimiento de la justicia, reducir la ciencia á generalidades sin enlace y vagas fórmulas, en su mayor parte incomprensibles. Y así es que en cada una de las diversas partes del derecho, al tratar de cada una de las cuestiones parciales y de relacion, sentaban fundamentos desligados del todo, que respondian únicamente á la necesidad del instante, y que, cuando más, hijos del buen sentido, no podian tomarse en cuenta, si un estudio sintético y de unidad emprender se deseaba. La razon de los testamentos en los tratadistas para nada se relaciona con lo que en sí el derecho sea, y el fundamento de los contratos no se explica por ninguno de los altos principios que como originarios en ciencia son considerados. De aquí una confusion, una falta de unidad, una diversidad tan incomprensibles; y de aquí la absoluta carencia de un estudio verdaderamente científico y sistemático del derecho.

A esta necesidad primera, á esta urgente necesidad científica, ha atendido el señor Alonso en la obra que estudiamos, y en la que con una unidad de concepto y un gran sistema lógico, desenvuelve la ciencia del derecho, determinando su esencia y su orígen, explicando su modo de ser y su natural desarrollo, analizando sus diversas partes, para terminar con una clasificacion digna de muy detenido exámen, y ajustada en un todo á la razon que preside, segun su criterio filosófico, á toda la ciencia del derecho.

El señor Alonso empieza en su obra definiendo á Dios y estudiándole, como la unidad absoluta, anterior y superior á toda diversidad, y como la razon, la causa eficiente de la vária y concertada vida de los séres. En el primer concepto encuentra que Dios es absoluto, por ser en sí independiente y sin subordinacion á otra manera de ser, é infinito por ser todo lo que es. En el segundo concepto, es causa y orígen de vida, y así considerándole, entra á determinar lo que la creacion sea, y halla que es una determinacion interna y á él subordinada, reflejando los séres dentro de los límites de su naturaleza, los caractéres determinantes de la esencia divina. En la riqueza y variedad de modalidades, bajo la unidad del sér, encuentra el señor Alonso la mayor perfeccion, y en el mayor sentido íntimo la expresion determinada del progreso en la creacion, por cuanto más el sér se posee, y es de sí propio dueño, más se eleva sobre todos los otros y alcanza mayor perfeccion en la vida.

Determinados el concepto de Dios y las relaciones íntimas que entre Dios y la creacion existen, como expresado lo que el progreso sea, lógicamente para el señor Alonso, á la definicion de la idea del bien, y por él considera la realizacion (por cada sér) de su esencia en el tiempo. Dios, en el concepto de unidad anterior al tiempo, es ajeno al bien; como causa de la multiplicidad, es el bien supremo. Los séres realizan el bien, cuanto más conciencia tienen de sí propios, cuanto más de sí mismos son dueños; y como Dios no puede desamparar á los ménos perfectos, que dentro de los límites de su naturaleza nunca llegarán al sentido íntimo de los que con mayor riqueza de modalidades pueden llegar de una manera más completa á realizar el bien, la muerte viene á poner á aquellos en condiciones de aptitud y posibilidad dentro del nuevo órden de existencia, á que pasan, en el que se transfiguran.

La condicionalidad, la necesaria dependencia de los séres, segun la que ninguno se basta á sí propio para realizar el bien, se determina con prolija exactitud en la obra que reseñamos, precisando el órden, número y calidad de los servicios, segun la cantidad é índole del desarrollo de los séres.

La condicionalidad de los séres es el fundamento del derecho, que reviste el carácter de exigibilidad, por en cuanto es, al cumplirse, necesario, indispensable para la existencia. Pero la nocion del derecho no está circunscrita, no está limitada á la manera de ser y existir del hombre, sí que, pues la condicionalidad se refiere á todos los séres, y en la condicionalidad su razon y la necesidad de su fundamento se asientan, su esfera de vida y accion es más ámplia, y dentro de ella todos los séres se comprenden y á todos los séres abarca.

Para comprender bien la teoría que el señor Alonso desarrolla respecto á la propiedad, en contraposicion al derecho, que con tanta facilidad confunden los tratadistas, es necesario tener en cuenta las doctrinas de regeneracion y mejoramiento en las diversas vivificaciones, por las que los séres pasan sucesivamente, cumpliendo así su destino, y de ese modo, pudiendo perfeccionarse gradualmente, que el mismo autor hace algun tiempo expuso en un notable libro destinado á dilucidar la gravísima cuestion de la inmortalidad del alma. Sólo así se vendrá en conocimiento de lo que significa y vale la distincion que entre el derecho, como facultad de exigir en el sugeto, y la propiedad como inherente al sér en sí propio, y no desligada de él, por cuanto en él se encierra, y en sus propias condiciones de existencia se funda. De aquí que el autor considere como derechos contra séres extraños, todos aquellos que tienen su raiz en la necesidad del ser, y que se fundan en sus propias modalidades ó en sus cualidades diferentes, y que los tratadistas confunden con la propiedad. El sér para desenvolverse necesita de los demás; tiene en sí mismo condiciones de aptitud, que constituyen la nocion de la propiedad, y mediante las que exige la satisfaccion de sus necesidades y el respeto á su realizacion, fundándose en estos extremos los derechos contra los séres extraños, que auxilian en su desenvolvimiento á aquel que de ellos exige cuanto les está prohibido negar. Quizá parezca confuso cuanto llevamos dicho, ó cuando ménos sutil y alambicado; mas teniendo que limitar nuestras observaciones críticas por la demasiada extension de este artículo, al notable libro que analizamos remitimos al lector curioso é inteligente.

En idéntica teoría fundado, pasa el señor Alonso á expresar lo que el hombre sea, el lugar que ocupa, y las diferencias que existen entre él y los demás séres. Niega la existencia del reino hominal, demuestra la gradacion progresiva que determina la vida y as trasfiguraciones de los séres, y despues de analizar las condiciones y modalidades, como las circunstancias y detalles externos que fijan y precisan su carácter, encuentra en la cantidad y en la direccion del desarrollo, segun sea absoluto ó relativo, permanente ó accidental, y siempre dentro de su ámplia teoría de vivificaciones, la expresion más acabada para marcar y señalar las diferencias entre los séres. La cantidad del desarrollo absoluto se refiere al que alcanzan los séres en su existencia superior: la del relativo, el que realizan parcial y determinadamente, subordinados á una vivificacion particular y limitada: la direccion permanente se perpetúa en los séres á través de sus progresos; la accidental es hija de las circunstancias y de las impulsiones del momento. Tal division, con caractéres tan determinados, y obedeciendo á tan sustanciales principios, es de una importancia tamaña en la obra á que nos referimos, por base y sustentáculo de la magnífica clasificacion que de los derechos en su segunda parte el señor Alonso consigna.

La clasificacion es original, clara y bien entendida. No ha querido el señor Alonso dejarse llevar por la rutina, adaptando la suya á tantas y repetidas divisiones, sin órden ni método, puramente particulares é hijas del detalle, y á una cuestion parcial, correspondientes; ántes bien, hermanándola con las investigaciones científicas que en la primera parte de su libro hiciera, basándola en las verdades adquiridas, y á la unidad científica que preside todo su estudio subordinándola, logra, no ya salir airoso de su empresa, si que dar una clave segura para fijar con precision los caractéres determinantes de las diversas familias de derechos, con tal precision expresados, que diferencian unas de otras notablemente, y se comprenden á primera vista las condiciones esenciales que en ellas dominan. El señor Alonso empieza su clasificacion dividiendo los derechos en simples y complejos. Fundándose en la *necesidad* como orígen del derecho, tantas y tales, cuantas y cuales sean las necesidades de los séres humanos, corresponderánse los derechos humanos. Mas las necesidades no son iguales en los séres, y segun tengan más ó ménos, así la familia, el grupo, la clase de derechos correspondientes alcanzará una importancia relativa, representando una categoría diversa. Sentados los principios de la cantidad y direccion del desarrollo de los séres, en los que se fundan principalmente las diferencias de sus necesidades, la clasificacion, ajustándose á ellos, no puede ser más clara y más justificada, reduciendo los derechos simples á derechos por razon de la cantidad de desarrollo del sér que los posee. Y segun que sea la cantidad absoluta ó relativa, y la direccion permanente ó accidental, así se pueden formar subdivisiones parciales de derechos simples; y como los complejos no son sino derechos simples que hacen á otros referencia, con combinarlos entre sí, siempre en consonancia con los anteriores fundamentos de division, se llegará fácilmente, como lo hace con una prolijidad maravillosa el señor Alonso, á la total clasificacion de todos los derechos humanos.

Bien entendidos los fundamentos que se sientan, como los únicos sustanciales para la ciencia del derecho, y analizado con distincion su concepto, bien claramente se comprende la trascendencia de la clasificacion que dejamos apuntada, y se explica el carácter levantado de las soluciones que el autor del libro, al entrar en la particularizacion de los derechos clasificados, ha de dar á todas las importantísimas cuestiones relativas á la sociedad y á la familia, así como la radicalísima apreciacion que hace, tanto de las instituciones del órden civil, como de las que al Estado y al arte del gobierno se refieren. Libre de perjuicios hijos de preocupaciones hipócritas, atento sólo al desarrollo lógico y sistemático de los fundamentales principios que constituyen el firme pedestal sobre el que se levanta augusto y magnífico el derecho, el señor Alonso sienta teorías en un todo conformes con el espíritu progresivo de nuestra edad, tanto acerca del Estado y del individuo, como de la sociedad y la familia. Seguirle en tan dilatado trabajo fuera prolijo en demasía, á más de inoportuno, pues que el claro ingenio del lector, comprendidos los fundamentos, no podrá ménos de deducir á qué órden han de corresponder las consecuencias.

Para concluir y determinar el criterio que el señor Alonso ha seguido en su obra, trascribiremos las siguientes frases que en la dedicatoria al ilustre orador y eminente jurisconsulto, don Cristino Martos, estampa, y con una síntesis perfecta del concepto que el autor ha formado de la ciencia del derecho:

«..... la ciencia del derecho será inexplicable, mientras encerrados los autores en los límites estrechos de este mundo, no le enlacen con el resto de la creacion de que forma parte integrante, y no consideren la vida de cada sér como una cadena que, compuesta de infinitos eslabones, se continúa perpétuamente á través de continuas existencias, sucesivamente más perfectas, en la inmensidad de los espacios celestes.....»

G. Calvo Asensio.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 21, compuesto por V. Portilla (Méjico).

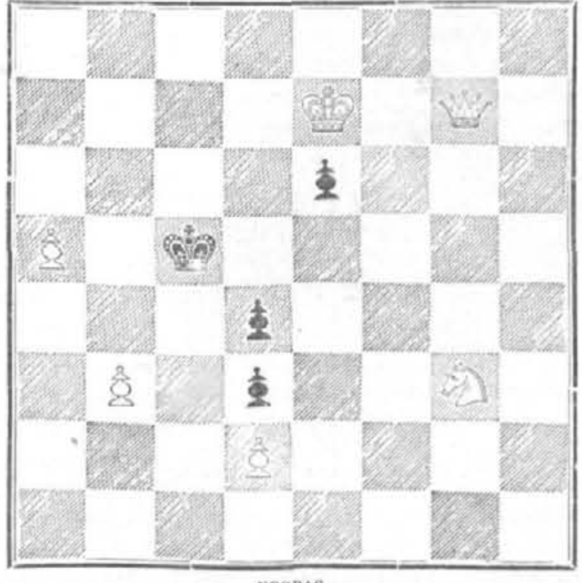
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 7 TR.	1.ª P 4 TD.
2.ª D 3 D jaque.	2.ª lo que quiera.
3.ª A ó D dan mate.	

Las otras variantes son fáciles.

PROBLEMA NÚM. 22.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



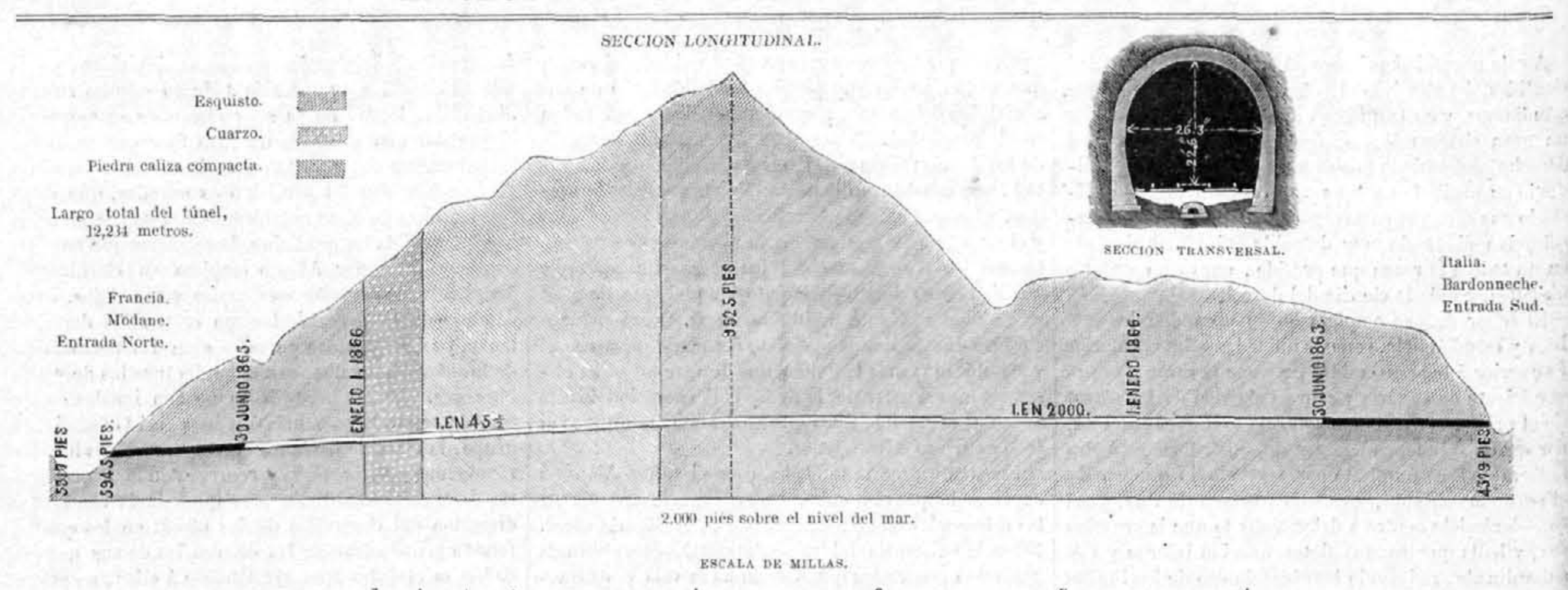
NEGRAS.

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SEVERINO GRATTONI,

INGENIERO DEL TÚNEL DEL MONT-CÉNIS.

Vamos á hablar de uno de esos soldados de la inteligencia, de una de esas capacidades extraordinarias, hijas de todos los siglos, de todas las doctrinas, luminosos fanales de la gloria de Dios, que ilumi-



PERFORACION DE LOS ALPES: SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL DEL TÚNEL.

nan sus actos en este mundo; de uno de esos genios del estudio y del trabajo, que combaten siempre en primera línea, cuando se trata de arrancar sus secretos á la naturaleza, cuando se trata de las conquistas humanitarias de la ciencia.

Grattoni, uno de los hombres que acaban de llevar á cabo gloriosamente la obra quizá más importante del siglo, bien merece un sitio en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por más que sea pequeño el pedestal para tanta gloria.

Con la celeridad posible, y atendiendo al poco espacio de que disponemos, vamos á reseñar algunos rasgos principales de la biografía de este grande hombre.

Severino Grattoni nació en Voghere el 7 de Diciembre de 1816. Su hermano, ingeniero tambien, aunque más jóven, se encargó de su educacion, manifestando desde su más tierna edad inclinacion á la carrera eclesiástica, por más que nunca debiera brillar en ella.

No sabemos qué pudo influir en su ánimo para que esto no fuese así; tal vez su aficion á las ciencias físicas, tal vez alguna otra circunstancia que no ha llegado á nuestra noticia. Es lo cierto que el jóven Grattoni dejó la teología, y pasó á la Universidad de Turin, bajo la direccion del célebre Mazziniani, donde se entregó al estudio de la ciencia predilecta, las matemáticas en toda su extension, terminando la carrera en 1847.

Desde aquella época empezó á darse á conocer por sus escritos científicos, que publicaron la *Concordia* y el *Ressorgimento*, escritos llenos de doctrina, que demostraban en teoría lo que más adelante habia de ser su autor como práctico.

Sus discursos sobre matemáticas sublimes eran oidos con profunda atencion, llevando el convencimiento á su auditorio.

Fué ingeniero general de Italia á los tres años de terminados sus estudios, habiendo dirigido algunas obras de importancia en su país y en Francia, siendo tal vez por esto mismo consultado por Cavour en 1850 cuando se concibió el pensamiento de la perforacion de los Alpes.

Su vasta instruccion y profundo conocimiento le alcanzaron la gloria de llevar á feliz término una obra que entónces *se tenia por quimérica*. Grattoni ha venido á demostrar lo contrario.

En veinte años de incesantes trabajos ha probado su constancia, superior á los obstáculos que por todas partes surgian. Su acertada direccion ha sido, digámoslo de una vez, el eje del pensamiento primordial, y la palanca de Arquímedes.

De hoy más, la historia guardará un puesto de honor y una brillante página al genio de Severino Grattoni.

Justo es que, aunque de paso, hagamos mencion de uno de sus colaboradores en tal empresa.

Germano Someiller nació en 1815 en Saint-George, pequeña poblacion de Chamounix; su familia, aunque honrada, era humilde. Fué educado por el abate Ducrey, director del colegio de Melan. Desde su más tierna edad descubrió un genio ardiente y emprendedor, siguiendo con aprovechamiento sus estudios en la Universidad de Turin hasta 1835.

Posteriormente, su talento y el destino le acercaron á Grattoni, para concluir entre los dos una obra que es hoy la admiracion de todo el mundo y será gloria imperecedera para ambos.

MONSIEUR GRATTONI, DIRECTOR DE LAS OBRAS DE PERFORACION DE LOS ALPES (pág. 511).

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, Libertad, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXX

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Octubre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. .	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

22 de Octubre de 1871.

Acabo de pasar algunos meses en el extranjero: he visto de cerca, he estudiado, he examinado detenida y cuidadosamente el estado social y político de Francia y de Europa, y no encuentro motivo para modificar, para alterar ni una sola de las apreciaciones que en estas mismas columnas he hecho anteriormente acerca del presente y del porvenir de la familia humana, ni de las medrosas y trascendentales cuestiones que la agitan y dividen.

Nos hallamos, cierto es, en un período de calma y de reposo: ninguna nube oscura asoma en el horizonte; nada anuncia la repeticion próxima é inminente de las horribles catástrofes que hemos presenciado atónitos poco há...

Pero ¿quiere decir esto que la paz será sincera y durable; que la revolucion ha depuesto las armas; que *La Internacional* no conspira y no trabaja?

¡Ah! ¡No! Fuera pecar de cándidos y de optimistas entregarse á tan engañosas ilusiones: fuera desconocer de todo punto la gravedad de los sucesos ocurridos, la importancia de las ambiciones creadas, el carácter de los hombres que la representan.

Francia tasca el freno que le ha impuesto la dura mano del vencedor, y sueña con una revancha inme-



DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA, PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (pág. 515).

diata y tremenda; miéntras la revolucion, vencida, aunque no aniquilada, se propone tambien tomar el desquite de su derrota, é imponerse no sólo á Francia, sino al mundo.

Hállase éste inquieto, turbado, temeroso: recela del todos y de todo, y no se atreve á entregarse á esa confianza ciega y absoluta, que es el gérmen principal de la prosperidad y de la ventura de los pueblos.

Los mismos triunfadores de Sedán, de Metz y de Paris; los mismos prusianos, en medio de la embriaguez de la victoria, se sienten acometidos de un terror supersticioso y profundo.

Vedlos, si no, cómo no desarman: vedlos cómo buscan alianzas y apoyos en otros poderosos Estados; vedlos, en fin, cómo tienden en torno suyo una mirada recelosa y suspicaz, cual si se asustasen de su propio triunfo; cual si mirasen surgir una temerosa cruzada de las naciones del Mediodía contra las del Norte; cual si aguardaran ver comenzar una guerra de razas:—la de la raza latina contra la germánica.

El emperador de Alemania acrece su tesoro secreto con las sumas inmensas que la Francia desangrada le envia: ese oro no circula; se esconde, se guarda, se destina á las eventualidades de lo futuro, produciendo al propio tiempo una grave crisis metálica en Europa, una inmensa perturbacion comercial en el mundo.

No es posible retirar de la circulacion cinco mil millones de francos, sin que se deje sentir en todos los mercados de la tierra semejante falta de numerario; y no es lógico que se atesore una cantidad tan inmensa, en vez de aplicarla al fomento de las grandes empresas, al desarrollo de la riqueza pública; en una palabra, á la prosperidad material del país, sin abrigar recelos más ó ménos legítimos de que no sea sólida la obra terminada; de que no es seguro el estado de cosas establecido á costa de tantos sacrificios.

* *
*

Y sin embargo, con arreglo al proverbio español «*el comer y el rascar...*» parece que la Alsacia y la Lorena no han satisfecho todavía el voraz apetito de la Prusia engrandecida y aumentada.

Aun codicia, áun sueña con nuevas adquisiciones: áun aspira á anexionarse los pueblos alemanes que pertenecen al Austria: mientras celebra conferencias y alianzas con el emperador Francisco José I, trabaja bajo cuerda para acrecer su territorio y sus súbditos, para añadir nuevas provincias á su imperio.

Semejantes manejos, aunque disimulados y misteriosos, debian llamar la atencion de la Rusia, la cual siente viva alarma al observar al coloso que se levanta soberbio y orgulloso á su lado. Así se explican los gigantescos preparativos militares que aquella potencia ejecuta; así el aumento de su ejército, que en breve espacio de tiempo podrá poner en pié de guerra 1.200.000 soldados; así, por último, la nueva línea de fortificaciones que cubre sus fronteras, ostentando en Polonia hasta un escelente cuadrilátero.

¿Estaremos destinados á presenciar una lucha titánica entre dos imperios poderosos, que quizás no caben juntos en el mapa de Europa? ¿Veremos combatir á esos pueblos que han sido siempre el contrapeso, el moderador de los delirios y de los extravíos modernos?—Nada puede sorprendernos en la época presente, acostumbrados como estamos á lo más extraordinario, á lo más absurdo, á lo más monstruoso.

Lo seguro, lo positivo, lo indudable, es que Rusia no dejará al flamante imperio aleman despedazar el Austria como desmembró ántes la Dinamarca; como absorbió despues varios Estados independientes; como ha mutilado á la Francia poco há.

Léase mientras tanto el discurso que el emperador Guillermo ha pronunciado al abrir el Parlamento el 16 del corriente en Berlin. Nada más suave, nada más pacífico, nada más tranquilizador que sus palabras; pero á mis ojos, el astuto monarca hace como dicen los franceses *patte de velours* para disipar todas las sospechas, para desvanecer todos los temores.

Que no confie mucho en tan amistosas frases el noble soberano del Austria; él, que se ha visto despojado sucesivamente de la Lombardia, del Véneto, de distritos considerables que poseia en virtud de derechos reconocidos por antiguos tratados, debe temer ahora que le arrebaten con iguales pretextos dominios áun más legítimos.

Lo uno se hizo con motivo ó con pretexto de la unidad del reino de Italia: lo otro puede consumarse con el de la unidad tambien del imperio aleman.

*
* *

Pero volvamos ya los ojos á nuestros vecinos y digamos cuál es su situacion.

Triste, deplorable en lo presente: deplorable, triste en lo porvenir.

Mr. Thiers, como las brujas de *Macbeth*, continúa haciendo «una cosa que no tiene nombre;» los hombres y los partidos monárquicos siguen prestándose á tan culpable mistificacion.

¿No ha sido un acto de criminal hipocresía su confirmacion de la República francesa hecha en Agosto último? ¿No ha sido una debilidad insigne, una abdicacion vergonzosa semejante condescendencia con los deseos de Mr. Thiers?

Acaso éste se engaña lastimosamente; acaso á pesar de su sagacidad política, creyendo caminar lenta pero seguramente á una restauracion orleanista, va á estrellarse contra uno de dos escollos:—la consolidacion de la república por cierto número de años, ó el restablecimiento del imperio Napoleónico.

Todo lo que arraiga se asegura; y con arreglo á este axioma, el engendro informe del 4 de Setiembre puede adquirir cierta viabilidad, sostenido y apoyado por esa masa inmensa de individuos que temen más que nada nuevos trastornos y nuevas revoluciones.

Por otro lado, los bonapartistas son contrarios temibles por su actividad y osadía, y en el momento ménos pensado puede proclamar el ejército al desterrado de Camdem-House.

Hé ahí los peligros más grandes y más inmediatos de la situacion actual de la Francia, sin contar el fraccionamiento, la subdivision de los antiguos partidos, que acaba de hacerse patente una vez más en las elecciones de los Consejos generales, verificadas el 8 de este mes.

El resultado de ellas, ya conocido oficialmente, da 94 bonapartistas,—en el número el príncipe Napoleon por Córcega;—194 legitimistas; 201 radicales; 494 republicanos moderados, y 867 conservadores liberales, que—dice el *Diario Oficial*—«aceptan la república y desean que se practique lealmente.»

¿Quién ha de comprender este galimatías? ¿Quién ha de entenderse en semejante torre de Babel? ¿Qué se puede esperar del conjunto de tan encontrados intereses, de tan contrapuestos principios, de tan antagónicas aspiraciones?

*
* *

Desgraciadamente, en nuestro país sucede algo muy semejante: los partidos se dividen en fracciones; éstas en grupos, compuestos de parcialidades.

En la Cámara actual hay carlistas y republicanos; unionistas y fronterizos; montpensieristas y alfonsinos; sagastinos y zorrillistas; progresistas y demócratas,—lo que no es una misma cosa, á pesar de declaraciones públicas y solemnes.

Con una Cámara formada de tales elementos, es posible, es fácil destruir; es humanamente imposible fundar ó consolidar algo.

Una coalicion echó abajo el ministerio Ruiz Zorrilla por medio de la eleccion de Sagasta para presidente de la Asamblea; y otra coalicion amenaza todos los dias la mísera existencia del gabinete transitorio que ha formado *aparentemente* el señor Malcampo.

Este vive una vida artificial, una existencia raquítica y enferma, que no se prolongará más allá de los primeros dias de Noviembre.

En cuanto se haya cumplido el terrible plazo de cuatro meses que la Constitucion exige estén reunidas cada año las Córtes; en cuanto se haya obedecido á la letra el precepto del Código fundamental, una segunda votacion producirá una segunda crisis.

¿Quién será el vencedor, Sagasta ó Ruiz Zorrilla? ¿Quién se pondrá á la cabeza del gobierno, el que representa la tendencia más avanzada, ó el que simboliza la ménos radical? ¿Cuál de los dos rivales hará las nuevas elecciones, que esta es toda la cuestion?

Difícil es hoy la respuesta á semejantes preguntas, porque nadie puede adivinar los secretos arcanos de lo futuro.

En los círculos políticos se hacen apuestas sobre el particular con arreglo á las simpatías ó á los intereses de cada uno; y miéntras, todos afilan sus armas, preparan sus elementos, y trabajan activamente para adquirir otros, en la prevision de la lucha decisiva que debe tener lugar no más tarde del 8 al 15 de Noviembre cercano.

*
* *

Ninguno creeria que vivimos sobre un volcan al contemplar el aspecto de alegría, de animacion y de prosperidad que Madrid presenta.

Los tránsfugas del verano han regresado á sus lares, y pueblan los paseos, los teatros y los salones.

Concluidas las ferias, la Fuente Castellana ha vuelto á recobrar su acostumbrada concurrencia, numerosa y aristocrática.

El regio coliseo se abrió el jueves 12 con la pompa y solemnidad de sus mejores tiempos.

El rey Amadeo, las damas más notables por la hermosura, por la elegancia ó por la posicion, ocupaban sus respectivos palcos. Hombres políticos, literatos, periodistas, generales, altos funcionarios, jóvenes *fashionables*, llenaban las butacas.

El crítico musical de LA ILUSTRACION dará cuenta de las óperas hasta ahora puestas en escena; yo me limitaré á decir que la temporada se inaugura bien, porque el abono es considerable, porque la compañía parece buena, y porque el empresario se propone no omitir medio para satisfacer y contentar al público.

Los demás teatros no se ven ménos favorecidos por éste: en el Español, el drama *La Beltraneja* ha obtenido más de veinte representaciones; en el del Circo hace el gasto el antiguo repertorio de Matilde Diez,—*Por derecho de conquista*, *Por él y por mí*, *Dulces cadenas*,—y otras obras en que tanto se distingue la célebre artista, las cuales cederán en breve el puesto á *Los niños grandes*, la nueva comedia de Enrique Gaspar, *Aventuras imperiales*, y otras novedades de importancia.

La Zarzuela se ha consolado del revés que sufrió *Alí-Babá*, con el inagotable *Molinero de Subiza*, *Pan y toros*, y dos lindos juguetillos, letra el uno de don Antonio María Segovia, el otro de don Mariano Pina, música ambos del maestro Barbieri.

Titúlanse respectivamente *Don Pacífico ó El dómine irresoluto*, y *El hombre es débil*; y ofrecen cómicas situaciones y gracejos abundantes.

Pero lo verdaderamente notable es la *partittura* del segundo, en la que el compositor de *Tramoya* y de *Los diamantes de la corona* parece haber recobrado toda la frescura y originalidad de su juventud.

Las cinco ó seis piezas que la obra encierra, son verdaderas joyas en su género; y el público no se ha contentado con oirlas una vez, sino que ha pedido en todas las representaciones su repeticion, entre atronadores aplausos.

El teatro de la calle de Jovellanos dispone ahora una zarzuela del señor Larra, titulada *Justos por pecadores*; otra de los señores Retes y Echevarría,—los felices autores de *La Beltraneja*,—con música de Barbieri; y en fin, otra tercera de Pina, y del propio maestro, que trabaja con igual fé y constancia que si tuviese que crearse una reputacion y una fortuna.

*
* *

Indiqué arriba que han vuelto á abrirse algunos salones, y así es verdad:—el de la señora de Sedano, simpática y opulenta habanera, reune ya á sus amigos los viernes; y el secretario de la legacion de Italia celebró tambien una agradable *soirée* el jueves último.

En fin, que hoy se bailará en el palacio de la condesa del Montijo, en obsequio de sus graciosas

nietas las hijas de la duquesa de Alba, que partirán de Madrid en breve á acompañar en su destierro á la emperatriz Eugenia.

Esta augusta señora ha hecho una vida tan retirada en Madrid como en Carabanchel: ha recibido, es verdad, los lunes y viernes, de una á seis de la tarde, á todas las personas que han ido á ofrecerla el testimonio de su consideracion; pero no se ha presentado en ningun teatro, ni en otro sitio público, absteniéndose hasta de salir á la tertulia de su madre las noches en que la concurrencia era mayor.

Vestida siempre de negro, afable pero triste, su actitud es la que conviene á la que ha descendido del trono de un gran imperio en medio de una calamidad inmensa, que la ha sumido en el luto y la desolacion.

Durante su permanencia en su país natal, ha encontrado la acogida cariñosa que debia prometerse, y que habrá contribuido mucho á calmar la amargura de su alma, y á serenar su espíritu, devolviéndole la tranquilidad y la paz.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Al dar á nuestros suscritores el retrato de este hombre público, actual presidente de la Cámara popular, que tanto viene figurando en nuestra escena política desde la revolucion de 1868, debemos escribir, siquiera á grandes rasgos, no su biografía, sino los principales datos de su vida.

Don Práxedes Mateo Sagasta nació en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño, el 21 de Julio de 1827, de una familia acomodada. Su padre, don Clemente, partidario ardiente de las ideas liberales, tomó parte en los acontecimientos políticos del 20 al 23, sufriendo algunas penalidades por la causa de la libertad.

El personaje que nos ocupa, manifestó desde su juventud una extraordinaria aficion á las ciencias físico-matemáticas; y despues de haber cursado filosofía, se trasladó á la corte, ingresando en la Escuela de ingenieros de caminos, canales y puertos en 1842, siguiendo su carrera con el mayor aprovechamiento.

No extraño enteramente á la política, empezó á significarse por sus ideas de libertad en 1848, negándose á firmar la protesta de adhesion al gobierno moderado, que la Escuela de ingenieros, como todas las corporaciones, se vió obligada á hacer en aquella ocasion.

Terminados sus estudios en 1849, fué destinado á Valladolid, pasando á Zamora al poco tiempo, donde mereció menciones honoríficas de sus jefes al gobierno, por el inteligente desempeño de su cometido, hasta que verificado el movimiento revolucionario de 1854, en el cual tomó una parte muy activa, pasó á Madrid en representacion de aquella provincia como diputado en las Constituyentes, donde se dió á conocer como orador en todas las deliberaciones importantes de aquella Cámara, con la fogosidad y energía de una imaginacion de 27 años.

Cuando aconteció la catástrofe de 1856, Sagasta se batió hasta lo último, como comandante que era del batallon de Ingenieros de la Milicia nacional.

Escritor en el acreditado periódico *La Iberia*, en union con su fundador Calvo Asensio, mereció los honores de encargarse de la direccion del citado periódico á la muerte de aquél, sosteniendo siempre con ruda energía las doctrinas progresistas en aquella peligrosa campaña periodística de los consejos de guerra durante la dominacion de la union liberal, siendo uno de los individuos de la minoría progresista hasta el retraimiento del partido.

Los acontecimientos de 1866 le obligaron á expatriarse, logrando de este modo librar su cabeza, sobre la que pesaba una sentencia de muerte.

Sabido es de todos la parte que ha tomado en la última revolucion, que ha derribado una dinastía.

Sagasta, como hombre político, ha demostrado en el poder relevantes dotes. Orador fogoso, pero sin perder su sangre fria, sus discursos descuellan por su fuerza de dialéctica.

Hoy trata de conciliar las ideas progresistas con las conservadoras, y esto es hijo de su conviccion profunda, y no de una evolucion política.

RECUERDOS DE PARÍS.

(EXTRACTO DE MI LIBRO DE MEMORIAS.)

I.

Hace pocos dias publicaban todos los periódicos europeos unas hojas sueltas que se decian recogidas de los apuntes y borradores, por el emperador último de los franceses, trazados en su cautiverio. Verdaderos ó falsos, contenian estos papeles muchos recuerdos de las famosas entrevistas de casi todos los soberanos europeos durante la Exposicion de París. Ahora mismo, en el momento en que escribo, los periódicos imperialistas franceses, y el más elocuente de sus redactores, Duvernois, dan á la estampa una carta escrita por la emperatriz en los primeros dias del destierro, al emperador de Rusia, pidiéndole su amistosa intervencion á favor de la integridad de Francia, y recordándole sentidamente los dias que pasó en París.

Fueron extraordinarios dias aquellos. Espectador oscuro, desterrado humilde, ví la entrada del emperador de todas las Rusias en Paris, le encontré varias veces en la Exposicion, y asistí á la gran revista con que le obsequiara el César de los franceses.

Tenia yo por costumbre escribir sobre todo aquello que de interesante presenciaba, con el fin de publicar, andando el tiempo, un libro en España, bajo el título: *Memorias de la emigracion ó del destierro*. El libro está casi concluido, pero no publicado. La tribuna y los grandes trabajos en que empeña; mis continuos escritos á la América latina, que me procuraron modesta pero tranquila independencia en la desgracia, y que seguiré enviando mientras tenga lectores, me han completamente impedido hasta ahora la publicacion del libro. Pero cuando algun amigo me pide original con la insistencia, para mí lisonjera, del editor de LA ILUSTRACION, saco un capítulo de mi libro inédito, y se lo envio. Capítulo de mi libro era el Coliseo Romano que publiqué últimamente; capítulo de mi libro es la Entrevista de los emperadores de Francia y Rusia que publico ahora. ¡Cuán distantes y apartados nos hallamos de aquellos sucesos! Parece que pertenezcan á la Historia antigua. Y sin embargo, ¡cuántas enseñanzas encierran para los pueblos y cómo se enlazan con los sucesos corrientes! Copio, pues, á la letra.

II.

Son los primeros dias de Junio de 1867. El czar de todas las Rusias acaba de llegar á Paris, entre dos filas de aquellos soldados que tomaron á Sebastopol; entre seiscientos mil franceses de aquellos que pidieron hace cuatro años la guerra por Polonia. El dia 1.º de Junio era un dia bellísimo, y no pueden imaginarse los habitantes de los pueblos meridionales, en verdad, lo que un dia bellísimo vale aquí, donde el barro mancha de continuo el suelo, y las nubes manchan de continuo los aires. Paris entero, el Paris oficial, que es crecido; el Paris ocioso, que es todavía más crecido; y el Paris de extranjeros, que sobrepuja á los dos anteriores, habia, no llenado, henchido las calles, en términos que era difícil, hasta para los carruajes de la corte, el paso entre aquellas muchedumbres, en unos puntos apiñadas como las piedras de sólido muro, y en otros movedizas y tumultuosas como el hervidero de embravecido oleaje.

La nacion de 1789, la que en la noche del 4 de Agosto enterró con soberano aliento los privilegios feudales, grabando en la conciencia humana la idea de igualdad, mostraba tal número de bordados, uniformes, bandas, placas, distinciones despreciables para los varones de ánimo fuerte, que cualquiera hubiese creido encontrarse, no en el pueblo de los revolucionarios, sino en un pueblo compuesto exclusivamente de lacayos. Bien es verdad que en el fondo de este Paris tan calumniado, se hallan innumerables muchedumbres de trabajadores, los cuales, encerrados en sus talleres, al son del martillo, al empuje del telar, al correr de la lanzadera, se acordaban acaso del czar de todas las Rusias solamente para maldecirlo desde la cueva del trabajo, que á manera del pesebre de Belen, convertido en altar por el sublime hijo del carpintero, ha de ser en lo porvenir más grande y más respetada que lo son hoy esos sombríos palacios de los reyes.

En los edificios públicos se veian estrechamente enlazadas las banderas de Francia con las banderas de Rusia, extraño contubernio, que haria palpitar de horror en su tumba á los vencidos en Leipsik, á los muertos sobre los hielos del Berecina. Como en Francia pueden llamarse edificios públicos las tabernas, los cafés, las tiendas, por el soberano imperio que en todas partes, y muy especialmente en el pequeño comercio, ejerce la policía, el número de banderas no dejaba de ser bastante considerable. Digamos en honor de la poblacion, que ni una sola flotaba por las casas particulares. Casualmente, la aristocracia polaca que ha podido salvarse de las garras del czar, habita los barrios más nobles de Paris; los sacerdotes que no han sido asesinados al pié de los altares, llenan las iglesias; y una gran parte del pueblo de Varsovia suspira en los arrabales de la capital de Europa por la ausente sacrificada patria. Pocos dias ántes de esta ceremonia oficial, en el bosque de Montmorency, no léjos de los sitios donde Rousseau habia meditado las páginas del Contrato Social, ese Evangelio de la revolucion, casi al mismo tiempo en que Kociusko notificaba á Europa en grito sublime de angustia la muerte de Polonia, el crímen más odioso cometido por los reyes, la injuria más infame escupida á los pueblos; en el bosque de Montmorency, decia, envolvianse en el polvo del frio é ingrato suelo del destierro las cenizas del poeta nacional de Polonia, de Mikiewitz, que con sus cantares, con sus sublimes invocaciones á lo pasado, con sus religiosas profecías de lo porvenir, llenando los aires de las sombras de los héroes que salvaron al Occidente de las irrupciones de los tártaros y de los turcos, y con los clamores de desesperacion que hoy lanzan desde sus hierros los esclavos hijos de esos héroes, demostró al mundo en versos inmortales, á la manera de los poetas bíblicos bajo la cautividad de Babilonia, que la omnipotencia de los tiranos, por incontrastable que parezca, no alcanza á extinguir el inmortal espíritu de un pueblo. Al pié del sencillo monumento arrojaron Victor Hugo, Michelet, Edgar Quinet, desde el destierro tambien, esos pensamientos inmortales, esas lágrimas del genio, más duraderas que los diamantes de las coronas de los reyes, lágrimas que caen como lluvia consoladora sobre los dolores humanos, y que descomponen los eternos matices de otra luz más bella aún que la luz material, de la eterna luz de las ideas.

Junto á esta oracion consagrada al genio muerto, ¿qué vale ni qué importa la oracion consagrada al poder vivo? ¿Cuánto tiempo durarán los aplausos confiados al viento por muchedumbres siervas, al lado de los pensamientos confiados á la eternidad por genios inmortales? Muchedumbres que les aplaudieran, han tenido desde Tiberio hasta Rosas. Pero esas muchedumbres han desaparecido en el abismo donde se pierden las corrompidas mareas sociales de épocas protervas. Y las elocuentes imprecaciones de Florencio Varela, y los sonoros versos de Mármol en el lenguaje imperecedero de la elocuencia y de la poesía, execrarán eternamente por las márgenes del Plata el recuerdo del tirano, y trasmitirán de generacion en generacion, de gente en gente, el inextinguible horror á su memoria. Así, Tiberio hubiera dado todas las infames muchedumbres que le aplaudian en el Circo, y todos los viles cortesanos que le lamian los piés en el Senado, por una página de Tácito, ese juez inflexible, como la conciencia humana, que lo está atormentando eternamente en el eterno infierno de su historia.

La estacion del camino de hierro se hallaba tapizada de paño carmesí bordado de abejas de oro. Oficiales de todos los ejércitos europeos, cortesanos de todos los reyes, diplomáticos de todas las córtes, acudian con sus respectivas embajadas á recibir al Czar.

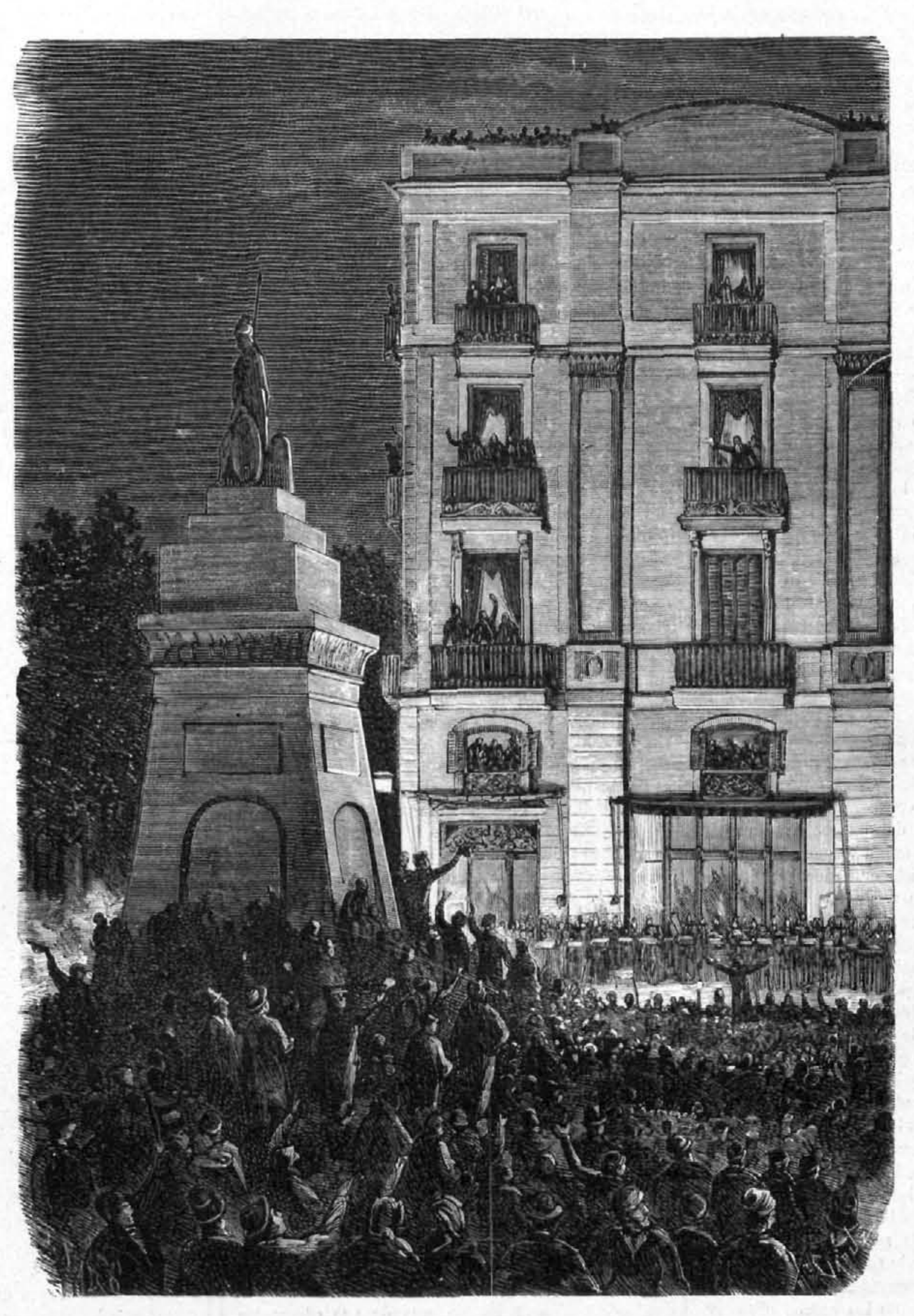
ISLA DE CUBA.—FIESTAS Á LA VÍRGEN DE MONTSERRAT EN LAS ALTURAS DE SIMPSON (Matanzas) (pág. 522).

FRANCIA.—INCENDIO DEL VAPOR *Lafayette* Á SU LLEGADA AL PUERTO DEL HAVRE (pág. 522).

Los cazadores de Vincennes, con sus uniformes azul oscuro y sus plumas negras; los fusileros con sus pantalones rojos y sus chaquetas verdes; los húsares con sus casacas blancas y sus plumeros carmesíes; los cien guardias con sus levitas celestes, llenaban de abigarrados colores todas las cercanías de la estacion del Norte. Si el Czar no fuera cismático, y por ende enemigo de Roma, el clero se hubiera unido en la oracion á esa otra milicia vestida de color de sangre, para rendir homenaje á uno de los mónstruos de la fuerza que con más éxito han logrado torturar la conciencia humana. A las cuatro, el emperador Napoleon se dirigia en gran coche de gala, precedido de otros muchos, á la estacion del Norte. ¿Pensaria en aquel momento solemne, pensaria, digo, en los errores del primer emperador, del hombre extraordinario que fundó el poder de su raza y de su familia? Superficialmente mirado el suceso, un emperador de Occidente iba á recibir á un emperador de Oriente, un César á un Czar, como si la obra de Diocleciano estuviera aún de pié, y el mundo dividido entre el emperador que protege al Pontífice de Roma y el emperador que protege al Patriarca de Constantinopla.

Pero cuando nuestra mirada penetra más hondamente en lo porvenir; cuando ve que la rivalidad histórica de razas y de pueblos nos amaga con una guerra universal, pregúntase anheloso el incierto ánimo si Napoleon III recibe en sus palacios á un huésped, ó si recibe á un aliado. No tratemos de forjarnos ilusiones; la paz de Europa no está asegurada. Cuando vemos en la Exposicion Universal moverse las máquinas á impulsos del vapor ó á impulsos del agua; cuando pasan deslumbradores ante nuestros ojos los cuadros y las estátuas de todas las naciones; cuando los instrumentos músicos elevan coros que nos parecen ecos del espíritu universal; cuando desde la gasa india hasta el tejido británico, todos los portentos de la industria, todos los milagros del trabajo que han purificado y embellecido el planeta, amoldándolo al espíritu humano, pasan otras tantas esperanzas á nuestros ojos, creemos que la guerra, ese mónstruo hambriento, ha muerto, cogido entre los dientes de las ruedas, entre las planchas de la máquina, aprisionado por esos continuadores de la creacion divina, por esos legionarios del progreso humano, por los grandes artífices de lo porvenir, que se llaman trabajadores. Pero cuando veo que hay armas, que hay Césares, me rio interiormente de todas las esperanzas de paz, y preveo que dentro de poco hemos de volver á vernos ¡pobres náufragos! á la luz de los incendios, ahogándonos en océanos de sangre. ¿Pensará esto mismo el emperador Napoleon?

Pero es bien difícil adivinar lo que pensaria Napoleon III en su camino desde las Tullerías á la estacion del Norte. Él llevaba el gran cordon de San Andrés, y el Czar llevaba el gran cordon de la Legion de Honor al cuello. ¿Quién se atreveria á recordarles la soga que lleva al cuello la infeliz Polonia? El emperador de Rusia es alto, delgado, rubio, de cierto aire desenfadado y militar, y de esas maneras imperiosas que engendra naturalmente el arte de mandar sin responsabilidad y sin contradiccion. En la estacion del Norte hubo muchos saludos respetuosos y algunas aclamaciones ruidosísimas. El pueblo francés ama mucho el ruido. No le dejan que lo mueva con sus discursos, y lo mueve con sus vítores. Pero si en el baile último de la embajada inglesa habia ciento sesenta señores de la policía secreta, encargados de velar por el príncipe de Gales, no será mucho suponer que en la estacion del Norte habia ciento sesenta mil esclavos de la policía secreta encargados de victorear al emperador de Rusia.



BARCELONA.—SERENATA DADA AL GENERAL PIERRAD EN LA NOCHE QUE FUÉ PUESTO EN LIBERTAD (pág. 522).

Lo cierto es que en la plaza de la Concordia, en el sitio más admirable de todo Paris, donde nosotros descubríamos desde el pescante de un coche todo el espacio y abrazábamos de una mirada todo aquel mar de cabezas, no vimos una sola que se inclinara, no oimos un solo viva que demostrase el entusiasmo público. Cuando pasó por la plaza de la Concordia, quizá se fijaran los ojos del Czar en el obelisco de Luxor, quizá en el Arco de la Estrella. Pero debió detenerse en la gran fuente de la izquierda. Allí, por esa ley tremenda de la solidaridad de la herencia, por ese blasfemo error en que han fundado su poder eterno las dinastías históricas, Luis XVI pagó en sangriento cadalso los crímenes de todos los monarcas. Sólo Dios sabe cuánta parte tuvo en esta expiacion de un dia, que pagaba los errores de siglos, el asesinato de Polonia, que unos reyes perpetraron y otros reyes consintieron. En pueblos como Rusia no hay convenciones, no hay tribunales revolucionarios. Pero hay algo más horrible; esos hermanos que matan á sus hermanos, hijos que asesinan á sus padres. Si amontonara Alejandro II los cadáveres de sus parientes, que han sido como las gradas de su trono, se quedaria horrorizado, por poco horror que inspire la muerte al que tiene la costumbre de degollar á los pueblos. Escenas horribles las de Moscou. Alejandro y Nicolás han subido al trono resbalándose sobre su propia sangre. Nadie sino Dios tambien puede saber cuánta parte tiene en estos horrores la horrible crucifixion de Polonia. La demencia es la sombra que sigue de cerca á la tiranía.

Yo llevaria al Czar de todas las Rusias á la seccion francesa de pintura en la Exposicion Universal. Hay allí un magnífico cuadro. Es una plaza de Varsovia. En el centro se alza un monumento, una columna que recuerda aquellos dias gloriosos en que la caballeresca Polonia salvaba de los tártaros á esa Europa occidental que hoy la abandona á los tártaros. Todos los polacos están de rodillas, sin armas, exhalando del

pecho un *Te-Deum* y ofreciendo á Dios resignados el holocausto de sus vidas. Los cosacos disparan sobre ellos, é innumerables víctimas, ancianos, mujeres y niños, caen sobre charcos de sangre, entre nubes de humo, pronunciando el dulce nombre de una patria, que no podrán encontrar heróicos mártires sino en la inmensidad de los cielos, en el seno del Eterno.

Pero se me olvidaba; no ha nacido todavía un tirano que tenga conciencia. Pues qué, ¿existiria el despotismo sin esa ceguera en el alma con que nacen los déspotas?... El jueves, 6 de Junio, Paris entero se habia trasportado al grandioso Bosque de Boulogne. Sesenta mil soldados congregaban en torno de sus vistosos cuadros un millon de espectadores y unos ochenta mil carruajes, sin contar las locomotoras que echaban á la puerta del Bosque sus nubes de humo y sus rios de gente. La ántes solitaria selva gala parecia una ciudad de follaje en la cual se reconciliaban el hombre y la naturaleza. Bien es verdad que esta reconciliacion entre el ciudadano ahumado de gas y saturado de carbónico, y la campiña saturada de oxígeno, resultó en daño de la última, á pesar de lo mucho que le conviene al mundo vegetal absorber nuestro aliento. Los montones de hierba seca fueron primero asaltados por los que deseaban descubrir un largo espacio, y luégo destruidos por los que no habian podido asaltarlos. La hierba verde, humedecida aún por el rocío, se agostaba casi bajo el peso de tantos cuerpos como caian sobre ella rendidos por la fatiga. Las inmensas columnas de espectadores no respetaban ni los cercados, ni las plantas, ni los arbustos. Hasta las ramas de los altos árboles crujian y se desgajaban al peso de los más atrevidos ó de los más curiosos. Entre las encinas no se veia la hoz sagrada cortando el muérdago, ni el túmulo celta donde reposaban los dioses, ni la fugitiva luna saludada por los coros de los sacerdotes, ni las almas inmortales que hacian vibrar con su aliento las verdi-negras hojas, sino ridículos gabanes y pequeños sombrerillos á la última moda, que jamás hubieran inspirado á Lucano sus admirables descripciones de un bosque de las Galias. Y cuidado, que digan lo que quieran cuantos echan de ménos el antiguo Paris con sus calles sombrías, y el antiguo parque de Boulogne con sus siniestros ladrones; cuidado que es bello este inmenso paseo. Aquí una alameda de tilos, y más allá otra de álamos; caminos tortuosos cubiertos de dorada arena serpentean hácia todas partes rematados por festones de hierba; la pradera extiende á cada paso una verde alfombra que convida al reposo, especialmente cuando el ciervo casi viene á vuestros piés, y la paloma casi baja á vuestras manos, animales por la muchedumbre domesticados; el arroyo susurra sus églogas en consonancia con el rumor del follaje, el zumbido de las abejas, el canto del ruiseñor y los coros de las alondras; entre los riscos, cubiertos de plantas parietarias y las estalactitas sembradas de cristalizaciones, se despeñan, despedidas por misteriosas grutas, bullidoras cascadas; grupos de árboles, de todos los que permite el ingrato clima, levantan al cielo sus ramas, y canastillos de flores abrillantan á intervalos el suelo; entre estos muros de verdura se ven, ya las aspas de un molino de viento, ya las almenas de un torreon feudal, ya el tejado triangular de una casita suiza; y mientras en lo más profundo el lago extiende su verde superficie, sobre la cual inclinan sus desmayadas ramas los melancólicos sáuces, en lo más alto los cedros abren sus copas como una corona y sombrean la colina, desde la cual se descubre el campanario gótico de Boulogne con su calada aguja, y la montaña de Saint Cloud besada por el Sena, cubierta de blancas casitas medio ocultas en la espesura y suspensas en las breñas, paisaje encantador que asemeja una miniatura de los Alpes.

Al mismo tiempo, ¡cuántos recuerdos históricos! Abrid cualquier historia ó Guia de Paris, y los encontrareis á millares. El galo ha sacrificado á sus dioses bajo las ramas de las encinas, y ha presentido la inmortalidad del alma creyendo en el rumor del follaje oir vibrar palabras de sus progenitores. Los germanos han pasado por este suelo removiéndolo con las ruedas de su carro de guerra, de ese arado que abria los surcos de la libertad. Un arzobispo lo ha poseido largo tiempo. Pero el feudalismo teocrático, como ha dicho profundamente Maquiavelo, ni sirve para gobernar á los hombres ni para defender las tierras. Duguesclin, el condothiero francés que asesinó á Pedro de Castilla, ha visto sus bagajes desembalados y sus riquezas robadas en este Parque, donde hoy se pasea muellemente reclinada en su coche la flor de la elegáncia universal. Cárlos V le ha dado á Duguesclin autorizacion para que lo purgue de ladrones, y esta autorizacion es algo más que el decreto de un rey, es la reconciliacion de la monarquía con el feudalismo militar, reconciliacion que sentará sobre las ruinas de la teocracia un nuevo derecho europeo. El infame Luis XI regala el Bosque á su médico. Y este regalo es algo más que el capricho de un rey; es la reivindicacion de la soberanía territorial por el derecho monárquico. Francisco I fundó en el Bosque un palacio que se llamó de Madrid, en memoria del triste cautiverio á que lo sujetó la derrota de Pavía. Diana de Poitiers y Enrique II celebraron á la sombra de sus árboles muchas de las brillantísimas fiestas que caracterizan el Renacimiento.

Cárlos IX cazó aquí jabalíes ántes de cazar hombres en el Louvre. Luis XV, para cuyas orgías y cuyos escándalos hubiera sido estrecho el mundo, trasladó algunas veces de los ordenados jardines de Versalles á los agrestes bosques de Boulogne sus babilónicas cenas, que renovaban los amores de Pasifae y las protervias de Babilonia. Enrique III quiso levantar en medio del Bosque su sepulcro, y obligar á todos los nobles franceses á enterrarse á su alrededor en magníficos mausoleos, coronado de estátuas, «con lo cual, decía, dotaremos á Paris de un divertido paseo.» En las sombrías alamedas se han visto muchas comedias. Una francesa y una polaca tuvieron un duelo á muerte, espada en mano, por un cantante de la Ópera llamado Dechassée. La francesa fué muy mal herida. Visto el escándalo, decidió el rey que la francesa fuera encerrada en un convento y la polaca echada de Fráncia. El cantante recibió por medio del duque de Richelieu un recado del rey, diciéndole que se portase con más prudencia para no inspirar tales pasiones. «Dígale á S. M., contestó el actor, que yo no tengo la culpa de ser el hombre más encantador que hay en Francia, el primero en la dignidad y en la suerte de inspirar grandes pasiones.»—«El tercero, direis mejor, contestó el duque de Richelieu, porque el primero es el rey, y el segundo yo.» Ignoro si este Richelieu es el mismo que á pesar de sentarse entre los cuarenta inmortales de la Academia francesa, nunca supo ortografía.

Y si han pasado en el Bosque muchas comedias, tambien han pasado horribles tragedias. Fué un tiempo el lugar de los duelos. Gerome se ha inspirado en él para pintar un cuadro admirable, titulado: *Despues del baile*. La nieve cubre el suelo haciendo destacar las desnudas ramas de los árboles. La mústia luz de una alborada de Enero alumbra el cuadro con tintes más tristes que los de una lámpara funeraria. Yace por tierra un jóven vestido de arlequin, cuyo pecho ha sido atravesado en terrible duelo por una espada. Sus dos padrinos, vestidos de máscara, sostienen con mortal angustia el cuerpo inanimado. Por el fondo se va alegre el vencedor, envuelto en negro dominó, y acompañado de uno de sus camaradas, tambien de máscara. Estos trajes de fiesta en tal escena de horror, dan materialmente ese frio indescriptible en que se encierra el secreto del terror trágico.

Levantando un poco la vista desde el montecillo que en el Bosque se halla vecino á la histórica laguna de Anteuil, se descubre el lugar de una tragedia real, más espantosa todavía que esta tragedia imaginaria. Hay allí, sobre la montaña de Saint-Cloud, un cenador en el cual casi nadie repara. Bien es verdad que lo ocultan los árboles. Allí aguardaba la hija de María Teresa al hombre que habia derrocado la monarquía, para rogarle que la levantara. Por el rugoso y manchado rostro de Mirabeau, pasó un reflejo de misericordia, de compasion hácia aquella grandeza caida, hácia aquella hermosura suplicante. Su sangre de noble hirvió por vez primera en aquel corazon, donde se habian refugiado todas las tempestuosas cóleras de los plebeyos. Imaginad á la orgullosa austriaca pidiendo con las manos cruzadas al tantas veces maldecido demagogo una palabra de fuego para dorar nuevamente la deslustrada corona de cien reyes. Mirabeau bajó de la colina con el propósito de levantar la monarquía; pero la Providencia le habia reservado otros destinos. Á los pocos dias la palabra se ahogó en su pecho; el Hércules cayó en la tumba. Y la graciosa cabeza que se inclinaba ante el poder del genio, cayó tambien bajo el hacha del verdugo.

III.

¿Habrá tenido alguna idea política Napoleon III al citar en el Bosque á sus poderosos huéspedes Alejandro de Rusia y Guillermo de Prusia? Digo esto, porque el Bosque de Boulogne es el lugar donde más se cebaron los aliados, es decir, los ingleses, los rusos y los prusianos, despues de la caida de Napoleon el Grande en Waterloo. Ignoro qué idea política ha podido tener el emperador; pero indudablemente su vanidad personal puede estar satisfecha, si ha mostrado á sus colegas cómo ha convertido en un paraiso el lugar que los aliados convirtieron en un desierto. Dicen que los cosacos acampados en Paris solian bañarse durante el mes de Enero en el helado Sena. Yo no lo creo, y ménos cuando recuerdo la mucha leña que gastaron para calentarse. El Bosque debe su esplendor de hoy á Napoleon III. Este magnífico paseo es la importacion á Francia por el César de los jardines ingleses. Hubiera hecho mucho mejor en importar la libertad inglesa; pero al fin, algo es algo.

En el principio de la revista, las manifestaciones tumultuosas que en obsequio á Polonia han hecho los franceses al paso del Czar, cesaron, gracias á unas cuantas prisiones y á unos cuantos procesos en que brillaba el don de la oportunidad. Permitidme que medite un poco sobre las relaciones entre Francia y Polonia, porque son la clave de las escenas de que voy á hablar, de otra gran tragedia que registrará mañana la historia, de la tentativa de asesinato cometida por un jóven hijo de esa infeliz Polonia, de un jóven que ha llevado su amor á la patria hasta un extremo punible, hasta el crímen. No podemos creer todos los que adoramos como descendientes de los héroes de Bailen y del Dos de Mayo la santa causa de las nacionalidades en la muerte de Polonia, y por consiguiente, esperamos todavía la resurreccion. El enemigo de esta nacion no puede ser más grande, no puede ser, en verdad, más poderoso; pero por lo mismo no puede ser más grande, no puede ser más poderosa la simpatía de todos los corazones que aman más una causa cuanto menor es la esperanza de su triunfo. Así en Paris, durante la presencia del Czar, se ha oido por todas partes el grito de ¡viva Polonia! Y no creais que el suceso último ha ahogado ese grito. Acaba de cometerse el atentado que subleva la indignacion pública, no tanto por ser un crímen en sí, que trastorna las leyes morales, como por ser una falta que hiere los sentimientos más sencillos de la hospitalidad francesa; y el domingo último, cuando los emperadores vuelven de Versalles despues de haber recorrido los jardines dibujados por Le Nôtre, y de haber visto los maravillosos juegos de agua que divertian los ócios del Rey-Sol, como le llamaban sus cortesanos á Luis XIV; en los campos solitarios, en las encrucijadas, en los caminos se oye todavía el grito de ¡viva Polonia! como si saliera de las entrañas de Francia. Cuando los paseantes daban este grito, Napoleon se volvia al Czar para decirle: «Son incorregibles.»—«Dejadlos, contestó Alejandro. Eso prueba que lo mejor es consentir que griten.» Y aprovechó la ocasion para pedir la libertad de los que habian sido presos á consecuencia de las voces dadas á favor de Polonia, cuando la corte entera iba á la gran fiesta de la Ópera. Poned á un pobre jóven, sin grande educacion, sin grandes medios, en los profundos senos de este mar insondable que se llama Paris. Hacedle venir aquí despues de haber dejado el hogar, el nido de la vida, y la patria, el compendio de

todos los amores humanos. Recordadle que su padre ha sido desterrado á Siberia, y que su madre ha muerto en el camino, abrazando al último de sus hijos contra el yerto seno. Llenad su mente con el recuerdo de la nacionalidad, y su corazon con los gritos de simpatía que á favor de esa nacionalidad lanza Paris, la capital del género humano. Y en seguida, si no justificáreis, comprendereis su accion.

IV.

Pero dejo á un lado todo género de reflexiones para limitarme, en calidad de cronista, á referir sencillamente los hechos. En la puerta del Hipódromo, frente á la magnífica quinta del baron Rostchild, se reunieron para pasar la revista los emperadores, los reyes, los príncipes que á la sazon albergaba Paris. Entre todos, levantaba su cabeza el emperador de Rusia. Alto, delgado, flexible, elegantísimo, el color blanco y sonrosado, la barba rubia, los ojos azules, el emperador es personalmente uno de los hombres más distinguidos de Europa. No es un tártaro, no es un moscovita; es un aleman, y un aleman aristocrático. Sin embargo, cuando os acercais á él, cuando distinguis por algunos momentos lo que encierra su mirada, veis discurrir algo de duro y de implacable, algo de esa severidad que engendra el hábito de mandar sin contradiccion y sin responsabilidad. Sus dos hijos han heredado la viril hermosura del padre sin la dureza. El Czar se hallaba en el centro; á su izquierda el emperador Napoleon, y á su derecha el rey de Prusia. Este soberano se ha eclipsado en Paris, detrás, digámoslo así, del Czar de todas las Rusias. Pero cuando se piensa que en una batalla ha arrancado la corona de Alemania al Austria, y ha devuelto Venecia á Italia, batalla no sólo grande por sus resultados, sino tambien por su arte, por esa táctica militar que recuerda los tiempos del gran Federico, no puede ménos de fijarse la atencion con vivísimo interés en este hombre extraordinario que ha cambiado en su provecho el mapa del Norte de Europa. Nadie diria que hay en él esas puntas y ribetes de romántico, de pietista, de adorador del derecho divino, de creyente testarudo en una mision especial y cuasi divina confiada por la Providencia á su familia y á su raza. Alto como lo son casi todos los descendientes de Arminio, robusto, de pacífico semblante, de tranquila mirada, muy gordo, casi degenerando en barrigudo, Guillermo I, más que un aspirante á emperador por derecho de conquista, más que guerrero dispuesto á llevarlo todo á fuego y sangre para unificar su Alemania, parece un pacífico y bonachon comandante de la Guardia Nacional, que tiene tienda abierta, y que sólo se ocupa en explicar la doctrina cristiana y la economía doméstica á sus hijos. Pero á fé que le seguia de cerca el antiguo redactor de periódicos satíricos, el astuto diputado de la extrema derecha, el Maquiavelo aleman, que se ha valido del partido feudal para preparar la obra revolucionaria de la unidad alemana, y de esta misma obra revolucionaria, de esta misma unidad, para desarmar la democracia en Alemania. En su uniforme de coronel se encierra un hombre de Estado. Es un ergotista incansable en las Cámaras, y un hábil espadachin en el campo del honor. Pero como la obra es tan gigantesca, le abruma cual abrumó á Cavour la no ménos gigante de la unidad de Italia. Su rostro deja ver las huellas del trabajo de su espíritu. El ministro de Prusia no se engaña respecto á las pocas simpatías que tiene en Francia. Uno de estos franceses que llevan la hospitalidad hasta la adulacion, le decia en un almuerzo: «Me parece haber oido en muchos puntos gritos, *¡Vive Bismark!*» El hábil político meneó la cabeza, y dijo: «No; han gritado *Voilà Bismark* (hé ahí Bismark), que no es lo mismo.» Mas dejando aparte todo esto, ¡qué magnífico estado mayor el que acompañaba á los emperadores y reyes en su revista! Los generales rusos con sus cascos dorados; los prusianos con sus largos penachos blancos; los franceses con su tricornio galoneado; los ingleses con sus uniformes granas; los príncipes alemanes con sus casacas blancas, y sobre la cabeza águilas de plata en actitud de volar, abiertas las alas al viento; los árabes envueltos en sus alquiceles, pareciendo sobre sus caballos á galope una nube blanca que cabalga sobre una nube negra; guerreros de mil zonas diferentes que pasaban extasiados en verdad delante de estos soldados franceses, los cuales, ya á pié, ya á caballo, ya al lado del cañon, ya como ingenieros, ya como zapadores, ya como fusileros ó como cazadores, tienen ese aire marcial indescriptible, y se mueven con ese desembarazo soberano unido á esa precision matemática que les coloca al lado de los primeros ejércitos que ha tenido el mundo.

V.

En el impasible rostro de Napoleon, que pocas veces refleja su secreto pensamiento, se dibujaba al concluirse la gran revista una sonrisa de satisfaccion. Todos los jinetes imperiales y reales habian dejado sus caballos. El emperador de Francia y el emperador de Rusia, con sus dos grandes duques, acababan de subir á una carretela abierta. Hallábanse en el sitio de la gran cascada, desde el cual se descubre un panorama admirable: las colinas de Saint-Cloud, los campanarios de Boulogne, los bosques de Sevres en lontananza, el camino de Versalles por donde cruzan las locomotoras, las dos vertientes del Sena cubiertas de verdura, y los más espesos senos del Bosque perfumado á la sazon por el aliento de la primavera y vivificado por los rayos del sol que, además de sus cuerdas de luz, de esa arpa de los colores, extienden con su fuego las aves por los aires, las mariposas por las flores, la vida y la alegría por toda la naturaleza.

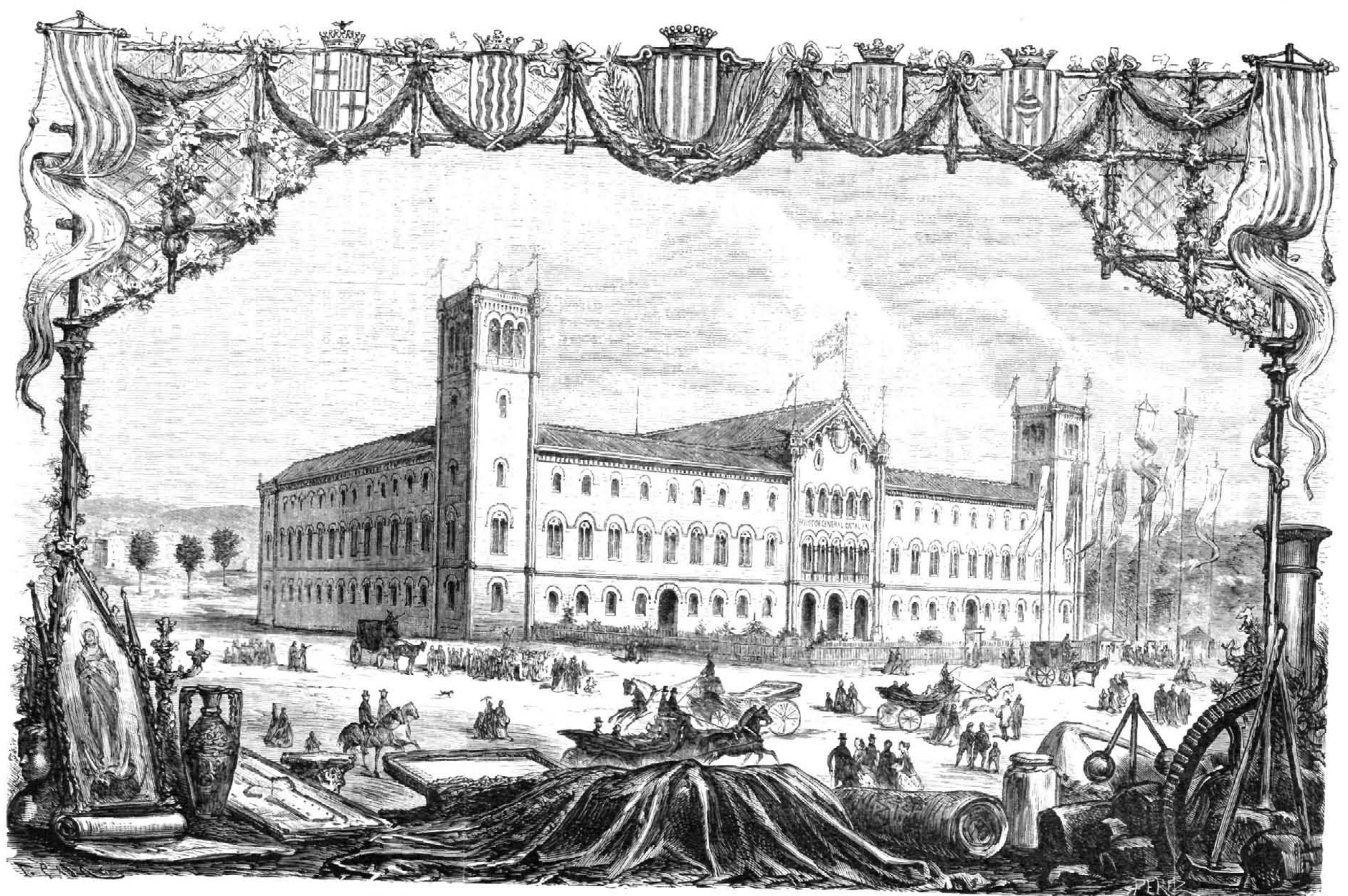
Al rededor del carruaje donde iban los emperadores, las muchedumbres se agolpaban, de manera que no podia el carruaje abrirse paso. El emperador mandó cambiar de camino, y al camino nuevamente tomado corrió fuera de sí el regicida. Habia comprado por la mañana su pistola, y habia almorzado frugalmente un pedacillo de salchichon con media botella de vino. Cuando vió al Czar tan cerca de él, casi á cinco pasos, perpetró su crímen. La pistola era de dos cañones, y soltó los dos tiros á un tiempo. Una pistola tan inhábilmente manejada le reventó en las manos y le llevó tres dedos. La bala fué á herir la cabeza del caballo de un oficial que marchaba á la portezuela del coche. El caballo manchó de sangre vertida por las narices á los dos emperadores y á sus dos hijos. Aquel fué un momento de horror. Los cuatro se abrazaron.—«¿Estás herido?» preguntó el emperador Alejandro á su hijo mayor.—«No; ¿y vos?»—«Yo tampoco.» Iguales preguntas se dirigieron todos mútuamente, con esa celeridad de la inteligencia humana en momentos supremos; con esa celeridad que aventaja á la rapidez del relámpago.—«El tiro iba dirigido á mí, dijo el emperador de los franceses. El asesino es un italiano.»—«No, iba dirigido á mí, dijo el Czar; el asesino es un polaco.»—«Hemos ya desafiado el fuego juntos, añadió Napoleon.»—«La Providencia tiene en sus manos nuestra suerte,» exclamó el emperador Alejandro. Mientras tanto, la multitud se lanzaba sobre el regicida con un furor indescriptible. Los franceses sentian herido su honor nacional y su reputacion de hospitalarios. Fué necesario que la policía emplease esfuerzos supremos para libertarle de una muerte segura. En seguida lo condujeron á la Prefectura, y de la Prefectura á la Conserjería. Yace muy cerca del mismo calabozo donde tanto padeció María Antonietta. Empezado el interrogatorio, dijo ser polaco, y de la provincia de Volhinnya. Preguntado por su padre, dijo que no tenia con él relaciones, porque habiéndole jurado entregarse en cuerpo y alma á la revolucion, su padre le habia maldecido. En tal respuesta se ve bien que trataba á toda costa de evitar una venganza, la cual pudiera recaer sobre su familia. Preguntado por qué habia intentado matar al Czar, respondió:—«Por libertar á mi patria de Alejandro, y al mismo Alejandro de sus remordimientos.»—«¿No pensásteis que vuestra bala pudo herir al emperador de los franceses?»—«Imposible, dijo; la bala de un polaco no podia dar sino en el corazon del Czar.» Cuando supo que no habia conseguido su propósito, demostró un dolor inmenso, una verdadera desesperacion. Ha sido necesario cuidarle, porque su herida le desarrolló una terrible calentura. En algunos momentos de calma pide afanoso el conversar con los demás presos, y el leer los periódicos para saber qué dicen de su crímen. Se cree que el Czar intercederá para salvar su vida.

VI.

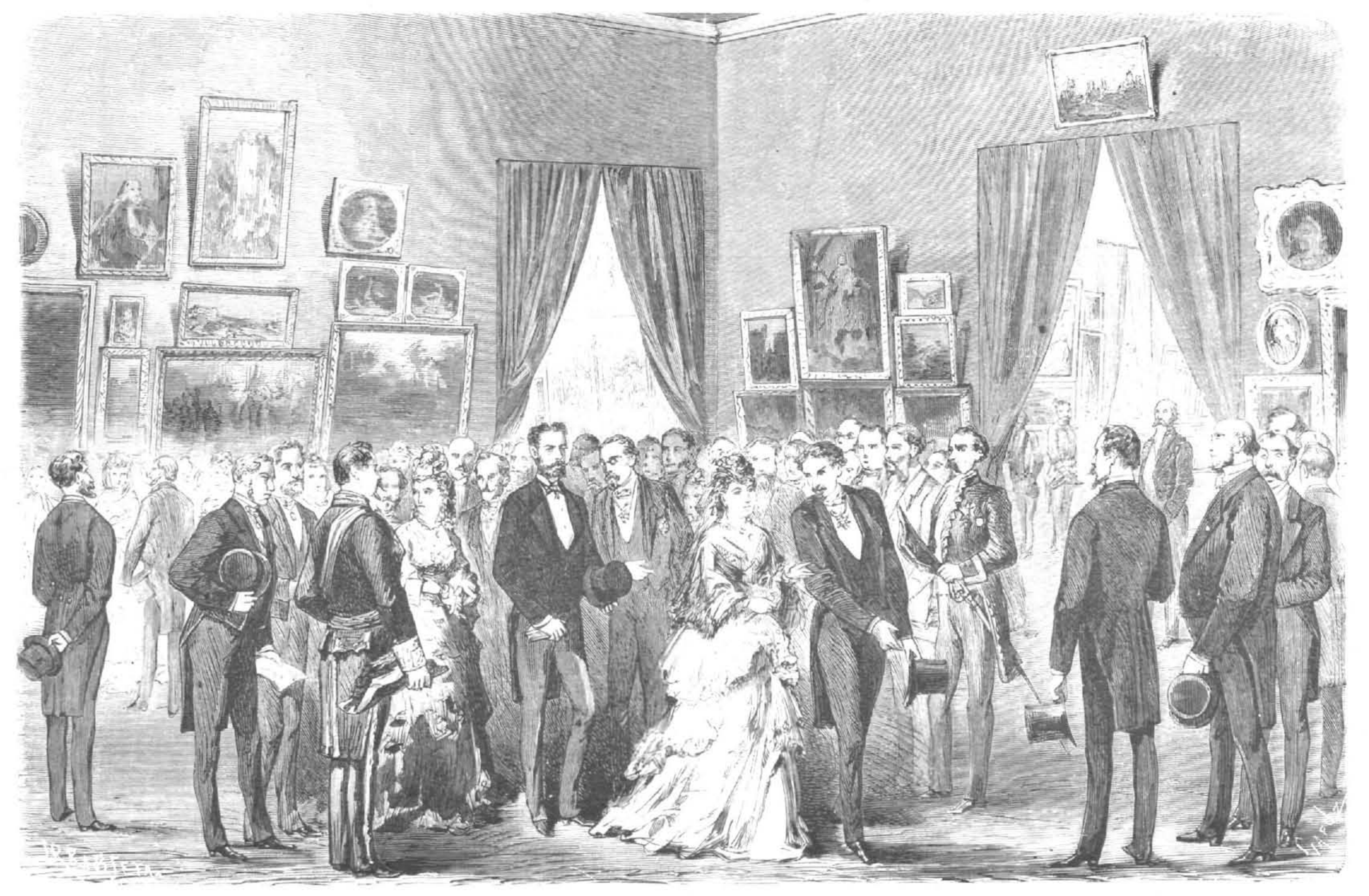
No puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre el regicidio. Delante de pavorosos hechos de esta clase la conciencia se despierta, y á su vez despierta al pensamiento. La vida seria un rio de sombras si de los hechos particulares y aislados no dedujésemos una idea general, una ley, un principio. No vacilo en decirlo, porque jamás ha vacilado mi pluma en escribir lo que le dictaba la conciencia. El intento del jóven polaco es un crímen, y todo crímen merece una grande, una severísima reprobacion. Nadie tiene derecho sobre la vida del hombre; nadie, ni la sociedad, ni el individuo. Los que condenamos la pena de muerte, hemos de condenar con igual razon el asesinato político. Al bien no se va por el camino del mal. Pero téngase presente que el asesinato político nace en las monarquías absolutas como una consecuencia necesaria de la violacion de todos los principios de justicia. Desconoced las leyes de la inteligencia, y os encontrareis con el error; desconoced las leyes de la naturaleza, y os encontrareis con el mal; desconoced las leyes de la sociedad, y os encontrareis con el crimen. La bala de Berezouski se ha forjado en las fraguas del despotismo ruso. Todo gobierno que es inmortal, que es absoluto, que es irresponsable; todo gobierno que arranca la palabra á los labios, el pensamiento á la conciencia, la voluntad al carácter; todo gobierno que suprime una grande nacionalidad á su antojo y lucha para matar un pueblo, se encuentra como Sardanápalo en Nínive, como Baltasar en Babilonia, como César en Roma; conculcador de las leyes de la vida, se encuentra con el espectro de la muerte. Los más grandes teorizadores del absolutismo, los que han escrito su teología, convienen todos en que contra el tirano que viola hasta el secreto de la conciencia y que suprime hasta el suelo de la patria, no hay más que un remedio: el tiranicidio. ¿Qué significa Judit matando en su tienda á Holofernes, Judit elevada á modelo por la Biblia, sino el símbolo de una patria que se levanta para degollar un tirano? Y lo que es religion para Betulia ¿ha de ser crímen para Varsovia? Gerson, aquel grande orador del siglo décimocuarto, de tal manera místico y católico, que hasta la Imitacion de Jesucristo se le atribuye, el libro de la paciencia y de la conformidad; Gerson escribió la apología del tiranicidio. Mariana, nuestro historiador español, ilustre jesuita, ha escrito un libro dando reglas para matar á los tiranos. El jesuitismo, que es la quinta esencia del Pontificado, ha bendecido á los regicidas Santiago Clemente y Ravaillac, porque diz que las víctimas de estos dos mónstruos violentaban ó perturbaban las conciencias católicas. Nosotros no participamos de estas ideas. La Judit de la Biblia ha repugnado siempre nuestra conciencia religiosa. Nosotros creemos que la manera de acabar con el tiranicidio, es acabar con la tiranía. El puñal de Bruto mató á César, é hizo inmortal en Roma el Cesarismo. Pero el esfuerzo sublime de Washington, matando de un solo golpe la tiranía en lid honrosa, en revolucion sublime, ha hecho para siempre imposibles los tiranos en la libre tierra de América. Los que matan un rey son criminales, porque ningun hombre tiene derecho sobre la vida de otro hombre. Pero los reyes que matan un pueblo son criminales tambien, porque ningun hombre tiene derecho sobre la vida de un pueblo. Arránquese el Czar de la frente su corona autocrática, y habrá arrancado de las manos de los tiranicidas sus puñales. El despotismo ruso engendra el regicidio, como las lagunas pontinas la fiebre, como los arenales abrasadores las ponzoñosas riberas. La bala de Berezouski, repitámoslo, se ha forjado en las fraguas del despotismo.



Mientras yo me entregaba á estas reflexiones, iban pasando ante mis ojos las tropas en desfile. No sé por qué, al ver aquellas legiones tan alegres, tan vistosas,



BARCELONA.—LA EXPOSICION GENERAL CATALANA (composicion de don Tomás Padró) (pág. 323)



MADRID.—INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES: SS. MM. RECORRIENDO LOS SALONES (pág. 527).

precedidas de sonoras músicas, acompañadas de gran muchedumbre; no sé por qué me asaltó un siniestro presentimiento. Lo cierto es, que toda la tarde estuve inquieto, inquietísimo, comparando en mi pensamiento la sociedad tal cual es, con la sociedad tal cual debiera ser. Estas ideas atormentaron hasta mi sueño, que fué incierto y fatigosísimo, interrumpido de pesadillas continuas. Soñé que el cielo era una noche eterna y sin estrellas; que la tierra era un desierto inmenso, uniforme, como un sudario, despojada hasta de vegetacion; que bajo montones de cenizas, todavía humeantes, palpitaban millones de cuerpos áun agitados por el estertor de la agonía, y galvanizados por la chispa eléctrica de algun último deseo, de alguna última esperanza; que un clarin estridente sonaba, y le respondia un frio rechinamiento de dientes, ruidoso, largo como un trueno, que helaba en mi corazon la sangre y desgarraba todos mis nervios; y al eco del clarin, legiones de muertos, seguidas por nubes de cuervos y manadas de chacales, rodaban, rodaban en vértigo infinito, lanzando de sus frentes chorros de sangre y profiriendo de sus cavernosas bocas multitud de maldiciones sobre varios gigantes, caballeros en esqueletos de grandes caballos, armados con fria guadaña que empuñaban cual si fuera un cetro, ceñidos de imperiales coronas, sobre las que aleteaba mónstruo inmenso, indefinible, con gigantescas alas de murciélago y con agudas garras, lanzando de sus vacías órbitas con el fosfórico resplandor de los fuegos fátuos en los osarios, ¡ay! estas tremendas palabras: ¡Guerra, guerra, guerra!

EMILIO CASTELAR.

ROMERÍA DE MONTSERRAT EN MATANZAS.

Hoy, que una faccion turbulenta aspira á destruir los fundamentos de la sociedad en Cuba; hoy, que se ha derramado pródigamente la semilla de la traicion en aquella hermosa isla, sembrando vientos de ingratitud para cosechar tempestades de deslealtad, hace falta más que nunca mantener vivo el santo recuerdo de la patria en los corazones de sus hijos, por medio de manifestaciones como la que acaban de llevar á cabo en la ciudad de Matanzas los hijos del noble principado de Cataluña, en union con los naturales de otras provincias españolas, cuya descripcion daremos á nuestros lectores, con una vista de las alturas de Simpson y la capilla provisional de la Vírgen.

El viernes 8 de Setiembre, á las tres de la tarde, cuantos catalanes vestian el traje popular de las diversas comarcas del antiguo principado, se reunieron en la plaza de Armas, y precedidos de doce *trabucaires*, montados en soberbios caballos, enjaezados á usanza montañesa, con su roja barretina, su vistosa manta, y su rico traje, emprendieron el camino de Simpson, entre los marciales sones de una banda militar y los gritos de júbilo de la multitud entusiasmada. Carros y carretas cubiertas de verdes palmas y adornadas con banderas nacionales, tal como en la tarde de este mismo dia suben el camino que de Monistrol ó Casa Massana conduce al monasterio de Montserrat, se dirigian á las alturas de Simpson, designadas en Matanzas como el sitio que pudiera suplir al admirable, al histórico, al tradicional Montserrat. Allí se elevaba la capilla provisional de tan excelsa Vírgen.

Cuando llegó la comitiva al lugar de la romería, el entusiasta catalan señor don Luis Freixedas dirigió á sus paisanos elocuentes palabras, que eran todo un poema de ternura, de amor filial y de veneracion á esas santas madres catalanas, modelo de virtud, de austeridad, de honradez, de fé religiosa y de purísimo amor patrio.

Tambien los vizcainos, ostentando sus vistosas boinas, conocidas en todos los mares del orbe, se reunieron, llevando al frente al acaudalado compatriota don Anselmo García, encaminándose á Simpson entre los ecos del entusiasta *mutilá*.

Ántes de que llegaran á la altura, tuvo lugar una escena indescriptible. Los catalanes los esperaban formados; pero movidos por esas corrientes magnéticas del entusiasmo patrio, se adelantaron los *trabucaires* al galope de sus briosos caballos, siguieron en pos los infantes, no cesando en su carrera hasta que, al encontrarse los hijos de Montserrat con los de Begoña, se confundieron, pues que hermanos eran, en un abrazo fraternal, cambiaron la barretina de los unos con la boina de los otros, y entre atronadores gritos de entusiasmo se encaminaron al altar de la patrona de Cataluña, prosternándose ante su ara para renovar el sagrado pacto de la nacionalidad española.

Elevábase en Simpson una tienda en donde se leia el nombre de Vizcaya, y allí ofrecieron los vascongados á los catalanes la copa de la fraternidad. Tambien el digno patricio don Anselmo García pronunció un patriótico discurso, en que decia, entre otras cosas, dirigiéndose á los catalanes: «Entre vosotros y nosotros hay una semejanza providencial: nacisteis en el extremo oriental de los Pirineos, y nosotros en el occidental. Una tierra estéril cubre vuestras provincias, como cubre igualmente las nuestras; pero la industria y el trabajo han sabido arrancar á las rocas inagotables tesoros de riqueza. Ante vuestras costas, como ante las nuestras, se extiende el mar: ¡el mar, que nos indicó á los presentes que al otro lado del Atlántico habia una provincia española que podiamos fecundar con el sudor de nuestras frentes, y en donde, á la sombra de la bandera nacional, podiamos tambien verter nuestra sangre por el honor de la patria!»

Los hijos de la noble Astúrias iniciaron el año anterior en Matanzas la celebracion de las fiestas nacionales, y natural era que concurriesen á la romería de Monserrat, con su pendon de Covadonga y su gaita tradicional. Y á Simpson fueron en vistosa comparsa, acompañados de hermosas matanceras vestidas de asturianas, entre los gritos de ese famoso *¡ixuxú!* que hace once siglos era el terror de los enemigos de la patria.

Catalanes y vizcainos esperaban á los bravos astures, y allí se renovó una escena parecida á la que anteriormente hemos descrito, cambiando, en señal de fraternidad y compañerismo, la montera con la barretina y la boina.

Á la tienda en donde se leia «comision asturiana,» se dirigieron los hijos de Covadonga, habiendo ido ántes con los de Begoña y Montserrat á orar ante la Vírgen catalana, para gritar luégo con unánime regocijo: ¡Viva la adorada patria! ¡Viva España!

El cuadro que en aquel momento presentaban las alturas, no es de los que la pluma puede reproducir con exactitud. Infinidad de tiendas de campaña, adornadas con flámulas y gallardetes, con inscripciones alegóricas á la patriótica romería, y con escudos de distintas provincias, se levantaban por todas partes. En un lado las armas de Villanueva y Geltrú señalaban la tienda en donde los hijos de aquella risueña poblacion de la costa, acompañados de sus familias, comian á usanza catalana. Aquí se repartia la *escudella*, allá el *chacolí*, acullá la *sidra;* el característico *purró* hacia el gasto y pasaba de mano en mano; grupos de hermosas matanceras, sentadas sobre el verde césped, saboreaban una rica merienda; los sones de la *sardana* y del *ball rodó* se unian á los del *zorcico* y la *giraldilla;* los coros catalanes resonaban por do quiera; elegantes damas de Matanzas discurrian por entre la apiñada multitud: todo era animacion, todo júbilo, todo entusiasmo, todo patriotismo.

. . . .

La fiesta religiosa, aunque sin lujo ni ostentacion, fué solemne; entre el humo del incienso y las plegarias del sacerdote, subia tambien la fé ardiente y entusiasta de los españoles allí reunidos, las plegarias á la Santa Madre de Jesus, Nuestra Señora de Montserrat, para que haga cesar cuanto ántes esa guerra fratricida y cruel que hace de la hermosa antilla cubana un inmenso lago de sangre, donde sobrenadan ódios que deben desaparecer.

Por último, la romería concluyó con el mayor órden, dejando un indeleble recuerdo en los corazones de aquellos hijos de la noble España.

JOSÉ G. TRIAY.

INCENDIO DEL «LAFAYETTE».

Un magnífico *steamer*, que desde algunos años hacia el servicio entre Francia y América, el *Lafayette*, entraba el viernes 20 de Setiembre último en el puerto del Havre.

El hermoso buque trasatlántico acababa de atracar en su sitio habitual; los pasajeros habian desembarcado apenas; la tripulacion se preparaba para descansar de las fatigas propias de una larga travesía; sus plegadas velas y su máquina silenciosa parecian tenerle aletargado... cuando un resplandor siniestro apareció de repente á bordo.

El *Lafayette* se vió rodeado de llamas, desde la popa á la proa, con la celeridad del relámpago.

La tripulacion trató en vano de atajar los progresos del incendio con las bombas de á bordo. Uno de los marineros salió inmediatamente para dar aviso á la vigilancia de bomberos de la rue Kleber, y algunos instantes despues se trasmitió la noticia del siniestro al puesto general de la rue Caroline, donde se halla la bomba locomóvil de vapor.

El espectáculo que ofrecia en este momento el *Lafayette* era horrible: las llamas le rodeaban con un inmenso cinturon de fuego, saliendo á la vez por todas las escotillas y enrojeciendo el cielo en una gran extension; el mastelero y la mesana caian con horrible estrépito; un humo denso lo envolvia todo.

Los destacamentos del 20.º de cazadores y del 5.º de línea, los gendarmes marítimos y todas las brigadas de á pié y de á caballo se reunieron al punto en el teatro del incendio, donde se veia asimismo desde el principio del siniestro á las autoridades civiles y militares, el comisario del gobierno de la compañía de los Docks y el director de dicha compañía.

Por fortuna, el buque estaba completamente aislado.

En medio de tan triste accidente, no ha habido más desgracias que deplorar que la de un marinero, ligeramente quemado en el pié izquierdo, y una grave contusion de un jóven voluntario, maniobrando en la bomba.

El *Lafayette* media 1.925 toneladas; fué construido en Greenock en 1864, con fuerza de 850 caballos.

Su cargamento se componia de sacos de trigo, cajas de índigo, barriles de potasa, bultos de tabaco y cajas con maquinaria, cuyas enormes piezas de hierro aparecian retorcidas como un fino alambre, lo cual puede dar una idea de la violencia del incendio, que no pudo aislarse por completo hasta el siguiente dia.

Se calcula en 3.500.000 francos la pérdida del *Lafayette*, y en 900.000 francos la del cargamento asegurado por compañías francesas y americanas.

SERENATA AL GENERAL PIERRAD.

El general republicano don Blas Pierrad, amnistiado por el gobierno que presidia el señor Ruiz Zorrilla, fué obsequiado con una sereneta á su paso por Barcelona, despues de dos años y medio de encarcelamiento.

Segun nos escriben de la capital del Principado, á las once de la noche dieron principio á la fiesta las sociedades corales, *Euterpe*, de Barcelona, y *La Fraternidad*, de Gracia, dirigidas por el señor Clavé, en union con una brillante orquesta, entonando el himno de *Gloria á España;* siguieron luego otras varias piezas, terminando la serenata con los siempre arrebatadores rigodones, letra y música de dicho señor Clavé, titulados: *Los nets dels Almogavers.*

La numerosa concurrencia que llenaba la plazoleta, parte de la Rambla y la avenida de la calle de Escudillers, aplaudió con gran calor todas y cada una de las piezas del programa, pidiendo la repeticion de algunas, entre ellas una estrofa de la *Marsellesa*, traducida al catalan, y una parte de dichos rigodones.

Los mismos y mayores aplausos resonaron al aparecer en los balcones de su alojamiento el obsequiado general, á quien se dirigieron repetidos vivas, dándolos éste á la vez á Barcelona.

Aumentaban aún el número de concurrentes, las

muchas personas que acudieron de los pueblos comarcanos para asociarse al obsequio que tributaban al general Pierrad sus amigos políticos.

A la una terminó la serenata.

El grabado que acompañamos en la pág. 517, representa el momento en que el general aparece en el balcon, victoreado por el pueblo.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

I.

La primera vez que vimos anunciado el programa para una Exposicion universal, concebimos grandes esperanzas del resultado inmediato que tales certámenes darian á todas las naciones; no obstante, por lo que á España toca, sólo han dado resultados negativos para el fomento de nuestra industria.

España concurrió con fé á los primeros concursos universales; pero luego ha acudido á ellos de una manera desacertada, gracias á que los gobiernos, á pesar de los millones que han gastado á favor de aquellas fiestas, pocos ó ningun dato han facilitado á los industriales, para que en lo sucesivo pudieran servirles de mucho al objeto de mejorar sus productos en aquello que del estudio verificado por personas competentes hubieran notado de la comparacion hecha con los procedentes de otras naciones.

Los industriales españoles, pues, han facilitado á los extranjeros lo más difícil de ser estudiado; el gusto especial de cada una de nuestras provincias; los solares y dibujos mejor aceptados por los consumidores; y de tan rico mostruario los extraños han copiado y mejorado lo que han creido conveniente, llenando nuestros almacenes de artefactos extranjeros dedicados al gusto especial que domina en varias provincias.

Afortunadamente nuestra industria adelanta con bastante rapidez, y lucha, en ciertos productos, con alguna ventaja con los de otros países; y con algo más de proteccion que tuviera á su favor, se colocaria en poco tiempo á la altura de la de otras naciones.

Las desventajas que generalmente nos reportan las exposiciones universales en el extranjero, ha hecho que varios periódicos, corporaciones y particulares, hayan redoblado sus esfuerzos para celebrar exposiciones en casa; Valencia, Zaragoza, Valladolid y otras importantes capitales han celebrado concursos de dicha índole; y en esta capital el Instituto agrícola catalan de San Isidro, con un celo digno de la alta mision que se ha impuesto, anuncia frecuentes exposiciones en varios puntos del Principado catalan, fomentando de esta manera los intereses de la agricultura.

Dos corporaciones más existen en esta capital, que merecen bien del país por su infatigable celo para fomentar los concursos agrícolas, industriales y artísticos; la Junta corresponsal de la Asociacion Industrial Portuense, que en 1861 remitió un rico y numeroso mostruario á la Exposicion de Oporto, proporcionando grandes é inmediatos resultados á España, publicándose además una Memoria comparativa, única en su género, que se repartió gratis á los expositores españoles, redactada y costeada por el autor de estas líneas, y habiendo escrito una muy buena reseña de dicho concurso por encargo de la Excma. Diputacion provincial el inteligente y apreciable jóven ingeniero D. Francisco Vila y Lletjós, trabajo que desgraciadamente no ha visto la luz pública. La otra corporacion digna de ser mencionada, es la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, á quien se debe la iniciativa de la actual Exposicion general catalana, sociedad que se ocupa ya sin descanso en dar á Barcelona un gran edificio destinado á exposiciones, é inaugurarlo en breve con un gran concurso general de productos españoles y portugueses.

Las exposiciones agrícolas, industriales y artísticas fomentan las industrias de todos los países, y cuanto han hecho hasta ahora sus iniciadores no ha tenido otro objeto. En la vida de las sociedades es menester echar de cuando en cuando una ojeada hácia atrás para ver lo que se ha andado, y examinar con ojo perspicaz hácia qué punto se han dirigido por el movimiento de las ideas, de las pasiones y de los intereses mismos del presente, cuyos estudios los facilitan tales concursos, en bien de la sociedad en general.

El estímulo en las exposiciones proporcionan al mundo nuevos inventos; asegura el trabajo á los operarios; se desarrolla la navegacion; caminos de hierro y trabajos públicos; las cosechas se multiplican; la mano de obra adquiere mayor precio; se acometen grandes empresas, y la opulencia y prosperidad renace por todas partes.

Comprendiéndolo así el Excmo. Ayuntamiento ó Comision de fiestas y ferias de Barcelona, protegió la idea de la Económica, realizando la Exposicion general catalana.

Despues de un mes de haberse anunciado, y habiendo empezado los trabajos en la nueva Universidad quince dias despues para realizar el concurso, el dia 21 de Setiembre no se veia colocado en el local ningun artefacto para la inauguracion que debia tener lugar el 24 de Setiembre; no obstante, se abrió la Exposicion el citado dia, con admiracion de todos por la riqueza y cantidad de los productos expuestos.

Cerca de las dos de la tarde, la marcha real anunció la llegada de S. M. don Amadeo I al lugar del concurso, dando una muestra evidente con su expreso regreso á la capital de Cataluña, cuando se interesaba para inagurar la solemne fiesta industrial que se habia improvisado. S. M. permaneció cerca de tres horas en el edificio, sorprendido del estado de adelanto de la industria en general; dirigió preguntas á expositores; se enteró con alguna detencion de varios de las artefactos expuestos, y el inmenso público que poblaba los salones de aquel palacio daba evidentes muestras de regocijo y noble orgullo por el triunfo que ponia de manifiesto la industria nacional.

Antes de salir el rey de la Exposicion, don José Mestre y Cabañes, presidente de la Comision de Exposicion y de la Económica Barcelonesa de Amigos del País, dirigió algunas palabras á S. M., terminando con un ¡viva el rey! y otro á la industria nacional.

Si bien el local de la nueva Universidad no es á propósito para celebrar en él exposiciones industriales, no obstante, el concurso presenta buen efecto por la grandiosidad de algunos de los salones y agrupacion que se ha dado á los artefactos, distribucion que dista mucho de ser perfecta, por el pié forzado de la distribucion del local; sin embargo, debemos hacer mérito del acierto en la direccion de las obras hechas á dicho objeto por el arquitecto don José Oriol Mestres, individuo de la seccion de Exposicion.

La Exposicion se halla dividida en 35 departamentos, además de la sala de Juntas para la Comision, secretaría, café y restaurant.

Con objeto de que se pueda formar una idea aproximada de la importancia de este concurso, hemos creido conveniente hacer constar el espacio que ocupa cada seccion, lo que vamos á indicar desde luego.

La seccion de floricultura está en un espacio de 623 metros cuadrados; la de frutas y máquinas agrícolas, 295; la de carbones y cerámica, 468; la de productos agrícolas, harinas, abonos y minerales, 416; la de animales vivos, 400; la de máquinas, hierros, retortas y ladrillos refractarios, 468; la de cerrajería, hojalatería, telas metálicas y materias de industria, 416; dichos espacios se hallan en la planta baja del edificio; pasemos, pues, al primer piso.

La perfumería, dulcería, frutas y flores, ocupa 288 metros; los productos químicos, curtidos, cerería, peines y pastas para ropa, 416; los tejidos de algodon y hánovas, 178; los hilados, tejidos y estampados de algodon y lana, 251; los hilados, tejidos y estampados de algodon y lino, 414; los hilados, tejidos, estampados é hilos torcidos, cintas, lanería, mantelería y tejidos de cáñamo y géneros de punto, 547; los abanicos, paraguas, sombrillas, corchetes y telas impermeables, 126; la ebanistería y carpintería, billares, esteras y vidrios de color, 228; la cuchillería y muestras de letras, 60; los corsés, camisería, sombrerería, zapatería, máquinas de coser y muebles rústicos, 295; los bordados y trabajos al corcho, 60; el cristal, porcelana, pianos, vidrios y bronces de arte, 288; los instrumentos músicos, 126; los tejidos de lana y seda, paños y mantas, 347; los tejidos de lana y seda, 144; las lanerías, corbatas, géneros de punto, chalequería, hilados de estambre y pañolería, 251; el papel de todas clases, juguetes y objetos de carton, 416; los tejidos varios y pasamanería, 107; las blondas, 57; las sederías, 203; la arquitectura, escultura y dibujo, 150; la pintura, 288; la litografía, cromolitografía y grabados, 81; la caligrafía y fotografía, 68; los grabados en metales, aparatos médicos y quirúrgicos y aparatos de precision, 81; los libros y material de enseñanza, estampas, mapas y joyería, 150; los impresos y libros nuevos, 80; los aparatos de física, 54 (1).

La Comision de fiestas y ferias de Barcelona puede estar satisfecha del resultado obtenido por la Exposicion agrícola, industrial y artística de las cuatro provincias catalanas, por ser el espectáculo que todavía es visitado por miles de personas, y que tanto honra á Barcelona, pues salvo algunas excepciones, todos los productos allí expuestos pertenecen á la provincia de esta.

Todas las corporaciones de la capital de Cataluña y particulares, merecen grandes elogios por su entusiasmo á favor de tal fiesta; y deben ser felicitadas, muy especialmente por sus eminentes servicios prestados á dicho objeto, la Económica Barcelonesa de Amigos del País, el Instituto Industrial de Cataluña, y Fomento de la Produccion Nacional.

La Comision de Exposicion ha nombrado ya su gran Jurado calificador, dividido en nueve secciones, una por cada grupo de que consta la Exposicion, segun el programa que se publicó, y adjudicará como primer premio medallas de bronce, y tambien menciones honoríficas. Además, la Económica Barcelonesa ha nombrado una Comision especial de su seno, para que entre los que hayan obtenido primeros premios pueda adjudicar el uso del escudo de tan respetable corporacion á los que más hayan sobresalido por el mérito de sus productos.

La Exposicion general catalana ha satisfecho los deseos de cuantos se interesan por la prosperidad de España, y los que han llevado á cabo tamaña empresa pueden darse muy cumplida enhorabuena por el resultado obtenido.

Con este motivo, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA da hoy á sus lectores un grabado que representa el edificio donde tiene lugar la Exposicion, adornado con una orla donde figuran las cuatro provincias catalanas entre varios atributos de ciencia, industria, comercio y agricultura.

AGUSTIN URGELLÉS DE TOVAR.

(1) Dichos espacios son la superficie del plan terreno de cada salon donde han expuesto sus productos los 689 expositores que han concurrido al certámen.—*(Nota del Autor.)*

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

(CONTINUACION.)

La duquesa continuó:

—Antonio y Mercedes gozaban en secreto de una felicidad envidiable; como que engañaban al mundo entero, y ya sabe usted que todo lo reprobado, por una tendencia inherente al corazon humano de apasionarse por lo prohibido, es sabrosísimo.

—No encuentro nada de malo, dijo el Pintado, en que se quisiesen mucho ese señor y esa señora, y gozasen de su cariño, puesto que se habian casado.

—La moral estaba por una parte á salvo; por otra gravemente herida. En primer lugar, Antonio y Mercedes hacian traicion á sus familias enemistadas.

—Pero, señora, ellos hicieron muy bien, puesto que se querian, en unirse, á pesar del ódio de sus familias.

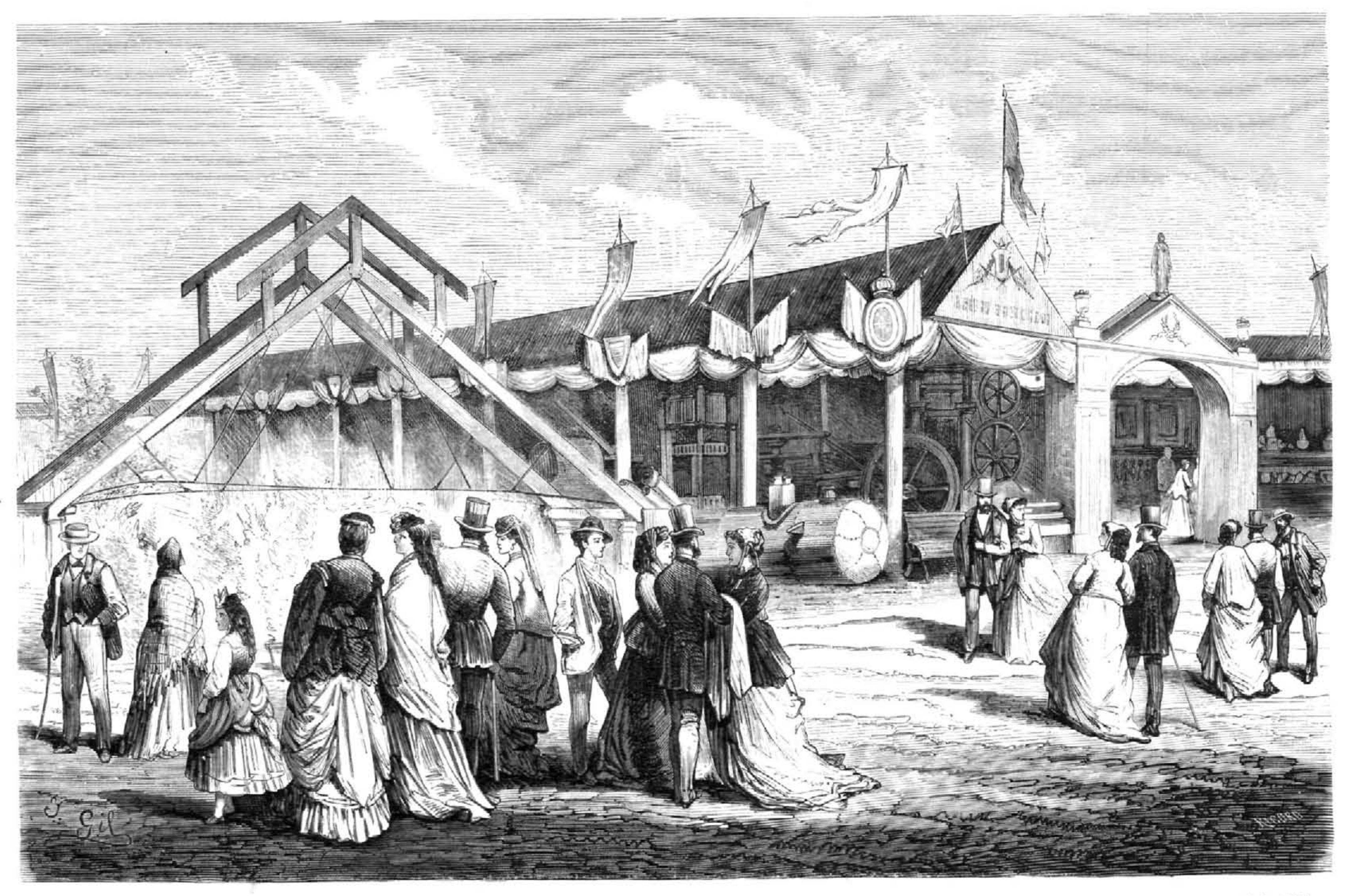
—¡No, nunca, jamás! exclamó la duquesa. En los asuntos de honor, ya sabe usted, en los asuntos de

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE 1871.



CAMPESINOS ROMANOS (Cuadro de don Ramon Tusquets).



EXPOSICION PUBLICA DE VALLADOLID.—EXTERIOR DE LAS GALERÍAS AGRÍCOLA Y DE MECÁNICA, Y DEL PABELLON PARA LOS OBJETOS REGALADOS Á LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS POBRES (pág. 327).

honor no hay más que una línea que seguir: la línea recta.

—Yo no veo ahí asunto de honor ninguno, señora.

—¿Cómo que no? exclamó con un altivo desden la duquesa. Usted no está en estado de juzgar de esto: usted podrá pertenecer, y pertenece sin duda, á una buena familia; pero la baja nobleza, la nobleza que anda á pié, pegada á las condiciones del terruño, no puede comprender los deberes de la alta, de la verdadera nobleza.

—Eso podrá ser muy cierto, dijo el Pintado, y sin duda por eso yo no comprendo...

—Por lo mismo, voy á explicárselo á usted. Cuando dos grandes familias, como si dijéramos, dos potencias, están en guerra, todo el que deserta de su bandera para pasarse al enemigo mancha su honor, le desgarra, insulta á su familia, es un miserable, un canalla, un sér despreciable que se coloca completamente dentro de una inmoralidad repugnante.

—Pues no lo entiendo, señora, no lo entiendo.

—Necesariamente, usted no puede entender estas cosas; pero continúo. La inmoralidad era doble, porque no basta, no basta cumplir con Dios; es necesario tambien cumplir con los hombres, evitar las malas apariencias; una deshonra aparente es siempre una deshonra; por lo ménos, en un hombre que para ver á su mujer se vale de los mismos medios de que se valdria un amante, hay siempre una falta de delicadeza, de la misma manera que hay una especie de olvido de sí misma en una jóven, aunque esté casada, recibiendo subrepticiamente á su marido, valiéndose para esto de artimañas y usando de todo género de trapisondas. ¡Oh! esto es inaceptable, vergonzoso, repugnante, irritante; esto quema la sangre: yo no me hubiera atrevido jamás á tanto.

—Usted, señora, sin duda fué más afortunada: usted, sin duda, cuando se casó, no tuvo inconvenientes que vencer.

—¡Cuando yo me case! yo no me he casado jamás.

—¡Ah! Usted perdone, señorita; yo creí que se trataba de una señora.

—Y en efecto, se trata de una señora que es todavía una señorita; pero no hay de qué, amigo mio, no hay de qué; usted no me ha ofendido suponiéndome casada: y bien, pude casarme; pero razones de delicadeza... en fin, esa es otra historia que nada importa. Es el caso, que mi hermano Antonio y Mercedes incurrieron en un mundo de traiciones y de faltas de delicadeza impulsados por un amor incontinente, caprichoso, nauseabundo, haciendo traicion á todo; y ella, particularmente ella, recibiendo de noche entre un misterio vergonzoso á su marido, y dejándose acompañar á todas partes en público por mi tio Pedro, otro traidor, otro... no encuentro la frase, iba á decir otro sin vergüenza que desertaba de su familia yendo á dar la razon contra ella á una familia enemiga, en el mero hecho de ostentar sus amores con una hija de aquella familia enemiga de la suya.

—El amor es el diablo, señora, dijo el Pintado; el amor no guarda respetos á nada, y con mucha frecuencia es la causa de cosas terribles.

—El aya de Mercedes era la encubridora de la situacion falsísima en que se encontraban mi hermano Antonio y Mercedes de Falces; yo debia detenerme aquí, porque mi relato se va ennegreciendo, y hay terrenos en los cuales no entra sin repugnancia una soltera que conserva su pudor intacto; pero, en fin, usted comprenderá: cuando se recorre por necesidad un mal camino, hay que continuar á pesar de las dificultades. La naturaleza, amigo, pues, la naturaleza; yo no entiendo bien estas cosas; pero, en fin...

—Comprendido, señora, comprendido, dijo el Pintado. La naturaleza... pues... la señorita Mercedes, vino á encontrarse en estado interesante.

—Eso es, eso es, gracias, dijo ruborizándose la duquesa; hemos salvado el mal paso.

—Pero debió suceder una cosa atroz, señora.

—Sí y no, dijo la duquesa; las apariencias se cubrieron; pero no tanto que mi tio Pedro, que estaba locamente enamorado de Mercedes, no sospechase algo. El amor es muy celoso, y los celos adivinan; parece que un demonio les habla al oido. Doña Sinforosa, aya de Mercedes, encontrándose en un atolladero á causa de la situacion de Mercedes, temblando la llegada de un momento en que fuese de todo punto imposible ocultar la verdad, rompió por todo, y á salga lo que saliere, con los bolsillos llenos de oro se fué á buscar al médico de la casa, le puso franca y rotundamente en antecedentes, le suplicó, le dió, le prometió, y aquel canalla de médico se vendió. Un médico es una potencia. Mercedes empezó á fingirse mala, á guardar el lecho; el médico comenzó por su parte á poner mala cara, á abultar, á ponderar; hizo tomar no sé qué drogas á Mercedes, que á beneficio de ellas y del no comer y del sufrir, se puso pálida y un tanto flaca, de manera que el médico tuvo razones aparentes bastantes para decir que Mercedes se encontraba en el principio de una tisis; que era necesario acudir á tiempo, y enviarla cuanto ántes á Panticosa.

Allá fué enviada inmediatamente Mercedes con media docena de criados, y allá se fué, llevado por su amor, mi tio Pedro, que creia de buena fé que Mercedes le adoraba.

Un dia, en uno de los vericuetos de Panticosa, al revolver de un sendero, se encontraron frente á frente y con grande asombro suyo, tio y sobrino, esto es, Pedro y Antonio.

Hubo una cuestion grave, que afortunadamente pasó en silencio, y desde entónces la historia empezó á entrar en lo terrible.

Pedro, que no habia creido nunca gran cosa en la enfermedad de Mercedes, se vino á Madrid secretamente, se fué á casa del médico, le interpeló, le amenazó, le ofreció, y el médico, parte por miedo, parte por avaricia, lo reveló todo á Pedro.

Éste se sintió herido en el alma, desesperado y loco. ¿Qué habia que hacer?

Pedro vaciló mucho; sostuvo consigo mismo un terrible combate; pero necesitaba vengarse.

Hubiera sido ciertamente una torpe venganza revelar al padre de Mercedes el matrimonio secreto de ésta con Antonio; una tal revelacion no hubiera servido para otra cosa sino para que el marqués, indignado, hubiese echado de su casa á su hija, la cual se hubiera unido inmediatamente con su marido.

Esto hubiera sido hacerles un favor.»

Detengamos un poco nuestra relacion para decir á nuestros lectores que, poco ántes de llegar á este punto de su historia la duquesa de la Granja, no era ya el alcaide de la cárcel el que escuchaba con la oreja pegada al agujero del tabique, sino el juez de la causa de la Enramadilla; el que habia sentenciado á Estéban y procesaba en la actualidad al Pintado.

El alcaide, viendo el giro que tomaba la conversacion del Pintado con la duquesa, habia enviado un calabocero al juez para que le avisase, y el juez habia sobrevenido inmediatamente.

Escuchaba, pues, desde hacia algun tiempo con toda su alma.

La duquesa continuó:

—Pedro no era un imbécil; por consecuencia, se guardó bien de hacer público el casamiento de su tio y de Mercedes.

Por el contrario, el estado en que Mercedes se encontraba era para él una garantía de venganza.

Lo que naciese podia ser robado, esto es, podia ser una prenda, por medio de la cual obligase un dia á Mercedes á ser su esclava.

Pedro se preparó y dejó correr los sucesos.

Ha llegado el momento, añadió con voz ronca la duquesa, de que nos entendamos completamente: el crímen busca al crímen; y usted, que tiene las manos teñidas con la sangre del asesinato, no tiene por qué extrañar que yo le muestre las mias lívidas por el veneno que ha pasado por ellas.

—Acabáramos de una vez, señora, dijo el Pintado.

—Sí, sí, dijo la duquesa; yo estoy desesperada. Entónces, en aquella situacion, yo empecé á abrir mi alma á las sugestiones del odio, de la venganza, de la infamia. ¿Por qué habia yo de ser una segundona? Mi padre era avaro, y me habia señalado un dote insuficiente; un dote que no podia llenar las aspiraciones de un hombre de mi clase; ni yo podia unirme á un hombre inferior á mí, porque no podia ni debia bastardear mi familia, ni podia satisfacer legítimamente mi sed de amor. ¡Ah! yo soy muy nerviosa y he sido siempre muy apasionada. Hace mucho tiempo que la idea utilitaria, el positivismo, se ha apoderado de la sociedad: á las mujeres hermosas y pobres se las busca para burlarse de ellas, pero no para unirse á ellas; yo no sé á dónde vamos á parar; se ha olvidado todo; se ha renegado de todo; no hay creencias. Yo sufria, yo era infeliz, yo amaba, y Pedro, Pedro era mi demonio: Pedro me hacia sentir con mucha más fuerza lo triste de mi posicion: yo estaba loca, como lo estoy ahora: yo he pasado una vida horrible: el afan, la soledad, el remordimiento... sí, sí, ¿por qué habia yo de ser una segundona pudiendo ser la duquesa de la Granja? El arsénico es un veneno muy cómodo; se necesita de un médico muy práctico y que sobre todo tenga motivos para desconfiar, para recelar, para que se conozca el envenenamiento por el arsénico. Los cólicos tambien matan. ¿Por qué cuando no hay motivo aparente, creer que el cólico es un resultado del envenenamiento por el arsénico?

El Pintado escuchaba asustado y contento á la par á la duquesa.

Veia á la duquesa en un estado febril, descompuesta, olvidada de todo.

Su semblante estaba desencajado.

En la expresion de sus ojos lucia algo sobrenatural.

Ella continuó:

—La lucha fué larga.

Mi alma resistia á la tentacion; pero Pedro, pensando en su venganza, alentando un insensato proyecto, no descansaba un momento en la lucha que sostenia conmigo.

Llegué á enloquecer, y consentí y tomé el veneno que me procuró Pedro.

Era necesario esperar una ocasion.

Entre tanto enfermó mi padre, y de una manera tan grave, que en pocos dias murió.

Mi hermano entró en posesion del título y de los estados de nuestra familia; pero no se atrevió á publicar su casamiento.

El marqués de Falces vivia aún, aunque viejo y achacoso; y mi hermano, por sostener la tradicion de la familia, continuaba contra él el pleito.

Entre tanto Mercedes, en medio del mayor secreto, dió á luz en Panticosa una niña.

El duque, mi hermano, lo habia preparado todo.

Un pobre diablo, un buen hombre, un cirujano romancista, un comadron, fué llevado por él secretamente de Madrid á Panticosa; pero mi tio Pedro habia corrompido á los criados que en Panticosa acompañaban á Mercedes, y áun á su misma aya.

Mi tio supo la llegada del cirujano romancista.

Supo la hora y el momento preciso del alumbramiento de Mercedes; supo que el duque y aquel hombre habian estado encerrados algun tiempo, sin que nadie supiese lo que habian hablado; pero se observó, sí, que aquel hombre salia llevando un cofrecillo que sin duda contenia alhajas, y un pesado talego, que sin duda contenia dinero.

La niña habia sido sacada secretamente de la casa, entregada á una nodriza vizcaina, y aquella nodriza habia partido inmediatamente á Madrid y habia ido á vivir casa del cirujano romancista.

Elena fué bautizada en la parroquia de San Millan, y reconocida como hija suya por el cirujano-comadron.

—¡Ah! exclamó el Pintado ¡Elena! ¿Es esa Elena la Elenita, la novia del otro?

—Sí, ella, contestó sombriamente la duquesa.

Pasó algun tiempo.

El marqués de Falces enfermó de improviso.

Murió.

No habia que perder tiempo.

Habia llegado la hora.

Antonio, que estaba en Madrid, se apresuró á publicar su casamiento con Mercedes de Falces, y preparó su viaje para Panticosa.

Pero la noche ántes del dia en que debia partir, yo misma le serví el té.

—¡Ah! ¡ah! exclamó el Pintado.

El viaje se detuvo.

Al dia siguiente, Antonio se habia sentido gravemente indispuesto.

Se escribió á Mercedes diciéndola que, asuntos graves, le impedian ir al momento por ella.

La amaba tanto, que no quiso decirla que estaba gravemente enfermo.

Mercedes se encontraba convaleciente aún.

Estaba tranquila, confiada; pero no volvió á recibir una nueva carta de su marido.

Los efectos del envenenamiento acrecian de una manera espantosa, y al fin, á los tres dias murió.

Pedro no se descuidaba un momento.

No olvidaba el menor detalle.

Era de temer que el cirujano-comadron entregase á la duquesa, viuda de la Granja, su hija.

Yo no sé por qué fatalidad, mi hermano Antonio no habia revelado á su mujer las manos en que habia puesto á su hija.

Pedro se presentó casa del cirujano-comadron.

Vió en Pedro un pariente próximo del difunto aquel hombre sencillo, y no desconfió de él.

Pedro le dijo que, por graves intereses de familia, era necesario saliese con la niña de Madrid.

Y aquel pobre hombre salió.

Inmediatamente, Pedro, con un placer satánico, participó á Mercedes la muerte de su marido.

Mi hermano habia sido sorprendido por la muerte, cuando no la esperaba, porque el mismo médico no la esperaba tampoco.

No habia hecho testamento.

Se habia llevado su secreto á la tumba.

Mercedes no tuvo á quién preguntar por su hija.

Ella, ni áun siquiera habia conocido al cirujano romancista.

El alumbramiento, por una razon de honor, habia tenido lugar entre una oscuridad profunda.

El cirujano no sabia tampoco á quién habia asistido.

¡Ah, mi tio Pedro, mi tio Pedro! Él ha sido el demonio de esta historia.

Mercedes rechazó indignada las proposiciones de enlace que Pedro la hizo, y de tal manera, que éste comprendió que, sólo valiéndose de la prenda que tenia, podia obligar á Mercedes.

Mercedes sucumbió.

Se la ponia por condicion su hija.

Pero yo velaba.

¿Por qué detenerse, cuando ya se habia dado el primer paso? Cuando se ha cometido un crimen, ¿qué importa un crimen más?

—¡Ah! por Dios, señora, exclamó el Pintado, no levante usted la voz; usted está fuera de sí; esos tabiques son delgados, pueden oir. Si, sí, lo comprendo todo: le habia quedado á usted arsénico bastante para su cuñada.

—¡Ah, horrible! exclamó la duquesa. El remordimiento es una vida de infierno; pero yo soy la duquesa de la Granja. Yo creia que la niña habia muerto.

Despues de la muerte de los padres, la venganza y el odio de Pedro continuaron contra Elena.

Temió tal vez que un dia, lo agudo del remordimiento me hiciese dar en una reparacion, buscar á Elena.

Me engañó.

Durante muchos años creí que la niña habia muerto; pero ese proceso de la Enramadilla la ha sacado á luz. Usted es el autor de ese crimen; en poder de usted, en su casa, se han encontrado alhajas de familia; ¿acaso esas alhajas son una prueba del nacimiento de Elena?

—¿Y qué sé yo de eso? exclamó el Pintado, que vió que no le convenia el negocio, por más que creyese que la duquesa obraba de buena fé. Yo no tengo nada que ver con el asesinato de aquella vieja; yo estoy siendo víctima de calumnias; á mí no se me puede probar nada; aquellas alhajas no tienen nada que ver ni con Elena ni con doña Eufemia, ni con nadie. Yo soy un hombre de bien; estoy espantado por los horribles crímenes que me ha dejado usted conocer.

—¡Ah! ¡el miserable! exclamó la duquesa. ¿Tú no ves claro, no es verdad? pues mira; hoy todo se compra y se vende; la justicia es una mercancía como otra cualquiera: yo soy millonaria; yo pondré ante los ojos del juez la tentacion del oro. Dime, dime si esas alhajas contienen la prueba del nacimiento de Elena, y yo te salvo.

El Pintado meditó.

—Y bien, ¿qué pierdo yo en esto? dijo para sí. Esta mujer no es una echadiza de la justicia... dinero, sí, mucho dinero; esto es todo.

—Habla, habla; ¿aún dudas? exclamó la duquesa.

—Pues sí, sí señora, dijo el Pintado; esas alhajas estaban en poder de la vieja, y un papel que entre ellas hay, y que el juez tiene, con la prueba del nacimiento de Elena.

—¡Ah! bien, sí, gracias á Dios; yo te juro que no estarás mucho tiempo aquí.

Y la duquesa, pálida, descompuesta, febril, salió.

—¡Quién sabe! ¡quién sabe! dijo el Pintado; puede ser: el crímen ayuda al crímen.

El juez, que habia oido completamente la parte más grave de aquella escena, oyó tambien estas palabras.

—¡Sí! dijo, separándose del tabique. ¡El crímen ayuda al crímen, pero Dios conduce á través de un laberinto á la justicia de los hombres, y la lleva hácia la luz!

(*Se continuará.*)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

El domingo 15 del actual se inauguró oficialmente, con la asistencia de SS. MM. y de la comision artística, la Exposicion de Bellas Artes, en el local destinado al efecto en el paseo de la Castellana.

Como pensamos ocuparnos detenidamente de este asunto en otro número, por hoy nos contentamos con decir que, como era de esperar, nuestros principales artistas han concurrido con sus obras, ganosos de añadir una corona más á sus conquistados *laureles*. Aunque no en gran número, se ven lienzos bellísimos que denotan estudio é inspiracion, por más que el Jurado no halle ninguno digno del premio de honor.

Afortunadamente en España hay quien conserva el fuego sagrado que guió el pincel de Rafael, Murillo, Rivera y otros genios que han inmortalizado su nombre, y esto hace que todas las exposiciones artísticas que se celebran entre nosotros presenten, como la actual, mucho que admirar para el aficionado.

Proponiéndonos dar á los lectores de la Ilustracion la reproduccion de algunos de los lienzos más notables, empezamos en este número por el de don Ramon Tusquets, que representa unos campesinos romanos entregados á sus faenas; y hemos escogido éste entre los demás, por ser, á causa del tamaño en que se dibujó, el que ha estado concluido de grabar á tiempo para la confeccion del presente número.

En general la Exposicion está animada, y demuestra el afan con que nuestros jóvenes pintores se dedican al estudio de tan difícil arte.

LA MALDICION DEL BARDO.

(BALADA ALEMANA.)

Brilló un castillo en olvidados tiempos,
sobre valles y mar la frente enhiesta:
florecidos jardines lo cercaban,
fuentes del esplendor del iris llenas.
Allí imperaba un rey soberbio y rico:
pálida era su tez, su faz siniestra,
cólera su mirar, pavor su mente,
un azote su voz, sangre sus letras.
Aureo el cabello el uno, el otro cano,
al castillo dos bardos enderezan:
su arpa el anciano en su corcel conduce:
á par dél, ágil el doncel se ostenta.
Y habló el bardo mayor: «Hora, hijo mio,
placer, dolor, encanto, ingenio apresta:
apura el arte todo, que hoy nos cumple
mover del rey el corazon de piedra.»
Ya están en la alta sala encolumnada:
en el trono se asientan rey y reina:
él la aurora boreal sangriento imita,
ella la luna cándida semeja.
Hirió el arpa el anciano sábiamente;
hábil la hirió el doncel: de éste refleja,
á cada acento, claridad divina:
aquél, canto de espíritu remeda.
La hermosa edad de oro celebraban,
la hidalguía, el amor, la primavera,
de honor y libertad los santos fueros,
cuanto del hombre el corazon eleva.
Los cortesanos la irrision deponen,
los maceros del rey la sien doblegan;
la reina, con las rosas del corpiño,
jubilosa y gentil los bardos premia.
Rugió soberbio el rey: «¡Embaucadores
de mi pueblo y mi esposa!...» Centellea
como un rayo el acero, y del mancebo
la noble sangre el pavimento riega.
El tonante furor la turba espanta:
toma al bardo el maestro—ya no alienta—
lo envuelve en su ropon, lo ata al caballo,
y ya el castillo á abandonar se apresta.
Mas frente á el alta puerta se detiene:
su arpa, laureada tanto, ase en la diestra;
contra el marmóreo pórtico la rompe,
y alza airada la voz, que así resuena:
«¡Ay de vosotros, pórticos soberbios,
que ya más no tendreis cantos ni endechas,
si sones de cadenas y gemidos,
hasta que escombros la venganza os vuelva!
¡Ay de tí prado que engalana el Mayo!
¡Por esta faz tan lívida y sangrienta,
ni tendrás manantial que no se extinga,
ni habrá desolacion que á tí no venga!
¡Maldito de los bardos, asesino,
ya en vano al hierro pedirás proezas!
¡Como un ¡ay! en el viento huya tu nombre,
y en noche eterna sepultado sea!»
Habló el anciano, y escuchóle el cielo:
techos y muros y columnas ruedan;
sólo una en pié para testigo existe:
tambien la noche la verá por tierra.
Silencioso arenal son los jardines:
sombra, arbusto, ni agua allí se encuentra:
no hay libro ni cantar que al rey mencionen:
cumplida está la maldicion tremenda.

José Antonio Calcaño.

AJEDREZ.

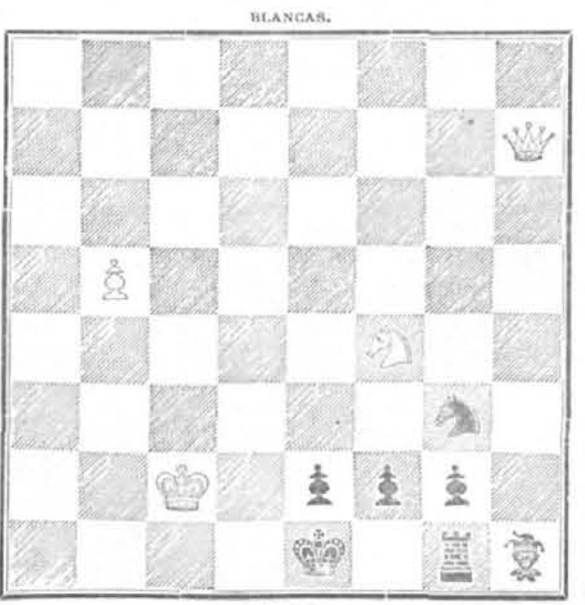
Solucion al problema núm. 22, compuesto por V. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D t PD jaque.	1.ª R t D.
2.ª R 6 D.	2.ª P juega.
3.ª P 6 TD.	3.ª P »
4.ª C da mate.	

PROBLEMA NÚM. 23.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

EXPOSICION INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA

EN VALLADOLID.

Tenemos á la vista varias cartas de la capital de Castilla la Vieja, donde se nos dan ámplios detalles sobre la Exposicion que por iniciativa de las corporaciones oficiales y científicas se ha verificado en aquella localidad con motivo de la feria, y de la cual damos hoy un grabado á nuestros favorecedores.

Entre los objetos que más han llamado la atencion de los inteligentes, citaremos la coleccion de antigüedades del señor Minguez, uno de los iniciadores del certámen; monedas de todas épocas, vasos primorosos, bajo-relieves de mérito, una bandeja cincelada, anterior al Renacimiento, de extraordinario mérito, mosáicos y tapices bellísimos.

Otra coleccion del mismo señor, de 400 plantas medicinales, clasificadas con gran exactitud y recogidas en las cercanías de la ciudad.

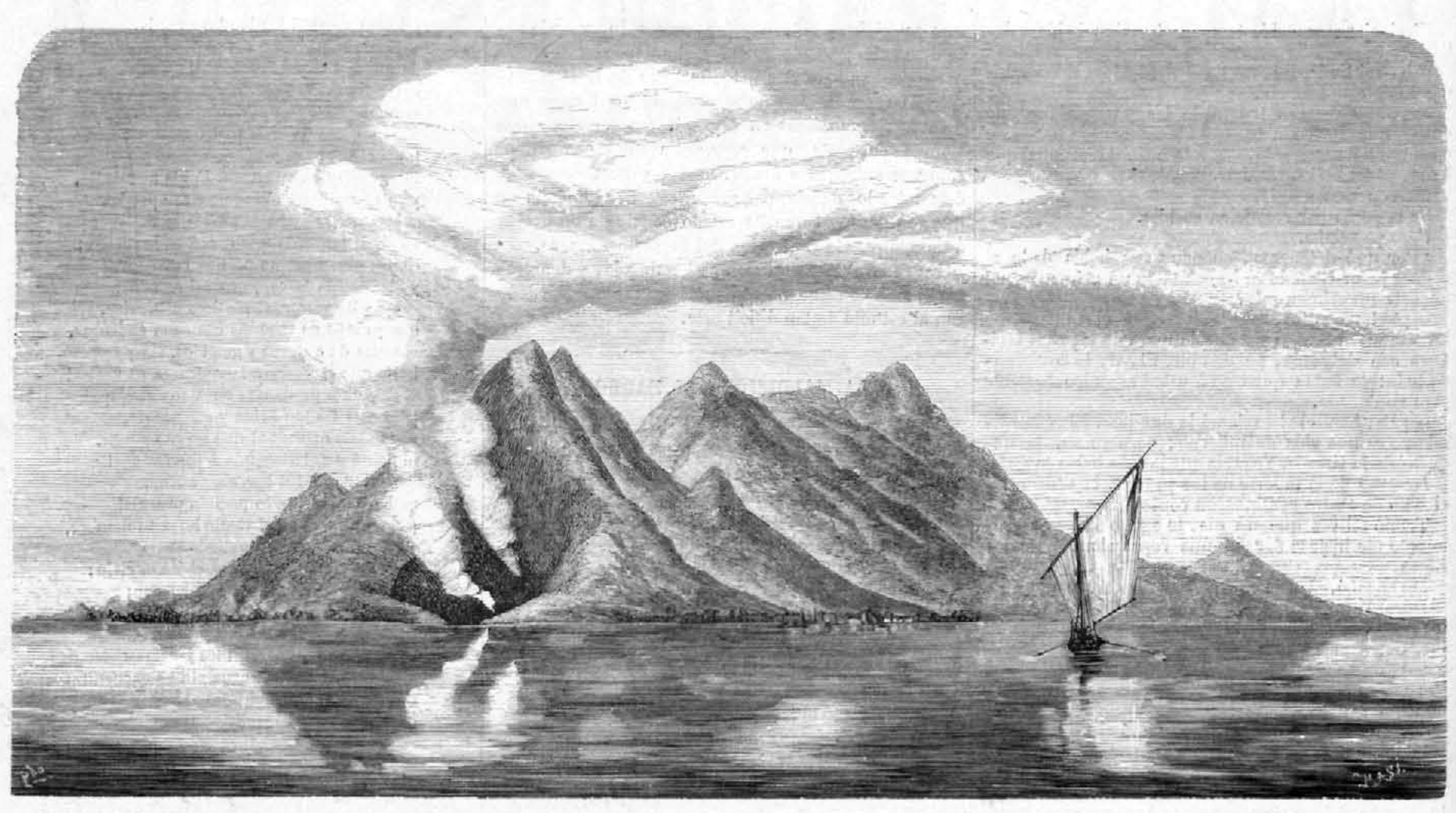
La fábrica de cristales de Gijon ha remitido varios objetos de un mérito singular, servicio de mesa, con preciosos grabados al humo y en relieve, que forman verdaderas obras de arte.

Entre otros varios, llamaba tambien la atencion un magnífico reloj, fabricado en la ciudad, cuyo péndulo es una botella de cristal cargada de azogue; un baston, que marca con exactitud matemática la distancia que ha recorrido su dueño; el gran collar del ministro de Gracia y Justicia, construido en Madrid por órden del señor Montero Rios; máquinas de vapor, con aplicacion á la agricultura, notables por su construccion y mecanismo; un nuevo sistema de coches-correos para los ferro-carriles, que dejan la correspondencia en las estaciones del tránsito y recogen la nueva sin necesidad de detenerse el tren, y que desearíamos ver adoptado en España por su conveniencia.

El señor Ruiz Merino, fabricante de pastas para sopa, de aquella poblacion, ha presentado tambien féculas de garbanzos, habas, lentejas, etc., que hoy tienen ya una gran aceptacion.

La Compañía Colonial, y los señores Lopez de Málaga, han presentado tambien los productos de sus fábricas, distinguiéndose por el lujo y buen gusto de sus aparadores.

En el salon de bellas artes se hacian notar dos lienzos del señor Martí, director de la escuela de aquella capital, representando un interior del Museo, magistralmente pintado, y un retrato del rey; del señor Velasco dos cuadros que conmemoran la fundacion de



FILIPINAS.—ÚLTIMA ERUPCION DEL VOLCAN DE LA ISLA CAMIGUIN.

Nuestra Señora de las Nieves en Roma, y cuatro interiores de muy buen gusto; dos paisajes de don Vicente Rodriguez, discípulo aventajado del señor Haes; otros dos de don Evaristo Barrio, notables por su vigorosa entonacion; marinas, bodegones, y muchas copias de maestros clásicos; varias acuarelas, entre las que descuellan dos de don Isidro Gil, que representan tipos de Castilla y unas ruinas góticas de las cercanías de Búrgos.

En el centro del salon, junto á un busto de Espartero, se ostentaba una preciosa cabeza de escultura, representando á San Juan, degollado, que obtuvo premio en Zaragoza en 1868.

Tambien se veian en dicho salon algunos pianos de elegante estructura y armoniosas voces, de las fábricas de los señores Bernareggi y Marcheti.

En resúmen, la Exposicion ha estado concurrida, áun cuando se ha dispuesto é instalado en mes y medio; el local poco á propósito; pobre y de mal gusto el adorno de guirnaldas, gallardetes y escudos.

Ha habido á disposicion del público un álbum, donde cada cual era dueño de consignar sus impresiones, y en el cual, á vuelta de chascarrillos é insulseces, y verdaderos epigramas, se leian algunos elogios á la junta iniciadora, y críticas mordaces de las corporaciones que han brillado por su ausencia.

ERUPCION DEL CAMIGUIN.

Camiguin es una isla pequeña, situada al Norte de la de Luzon, en los 19º latitud N., y cerca de los 128º longitud E., del meridiano de San Fernando, que mide 11 millas de circunferencia por 8 de diámetro. En sus montañas existe un volcan, cuyas frecuentes erupciones han obligado más de una vez á sus habitantes á refugiarse en la isla de Luzon. Cuando el volcan está en calma, su más principal y casi único producto es el cáñamo, y no obstante, existen en aquel abrasado suelo unas 16.000 almas, segun relacion del oficial Vereker.

Hace ya algun tiempo que los temblores allí son más frecuentes, produciendo peligrosos hundimientos, cuando el volcan deja ondear al viento su ennegrecido penacho. Entónces arroja incesantemente lava, cenizas y piedras enormes á una extraordinaria distancia. Los habitantes abandonan sus casas, en tanto que dura el peligro, habiendo perecido algunos por excesiva confianza.

Nuestro grabado representa uno de esos terribles momentos en los que la montaña se conmueve, estremeciéndose por todos sus flancos, y vomitando cuanto fuego encierra en sus entrañas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



AÑO XV.—NÚM. XXXI

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

MADRID.—EL CAFÉ SUIZO LA NOCHE EN QUE SE SUPO LA ADJUDICACION DE PREMIOS Á LOS ARTISTAS EXPOSITORES (pág. 534.)

REVISTA GENERAL.

2 de Noviembre de 1871.

Nada importante ha ocurrido en Europa desde la semana anterior, y podemos decir: «¡Felices las semanas que no tienen historia!»

Pero sí: un caso raro, inaudito, extraordinario, nos han participado los últimos correos.

Y no de Rusia, de Austria, de Inglaterra ni de Portugal: la noticia procede de más lejanos países, y merece por lo tanto ponerse en cuarentena.

Oigan nuestros lectores, y pásmense de sorpresa y asombro:

En el imperio japonés hay una especie de reserva militar privilegiada, conocida con el nombre de *samureses*, cuya única ocupacion consiste en disfrutar tranquilamente del sueldo que le pasa el Estado.

Pues bien: aquella antiquísima institucion acaba de manifestar á sus jefes que no está conforme con el estacionamiento en que vive, y ha pedido la abolicion de los privilegios que las leyes del país la conceden. La peticion está concebida en estos términos:

«Queremos establecer nuestra política nacional sobre bases tan fuertes y justas, que pueda colocarnos al nivel de los países más liberales, y ponernos frente á frente de las naciones europeas.

No conviene bajo ningun concepto que los *samureses*, favorecidos con privilegios que les tienen apegados á rancias costumbres, continúen arrellanados todo el dia en su silla de bambú viendo revolotear las mariposas, respirando el aroma de las rosas, y engordando á costa del sudor de los pobres labriegos.

Hemos resuelto, pues, renunciar á nuestra paga hereditaria, á nuestras distracciones, y pasar en adelante á formar parte de la clase de labradores, sometiéndonos á las leyes que los rigen: nosotros trabajaremos la tierra, cultivaremos los campos, roturaremos las campiñas, y haremos fructificar las soledades.

Obrando así, ilustres señores, creemos cumplir con nuestros deberes de hombres y ser útiles á nuestra querida patria.»

Consultado el gobierno japonés por los mandarines acerca de esta peticion, ha sido concedida la gracia tal cual fué solicitada por los *samureses*.

¿Será esto un *canard*, ó segun la locucion castellana, una bola?—*De luengas tierras mentiras largas*, dice el proverbio, y ganas nos dan de aplicarlo al caso actual.

Forzoso es convenir sino que los japoneses son gente de otra masa y de otra especie que los europeos, porque no creemos que en esta parte del globo se hallen muchos individuos capaces de suministrar semejantes pruebas de magnanimidad y abnegacion.

¿Será verdaderamente un fenómeno, ó será lo que hemos dicho arriba, un cuento?...

⁂

Las noticias de la salud de la reina de Inglaterra son por fortuna más satisfactorias: S. M. ha podido abandonar el lecho, y áun dar un paseo acompañada de su hija la princesa Beatriz. La muerte de esta virtuosa señora seria realmente una desgracia para la Gran Bretaña.

A pesar de la fabulosa prosperidad de aquella nacion; á pesar del reposo en que vive, agitan á la sociedad inglesa violentas pasiones y mezquinos intereses. Ya aparecen en la superficie los síntomas del malestar profundo que trabaja á los pueblos modernos: ya hay manifestaciones revolucionarias entre las clases populares. Allí, como en todas partes, la Internacional *se organiza* y *se prepara*: *claro es que* aquel gobierno, fuerte y poderoso, tiene medios de reprimir tales manejos. Pero ¿quién sabe lo que sucederia el dia que subiese al trono el príncipe de Gales, no muy respetable, no muy respetado por su conducta ligera y licenciosa?

Un síntoma de estas disposiciones generales es lo ocurrido recientemente en un acto público verificado en Lóndres. Inaugurábase una institucion benéfica, con asistencia del príncipe y de la princesa de Gales: esta última, que es muy querida de todos, tanto por sus infortunios conyugales cuanto por sus altas dotes y virtudes, fué aclamada con entusiasmo al entrar acompañada de su marido en el lugar donde se verificaba la ceremonia, miéntras aquél no obtuvo una sola demostracion de cariño.

Despues, cuando la orquesta ejecutó el himno nacional *God save the Queen*, los allí presentes lo acompañaron en coro, como si implorasen del cielo la salvacion de su amada soberana. Sin que dudemos del amor que ésta inspira al pueblo inglés, es indudable que semejante manifestacion revela asimismo el poco afecto que profesa John Bull á su hijo.

⁂

En Europa, el discurso del emperador de Prusia al abrir las cámaras en Berlin, ha producido mejor efecto del que á nosotros nos causó. Todo el mundo ha dado crédito á las frases pacíficas de Guillermo. Y es que hay tanta necesidad de calma, de tranquilidad, de paz, que se acogen ávidamente las seguridades dadas para el porvenir.

No se consuela el que no quiere, y con arreglo á esta máxima todos se consuelan de lo pasado dirigiendo sus miradas al porvenir.

Prusia misma, en medio de la embriaguez de la victoria, toca y siente los males de la guerra última. A pesar de los laureles alcanzados, á pesar de los millones de francos que van á aumentar allí la riqueza pública, no hay quien no dirija votos fervientes al cielo por la conservacion del estado actual; no hay quien no *tema ver reproducida* la larga y *sangrienta lucha que* acaba de terminar.

Así, pesando tales disposiciones sobre el ánimo del gobierno, y áun más sobre el del monarca, hacen uno y otro todo lo posible para sosegar aquella inquietud: efecto de lo que decimos es el reciente convenio firmado en Berlin para la evacuacion próxima de las provincias francesas todavía ocupadas por los prusianos. El príncipe de Bismarck, que ántes se mostraba intratable sobre este asunto, ha manifestado las disposiciones *más conciliadoras*; y *dentro de pocos meses*, quizá de pocos dias, no conservará la Francia en su suelo los testigos y los causantes de su derrota.

⁂

Dijon se ve ya libre de ellos, segun un telégrama que publican los periódicos franceses. Pero permítasenos copiar algunas frases de él, que pintan admirablemente el carácter de nuestros vecinos.

«La poblacion ha manifestado la mayor dignidad: *no se ha proferido ningun grito*; la gente corre al encuentro de las tropas francesas que van á llegar. La ciudad se cubre de banderas, y esta noche habrá iluminacion general.»

Hé aquí un comentario curioso del periódico del cual hemos tomado las líneas precedentes:

«Un testigo del tranquilo desprecio con que los habitantes de Dijon vieron marchar las columnas alemanas, oyó á la mujer de un general prusiano decir con sordo acento de cólera: «En semejantes condiciones, más valdria ser vencido que vencedor.»

Si no lo hubiéramos dicho ántes, ahora seria ocasion de decirlo:—no se consuela el que no quiere.

Pero la incurable vanidad de los franceses sobrevive á sus desgracias y desastres. No quieren acabar de persuadirse de que ese ha sido el orígen de las unas y de los otros; y dentro de algunos años no faltarán historiadores que pretendan que el fatal resultado de la última campaña no ha sido debido á faltas inauditas, sino á una série interminable de traiciones.

⁂

Todo continúa lo mismo en Francia: las elecciones para los Consejos generales sólo han servido, para revelar la profunda division de los partidos, la profunda division de los ánimos. Todos se cuentan, todos pasan revista á sus huestes, encontrándose incapaces así de fundar algo nuevo como de destruir lo presente.

Hé ahí el secreto de la fuerza y del poder de monseur Thiers: enfrente de él no se ve nada estable, nada sólido, y los hombres tímidos, y los espíritus inquietos, se agrupan en torno suyo mirándole como el único protector de la sociedad amenazada.

Cada dia que trascurre afirma, no la república, sino al que gobierna en su nombre: no al que se llama presidente de aquella, sino al varon eminente que representa hoy dia la seguridad de los más sagrados intereses del país.

Y al ver que pasa el tiempo, y que nada aparece en el horizonte, es mayor y más profunda la adhesion al anciano que en momentos terribles tuvo el heróico valor de aceptar el poder y de consagrarse noblemente á la salvacion de la patria.

El aspecto de París y el de la Francia mejoran rápidamente: la Guardia nacional está ya desarmada casi en todas partes, sin que haya habido efusion de sangre: la tranquilidad renace por do quiera: el comercio vuelve á adquirir animacion y desarrollo: la Bolsa sube fabulosamente, lo cual es siempre un indicio de confianza; y nosotros mismos, que hemos combatido en estas columnas el sistema político de Mr. Thiers, *debemos confesar que ha conseguido grandes resultados* en su doble obra de desarmar la revolucion y devolver á los espíritus un poco de calma.

Todavía falta un mes para que se reanuden las sesiones de la asamblea; y el jefe del poder ejecutivo sabrá aprovechar ese tiempo para proseguir su difícil empresa.

⁂

Lo que preocupa sobre todo al gobierno francés son las maniobras de los bonapartistas, habiendo enviado un comisionado para vigilar los movimientos del príncipe Napoleon en su reciente excursion á Córcega. Pero aquel desgraciado príncipe pudo decir al revés de César: «*Llegué, vi* y *fui vencido.*»

Su estancia en el suelo clásico del bonapartismo ha sido breve y nada gloriosa; y á las pocas horas de *llegar á él ha debido abandonarlo, dirigiéndose de nuevo* á Italia á contar sin duda á su egregio suegro Víctor Manuel el mal éxito de su cacareado viaje.

Otro indicio de la importancia que el gobierno de Versalles da á todo lo que se refiere á la dinastía imperial, es el rumor que ha corrido, muy acreditado en París, y de que se han hecho eco varios periódicos, de la estancia de la emperatriz Eugenia en Biarritz.

La chismografía añadia que el mismo Mr. Thiers habia facilitado un pasaporte á nuestra ilustre compatriota, la cual habria permanecido veinticuatro horas en su antigua y querida residencia de verano.

Podemos asegurar que esto es una fábula: la emperatriz no se ha movido de Madrid, y todo el mundo ha podido verla diariamente en casa de su madre la condesa del Montijo, donde ha continuado sus recepciones diurnas, los lunes y los viernes, y asistido á las tertulias íntimas de cada noche.

Una cosa vamos á decir que muy pocos saben: y es, que en los mismos momentos en que la prensa parisiense la suponia en Biarritz, concurria á una pequeñísima fiesta dada en su obsequio, el 28 de Octubre último, por su cariñosa madre.

Con asistencia solamente de veintiocho á treinta personas, se representaron en un salon del palacio de la plaza del Angel las dos piezas en un acto *El maestro de baile* y *Al año de estar casados*. Los intérpretes de la primera fueron la condesa de la Nava de Tajo y la señora de Lujan, los señores conde de Romrée y Baeza; de la segunda la duquesa de Hijar, Baeza y Canga-Argüelles.

La emperatriz habia exigido que no se convidase á nadie para esta reunion puramente de familia: así sólo pudieron disfrutarla los que tienen costumbre de acompañar todas las noches á la señora condesa del Montijo.

⁂

Por lo mismo que los domingos la concurrencia en sus salones es más numerosa y de ménos confianza, la emperatriz no se presenta en ellos en *tales dias*; y aprovechando esta circunstancia las hijas del duque de Alba, obtuvieron el último de su abuela que las permitiese bailar. Improvisóse, pues, un pequeño pero animado sarao, que terminó á las dos de la madrugada con un cotillon alegre y bullicioso.

No ha sido esta la única fiesta con que se anuncia la proximidad del invierno: el mismo domingo hubo tambien otra *soirée* en casa de los marqueses de la

Torrecilla. La sociedad era más brillante que numerosa, porque el convite habia sido muy limitado. Mujeres hermosas, hombres políticos, jóvenes elegantes la *componian en su mayor parte; habiéndose bailado* hasta el amanecer entre una alegría comunicativa y general.

*
* *

Todo esto se necesita para olvidar los males de la patria; todo para soportar los sacrificios de que nos vemos amenazados.

Durante la anterior semana ha caido como una bomba en Madrid la noticia del impuesto con que el gobierno propone á las Córtes gravar los intereses del papel del Estado.

Y como en España sucede ya lo que en Francia, que todo el mundo va siendo más ó ménos rentista, la consternacion ha sido general.

El grande de España como el empleado; el general como el obrero, todo el mundo se ha acostumbrado á imponer sus ahorros en el 3 por 100, ó en las subvenciones de ferro-carriles: de ahí la alarma y el disgusto universales.

Hombres y mujeres todos se quejan y murmuran.

—¡Diez y ocho por ciento! exclaman en coro.

—¡Tendré que vender un caballo!—dice el opulento capitalista.

—¡Tendré que reducir mis gastos de *toilette!*—añade la dama elegante.

—¡Tendremos que dejar el palco de la Zarzuela! intima á su consorte el alto funcionario.

*
* *

Pero no se inquieten todavía unos y otros; hasta ahora la cosa no pasa de ser una simple proposicion, y ¿quién sabe lo que puede suceder hasta que se apruebe?

Por de pronto los ingleses, tenedores en cantidad considerable de nuestra deuda exterior, ponen el grito en el cielo; y los periódicos londonenses vienen haciéndose eco de sus amargas quejas. *El Times*, *El Standard* y otros varios lanzan contra el pobre ministro de Hacienda todo el tesoro de sus iras.

¿Retrocederá el señor Angulo en el camino que ha emprendido? ¿Desafiará la cólera de los insulares, ó cederá ante semejantes manifestaciones?

Nuestra conviccion es que llevará á cabo su propósito... en lo que se refiere á los españoles; pero que la actitud de la *Cité* de Lóndres le hará modificar sus planes en lo demás.

Celebraríamos equivocarnos, y verle tan insensible á las amenazas de los ingleses, como á los lamentos de las clases pasivas que se mueren de hambre en las provincias.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

EL CAFÉ SUIZO.

El café Suizo, cuartel general de artistas, presentaba hace pocas noches un aspecto más animado que de costumbre. El Jurado de la Exposicion habia designado aquel dia los premios á los autores de los cuadros dignos de tal honor, y hé aquí la causa de que Matossi y Fanconi tuvieran aquella noche tan alborotados á sus huéspedes.

Era natural; la decision del Jurado habia echado por tierra las esperanzas de los más, alentando las aspiraciones de los ménos: éstos tomaban con alegría café y *chartreuse*; aquellos encontraban amargo el moka y requemado el coñac: habia pésames y felicitaciones; exclamaciones de alegría y suspiros de pesar.

Hemos escogido este crítico momento para dar á nuestros lectores la viñeta que verán en la primera página de este número.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO I.

El *Reglamento* aprobado en 21 de Abril del presente año para servir de norma á las *Exposiciones nacionales de Bellas Artes*, previene en su segundo artículo (escrito como los demás en bastante mal castellano) que los artistas extranjeros que á ellas *concurran y se sujeten á las prescripciones dictadas* tendrán todos opcion á los premios que se establezcan; pero niega al gobierno la facultad de adquirir obras que no sean de autores españoles ó portugueses.

Esta idea de igualar á los artistas lusitanos con los de casa en lo tocante á honores y recompensas, me parece digna de elogio. Cuanto pueda contribuir á estrechar lazos de fraternal amistad entre Portugal y España, uniendo cada vez más á las dos naciones por medio de mútuas simpatías é intereses recíprocos, sin soñar locamente con un iberismo perturbador é irrealizable, es buena política y ha de dar resultados beneficiosos para ambos pueblos.

Mas por lo mismo que vecinos tan corteses de suyo no podian ménos de corresponder (como han correspondido en efecto) al gallardo impulso que ha dictado esa laudable innovacion, parecia natural que en semejantes circunstancias hubiésemos procurado usar con los nuestros mayor severidad que de costumbre en la admision de obras, á fin de que apareciesen las de aquellos en compañía ménos numerosa, pero más selecta, y no afease los salones tanta desaforada pintura.

Al fijar la vista en ciertos cuadros han creido muchas personas, y yo entre ellas, que el reglamento de la Exposicion otorgaba á los concurrentes al certámen libertad ilimitada para presentar cuanto quisiesen, sin otra cortapisa que aquellas que impone siempre la moral hasta en los pueblos más degradados. Pero habiendo algunos contradicho esta equivocada creencia mia, recurrí al documento oficial que podia sacarme de la duda, y tropecé con su art. 19, concebido en estos términos:

«Las atribuciones del Jurado se referirán á dos puntos:

»La admision de obras y su colocacion.

»La propuesta de premios y la tasacion de las obras premiadas.»

Si no tocase á los expositores, segun el reglamento en cuestion, elegir cierto número de jurados, sirviéndoles de comprobante para ejercitar ese derecho el recibo talonario que les entregan al depositar los objetos que desean someter á la consideracion del público, podria deducirse de dicho artículo que el papel del Jurado respecto á la admision de obras estaba reducido á recibir las que presentasen los artistas, fuesen buenas ó fuesen malas. Pero como el plazo de la recepcion termina irrevocablemente el dia ántes de constituirse en junta los jurados natos y de efectuarse la eleccion de los demás, se comprende (aunque el art. 19 no lo exprese de un modo explícito) que su intervencion es más lata, que están facultados para examinar las obras y desechar aquellas que no consideren dignas de figurar en la Exposicion.

Así lo deja entrever tambien la disparatada redaccion del art. 3.º, segun el cual «se admitirán las obras que, *reuniendo* el mérito é importancia que el juicio del Jurado determine, pertenezcan á alguna de las secciones, etc.» Esto de *reunir* las obras, no ya el mérito que hayan debido al talento de sus respectivos autores, sino el que *determine* el juicio del Jurado, como si éste pudiera hacer que un cuadro malo fuese bueno, ni aumentar ó rebajar su mérito intrínseco, es sencillamente absurdo. Y aunque á nadie deben sorprender hoy absurdos de semejante naturaleza cuando se trata de documentos salidos de las oficinas del Estado, no por eso es ménos sensible el descuido con que en ellas se ha mirado siempre, y ahora más que nunca, esto del escribir bien: como si hubiera nada más necesario que expresarse con claridad y exactitud en las prescripciones legales ó administrativas.

Dando por supuesto que lo que ha querido decir y no ha dicho el tercer artículo del reglamento es que sólo se admitirán aquellas obras que tengan algun mérito é importancia á juicio del Jurado, resulta de una manera evidente que si en los salones próximos al paseo de la Fuente Castellana se hallan objetos indignos de exponerse allí á vista del público, la responsabilidad corresponde únicamente á dicho Jurado; el cual ha debido impedir que tal sucediese, *mirando más por el decoro del arte y de la nacion*, y haciendo mejor uso de sus facultades y atribuciones.

Cuantos visiten la Exposicion y sepan que para llegar á aquel sitio cuadros, estátuas, proyectos arquitectónicos, dibujos, medallas, grabados, todo ha pasado por el crisol de un juicio calificativo, ¿cómo no han de concebir triste idea de ese tribunal, compuesto sin duda de personas muy competentes, pero que ha dado carta blanca á tanto lastimoso engendro?

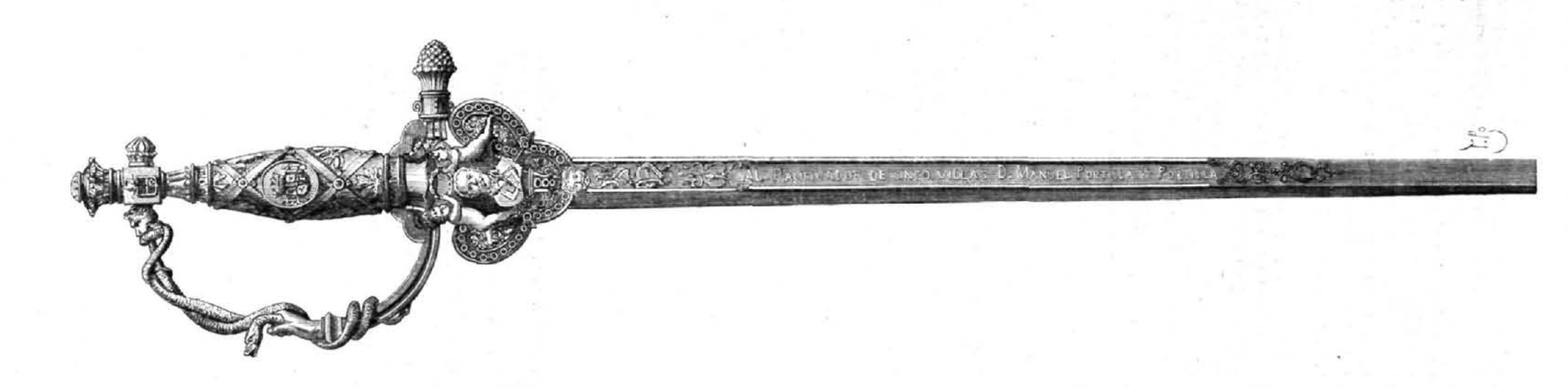
Yo bien sé que el decidir en cosas donde median intereses encontrados es árduo y difícil, máxime si forma parte integrante de alguno de ellos el implacable amor propio de poetas ó artistas. Pero escollos de esa ó parecida índole se adelantan siempre á cerrar el paso de quien rinde culto á la justicia, y no por ello se ha de negar á sus altos fueros el tributo que les corresponda. Si el objeto de las exposiciones de Bellas Artes es dar á conocer el desarrollo que han tenido, el rumbo que siguen y el estado en que se encuentran, abriendo campo donde puedan *sus cultivadores* ser quilatados y apreciados segun el mérito que los distinga, claro está que no debe admitirse en tales certámenes obra ninguna que carezca de ciertas condiciones ó esté reñida con el atractivo propio de la belleza. ¿A qué fin dar entrada en una Exposicion de *Bellas Artes* á lo que no es *bello* ni *artístico*?

Pero abandonemos ya á su suerte la suma bondad ó excesiva flaqueza del Jurado (aunque el punto es más importante de lo que parece á primera vista para el brillo y crédito de la Exposicion), y volvamos los ojos á otras consideraciones.

Así como la Religion es el fuego que anima al hombre y á la sociedad, y la Ciencia antorcha que los ilumina, el Arte pone en relieve sus afectos é ideas, depurándolos y revistiéndolos de seductora forma. Gracias al encanto de sus creaciones, el Arte goza el privilegio de figurar entre los elementos civilizadores que más contribuyen á mejorar y ennoblecer la condicion del género humano. Débese, pues, á su gran importancia, reconocida en todas épocas y en todos los pueblos cultos, la atencion que los gobiernos le consagran.

Cada siglo tiene un carácter especial. En cada siglo prevalecen unos sobre otros conocimientos; y por independiente que aspire á ser el Arte en sus modos de expresion, nunca podrá desentenderse del rumbo que sigan las creencias, las opiniones, las costumbres, hasta las preocupaciones ó errores del pueblo en cuya sávia se haya nutrido, y á cuyo gusto habrá de atemperarse, más ó ménos dignamente, impulsado por las circunstancias.

A ser de otro modo, la historia del Arte no nos ofreceria el ejemplo de seis ó siete fases distintas, ni veríamos sobresalir hoy la pintura, y ceder mañana la primacía á la arquitectura ó á la escultura, allí donde acaso más tarde habrán de verse unas y otra compelidas por la fuerza de los acontecimientos á dejar el trono de su esplendor á la poesía ó á la música. Sin separarnos del terreno de la pintura se pueden observar en tal ó cual tiempo intercadencias y alteraciones, que dicen muy claro hasta qué punto fuera injusto exigir á épocas diferentes una misma abundancia y calidad de creaciones artísticas. Cuando todo cambia, se trasforma ó se modifica, ¿pudieran no seguir éstas igual camino? Despues de la muchedumbre de insignes artistas que produjo el siglo XV en el país clásico de la pintura, ¿qué nueva gran luz siguió iluminando la Italia de Vinci, de Miguel-Angel, de Rafael, de Correggio y de Ticiano cuando se extinguió el rayo divino de estos brillantes planetas? Y en nuestra patria misma, ¿qué grandes pintores, qué escultores, qué arquitectos mantuvieron en el debido honor las tradiciones del siglo de los Felipes, muerto Cláudio Coello, que todavía dió esplendor notable al pincel bajo el cetro de Cárlos II, y borrados del catálogo de los vivientes Roldan y su hija, escultores de gran



ISLA DE CUBA.—ESPADA REGALADA AL BRIGADIER PORTILLA POR SUS COMPAÑEROS DE ARMAS, FABRICADA EN BARCELONA (pág. 534.)

REPÚBLICA ARGENTINA.—PALACIO Y JARDINES EN LA EXPOSICION NACIONAL DE 1871 EN CÓRDOBA (pág. 543.)



EXPOSICION EN BARCELONA.— UN PAÍS, CUADRO ORIGINAL DE DON LEON COMELERÁN (pág. 534.)

arranque, pero cuyas obras, llenas de vigorosa expresion, muestran ya los estragos del barroquismo? ¿Dónde hallar en España, entrado el siglo XVIII, no digamos un Luis de Vargas, un Roelas, un Zurbarán, un Velazquez ó un Murillo, sino un Bocanegra ó un Sevilla? ¿Dónde un Berruguete, un Becerra, un Cano y un Montañés, sublime intérprete de la divinidad, casi desconocido en el extranjero, y no muy conocido ni bien apreciado actualmente en su misma patria? ¿Dónde un Guas, un Gil de Hontañon, un Siloe, un Juan de Herrera, alguno, en fin, de los arquitectos que poblaron nuestro suelo de monumentos admirables desde el glorioso reinado de Isabel la Católica hasta el de Felipe IV?

Sin embargo, no se incurra en la exageracion de imaginar que por haber las Bellas Artes dormido en España, con leves interrupciones, por espacio de más de un siglo (pues no se las debe considerar despiertas mientras las dominó y agitó la fantástica pesadilla del churriguerismo), han de vivir en perpétuo sueño, y no han de sacudir jamás el letargo que las postraba. Ni se presuma que al recobrar su vigor antiguo están obligadas á copiar servilmente el carácter, la forma, el modo de sentir y expresar de los grandes maestros españoles de siglos pasados. El Arte no puede desentenderse por completo de los elementos que le dan vida, ni permanecer extraño á las ideas predominantes

EXPOSICION PÚBLICA DE VALLADOLID.— UN PAÍS, CUADRO ORIGINAL DE DON EVARISTO BARIN (pág. 534.)

en la sociedad que lo alimenta. Pero tampoco debe romper abiertamente con las tradiciones gloriosas de la patria, porque eso valdria tanto como renegar de sus mejores títulos de nobleza. Cuando la tradicion artística de un país es tan honrosa como la de España, tenerla en poco seria más que una falta de patriotismo, seria un crímen de leso Arte.

La falta de unidad de miras, inevitable en estos tiempos de anarquía intelectual y moral, hace que en el Arte, como en todas las demás cosas, se acepten y ensayen, alternada ó simultáneamente, los más extraños sistemas y las más contradictorias máximas; que se recorran con igual ardor, aunque con la misma carencia de varonil energía, los más opuestos caminos. Así vemos sucederse un dia y otro tentativas á tentativas, sin que la inspiracion artística logre encontrar un pensamiento que la guie constantemente con propia y fecundante luz por entre el mar de tinieblas que ha engendrado la negacion de toda verdadera fé.

¿Quiere esto decir que las nobles artes duerman *todavía entre* nosotros, ó que al abandonar su sueño no hagan más que tropezar y caer? De ningun modo. Las bellas artes, ó para hablar con más propiedad, la pintura (porque en arquitectura y escultura no es cosa mayor lo que hoy hacemos ni lo que hemos adelantado), ha conseguido atraer á su campo multitud de generosos cultores, que dan muestras de haberse realizado en España de veinte años á esta parte un saludable renacimiento. Lo que éste seria sin el desconcierto general de ideas que ahora lo avasalla todo, y que no puede ménos de influir en la marcha y direccion de los pintores, subyugados no pocas veces á la versatilidad de la moda, fácilmente se adivina. Mas tal como es, segun se deduce de las últimas exposiciones pasadas y de la actual, merece por muchos conceptos consideracion y aplauso.

Si España fuese hoy dominadora del mundo, como en tiempos de Cárlos V ó de Felipe II, y la sávia de aquel gran poder y de aquella inmensa gloria (nobles resultas del insigne fundamento de nuestra nacionalidad, esto es, del amor á Dios y al Rey) animase aún, segun lo animaba en la época de los Felipes III y IV, al pueblo de tan propia y caracterizada fisonomía, que veia entónces desmoronarse su poder y adelantarse á pasos agigantados su decadencia, tendríamos más derecho que ahora para censurar á los artistas que aspiran á existir con vida prestada buscando inspiracion en extrañas fuentes. Pero cuando hemos roto con la tradicion de la belleza propia por el peor de los medios, por la consagracion del mal gusto; cuando España no da leyes á las demás naciones, y aquí todo se ha transformado á extranjero impulso, fuera desmedida exigencia querer que el arte español de nuestros dias no siguiese por el camino de aquellos que lo han despertado, y viviese exclusivamente con el jugo de la tradicion antigua.

La originalidad de la pintura y de la escultura española, que originales fueron cuando todo era original entre nosotros (hasta la desventurada índole de nuestros desaciertos políticos), sucumbió en la degradacion más lastimosa, como sucumbió la poesía, como sucumbieron, más ó ménos tristemente, casi todos los antiguos elementos de nuestra existencia social. Habria, pues, sido una aberracion de las que no consienten nunca los acontecimientos, cuya lógica es inflexible, que las bellas artes no hubiesen cedido en España á la tiránica presion de los demás elementos de vida, y que salvándose del universal contagio, que postraba las fuerzas intelectuales de la nacion, hubiesen permanecido pura y noblemente caracterizadas, cuando nuevas ideas hijas de una filosofía extraña acababan con el antiguo y poético carácter del pueblo que las habia engendrado y fortalecido. El arte indígena murió á manos de los desatentados discípulos de la escuela churrigueresca, al tiempo mismo que el drama profundamente español de Lope de Vega y de Tirso, de Calderon y de Rojas fallecia caduco y envilecido en las desaforadas obras de los Nifos, Comellas y Moncines. Todo siguió el mismo deplorable rumbo. Todo debia naturalmente seguirlo. La corriente de la civilizacion, igual en esto al empuje de la barbarie, puede más que el deseo mejor intencionado del hombre de más talento.

Y como en el encadenamiento de los fenómenos intelectuales y sociales hay una consecuencia natural, irresistible por lo comun, cuando el Arte comenzó á renacer entre nosotros no pudo ménos de seguir el impulso que recibia de fuera de España. Dígalo Moratin, formado en la escuela de Molière y de Boileau. Díganlo Aparicio, Rivera (don Juan) y Madrazo (don José), nutridos en el estudio de las máximas de David. Goya y don Ramon de la Cruz son una excepcion de esta regla. Desde que se inició entre nosotros el que pudiéramos llamar renacimiento clásico, renacimiento cuyo absoluto imperio ha sido relativamente efímero, casi todo ha venido ó se ha copiado de Francia: instituciones, leyes, costumbres, modas, revoluciones, hasta la esencia y el nombre de nuestros partidos políticos, hasta la denominacion y el carácter de nuestras diversas escuelas artísticas ó literarias.

En otros siglos, España é Italia llevaban el cetro de las artes, y muy principalmente de la pintura. En el presente ha pasado ese cetro á manos de Francia y de Alemania. Pueblos que siguen como nosotros las corrientes de la cultura francesa, extremando sus exageraciones y desvaríos, ¿cómo han de sustraerse en breve plazo, aunque lo procuren y soliciten, á la poderosa influencia de aquellos á quienes han tenido muchos años por maestros punto ménos que infalibles?

La *Exposicion nacional de Bellas Artes de* 1871 patentiza que estamos aún en pleno renacimiento. No seamos, pues, demasiado exigentes. No pidamos á todos la sábia originalidad de Velazquez, la vigorosa inspiracion cristiana de Zurbarán, ó el candoroso idealismo de Murillo. Pero tampoco llevemos la benevolencia al extremo de sancionar errores afortunados, ó de aplaudir como bello lo que no lo fuere.

Réstame añadir, para terminar estos renglones, que el Jurado ha cumplido ya con la obligacion de adjudicar los premios á las obras que conceptúa más dignas de estimacion. Sobre la mayor ó menor justicia de su fallo discurriré en mis siguientes artículos, destinados á examinar tan detenidamente como sea posible las obras premiadas, y aquellas otras que, sin haber obtenido tal galardon, me parezcan merecedoras de alguna consideracion y aprecio.

MANUEL CAÑETE.

ESPADA DE HONOR

REGALADA AL BRIGADIER PORTILLA.

El ejército de la isla de Cuba, en union con los voluntarios y los bomberos, en prueba del afecto que profesan al brigadier don Manuel Portilla y Portilla, como pacificador de Cinco Villas, le dedican una espada de honor, construida en Barcelona, cuyo diseño copiamos en este número.

El trabajo artístico es digno de elogio, así por lo original del dibujo, como por la buena ejecucion del esmalte, grabado y cincelado. El puño es de oro macizo, y en él brillan hermosos rubíes; en los gabilanes se ve el busto del bizarro militar, coronado de laurel por dos genios, de los cuales, uno representa á España y el otro á Cuba, cuyos dos escudos de armas se ven en la empuñadura, combinados con preciosos esmaltes. Forma la guarda de la espada una mano que oprime á una culebra que se retuerce, simbolizando la energía del señor Portilla en reprimir la insurreccion cubana.

DOS CUADROS DE LAS EXPOSICIONES

DE VALLADOLID Y BARCELONA.

Reproducimos con gusto en este número (pág. 533) una copia de un precioso paisaje original de don Evaristo Barin, por ser uno de los lienzos que más han llamado la atencion durante la exposicion vallisoletana, en la sala de pinturas. Es un cuadro notable, y su ejecucion denota un perfecto estudio del colorido y una imaginacion de artista en el autor, á quien rendimos este homenaje.

Lo mismo lo hacemos en la misma página, de otro paisaje presentado en la Exposicion de Barcelona, que representa una puesta del sol en una tranquila tarde, y es original de don Leon Comelerán. Este inspirado artista ha sabido sorprender de una manera admirable los secretos de la naturaleza en la poética hora del crepúsculo.

LA POESÍA LATINA.

Los estudios clásicos en general, y con ellos el de la poesía latina, están hoy entre nosotros muy abandonados: el hecho es evidente, y por mi parte lo considero de todo punto lamentable. Pase que la literatura griega se estudie, y por consiguiente se conozca poco y mal en España: lo propio, sea dicho de paso, sucede hoy en todos los países de origen más ó ménos latino, por efecto sin duda de la extremada dificultad que ofrece el estudio de la lengua de Homero, en la que hasta el alfabeto difiere grandemente del nuestro: así se ve que son hoy tan raros los buenos helenistas lo mismo en Francia que en Italia, al paso que abundan relativamente en los países de raza germánica, y *más aún en los eslavos*, donde por ciertas analogías de idioma y motivos de religion es natural el predominio de la lengua y literaturas griega sobre las letras latinas.

Lo mismo, pero á la inversa, deberia suceder entre nosotros por iguales razones; pero es el caso que desgraciadamente, en España á lo ménos, ambas literaturas, griega y latina, están igualmente desatendidas, lo cual es un dolor y casi una vergüenza, lo repito, porque no se sabe hasta qué punto el estudio de las lenguas sábias contribuye á aumentar y purificar la verdadera cultura de los pueblos.—«El latin, decia con gran sentido práctico el señor Olivan en una de las discusiones que prepararon la formacion de la ley de Instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857, áun hoy vigente en muchas de sus principales disposiciones, ó que á lo ménos no ha sido formalmente derogada y reemplazada por otra, no es sólo una lengua: es toda una *ciencia*; casi puede sostenerse que es toda una civilizacion.» Verdad incontestable y profunda: saber bien el latin supone conocer bien los autores que escribieron en aquella lengua, y este conocimiento supone á su vez dos cosas: primera, un gran *saber*, y segunda, un *gusto* exquisito, adquiridos en el comercio de aquellos escritores eminentes, gloria de la humanidad. Con el fin de facilitar en algun modo que ese comercio íntimo de las inteligencias se hiciese extensivo tambien á los no ménos grandes escritores de Grecia, aquella ley disponia acertadamente que en los primeros años del estudio de la latinidad se diesen á los alumnos algunas nociones de griego, con que se les allanasen siquiera las primeras dificultades de la lengua y se los fuese iniciando insensiblemente en el conocimiento de ciertas etimologías, utilísimo para el estudio de su propia lengua, hija ó si se quiere nieta de aquella. Esta prescripcion ha sido derogada, y creo en conciencia que este es un gravísimo error de nuestros impacientes reformistas de que no tardarán en arrepentirse, si es que no están ya arrepentidos de él, como presumo.

Esa prescripcion se observa rigurosamente en Inglaterra, en Alemania y áun en Francia mismo, no porque la ley lo imponga, en Inglaterra á lo ménos, sino porque la hace obligatoria el buen sentido natural de aquellas gentes. Nada más comun que ver en las universidades de Alemania y de Inglaterra representadas por los escolares con propiedad admirable en la lengua de Atenas las tragedias inmortales del teatro griego, y acaso no sea esta una de las causas que ménos contribuyen á que rayen tan alto la literatura y la civilizacion en aquellos afortunados países. No se tome esto á exageracion ni se entienda en un sentido material é inmediato: la grandeza de las naciones tiene muchas y muy diversas raíces, que contribuyen todas, cada cual en cierta medida, á la majestuosa unidad del conjunto; y ¿quién duda que á los ojos de un observador perspicaz, la acertada direccion impresa á los estudios de la juventud, es una de esas raíces? Yo tengo la firme conviccion de que es la más vigorosa y la más fecunda, por cuanto los que hoy son muchachos y estudian y alborotan en las áulas, mañana serán hombres y regirán los destinos de su patria, y la harán feliz ó desgraciada, próspera ó miserable, grande ó pequeña, segun sean ellos honrados é instruidos, ó viciosos é ignorantes. No es tan indiferente en la educacion de los pueblos, como creen algunos, la cuestion del *buen gusto* literario y artístico, cuyos incomparables modelos tendremos siempre que ir á buscar á Atenas y Roma antiguas, ínterin la Providencia no suscite otro pueblo que tenga más desarrollado que aquellos el sentido estético. Esa

cuestion es de primera importancia: los pueblos, como los individuos groseros, valen poco por regla general.

Muchas veces he discurrido sobre los medios indirectos que me seria dable emplear para contribuir en algo por mi parte al fomento de los estudios clásicos en nuestro país, ya que mi completo apartamiento de lo que se llama la cosa pública me veda los directos. Facilitar al público aficionado á leer, único á que puede dirigirse el escritor, el conocimiento de las más ricas joyas de la poesía latina, me parece uno de los caminos más conducentes á aquel objeto: no con otro publiqué hace dos años mi version castellana de las obras completas de *Virgilio:* y cierto que no me pararia ahí si los tiempos fueran más propicios para este *género de empresas*, en las cuales por desgracia hay siempre algo de negocio mercantil: la empresa podrá ser buena, lo creo á lo ménos; pero el negocio es seguramente malo, dado que siempre lo es bajo el aspecto mercantil, inseparable (por desgracia, vuelvo á decir) de toda empresa literaria, ser el *sastre del Campillo*, que ponia el trabajo y el hilo. A esto llamaban los franceses, ántes de sus últimos desastres, *trabajar para el rey de Prusia:* no sé cómo lo llamarán hoy; pero es probable que hayan cambiado la frase en virtud del antiguo adagio, que enseña á no mentar la soga en casa del ahorcado. No me atrevo, pues, á llevar adelante el proyecto que por tanto tiempo acaricié en mi mente, de publicar otras versiones completas de los grandes autores latinos, á continuacion del *gran Virgilio; pero como es duro, por una* parte, dar carpetazo definitivo á trabajos hechos *con amor*, como dicen los italianos, y no quiero renunciar por otra á mi propósito de contribuir en lo que pueda á vulgarizar entre nuestra juventud la literatura del Lacio, se me ha ocurrido un medio que hoy empiezo á poner en práctica. Es éste el de ir dando algunas muestras escogidas de ella, con lo que iré formando lo que un *culterano* del siglo XVII habria titulado pomposamente *Ramillete fragante de flores ausonias*, y yo llamaré con más propiedad, si llego á publicarlo en forma de libro, *Estudios sobre la poesía latina*. Una breve noticia biográfica y un no ménos breve exámen crítico de cada poeta, seguidos de alguna de sus mejores composiciones ó de tal cual trozo selecto, *bastante para dar idea del conjunto*, formaria la base y el fondo de mi libro. Sirva de muestra este sucinto estudio sobre el insigne poeta CATULO.

Por esta vez, sin embargo, en obsequio á los lectores de LA ILUSTRACION, y para no darles seguida tanta prosa de mi cosecha, voy á invertir el órden anunciado, y á darles primero la version castellana de una de las más lindas composiciones de Catulo, verdadera flor de la poesía latina: luégo vendrá la prometida noticia sobre la vida y el valor literario del poeta. La composicion elegida es el Epitalamio de Tetis y Peleo: doy esta version en prosa, lo mismo que las demás, por las consideraciones que largamente expuse en la introduccion á mi *Virgilio; sigo creyendo que este es* el mejor medio de *dar á conocer los poetas antiguos á* los que no tienen la fortuna de poder leerlos en el original, única manera de *conocerlos bien*. Oigamos, pues, hablando en sencilla prosa castellana, por primera vez que yo sepa, al dulcísimo cantor del pajarillo de Lesbia.

EPITALAMIO DE TETIS Y PELEO.

Es fama que en otro tiempo unos pinos nacidos en la cumbre del Pelion surcaron las líquidas olas de Neptuno en direccion á la corriente del Fasis y á los confines Eteos (1), en aquella época en que una juventud escogida, prez y nervio de la gente Argiva, ganosa de arrebatar á Colcos el vellocino de Oro, osó cruzar en veloces naves el salobre espacio, barriendo los cerúleos llanos con sus remos de abeto. Para ella la diosa que guarda las fortalezas en las alturas de las ciudades (2), construyó el carro que vuela á impulso de un leve soplo de viento, formando con ensamblados pinos una corva quilla, la primera que domó para la navegacion á la rebelde Anfitrite. Apenas la nave hendió con su proa el tempestuoso lago y las batidas olas blanquearon los remos con su espuma, sacaron del agitado seno de las olas sus airados rostros las Nereidas marinas, asombradas de tal prodigio; y aquel dia, y sólo aquel, vieron ojos mortales á las ninfas del mar enteramente desnudas, asomando el cuerpo hasta los pechos por cima de las espumosas aguas.

Es fama que entónces Peleo se encendió en amor de Tetis, y que Tetis no desdeñó enlazarse con un mortal; y el mismo padre de Tetis conoció que debia darla por esposa á Peleo.

(1) La Tesalia donde se alza el famoso monte Eta.
(2) Minerva.

¡Oh, salve, héroes nacidos en una edad demasiado feliz, linaje de los dioses! ¡Oh, buena madre! Muchas, muchas veces os invocaré en mis versos. Y á tí, sobre todo, oh Peleo, prez de Tesalia, favorecido con tan felices bodas, á tí, por quien el mismo Júpiter, padre de los dioses, renunció á sus amores. ¿Y será posible que te estrechó en sus brazos Tetis, la más hermosa de las hijas del mar? ¿Y que te dieron á su nieta por esposa, la otra gran Tetis, y el Océano que abarca con sus olas el orbe entero (1)?

Llegado que hubo el anhelado dia, cumplido el plazo señalado para celebrarse las bodas, Tesalia entera acudió á la morada de Peleo. Alegre muchedumbre llenó el palacio: unos traen regalos; en todos los semblantes brilla el alborozo. Desierta quedó la isla de Esciros: todos abandonan los verjeles de Tempe, cercanos á Phtia, los pueblos de Cranon y la ciudad de Larisa; á Farsalia se encaminan en tropel y llenan las casas de Farsalia. Nadie cultiva los campos; los bueyes descansan de sus faenas; la humilde vid no se ve podada por las corvas hoces; no hiende el toro la tierra con la pesada reja; la segur de los podadores no cercena la sombra de los árboles; los abandonados aperos se cubren de sucio moho.

En tanto, en el opulento palacio de Peleo todo ostenta el resplandor del oro y de la plata. Los asientos son de blanco marfil; soberbias copas brillan en las mesas: el palacio entero se regocija con el esplendor de su régia magnificencia.

Álzase en su centro el tálamo de la diosa, labrado de marfil, cubierto con una soberbia manta de púrpura, en que se ven representadas con maravilloso artificio en multitud de varias figuras las hazañas de los antiguos héroes. Vése allí á la desesperada Ariadna contemplando desde la undisonante playa de Dia (2) á Teseo, que huye en sus rápidas naves, sin acertar á creer que ve lo que está viendo, pues recien despierta de un deleitoso sueño, hállase abandonada y mísera en la solitaria arena.

En tanto, el perjuro mancebo huye á todo remo, dando á los borrascosos vientos sus vanas promesas. Contémplale á lo léjos desde la algosa playa con tristes ojos la hija de Minos, semejante á la estátua de piedra de furiosa bacante; le contempla, y fluctuando en un mar de dolores, no sujetan ya sus rubios cabellos delicadas tocas, no cubre su pecho túnica leve, no ciñe su palpitante seno blanda cintura: todos estos mujeriles atavíos, desprendidos uno á uno de su cuerpo, son ante sus mismos piés juguete de las olas; mas ella, sin curarse entónces ni de sus tocas, ni de su flotante velo, sumida en su amargura, sólo en tí, oh Teseo, tenia clavados el corazon y el alma y todos sus pensamientos. ¡Oh, mísera Ariadna, á quien Ericina (3) condenó á la desesperacion y á eterno duelo, sembrando en su pecho las espinas del dolor, desde aquel dia fatal en que el fiero Teseo, dejando las corvas playas del Pireo (4), arribó á la ciudad del injusto monarca de Gortina (5)! Es fama que aquejada en otro tiempo el Ática de horrible peste, en pena de haber sacrificado á Androgeo, ofrecia por pasto al Minotauro siete mancebos escogidos y otras tantas doncellas de las más hermosas. Afligida con esta plaga la ciudad augusta, Teseo prefirió sacrificarse por su querida Atenas, á verla ofrecer á Creta aquella sangrienta hecatombe; y llevado de este pensamiento, llegó en su leve nave, impelido por las propicias auras, al soberbio palacio del magnánimo Minos. No bien hubo fijado en él su ansiosa mirada la real doncella, que en casto y perfumado lecho se criaba junto al amoroso regazo de su madre, cual los mirtos que crecen á la márgen del Eurotas, ó cual las matizadas florecillas que brotan al soplo de las brisas primaverales; y aun ántes que de él hubiera apartado los inflamados ojos, todo su pecho ardió en viva llama de amor, que cundió hasta la médula de sus huesos, ¡ay! y ella misma, infeliz, atizaba el incendio de su alma.

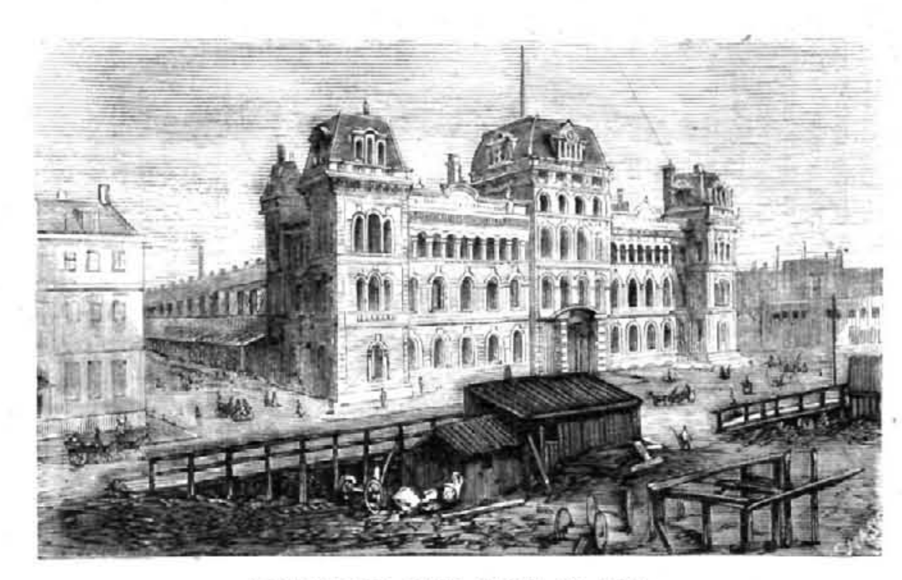
¡Oh, divino niño, que mezclas con amarguras los placeres de los hombres, y oh tú, reina de Golgos y de la frondosa Idalia, qué borrascas levantastes en el alma de la enamorada vírgen, que siempre está suspirando por el rubio huésped de su padre! ¡Qué de angustias abrigara su desfallecido corazon! ¡Cuántas veces cubrió su rostro una amarillez mayor que la del oro, cuando resuelto á pelear con el horrible mónstruo, buscaba Teseo ó la muerte ó la palma del triunfo! Vanamente consagró á los dioses ricas ofrendas, y asomaron á su mudo labio los votos de su corazon; en vano, porque cual en la cumbre del Tauro descuaja con su recio empuje furioso torbellino la encina que sacude como brazos sus enormes ramas, ó el resinoso pino cuajado de conos, y en su caida deshace cuanto se le opone de cerca ó de léjos; así Teseo domeñó y postró al fiero mónstruo que inútilmente hiere con los cuernos el aire vano: sano y salvo en seguida salió de allí cubierto de gloria, guiando sus errantes pasos con un hilo sutil, sin el cual vanamente hubiera intentado salir del laberinto, perdiéndose sin advertirlo en sus inextricables revueltas.

(1) Para entender bien este pasaje, es preciso recordar que Tetis, la esposa de Peleo, era hija de Nereo y nieta de otra Tetis, hija del cielo y de la tierra y esposa del Océano. Es de advertir que en griego y áun en latin la confusion no es tan fácil como en castellano, porque los dos nombres se escriben con distinta ortografía.
(2) En la isla de Naxos.
(3) Vénus.
(4) Puerto de Atenas.
(5) Célebre ciudad de Creta.

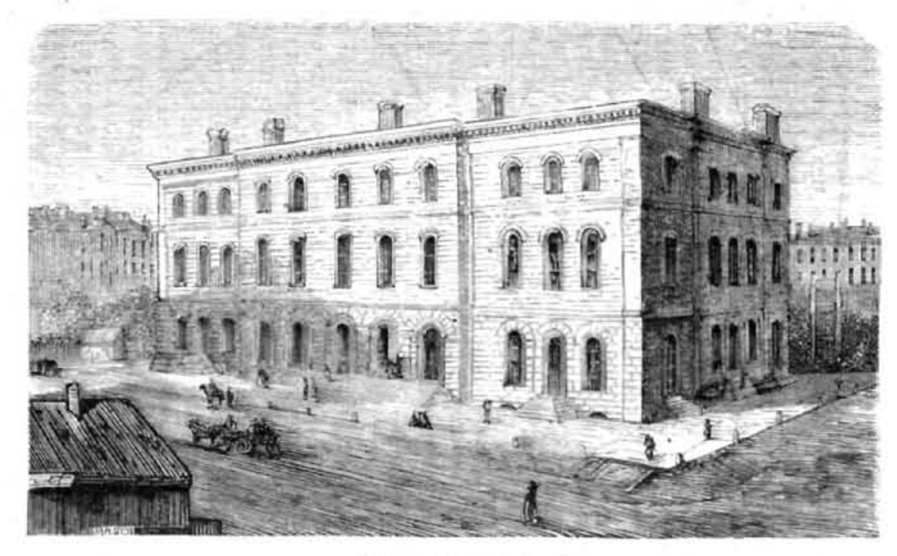
¿Mas á qué fin, distraido de mi primer intento, he *de recordar lo demás? ¿á qué decir cómo aquella hija*, abandonando á su padre, y los brazos de su hermana y áun el regazo de su madre, que lloró desesperada la pérdida de su hija, prefirió contenta á todo esto el dulce amor de Teseo? ¿Y cómo la llevaron las naves de su amante á las espumosas playas de Dia? ¿Y cómo su fugitivo y voluble raptor la abandonó entregada á un funesto sueño? Es fama que muchas veces, presa de ciego furor, exhalaba allí de lo más hondo de su pecho agudos clamores, y que ora trepando desolada á los escarpados montes, desde donde su mirada abarcaba la inmensa llanura del mar, ora internándose por las trémulas olas de la orilla, desceñido el delicado borceguí, lanzaba sin consuelo estos supremos lamentos mezclados con mortales sollozos en sus labios que *anegaba el llanto:*

«¡Que así, oh pérfido Teseo, me abandonas en esta »desierta orilla, despues de haberme arrancado, pér»fido, de las playas de mi patria! ¡Que así ultrajas con »tu fuga ¡oh ingrato! á los sagrados númenes, y llevas »á tu patria un execrable perjurio! ¡Nada ha podido »hacerte desistir de tu bárbaro intento! ¿No hubo en »tí piedad bastante para que ablandara mi suerte ese »duro corazon? ¡Ah! no era esto lo que en otro tiem»po me prometió tu labio: no era esto, mísera de mí, »lo que me decias que esperara, sino un venturoso »enlace, sino un suspirado himeneo, vanas palabras »que se ha llevado el viento. Ninguna mujer de hoy »más crea en juramentos de varon; ninguna confíe en »sus palabras: mientras que en alas del deseo aspiran »á alcanzar algo, ningun juramento los arredra, nin»guna promesa escasean; mas apenas han saciado su »fogoso apetito, nada les importan sus promesas, nada »se les dá de sus perjurios. Y yo, sin embargo, te li»berté de la muerte segura que te amenazaba, y pre»ferí perder á mi propio hermano á faltarte, traidor, »en aquel trance supremo. En premio de lo cual va »mi cuerpo á ser despedazado, presa de voraces aves. »¡Y no me cubrirá un túmulo de tierra despues de »muerta! ¿Cuál leona te dió el ser en solitaria roca? »¿cuál mar te abortó del seno de sus espumantes olas? »¿cuál Sirte, cuál voraz Escila, cuál vasta Caribdis fué »tu madre, oh pérfido, que á quien debes la dulce »vida pagas con tales mercedes? Si no querias to»marme por esposa porque temias las rigorosas órde»nes de tu anciano padre, bien hubieras podido á lo »ménos llevarme á tu palacio, donde feliz y contenta »con mi suerte te hubiera servido de esclava, ora la»vando con puras aguas tus blancos piés, ora tendien»do sobre tu lecho una manta de púrpura. ¿Mas á qué »fin, enloquecida por la desgracia, doy en vano mis »quejas al viento que no las oye, y que incapaz de sen»tido, ni oirlas puede ni responder á ellas? Y en tanto »Teseo sigue su rumbo, cerca ya de la alta mar, y »ningun mortal aparece en esta playa desierta. Así la »cruel fortuna, harto dura conmigo, cierra sus oidos »á mis quejas en esta mi hora postrera. ¡Ojalá, oh »omnipotente Júpiter, que jamás las naves Atenienses »hubiesen arribado á las playas cretenses! ¡Ojalá nun»ca un pérfido nauta, llevando al indómito toro hor»rible tributo, hubiere amarrado su barca en las »costas de Creta! ¡Ojalá nunca ese pérfido, que bajo »su hermoso aspecto encubria tan crueles intentos, »hubiese descansado como huésped en el palacio de »mi padre! ¿Y qué hacer ahora? ¿á qué esperanza puedo »asirme en mi perdicion? ¿Me encaminaré á los mon»tes de Ida? Un furioso mar me separa de ellos con »sus profundos abismos. ¿Ó esperaré acaso auxilio de »mi padre, á quien abandoné por seguir á un man»cebo manchado con la sangre de mi hermano? ¿Ó me »consolaré con el fiel amor de un esposo que va hu»yendo por el mar á todo remo? ¿Abandonaré esta »playa? ninguna vivienda se descubre en esta isla de»sierta; no hay salida posible; por todas partes me »cercan las olas. Ningun medio, ninguna esperanza »me queda de huir; todo está mudo, todo está de»sierto; todo me presenta la imágen de la muerte. »Empero la muerte no cerrará mis ojos, no abando»nará el sentido mi quebrantado cuerpo, sin que án»tes implore de los dioses el merecido castigo del que

INCENDIO DE CHICAGO (ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.)



ESTACION DEL FERRO-CARRIL DEL ESTE



LA CASA DE CORREOS

DESTRUIDAS POR LAS LLAMAS (pág. 544.)

CHICAGO.—VISTA TOMADA DESDE EL LAGO MICHIGAN, DE LA PARTE DE LA CIUDAD QUE HA SIDO INCENDIADA (pág. 544.)



MARIO, EN LOS HUGONOTES.—ÚLTIMA REPRESENTACION DEL CÉLEBRE TENOR EN LÓNDRES, AL RETIRARSE DE LA ESCENA.

»me ha vendido, sin que ántes invoque su justicia en »mi postrera hora. Así, pues, oh Euménides, que »castigais vengadoras los crímenes de los hombres, »vosotras, cuya frente crinada de víboras revela todo »el furor que rebosa de vuestros pechos, venid, venid »aquí, y escuchad mis lamentos, lamentos que ¡oh, tris»te de mí! me arranca del fondo del corazon la miseria »en que me veo, abrasada de amor, ciega, delirante, »furiosa! Del fondo de mi corazon brotan verdadera»mente; no consintais, pues, que quede sin venganza »mi dolor; ántes la misma perfidia con que me aban»dona Teseo sea, ¡oh diosas! el arma horrible con »que labre su propia desventura y la de todos los »suyos.»

(La continuacion en el próximo número.)

EUGENIO DE OCHOA.

EL TENOR MÁRIO.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el retrato que damos hoy del tenor Mário en el traje de Raoul en los *Hugonotes*. Mário, cuyo verdadero nombre es Giusepe, marqués de Candia, gloria de la escena italiana, que tanto hemos admirado en el teatro de la Ópera, fué destinado por su familia á la profe-

sion de las armas, habiendo sido oficial en un regimiento de *cazadores sardos*. Disgustado de la vida militar, para la cual no había nacido, hizo renuncia de su grado y pasó á París, donde Mr. Duponchel, director de la Ópera á la sazon, habiendo oido su hermosa voz, se obligó á señalarle 1.500 francos al mes, entrando en el Conservatorio, donde hizo sus estudios, hasta que en 1838 debutó con *Roberto Devill*.

Este fué el primer paso en la carrera artística, que debía luego recorrer sobre una senda de flores. Su fama aumentó hasta el punto de que todos los teatros de Europa se disputasen al jóven tenor. Lóndres, París y San Petersburgo han sido los que por más tiempo han gozado el privilegio de poseer aquel cisne, así como sus más inmarcesibles coronas se las debe á *Lucrezzia Borgia*, *Hernani*, *Lombardi*, *Barbiere* y *D. Giovanni*.

Aquí le hemos admirado en todas ellas, y áun guarda nuestro oido el eco de aquella dulcísima voz, que con tanta uncion y verdad interpretaba el ária religiosa de *Stradella*, y el famoso *Stabat Mater* de Rossini; así como nos encantaba despues en la *serenata* del *Barbero*, y arrancaba lágrimas en el final del *Trovador*.

El mejor elogio de Mário está hecho al decir que Tamberlik no quiso presentarse en San Petersburgo con el *Guillermo*, por haberle cantado Mário la temporada anterior, y sabido es que esta obra es una de las que mejor interpreta aquél.

Mário reunía á su corazon de artista una hermosísima voz, que él dominaba como un dócil instrumento, sujetándola á las más difíciles modulaciones. Su elegante modo de frasear y su bella y pura escuela de canto han sido los dos baluartes de su defensa, cuando el excesivo trabajo ha gastado sus facultades.

En Junio del año actual se ha despedido de la escena, cantando *Los Hugonotes* ante la corte y la aristocracia inglesa.

Rossini, Meyerbeer, Donizetti, Haydn, todos los grandes maestros, en fin, han perdido uno de sus mejores intérpretes.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

II.

Una de las principales dificultades que ofrece una Exposicion para poder apreciar el mérito relativo de los objetos expuestos, es la mala agrupacion de los productos, por cuyo motivo la que nos ocupa presenta tales inconvenientes, ya por el pié forzado de un local nada á propósito para dicho objeto, ya porque atendido el poco tiempo de que se pudo disponer para realizar el concurso, en un mismo salon ó departamento se ven artefactos de distintos grupos, lo cual, si bien apenas lo nota el que visita el local con alguna precipitacion, lo ve desde luego el observador por poca práctica ó conocimientos que posea de tales certámenes.

Prescindiendo, pues, de lo manifestado, nos ocuparemos de los objetos expuestos que á nuestro juicio más hayan sobresalido, sin querer suponer por esto que no haya otros de indisputable mérito que se habrán escapado de nuestro ligero exámen, falta disculpable por los motivos expuestos y difíciles de evitar de momento.

Todos los esfuerzos de la comision para dar buena forma á la agrupacion de los productos han sido infructuosos, pues á pesar de permanecer constantemente varios señores de la junta en el local de la Exposicion, se vieron en la necesidad de acceder á ciertas exigencias, que sólo pueden evitarse pudiendo disponer de tiempo y local á propósito.

Hechas estas salvedades, entremos á ocuparnos de lo que creemos más notable de la Exposicion.

Apenas la comision de Exposicion entró en el local de la nueva Universidad, se ocupó de buscar el salon más á propósito para exponer en él las pinturas al óleo y otras que se presentaran, y tuvo la satisfaccion de hallar una estancia de excelentes condiciones de luz y grandiosidad para el indicado objeto.

Difícil era en unos momentos en que la capital del reino estaba próxima á inaugurar una gran Exposicion de bellas artes, se presentaran cuadros bastantes para llenar el salon destinado á dicho grupo; no obstante, nuestros artistas quisieron honrar la invitacion que se les hizo, y el indicado grupo, si no sobresaliente, reune obras de mérito recomendable.

Don Cláudio Lorenzale ha expuesto algunos lienzos de la historia de Cataluña y algunos santos; género al que pocos de nuestros artistas catalanes se dedican, por cuyo motivo llaman la atencion pública, pues si el colorido es poco simpático, el dibujo es correcto, severo y oportuno. Don Tomás Moragas, cuyo pincel se ha elogiado varias veces, ha presentado cinco cuadros, sobresaliendo un «Lavadero público de Guisona,» á pesar de su deslumbrante colorido, y «Miguel Ángel velando á su criado Urbino,» de bien entendida entonacion. De los seis cuadros de don Leon Comelerán, debemos hacer mencion especial de una «Puesta de sol,» y «Lo toch d'ocació» del ya reputado paisagista don Modesto Urgell, cuyas obras son solicitadas cuando quiere dejar un cuadro concluido. Don Félix Urgellés de Tovar, á pesar del poco tiempo que se dedica á la pintura, ha merecido elogios de distinguidos críticos en la prensa periódica, y creemos puede llegar á ser artista de mucho mérito, si como hasta ahora se dedica con celo al estudio del natural, por cuyo motivo llaman la atencion sus pequeños cuadros expuestos, con especialidad «Despues de la lluvia,» y «Una calle de Espluga.» Con todo de haberse visto en otras exposiciones el original lienzo de don Bartolomé Ribó «Llegada de un tren á la última estacion,» es examinado con gusto: y ofrecen siempre la más agradable impresion por su indisputable mérito, «Las flores y uvas,» de don José Mirabent; «Las ramas y zarzales,» de don José Armét; «Un efecto de luna,» de don Cayetano Benavent; «Un suscritor al *Diario*,» de don José Durán; los lienzos de los señores Masriera; un «Estudio del natural,» de don Francisco Inglada; y algunos cuadros de don Juan Planella, llaman justamente la atencion pública.

Dos cuadros hay en dicho grupo fuera de concurso, «Una orgía,» del señor Miralles, de Valencia, y «Los mendigos,» de don Juan Bauzá, de Palma de Mallorca; ambos de mérito, muy especialmente el segundo.

En aguadas haremos mencion de las de don Aquiles Batistuzzi, las que parecen magníficas cromolitografías, género que imita aún en sus pinturas al óleo. «La procesion del Corpus en Barcelona,» de don Rosendo Novas, pone de manifiesto el mérito recomendable de su autor. De los trabajos en lápiz, sobresale el de don Juan Rabaná.

Notables por más de un concepto son los grabados de la señora viuda y hermano de Roca, y los grabados en hueco de don Joaquin Furnó, así como los grabados en madera y estereotipia de don Eugenio Alós y compañía, y los para calados y encuadernaciones de los señores Montells, hermanos.

Los estudios de arquitectura del renombrado arquitecto don José Oriol Mestres; los elegantes proyectos arquitectónicos de don Jerónimo Granell, don Antonio Robert y don Rafael Guastavino, son justamente elogiados en distintas ocasiones; y el proyecto de un palacio para inválidos de la industria, de don Macario Planella, es lo que más llama la atencion en el grupo de arquitectura.

El salon donde hay la litografía y cromo-litografía, contiene calados perfectos de don J. Verdaguer y compañía, preciosas cromo-litografías de don José Gual, y un bien acabado retrato de don Amadeo I, por don Cárlos Labielle, quien ha expuesto además algunas foto-litografías.

En la seccion de fotografía, si bien no abundante, se distingue en primer término don Márcos Sala en retratos y reproducciones de edificios; luégo el señor Napoleon en retratos; don Francisco Arenas en vistas de Cataluña, y el bien reputado antiguo fotógrafo señor Alvareda, en un buen retrato y algunas excelentes vistas.

En el material para ciencias y artes, sobresalen las pesas y medidas, tipos para el gobierno, de don Francisco de Paula Isaura; los treinta objetos diferentes de ciencias de don Francisco Dalmau é hijos; los instrumentos de vidrio aplicados á las ciencias, y ojos de esmalte, por don José Fradera; recomendando el material de dibujo y pintura de don Alejandro Planella, por ser industria naciente en España, y que desarrollada con acierto puede dar grandes resultados.

La grandiosa imprenta de don Narciso Ramirez y compañía, ha presentado ricos trabajos tipográficos, consistentes en acciones, obligaciones, cromos, láminas para obras de lujo, muestrario de su fabricacion de naipes y carteles; y don Juan Pena y Sacanell un cuadro de estampas grabadas, que por su baratura compiten con las extranjeras.

Don Ramon Arabia y Rodons se ha distinguido en la seccion de materias de enseñanza con un tablero para enseñar á leer, dispuesto para adoptar principalmente el sistema orgánico vocal, y un cuadro gráfico y sinóptico de la analogía y sintáxis. El señor Bastinos é hijo, entendido editor, ha expuesto gran cantidad de objetos para las escuelas; la escuela de sordo-mudos y ciegos, varios trabajos y aparatos; siendo muy notable el sistema y aparato de don Pedro Llorens, maestro de la escuela de ciegos, y el del señor Carreras, y examinado con el mayor interés el justamente elogiado libro para la enseñanza de sordomudos del director de la escuela, don Francisco de Asís Valls y Ronquillo.

Varios son los cuadros de caligrafía que se han presentado, sobresaliendo el del señor Roca.

Tres expositores figuran en los aparatos de precision, debiendo consignarse dos relojes de torre de don Vicente Cabañac, y una máquina para dentar las ruedas de relojería de don Luis Molas.

La seccion de pianos está bien representada por siete expositores, que han presentado veintidos pianos, entre ellos los de la casa Bernareggi y compañía, que tantas condecoraciones y otros premios han obtenido en concursos extranjeros; los del señor Guarro, sistema Steinway; los de don Poncio Anger, Izabal, Maseras, Altimira y Plana.

Los instrumentos músicos y música impresa de don Andrés Vidal ocupan un lugar distinguido, y merecen especial mencion las máquinas para pianos de don José Jorba.

Los abanicos y paraguas de don José Oriol Segur, y los paraguas y sombrillas del señor Quadros, ocupan casi todo un salon, ostentando el gran estado de adelanto en que está aquel importante ramo de industria; y la perfumería de los señores Roviralta y Puignaire forma un grandioso grupo, sobresaliendo colosales columnas de jabon, elegantes frascos de aguas y vinagres de olor, grandes botes de cristal con pomadas y preciosas cajas de tocador, que en lujo y clase compiten con las mejores que se obtienen en el extranjero.

Lo primero que llama la atencion en las artes suntuarias de construccion y exornacion, es una preciosísima obra de talla en corcho, bellísimo cuadro heráldico y cronológico de España, rico en detalles, magnífico en dibujo.

Los señores Mayol y Poch, don Pedro Tarrada y don Francisco Amorós, han expuesto buenos billares, siendo notable uno del último señor expresado, con piano y armonium, cuyo valor es de 20.000 reales. El señor Pons y Rivas ha presentado varios muebles, siendo muy bien apreciado un rico armario con tres espejos; don José Fayá ha llamado la atencion con una cómoda y armario brillante y mate, de mucho gusto; don José Bedoya con un sillon y una cuna que él llama universal, por los muchos objetos á que se destina; el señor Guisó y compañía con objetos de tornería, y el señor Bonastre y Feu con varios muebles.

Un altar de madera, inventado por don Antonio Robert y ejecutado por don Epifanio Robert, y los variados pavimentos de madera de los señores Rosell y Punti, son dignos de ser apreciados; siendo de mucho gusto las esteras del señor Vila y Moragull, y bien construidas las persianas de don Gervasio Amat.

Ricos en arte y en perfeccion son los objetos de piedras preciosas, oro, esmalte y plata, expuestos por los distinguidos artistas don José Masriera é Hijos; la rica placa de oro y brillantes de Isabel la Católica; la grandiosidad de unos candelabros de plata; la elegancia de un juego de café, de plata; la severidad en el dibujo de un compás de oro; la perfeccion de los esmaltes en elegantes medallones, todo revela otra vez más cuán justos son los elogios que se dedican á tan apreciables artistas. Don Pedro Soler é Hijos tambien han expuesto objetos de joyería dignos de la reputacion de que goza tan respetable casa.

Variados y excelentes son los objetos presentados por don Francisco de Paula Isaura, en plata Ruolz y bronces dorados y plateados, llamando la atencion varias piezas de una rica vajilla compuesta de 460 piezas, valor de 20.000 reales.

Don Ramon Pí y Compañía, don Modesto Casademúnt, don M. Chaminada, don Mariano Vilanova, y «La Porcelana» de Soms, han presentado varios objetos de cristal y de porcelana; don Venancio Diaz vidrios-muselinas, y don José Amigó preciosas vidrieras de colores.

Rica y variada es la coleccion de prendas para vestir y tejidos para su confeccion, tanto, que nos vemos en la imposibilidad de hacer mencion especial de los expositores, por merecer todos igual distincion; no obstante, diremos de paso que los estampados de los señores Ferrer y Vidal, «España Industrial,» Ricart, y Juncadella, llaman mucho la atencion de los inteligentes. Los señores Batlló hermanos han expuesto sus productos en un gran espacio, ostentando sus bien acabados artefactos. Esta grandiosa fábrica produce diariamente 3.333 kilos y 484 piezas de muselinas, etc.

Entre los objetos de camisería que llaman la atencion, se distinguen los expuestos por don Francisco Aurigema, rica coleccion para boda y bautizo.

La sociedad de zapateros «La Prosperidad» ha presentado calzado admirablemente confeccionado; viéndose entre ellos los aparatos ortopédicos de cuero-rígido perfectamente trabajados por su inventor don

Juan Pí y Masanés. Los zapatos y botas del señor Says nos han parecido bastante bien confeccionados.

Las cuatro máquinas para coser de don Miguel Escuder, merecen justos elogios por su precision y elegancia.

Varios son los cuadros bordados, mereciendo ser consignado una «Adoracion de los reyes,» por doña Mercedes Casas.

Un gran salon reune los productos de lanería que de Sabadell y Tarrasa exponen diez y nueve fabricantes, rivalizando todos en la bondad de sus artefactos, siendo notable la gran variedad presentada por el señor Campmany y compañía, de Sabadell, cuya gran coleccion ha sido comprada por un solo consumidor.

El *expositor que quizá sobresale á todos los demás*, es el señor Sert hermanos, ocupando él sólo un salon con reps, alfombras, tapetes, telas para abrigo de señora, abrigos confeccionados, portiers, pañolería, mantas de viaje, mantas de cama, tapabocas y otros artículos de gran novedad y del mejor gusto.

Otro expositor merece justos elogios, don Joaquin Parellada, por sus perfectos hilados y torcidos de seda expuestos en gran cantidad, y los capullos de simiente, capullos del Japon, alducares y otros.

Los objetos de pasamanería del señor Santonja; los de oro y plata de la señora viuda é hijos de don Antonio Vidal; las condecoraciones de don Bernardo Castells; los galones de oro y plata de don Joaquin Buguñá, sucesor de la antigua casa Llampallas; las *blondas y encajes de los señores don José Fiter*, don José Margarit y don Jaime Vives; los tules de don Miguel Clavé y compañía, y las sederías de don Juan Escuder, don Eduardo Reig y compañía, don José Olivé y otros, son examinadas con gusto por muy entendidos consumidores. Los tisús de oro y plata, gasas y glasés de don Juan Asbert, son notables por su riqueza y buena fabricacion.

Muy concurrido es el grupo de máquinas é instrumentos empleados en las artes usuales y materias de las mismas. La Sociedad de Navegacion é Industria y la Maquinista Terrestre y Marítima, la primera ha presentado varias piezas de una máquina de vapor de 60 caballos, y la segunda otra de la fuerza de 50, demostrando ambas sociedades su acierto en la direccion *de sus importantísimos y vastos talleres*. El señor Peyronill ha expuesto trece máquinas distintas para la agricultura; los señores Planas Junoy y compañía una preciosa máquina para fabricar papel continuo y una turbina, y el señor Borrás tiene de manifiesto, llamando extraordinariamente la atencion pública, una admirable máquina para hacer cigarrillos, sistema Monturiol.

Entre los productos de las industrias extractivas y sus aplicaciones, se distingue un gran grupo de carbon mineral, conglomerados y cok de San Juan de las Abadesas; un grupo de coral de don Salvador Vidal; una gran y rica coleccion de corales, conchas y otros objetos, clasificados unos y formando hermosos grupos otros, de don Pedro Caballé.

De los productos farmacéuticos, figuran en primera línea los señores Formiguera, Marqués, Andreu y Padró; y de productos químicos, los señores Monroig y Comelerán.

Los señores Merly, Serra y Sivilla, sucesores de la antigua y acreditada fábrica de los señores don Félix Urgellés é Hijo, han expuesto una grandiosa coleccion de barnices para coches y demás á base de espíritu de vino, esencia de trementina, y otros aceites fijos y esenciales para todas las industrias y artes; lo mismo que betunes hidrófugos contra la humedad de las paredes.

Los señores Urgellés é Hijo, á pesar de estar retirados ya de los negocios, han expuesto un frasco de la preciosa disolucion de resina copal en el espíritu de vino puro sin mezcla de ninguna otra sustancia, cuya invencion les ha valido honrosísimas condecoraciones, cuarenta medallas y títulos honoríficos de nacionales y extranjeros.

En papel se han distinguido los señores Serra, Guarro, Font, «La Gerundense,» Capdevila, Romani y Vila.

En la seccion de sustancias alimenticias, llaman justamente la atencion las harinas y arroces de los señores Pons y Baulenas; las galletas de la señora viuda de Palay y Moré; los salchichones de don Jaime Vemis; las frutas en conserva de don Félix Carbonell; los dulces al vapor de don José Juliá; los chocolates de los señores Ametller hermanos; las cajas para dulces y *confitería de don Agustin Masana; la cerveza de* los señores Mirét y Tersa, y las bebidas gaseosas y licores de los herederos de Ansaldi.

En jardinería y productos agrícolas, debemos mencionar las grandes manzanas expuestas por los señores Ametller hermanos; los objetos de jardinería y frutas, por los señores Aldrufen y Graffi; las semillas y productos de floricultura, por don Juan Nonell; las excelentes muestras de vinos y aceites, por don Antonio M. Llovet; el magnífico muestrario de vinos, por don Laureano de Ballester; el vino rancio de don Antonio Galí, del cual cosecha 3.500 botellas anuales, y varias clases de abonos.

La seccion de animales vivos ha sido poco concurrida.

Debemos hacer los más justos elogios por el buen gusto que han desplegado todos los expositores en la colocacion de cuanto han presentado, sorprendiendo la elegancia y vistosísimo efecto de la exposicion, debido al acierto y desprendimiento de cuantos han *tomado parte en tan importante concurso*.

Creemos justo terminar esta breve reseña haciendo constar los nombres de los á quienes se debe en primer término la realizacion de la Exposicion general catalana.

Don Agustin Urgellés de Tovar inició la idea para celebrar este año una Exposicion general de las cuatro provincias catalanas, proposicion que fué aceptada por unanimidad en la comision permanente de Exposiciones de la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País, corporacion que aprobó unánimemente aquel acuerdo. Don Francisco de Paula Rius y Taulet, y don José María Torres, presidente el primero y secretario el segundo de la Junta directiva de Exposiciones, Ferias y Fiestas, que aceptó la idea de la *Exposicion general catalana. Don José Mestre y Cabañes*, presidente de la Económica, que inició dicha Exposicion, nombrado presidente de la seccion de Exposicion y secretario el que lo es de la permanente de la Económica, don Francisco Vila y Lletjós. El arquitecto que ha dirigido las obras en el edificio de la Universidad para dicho concurso, es don José Oriol Mestres.

En estos momentos está reunido el gran jurado clasificador, compuesto de sesenta y tres individuos, en nueve secciones, una por grupo; debiendo adjudicar medallas de bronce y menciones honoríficas. Además, la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País ha nombrado una comision de siete de sus respetables miembros, para que adjudique el uso del *escudo de la sociedad á los que más hayan sobresalido* en esta Exposicion.

Los catalanes sentimos noble orgullo al visitar el edificio de la nueva Universidad, por ver que España produce excelentes artefactos, y ¡quién lo habia de decir! hoy hace un año que la prensa periódica de España anunció el fallecimiento del autor de estas líneas, gracias á algun loco ó infame, que sorprendió la buena fé de algunos periodistas. Al dar éstos cuenta de mi repentina muerte, lo hicieron en términos que jamás podré agradecer bastante á mis compañeros publicistas, lamentándose de mi pérdida por el entusiasmo que, dicen, tantas veces he demostrado á favor de la industria nacional y de las exposiciones en el reino. Júzguese con cuánta satisfaccion escribo estos ligeros artículos, y escribiré la reseña que de dicho concurso he ofrecido publicar en breve.

Barcelona ha dado repetidas muestras de saber improvisar exposiciones agrícolas, industriales y artísticas; á tan importante capital toca realizar una gran Exposicion general del reino, de cuyo asunto no falta quien se ocupa en proponer los medios para llevarla á efecto; y si hasta ahora hemos sido débiles en mandar á casa ajena patrimonio nuestro, preciso es desde luego prepararnos para que los extraños den su contingente, para que sepamos aprender sin salir de casa lo bueno que otros producen.

Si al terminar la inauguracion de la Exposicion general catalana se dió un viva á la industria de Cataluña, demos otro, pero muy entusiasta y lleno de verdadero compañerismo, á la INDUSTRIA NACIONAL.

AGUSTIN URGELLÉS DE TOVAR.

28 de Octubre de 1871.

VAPOR EMILIANO.

El vapor *Emiliano*, perteneciente á la empresa de los señores Olano, Larrinaga y C.ª, acaba de emprender su viaje á Filipinas. Este hermoso vapor, cuya vista damos á nuestros lectores en la pág. 541, está construido en Sunderland, por los señores Oswalee y C.ª; mide 330 piés de eslora, 38 de manga y 27 de puntal; tiene 3.800 toneladas de desplazamiento y fuerza de 1.000 caballos; 66 cámaras de 1.ª y 60 de 2.ª, y su construccion nada deja que desear respecto á los adelantos de la navegacion.

Es digno de elogio el celo de dicha empresa, que sin subvencion alguna del gobierno, tiene ya en viaje el vapor *Buenaventura*, y en construccion el *Iruratbat*, todos tres con iguales condiciones, de igual cabida y de la misma fuerza.

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera.—La Hebrea.—Fausto.—Favorita.—Un ballo in maschera.

Terminó la temporada teatral en la anterior primavera con un suceso que ensanchaba las esperanzas de cuantos ansiamos el nacimiento, con condiciones de vida, de la ópera española. El buen deseo, la abnegacion y el patriotismo de algunos artistas y aficionados permitieron oir en un teatro de tercer órden y con los escasos recursos que la iniciativa privada, en asuntos de arte, puede reunir en nuestra patria dos óperas españolas, una de las cuales se cantaría hoy seguramente en varios teatros de Europa, si, por su suerte, la hubiesen escuchado en tierra extranjera.

Cuantas ilusiones hizo nacer en los aficionados aquella tentativa, se las llevaron las brisas del otoño.

Nuestros teatros líricos han abierto sus puertas: el que el gobierno *da* para que se cante ópera, con su repertorio franco-italiano; el de la Zarzuela, con una obra de compositor extranjero; el de los Buffos, con las parodias de Offenbach.

Y por si no bastaba este general alarde de extranjerismo, los periódicos regocijados anuncian que en Abril oiremos ópera italiana en la Zarzuela, y en el verano ópera de cualquier parte, que no sea España, en el teatro de Madrid. ¿Qué más quieren nuestros jóvenes compositores? Ya les deja un gobierno paternal y unas empresas desinteresadas libérrimo derecho para copiar al frente de sus obras el *lasciate ogni speranza* escrito en las puertas del infierno.

No es mi propósito en el momento actual hablar de lo que el gobierno debe y no quiere ó no sabe hacer por la música española, pero sí de lo que hacen las empresas de los teatros líricos, siquiera esta revista sea más bien un índice de las obras que, con varia suerte, van apareciendo en la escena.

Jamás fué la del teatro nacional de la Ópera la más pródiga en novedades, á pesar de que pudiendo escoger, quien lo dirija, entre las óperas ya juzgadas en otros coliseos, el peligro de un *fiasco* disminuya tanto, que apenas exista. En cambio el repertorio conocido se repite hasta el aburrimiento, siendo escollo para los nuevos artistas, que tropiezan con comparaciones inevitables, y causa de naufragio para las poco activas empresas.

La actual promete por ahora nada ménos que seis óperas no cantadas en el coliseo de la plaza de Oriente, y ya nos daríamos por satisfechos los aficionados con que la promesa se cumpliese á medias. El público sabe que no se comprende en la media docena ántes citada, ninguna de las cuatro óperas escogidas para la presentacion de los nuevos artistas.

En *La Hebrea* salieron á la escena cinco de ellos, las señoras Urban y Fiando, y los señores Pozzo, Capponi y Fabri. La obra maestra de Halevy no entusiasmó al cantarse por primera vez en Madrid, ni despues ha logrado vencer la frialdad con que el público la escucha. Escrita con más talento que inspiracion, mientras el entendimiento reconoce el mérito de cada una de las piezas, el corazon permanece tranquilo. En ello tiene gran parte de culpa la fábula á que el maestro francés aplicó su música. El tipo de *Eleazar*, tomado del de Saylock, el implacable mercader de Venecia, no es simpático; el principito *Leopoldo* es un trastuelo indigno de aprecio; el cardenal, severo y anatematizador, sólo tiene un momento en el cuarto acto en que se muestra apasionado; la princesa está en segundo término, y los oyentes hacen de ella el mismo caso que los demás personajes de la ópera; *Rebeca* pudiera ser una figura bellísima, sacrificando su honor, su fé y su vida por el hombre que adora, si este hombre mereciera tal sacrificio. No siendo así, la supuesta hija de *Eleazar* inspira más compasion que entusiasmo.

El ódio, que es la pasion dominante en este cuadro, se presta poco á la música. Y mal podia inspirar al compositor, que sólo encuentra bellísimos acentos cuando en el árido corazon de Eleazar aparece como un oasis su amor á Rebeca.

Todas las bellas combinaciones de armonía é instrumentacion de que hace alarde Halevy, se estrellan en lo antipático del argumento; la magnificencia del aparato escénico distrae la vista, sin que la accion *dramática* conmueva el alma, *como agrada el espectáculo* de un simulacro, sin producir en el ánimo la impresion que causa un combate. No interesando al público los personajes, *La Hebrea* se escucha cual si fuera un concierto, y parece demasiado larga, á pesar del derecho de supresion de piezas y áun de actos

DIPUTADOS POR PUERTO-RICO.



DON ROMAN BALDORIOTY DE CASTRO (pág. 543.)



DON MANUEL CORCHADO Y JARABE (pág. 543.)



DON JUAN A. HERNANDEZ ARVIZU (pág. 543.)



GENERAL DON LAUREANO SANZ (pág 543.)



DON J. JULIAN ACOSTA (pág. 543.)

que goza no sé quién en el teatro de la Ópera, y ejerce á su gusto en la de Halevy.

Los principales artistas encargados de la ejecucion de *La Hebrea* eran desconocidos del público. Una anglo-americana, la señora Urban, *mezzo soprano* de voz extensa y bien timbrada, ha cantado la parte de *Rebeca* con acierto. La señora Fiando, que figuraba la princesa, ha salido en esta ópera por primera vez á la escena, y no sería justo exigirle más que constancia en el estudio.

Si bastase el talento para realizar un tipo, la fácil y clara diccion, la elegancia y buen gusto en la manera de frasear y recitar, el señor Pozzo hubiera hecho un *Eleazar* perfecto; pero el señor Pozzo ha venido á Madrid demasiado tarde, y cuanto halaga oir á un artista vencer las dificultades musicales, apena verle luchar para aprovecharse de la voz que pierde.

No corre este peligro el señor Fabri, ó sea *el príncipe Leopoldo*, que como hombre podrá tener un carácter muy entero, y sin embargo, es un tenor de medio carácter, con lo cual sobra carácter para representar al príncipe, aunque falte tenor.

El señor Capponi tiene buena voz de bajo, y si llega á persuadirse de que, áun representando cardenales, hay alguna diferencia entre la tranquilidad de ánimo y reposo de cuerpo que conviene al canto de iglesia y la movilidad de espíritu y de accion que exige la escena, sabrá que no es el de Madrid un público ingrato.

La Hebrea ha vivido poco este año, dejando plaza á otra ópera compañera de escuela, la obra maestra de Cárlos Gounod.

Las metamorfósis del doctor Fausto no se prestan fácilmente á la música; pero la celebridad del poema de Goëthe ha exigido que caiga, no sólo en manos del arte musical, sino, con perdon de ustedes, hasta del coreográfico. Prescindiendo de las composiciones de Berlioz, Litz, y otros maestros, inspiradas en el poema aleman, han escrito óperas con el mismo título y sobre igual fábula que la de Gounod, en Alemania Sphor Seyfried, Lindpaint, Rietz Lickl y Straus; en Francia Beaucourt y Angélica Bertin; en Bélgica Pellaert; en Inglaterra Bishop, y en Italia Gordigiani. De todas ellas, la de Sphor ha vivido algunos años en el repertorio aleman, y sólo la de Gounod tiene el privilegio honroso de ser europea.

Los profundos estudios de este maestro al empezar su carrera, especialmente en música religiosa y de los clásicos alemanes, y el espíritu analítico que distingue su estilo, hacen del autor de *Fausto*, si no el continuador de Meyerbeer, el mejor de los discípulos de su escuela.

Más rica en detalles melódicos y armónicos, que grandiosa en las principales escenas, *Fausto* es un encaje que visto de cerca y despacio se admira por los primores del bordado, aunque el efecto en conjunto presente algunas desigualdades. Con más talento que originalidad en el primer acto, con más brillantez que profundidad en el segundo, con verdadera inspiracion y admirable riqueza de colorido en el tercero, no correspondiendo completamente en el cuarto, y ménos en el quinto, la música á la grandiosa energía de las situaciones dramáticas, *Fausto* es hoy, á mi juicio, la mejor ópera que se ha escrito despues de *La Africana*, y una de las obras que indican el verdadero camino en que debe entrar el arte lírico-dramático, buscando la verdad sin huir de la melodía, y prescindiendo de fórmulas convencionales, hijas de la rutina, de la escuela ó de la moda.

Ángela Ortolani representa una *Margarita* confor-

me á su carácter; encanta en el ária de las joyas el contraste de la fria peluca rubia con el centellear de sus negros ojos; su limpia y argentina voz expresa perfectamente el gozo de un alma infantil á la vista de tan ricas galas; pero ni en el poético recuerdo de su difunta hermana, ni en la lucha entre su honestidad y su pasion por Fausto, ni en la admirable frase melódica que indica el triunfo del amor, encuentra la señora Ortolani lágrimas en sus acentos y calor en su corazon.

Verdad es que Fausto, ó sea el señor Tiberini, es acabado modelo de frialdad y, dada la confianza que es lícito suponer entre ambos artistas, natural debe serles no entusiasmarse mútuamente. Al público tampoco entusiasma en esta ópera el señor Tiberini y, como de costumbre, aplaude con mayor placer y razon á su simpática esposa.

Un artista nuevo en Madrid era objeto especial de la curiosidad de los aficionados la primera noche que se ha cantado *Fausto*. El señor Petit venia precedido de excelente reputacion, á interpretar uno de los personajes más difíciles que pueden presentarse en escena, *Mefistófeles*, encarnacion burlona y terrible del genio del mal que facilita al doctor la via de su eterna perdicion, ofreciéndole casi hecho, lo que se alcanza difícilmente cuando falta tan poderoso auxilio.

El señor Petit posee hermosa voz de bajo cantante, y la usa bien: como la generalidad de los cantores franceses, cuida más que los italianos de representar el tipo dramático; y si al llegar el cuarto acto el señor Petit tuviera en cuenta que la escena de la catedral no se ha hecho para que el público admire la flexibilidad de su cuerpo, y que el personaje que debe llenarla es el de *Margarita*, aterrada por los gritos de su conciencia que oye en la voz de *Mefistófeles*, sin verle, no hubiese exigido una variacion de escena que creo poco acertada.

El jóven barítono Faentini, encargado de la parte de *Valentin*, no abriga sin duda pretensiones, y el público tampoco le exige lo que tiene derecho á esperar de los artistas de *primo cartello*.

Casi lo mismo puede decirse de la señora Bernardoni, *Siebel*.

Otros dos artistas nuevos en Madrid se han presentado en la bella ópera de Donizetti *La Favorita*, el barítono Quintilli Leoni y el tenor Piccioli.

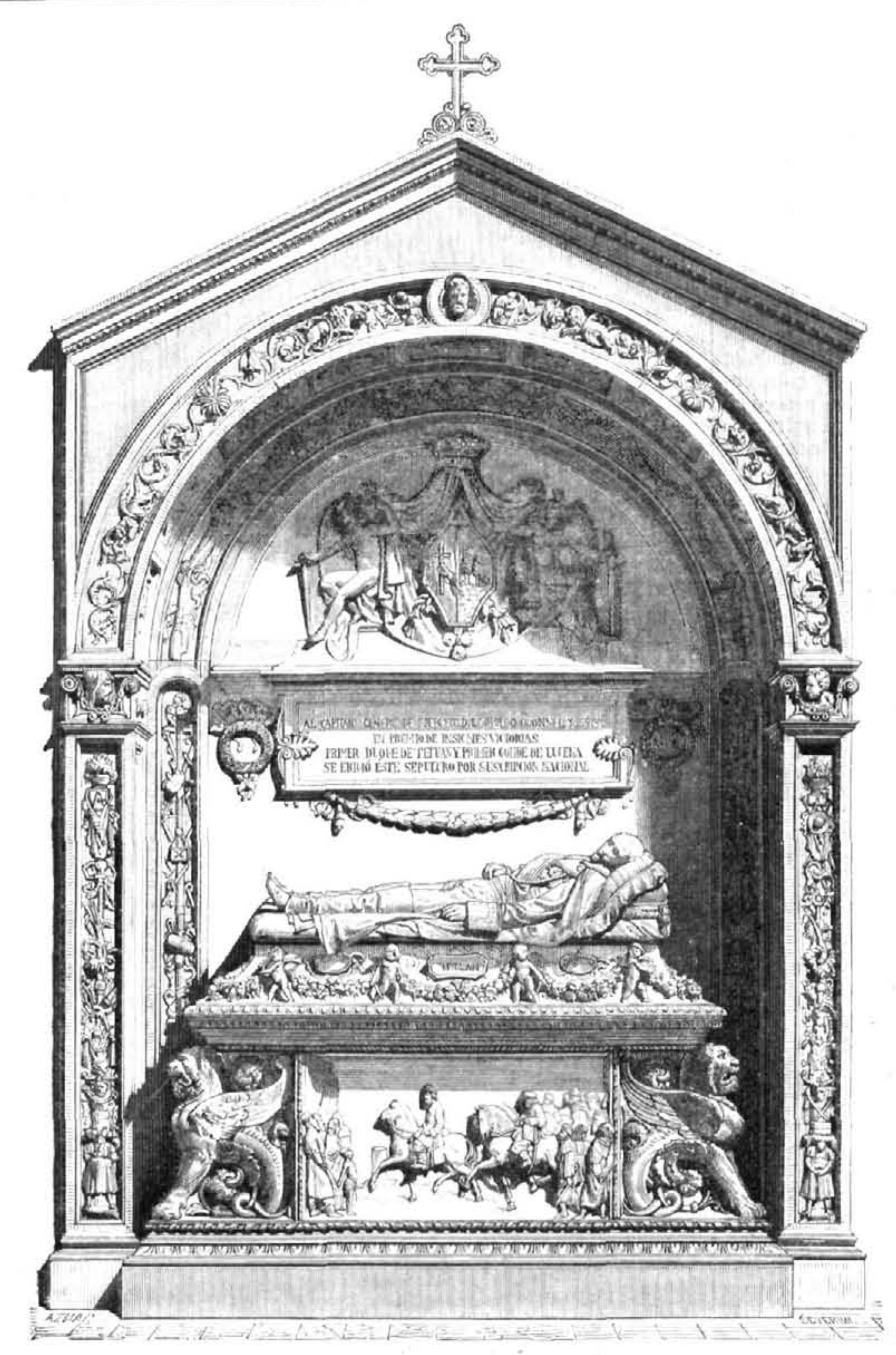
El rey Alfonso XI, que no parece propenso á tísis pulmonal, con una voz algo velada, canta segun la moderna escuela italiana, es decir, simplificando las dificultades de vocalizacion y agilidad, y buscando el aplauso en interminables *calderones*.

El señor Quintilli Leoni lo obtendrá por este medio de una parte del público, pero no de la que más debiera halagarle.

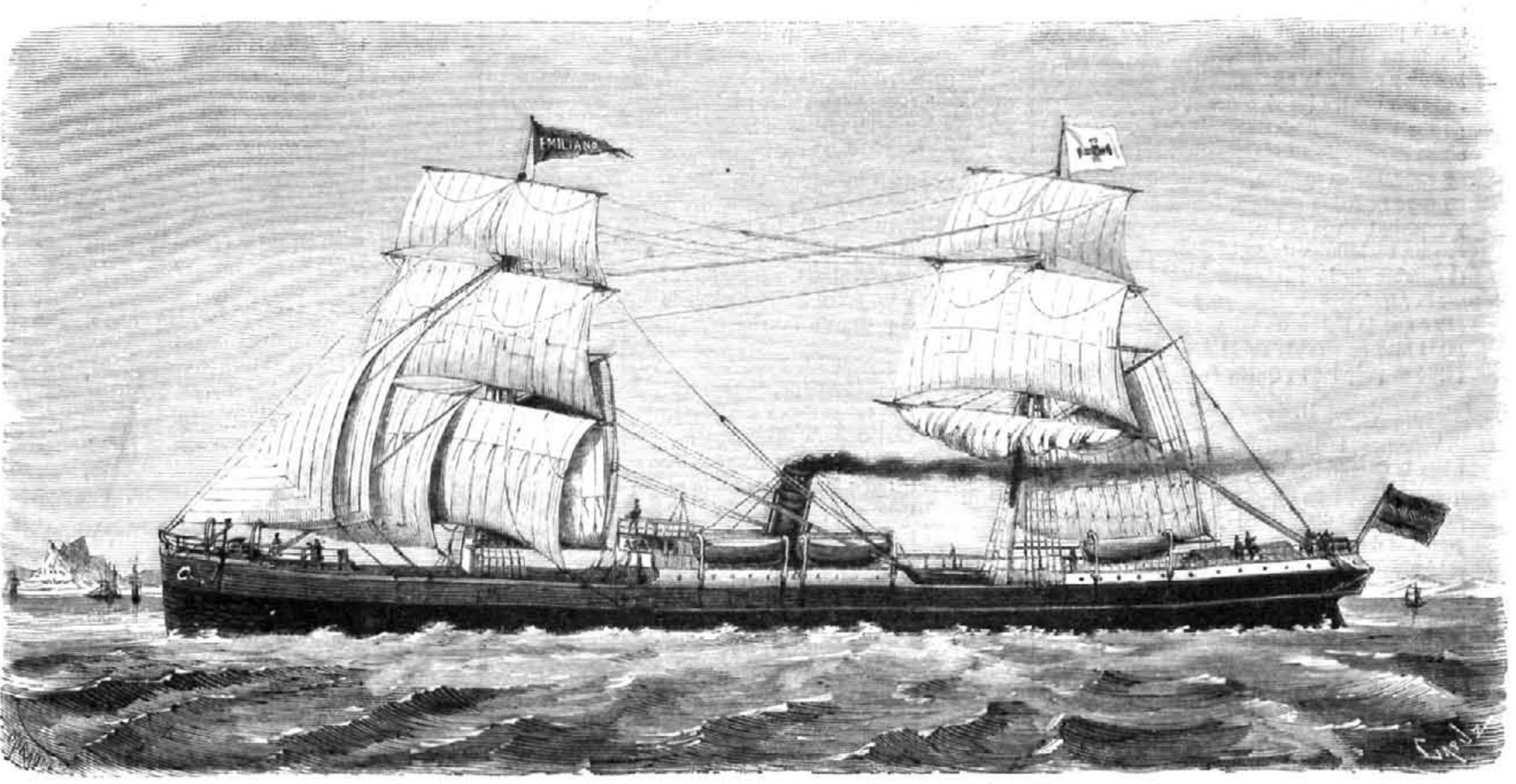
El tenor Piccioli se ha equivocado de ópera. Con su voz de buen timbre y poco cuerpo, y su estilo de distinguido aficionado, hubiese lucido mucho más en *D. Pascuale*, *Elixir d'amore* ó *Linda de Chamounix* que en *La Favorita*, donde es preciso saber cantar y saber decir como los grandes artistas, para que el público no recuerde á cada momento, lo que ha oido y visto en la parte de *Fernando* en otras épocas no lejanas.

La señora Urban ha consolidado en *La Favorita* la reputacion que adquirió en *La Hebrea*, y el señor Capponi ha persistido en su estilo de catedral, sin duda porque continuaba dentro de la jerarquía eclesiástica.

La más funesta de las consecuencias de no variar el repertorio, es la necesidad en que se ve la empresa de poner en escena óperas, sin distribuirlas con acierto ni ensayarlas con detenimiento, por atender á las exigencias del público, que se



MADRID.—MONUMENTO SEPULCRAL DEL GENERAL O'DONELL EN LA IGLESIA DE LAS SALESAS (pág. 543.)



EL VAPOR «EMILIANO,» DE LA CARRERA DE FILIPINAS (pág. 539.)

cansa pronto de lo que ya conoce, y emplear á los artistas que están más descansados. Sólo así se comprende que la señora Ortolani y el señor Tiberini, pudiendo cantar música de Rossini, como ya no se acostumbra á oirla, tengan que emplear sus facultades en las ásperas melodías del maestro Verdi. De *Un ballo in maschera* no debieron encargarse artistas que tan deliciosamente cantan *Matilde di Sabrán*, y á pesar del desenfado que mostró el señor Tiberini en la noche del mártes último, y del talento de la señora Ortolani, la ópera fué recibida con elocuente silencio, interrumpido sólo para aplaudir al señor Quintilli Leoni, mejor intérprete de Verdi que de Donizetti.

Tan injusto sería juzgar á la contralto señora Caracciolo, por lo que hace en la ingrata parte de *la maga*, como temerario creer que el director de orquesta curara de la sistemática rigidez que padece en el brazo derecho. El público, sin embargo, sufre esta imperfeccion orgánica del señor Skoczdopole con igual paciencia que el lector este índice de óperas y artistas.

LUIS NAVARRO.

DON JOSÉ IGLESIAS. (1)

NACIÓ EN 1753.—MURIÓ EN 1791.

I.

Aun corren de boca en boca,
allá en Castilla la Vieja,
los áticos epigramas
y las letrillas burlescas
de un escolar salmantino,
azote de las conciencias,
muy temido por su pluma
y temible por su lengua.
Aun existe algun anciano
que en Salamanca recuerda
aquella fisonomía
prolongada, triste y seca,
con sus rasgos principales,
el sarcasmo y la agudeza.
Aun nos repiten los ecos
de los cláustros y las celdas,
los cuentos, las aventuras,
las picantes ocurrencias
de un escolar melancólico,
que España toda celebra.
Y en las orillas del Tormes,
en el camino que lleva
de la ciudad al Zurguén,
grabadas se ven las huellas
de aquel nombrado estudiante
y de otro ilustre poeta,
don Juan Melendez Valdés,
muy su amigo y su colega.
Tal vez en su escuela insigne,
cuyos patios y escaleras
en otros tiempos hollaron
tantas plantas turbulentas,
donde no sin llanto vemos
brotar y crecer la hierba,
se hallará entre los rincones
de sus cátedras desiertas
algun carcomido banco
de ennegrecida madera,
en cuyo respaldo exista
y áun sin trabajo se lea,
con un cuchillo grabado,
el nombre de José Iglesias.
¿Por qué vive su memoria?
¿Por qué le lloran las letras?
¿Qué hizo en su vida aquel hombre?
¿Qué se propuso? ¿Quién era?

II.

Vámonos, lector, del brazo,
hácia la Catedral Nueva,
que las campanas repican
porque hoy es dia de fiesta,
y en vez de entrar en el templo
parémonos aquí, afuera,
que saliendo van los fieles
de misa de nueve y media,
una mañana del año
mil setecientos setenta
y tantos, que no recuerdo
con exactitud la fecha.
Ocúltate en ese quicio
y escucha, calla y observa.
—¿Sabes que Marica Suarez
manda al marido á la iglesia
y al verse sola, de miedo,
pone trancas á la puerta?
—Porque el gato no se escape.
—No se arañará con ella.
—Miéntras el pobre Juan Lanas,
despavila en las novenas.
—Acaso dentro de poco,
despavilará otra vela.
—Entónces, voy á encargarle
unas despaviladeras.
—¿Adónde vas, doña Úrsula?
—A casa de Pepe Iglesias.

—¿Sabe usted, señor maestro,
que el aprendiz de poeta,
el humanista guilopo,
con su cara de cuaresma,
se ha hecho amigo de Cadalso
y áun dicen que se cartea
con Jovellanos, Cienfuegos
y otras personas de cuenta?
—¿Qué me dices, Calepino?
Me has dejado de una pieza.
—¿Pero es posible, don Cosme,
que los que así le ponderan,
sin rubor, hayan leido
sus cínicas desvergüenzas?
¿La *Lira de Medellin*,
catecismo de insolencias,
que sólo á cuernos trasciende
desde la cruz á la fecha?
—¡Y anticultista se llama
esa engreida caterva
de presumidos mozuelos!...
¡Qué bien les conoce Huerta!...
—Y es claro, los atrevidos
se bautizan de poetas;
Moratin, Forner, Cadalso.
¿Quién sabe su parentela?
¿Un Iriarte? ¿Un Samaniego?...
¡Ya deben pasar de treinta!...
—Otro anticulto en campaña
tenemos en Pepe Iglesias.
—Pues ¿y su *Pleito del cuerno?*
—Está en pleito que de él sea.
—Dicen que sus epigramas
y letrillas los comentan
las señoras de la corte
y damas de la nobleza.
—No dejarán de ir sabiendo
cosas decentes y honestas.
—Ahora quiere hacerse cura.
—¿La cura de almas intenta?
¿Y quién ántes va á curarle?...
—¡A un galopin!... Un etcétera.
(Pongamos punto: hay palabras,
que no caben en la imprenta.)
—¿Y cantar misa pretende?
—La cantará con su abuela.
—En español, es posible;
pero en latin, no lo crea.
¡Oh, qué tiempos alcanzamos
de corrupcion y soberbia!...
Y un polvo se fué sorbiendo
el pedagogo Truchuela.

—Licenciado, te aseguro
que ese chico es una perla.
Casi contará veinte años:
todavía no se afeita.
—Buen Melendez, no lo niego;
tiene chispa y agudeza
para las poesías breves,
juguetonas y ligeras;
pero ¡dónde está Quevedo!...
—Poco á poco: en la viveza
y en aquel raudal de chistes,
es verdad: mas no flaquea
por cultas extravagancias
ni excesivas sutilezas.
Respiran tambien frescura
y maliciosa inocencia
sus cuentecillos campestres
y sus pastoriles églogas.
—Esos ingenios agudos,
mueren si no se alimentan
con estímulos muy fuertes:
necesitan ancha escena,
aire, luz, gran auditorio
donde su vista se extienda
y lance en raudal su bilis,
al caer, como epidemia,
el látigo de su sátira
sobre bosques de cabezas.
—Es lástima que á la corte
no vaya á excitar su vena,
porque hay tan deformes vicios
que no los conoce Iglesias,
y que el más claro talento
no adivina ni sospecha,
vegetando entre las monjas
de nuestra Roma pequeña.
—Dicen que no estudia mucho,
que sabe poco de lenguas,
y que sólo en nuestros clásicos
se nutre su inteligencia.
—No estoy conforme: distingo,
buen licenciado Vidrieras;
su misma exclusion de estudios,
aunque le prive de ideas,
le hará llano en el lenguaje
y castizo sin bajeza.
Sus frases y sus modismos
serán ejemplo en la escuela,
y quizás dentro de poco,
entre los buenos poetas,
pronunciarán en España
el nombre de José Iglesias.
Pero allí está con Cadalso.
—Despídense y aquí llega.
—Dios les guarde, amigos mios.
—De tu pluma y de tu lengua.
—¿Tanto la temen?—Ensaya
una letrilla burlesca
sobre la lucida gente
que ahora sale de la iglesia.
(1) —«Veis aquel señor graduado,
»roja borla, blanco guante,
»que, *némine discrepante*,
»fué en Salamanca aprobado?
»Pues con su borla, su grado,
»cátedra, renta y dinero,
»es un grande majadero.
»¿Veis servido un señoron
»de pajes, en real carroza,
»que un rico título goza
»porque acertó á ser baron?
»Pues con su casa, blason,
»título, coche y cochero,
»es un grande majadero.
»¿Veis al jefe, blasonando
»que tiene el cuero cosido
»de heridas, que ha recibido
»allá en Flandes, batallando?
»Pues con su escuadron, su mando,
»su honor, heridas y acero,
»es un grande majadero.
»¿Veis aquel Paternidad,
»tan grave y tan reverendo,
»que en Prior le está eligiendo
»toda su comunidad?
»Pues con su gran dignidad,
»tan serio, ancho y tan entero,
»es un grande majadero.
»¿Veis al juez con fiera cara,
»en su tribunal sentado,
»condenando al desdichado
»reo, que en sus manos para?
»Pues con sus ministros, vara,
»audiencia y juicio severo,
»es un grande majadero.
»¿Veis al que esta satirilla
»pronuncia con tal denuedo,
»que no cede ni á Quevedo
»ni á otro ninguno en Castilla?
»Pues con su vena, letrilla,
»pluma, papel y tintero,
»es mucho más majadero.»

---

(1) Fué escrita esta composicion y leida para formar parte del *Romancero español*, que se comenzó en las amenas sesiones literarias de mi ilustrado amigo don Gregorio Cruzada Villaamil.

(1) Esta es una de las mejores letrillas de Iglesias.

III.

Ahora, en secreto, lectores,
añadiré, por mi cuenta,
que fué de los más ilustres
discípulos de la escuela
que fundó José Cadalso.
y la que siguieron Huerta
y Cienfuegos y Melendez
y Jovellanos, por buena,
como Iriarte, Samaniego,
Moratin, Forner y treinta.
Aquel escolar osado,
de figura desenvuelta,
acabó por sacerdote,
se hizo párroco de aldea
y escribió *La Teología*,
en los cantos de un poema.
Desde entónces dió al olvido
aquella lira traviesa
y coronada de pámpanos,
de mirtos y de verbena,
para cantar las zagalas,
los prados y las ovejas.
Pero ¡ay!... Ni aquella frescura
dulcísima de sus églogas,
ni sus rotundos idilios,
ni sus gratas cantilenas,
ni la malicia inocente
de sus suaves villanescas,
igualan nunca al ingenio
que descubre el buen Iglesias,
cuando su pluma nos pinta
la ignorancia pedantesca
de los jueces y doctores,
la despreciable simpleza
de frívolos petimetres,
la codicia de las viejas,
de las damas los melindres,
la incuria de la nobleza,
de los ricos el orgullo,
el furor de las solteras,
de las devotas las trampas,
los chismes de las doncellas,
de las casadas las burlas
y la envidia de las feas.
¡Qué dos hombres tan diversos!...
¡Qué distancia tan inmensa
del trovador sacerdote
al estudiante poeta!
El párroco pensó tanto
en su salvacion eterna,
como el travieso humanista
soñó en su fama postrera.
¡Y la logró, siendo ménos
de ocho lustros su existencia!
Al tropezar sus miradas
con los vicios y miserias
de los hombres de su tiempo,
que al vivo nos representa,
pregunto al mundo: ¿debia
reir ó llorar Iglesias?
¿Debió de seguir á Eráclito
y llorar en las tinieblas,
por redimir los pecados
y la corrupcion ajena,
dándose, en todos los viernes,
de bruces contra una piedra?
Esto, sobre ser inútil,
no hay nadie que lo agradezca,
miéntras la sátira justa,
decorosa y desenvuelta,
en el polvo del ridículo
hunde la humana soberbia.

JOSÉ PICON.

DIPUTADOS POR PUERTO-RICO.

Por lo extraordinario de su significacion pública, damos en este número los retratos de los señores Sanz (don Laureano), Arbizu, Acosta, Sanromá y Alvarez Peralta, primeros representantes en esta época de nuestras provincias de Ultramar, en las Córtes de la nacion.

A pesar de la divergencia de sus doctrinas políticas, radicales en unos y conservadoras en otros, todos defienden, segun su criterio, los intereses que les han sido encomendados por los electores de aquellas hermosas provincias, harto trabajadas en la actualidad por ambiciones bastardas, que tienden á comprometer uno de los más ricos florones de la corona de España.

En el estado actual de la política, por lo que se refiere al campo donde el filibusterismo tremola su sanguinario estandarte, creemos que todos los señores diputados de que nos ocupamos se inspirarán en un mismo pensamiento de integridad nacional, dedicando despues sus luces á la discusion de las leyes por que han de regirse nuestros hermanos de Cuba y Puerto-Rico, é ilustrando con su experiencia y los conocimientos que tienen de aquel país, la opinion de los legisladores, para que España afiance sus posesiones, no entre el humo de la pólvora y el fragor de combates fratricidas, sino con las armas de la persuasion y con la fuerza de leyes sábias y beneficiosas.

MONUMENTO DEL DUQUE DE TETUAN.

Hoy, dia 5 de Noviembre, se cumple el cuarto aniversario del fallecimiento del Excmo. señor don Leopoldo O'Donnell y Jóris, primer duque de Tetuan, cuya historia militar y política, de todos conocida, le ha conquistado una brillante página en la historia.

Aprovechamos esta oportunidad para trasladar á las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, pág. 541, la vista del monumento erigido á la memoria de tan ilustre patricio y esforzado militar, donde reposan sus cenizas, y que por medio de una suscricion nacional le costearon sus admiradores.

Dicha obra se construyó en Roma, por el escultor catalan don Jerónimo Suñol, ajustándose principalmente al proyecto presentado por el arquitecto don Nicolás Mendivi, que fué el aprobado por la comision nombrada al efecto. Representa una gran hornacina, de siete metros de altura por cuatro de ancho; su arco de medio punto está sostenido por dos pilastras y cobijado por un fronton, sobre el cual se eleva una cruz latina: el sepulcro, contenido en el interior, figura una urna, soportada por dos *quimeras* laterales, entre las que campea un bajo relieve, que representa la entrada triunfal en Tetuan del ilustre caudillo de nuestras vencedoras huestes. La parte superior de la urna la corona una guirnalda de flores y frutos, sostenida por cuatro genios pequeños, armados con picas, y en cada una de las tres ondas, formadas por dicha guirnalda, se ven sendas cartelas que llevan los nombres de las principales batallas ganadas á la morisma. La estátua yacente del duque, vestido de capitan general, con el manto de la Orden militar de San Fernando, descansa sobre un colchoncillo colocado sobre la urna; reposando la cabeza, algo inclinada hácia el espectador, sobre dos almohadones. En la parte superior de la hornacina, y en una gran cartela, se lee la siguiente inscripcion:

AL CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO DON LEOPOLDO O'DONNELL Y JÓRIS,
EN PREMIO DE INSIGNES VICTORIAS,
PRIMER DUQUE DE TETUAN Y PRIMER CONDE DE LUCENA,
SE ERIGIÓ ESTE SEPULCRO POR SUSCRICION NACIONAL.

En la clave del arco está esculpida la cabeza del glorioso apóstol Santiago; en la archivolta se ven huir los leones de la Livia, espantados con el estruendo de nuestras armas; los capiteles de las pilastras contienen cabezas de moros aprisionados con cadenas. Sobre la urna campea el escudo de armas del ilustre general, velado por dos genios.

El estilo que domina en toda la obra es el llamado del *Renacimiento*, y está hecha con mármol *créstola*, el más blanco y trasparente que se extrae de Carrara, y otro ligeramente azulado que los italianos llaman *rabacione;* siendo en un todo digna de guardar las cenizas del héroe, que es hoy una de las glorias españolas.

EXPOSICION

AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA, EN CÓRDOBA

(REPÚBLICA ARGENTINA).

Cuando á costa de grandes sacrificios y de incesantes desvelos, la comision directiva tenía hechos los preparativos para la fiesta de inauguracion fijada el 1.º de Marzo del corriente año; cuando en medio de las discordias civiles los pueblos de aquella república habian mandado su contingente al gran palacio nacional, la fiebre amarilla, ese terrible azote que con tanta frecuencia descarga sus iras en aquellas latitudes, llegó á suspenderlo todo, haciendo que brotaran lágrimas de dolor, en ojos dispuestos para verterlos de alegría.

Todo quedó en suspenso, dando tregua al entusiasmo que embargaba todos los corazones, entusiasmo despertado en los dias 16 y 17 de Diciembre del año anterior en la prueba oficial de maquinaria agrícola verificada en la quinta de Santa Ana, próxima al sitio de la Exposicion, primer acto, así puede decirse, del gran drama del progreso humano.

El triunfo obtenido por la mecánica fué completo, segun correspondencias y relaciones de Córdoba, que ya conocerán nuestros lectores: trilladoras á vapor, de caballos, arados, rodillos, máquinas de segar; multitud de instrumentos salieron triunfantes en aquella lid, que tanto honra á la ciencia y á los hombres encargados de propagar prácticamente sus inmensos beneficios.

El campo de ensayos y el parque de semillas de Santa Ana prueban hasta qué punto la fé y el trabajo pueden vencer los mayores y más insuperables obstáculos. Dicho parque está dividido en tres secciones: una para la agricultura, otra para la floricultura, y la tercera para legumbres, ofreciendo en su totalidad millares de plantas que presentan un cuadro completo para el estudio de la vegetacion, siendo lo más notable que todo esto es trabajo sólo de seis meses.

Bien prueba el proverbio inglés que el tiempo es dinero.

Respecto á la tan deseada Exposicion, mucho hay en ella que admirar, empezando por el palacio construido exprofeso sobre un gran terraplen que domina el magnífico jardin, y del cual damos hoy una vista á nuestros suscritores en la pág. 533.

Ántes de entrar en el gran templo del arte y de la industria, la vista se extasía en el imperio de Céres y Flora; criaderos de plantas, árboles preciosos, parques ingleses, chálets suizos, lagos, caprichosos juegos de agua, fuentes, saltadores... todo esto ha sabido amalgamar de un modo artístico é inteligente Mr. Berthaut, jardinero en jefe de aquel encantado eden.

El gran invernáculo es una maravilla: sus delgadas y esbeltas columnas de hierro sostienen un peso de 3.700 libras de hierro y 1.000 libras en cristal.

El palacio mide 118 metros de largo por 32 de ancho, y está dividido en tres naves, una principal y dos laterales, adornadas con un gusto exquisito y un lujo puramente oriental.

En la gran nave del centro se ven en una doble línea, que mide todo el largo del palacio, 16 bellísimos armarios de diez costados, que guardan los tejidos y bordados expuestos por la República y el reino de Italia.

En las dos naves laterales hay 86 mesas, vestidas de merino y cubiertas con cristales, donde se encierran los productos de las minas, de la agricultura, de las artes argentinas, así como las de Italia, Alemania é Inglaterra.

Cada provincia lleva su escudo de armas colocado en medio de un trofeo de banderas de la República.

Casi todas las repúblicas americanas han acudido al llamamiento artístico é industrial; en Europa, Inglaterra y Alemania son las que con mayor número de productos han contribuido, viniendo despues Italia y Francia.

España... España no ha querido hacer mal tercio á las demás naciones, ocupando mucho terreno en el certámen. Sólo una fábrica en Cataluña, la de los señores Capdevila y García, ha vuelto por el honor patrio, remitiendo muestras de papel de todas clases, cartulina superior y otros varios objetos.

¡España, que tiene allí como recuerdo sus apellidos, su idioma, su religion, sus glorias de otros tiempos más felices... y apenas mantiene un comercio de escasísima importancia con aquellas repúblicas!

Por lo demás, ya lo hemos dicho; la Exposicion cordobesa presenta una muestra de casi todos los productos del mundo, desde el sencillo punto de crochet, hasta la más complicada maquinaria; desde la humilde flor, hasta el árbol más gigantesco; desde la más rudimentaria litografía, hasta el cuadro al óleo: la agricultura, las ciencias, las artes, todos los productos del pensamiento en combinacion con la paciencia del hombre, todo está allí dignamente representado.

Felicitamos á don Eduardo Olivera, presidente de la comision directiva, y á todos los demás individuos que la componen, por el tino y acierto con que han desempeñado su cometido, por los laudables esfuerzos que saben emplear en todo aquello que tiende á engrandecer á un pueblo, haciéndole comprender las ventajas que reportan á su industria y comercio esas verdaderas fiestas del progreso guiando á la inteligencia, buscando la verdadera luz que ha de conducir algun dia á la humanidad á cumplir sus destinos de paz y de ventura.

Tambien merece elogios el gobierno de la República por la iniciativa que ha tomado, haciendo lo posible porque todas las provincias contribuyan con sus productos al esplendor de la Exposicion nacional.

EL INCENDIO DE CHICAGO.

Una lámpara de petróleo inflamado acaba de destruir una de las ciudades más populosas de los Estados de la Union. El terrible siniestro ha ocurrido durante el mes pasado en Chicago, ciudad importantísima en el mundo comercial, de renombre europeo, tenida por el primer mercado de granos del mundo; ciudad que en 1830 no era más que una llanura donde acampaban algunas tribus salvajes; que en el corto espacio de treinta años, un minuto apenas en la vida de una poblacion, llegó á contar 225.000 almas, teniendo al presente unas 300.000.

Pues bien; un poco de algodon ha destruido unas 12.000 casas, dejando arruinados á sus habitantes, sembrando el llanto y la desolacion por doquiera que el incendio paseaba su llama devastadora.

ESTADOS-UNIDOS.—PLANO DE CHICAGO, CON INDICACION DE LA PARTE INCENDIADA.

Era domingo, y todo el mundo oyó fuera de su casa la señal de fuego que daban las campanas de la ciudad. Nadie podia prever la espantosa catástrofe. El viento, soplando vivamente, prestaba su fuerza al voraz incendio, que en pocos dias ha causado tantos desastres.

Las autoridades acudieron con presteza; los bomberos hacian prodigios de valor y esfuerzo; pero la llama, rebelde y furiosa, buscaba nuevo pasto á su saña; el humo lo envolvia todo, impidiendo los trabajos y causando desgracias en los obreros; la cindad iba desapareciendo poco á poco, y fué necesario adoptar la triste resolucion de volar los edificios con pólvora, á fin de aislar el incendio, lo que se consiguió por último con improbos y desesperados esfuerzos.

En medio de tan espantosa catástrofe hubo hombres bastante miserables para entregarse al pillaje, bendiciendo tal vez aquella circunstancia que les permitia ejercer su industria en gran escala; pero el pueblo indignado se hizo justicia por su mano, aplicando la ley de Linch á aquellos foragidos que han expiado sus crímenes colgados de los faroles de la via pública.

Es incalculable todavia la pérdida ocasionada por el incendio. Chicago tenia magnificos edificios, grandes almacenes, establecimientos mercantiles, que hoy son un informe monton de ruinas.

En este número damos tres vistas de la poblacion pág. 536; una tomada desde el hermoso lago Michigan; otra de los almacenes de la estacion del ferro-carril y la Casa-correo; demás el plano de la ciudad, que aparece en está página, con la parte más castigada por el terrible incendio.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene la satisfaccion de poder anunciar en el dia de hoy, que desde 1.º de Enero próximo será semanal y no decenal, como al presente, la aparicion de esta Revista.

Grandes sacrificios representa hasta ahora el sostenimiento de un periódico de las condiciones del nuestro, y mucho mayores va á exigirlos en adelante; pero el creciente favor que el público español, americano y hasta extranjero nos dispensa, influye poderosamente para que nos decidamos á equiparar LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA con las que de su clase existen en los paises más adelantados; seguros de que ha de llegar un dia en que reciban compensacion ámplia nuestros esfuerzos.

El deseo de que los grabados que aparezcan en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA referentes á la actual Exposicion de Bellas Artes, sean ejecutados con la perfeccion debida, nos induce á aplazar para el próximo número la aparicion de los que tenemos preparados.

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Prevenimos al público de provincias, y especialmente al de Barcelona, que no se deje estafar por un italiano que dice llamarse Guerra, el cual acostumbra á presentarse en las casas ofreciendo suscriciones de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, cuyo importe cuida de cobrar anticipado.

La Empresa de la ILUSTRACION no tiene comisionados ambulantes, y por lo tanto no es responsable de actos de esta especie.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.	35 »	18	10 »
Portugal............	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—*Francia.*—Carta del príncipe Jerónimo Napoleon.—Los bonapartistas.—Mr. Thiers.—Flores á la emperatriz.—Matrimonio de Gambetta.—Su periódico *La República francesa.*—*Austria.*—Cambio de ministerio.—*Prusia.*—El tesoro de la guerra.—El príncipe de Bismarck y la paz.

INTERIOR.—El Congreso y *La Internacional.*—¡Palabras, palabras, palabras!—Ruptura de la conciliacion.—El plazo fatal.—¡Cinco dias!—Nombramientos.

TEATROS.—SALONES.—Un drama realista.—Otro caballeresco.—*El testamento de Aroun y Aventuras imperiales.*—Disantítesis.—Un baile en casa de un literato.—Otras fiestas.

I.

La semana ha dado poco de sí: dos solas cosas notables han ocurrido en el extranjero durante ella: una gran baja en la bolsa de Paris: una gran alza en las esperanzas bonapartistas.

En aquella los fondos han descendido 2 por 100; en éstas han subido lo ménos 3.

El Banco de Francia con la elevacion del premio del descuento ha producido lo primero: una carta del primo del emperador Napoleon á los corsos—léase á los franceses—ha ocasionado lo segundo.

¿Significa esto, empero, que la situacion de los fondos públicos es desesperada, que el porvenir de la dinastía imperial es venturoso?

No: ambos efectos son síntomas elocuentísimos de una causa misma:—del estado de inseguridad que existe entre nuestros vecinos en los hombres y en las instituciones; del desórden de los espíritus; de la desconfianza de los ánimos.



DON GABRIEL GARCÍA MORENO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR (pág. 550).

La Bolsa,—es decir, los intereses generales, de que aquella es barómetro y reflejo,—se altera, se asusta, se alarma, en cuanto cualquiera cuestion, que no le afectaria en tiempos normales, surge en el horizonte: la opinion se preocupa hondamente en cuanto ve aparecer, cual Iris de bonanza, una solucion determinada.

¿Quién duda que el Imperio lo seria? ¿Quién que, hayan sido los que quieran sus errores y sus faltas, proporcionaria garantías de órden y tranquilidad á cuantos sueñan con tan inestimables bienes?

Así, la carta de Napoleon fué favorablemente acogida, no tanto por lo que dice, como por lo que deja entender; no tanto porque sus palabras han sido inspiradas sin duda por el que ha dado veinte años de prosperidad y reposo á la Francia, sino porque ofrece poner término á las pasadas y presentes desventuras de ésta.

El primo del emperador sintetiza sus aspiraciones en una fórmula sencilla y categórica: que se llame al país, por medio de un plebiscito, á elegir *entre la república, la monarquía borbónica y el imperio.*

Segun se ve, es imposible hablar más clara ni más categóricamente.

∴

Recordando los resultados del voto popular, recientes y lejanos, no sorprenderá á nadie que el desterrado de Chislehurst abrigue la esperanza de que un nuevo llamamiento al pueblo le elevaria otra vez al trono.—Tiene de un lado las simpatías de la poblacion de los distritos rurales; cuenta con el auxilio de los que desean ante todo salir de la interinidad; y acaso se lisonjea de que el ejército, á pesar de los últimos desastres, no ha dejado de profesarle amor.

¿Qué hace Mr. Thiers en presencia de tales eventualidades? ¿Desconoce la importancia de ciertos síntomas, el peligro de ciertos acontecimientos?—No: el astuto presi-

dente de la república lucha y trabaja sin descanso.

—¿Plebiscito?—dice.—Sí: lo tendreis, pero será *para fallar sobre puntos y cuestiones muy diversos de* las que quereis resolver.—Será para que la Francia decida si ha de conservar la forma republicana; si ha de seguir siendo jefe del poder ejecutivo el que lo es hoy; si se le otorga á éste el derecho de designar su sucesor; en fin, si ha de renovarse todos los años la Asamblea por terceras partes.

El golpe es hábil, y la amenaza terrible, porque equivale á decir á los pretendientes:

—¿No os contentais con lo interino, que deja en pié vuestras esperanzas y vuestras ambiciones?—¿Deseais algo definitivo?—Pues tendreis la república, no como ahora existe, tímida y vergonzante, sino sancionada y autorizada *legítimamente por los medios que* invocais para vuestros propios fines.

* * *

Otro indicio de que la dinastía imperial no ha dejado de tener numerosos partidarios en las diferentes clases sociales, es lo sucedido con motivo de la proximidad del santo de la emperatriz Eugenia.

En muchos barrios y distritos de Paris se han organizado suscriciones para enviar flores en dicho dia á nuestra ilustre compatriota. Este homenaje sencillo y delicado prueba que la augusta señora no derramó en tierra ingrata sus beneficios, y que existen *todavía* almas elevadas y corazones nobles.

Pero la verdadera importancia de esa manifestacion no es personal, sino dinástica: es un recuerdo á la princesa ilustre, que tan bien supo comprender y practicar los deberes que le imponia su alta posicion; y es al propio tiempo la expresion de la esperanza y del deseo de verla reinstalada en el puesto de donde la lanzó una revolucion ciega y desatentada.

* * *

Pasemos de los asuntos grandes á los pequeños: ocupémonos *un poco de política menuda* y *de chismografía*.—Gambetta acaba de adquirir dos cosas que le faltaban: una mujer y un periódico.

En el mismo dia se ha unido á cierta jóven de clase humilde, y fundado un diario que se titula *La República francesa*.

Recordamos á este propósito la frase de un personaje español que acaba de bajar al sepulcro en Biarritz, y el cual en la época de su matrimonio explicaba semejante evolucion social de un modo verdaderamente característico.

—Me he casado—decia—porque para hacer fortuna en el mundo *es preciso tener mujer y gato*.—Lo primero indica que el hombre ha sentado la cabeza: lo segundo, que tiene casa.

Los diarios parisienses dicen que Gambetta ha tomado esposa para tener álguien con quien jugar al whist, que parece ser una de las pasiones del ex-dictador tuerto.

Pensamiento más grave y trascendental le habrá llevado á tal determinacion; y quizás, quizás haya influido en ella el deseo de aparecer á los ojos del público como un hombre *rangé* y sério.

Tememos, sin embargo, que á pesar de sus cualidades eminentes de orador y de tribuno, la posteridad no le dispense el mismo honor que la de Alejandro Dumas se prepara á tributar á este escritor insigne.

Las dos sociedades de autores dramáticos y de literatos han abierto una suscricion nacional para elevar un monumento al fecundo novelista, al narrador maravilloso «que ha divertido, apasionado, instruido á las generaciones que se han sucedido desde 1830 hasta el dia. *Si cada uno de sus admiradores llevase su óbolo* á la suscricion, podria fundirse en oro la estátua del ilustre Dumas.»

Las frases que hemos entrecomado pertenecen al aviso que varios periodistas y poetas dramáticos han dirigido al público al abrir con semejante objeto la suscricion mencionada.

Además, el ayuntamiento de Paris va á dar el nombre del autor de *Los tres mosqueteros* y de *El conde de Montecristo*, á una de las principales calles de aquella capital.

* * *

Nos hemos extendido tanto al tratar de la Francia, que apenas nos queda espacio para dirigir una ojeada al resto de Europa.

Felizmente ningun suceso importante reclama nuestra atencion, como no sea un cambio de ministerio en Austria, donde el conde de Beust—que un momento *quiso aparecer como el rival y el émulo de Bismarck*—acaba de abandonar el poder, medio voluntaria y medio forzosamente.

El estado de aquella nacion no es próspero ni bonancible: desde las guerras con Italia y Prusia en 1859 y en 1866, *sus fuerzas vitales y sus recursos han disminuido*: la situacion de su hacienda no puede ser más precaria; y ahora tiene que luchar con las exigencias y los celos de la Bohemia y de la Hungría.

Mr. de Beust, que si no digno de medirse con el canciller prusiano, se ha mostrado hombre de Estado eminente en muy difíciles circunstancias, ha sucumbido al fin ante ellas; pero se retira digna y honrosamente, dejando buena memoria del largo tiempo que ha dirigido la política austriaca.

Le reemplaza el conde Andrassy, húngaro, á quien deseamos mejor fortuna en sus esfuerzos para aliviar los males de la nacion.

En Prusia es ya un hecho la creacion del tesoro de la guerra. El príncipe de Bismarck lo ha obtenido, á pesar de la resistencia de las Cámaras, que no querian retirar de la circulacion cantidades de oro considerables.

¿No indicará esto que el ministro del emperador Guillermo no tiene mucha fé en la duracion de la paz? De otro modo, ¿cómo se le habian de esconder los inconvenientes, bajo el punto de vista económico, de una medida tan grave?

Si vis pace, para bellum: tal parece ser la máxima del hábil y poderoso personaje, árbitro hoy de los destinos del mundo.

II.

Veintitantos dias ha invertido nuestro Congreso de Diputados en una discusion académica y metafísica acerca de *La Internacional*.

Innumerables son los discursos pronunciados por oradores tan notables como Rios Rosas y Cánovas; Castelar y Moreno Nieto; Nocedal y Salmeron; Pi Margall y Estéban Collantes.

¿Qué se ha conseguido con todo esto?—Dar mayor celebridad á una asociacion inmoral y peligrosa; perder un tiempo precioso, que hubiera podido emplear*se mejor en asuntos de utilidad inmediata*; y ahondar más las distancias que separan á los hombres de gobierno.

¡Palabras, palabras, palabras! podemos repetir con Shakespeare; palabras que se lleva el viento, esparciendo ántes, acaso, peligrosos gérmenes y nocivas semillas.

Casi tan largas como la discusion sobre *La Internacional* han sido las negociaciones para la fusion de las dos fracciones en que se ha dividido recientemente el partido progresista.

Despues de muchas idas y venidas; de conferencias y de juntas infinitas, ni Sagasta se ha vuelto al campo de Zorrilla, ni éste ha querido *abrazar la antigua bandera* de su comunion política. Resulta de todo, que los demócratas han adquirido un considerable refuerzo, y que los conservadores han visto ingresar en sus filas á los amigos del presidente del Congreso.

¿Hácia qué lado se inclinará ahora el poder Real? ¿Quién obtendrá el decreto de disolucion de las Córtes?—Hé ahí toda la cuestion.

Porque que el plazo terrible se acerca: dentro de quince dias estará cumplido el precepto constitucional, y será posible llamar al país á nuevas elecciones.

Pero ¿sin discutir, sin votar los presupuestos, ó aprobándolos por medio de una autorizacion?

Antójasenos que esto ha de ser sobremanera difícil, y que ni Ruiz Zorrilla ni Sagasta,—y mucho ménos el ministerio Malcampo—conseguirian un voto de confianza, que sólo otorgan las mayorías poderosas á los gobiernos fuertes y robustos.

En la Cámara actual no la hay para ninguno: así ni *es posible conservarla ni disolverla.—¿Qué se hará en* vista de esta situacion anómala y nunca vista?—Eso Dios únicamente lo puede saber.

Mientras tanto, la política dominante *se acentúa*—segun ahora se dice—en sentido altamente conservador. Los discursos del señor Candau no los rechazaria ningun ministro de doña Isabel II; y han sido nombrados, jefe del cuarto militar del rey Amadeo el general Gándara, antiguo moderado; capitan general de Madrid el señor Rey, de la misma procedencia; y mayordomo mayor el marqués de Torre-Orgaz, hijo del de Castrofuerte, jefe del partido carlista de la provincia de Búrgos.

Ante tales hechos, los comentarios son ociosos é inútiles.

III.

Animacion en los teatros: animacion en los salones.

En el de la calle del Príncipe, despues de las re*presentaciones de Don Juan Tenorio, puesto en escena para solemnizar* el dia de difuntos, se ha estrenado con buen éxito una comedia titulada *El Testamento de Acuña*, la cual, segun los periódicos, era de autor anónimo.

La obra, *á pesar de su exagerado realismo, se oye* con interés. Encierra algunas situaciones nuevas; rasgos dramáticos de efecto, y caractéres, aunque violentos, bien dibujados.

Pero ¿es original verdaderamente *El Testamento de Acuña*? ¿No tiene analogía con *Le Testament de César Girodot*, que traducido con el título de *Los parientes del difunto*, se puso en escena en el propio coliseo en 1862?

El primer acto es semejante en ambas producciones: los otros dos son muy diferentes.—Parécenos, pues, que el incógnito autor de la una se ha inspirado en la otra, si bien para no ser acusado de plagiario ha *impreso distinto rumbo y diverso desenlace á su obra.*

Hemos dicho *incógnito autor*, porque el nombre de don Cecilio Vegramunte se nos figura un anagrama ó un pseudónimo.

La chismografía pretende que es lo primero, y que encubre al mismísimo director ó empresario del teatro Español, el señor Roca.

La comedia ha sido representada *con amore* por las señoritas Boldun y Tenorio; por los señores Calvo, Mario, Maza, Pizarroso y Alisedo, como quienes tratan de dejar complacidos al señor y á los señores.

* * *

En 1859 ó 1860 se estrenó tambien en el antiguo corral de la Pacheca un drama, imitacion del teatro antiguo, del fecundo novelista Fernandez y Gonzalez.

Llamábase *Aventuras imperiales*, y si no estamos trascordados, lo representaron Teodora Lamadrid y Delgado. Tuvo entónces una acogida regular, y nadie se habia vuelto á acordar de él hasta que el señor Catalina lo ha reproducido la semana última en la sala de la Plaza del Rey.

Ahora ha sido más feliz que entónces, sin duda porque Matilde Diez se ha apoderado del papel de la criada, y hecho de él una verdadera creacion.

La comedia, empero, es agradable, y está escrita en versos fáciles y lozanos, si no correctos.

Sin embargo, habria pasado desapercibida si la perla de nuestras actrices no la hubiese prestado vida con su peregrino talento.

La Gilli,—dama jóven de inteligencia y porvenir,—Catalina y Mariano Fernandez han contribuido eficazmente á que el público haya escuchado y aplaudido la obra del autor de *El Cocinero de S. M.* y de *Amparo*.

* * *

El miércoles gran baile en casa de los marqueses de Molins, al que asistió la flor y la nata de la sociedad madrileña; ántes y despues recepciones en la legacion de Francia y en la de Inglaterra: en fin, los domingos brillantes saraos en el palacio de la condesa del Montijo.

No nos queda ya espacio sino para estas someras indicaciones, que darán una idea inexacta de cómo se *inaugura el invierno en los salones aristocráticos.*

Otro dia ampliaremos nuestras noticias, y despues de describir la situacion de Europa y de España, describiremos el cuadro que ofrecen las fiestas del gran mundo en los palacios madrileños.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO II.

Terminé mi primer artículo manifestando que el Jurado habia decidido ya sobre el mérito de las obras expuestas, y adjudicado premio á las que en su opinion tienen más relevantes calidades. Tambien ofrecí entónces decir con lisura mi parecer respecto á la mayor ó menor justicia del fallo. Pero como éste no ha sido aprobado todavía por el Gobierno, y las voces que corren acerca de profundas disidencias en el seno del Jurado, con motivo del aumento de medallas y de su adjudicacion, hace imposible conocer aún oficialmente la resolucion que haya de adoptarse en definitiva, prescindo del sistema que me habia parecido conveniente seguir, y entro desde luego á examinar las obras que algunos miembros del Jurado han sometido á la consideracion del público, y las de individuos de número de la Academia de San Fernando no incluidos en la propuesta de premios. El respeto debido á reputaciones formadas anteriormente á fuerza de talento y de laboriosidad, justificará á los ojos *de todos la preferencia que les doy.*

Tres son los artistas que hallándose en el primer caso han concurrido como expositores al actual certá-

men, sin opcion á recompensa, con arreglo á lo dispuesto en el reglamento por que han de regirse las exposiciones. De esos tres individuos, los Excmos. señores don Cárlos Rivera y don Antonio Gisbert, director aquél de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, y éste del magnífico Museo Real que Fernando VII fundó con cuadros, estátuas y otros objetos de su pertenencia, y que la inagotable generosidad de la reina Isabel II mejoró y acrecentó notablemente, pertenecen al número de los jurados natos por virtud del cargo oficial que ejercen. Don Francisco Sans es el único que ha renunciado motu propio á la eventualidad de ver recompensado su mérito.

Decir que el autor del cuadro de *Los Girones* es un pintor de talento nada vulgar, fuera repetir lo que nadie ignora y lo que saben muy á fondo cuantos han tenido la fortuna de recibir sus lecciones. Pero ¿ha estado en la presente ocasion al nivel de su fama? ¿Ha correspondido á lo que debia esperarse de tan buen maestro, no ya en el *Retrato de don Amadeo de Saboya*, señalado en el *Catálogo* con el núm. 427, sino en el cuadro que representa *Una Concepcion* y lleva el 428? Permítaseme dudarlo.

En la pintura religiosa ha de aparecer el principio divino como sér espiritual que toma cuerpo en la creacion artística para ponernos en comunicacion con la belleza suprema. En vano pretenderá nadie llegar al logro de tan alto fin, si las formas humanas y los objetos accesorios de que se vale no están en armonía con tal espíritu, dado que en el arte no es posible separar el fondo ideal del modo de representacion visible. Importa, pues, en este género de pintura, más que en ningun otro, que la belleza no exija para ser apreciada larga especulacion de parte del que la contempla, sino que le cause desde luego impresion muy viva, arrebatándolo con rapidez á la esfera de la adoracion cristiana.

¿Produce este efecto la *Concepcion* de don Cárlos Rivera? Confieso con ingenuidad que á mí no me lo ha causado.

Distantes se hallan las *Concepciones* de Murillo del prototipo adoptado universalmente para representar á la Virgen María cuando, terminada ú olvidada ya la persecucion de los iconoclastas, proscribió el concilio de Constantinopla (año 692 de la era vulgar) los emblemas y alegorías en que se habia hecho costumbre simbolizar augustos misterios de nuestra religion católica. Y sin embargo, todas ellas levantan el espíritu al ideal cristiano y á la contemplacion extática, sin que al sentirnos heridos por el rayo de la expresion celestial que las ilumina nos acordemos de que la forma y accidentes con que aparecen en los lienzos que las representan, muestran indicios de la decadencia del gusto. ¿Por qué al verlas parece como que se abre á nuestros ojos el cielo? ¿Por qué admirándolas se remonta nuestro espíritu á las más altas esferas? ¿En qué consiste el secreto de lo que nos causa tal impresion? Consiste en que Murillo vivió cuando todavía los españoles rendian fervoroso culto á la Virgen Madre, y aquí nadie osaba poner en duda, como ahora sucede, los misterios de nuestra religion sacrosanta. Consiste en que la atmósfera que los artistas respiraban entónces, y que habia necesariamente de influir en ellos, era una atmósfera de ardiente fé, aunque no faltaran á la sazon (como no han faltado jamás ni en los pueblos más religiosos) profanadores é impíos. Para el llamado justamente *pintor del cielo*, toda belleza era inferior á la que expresa y encarna en forma visible las excelencias del espíritu, cuyo ideal existia puro en las regiones de su amorosa fantasía. ¿Cómo no ha de comunicarse á quien contempla sus obras la sincera emocion que animaba el pincel de Murillo al trasladar al lienzo lo que veia con los ojos del alma? ¿Qué mejor explicacion del efecto de sus cuadros devotos? ¿Dónde comprobacion más elocuente del acierto con que dice Horacio:

.....si vis me flere, dolendum est
primum ipsi tibi?

Por diferentes caminos y en diversa forma el piadosísimo valenciano Vicente Macip, conocido vulgarmente con el nombre de Juan de Juanes (1), y su arrestado compatriota el celebérrimo *Españoleto* José de Rivera, amén del grave y profundo extremeño Francisco Zurbarán, habian ya representado con verdadera inspiracion católica la figura de la Virgen en el misterio adorable de su *Concepcion* (2), sin que ninguna de tales representaciones deje aún de causar efecto análogo á las de Murillo, á pesar de las diferencias de estilo que en ellas se advierten. ¿Por qué no lo causa la de don Cárlos Rivera? ¿Está la falta en el pintor ó en el público? Algo hay de uno y de otro, sin que acertemos á darnos cuenta de lo que pasa por nosotros mismos. Desgraciadamente la fé se ha entibiado en muchos corazones, y es hoy dificilísimo no respirar el aire de incredulidad é indiferencia que se dilata más cada hora. Debilitado en muchas gentes el fervor y entusiasmo con que nuestros padres proclamaban el misterio de la *Purísima Concepcion*, de quien decia en el siglo XVII uno de sus infinitos cantores:

Diadema de luces ciñe,
Porque no pudieran ser
Para un sol ménos que estrellas
Las hojas de su laurel,

¿cómo ha de sorprender á nadie que en el cuadro á que me refiero no se descubra aquella enérgica espontaneidad, aquel fuego divino, aquel *no sé qué* indefinible, signo de belleza en todas las artes, y que en la pintura religiosa, ó no existe, ó proviene directa é inmediatamente del calor de la inspiracion cristiana?

Mas por lo mismo que los ánimos están actualmente ménos dispuestos que en otras épocas á dejarse impresionar por la representacion de asuntos devotos, y que apenas puede ningun artista sustraerse hoy al influjo de la viciada atmósfera en que vivimos, necesita el pintor recoger con mayor brio las fuerzas del alma para vigorizar el númen y comunicar á sus creaciones religiosas tal y tan seductor hechizo, que conmuevan y atraigan hasta á los incrédulos, no sólo por el encanto del color y de la forma, sino por la intensidad y hermosura de la expresion. Lograr esto es caso muy árduo, como todo cuanto se refiere á la más elevada esfera artística; pero cuando no se ha de vencer la dificultad, ¿á qué acometer la empresa?

La *Concepcion* del señor Rivera (duéleme confesarlo) es una tentativa laudable, aunque poco afortunada. Preocupado con la idea de no copiar servilmente á los insignes maestros que han simbolizado tan gran misterio en una púdica jóven (asunto donde se presta ménos á variedad la forma que la expresion), el artista ha buscado la originalidad en el modo de iluminar la figura, no haciendo irradiar de su cabeza luz que supere á la de la gloria que la circuye, sino pintándola medio en sombra, con lo cual quita valor é importancia á lo que más debiera sobresalir. Verdad es que, á pesar de todo, la cabeza de la Virgen no carece de cierta dignidad y candor; pero le falta la dote que mejor caracteriza el símbolo: le falta el sello de poética sublimidad, capaz de hacernos conocer á la que fué concebida sin mancha de pecado.

Ni parece propio de aquella que excede á todas las vírgenes en castidad, el que deje ver los piés desnudos. Isabel la Católica era sólo una criatura mortal, aunque tan gran reina, y llevó su poderoso escrúpulo hasta no permitir que se los descubriesen al administrarle la Extremauncion; rasgo delicado que atestiguan Lucio Marinéo Sículo y otros escritores contemporáneos. Fuera de que los extremos inferiores de esta *Concepcion* no arguyen habilidad parecida á la de Rafael en dibujar y modelar esa parte del cuerpo humano. La poca gracia de las líneas que describe el manto de la Virgen; el aire ménos celestial que malicioso de una de las cabecitas de ángeles interpuestas entre sus piés y la hidra infernal; el tono pálido y frio de la gloria que llena el fondo, y otros pequeños lunares, dicen que el señor Rivera no ha estado ahora completamente á la altura de su bien ganada reputacion.

Me he detenido en este cuadro mucho más de lo que pensaba, llevado de la importancia del asunto y del mérito del pintor en cuyas manos está hoy dirigir la enseñanza artística de la juventud. Acortaré velas en lo sucesivo, áun á riesgo de omitir algunas consideraciones, atendido lo vasto de la materia. De otro modo se harian interminables estos artículos. Sin embargo, no huelgan las breves observaciones relativas á la pintura religiosa, porque en la Exposicion hay otros cuadros de esa índole, aunque pocos y de escasa valía. De algunos me haré cargo oportunamente, sin incluir en tal número la *Santa Clara* del señor Domingo, dignísima del aplauso que los inteligentes le tributan.

Entre tanto cúmpleme poner atencion en los cinco lienzos del señor Gisbert.

Son tres de ellos sendos retratos de cuerpo entero, señalados con los números 197, 198 y 201, y representan á la *Señora Duquesa* y al *Señor Duque de la Torre*, y á la *Señora Duquesa de Prim*. Todos se muestran agradables; en todos hay condiciones propias de un pintor de cierta elevacion y buen gusto; pero en todos tambien se echa de ménos vida, relieve, realidad humana, de donde resulta que, examinados con detenimiento, acaban por no satisfacer del todo.

No soy yo de los que aprecian poco este ramo de la pintura, porque sé muy bien que cualquiera de los buenos retratos de Ticiano, Velazquez, Holbein, Rubens, Van Dyck ó Rembrandt, bastaria para inmortalizar á un pintor. Mas pues exige ménos que otros, aunque es susceptible de la mayor grandeza, y hay en él tantos ejemplos admirables, importa ser exigentes cuando artistas como Gisbert se aplican á cultivar el que pudiera llamarse *retrato histórico*.

He dicho que los expuestos por el autor del *Desembarco de los Puritanos* descubren cualidades estimables; y lo son á mi parecer la naturalidad en la colocacion de la figura, la sobriedad de accesorios y el sencillo carácter de la decoracion. Así se pagara más el pintor de lo sólidamente bello que de lo elegante y bonito. En sus dos retratos de señora se cuida con particular predileccion de que los tules y el raso blanco (pues de este color aparecen ambas damas vestidas) palpiten como alas de paloma, segun la pintoresca frase de Gautier. Pero ese dar demasiada importancia al traje redunda en detrimento del estudio y vigor de las cabezas, que es lo esencial, y en menoscabo de la armonía del conjunto. Esto contribuye sin duda á que los retratos del señor Gisbert no puedan competir con los de los grandes maestros ántes citados, ni con los de otros tambien célebres, aunque de órden relativamente inferior, como Pantoja y Carreño.

A diferencia del estilo franco en demasía (que malogrará por completo las felices disposiciones de muchos jóvenes, si se dejan ir desbocados por camino tan peligroso), el del señor Gisbert peca de atildado, lo mismo en el cuadro de *Don Quijote en casa de los Duques* (núm. 199), que en el de *Paolo e Francesca* (núm. 200).

Como el dominio de la pintura se limita á representar por medio de figuras y de colores los cuerpos y sus propiedades visibles, acaso nada le sea más dificultoso que dar vida á séres ideales de naturaleza compleja. Quizás por ello no haya conseguido hasta ahora el pincel crear ó caracterizar satisfactoriamente la figura de *Don Quijote*, como ha creado y caracterizado otras muchas igualmente engendradas en la fantasía, á pesar de que todos le conocemos por el admirable retrato que ha hecho de él Cervantes con la palabra. El ingenioso hidalgo manchego es un sér tan complejo, encierra en sí condiciones tan singulares de realidad é idealismo, está pintado tan magistralmente en la maravillosa y popular novela del *regocijo de las Musas*, que cada cual se imagina haberlo visto y se lo finge con una forma especial, superior á cuanto pueden hacer para retratarlo, atendidos los medios de que disponen, la pintura ó la escultura. Tal es el principal escollo del asunto elegido por el señor Gisbert; escollo que áun no ha salvado por completo ninguno de los que han dado apariencia visible al *Caballero de la Triste Figura*.

Para que éste sea lo que debe ser, con arreglo al que recibió de Cervantes, no basta pintar á un hombre como de cincuenta años de edad, de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, y que muestre en él las huellas de su exaltacion y locura. Don Quijote no es uno de tantos locos cuya fisonomía puede reproducir el pincel con sólo apelar á determinados rasgos, comunes en cuantos han perdido la razon. Noble, generoso y valiente, el hidalgo de la Mancha da muestras de muy buen discurso en todo aquello que no se roza con su monomanía caballeresca. La locura de Don Quijote es, pues, la máscara con que el maravilloso ingenio del *escritor alegre* ha velado la poética personificacion del sér que únicamente mora en regiones ideales, contrapuesta á la prosa de la vida personificada en Sancho Panza. Destinados á compendiar en tan bien imaginada antítesis toda la existencia humana, esto es, el *idealismo* que se alimenta de ilusiones, y el *realismo* que no se levanta jamás sobre el nivel de las cosas positivas, cada cual de ambos personajes tiene un gran sentido alegórico, por más que se presente á la vista con carácter real profundamente verdadero. ¿Posee la pintura medios capaces de expresar todo esto en las figuras de Don Quijote y Sancho, comunicándoles además el tinte cómico de que las ha revestido Cervantes, sin degradarlas convirtiéndolas en caricaturas? Mucho lo dudo. ¿Lo expresan en el cuadro del señor Gisbert? Pienso que no, y tal es el pecado original de la obra.

Mas si en el lienzo de Gisbert Don Quijote no rea-

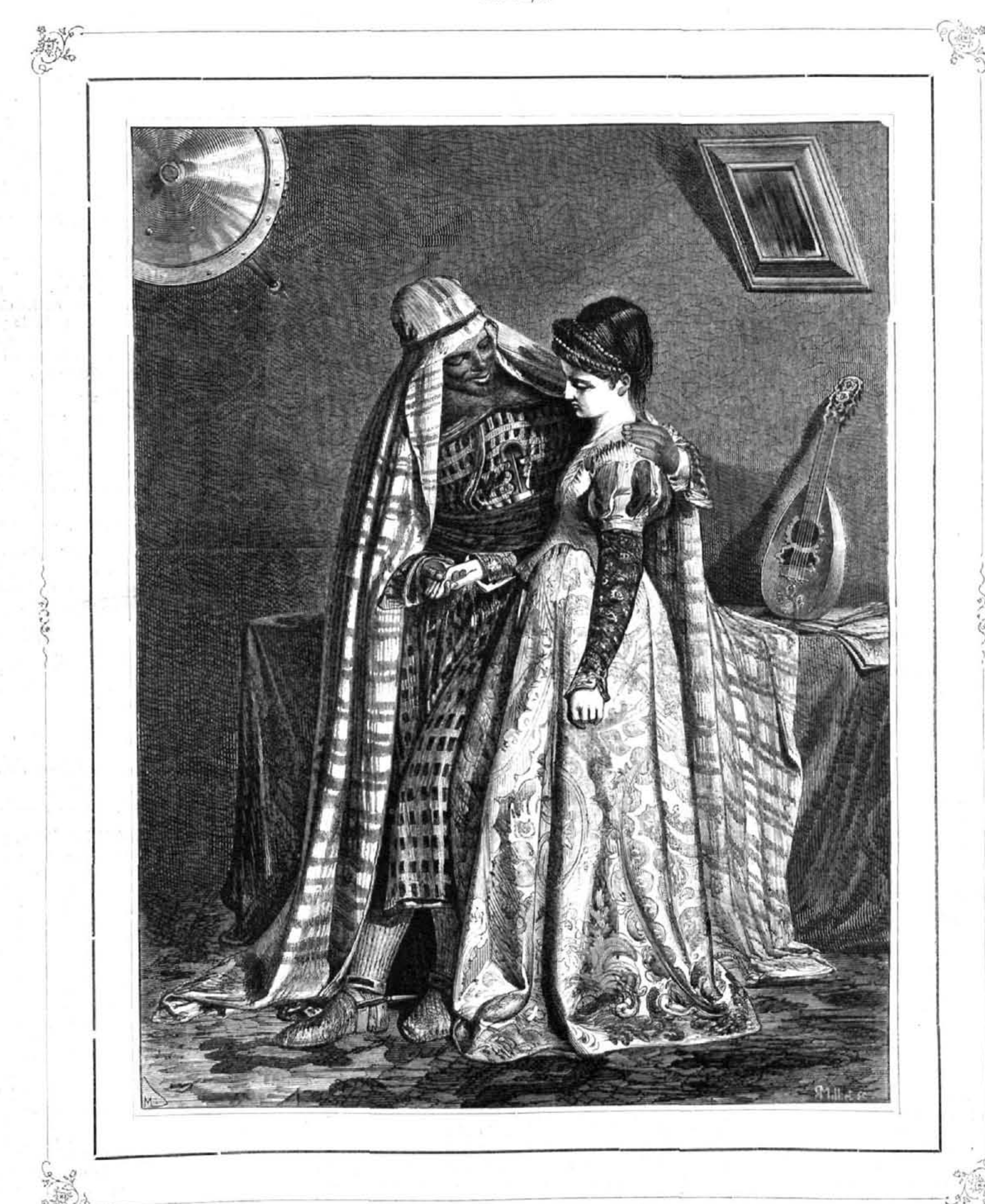
(1) *Macip* y no *Joannes* era el verdadero apellido del gran pintor valenciano.

(2) La de Juan de Juanes, prodigio de belleza ideal, está expuesta en Valencia á la veneracion de los fieles en el altar de una espaciosa capilla del templo de los *Santos Juanes*. La del *Españoleto* se custodia en nuestro Museo Nacional, malamente distribuido por los aposentos y galerías del Ministerio de Fomento. Fuera de España está hoy la de Zurbarán, que perteneció á la copiosa coleccion de mi buen amigo el señor don Isidoro Urzaiz, adquirida hace algunos años por un rico banquero de Paris.



LA FORTUNA, LA LOCURA Y LA CASUALIDAD REPARTIENDO SUS DONES POR EL MUNDO. (Cuadro del Sr. D. Francisco Sans dibujo del mismo) (pág. 559).

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



OTELO Y DESDÉMONA. (Cuadro del Sr. D. Ramon Rodriguez) (pág. 559).

liza la idea que tenemos del ingenioso hidalgo, en cambio el grupo de doncellas que le rodea está bien concebido, y por lo comun ejecutado con mucho acierto. ¡Qué expresivas, qué bellas, que primorosamente acabadas, aunque de tipo no muy español, las dos que se ven en primer término á la izquierda del que mira, y la que se sonrie maliciosamente á espaldas del héroe! ¡Y cómo contrastan con ellas las desgraciadísimas figuras de Sancho y de la criada con quien departe, relegadas oportunamente al último termino!—El fondo y los accesorios me parecen adecuados y de buen gusto. Así la luz no estuviese distribuida tan por igual en casi todo el cuadro. Concentrada en la principal figura, la mancha de claro-oscuro resultaria más vigorosa, y la entonacion general causaria mejor efecto. Y no se alegue que este mayor brio de la entonacion se compadece mal con lo muy estudiado y concluido de ciertas figuras. Nadie ha excedido en primor de ejecucion á los dos Gerardos, Terburg y Dov, ni á los discípulos de éste Mieris y Metsu (honra de la escuela holandesa), y ahí está *La Muger hidrópica* del segundo para demostrar hasta qué extremo puede hermanarse la ejecucion fina y delicada con la armonía de la entonacion y el vigor del claro-oscuro.

Del mismo defecto adolece tambien el cuadro de *Paolo e Francesca*, cuya entonacion algo desmayada perjudica notablemente al efecto. Segun parece, funda el señor Gisbert su obra en aquel precioso terceto de *La Divina Commedia* (bárbaramente escrito como prosa en el *Catálogo de la Exposicion*, plagado de disparates y con una puntuacion increible), que dice así:

Per più fiate gli occhi ci sospinse
Quella lettura, e scoloroci 'l viso,
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.

Pero si al señor Gisbert le parecia demasiado expresivo para presentado al público el acto en que consistió el *vencimiento* de ambos amantes, explicado por *Francesca* á renglon seguido cuando dice hablando de *Paolo:*

La bocca mi bacio tutto tremante,

(momento en que, si no recuerdo mal, los presenta en su cuadro el famoso Ingres), pudo haber elegido otro asunto, ó no citar el pasaje de Dante que despertó su inspiracion, y del cual se aparta haciendo que Pablo parezca limitarse á imprimir en la frente de su amada ósculo respetuoso, en vez del beso ardiente de la pasion que se desborda y sensualiza, tan enérgicamente pintado por el gran poeta florentino. Prescindiendo de esta impropiedad, es lástima que el señor Gisbert haya pecado de frio en el colorido y en la expresion, porque las dos figuras están bien agrupadas y no carecen de distincion y belleza.

Don Francisco Sans y Cabot, que en anteriores exposiciones ha dado muestras de imaginacion fogosa y de buenos estudios, ya en su brioso *Prometeo* (propiedad hoy de nuestro célebre impresor Rivadeneyra), ya en los cuadros *Libertad é Independencia* y *Episodio de Trafalgar*, sólo ha llevado á la Exposicion tres lienzos.

No me detendré en la *Plaza del Mercado de las Coles en Gerona* (núm. 487), aunque no desdice de las facultades del autor, porque la falta de espacio me obliga á pasar de largo y á fijar la atencion en *La Fortuna, la Casualidad y la Locura distribuyendo sus dones por el mundo*. Este cuadro, señalado con el número 489, es el de más empeño que ha presentado el señor Sans, así por la índole del asunto, como por el tamaño de las figuras.

Uno de los mayores inconvenientes del género alegórico estriba en la dificultad de hacer perceptible á todos el fondo de la alegoría; dificultad que se aumenta cuando las corrientes del gusto (ménos formado ahora que en otros tiempos en el estudio de los clásicos antiguos, y á gran distancia del simbolismo de la Edad Media) se dirigen cada vez con mayor ímpetu hácia el terreno de un positivismo prosáico y material, que ha de privar al arte de no pocos elementos susceptibles de producir altas bellezas. No ya tratándose de abstracciones como *El Premio de la Victoria*, donde el pintor de Urbino parece nacido y educado entre los artistas de los buenos tiempos de Grecia, sino concretándonos á la alegoría histórica, que debe estar más al alcance de la multitud, lo primero que se necesita es dar á conocer desde luego aquello que se trata de expresar. De lo contrario, los cuadros de este género podrán ser todo lo bellos que se quiera, considerados con absoluta independencia de la idea que entrañan; la composicion, desde el punto de vista exclusivamente pictórico, podrá parecer tan hermosa como las del inmortal Sanzio relativas á la historia de los Médicis; pero no serán inteligibles como tales alegorías para el que las contemple sin saber de antemano lo que quieren significar, aunque las ilustre y engrandezca el sello admirable de Rafael.

La del señor Sans, que en la traza, disposicion y color tiene algo de la pintura decorativa, y á la cual dá cierto aspecto chillon el paño acarminado en que se destaca desnuda *La Fortuna*, está bien imaginada y se muestra clara y trasparente áun á los ojos del ménos lince. Las tres figuras suspendidas en el aire como representacion de sendas personificaciones, vuelan en realidad no mal agrupadas; pero las cabezas de *La Fortuna* y *La Locura* son vulgares en demasía, rayando en caricatura la de esta última. La parte superior del cuerpo resulta en ambas endeble y mezquina. Más bella, y mejor dibujada y pintada, me parece la mitad inferior del lienzo. Aquel espléndido magnate que procura fijar la rueda de la voluble diosa; aquel anciano guerrero, cuya hermosa mano derecha parece salirse del cuadro; aquellas otras expresivas manos que se divisan á lo léjos ávidas de recoger los dones y preseas que *La Locura* les arroja, arguyen mucho en favor del vigoroso talento del señor Sans.

Pero la obra que es una verdadera joya por lo atinado de la composicion, por la correccion y vida de las figuras y por la magia del colorido, es el cuadrito que representa *La visita del amigo* (núm. 488). Cultive más el señor Sans este género, tan á propósito para ornamentacion de las habitaciones modernas, y saldrá en ello muy ganancioso.

Entre las amarguras por que pasa el crítico bien intencionado, ninguna mayor que verse constreñido á notar defectos en obras donde sólo quisiera encontrar perfecciones. Sube de punto situacion tan penosa, cuando el autor de obras tales merece á todas luces consideracion y aprecio. En este caso me hallo actualmente al discurrir sobre los cuadros expuestos por el distinguido académico don Joaquin Espalter. Dos de ellos (números 121 y 123) pertenecen al dominio de la pintura religiosa, y representan: el primero, *Santa Cristina* suspendida en el aire por dos ángeles mancebos, que la salvan de perecer en las ondas del lago Bolsena, donde la hizo arrojar su padre con una gran piedra al cuello, en castigo de haber abrazado la religion cristiana; el segundo, *El niño Jesus dormido en brazos de su madre*. Ni uno ni otro merecen atencion particular, porque en ambos ha sido la inspiracion más feliz que los medios empleados para realizarla. Ménos afortunado aún se muestra el pintor en el *Retrato* que lleva el núm. 125, frio, deslabazado, sin color ni relieve. El *Retrato del Autor* (núm. 124), aunque algo frio tambien, está parecido y mejor pintado. Resulta, pues, que las obras más importantes del estudioso artista son *La Era Cristiana* (número 120) y *Sanson* (núm. 122).

La idea de pintar un cuadro simbólico de tan vasto y complejo asunto como el de *La Era Cristiana*, pertenece al número de aquellas empresas por las cuales dijo el poeta que

el intentarlas sólo es heroismo.

Estimo, pues, digna de elogio la noble intencion del señor Espalter, aunque no haya conseguido rayar tan alto como lo exigia la importancia del objeto. ¿Cabe asunto mayor para una obra de esta índole que expresar por medio de figuras y de grupos alegóricos la portentosa transformacion que experimenta el mundo al levantarse sobre las ruinas del paganismo la religion verdadera? Cuadro simbólico de tal magnitud requeria las fuerzas de un Orcagna, de un Miguel Angel, de un Rafael, ó siquiera, descendiendo á los pintores de nuestros dias, las de un Cornelius ó un Kaulbach. Este último ha debido ser el que más inmediatamente ha impresionado al apreciable académico: atestígualo así la figura que parece personificar *La Avaricia*, recuerdo más ó ménos próximo de otra análoga del pintor germánico. Mas por laudable que sea el propósito, es menester convenir en que las fuerzas del señor Espalter no alcanzan á realizar composiciones tan difíciles y complicadas. A pesar del largo y prolijo estudio que supone *La Era Cristiana*, fáltale unidad en la disposicion del conjunto, calor y vida en las figuras, animacion, variedad y enlace entre los diversos grupos alegóricos, y sobre todo ménos nimiedad ó amaneramiento en el dibujo y en el colorido, mayor fuerza y energía en la entonacion.

De que el señor Espalter logra sobresalir por algunas de estas condiciones cuando circunscribe los términos de su generosa ambicion artística, es testimonio elocuente su cuadro de *Sanson*, el más apreciable sin duda de cuantos ha presentado. Aquella gigantesca figura que se adelanta violentamente hácia el espectador, dejando el campo sembrado de cadáveres filisteos, aparece bien estudiada y dibujada.

Basta por hoy. La demasiada extension de este artículo me obliga á suspender aquí la tarea.

MANUEL CAÑETE.

EL DOCTOR D. GABRIEL GARCÍA MORENO,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

Este ecuatoriano, cuyo retrato damos en la página primera, es sin disputa uno de los más ilustres hijos de Sud-América, y su nombre es ya conocido ventajosamente en América y Europa.

Nació en Guayaquil en Marzo de 1821, de padres nobles y honrados. Muy jóven se trasladó á Quito, en cuya universidad terminó sus estudios, que habia comenzado en el convictorio de San Fernando, y en las matemáticas fué su maestro el hábil ingeniero Wisse, á la sazon empleado por el gobierno ecuatoriano.

Junto con el citado ingeniero, descendió al cráter de Pichincha en Enero de 1845, y venciendo grandes dificultades y peligros, hicieron ambos las observaciones científicas que, reveladas al mundo por García Moreno en un lucido escrito, le valieron la honrosa mencion que Humboldt hizo de él en *El Cosmos*.

Antes de esta época se habia mostrado ya ardiente y franco enemigo del gobierno del general Flores; mas no tomó parte activa en la política hasta algun tiempo despues, cuando comenzó á preponderar el partido *urbinista* con ideas y principios opuestos á los que él abrigaba.

De vuelta de un viaje que hizo á Europa con el objeto de estudiar á fondo varias ciencias naturales, halló su patria envuelta en la anarquía, y entónces comenzó propiamente la lucha con el partido opuesto; redactó varios periódicos, escribió hojas sueltas, é hizo en un largo folleto una brillante defensa de los jesuitas, que por entónces (1852) fueron expulsados de la nacion.

Por ese mismo tiempo habia sido electo rector de la universidad de Quito, y enseñaba gratuitamente química y física en un laboratorio traido de Europa á su costa y montado tambien á costa suya.

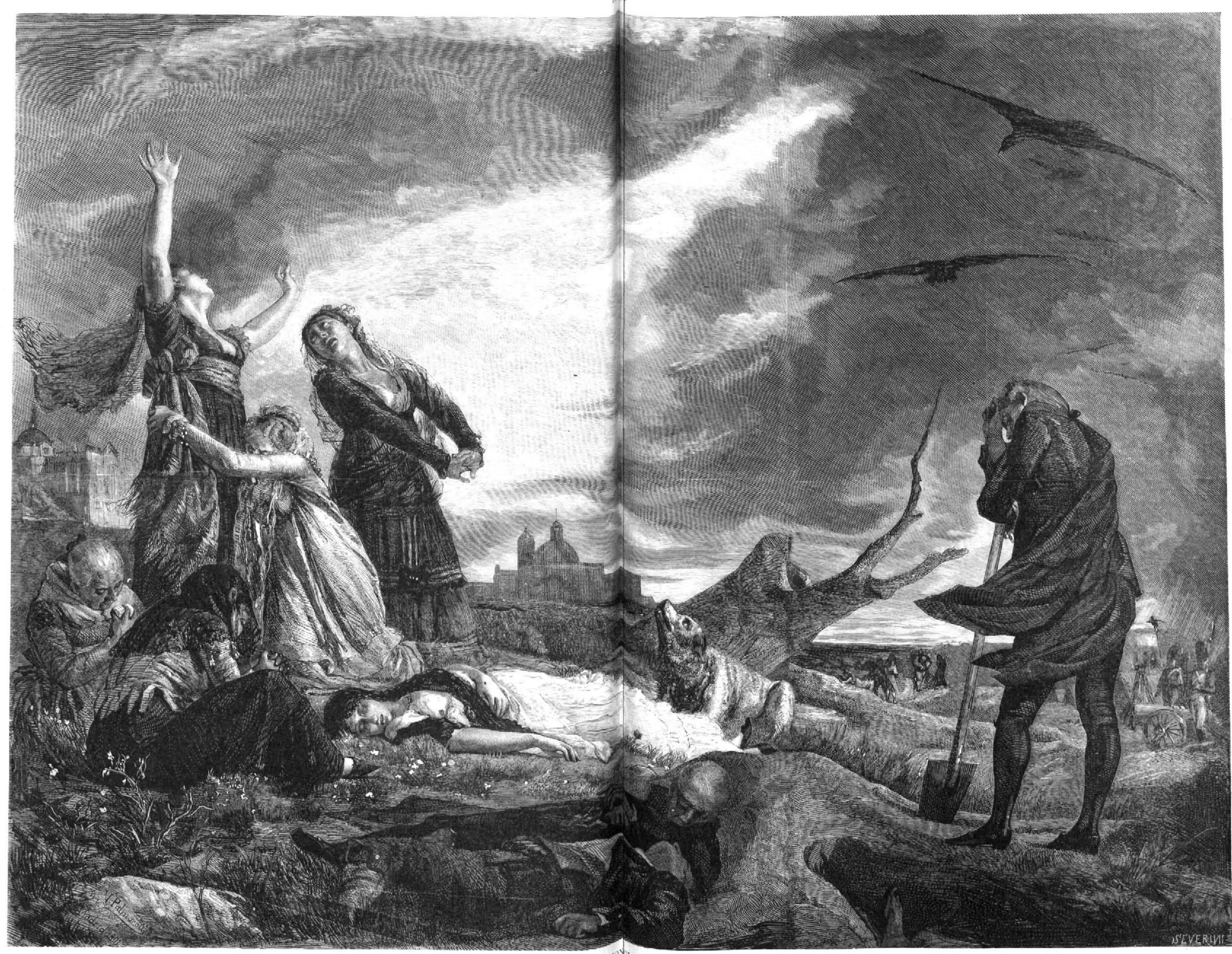
El general Urbina no podia tolerar á quien le habia hecho y le hacia una tenaz oposicion, y se valió del primer pretexto que halló á mano para desterrarlo, como lo hizo, de una manera harto violenta; pero García Moreno no quiso perder el tiempo en el destierro, y volvió á Europa á entregarse á sus estudios favoritos, las ciencias naturales.

En el gobierno del general Robles, continuacion del de Urbina, fué electo senador por una de las provincias, y concurrió al ruidoso Congreso de 57, que fué disuelto por las intrigas de este general, comenzando la funesta crisis en que tanta parte tomó el peruano general Castilla.

En un intervalo que le dejó la política, mientras el gobierno luchaba en Guayaquil con las fuerzas del Perú, prolongando desacertadamente la azarosa situacion de la república, hizo García Moreno su segunda excursion al cráter de Pichincha, y sus observaciones fueron más precisas é importantes que las primeras: halló en actividad vertiginosa el terrible volcan, é indicó al publicar sus estudios el peligro de una próxima catástrofe. Tres meses despues (19 de Marzo de 1859) se cumplió su pronóstico con la erupcion de dicho volcan y el terremoto, que maltrató Quito y varias poblaciones del contorno, y que fué como un preludio del que nueve años más tarde volvió á deteriorar la capital y asoló de una manera espantosa la provincia de Sinbabura (16 de Agosto de 1868).

El 1.º de Mayo de 1859 estalló en Quito la revolucion contra Robles y Urbina, que no podian salvar la república del inminente peligro en que se hallaba. Se estableció un gobierno provisional compuesto de tres individuos, uno de los cuales fué García Moreno, quien, además, fué nombrado director de la guerra. Los elementos para ésta de parte del gobierno eran escasos, y las tropas mal-disciplinadas. Urbina, jefe de las del gobierno constitucional, obró con presteza, y como contaba con veteranos, no le fué difícil obtener el triunfo en Tumbuco. Sin embargo, los principios de la revolucion eran populares, y el gobierno del general Robles no podia afianzarse.

Pero otra revolucion estalló en Guayaquil, capitaneada por el general Franco; revolucion movida por intereses puramente individuales y por principios hostiles á la república, cuyo peligro de muerte creció con tal motivo, como se probó muy luego con el *Tratado de Mapasingue*, que Franco celebró con Castilla, y en tal conflicto fué indispensable que se rehiciese el partido derrotado en Tumbuco, surgiendo otra vez el 4 de Setiembre el gobierno provisional en Quito, despues de un corto combate en las calles de la ciudad.



EL 3 DE MAYO DE 1808 Y LOS ENTERRAMIENTOS DE LA MONCLOA. (Cuadro del Sr. D. Vicente Palmaroli, dibujo del mismo) (pág. 559).

En esta ocasion García Moreno tomó medidas más acertadas; mas no se libró de una revuelta de cuartel de sus propios soldados, en Riobamba, en la que corrió peligro su vida. Los soldados, despues de saquear esa ciudad, se iban camino de Quito; pero G. Moreno, acompañado de catorce valientes, les dió alcance á una jornada de distancia, les cayó de sorpresa por la noche, derrotó á más de doscientos, y quedó develada la rebelion.

Se dijo entónces que el motin del cuartel de Riobamba fué obra del partido floreano, que queria sobreponerse tanto al de Robles y Urbina, como al del gobierno provisional; mas sea de esto lo que fuese, ya para evitar nuevos movimientos, ya para fortalecer este último bando, que era propiamente el nacional, con la fusion con el floreano, G. Moreno llamó al general Flores, á quien ántes combatiera y que hacia quince años se hallaba desterrado. Reconciliado, pues, y ligado con este general, abrió la campaña de 1860 sobre Guayaquil. Entónces organizó y subordinó el ejército, se obtuvieron los triunfos de Sablun, Yagui y Babahoyo, y se verificó el paso del *Salado*, ponderado por sus dificultades, y por consiguiente la toma de Guayaquil, que coronó la campaña, el 24 de Setiembre.

García Moreno convocó en seguida la Convencion, que se reunió en Quito en Enero siguiente, y se constituyó el país de la manera que convenia á sus intereses. Uno de los primeros actos de la constituyente fué elegir un presidente interino, y lo hizo en la persona del mismo G. Moreno, quien, despues de dada la Carta fundamental, fué elevado á presidente propietario por un período de cuatro años; pero su gobierno fué combatido por varias revoluciones é invasiones que intentó el partido del general Urbina, y por dos guerras exteriores. Las primeras fueron ahogadas felizmente; en las segundas la suerte de las armas fué adversa, y Nueva Granada triunfó en Tulcan y Cuaspud.

Más tarde García Moreno se cubrió de gloria; pues venciendo primero gravísimas dificultades para armar dos pequeños vapores en Guayaquil, atacó con ellos con inaudito arrojo al enemigo, que contaba con doble fuerza marítima, y lo desbarató completamente en Jambali.

Poco despues terminó su periodo de mando, pero su gran influencia quedó en pié. Además, no obstante las continuas agitaciones políticas, pudo emprender con buen éxito útiles reformas en la hacienda nacional, que la levantó de la postracion en que se hallaba; abolió el agio, moralizó el ejército y el clero, protegiendo y castigando á la vez con mano firme; estableció escuelas, dirigidas por profesores europeos, para niños y niñas; emprendió las obras de la gran carretera de Quito á Guayaquil, y dejó vencidos los mayores obstáculos de tan importante obra.

Le sucedió en el mando el señor don Jerónimo Carrion, en Agosto de 1865, y un año despues fué encargado de una importante mision en Chile, cuando ardia la guerra en el Pacífico. Al dirigirse á aquella nacion como ministro plenipotenciario, fué asaltado en Lima por uno de los vencidos en Jambelí, que trató de asesinarle; suceso que dió lugar á un ruidoso proceso, en que las pasiones de bandería jugaron un triste papel contra la justicia y la razon.

En 1869 G. Moreno rehusó que se le exaltase de nuevo al poder; pero cedió por fin á las poderosas reflexiones de todo su partido, y fué electo presidente en el mes de Julio.

Una revolucion estalló pocos meses más tarde en Guayaquil, y fué sofocada despues de un sangriento combate en la ciudad, merced al valor y lealtad del general Secundino Darquez y de otros jefes.

Desde entónces la república ha entrado en plena paz, y al empuje poderoso de su presidente adelanta en todos los ramos de una manera tal, que llama la atencion de los hombres pensadores de la América.

El Ecuador prospera verdaderamente, y todo es debido al hombre extraordinario que se halla á la cabeza del gobierno, y que sabe despertar y aprovechar el patriotismo de sus compatriotas.

De moral austera, de valor personal á toda prueba, enérgico y justiciero, desinteresado y económico con los bienes nacionales que nunca malversa, de clara inteligencia y vastísima y variada instruccion, don Gabriel García Moreno hará la felicidad de su patria y dejará un nombre imperecedero en el mundo.

CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN MANILA.

Las dos preciosas láminas que publicamos en la página 557, representan la fachada principal y lateral del convento que los religiosos de la Orden de Predicadores han construido en Manila, á consecuencia de habérseles arruinado el antiguo en el terremoto de 1863. Aquella calamidad pública, la más grande que han sufrido las islas en los tiempos modernos, destruyendo todos los edificios eclesiásticos y civiles que adornaban á la famosa perla de Oriente, la dejaron reducida á un estado de miseria y ruina, de donde no ha empezado á salir hasta el año actual, gracias á la enérgica iniciativa del actual capitan general don Rafael Izquierdo, que se ha propuesto reedificar, como lo está ya haciendo, la catedral, el palacio de las autoridades superiores, y algun otro edificio público. Entre tanto, Manila parecia desde 1863 una ciudad de ruinas; y aquella hermosa plaza de Palacio, cuyos tres lados los formaban tres magníficos monumentos, era solamente un monton de escombros, entre los cuales yacian insepultos algunos cadáveres desde la triste noche del 3 de Junio de 1863.

El espíritu religioso, que es el aliento vivificador de las islas Filipinas y á quien deben sus mayores progresos morales y materiales, no necesitó tanto tiempo para reponerse de la tremebunda catástrofe. Aunque las Órdenes monásticas habian padecido mucho, pues quedaron destruidos sus mejores edificios é iglesias, y tuvieron que hacer cuantiosos donativos al general Echagüe para conllevar las inmensas dificultades de la situacion, la necesidad del culto las apremiaba, y su espíritu patriótico no podia ménos de hacer esfuerzos sobrehumanos para que volviesen las cosas al ser y estado que ántes tenian. La Orden de Predicadores era la más lastimada de todas, puesto que se le habia destruido el templo que acababa de reedificar por cuarta vez el año anterior. Es digno de notarse el constante sacrificio que estas obras exigen en Manila. La segunda iglesia de Santo Domingo fué edificada poco despues de la conquista, terminándose en 1592, y á los once años la destruyó un incendio donde murieron catorce españoles y muchos indios. La tercera sólo duró seis años, pues fué destruida por el memorable terremoto del dia de San Andrés de 1610; y la cuarta sufrió igual suerte en la última catástrofe á que nos venimos refiriendo, siendo de advertir que ya esta vez se habia edificado todo el templo de piedra, excepto la bóveda, que era de madera. En su fachada se habia copiado la de San Pablo de Lóndres, y la decoracion interior del templo era lujosísima, debida á la infatigable constancia del R. P. Prior Fray Francisco Gainza, escritor y orador célebre, hoy obispo de Nueva Cáceres.

En la triste noche del 3 de Junio, estando preparándose la comunidad para ir al coro, ocurrió la mencionada catástrofe, en los momentos en que el padre Romaguera, que se habia adelantado, quedaba herido de muerte por el desplome de una torre y techo del coro. Salvóse, como por milagro, la imágen de Nuestra Señora del Rosario, y en medio de la confusion y horrorosos accidentes de aquel fatal momento, se trasladó la comunidad á Lolonvoy, colocándose en la casa de campo de Navotas la parte que habitaba el beaterio de Santa Catalina. El contiguo edificio, la Universidad, propio tambien de la Orden y dirigido por sus más ilustres profesores, apenas padeció afortunadamente, contribuyendo esta circunstancia al remedio de muchos conflictos. Tres edificios de primera importancia perdió la Orden en algunos minutos: el templo de San Juan de Letran, el del Rosario de Binondo, con su famosa y tradicional torre, que la exageracion popular suponia adornada de 365 ventanas, y el de Santo Domingo de Manila, casa matriz de sus religiosos y archivo de sus glorias. La ciudad perdió 249 edificios entre públicos y particulares, y eran 272 los que al dia siguiente amenazaban ruina.

El estupor que causa una catástrofe semejante paraliza por mucho tiempo la voluntad más enérgica; y esto justamente aconteció á la Orden, que hasta 1864, siendo prior Fray Benito Rivas, no pensó en salir de aquella situacion angustiosa. Aunque se habian habilitado algunas habitaciones interiores y un oratorio para las horas canónicas, faltaba iglesia pública, y se arregló del mejor modo posible en las habitaciones inmediatas á la portería del convento, la cual estuvo sirviendo hasta el 15 de Agosto de 1867 en que se inauguró la nueva iglesia.

No habia quedado enteramente destruida la anterior, pero sí tan lastimada que no habia medio de componerla. Una de las elegantes y atrevidas torres se habia desplomado, quedando inclinada la otra. Habia caido igualmente parte de la fachada, casi todo el techo, y quedaban removidas y llenas de grietas las paredes. En vista de esto, dice una curiosa memoria que publicó en Manila en 1868 el ilustrado P. dominico Fray Ramon Martinez; en vista de esto se aprobó, entre otros, un plano presentado por don Félix Rojas, en el que utilizando únicamente los cimientos de la anterior iglesia, excepto los del presbiterio, que debian prolongarse siete varas para hacerle semicircular y unir detrás del altar mayor las naves laterales, se comprometia el arquitecto á levantar un templo de tres desahogadas naves, y la capilla del Rosario empalmada con el crucero, que conservando en su generalidad el estilo ojival ó gótico, reuniese á la belleza de la forma la solidez de la construccion. Los PP. dominicos no podian olvidar el compromiso en que los coloca la historia, ni eclipsar la buena memoria que como arquitectos les legaron sus hermanos del hábito y profesion Fray Sixto y Fray Ristoro, restauradores del Vaticano, constructores del templo gótico de la Minerva y de Santa María la Novella de Florencia: maravilla del arte, tan bella como pura que Miguel Angel la llamaba su esposa. Era preciso hacerse dignos sucesores de Fray Giocondo de Verona, aquel nuevo Vinci, arquitecto de Julio II, de Leon X, del emperador Maximiliano, de Luis XII y de Lorenzo de Médicis, á quien se deben obras como el puente de Nuestra Señora de Paris, el Palacio de Cuentas, la cámara dorada del Parlamento, la fachada oriental del castillo de Blois y el plano del de Gaillon en Normandía, tan justamente ensalzado como un castillo modelo. Por eso, aunque se admitió en principio el plano del señor Rojas, la Orden no se desentendió de su direccion, pretendiendo ensayar en el país un sistema de construccion que, en armonía con sus condiciones geológicas, hiciese ménos temibles esas frecuentes sacudidas, cuyos aciagos efectos no ha sido posible neutralizar hasta la fecha. Los siglos sancionarán con su indeclinable enseñanza lo que haya de bueno en el templo que nos ocupa, así como las mejoras de que sea susceptible su sistema de edificacion.

El 30 de Agosto de 1864 se puso la primera piedra, y desde entónces comenzó la obra con extraordinaria actividad. Hiciéronse en ella multitud de ensayos para resolver el difícil problema de la resistencia á los terremotos; y verdaderamente, si algun edificio ofrece hoy en Filipinas seguridad, es la nueva iglesia de Santo Domingo. En el maderaje sólo se ha empleado molave, hipil y baticulin, que son las tres maderas más consistentes del país, habiendo un harigue ó columna interior (la de la torre del lado del Evangelio) que tiene 802 piés de altura, y fué formada con ocho piezas de hipil que pesaron 2.856 arrobas. Se colocó el 31 de Diciembre de 1866 con grande aparato y solemnidad.

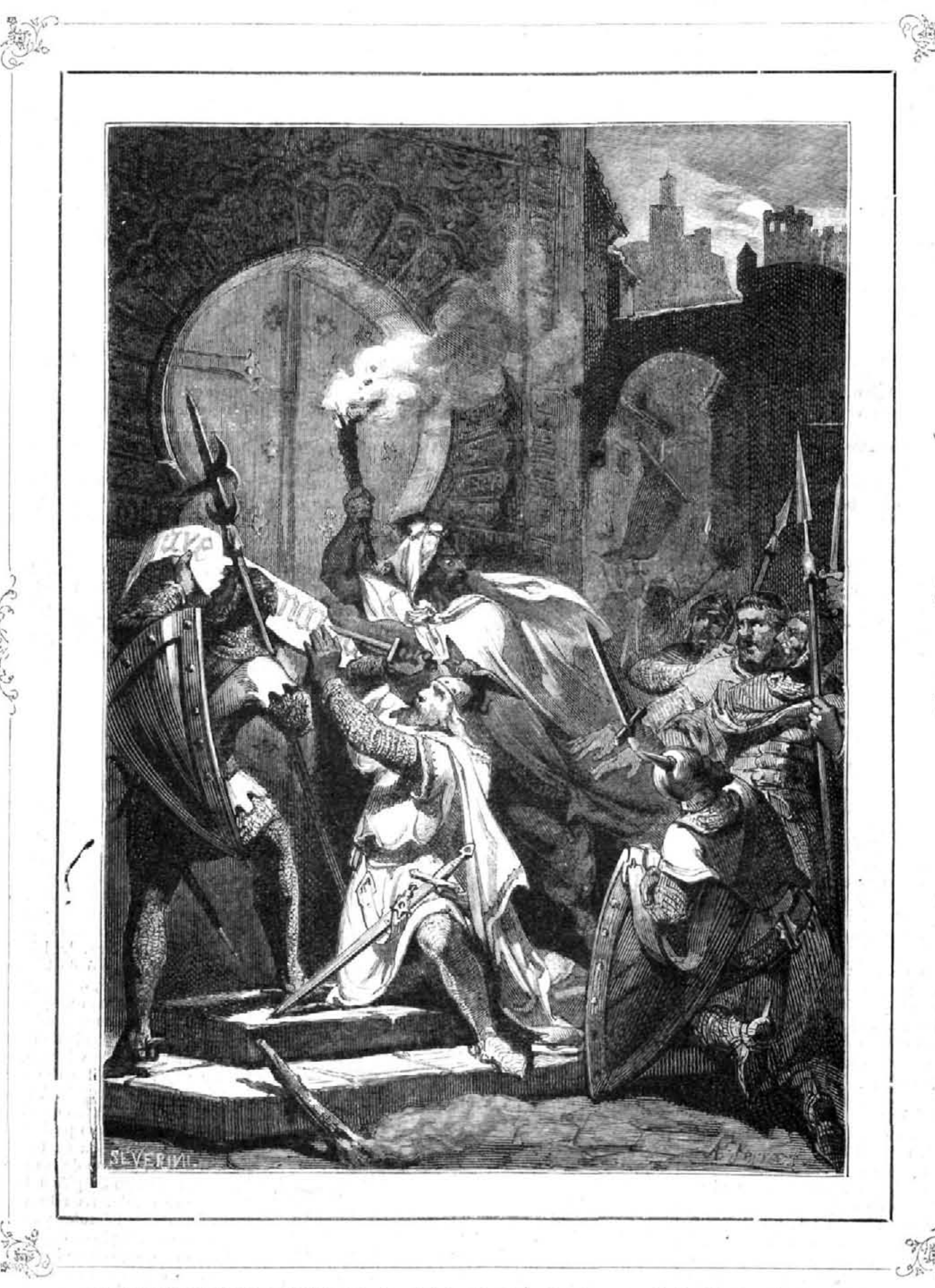
Los muros, que son de argamasa y ladrillo, tienen 54 piés de altura. Para darles más gracia y solidez se los robusteció por la parte exterior con un zócalo de una vara de grueso, del que arrancan botareles distantes entre sí 23 piés y rematados en elegantes agujas de molave cubiertas de zinc. Los paños intermedios tienen todos un hermoso ajimez en la parte inferior, cuyas columnitas y calados son tambien de molave por exigirlo así la seguridad, lo mismo que los radios de las ventanas superiores, que son circulares y de estilo greco-romano. En la fachada principal se dejaron tres grandes puertas ojivales, que como las dos de los costados y las tres ventanas del coro alto, ostentan calados de la misma madera. La bóveda va toda forrada interiormente de zinc ó de hierro galvanizado con molduras de baticulin, que partiendo de los capiteles de las columnas forman un gracioso dédalo de estilo gótico inclinado al renacimiento. El cimborio, que se eleva 123 piés, es todo de madera, forrado por dentro y por fuera de zinc y hierro, y lo propio se hizo en la parte superior de las dos torres, que parten de los ángulos de la fachada. Tienen 141 piés de altura. Todo esto se hizo para que los remates del templo tuvieran el ménos peso posible.

Mide la iglesia en su totalidad 227 piés de largo, sin contar el grueso de las paredes, y 101 de ancho, correspondiendo 50 piés á la nave central de las tres en que se divide. La altura de ésta es de 72 piés, y de 54 la de las laterales y capilla del Rosario. De manera que el templo es capaz y desahogado; y contando el coro alto, que corre las tres naves, así como el bajo que está detrás del altar mayor, el de la capilla del Rosario y los dos espaciosos presbiterios, podremos calcular su área en la forma siguiente:

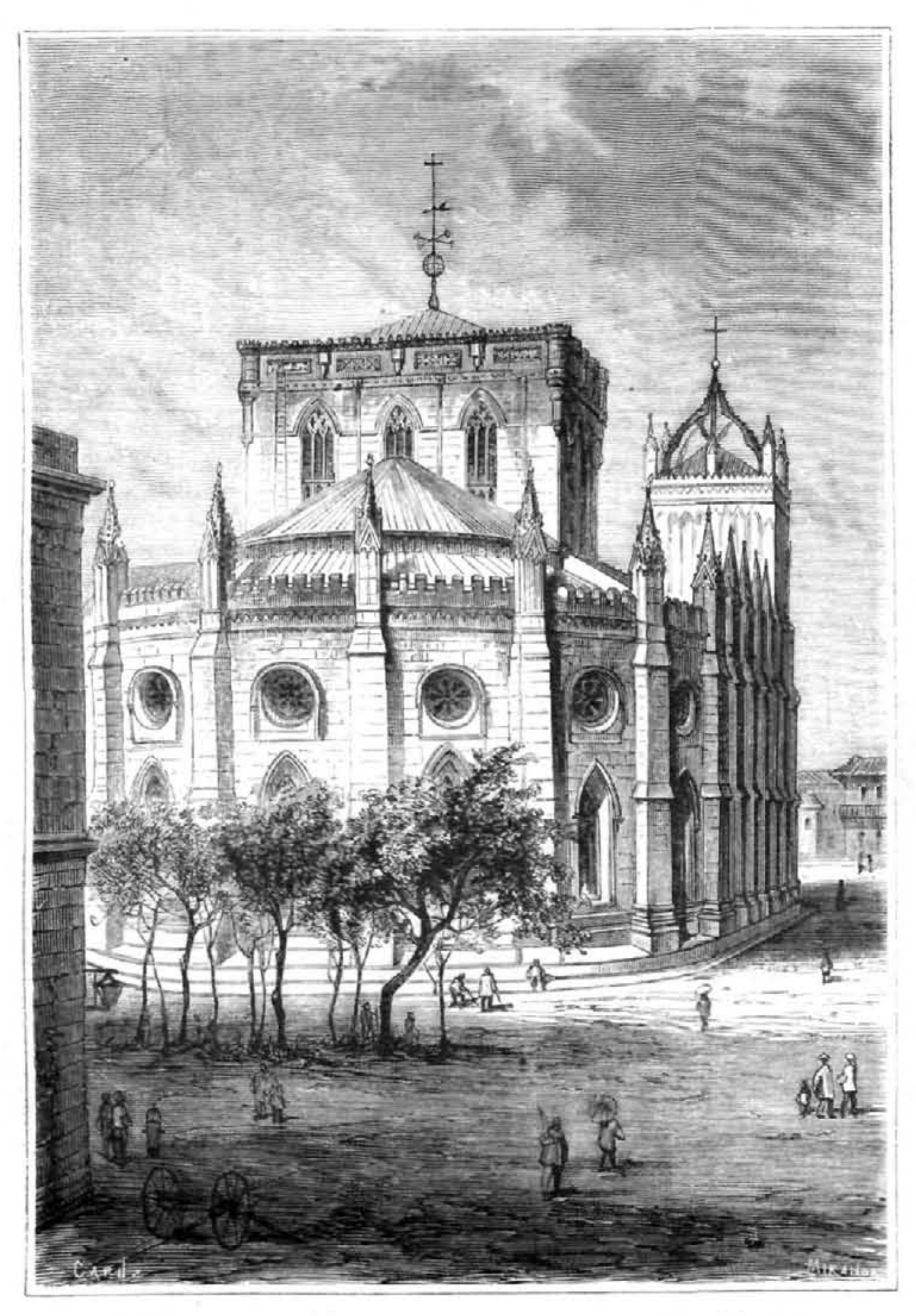
	Piés cuadrados.
Cuerpo de iglesia destinado únicamente para los fieles............	16.362
Idem de la capilla del Rosario.......	3.738
Presbiterio y coro bajo.............	3.468
Presbiterio de la capilla del Rosario..	756
Coro alto..........	3.737
Coro de la capilla.................	1.092

Respecto á la decoracion interior, deben mencionarse los cristales de las ventanas, que son todos de colores, construidos exprofeso en Europa, y los cuatro

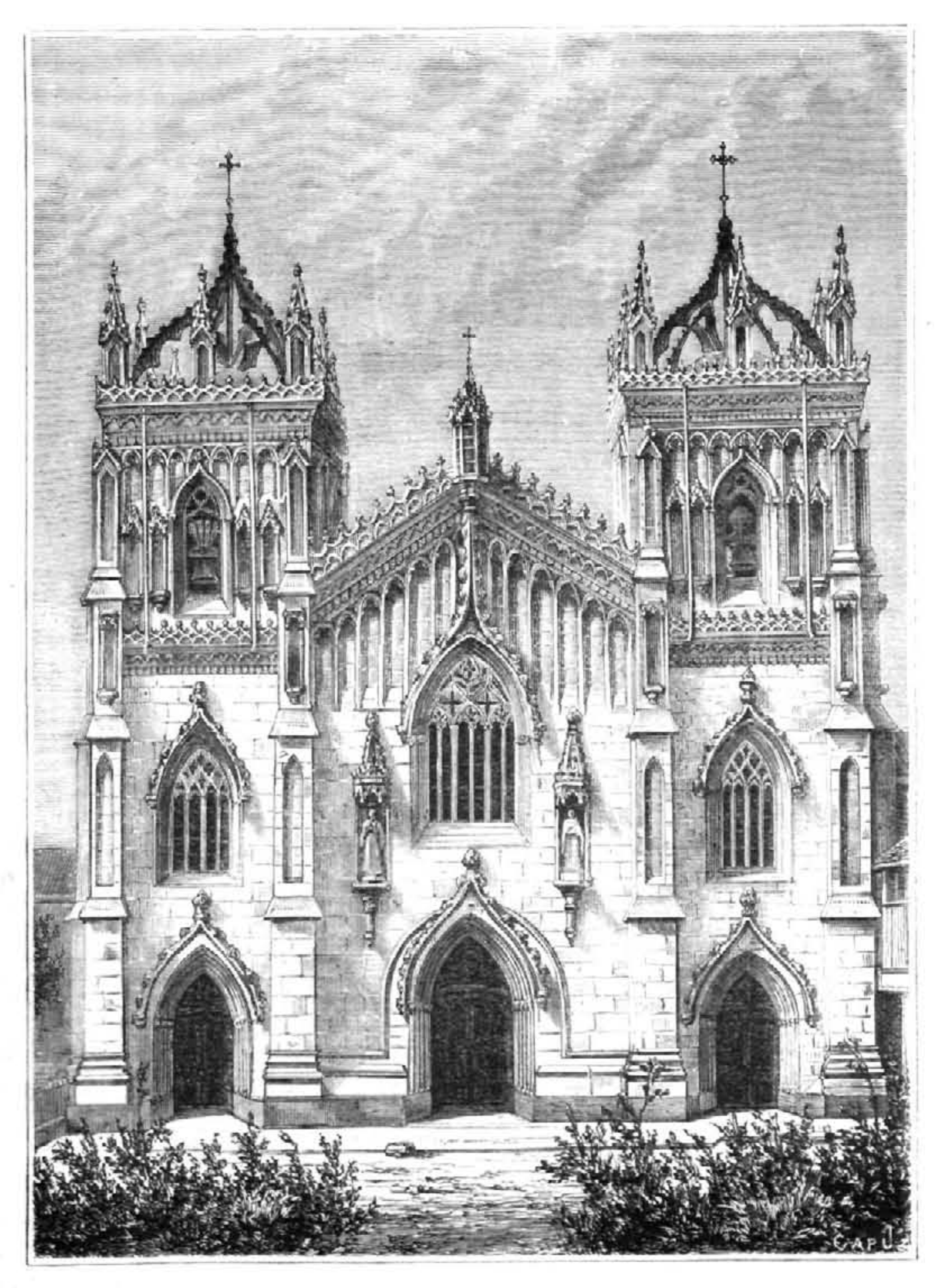
EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



HERNAN PEREZ DEL PULGAR. (Cuadro del Sr. D. Alejandro Ferrant, dibujo del mismo) (pág. 559.)



MANILA.—FACHADA LATERAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO (pág. 555).



MANILA.—FACHADA PRINCIPAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO (pág. 555).

retablos, que fueron diseñados y dirigidos por el P. Sabater, profesor de dibujo en la Universidad de Santo Tomás, mereciendo especial mencion los altos relieves de los 15 medallones que representan los misterios del Rosario, y las figuras de algunos apóstoles y profetas. La imágen de Nuestra Señora del Rosario es la misma que mandó hacer el gobernador Gomez Perez Dasmariñas en los primeros tiempos de la conquista. El púlpito, debido tambien á la habilidad del P. Sabater, es una excelente imitacion del de San Estéban de Viena.

El altar mayor se halla colocado en el fondo del semicírculo que cierra la nave central, en un hermoso templete dorado de dos cuerpos con graciosos trepados de filigrana. Como las naves laterales dan vuelta al presbiterio, queda detrás del altar un coro espacioso separado sólo de aquel por delgadas columnitas en haz. El primer cuerpo del templete lo ocupa Santo Domingo de Guzman; el segundo Santa María Magdalena, patrona de la provincia, y las columnas del presbiterio varios santos españoles de la Orden de Santo Domingo. Todas las pinturas se hicieron bajo la direccion de don Agustin Saez, discípulo de la Academia de San Fernando y director de la de Manila.

La actividad desplegada en las obras, y el celo exquisito en que competian, no sólo todos los religiosos de la Orden de Predicadores, sino la ciudad entera de Manila, consiguieron ver terminada la capilla del Rosario en Agosto de 1867, y el resto de la iglesia en los primeros meses de 1868. El P. provincial de la Orden, Fray Pedro Payo, varon de tantas virtudes como actividad pasmosa, tuvo la satisfaccion de bendecir la primera, y la segunda el P. Fray Mariano Cuartero, primer obispo de Jaro, prior que habia sido del mismo convento. La primera misa se cantó solemnemente el dia 19 de Marzo, oficiando de pontifical otro hombre ilustre de la Orden, el R. P. Fray Francisco Gainza, obispo de Nueva Cáceres, asistiendo á ella la primera autoridad de las Islas, que lo era á la sazon el Excmo. señor teniente general don José de la Gándara, y lo mas escogido de la sociedad española y filipina. El sermon fué predicado por el R. P. Fray Ramon Martinez, catedrático de física en la Universidad, á quien debemos estos curiosos datos, insertos, como ya se ha dicho, en su profunda y elegante oracion. Finalmente, las láminas que hoy publicamos del primer templo gótico que se ha construido en Filipinas para gloria de Dios y honra de la Orden de Predicadores, forman parte de una notable *Historia de la provincia del Santísimo Rosario*, que, escrita por el P. Fray J. Ferrando y selectamente ampliada y corregida por Fray Joaquin Fonseca, poeta y escritor distinguido, vice-rector de la Universidad de Santo Tomás, se está acabando de imprimir en esta corte.

V. BARRANTES.

BERENICE (1)

(LA VERÓNICA.)

I. La Caridad.—II. Berenice.—Sentencia de Jesús.—Camino del Calvario.—Cae Cristo con la cruz á cuestas.—La mirada del Salvador.—Berenice acude en su auxilio.—Simon el Cyrineo.—El lienzo milagroso.—La Fé.—Diálogo entre Berenice y una de sus esclavas.

Corta la mar con la tajante prora
gallarda nave de pomposa vela,
y del inmenso piélago señora
por sus llanuras dilatadas vuela;
á las ondas y al Noto desafía
y al mortífero rayo resonante;
de oro la sed hidrópica la guía,
y esquiva, desdeñosa y arrogante,
el orbe le parece espacio breve,
y nuevas playas á pedir se atreve
para saciar su anhelo y osadía.

Mas de improviso, prolongado trueno
en el espacio cóncavo retumba,
abre la mar el insondable seno
y da á la nave inesperada tumba;
lleva Aquilon la vela desgarrada,
ciegan del rayo los fulgores rojos,
y ¡oh soberbia humillada!
sólo flotan los míseros despojos
de la nave anegada.

Con trémula piedad el marinero
y medroso fervor ruega á MARÍA;
no escucha del amigo el lastimero
suspiro no acabado de agonía;
arroja el oro, su tirano fiero,
sólo quiere vivir, ase un madero,
y al roto leño su existencia fia.

Contadas son las horas de bonanza
en la mar de la vida procelosa;
roba la luz al sol de la esperanza,
nube del desengaño tenebrosa;
y venturoso el náufrago que alcanza
con los crispados miembros abrazado
á la frágil madera,
ser por auras benéficas llevado
á hospitalaria y próxima ribera.

Dobla el trabajo nuestro erguido cuello,
el alma gime en su prision esclava;
mas guarda el corazon vivo destello
del astro que al Edem iluminaba.
En las tinieblas de la noche odiosa
de desengaños, luchas y dolores,
cual de faro eminente luz piadosa,
vibrando resplandores
y calmando las penas,
la CARIDAD asoma bondadosa
la blanca sien ornada de azucenas;
la virtud, que consuela y que sublima:
que al prócer honra y al mendigo anima;
que halla su propio bien en el ajeno;
virtud que viste con sus ricas galas
de cuantos sufren el desnudo seno;
ángel que pisa el lodazal de cieno,
sin que se manchen sus nevadas alas;
rosa siempre fragante,
bella como las flores que da Mayo,
pura como del alba luz brillante,
y más fecunda que del sol el rayo;
virtud que en las borrascas de la vida
es isla de reposo bendecida,
y que la ley universal proclama
diciéndole al mortal: *espera y ama*.

Mirad á esa mujer á quien no aterra
el ronco estruendo de la cruda *guerra*.
¿A dó va? Del soldado
valiente y denodado
no á partir el laurel, si los azares;
marcha sin cota de acerada malla,
por calmar del herido los pesares
al polvoroso campo de batalla.

Angel de luenga y enlutada veste
con funeral ciprés la sien ceñida,
en silencio mortal y gota á gota
vierte sobre la tierra estremecida
el cáliz de la cólera celeste,
y enardecido y sofocante brota
denso vapor de asoladora *peste*.
Todo es desolacion, todo tristura,
pierde su poderío la hermosura,
los ojos sólo ven muertes y horrores,
rinde el orgullo la cerviz enhiesta,
desbandados se ocultan los amores,
y el dañino vapor al orbe infesta.
Y en medio del estrago de la muerte
de tantos inocentes y culpados
que en fétido monton junta la suerte,
y al lado del que salva el ancho abismo
de la plaga voraz con mil cuidados
(y es el primer cuidado el egoismo),
débil mujer con ánimoso pecho,
la caridad llevando por corona,
ni un instante abandona
del moribundo el pavoroso lecho.
Tiende á todos solícita la mano,
afronta el mal sin tímida flaqueza,
que es el milagro del valor cristiano
quien la presta vigor y fortaleza.
Si Dios de sus hechuras se olvidara,
tan sublime mujer le ablandaria
y su paterno amor reconquistara;
mas ¿qué mucho su arrojo y energía,
si la cristiana caridad la ampara,
si la divina caridad la guia?

Cobija ¡oh caridad! toda la tierra
con las doradas orlas de tu manto,
y ante tu solio incontrastable y santo
mudas se postrarán la impía guerra,
la ambicion insaciable,
la insidiosa perfidia,
la calumnia rastrera y miserable,
la macilenta y descarnada envidia.
Divina caridad, tú puedes sólo
hacer los votos del infierno vanos,
y que del polo Norte al otro polo
haya un pueblo no más, pueblo de hermanos;
tú puedes en la *Diestra Justiciera*
apagar el voraz rayo encendido,
forzar las puertas del Edem perdido
y dar al hombre su mansion primera.

II.

Vive en Jerusalem apuesta dama
de bello rostro, de virtud severa,
de noble estirpe, de intachable fama,
á quien el Asia con amor venera:
derrama sus riquezas generosa
para aliviar de la pobreza el llanto,
y es Berenice el nombre de la hermosa,
de Palestina encanto.
A la alta esfera en que feliz vivia
sólo como rumor indiferente,
que todos oyen y que á nadie inquieta,
la fama de Jesús llegado habia.
—Quien le llama impostor y quien profeta,
quien sabio y quien demente,
quien como á soberano le respeta,
quien le corona de punzante espina,
es para el torpe escriba un delincuente
que reclama Satan desde el profundo,
para el que oyó su celestial doctrina
el prometido Redentor del mundo.

Ayer Jerusalem, ébria de gozo,
como á rey de Israel le recibia,
y á su paso, con gritos de alborozo,
su manto por alfombra le tendia.
Pero ¡ay! que poco dura
ese amor de los pueblos ostentoso,
temprano fruto que jamás madura;
seméjase al arroyo bullicioso
que el verde prado en primavera esmalta,
las flores riega, por las piedras salta,
y copia en sus cristales la hermosura
del alto pino, del castaño umbroso
y el desmayado sáuce;
pero se seca en el ardiente estío,
y no se ven en el invierno frio
ni leves huellas del borrado cáuce.
La veleidosa muchedumbre instable
que á Jesús como jefe proclamaba,
porque rey invencible le juzgaba,
hoy con voz imperiosa y formidable,
no creyéndole ya caudillo fuerte,
pide á Pilatos le condene á muerte.
Acceder á tan bárbaro deseo
el procónsul rehusa,
viendo sin mancha al pretendido reo,
y criminal al pueblo que le acusa;
ni leve sombra de delito oculto
hallar Pilatos en su vida puede;
pero amenaza popular tumulto,
ruega en vez de mandar, vacila y cede.
Juzga al lavar sus manos temblorosas
los gritos acallar de la conciencia;
débil ante las turbas sediciosas,
firma de Cristo la mortal sentencia.
Aun sin romper el ponderoso yugo
en que gime entre penas y trabajos,
es la plebe un tirano con andrajos
y feroces instintos de verdugo:
siempre de sangre humana está sedienta:
valor, saber, virtud, todo la ofusca;
y cual rayo, que aborta la tormenta,
para arrasarlas las alturas busca.

Berenice no sigue
la nueva ley del justo *Nazareno*,
mas de Cristo el recuerdo la persigue;
vivida caridad arde en su seno,
y se pregunta si será inocente
aquel desconocido delincuente;
y sin saber por qué, suspiros lanza,
que muchas veces lo que el alma siente,
la inteligencia á descifrar no alcanza.
Y sumida en letal melancolía,
que la agobia con grave pesadumbre,
mira alborear el malhadado dia
en que, desamparada la inocencia,
del peñascoso Gólgota en la cumbre
debe cumplirse la fatal sentencia
que á Pilatos pidió la muchedumbre.
Berenice, con ánimo abatido
por la duda que enerva y causa enojos,
ya que consuelo no, busca el olvido;
ya que no evita el mal, cierra los ojos;
y queriendo enfrenar el sentimiento,
que la sumerge en pertinaz tristeza,
oye la voz de femenil flaqueza,
y se orna y engalana
con túnica de seda siciliana
teñida por el múrice sangriento,
y con su manto leve
blanco, cual de montaña nunca holla la
deslumbradora nieve;

(1) En el primer trimestre de este año insertamos un bellísimo cuadro del señor Larmig, titulado *La Samaritana*, tomado de la obra *Las mujeres del Evangelio*, áun inédita. Muchos de nuestros lectores nos han escrito expresándonos que desearian publicásemos algun nuevo canto de la referida obra, y que les manifestásemos el verdadero nombre de su inspirado y distinguido autor. Deseosos de complacer á nuestros suscritores, tenemos hoy el gusto de insertar el *poema* que antecede (no dudamos en calificarlo de tal), del mismo autor y de la misma obra. Es un cuadro patético y conmovedor, de diccion pura, de entonacion elevada, de sabor, clásico y lleno de ternura é intencion filosófico-cristiana.

En lo que no podemos complacer á nuestros lectores, bien en contra de nuestra voluntad, es en revelarles el verdadero nombre del autor.

Quizá en uno de nuestros próximos números publicaremos el canto que á la *Magdalena* dedica el señor Larmig en sus expresados poemas.

(*N. de la R.*)

y á sus esclavas llama apresurada
para que esmalten su cabello de oro
con su rico y espléndido tesoro
de costosa y pulida pedrería,
que la reina de Livia envidiaría,
donde lucen diamantes sin rivales,
preciosas esmeraldas de Etiopía
y albas perlas en ramas de corales.

En vano Berenice
desvanecer sus penas imagina:
plañidera bocina
con sepulcrales notas hiere al viento,
y el vibrante metal triste la dice:
que va al suplicio va, que se avecina
de Jesu-Cristo el postrimer momento.
Calenturiento frio
por su cuerpo serpea,
al oir el alegre griterio
con que celebra populacho impío
la muerte de la gloria de Judea.
Con insegura planta y lento paso
marcha Jesús bajo la cruz sangrienta:
es el dorado sol que va al ocaso,
el cedro que desgaja la tormenta;
es el mártir sublime
que á la culpable humanidad redime.
Vedle... se acerca ya... ¡Cuánto padece!...
Le afrentan con la cruz y la corona.
El verdugo á la víctima escarnece;
la víctima al verdugo compadece,
y el escarnio y la muerte le perdona.
Es su cansancio tanto
al palacio al llegar de Berenice,
que mide el suelo con su cuerpo santo
y la impaciente plebe le maldice.
¡Ah! contemplad al Salvador del mundo
con la implacable muerte en fiera lucha;
para lanzar un ¡ay! sus labios mueve,
un ¡ay! desgarrador, muerto, profundo;
Berenice lo escucha,
á sus entrañas llega y las conmueve.
Se arrastra á la ventana: allí de hinojos
ve á Jesús á su puerta derribado,
sin fuerzas, sin aliento, acongojado,
y en ella fijos los inmobles ojos,
ojos llorosos que piedad inspiran,
ojos sin ira que el perdon predicen,
ojos que tristes al mirar suspiran,
ojos que tiernos al mirar bendicen.

Entónces presa de emocion violenta
ante escena tan lúgubre y cruenta
que jamás presenciaron los humanos,
su espíritu en tinieblas se sepulta,
y en las ebúrneas manos
el bello rostro temblorosa oculta.
Privada de la accion, sólo un momento
muévela á poco generoso intento;
ir en apoyo de Jesús decide:
y ni sus fuerzas mide,
ni en sus peligros piensa,
ni en que va á ser la sola recompensa
de los viles sicarios la venganza;
y con pié ligerísimo se lanza
de mármol por la nítida escalera;
sus esclavas la siguen; azorada
y audaz traspasa la oprimida hilera
de la gente agolpada;
llega á do está Jesús, llega y le mira
marchita la color, postrado, yerto;
sólo porque suspira
se puede comprender que no está muerto;
alas de ángel quisiera
tener para arrancarle de la turba
y remontarle á inaccesible esfera;
y por calmar al ménos un instante
la acerba angustia que á Jesús conturba,
le enjuga con el manto su semblante.

Esta muda protesta al pueblo enoja;
torvo sayon con mano encallecida
á Berenice entre la turba arroja.—
Queriendo prolongar el sufrimiento
de la víctima augusta escarnecida,
y que la opaca luz casi extinguida
de su débil vivir recobre aliento,
un hijo vigoroso de *Cyrene*
á Cristo presta mercenaria ayuda;
Simon el peso de la cruz sostiene
en su espalda forzuda.
Sin la pesada cruz que le rendia
se levanta Jesús, y lentamente
vuelve á emprender la desolada via,
el áspero camino del suplicio...
El Padre Omnipotente,
al cumplirse el horrendo sacrificio,
inclina al pecho con dolor la frente;
suspéndese del cielo el himno eterno;
los ejes de los orbes se estremecen,
y del vencido averno
las volcánicas llamas palidecen.

Ir en pos de Jesús quiere la hermosa;
pero sus pasos cierra
compacta muchedumbre numerosa,
y cual herida de sulfúreo rayo,
súbito y piadosísimo desmayo
de sus esclavas á los piés la atierra.
Al volver á la vida
mira su blanco manto ensangrentado,
y en él con líneas de carmin grabado,
el rostro de Jesús ve sorprendida.
Destácase de Cristo la cabeza,
acabado modelo de hermosura,
sin sombra de rencor ni de tristeza,
ornada de esplendor y de ternura;
sin torvo ceño ni mirada aviesa,
parece que á la triste Berenice
la bienandanza celestial predice,
y amor, sagrado amor tan sólo expresa;
parece que ha olvidado sus agravios,
que ha vencido el rigor de las desgracias,
que va á mover los dibujados labios
para decirla «adios» y darla gracias.

El lienzo besa convulsiva y muda,
y en plácido fervor trueca su duelo;
ya vacilar no puede, ya no duda;
Jesu-Cristo es su Dios, el Dios del Cielo.
¡Oh inefable momento!
En raudales de luz baña su mente;
las brumas rasga de la *duda* ciega;
en el santuario de su pecho siente
el misterioso y vago movimiento
de un alma que se va y otra que llega.
Deja de ser el ave solitaria,
que con flecha afilada el pecho herido,
sin fuerzas vuela tras lejano nido;
el bajel que, con ánsia temeraria,
en un mar sin orillas va perdido.
Es de su corazon cada latido
de enardecida fé muda plegaria.
No sueña, no delira,
no es mentida ilusion que se evapora:
el lienzo toca y el portento mira;
ve de la fé la sonrosada aurora,
y el aura pura del Eden respira;
se desprende en sereno y libre vuelo
del barro vil de la mansion terrena,
y se enlaza con mágica cadena
al infinito Sér, cielo del Cielo.

Sin apartar un punto Berenice
los fascinados ojos
del blanco cuadro con perfiles rojos
que en éxtasis la arroba dulcemente,
cual si viera á Jesús, sumisa dice:
—«No soy digna, Señor, de este presente.»
La responde una esclava
que de Cristo la imágen
con estupor y asombro contemplaba:
—«Nadie cual tú merece
ser exclusiva dueña
de ese fúnebre don, de amor enseña,
que te abisma, te halaga y entristece.
Ese regalo del Eterno Padre
para tu bien recibe;
¿quién más digna que tú?»
—«¿Quién? ¿Pues no vive
de Jesu-Cristo la apenada madre?»
—«Su madre sí; pero al saber que á muerte
al hijo de su amor han condenado,
por no correr su miserable suerte,
este suelo de horror habrá dejado.»
—«Calla, desventurada, y obedece;
el temerario pensamiento enfrena;
no rebaja el dolor, sino enaltece:
nunca es cobarde corazon que pena.
No insultes al pesar hondo y prolijo.
Corre á llevarla el funeral sudario.
¿Aun vacilas, mujer?... Ve tras el hijo...
á sus piés la hallarás... en el Calvario.»

LARMIG.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Cuatro son los grabados, copias de cuadros presentados en la Exposicion, que ofrecemos en este número á los señores suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La gran lámina que ocupa las páginas 552 y 553, representa la magnífica creacion artística del distinguido Palmaroli (de cuyo autor hemos publicado bellos dibujos en nuestro periódico), titulada, segun el catálogo de la Exposicion, *El 3 de Mayo de 1808*.

¿Quién no conoce el asunto de este bellísimo cuadro? ¿Qué español ignora los tristes sucesos ocurridos en la corte de las Españas el funesto y glorioso dia del 2 de Mayo de 1808? ¿Qué madrileño se olvidará de Daoiz y de Velarde, del parque de Monteleon y de las bárbaras hecatombes ejecutadas en el Prado y en la Moncloa?

El señor Palmaroli, inspirándose en las fúnebres y sombrías relaciones de estos últimos hechos, ha pintado en breve tiempo el gran cuadro que describimos, juzgado benévolamente por la crítica más severa; y nosotros tenemos un placer en reproducirle, por medio del lápiz y del buril, en nuestras páginas.

La Fortuna, *La Locura* y *La Casualidad repartiendo sus dones por el mundo*, cuadro del señor don Francisco Sans, está representado en el dibujo de la pág. 548.

El autor de *El Grito de Independencia*, de *Los Náufragos de Trafalgar* y de tantas obras bellísimas, ha hecho una graciosa fantasía, no vaga y confusa, defectos que cometen por lo general los autores de obras de este género, sino determinada y clara, *realista*, si así puede decirse.

La Fortuna no atiende á los que se arrastran á sus piés implorando sus favores, y busca sin embargo con la mirada una persona á quien entregar la corona que lleva en la mano; la Locura arroja sus juguetes sonriendo maliciosamente y como queriendo burlarse de los que se afanan por cogerlos; la Casualidad tira á ciegas un capelo cardenalicio, y parece que murmura con expresion indolente y descuidada:

—¡Caiga donde caiga!

Las tres figuras están bien concebidas y ejecutadas, y nada hay que decir de las que aparecen á sus piés.

Como detalles de ejecucion citaremos la rueda de la Fortuna y la mano de la Casualidad: aquella corre; y tiene ésta tanto vigor, tal verdad, que parécele al espectador ver desprenderse de ella el encarnado capelo.

El señor Sans, que ha renunciado al premio por haber sido elegido entre sus compañeros, los artistas, individuo del Jurado, debe estar satisfecho de su obra y del brillante éxito que ha obtenido.

Sin embargo, nosotros hubiéramos querido ver la lindísima alegoría de que hablamos pintada en un techo, y el triunfo del artista habria sido más grande.

Otelo y Desdémona, grabado que aparece en la página 549, es copia de un cuadro pintado en Paris por el artista gaditano don Ramon Rodriguez. Debemos decir que, presentado este lienzo en la Exposicion de aquella capital en 1868, obtuvo la honra de ser colocado en el salon de honor de la misma.

Con posterioridad ha sido tambien expuesto en Munich y Viena, y justo será citar, en honra del autor, las siguientes líneas que publicó sobre la obra la *Gaceta de Francfort*:

«La idea del cuadro es feliz, y la ejecucion magnífica. Las líneas del dibujo son perfectas: el color bello: las ropas están trabajadas por una mano maestra: la expresion de las figuras justa. La Desdémona, sobre todo, escuchando las amorosas palabras de Otelo, es un ideal encantador.»



Tenemos que añadir, en fin, que este cuadro llama vivamente la atencion del público inteligente que frecuenta los salones de la actual Exposicion; y no es extraño, en verdad, pues en él se encuentran unidas la dulzura de las tintas, la entonacion vigorosa y la solidez en la construccion.

El jóven y apasionado vizconde Condeixa lo ha comprado en el primer dia de Exposicion, para la rica y escogida coleccion que está formando; y el Jurado, haciendo justicia al mérito de su autor, le ha premiado con la primera de las segundas medallas que se han adjudicado, ocupando el sexto lugar de las obras premiadas.

Por último, el grabado de la pág. 556 representa el cuadro del señor don Alejandro Ferrant, *Hernan Perez del Pulgar*, que conmemora aquella incomparable hazaña ejecutada por el heróico paladin castellano, de clavar con su puñal un pergamino en la puerta de la gran mezquita de Granada, con el lema: *Ave-María*.

Tales son los cuadros cuyas copias en grabado ofrecemos hoy á nuestros suscritores.

Continuaremos en el número próximo.—X.

PARÍS Y LÓNDRES.

TESTIMONIOS RECÍPROCOS DE AMISTAD.

Al pasar revista, digámoslo así, á los acontecimientos notables ocurridos en los últimos dias, recuérdanse involuntariamente dos hechos muy notables y significativos: el uno es el gran banquete ofrecido por M. Thomas Dakin, *lord-maire* de Lóndres, á M. Leon Say, prefecto del Sena, y á M. Vautrain, presidente del consejo municipal de Paris; el otro debe fijarse en el acto de ofrecer la ciudad de Paris á la de Lóndres una preciosa medalla de oro y un magnífico modelo en bronce del Hôtel-de-Ville de Paris, ejecutado ántes del incendio de este soberbio monumento,—como pequeña muestra de gratitud por los socorros que los habitantes de la gran ciudad del Támesis prestaron á los hambrientos sitiados de la ciudad del Sena, muy pocas horas despues del levantamiento del cerco.





MEDALLA OFRECIDA POR LA CIUDAD DE PARÍS Á LA DE LÓNDRES COMO AGRADECIMIENTO Á SUS AUXILIOS (pág 560).

En nuestras páginas, por lo tanto, debemos dedicar algunos párrafos á estos dos hechos notables, siquiera sea porque ellos parece que rompen la tradicion de rivalidad odiosa que existia desde hace siglos entre las dos grandes ciudades.

El *lord-maire* de Lóndres obsequió con un espléndido banquete á los delegados franceses en el gran salon Mansion-Housse *(The Saloon)*, celebrándose aquél con todo el grandioso y solemne ceremonial de los severos tiempos de Isabel de Inglaterra.

The Saloon es una gran sala decorada suntuosamente con el estilo griego del principio de la decadencia, con bellas columnas dóricas que le dan una fisonomía particular, y está adornada con bustos en mármol de la reina Victoria, del príncipe Alberto y del de Gales, y con buenas estátuas de los antiguos reyes de Inglaterra.

No faltó en la fiesta el *sword bearer* (que pudiéramos llamar *condestable)* de la *Cité*, con su grande y rica espada, guarnecida de perlas finas, que regaló á la ciudad la hija de Enrique VIII; ni tampoco el *mace bearer* (macero mayor), con sus largas hopalandas de grana y armiño y su gran peluca blanca, teniendo además la maza de oro en sus manos.

Terminado el banquete, que fué suntuoso, sirvióse en un hondo plato agua de rosas para que los convidados lavasen sus dedos, y en seguida el ugier mayor de la *Cité* llamó en alta voz á todos los convidados, dióles la bienvenida y les ofreció la copa de la amistad *(the loving cup)*.

Entónces comenzaron los *toasts*, y pronunciaron brillantes discursos, que fueron recibidos con aplausos, MM. Leon Say, Gavard, Vautrain, el obispo de Winchester, el arzobispo católico Maning, que tambien asistió al convite, y lord Gort.

Por fin, el banquete concluyó en medio de la cordialidad más íntima, pronunciándose á la despedida un galante *toast* en honor de las señoras presentes.

Tal fué, brevemente descrito, el banquete con que M. Dakin, *lord-maire* de Lóndres, obsequió á los delegados franceses en la tarde del 18 de Octubre.

Pero á la mañana siguiente, cuando celebraba sesion el consejo comunal de Lóndres, presentáronse en el salon MM. Say y Vautrain, que fueron recibidos por M. Dakin, é instalados en el banco de los *aldermen*.

Entónces el lord-maire anunció que los dos caballeros franceses habian ido á Lóndres en nombre de la ciudad de Paris, para ofrecer á aquella, segun hemos dicho, las medallas de oro y el modelo en bronce del Hôtel-de-Ville.

«Estas medallas conmemorativas—añadió—son dadas á la ciudad de Lóndres, en reconocimiento de los socorros que los habitantes de ésta prestaron á los de Paris, tan luego como se hubo levantado el sitio de esta última ciudad.

Fué colocado entónces el modelo sobre la mesa del consejo, y M. Leon Say expresó el placer que experimentaba al ofrecer tales dones, aunque modestos, á los representantes de Lóndres, y en seguida leyó el mensaje de gracias que la municipalidad de Paris enviaba á la de la ciudad del Támesis;—mensaje que, por disposicion inmediata del consejo comunal, fué puesto en la órden del dia para que fuera impreso, y depositados algunos ejemplares en la biblioteca del palacio de Guildhall, donde se celebran las sesiones.

A continuacion los delegados franceses se retiraron, en medio de aclamaciones entusiastas, llevando indudablemente un bello recuerdo de acogida tan cordial y fiestas tan solemnes, que son una prueba evidente de que cada dia es más estrecha la union entre Francia é Inglaterra.

En esta página publicamos el fac-símil de las medallas de que se hace mencion en el articulito precedente, y sentimos no poder ofrecer tambien á nuestros lectores una hermosa vista de *The Saloom* en el acto de celebrarse el banquete, por no haber llegado oportunamente á nuestra redaccion el cróquis que esperábamos de uno de nuestros corresponsales artísticos.—X.

ADVERTENCIAS.

En la próxima semana quedará terminada la impresion del interesante libro que vamos á dar de regalo á los señores suscritores que hagan su abono anticipado por todo el año de 1872.

El título de dicho libro es el de

CUADROS CONTEMPORÁNEOS,

escrito expresamente para este objeto por el distinguido literato señor don José de Castro y Serrano, y consta de un tomo en 8.º francés, con más de 400 páginas de selecta impresion é inmejorable papel.

Abrigamos la creencia de que á los señores suscritores les agradará más este obsequio que el del *Almanaque ilustrado*, tanto por lo vulgarizados que están ya esta clase de libros, cuanto porque la obra mencionada es de verdadero mérito literario y de muy amena lectura.

Para nuestros intereses hubiera sido más conveniente continuar como en los años anteriores; pero la creciente suscricion con que se nos favorece, nos impone deberes que no queremos ni debemos dejar de cumplir.

El precio de dicho libro para los no suscritores será el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las islas de Cuba y Puerto-Rico, y 3 en las demás Américas y Filipinas.

En el próximo número publicaremos un grabado representando uno de los episodios á que ha dado lugar la gran inundacion de Almería; sintiendo no poderlo hacer en el presente, porque nuestras diligencias han sido ineficaces para lograr ántes el cróquis que por varios conductos habíamos solicitado.

Acompaña al presente número el prospecto para 1872 del notable periódico de señoras y señoritas, La Moda Elegante Ilustrada, que hace treinta y un años publica la empresa de La Ilustracion Española y Americana.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre la rebaja en el precio con que pueden obtener ambas publicaciones al mismo tiempo, y cuyo detalle hallarán en el citado prospecto.

Nos vemos precisados á manifestar que nos es imposible recibir por ahora originales para el periódico, y que por lo tanto no respondemos ni áun de la devolucion de los que desde esta fecha se nos dirijan, por ser excesivo el material que tenemos atrasado y muchas nuestras ocupaciones.

Sirva esto de respuesta á los que nos preguntan por los que nos tienen enviados en fechas anteriores.

En uno de nuestros números anteriores hemos enumerado las diferentes preparaciones que, para la toilette de las señoras, existian en la casa *Guerlain*, *perfumista (Paris, calle de la Paz)*, y tambien hicimos mencion de las ricas aguas que poseia para dar frescura y brillantez al cútis. Hoy citaremos otras no ménos notables: el agua contra las *efélides ó pecas;* los elixires dentífricos y preparaciones odontálgicas para la salubridad de la boca y la conservacion de la dentadura y encías; la *Crema de ambrosía*, para uso de los caballeros, en la barba;—y en fin, entre los diferentes perfumes de su invencion para el pañuelo, se distinguen muy especialmente los extractos *Flores de Escocia*, *Jockey-club*, *Verveine*, y el oloroso *bouquet de la princesa Alejandra*.

ANUNCIOS.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXIII

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—AUSTRIA.—El conde de Beust embajador en Lóndres.—Porvenir del imperio austro-húngaro.—FRANCIA.—La vuelta á Paris.—Los legisladores y Mr. Thiers.—El dia de San Eugenio y los bonapartistas.—Suspension de periódicos.—El toison de oro.
INTERIOR.—Gran batalla.—Ciento setenta y tres contra ciento diez y ocho.—Donde se recuerda una escena de cierta ópera semi-séria.—Suspension de las sesiones de Córtes.—El ministerio completo.—La disolucion de Córtes y las nuevas elecciones.—¿Para qué más?
TEATROS Y SALONES.—CIRCO.—*El clavo ardiendo.*—ESPAÑOL.—*El Caballero de Gracia.*—ZARZUELA.—*La venta encantada.*—Los domingos de la condesa del Montijo.—El próximo invierno.

I.

Nada importante en Europa durante estos últimos diez dias: el conde de Beust, al abandonar el poder en Austria, ha aceptado el puesto de representante de su país adoptivo en Lóndres; ya saben nuestros lectores que el conde Andrassy le sucede como ministro de Relaciones exteriores, mientras el señor Lonwy desempeñará el propio cargo en el gabinete húngaro.

¿Lograrán estos distinguidos personajes políticos lo que no ha podido alcanzar un hombre del valer y de la talla de Beust?—Al ménos es posible dudarlo.

La situacion del Austria aparece difícil y complicada, y el trabajo de asimilar nacionalidades distintas, de hermanar razas diversas, ha de ser largo y penoso,



DON FRANCISCO SANS Y CABOT, PINTOR, INDIVIDUO DEL JURADO DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES (pág. 575).

Recuérdese lo que costó en España unificar los antiguos reinos y provincias, y se comprenderá la dificultad de la empresa en los tiempos presentes.

* * *

En Francia todas las miradas se fijan en la Asamblea próxima á reanudar sus sesiones. ¿Tomará aquella una resolucion para poner término á la interinidad, tan funesta á los intereses y al porvenir de la nacion? ¿Seguirá viviendo al dia como hasta aquí?

Lo último es lo más probable, así como el regreso de los legisladores y del presidente de la República á París.—La estancia en Versalles parecia grata durante la primavera y el verano: era un medio como otro cualquiera de hacer las leyes y de disfrutar los placeres de la *villeggiatura*. Pero ahora es muy distinto: la estancia en la antigua corte de Luis XIV debe ser muy desagradable en mitad del invierno, y los viajes de ida y vuelta muy incómodos para los diputados que tienen su residencia en la capital.

Es, pues, seguro que una de las primeras determinaciones de la Cámara será el regreso á Paris, que tambien desea Mr. Thiers para instalarse en el palacio del Elíseo, donde se propone dar grandes banquetes y suntuosas fiestas.

—Pronto le devolveré á usted su casa,—decia el ilustre anciano á Mr. Cochin, prefecto de Versalles, cuyo hotel ocupa:—pronto *reinará* usted solo aquí.

Estas palabras que la prensa parisiense ha reproducido y comentado, indican que tiene por lo ménos tanto afan como sus colaboradores por establecerse en la capital.

* * *

Lo más notable en la semana anterior ha sido la actitud que el gobierno francés ha tomado contra los bonapartistas, y que revela sus temores respecto de éstos.

Dos diarios napoleónicos, *Le Pays*, que ántes se llamaba *Journal de l'Empire*; *L'Avenir liberal*, fundado poco há, han sido suspendidos con motivo ó con pretexto de artículos más ó ménos destemplados.

En el uno solian manifestar sus ideas en estilo algo *crudo*, MM. de Cassagnac, padre é hijo; en el otro escribian, bajo el velo del anónimo ó del pseudónimo, personajes de importancia en el partido. Ahora aguardan su turno *L'Ordre*, dirigido por Mr. Duvernois; y *Le Gaulois*, que más ó ménos desembozadamente ha enarbolado tambien la bandera del bonapartismo.

Tales violencias nada impedirán, nada remediarán: son, por el contrario, el síntoma más elocuente de la inquietud de Mr. Thiers al ver la actitud decidida de los amigos del Imperio.

Lo que ha sido verdaderamente pueril, verdaderamente pequeño, son las medidas tomadas el dia 15 para impedir las manifestaciones de afecto y de simpatía que se trataba de hacer á la emperatriz Eugenia.

¿Quién impidió la misa solemne que debia celebrarse en el templo de la Magdalena? ¿Quién dió contraórden para tan sencilla fiesta religiosa?—Los periódicos ministeriales han echado la culpa al clero, acusándole de que procedió así por temor de que se alterase la tranquilidad pública; pero Mr. Lamazou, vicario de la Magdalena, en un comunicado dirigido á *Le Gaulois*, niega rotundamente el hecho, dejando entender de dónde ha nacido la prohibicion.

En las iglesias de Santa Genoveva, San Estéban del Monte y San Eustaquio, se verificaron empero las ceremonias que no pudieron tener efecto en la otra; y á la última concurrieron las vendedoras del mercado Central, á pedir á Dios por la vida de la emperatriz Eugenia.

Uno de los diez y ocho magníficos ramos de flores que ésta ha recibido en Madrid, enviados de París el dia de su santo, procedia de aquellas buenas mujeres, quienes la profesan tanto amor como respeto.

Miéntras, al emperador se le han dirigido tambien multitud de mensajes con millares de firmas, suponiendo que su augusta esposa se encontraba ya de regreso en Inglaterra; lo cual no impide que haya sido inmenso el número de felicitaciones que aquí se han mandado á nuestra ilustre compatriota.

Pasaron de quinientas las personas que se inscribieron en el libro colocado con tal objeto en el palacio de la condesa del Montijo, siendo innumerables las tarjetas que se la dejaron igualmente á esta distinguida señora.

* * *

Mr. Thiers, sintiéndose débil en presencia de la situacion azarosa de la Francia, trata de agrupar en derredor suyo las notabilidades políticas de los antiguos partidos.

Hoy pugna porque Mr. Guizot, su rival de tiempos más felices, acepte la embajada de Lóndres, y porque Mr. Drouyn de Lhuis admita la de Austria.

Pero el jefe de la escuela doctrinaria es ya octogenario, y no aspira más que á la tranquilidad y al reposo; y Mr. Drouyn de Lhuis juzga que el presidente de la República es demasiado republicano.

Y sin embargo, son extraños semejantes escrúpulos de parte de un hombre que fué amigo íntimo de los Orleans, y que más tarde ocupó los puestos de mayor confianza durante el Imperio.

¿Qué importa un pasito más?—Él no quitará ni pondrá nada á la historia de las veleidades del profundo y hábil diplomático.

* * *

Pero Mr. Thiers se consuela de estos reveses y de otros más graves, como los niños de los castigos de sus padres ó de sus maestros:—con un juguete.

Enrique Gaspar lo ha dicho y lo ha probado en una mala comedia representada recientemente:—los hombres son niños grandes.

En virtud de esta sentencia, Mr. Thiers da todo por bien empleado con tal de haber conseguido cierto borrego de oro, que era su sueño... dorado, há mucho tiempo.

Ya es caballero del Toison; ya puede sentarse entre los príncipes y soberanos europeos en el capítulo de la Órden; ya no tiene nada que pedir, nada que apetecer, nada que envidiar.

El príncipe de Ligne, Mr. Guizot y el señor Olózaga han acudido á darle la investidura: el duque de Osuna se excusó á última hora de asistir á la ceremonia; pero esto no ha robado nada á su importancia ni á su brillantez.

Como muestra de satisfaccion y de alegría, monsieur Thiers ha enviado la Gran cruz de la Legion de honor al duque de la Torre; y las insignias de la misma á nuestro embajador en París, que tenia dicha condecoracion há muchos años... sin aquellas. ¡La situacion era original!

El señor Olózaga podia llamarse, como ciertos obispos: *Gran cordon de la Legion de honor in partibus*.

II.

¡Sonad, clarines; sonad, trompetas!—¡Sús! ¡Amigos y aliados! ¡Corred, venid á tomar parte en la batalla!

No importa que ayer combatiéramos en frente unos de otros; no importa que todos tengamos divisas, principios é intereses opuestos; no importa que nosotros odiemos sinceramente á los frailes, y que vosotros aborrezcais con no ménos cordialidad las instituciones representativas... Seamos ahora los defensores de las comunidades religiosas, á las que proscribimos en 1868; sed ardientes amigos de las prácticas parlamentarias, de que os habeis mofado siempre.

¡Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos! ¡Poneos al lado de Nocedal, de Ochoa y de Vidal de Llobatera! Daos las manos fraternalmente: avanzad hácia el enemigo comun, y derrotadle vergonzosamente.

Y vosotros tambien, Castelar, Figueras, Garrido, prestad vuestro auxilio; ayudad á triunfar, no por medio de la discusion, sino del número; y cuando llegue el momento de la victoria... ¿qué importa el caos, si se ha alcanzado?

* * *

Y así fué: de la coalicion de radicales,—acaudillados en realidad por Martos, aunque parecia que por Ruiz Zorrilla;—de carlistas, conducidos por Nocedal; de republicanos, arrastrados por Figueras, resultó lo que no podia ménos: la derrota del ministerio, por 173 votos contra 118.

Este resultado se obtuvo despues de una sesion que pasará á la historia con el nombre de la sesion de las diez y siete horas. No ménos que ese tiempo se invirtió en charlar; en leer documentos inmensos y discursos pronunciados años atrás; en gritar, en aplaudir, en murmurar!

¡Triste, triste cuadro para los que queremos sinceramente el régimen parlamentario; para los que deploramos los excesos que conducen á su descrédito; en fin, para los que nos dolemos de las luchas estériles é infecundas de personas!

* * *

¿Recuerdan los lectores una ópera de Ricci, titulada *Chiara de Rosemberg*? ¿Recuerdan un duo entre dos de sus principales personajes, en el que el padre de la heroina amenaza á un tal Michelotto con un puñal, si propala cierto grave secreto que ha llegado á descubrir?

Mechelotto se muestra al principio grandemente asustado del peligro que le amenaza, y retrocede, y tiembla; pero cuando Rosemberg ha acabado su discurso, saca una pistola del bolsillo, y con ella hace á la vez retroceder y temblar al malvado.

Pues de esta escena verdaderamente cómica nos acordamos al presenciar la célebre sesion del 17 al 18.—Los radicales, viendo logrado su triunfo, no cabian en sí de gozo; los carlistas se paseaban llenos de satisfaccion, como diciendo: «¡Nada se resiste!» y los republicanos se frotaban las manos de gusto.

Pero ¡oh instabilidad de las glorias humanas!—El presidente del Consejo, que habia oido con cierta risita burlona el resultado del escrutinio, se quitó pausadamente el paletó, subió sin gran prisa á la tribuna, y desde ella leyó,—no su dimision y la de sus compañeros los demás ministros,—sino un decreto suspendiendo las tareas legislativas... Dios sabe hasta cuándo.

Forzoso es confesar que Michelotto,—es decir, Malcampo,—desempeñó admirablemente su papel, y que mereció los vítores y los aplausos que el público y sus amigos le tributaron.

* * *

El gabinete presentó su dimision una, dos y tres veces al rey Amadeo; y habiéndose negado éste á admitirla, continuará por ahora en su puesto.

Más ha hecho: hallándose vacante desde su formacion la cartera de Estado, la ha provisto, siendo nombrado para ella el subsecretario de aquel departamento, señor De Blas.

¡Y hablaba Martos de que el ministerio Malcampo-Candau iba siendo una broma pesada! ¿Qué dirá ahora cuando vea que la broma se prolonga indefinidamente; que ese gobierno tan escarnecido disolverá las Córtes en su dia, y hará acaso las nuevas elecciones!

¡En efecto, broma, broma pesada!

Despues de narrar estos acontecimientos, ¿qué no parecerá pálido y frio al lado suyo? ¿Qué otras cosas interesantes podriamos añadir?

La division del partido progresista dentro de la situacion actual, es suceso de tamaña importancia que él sólo basta para marcar y clasificar una época.

Sus consecuencias serán inmensas para el porvenir de la política, y acaso para el porvenir de la España.

III.

Las novedades parlamentarias han perjudicado á las novedades teatrales.—Así, el drama que se estrenó á la noche siguiente de la sesion de las diez y siete horas en el coliseo del Circo, halló un público, si bien numeroso, distraido é indiferente.

Verdad es que aplaudia en ocasiones, y llamaba al autor á la escena; pero como mera fórmula y sin el menor entusiasmo.

¡Ay! Difícil era entusiasmarse,—prescindiendo de la preocupacion general,—con aquella composicion vieja, fria, pálida, absurda en una palabra. Su autor, que es un poeta de talento, podrá contestarnos con el escritor francés: *Je ne sais pas si c'est nouveau, mais je viens de l'inventer*.

Otros muchos lo habian inventado ántes sin embargo; y ni en la forma, ni en el fondo, ni en los caractéres, ni en el argumento, ofrece novedad alguna *El clavo ardiendo*.

Las empresas, en la escasez actual de composiciones de mérito, se agarran de cualquier cosa para salir de sus apuros, aunque sea «de un clavo ardiendo;» pero la presente no hará rica al coliseo de la plaza del Rey, á pesar de que la ha puesto en escena con lujo y con esmero, y de que los artistas á quienes estaba encomendado su desempeño la han ejecutado á la perfeccion.

El teatro Español nos ha obsequiado tambien el martes con un drama del señor Larra, *El Caballero de Gracia*, que ha obtenido favorable acogida.

Es de las mejores obras de su fecundo autor, quien parece haberla escrito con conciencia y *amore*. Sus versos son fáciles y fluidos; las situaciones dramáticas y nuevas; y el interés se sostiene hasta el fin sin decaer un solo momento.

El Caballero de Gracia dará buenas entradas al coliseo de la calle del Príncipe, continuando la série de los triunfos que viene obteniendo desde el principio de la temporada con *La Beltraneja* y *El testamento de Acuña*.

La Boldun y Calvo desempeñan esta obra de un modo admirable, y tienen derecho á reivindicar su parte en el buen éxito.

No ha sido tan feliz la Zarzuela con *La venta encantada*, que se estrenó igualmente la propia noche. Tomado el argumento de un episodio del *Quijote*, ha tenido la suerte de todo cuanto procede de aquel libro

inmortal, que parece pálido y frio arrancado de él. La empresa, sin embargo, ha hecho lo posible por honrar la memoria de Cervantes y la de los autores difuntos del *libretto*, los señores García Luna y Becquer.

* * *

No ha habido ninguna gran fiesta desde la anterior Revista; pero los salones madrileños continúan muy animados y concurridos.

Los domingos de la condesa del Montijo disfrutan el privilegio de atraer á toda la alta sociedad de la corte, que baila, juega al tresillo y toma té desde las diez de la noche hasta las tres de la madrugada.

Si la frase no estuviese tan manoseada, diria que la emperatriz brilla allí por su ausencia. Siguiendo el sistema de vida retirada y solitaria que se ha impuesto voluntariamente, los domingos no come siquiera en casa de su madre, sino en la de su hermano político el duque de Alba. De ella vuelve á las once, y se recoge en seguida.

En cambio sus lunes y sus viernes, de una á seis de la tarde, ofrecen el mismo espectáculo que al principio. Todo el mundo va á saludarla, á ofrecerla sus respetos, á manifestarla que la desgracia no entibia, sino fortalece el afecto en los corazones nobles.

* * *

El mes de Diciembre promete ser abundante en toda clase de placeres: el 2, baile en casa de los recien-casados duques de Almodóvar del Valle; el 8 comenzarán sus reuniones los señores de Sancho; el 10 representacion dramática en el teatrito de los condes de Vilches:—probablemente *La esclava de su galan*;—el 12 gran baile en el palacio de los marqueses de Alcañices, que harán ver aquella noche las riquezas artísticas que en él atesoran.

Y despues saraos en el palacio del duque de Bailen; en las legaciones de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos; en casa de los condes de Heredia-Spinola; en cien partes más.

Pero si los ricos van á tener un invierno divertido, para los pobres será tambien próspero y feliz, porque en último resultado, el oro que se invierte en el lujo y en las fiestas va á parar á los talleres y á las fábricas, donde el obrero y el artesano ganan honradamente su pan.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

22 de Noviembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO III.

Ignoro si al salir á luz pública estos renglones se habrá resuelto ya definitivamente la cuestion de premios. El parto es más laborioso y difícil de lo que se creyó en un principio, lo cual no siento, porque así se prolongará la Exposicion más de lo que se pensaba. El art. 31 del Reglamento previene que durante los últimos quince dias ostenten las obras premiadas un tarjeton donde se indique la recompensa que hayan obtenido, y no es de presumir que se falte á esta disposicion reglamentaria. Prescindiendo, pues, de cuanto se dice sobre las causas de tal dilacion y acerca de las intrigas sordas ó de las influencias extrañas al arte que se han puesto en juego para mezclar en las decisiones del tribunal el favor con la justicia, entro desde luego en materia sin más preámbulo.

Examinadas las obras de los señores Rivera, Gisbert y Sans, miembros del Jurado, y las de don Joaquin Espalter, individuo de número de nuestra más antigua y calificada Academia de Nobles Artes, voy á exponer algunas observaciones sobre los cuadros del jóven pintor madrileño don Eduardo Rosales. Correspóndele el primer lugar, no sólo por las altas dotes que le distinguen, sino por haber obtenido ántes de ahora mayores y más universales aplausos que ningun otro expositor.

Desde que Rosales se dió á conocer con el cuadro de *Una muchacha jugando con un gato* (lienzo que se apresuró á adquirir la Excma. señora Condesa viuda de Velle, ilustre é incansable favorecedora de nuestros artistas), comprendimos todos que aquel primer ensayo era el anuncio de un pintor capaz de dar á la patria dias de gloria. No desmintieron sus posteriores obras tan felices augurios. Poco despues, en la Exposicion de 1864, presentó ya el *Testamento de Isabel la Católica*; y en la Universal de Paris de 1867 causó este lienzo tal impresion, que no considerando el Jurado bastante recompensa para su mérito la adjudicacion por voto unánime de la primera medalla de oro, hizo que se condecorase al artista con la cruz de la Legion de Honor. Tales son los antecedentes con que Rosales se somete hoy de nuevo al fallo del público.

La principal de sus obras expuestas en los salones próximos á la Fuente Castellana es el cuadro con figuras del tamaño natural que representa la *Muerte de Lucrecia* (núm. 449). El autor se ha inspirado en las siguientes palabras de un extracto de Tito Livio, que copio del *Catálogo* de la Exposicion:

«Lucrecia mandó llamar á su padre Lucrecio y á su esposo Colatino, para que viniesen con todos sus amigos, porque habia acaecido un suceso muy grave: llegados á Colacia con Valerio y con Bruto, el cual se fingía loco por temor de Tarquino, Lucrecia exclamó, con los ojos hinchados de lágrimas: «Pisadas de varon ajeno se hallan sobre tu lecho, Colatino; mas sólo el cuerpo fué mancillado, no el corazon, y de esto será buena prueba mi muerte; libre como estoy de pecado, no quiero librarme de castigo, para que ninguna romana no casta viva con el ejemplo de Lucrecia.» Y diciendo esto, sacó un cuchillo que tenia oculto bajo el manto, y metióselo por el corazon. Marido y padre prorumpieron entónces en tristes quejas, mientras que Bruto, arrancando el cuchillo de la herida levantóle á los Dioses, y dijo: «Juro por esta sangre castísima que la injuria hecha por el hijo del rey recibirá su merecido.»

Como se ve, el asunto es grandioso y ofrece ancho campo á la imaginacion, al sentimiento y al estudio. Sin embargo, Rosales, que con tanta claridad y buen gusto supo combinar y disponer la escena en el *Testamento de Isabel la Católica*, ha estado ahora ménos feliz. Cuando el pintor no se abandona desde luego á la inspiracion propia, sino la busca en un pasaje histórico y se impone la traba de ceñirse á él, su primera obligacion consiste en interpretarlo con rigorosa exactitud. Para convencerse de que Rosales no ha logrado desempeñar tal obligacion como debia esperarse de su mucho talento, basta parar mientes en el cuadro de la *Muerte de Lucrecia*. Aquella matrona que cae desplomada en brazos de dos hombres que á duras penas la sostienen (tal vez Lucrecio y Colatino, esto es, su padre y su esposo), ni por la hermosura, ni por la excesiva palidez de sus carnes, parece ser la Lucrecia romana que acaba de atravesarse el corazon en aras de la castidad, y cuya muerte ocasiona la caida de los reyes y el establecimiento de la república. Pero todavía corresponde ménos á lo que exige tan gran tragedia la clase de expresion que se advierte en la fisonomía del esposo y del padre. Ni la figura del que hace extremos de dolor junto al profanado lecho, ni aquella otra en que el autor trata de representar á Bruto, dicen cuanto fuera necesario para aclarar el concepto histórico de la obra y suplir lo que no expresa por completo el grupo de que forma parte la heróica romana, figura sin atractivo ni poesía, y tal vez la más desdichada del cuadro.

Esto en cuanto á la exacta representacion del suceso. En cuanto al aspecto y carácter de los cuatro varones que intervienen en la accion, aún habria más que observar. La grandiosidad de su forma no basta á compensar la plebeya ordinariez de los tipos. Diríase que Rosales, que tan bien siente y expresa todo lo elevado y distinguido, ha sacrificado en esta ocasion sus habituales propensiones al prurito de mostrarse vigoroso naturalista, equivocándose hasta el punto de trocar la noble energía varonil por la fuerza y musculatura del ganapan, viendo el natural á través de un lente que lo afea, traspasando los peligrosos confines de un realismo exagerado. Sin embargo, prescindiendo de tales yerros é impropiedades, justo es convenir en que la manera de disponer el grupo donde la atencion ha de fijarse principalmente, la seguridad y solidez del dibujo, la ciencia del color y de los grandes efectos, la sobriedad de accesorios y el brio de la entonacion, revelan á los ojos del inteligente la superioridad de un artista de grandes recursos. Modifique un tanto Rosales la excesiva franqueza de su pincel; concluya algo más sus obras, pues el estilo ámplio y grandioso á que tiene laudable aficion está muy léjos de exigir que no se salga de los límites del boceto; considere que si la nimiedad y pequeñez denotan pobreza, la exageracion y el desaliño son acaso mayor escollo; fíjese bien en lo que han hecho maestros como Velazquez (rey de los pintores naturalistas que jamás llegan á los brutales horrores del realismo), y ganará mucho en ello. El hombre no es sólo materia; y quien olvida ó tiene en poco las excelencias de la parte más noble de nuestro sér, posponiendo los movimientos del ánimo á los del cuerpo, siempre paga muy caro ese deplorable extravío del gusto y de la inspiracion. Desde el punto á que ha llegado Rosales hasta el abismo de una ejecucion desmañada y grosera, no hay muchos pasos. Pintar, verbi gracia, un pié sólo en dos pinceladas, sin indicar siquiera nada de aquello que la naturaleza determina y que ven los ojos del ménos lince, podrá causar cierto efecto á larga distancia, como sucede con las decoraciones de teatro; pero no es buen camino para llegar á la verdadera belleza.

Ni aparecen más estudiados los paños, sobre todo en la figura de Lucrecia. Refiriéndose al gran pintor de Urbino, decia el erudito Mengs que razonaba todos los pliegues y hasta procuraba hacerlos expresivos, como indicantes del desnudo y movimiento de las figuras. En un pintor del talento de Rosales no es lícito desatender tal ejemplo.

Doña Blanca de Navarra entregada al Captal de Buch, cuadro señalado con el núm. 450, aunque de mérito relativamente muy inferior, adolece de los mismos defectos de concepcion y ejecucion que se echan de ver en la *Muerte de Lucrecia*; sólo que la exageracion del toque franco se hace todavía más visible tratándose de un lienzo de escasas dimensiones y pequeñas figuras. ¿Es buen modo de representar la verdad de la naturaleza, cuando se trata, por ejemplo, de pintar pajes ó caballeros españoles del siglo XV, limitarse á señalar con una raya negra el contorno de sus piernas, restregando en el centro un solo color, rojo ó azul (segun sea el de las calzas), sin más estudio, ni medias tintas, ni modelacion, ni relieve? Sentiria mucho que Rosales me contestase con la afirmativa, á pesar de ser él quien ha empleado semejante procedimiento en su *Doña Blanca de Navarra*.

Del *Retrato de la señorita doña C. de S.* (número 452) diré muy poco. El pintor se ha equivocado completamente, y por lo mismo nada tiene de particular que la obra choque y chille tanto á primera vista. Pintar una figura al aire libre, vestida y calzada de color de rosa muy vivo, llenando el cielo la mayor parte del fondo iluminado tambien con tintas rosáceas, es un arrojo tanto mayor, cuanto es ménos fácil con tales elementos armonizar el conjunto y hacer resaltar la cabeza (objeto principal de un retrato), por natural y bella que sea la encarnacion. Quizás haya nacido en Rosales el propósito de acometer empresa tan árdua, recordando la sin igual verdad y prodigioso efecto del retrato de Inocencio X que hizo en Roma nuestro Velazquez, y el cual es una maravilla de la pintura. Todo en ese famoso retrato aparece de color purpúreo; y sin embargo, están graduadas las tintas con tal sabiduría, que no se observa ni el menor desentono, y la cabeza del Pontífice resalta y brilla más que nada. El empeño de Rosales era todavía más atrevido y temerario; pero aunque tiene muchas fuerzas, no ha logrado salvar en esta ocasion tamañas dificultades.

Presentacion de don Juan de Austria al emperador Cárlos V en Yuste, se titula el cuadro del mismo autor señalado con el núm. 451. La lectura de un documento de Simancas citado por el historiador Lafuente le ha sugerido la idea de esta obra, basada en la siguiente narracion incluida en el *Catálogo*:—«Cuando Cárlos V vino á encerrarse en Yuste, érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de don Luis Quijada, gozándose mucho en ver la gentileza que ya mostraba áun no entrado en la pubertad. Tuvo, no obstante, el emperador la suficiente entereza para reprimir las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto, bien que éste no habia dejado de irse trasluciendo, y se hacian ya comentarios y conjeturas sobre el misterioso niño.»

He reproducido aquí el texto que ha inspirado á Rosales, llevándole á concebir y trazar tan lindo cuadro, porque se debe tener en cuenta para apreciar con exactitud el mérito de la obra.

Tan desdichado como vemos á nuestro laureado artista en el lienzo de *doña Blanca de Navarra*, le hallamos atinado y feliz al pintar esotro episodio histórico. En él demuestra lo que vale y sabe, lo mismo en la composicion que en el dibujo, en el carácter que en la expresion, y patentiza cuán alto raya como colorista de buena ley, cuando no exagera ni abusa de sus facultades. Noblemente pensado y sentido, el cuadro de la *Presentacion de don Juan de Austria* evidencia lo mucho que Rosales es capaz de hacer, si no le ofuscan extrañas preocupaciones. ¡Qué bien dispuesta la escena; qué bien razonada la composicion; con qué arte se halla distribuida la luz; qué bien colocadas están las figuras, de no gran tamaño, y sin embargo grandiosas! Las del emperador y su hijo son dos joyas. ¡Cuánta dignidad en aquel anciano, árbitro un dia de los destinos del mundo, retraido al fin en la celda de un monasterio, fatigado y cansado ya de triunfos y grandezas humanas! ¡Cuán noble y justa expresion la de aquella cabeza que vive aún en los traslados admirables del gran Ticiano, por donde la conocemos cuantos no hemos osado interrumpir el reposo de las tum-



EXMO. SEÑOR DON VICTOR SIERRA, ASCENDIDO Á TENIENTE GENERAL POR ANTIGÜEDAD (pág. 570).

ALMERÍA.—ASPECTO DE LA CALLE DE MENDEZ NUÑEZ, DURANTE LA INUNDACION (pág. 568).



LA MUERTE DE SÉNECA. (Cuadro de don Manuel Dominguez y Sanchez.)

bas! ¡Y qué actitud tan natural, tan elegante y sencilla la de

Aquel ramo de César invencible

que andando el tiempo habia de hacer resonar su gloria

Con puro lampo de inmortal memoria!

Fino, delicado, lleno de timidez y candor, el tipo de don Juan de Austria es bellísimo, y ofrecia no poca dificultad segun lo ha imaginado Rosales. Colocada esta figura del jóven príncipe en el centro de la composicion; vestida de azul claro de piés á cabeza é iluminada completamente, habria sido un escollo insuperable para muchos pintores; escollo que Rosales ha vencido con notable superioridad, encajándola perfectamente en el armonioso concierto de la entonacion general del cuadro. Lunares hay tambien en él, como en toda creacion humana; mas desaparecen ó quedan oscurecidos ante sus bellezas.

En resolucion, es Rosales artista de gran mérito y de inspiracion varonil; pero necesita separarse de un camino por donde se va deslizando á malograr sus poderosas facultades.

Cuatro cuadros y otros tantos retratos ha expuesto á la consideracion del público don Vicente Palmaroli, premiado con medalla de primera clase en varias exposiciones españolas, con un segundo premio en la Universal de Paris de 1867, y elegido para plaza de número en la Real Academia de San Fernando.

Apreciables son los retratos de este pintor madrileño, pensionado largo tiempo en Roma por la munificencia de S. M. el rey don Francisco de Asis de Borbon, que constantemente le ha protegido y honrado; y si bien no emulan todos aquella suprema distincion y elegancia, dote característica en los de su maestro don Federico de Madrazo, ni logran por otras condiciones hombrearse con los de ciertos pintores antiguos, tampoco deben confundirse entre la multitud de retratos medianos que fatigan estérilmente á quien visita la Exposicion. Los de las señoras de Bawer y de Layard (núms. 359 y 363) están bien compuestos, parecidos, tratados con cierta nobleza de estilo. El de busto de la señorita doña R. de M. (número 365) recuerda en el modo de hacer la hermosa cabeza de *Pascuccia*, y está pintado y modelado con gran maestría. Tambien se recomienda bastante el del señor Layard, ministro de Inglaterra en Madrid y anticuario ilustre (núm. 364), por el parecido y el color. En cambio la actitud es más rebuscada y teatral de lo que conviniera, resultando por ello algo amanerada.

No contento con haber sobresalido anteriormente en cuadros de asunto religioso, de historia y de costumbres, el señor Palmaroli aspira en la actual Exposicion al lauro de pintor de interiores, segun lo acredita el pequeño lienzo señalado con el núm. 362, que representa el *Interior de un salon del Palacio Real*. A no fallar alguna vez aquel aforismo de que el estilo es el hombre, deberíamos presumir que Palmaroli era hombre dúctil y poco firme en su manera de pensar y sentir: con tanta facilidad se plega á variar de estilo en sus obras. Dígalo el rico *Interior* del salon llamado de Gasparini, estudio por otra parte muy bien hecho, exacto sin nimiedad, y de agradable y simpática entonacion.

Ménos feliz ha estado el artista al trasladar al lienzo una de nuestras pocas hazañas contemporáneas. El cuadro que representa la *Batalla de Tetuan* (número 361), es una verdadera desdicha. ¡Qué composicion tan embrollada! ¡Qué dibujo tan incorrecto y desaliñado! ¡Qué confusion de términos y de grupos! ¡Qué figuras tan desproporcionadas y mal sentidas! ¡Qué caballos! ¡Qué todo! Y por encima de tales defectos, sobresale el capitalísimo de necesitarse lentes para descubrir al héroe de aquella gloriosa funcion de guerra. Es muy sensible que un asunto tan digno de ejercitar el pincel, haya sido tratado con tan desgraciada inspiracion ó tan poco estudio, y por manera tan desmañada é insignificante. Obra es esta indigna de Palmaroli, y en que la pobreza de la ejecucion no corresponde á la esplendidez del Mecenas.

Si en el cuadro 366, que representa *Una Trastiberina, tipo romano*, separásemos la figura del fondo, ambas cosas ganarian. Porque bien mirado, ó la columnata de San Pedro ha menguado mucho, atendidas las leyes de la perspectiva y el espacio que media entre el fondo y la figura, ó ésta pertenece á una raza gigantéa, de que el vulgo de los mortales no conocemos hoy ejemplar ninguno. Aquella figura en otro fondo donde no hubiera objetos cuyas proporciones sirviesen de término de comparacion, pareceria lo que es en realidad: una mujer bien estudiada y no mal pintada. Aquel fondo sin la figura cuya magnitud lo achica, seria un esmerado estudio de parte de un gran monumento arquitectónico.

Pero la obra capital de Palmaroli en la actual Exposicion es el cuadro núm. 360, de que da razon el *Catálogo* con estas palabras: —«Continuaron los fusilamientos por los franceses en la madrugada del dia 3 de Mayo en la Montaña del Príncipe Pío...

»Los parientes y amigos de estas cuarenta y tres víctimas las trasladaron á la Moncloa, y dominando su amargo dolor les dieron sepultura por sí mismos en el sitio en que hoy se levanta un modesto cementerio.»

Este cuadro (del cual dió el número anterior de La Ilustracion un trasunto exactísimo, dibujado por el autor y grabado esmeradamente por Severini) ofrece á la consideracion del público una nueva faz del talento de Palmaroli. Sean cualesquiera los defectos que halle la crítica en los *Enterramientos de la Moncloa el dia 3 de Mayo de 1808*, fuera injusto desconocer que hay en esta obra un tinte de lúgubre poesía que nada tiene de vulgar, que conmueve, que interesa. De mí sé decir que me ha causado ese efecto, y que además me ha sorprendido mucho: tanto se aparta en la concepcion y en el procedimiento del *cuadro de los Santos*, de *Pascuccia*, de *La Capilla Sixtina*, y de otros lienzos anteriores de la propia mano. Semejante variedad en la índole de la inspiracion, semejantes diferencias de estilo ¿son en el pintor una cualidad positiva ó negativa? La ocasion no me parece á propósito para entrar á resolver un problema que requiere más meditacion y estudio; pero el hecho existe, y por consiguiente la crítica no debe dejar de consignarlo.

No hay para qué detenerse aquí en describir la fúnebre escena que traza Palmaroli con tanto arrojo: los lectores de La Ilustracion la conocen ya *de visu*, merced al notable grabado en madera de que se ha hecho mérito. Me limitaré, pues, á decir que el modo de imaginar y ordenar el conjunto es elevado, romántico, y no carece de novedad; que el sentimiento dominante en la composicion se revela con fuego poético, así en las figuras como en el aspecto de la naturaleza, y hasta en algunos accesorios; y por último, que tratándose de perpetuar en los dominios de la pintura, no ya cualquier episodio de esa época, sino el hecho determinado y concreto á que se alude, difícilmente lo expresará el pincel más claro ni con mayor unidad.

Al abandonar la rutina y desarrollar su pensamiento separándose del patron á que se suelen ajustar los pintores que tratan esa clase de asuntos, Palmaroli ha dado muestras de un vigor imaginativo, de una sensibilidad que jamás habia desplegado hasta ahora. Utilizando en su cuadro el elemento de belleza que consiste en la poesía de los contrastes, ha tenido la delicada inspiracion de poner junto al dolor y la muerte las risueñas flores campesinas, gala y esmalte de la primavera.

Y si de la idea fundamental, del sentimiento y de la composicion, pasamos al exámen del dibujo, de la expresion y del color, no será poco lo que en los *Enterramientos de la Moncloa* hallemos digno de aplauso, á vueltas de defectos que habrian podido evitarse fácilmente con algo más de reflexion y de estudio. ¡Qué grupo tan bien compuesto y dibujado, tan expresivo y lleno de vida, aunque no le favorezca la cruda entonacion de algunos paños, el de aquellas cuatro mujeres que se ven á la izquierda del lienzo, atrayendo desde luego las miradas del espectador! ¡Qué brazos tan bellos, qué manos tan elocuentes las de aquella dolorida madre que las eleva al cielo pidiendo misericordia! ¡Cuánta verdad en los cadáveres tirados en primer término! ¡Qué figura tan felizmente realizada la jóven de albo ropaje tendida exánime entre sus hermanas las flores!—¿Por qué no ha pensado el autor que la actitud rebuscada y teatral de la mujer que extiende adelante los brazos con las manos cruzadas, podia interrumpir la armonía de la expresion y desvirtuar en parte el efecto que causan las otras mujeres del grupo inmediato, ahora se desahoguen en lágrimas y sollozos implorando consuelo, ahora sofoquen la pena con resignacion cristiana? ¿Por qué dejar que resulte amanerado y un tanto frio el personaje de casaca verde que á la derecha del cuadro llora apoyado en una pala, y cuyos faldones agita con furia el viento? ¿Por qué no hacer desaparecer otros lunares de mayor ó menor cuantía? Porque al hombre no le es dado crear nada sin imperfecciones, y ménos cuando entra en caminos que aún no habia explorado, y donde á veces vacila y duda en el uso del procedimiento. Tal le acontece á Palmaroli en ese notable cuadro.

Del que representa *La muerte de Séneca*, de don Manuel Dominguez y Sanchez, y de la *Santa Clara* del señor Domingo y Marqués, cuyos grabados salen á luz en este mismo número, me haré cargo en el siguiente. Entre tanto, fíjense los lectores en una y otra reproduccion.

Manuel Cañete.

LA POESÍA LATINA.

ARTÍCULO II.

CONTINUACION DEL EPITALAMIO DE TETIS Y PELEO (1).

Luégo que hubo exhalado de su triste pecho estas palabras, implorando el castigo de una gran maldad, accedió á sus preces el rey de los dioses, á cuya irresistible voluntad suprema se estremecieron la tierra y los terribles mares y retemblaron en el firmamento los esplendentes astros. El mismo Teseo entónces, presa de vértigo fatal, olvidó de todo punto los mandatos que hasta entónces habia tenido siempre presentes en su idea, y no hizo la dulce señal convenida que debia indicar á su afligido padre que volvia sano y salvo al puerto. Pues es fama que años atrás Egeo, cuando confió á los vientos su hijo que abandonaba con su armada la ciudad (2) de la diosa, hizo al mancebo esta prevencion estrechándole en sus brazos:

«Hijo mio, único objeto más dulce para mí que »una larga vida; hijo mio, á quien me veo precisado »á entregar á dudosos azares, despues de haberme »sido restituido ya al fin de mi avanzada senectud, »supuesto que mi fortuna y tu impetuoso arrojo te »arrebatan de mi lado á pesar mio, cuando todavía »no han podido hartarse mis cansados ojos de con»templar el rostro querido de mi hijo; no seré yo »quien gozoso y contento te vea ausentarte, ni quien »consienta que tremole tu nave las señales de una »suerte bonancible. Mas ántes quiero exhalar largos »lamentos y cubrir de polvo mis cabellos canos; luégo »suspenderé una negra vela en tu vagaroso mástil, á »fin de que con su oscuro color diga la ibera lona »mi dolor y las angustias de mi abrasado pecho. Si la »diosa que mora en la sagrada Itona (3), protectora »de nuestro linaje y de nuestra patria, te concede que »empapes tu diestra en la sangre del toro, haz de ma»nera que quede profundamente grabado en tu me»moria este precepto, que en ningun tiempo has de »olvidar:—Apenas tus ojos divisen nuestras colinas, »depongan tus antenas su fúnebre vestidura é icen tus »retorcidas jarcias blancas velas, á fin de que no bien »llegue á verlas lleno de regocijo, reconozca mi ven»tura en el dia feliz que te restituya á tu patria.»

Este precepto, fijo constantemente hasta entónces en la mente de Teseo, se le borró de ella de pronto, cual desaparecen á impulso del viento las nubes aglomeradas en la aérea cumbre de nevado monte. Y su padre, que desde el eminente alcázar estaba registrando con la vista el horizonte, consumiendo en continuo llanto sus tristes ojos, apenas divisó las hinchadas velas se arrojó desde lo alto de las rocas, creyendo á su Teseo víctima de cruel destino. Así el feroz Teseo, al entrar en su palacio, morada que llenara de afliccion la muerte de su padre, probó los mismos dolores que su ingratitud acarreó á la hija de Minos; la cual, en tanto, contemplando angustiada la fugitiva nave, revolvia en su mente mil aciagas ideas.

Veloz al mismo tiempo acudia del opuesto límite de la playa, en todo el brillo de su lozana juventud, Baco rodeado de un coro de Sátiros y de Silenos, hijos de Nisa (4), buscándote ¡oh Ariadna! y abrasado en amor de tu hermosura: locos de alegría y fuera de sí corrian todos meneando la cabeza y gritando: *Evoé*. Iban unos blandiendo tirsos de hojosa punta; otros despedazando un novillo; cuáles se coronan las sienes con enroscadas serpientes; cuáles, provistos de grandes cestos (5), celebraban sus oscuras orgías, orgías á que vanamente desean asistir los profanos. Otros batian atabales con sus forzudas manos, ó sacaban agudos sonidos del cóncavo metal: muchos atronaban el aire con el ronco estruendo de las bocinas, ó hacen rechinar sus bárbaras flautas con horribles cantos. Tales eran las figuras que decoraban el espléndido ropaje con que estaba cubierto el tálamo nupcial. Luégo que la tesalia juventud hubo apacentado sus ojos en la contemplacion de aquellas maravillas, empezó á retirarse para dejar el espacio libre á los sagrados dioses. Entónces, cual suele el céfiro agitar la mar serena con su soplo matutino revolviendo sus leves olas, al rayar la aurora, al despuntar la luz del sol; al principio, blandamente impulsadas del aura, van avanzando

(1) Véase el núm. XXXI, pág. 535.
(2) Atenas.
(3) Ciudad de Beocia, donde tenia Minerva un templo famoso. Puede ser tambien una ciudad de la Tesalia.
(4) Ciudad de la India, patria de Baco.
(5) Atributo significativo de la vendimia.

lentamente y exhalando apenas suaves murmullos; luégo, arreciado el viento, van hinchándose cada vez más, y tendidas á lo léjos reflejan purpúreos resplandores; *no de otra suerte la muchedumbre* va abandonando el real vestíbulo y dispersándose en todas direcciones para tornar cada cual á sus moradas.

Luégo que salieron, llegó Quiron el primero de las cumbres del Pelion trayendo silvestres regalos. Cuantas flores producen los campos, cuantas cria la Tesalia en sus altos montes, cuantas hace brotar á la márgen de los rios el hálito fecundo del tirio Favonio, otras tantas trajo consigo mezcladas y revueltas, cuyos deleitosos aromas regocijaron el palacio entero. Acudió en seguida Peneo, abandonando los verdes valles de Tempe, de Tempe ceñida de una corona de selvas, y que celebrarán un dia los doctos coros de las Nesónidas (1); acudió, digo, y no con las manos vacías, pues trajo altas hayas descuajadas, lozanos arrayanes de recto tallo, un flexible plátano, el árbol en que se convirtió la hermana del abrasado Faetonte (2), y el eminente ciprés: dispúsolos como una guirnalda al rededor del espacioso palacio, formando en los átrios frondosas enramadas. Siguióle el industrioso Prometeo, llevando aún las cicatrices del antiguo suplicio que sufrió encadenado á un peñasco y suspendido encima de un fragoso abismo. Llegó luégo del Olimpo el padre de los dioses, acompañado de su divina esposa y de sus hijos, dejándote sólo á ti, oh Febo, y contigo á tu hermana gemela, moradora de los montes del Ida; pues tu hermana, lo mismo que tú, desdeñando á Peleo, no quiso celebrar las bodas de Tetis.

Luégo que hubieron tomado asiento los dioses, dando así descanso á sus blanquísimos miembros, cubriéronse las mesas de variados manjares, miéntras que las Parcas, temblorosas y dolientes, daban principio á sus veraces cantos. Caíales hasta los talones, ciñendo sus trémulos cuerpos, cándido ropaje franjado de púrpura; ceñian su cabeza coronada de rosas, blancas vendas de lino, y sus manos como siempre se ejercitan en su eterna tarea. Sostenian cada cual en la mano izquierda una rueca cubierta de blanda lana que iban hilando ligeramente con los dedos de la diestra vueltos hácia arriba, y luégo por debajo con el pulgar hacian girar el huso en rápidas vueltas: al mismo tiempo no cesaban sus dientes de alisar el estambre, quedándoseles pegadas á los secos labios las asperezas que de él van arrancando. A sus piés tenian canastillos de mimbres en que guardaban los blandos copos de blanca lana. En tanto que proseguian su labor, empezaron las Parcas á cantar de esta manera con sonoro acento los futuros hados en divinos versos, versos que ninguna edad acusará de impostura:

«Oh tú, timbre y fortaleza de Ematia, cuyo poderío aumentan tus grandes virtudes y que todavía deberás mayor gloria al hijo que te va á nacer, oye en este venturoso dia el oráculo verdadero que te anuncian las tres hermanas; en tanto, girad vosotros, girad, husos que devanais el hilo del destino.

»Pronto llegará para tí el Héspero que corona los deseos de los esposos; te llegará con el fausto lucero una esposa que inundará tu alma de dulcísimo amor, que se unirá contigo en deleitosos sueños ciñendo con sus delicados brazos tu robusto cuello. Girad vosotros, girad, husos que devanais el hilo del destino.

»Jamás morada alguna cobijó tales amores; jamás amor unió con tales lazos á dos amantes, cual los que unen á Tetis y á Peleo. Girad vosotros, girad, etc.

»Os nacerá un hijo que será el impávido Aquiles, á quien nunca conocerán por la espalda, sino por el fuerte pecho, sus enemigos, y que siempre vencedor en las luchas de la carrera, dejará atrás á la corza veloz como la llama del rayo. Girad vosotros, etc.

»Ningun guerrero osará compararse con él en la guerra, cuando llegue la época en que arrastren raudales de sangre troyana los rios de la Frigia, y en que el tercer heredero del perjuro Pelopis (3) asuele los muros de Troya despues de largo asedio. Girad vosotros, girad, etc.

»Muchas veces las madres, en las exequias de sus hijos, proclamarán sus egregias virtudes y claras hazañas miéntras se mesen los cabellos blanqueados con ceniza y se destrocen el lívido pecho con las dolientes manos. Girad, etc.

»Cual el labrador que, doblando las densas espigas, siega los campos bajo un sol ardiente, tal con su terrible espada segará las huestes troyanas. Girad, etc.

»Testigos serán de sus grandes virtudes las aguas del Escamandro que van á difundirse en el rápido Helesponto, y cuyo raudal, estrechado entre montones de cadáveres, entibiará las olas del mar mezclando con ellas abundosa sangre. Girad, etc.

»Finalmente, dará testimonio de sus altas virtudes hasta la misma víctima consagrada al sacrificio, cuando la redonda y altísima hoguera reciba el nevado cuerpo de la inmolada vírgen. Girad, etc.

»Porque apenas la fortuna conceda á los Aquivos derribar las murallas de la ciudad de Dárdano levantadas por Neptuno, un alto sepulcro se cegará con la sangre de Polixena, que semejante á la víctima inmolada por el cuchillo de dos filos, caerá, dobladas las rodillas, tronco inerte y mutilado. Girad, etc.

»Ea, pues; estrechad pronto los deseados lazos de amor: reciba á la diosa su esposo en feliz alianza; entreguen luégo la novia al impaciente marido. Girad, etc.

»Cuando la vuelva á ver mañana su nodriza al rayar el dia, no podrá ceñir su garganta con el collar de la víspera (1). Girad, etc.

»Ni su amorosa madre tendrá nunca el dolor de verla arrojada del tálamo nupcial por la discordia, ni dejará de esperar dulces nietos. Girad, etc., etc.»

De esta manera cantaron antiguamente las Parcas con inspiracion divina los felices hados de Peleo, pues en aquellos tiempos en que áun no habia caido en menosprecio la piedad, solian los dioses, más frecuentemente que ahora, visitar las moradas virtuosas y presentarse en las reuniones de los hombres. Muchas veces el padre de los dioses, visitando su magnífico templo en los dias festivos en que se celebran los sacrificios anuales, miraba correr cien carros por el campo. Muchas veces Baco bajó de las altas cumbres del Parnaso rodeado de las Bacantes desgreñadas y gritando: Evoé; miéntras que toda Delfos, dejando atropelladamente su ciudad, salia jubilosa á recibir al dios llevándole humeantes aras. Muchas veces, en los mortales trances de la guerra, Marte ó la dominadora del rápido Triton (2), ó la Ramnusia vírgen (3), arengaron de viva voz y presentes las armadas huestes de los hombres. Mas desde que la tierra se empapó de nefandos crímenes y todos ahuyentaron la justicia de sus codiciosas almas; desde que el hermano manchó sus manos en sangre fraterna y dejaron los hijos de llorar la muerte de sus padres; desde que el padre deseó la muerte de su hijo primogénito para quedar en libertad de gozar la flor de una segunda esposa; desde que una madre impía, deslizándose en el lecho de su hijo alucinado, no temió ultrajar con un incesto á sus dioses penates; el ciego delirio que confunde lo lícito con lo ilícito, apartó de nosotros la justiciera voluntad de los dioses, de suerte que ni ya se dignan visitar nuestras reuniones, ni consienten que se los vea á la luz del dia.

Tal es esta hermosa composicion de Catulo, una de las más afamadas de la antigüedad latina, y que en la coleccion de las suyas, denominadas en las ediciones modernas con el título general de *Cármina* (versos), por cuanto el poeta sólo escribió poesías cortas, lleva el núm. 64. Amatorias y epigramáticas son aquellas composiciones en su mayor parte, siendo las más estimadas de los inteligentes las de carácter elegiaco, y entre éstas las consagradas á la muerte del famoso pajarillo de Lesbia, verdaderos madrigales á que da todo su valor la delicadeza de algunos pensamientos nuevos en la literatura romana por lo que tienen de suaves y áun de tiernos, y la gracia de una versificacion realmente encantadora. El epitalamio citado es una de las pocas composiciones de Catulo que tienen cierta extension y un carácter histórico ó mitológico, por lo ménos entre las que han llegado hasta nosotros, pocas en número y muy desiguales en mérito: las hay notoriamente indignas, ya por su desaliño, ya por su repugnante obscenidad, de la alta reputacion que alcanzó el poeta entre sus contemporáneos, y del gran respeto con que hablan siempre de él algunos de ellos apellidándole el *docto* por excelencia, honor debido sin duda á su gran conocimiento de las letras griegas, de que dió muestras en sus traducciones de Safo y del poema de Calimaco, *La cabellera de Berenice*. Plinio el mozo, que le era particularmente aficionado, habla de algunas obras suyas que se han perdido, y y sólo así se explica que Cornelio Nepote, á quien dedicó su coleccion de epigramas, le ponga al nivel de Lucrecio; que Aulo Gelio le levante hasta las nubes, y que nuestro aragonés Marcial diga en uno de sus elegantes dísticos que no hizo Virgilio más honor á Mántua, que Catulo á Verona.

Para juzgar con sana crítica el epitalamio cuya version literal acabamos de ofrecer á nuestros lectores, lo primero que hay que hacer es una operacion mental no siempre fácil por más que al pronto lo parezca, y es desprenderse de una multitud de recuerdos que vienen á mezclarse con la impresion que produce su lectura y perturban y deslucen esa impresion, dando un carácter de reminiscencia y hasta de vulgaridad á lo que no se ha hecho vulgar sino á fuerza de haber sido copiado ó imitado por otros.

Cuando lo escribió el poeta, eso que hoy nos parece y es vulgar, tenia todo el encanto de la novedad, y así debemos considerarlo nosotros. Todas esas imágenes, todas esas comparaciones que emplea Catulo en su admirable pintura del abandono y desolacion de Ariadna, son hoy cosas muy manoseadas, como que las han dicho más de cien veces hasta los poetas más medianos; pero eran tan nuevas en su tiempo, que el mismo gran Virgilio no se desdeñó de imitar y áun casi copiar algunas de ellas en su trágica historia de los amores de Dido, que llena el cuarto libro de la Eneida. Hay en la pintura de Catulo accidentes en que no le aventaja el mismo Virgilio, como aquel en que vemos al mar llevarse las mujeriles galas de Ariadna *sin advertirlo ella*, y otros muchos sobre que es inútil llamar la atencion, porque ó lo siente de suyo el lector, ó es señal de que no está organizado para sentirlos. Toda la composicion está salpicada de rasgos felices que cien veces, como he dicho, han sido imitados en todos los tonos, hasta en el burlesco, pues de aquí—ó de Virgilio, que para el caso es lo mismo,—tomó sin duda Cervantes las donosas quejas de Altisidora, como se inspiró verosímilmente del *Hipólito* de Séneca para la deliciosa pintura del siglo de oro, que pone en boca de Don Quijote, hablando con los pastores. Empecemos, pues, por conceder al poeta el mérito de la novedad de que á primera vista parece privado para los que en realidad poco ó nada nuevo encuentran en sus versos; y esta es la sencilla operacion mental de que hablaba al principio. La misma hay que hacer siempre que se lee á los grandes escritores antiguos, de cuyas obras, como de una inmensa cantera, están sacando, hace siglos, los escritores modernos ideas y hasta frases hechas para las suyas, y todavía no la han agotado. ¡Cuántas imágenes magníficas, cuántas expresiones profundas, que atribuimos á tal ó cual autor moderno en quien las leimos por primera vez, pertenecen á la inagotable cantera de la antigüedad! Los libros sagrados, sobre todo, tienen en ella la mayor y más rica parte. Recuerdo, entre otras mil, aquella tan celebrada frase de Chateaubriand: «La Francia se levantará »como un solo hombre.....» Es sustancialmente la misma que se lee en el libro I de los Reyes, XI, 7: «Y salieron como si no fueran más que un solo hombre.»

Y pues de restituciones se trata, quiero hacer aquí ésta en favor de uno de nuestros más insignes y olvidados escritores antiguos. El pensamiento de aquel tan conocido epigrama del señor don Juan de Robres, que fundó un santo hospital

Y tambien hizo los pobres,

no es de don Juan de Iriarte, á quien se atribuye, sino del maestro Alejo de Venegas, en cuya admirable *Agonía del tránsito de la muerte* se leen estas palabras:

«Allí se verá la fábrica de hospitales, si nació del »socorro de pobres ó de habellos hecho primero.»

Notoriamente inferior á Virgilio y Horacio, á quienes precedió unos veinte años, superior á Ovidio, al nivel de Tibulo, Propercio y Marcial, Cayo Valerio Catulo es sin duda uno de los ilustres poetas de la antigüedad latina, pero tambien uno de los más desiguales. Gran maestro, á veces, en el arte del bien decir, incorrecto y trivial otras *sobre todo encarecimiento*, natural es que hayan corrido y corran acerca de él, entre los modernos, las opiniones más encontradas. Un docto crítico francés, La Harpe, que alcanzó grande autoridad en las escuelas á principios de este siglo, pero á quien se ha hecho moda menospreciar y sobre todo *no leer*, dice hablando de nuestro poeta en el tomo segundo de su *Curso de literatura* (pág. 213 de la edicion de 1829): «El que acierte á explicar el en»canto de las miradas, de la sonrisa, del porte de una »mujer hermosa, ese podrá explicar el encanto de los »versos de Catulo. Los aficionados los saben de me»moria, y Racine los citaba á cada paso con admira»cion.» A pesar de tan respetable testimonio, no hay duda que Catulo es á veces casi ilegible en sus composiciones eróticas, no sólo á fuerza de poco decente, sino de incorrecto y oscuro; dependiendo esto sin duda, en gran manera, de la confusion en que se en-

(1) Ninfas del lago Nesónides, cerca del Peneo.
(2) El álamo.
(3) Agamenon.

(1) Porque á las vírgenes, cuando dejan de serlo, se les ensancha el cuello, segun creencia vulgar de los antiguos.
(2) Rio en África, donde nació Palas.
(3) Némesis tenia un templo en Ramnusa, pueblo del Ática.



SAN JORGE. (Estátua ecuestre presentada por don Andrés Aleu y Teixidó, dibujo del mismo.)

contraron por primera vez los manuscritos de sus obras á mediados del siglo XV, á manera de fragmentos casi informes de una preciosa estátua mutilada. Merced á verdaderos prodigios de paciencia, erudicion y sagacidad, consiguieron los dos Escalígeros, Avanzo, Guarini, Partenio y otros sabios del siglo XVI restablecer el texto primitivo, en el que no es extraño, por lo mismo, que queden todavía algunas oscuridades. Las dos mejores ediciones que conozco de sus obras son la de Isaac Vossio, Lóndres, 1684, en 4.º, y la de Doëring, Leipsic, dos volúmenes en 8.º (1788-92), ambas con abundantísimos comentarios.

En la elegía rayó muy alto; y no lo digo por su tan decantada lamentacion sobre la muerte del pajarillo de Lesbia, que no pasa de ser un gracioso juguete, sino por la ternura profunda con que lloró la muerte de su hermano, y la de aquella desconocida Junia, mujer de su gran bienhechor Manlio, cuyo epitalamio escribió en preciosos versos. No es dudoso que fué muy estimado en Roma, á pesar de su conducta harto relajada, y que los hombres más respetables de su tiempo, Ciceron, Cornelio Nepote, Cina y áun el mismo César, le tuvieron en grande aprecio. Se deduce que hubo de ser persona muy principal del hecho sabido de que á la casa de su padre Valerio, en Verona, era donde solia César ir á apearse cuando pasaba por aquella ciudad, cuna de nuestro poeta; aunque otros le hacen natural de Sirmio, junto al lago Benaco. Se trasladó de muy niño á Roma con sus padres, y viajó algunos años por Grecia. Las relaciones de su familia con César no le impidieron disparar contra el gran dictador dos sangrientos epigramas, intraducibles de puro indecentes, de que es fama se vengó aquél convidándole á comer. De la famosa Lesbia de sus versos se cuenta que fué una dama de mal vivir llamada Clodia, al decir de Apuleyo, hija de Metelo Celer y hermana de aquel miserable Clodio, el mortal enemigo de Ciceron; y es fama tambien que le dió aquel nombre en honor de Lesbos, patria de la insigne Safo, con cuya traduccion, como he dicho, se estrenó con gloria en la carrera literaria. Su nacimiento fué, segun unos, en el año 667 de Roma, y su muerte en el 696, ó sea en el último año de la 18.ª olimpiada, segun el cómputo de la crónica de San Jerónimo, que le hace tambien natural de Verona, siendo esta la version que ha prevalecido sobre otros cien cálculos y conjeturas de que excuso hacerme cargo, en que discrepan tanto las fechas y los pareceres, que al paso que San Jerónimo sólo le concede unos 30 años de vida, Escalígero, siguiendo otros textos, supone que pasó de los 71. No tengo noticia de que las obras de este esclarecido poeta hayan sido nunca traducidas al castellano, salvo tal cual composicion suelta, si bien muchos de nuestros líricos las han imitado.

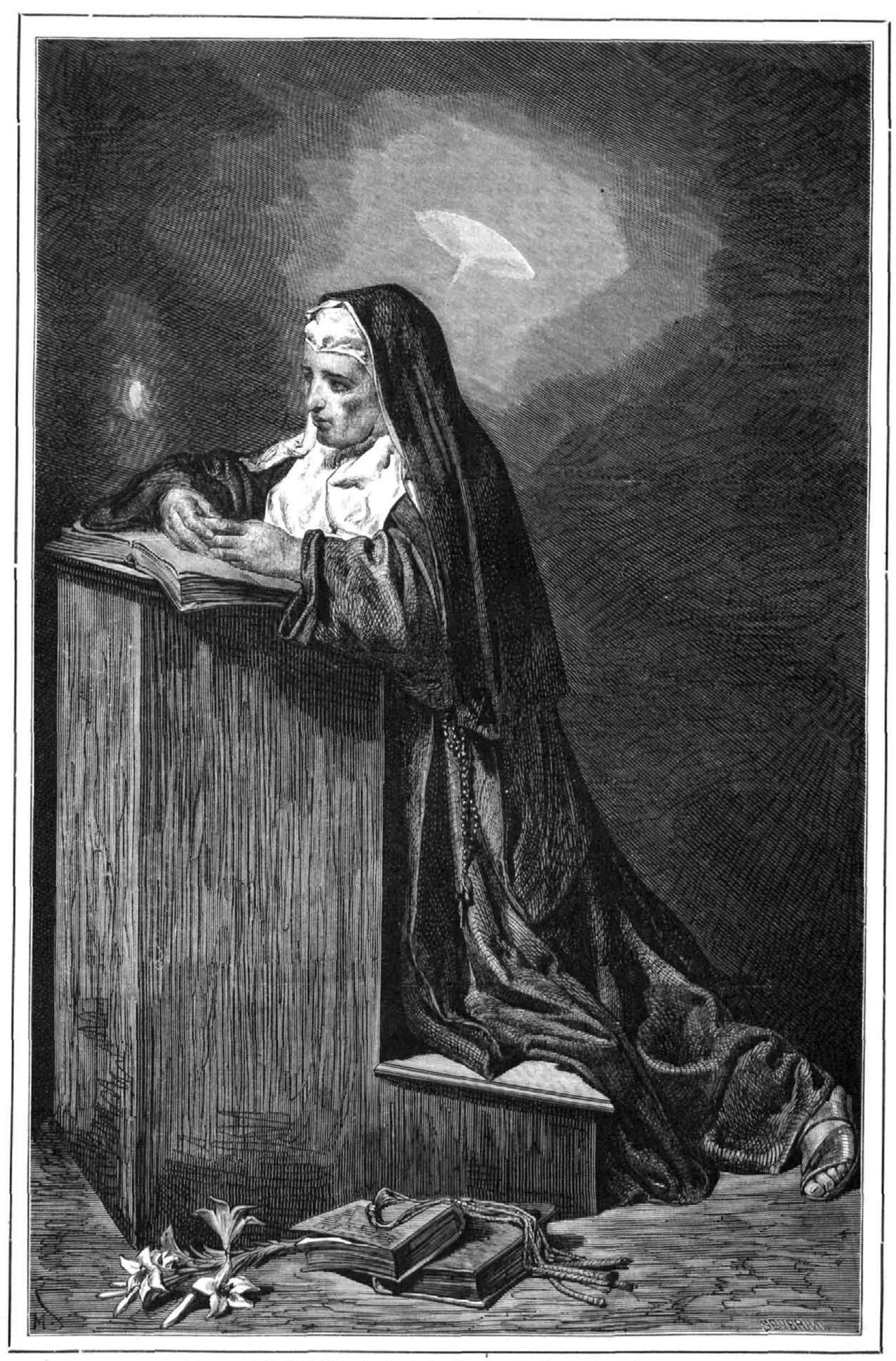
EUGENIO DE OCHOA.

LA INUNDACION DE ALMERÍA.

Los deplorables acontecimientos ocurridos en Almería y en gran parte de su provincia, en los últimos dias del mes próximo pasado, quedarán grabados eternamente en los fastos de aquella lindísima poblacion.

Nos referimos á las inundaciones que devastaron en pocas horas propiedades riquísimas, y causaron, que es lo peor, innumerables desgracias.

En la mañana del 21, cubierto el sol con densas nubes, adivinóse desde luego que se aproximaba una



SANTA CLARA. (Cuadro de don Francisco Domingo y Marqués.)

tempestad violenta, y como primer episodio del terrible drama que se preparaba, una copiosa lluvia cayó durante el dia, sin interrupcion apenas hasta las primeras horas de la noche.

A tal tiempo, el espanto se apoderó de los corazones.

Los truenos se sucedian con frecuencia; los relámpagos surcaban el espacio; un viento huracanado silbaba, y la lluvia continuaba cayendo con nunca vista abundancia.

En pocos minutos las calles se convirtieron en torrentes, é invadieron los primeros pisos de muchos edificios, hasta una altura de tres y cuatro metros, obligando á los moradores de aquellos á buscar su salvacion descolgándose por balcones y azoteas, favorecidos con la proteccion de sus vecinos.

Al mismo tiempo, por las ramblas y avenidas á los barrios extremos se desbordaron tambien las aguas, inundando multitud de edificios que fueron arrastrados por el torrente y reducidos á escombros, quedando otros quebrantados é inhabitables por los grandes desperfectos que sufrieron. En los puntos donde los peligros eran mayores, las gentes en pavorosa confusion buscaban su refugio y salvacion, ofreciendo un cuadro desgarrador en medio del desencadenamiento de la tormenta, que cada vez rugia con más terrible fuerza.

Muchos infelices fueron arrastrados al mar, y otros se encontraron mutilados ó destrozados por los peñascos, árboles y muebles que llevaron en pos de sí las impetuosas corrientes de tan devastadora inundacion.

En la vega de la capital y pueblos de la provincia, los daños han sido inmensos. Multitud de haciendas han desaparecido completamente, arrasadas por el desbordamiento de las aguas del rio Andaraz, y la cosecha pendiente en algunas, animales, aperos, muebles y ropas, todo fué arrebatado por las aguas.

La mayor parte de los pueblos de la provincia han sufrido tambien grandes estragos y enormes pérdidas en la fortuna privada. Referir los demás detalles de tan triste calamidad, seria molestar demasiado á nuestros lectores: baste decirles que la floreciente provincia de Almería ha sufrido un golpe mortal, y que han quedado casi destruidos los principales gérmenes de su riqueza permanente, como país donde preponderaba la industria agrícola, elemento muy principal de su vitalidad y existencia.

El gobierno de S. M. ha presentado á las Córtes un proyecto de ley para que se le conceda un crédito de dos millones de pesetas, con destino á socorrer á los desgraciados de Almería que han quedado sin techo donde cobijarse, á causa del desastre que hemos referido; y tambien se trata de abrir una suscricion nacional con el mismo objeto, la cual es de suponer que dé excelentes resultados.

Por lo demás, el grabado que publicamos en la página 564 (hecho á la vista de un cróquis tomado en Almería en la mañana del 22 por uno de los corresponsales artísticos de La Ilustracion), señala con exactitud el aspecto que presentaba en tales horas la calle de Mendez Nuñez de la citada poblacion.

El dibujo abunda en curiosos detalles, y no son necesarias nuestras explicaciones.

EL GENERAL DON VICTOR SIERRA.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

Pocas veces los ministros españoles, digámoslo francamente, han ejecutado un acto de justicia tan honroso y digno como el que acaba de realizar el recto general Bassols, actual ministro de la Guerra, concediendo el alto empleo de teniente general de los ejércitos nacionales al Excmo. señor don Víctor Sierra, mariscal de campo el más antiguo de los de su clase, y uno de los pocos valientes que áun existen de aquella época de glorias y de infortunios que en la historia patria se conocerá algun dia con el brillante nombre de epopeya de la Independencia.

La Ilustracion Española y Americana se complace en tributar un homenaje de respeto á las individualidades, así nacionales como extranjeras, que, *en su juicio, lo merecen*, y publica hoy en la página 544 de este número el retrato del bravo general agraciado.

Don Víctor Sierra nació en Varceley (Astúrias), partido de Cangas de Tineo, en 6 de marzo de 1791.

Siguió una carrera literaria en la universidad de Oviedo; pero en 1807, vencido por su decidida vocacion á la milicia, abandonó las aulas que frecuentaron Campomanes y Jovellanos, y entró á servir, en clase de cadete, en el regimiento de caballería del Rey, á la sazon en Valladolid.

Bien pronto el jóven Sierra se encontró rodeado del fragor de las batallas, porque en el mismo año pasó con su regimiento á Alemania, en la famosa expedicion del marqués de la Romana, y en el año siguiente, rotas ya las hostilidades entre los confiados españoles y las tropas napoleónicas, asistió, á las órdenes del general Cuesta, á las acciones del 24 y 28 de Julio, en Talavera de la Reina.

En esta última fué gravemente herido, al cargar su regimiento á la caballería de M. Villatte, que quedó completamente destruida por las lanzas castellanas; pero aquel bautismo de sangre, léjos de apagar los bríos del oficial Sierra, que solamente contaba entónces diez y siete años, sirvió por el contrario para enardecerlos más, si esto era posible.

Casi con las heridas abiertas, hallóse en las acciones de Villarasa, Trigueros, Gibraleon y otras, á las órdenes de Copons y Ballesteros, y en 1812 alcanzó el empleo de teniente de húsares de Cantábria en el ejército de la izquierda, concurriendo en el año siguiente á las batallas de Vitoria y San Marcial, inmarcesibles florones de nuestra corona de gloria, á la toma de Irun, paso del Vidasoa, y conquista de las célebres líneas de Viriato.

En 1814 estuvo en la batalla de Tolosa, y mereció por su conducta y valor ser citado por el general Freire en el parte oficial del combate.

Concluida ya la guerra de la Independencia, en 1816 fué nombrado capitan del depósito de Ultramar, y pasó á Costafirme con el brigadier Canterac.

Allí ardia tambien el fuego de la guerra, y asistió, mandando un escuadron, á las acciones de la Asuncion, Portachuelo de San Juan y toma del fuerte de Juan Griego, en la isla Margarita; mas volvió en seguida al continente americano á tiempo de encontrarse en el reñido combate de Puerta, en el cual, dispersada la vanguardia española, resistió heróicamente con su escuadron el choque de las fuerzas enemigas, dando lugar á la salvacion de tres batallones, ya casi hechos prisioneros por los americanos rebeldes.

En este combate perdió su caballo y recibió un golpe de lanza, siendo nombrado sobre el campo teniente coronel; y hasta 1820, año en que volvió á la Península, se encontró en la mayor parte de las acciones que se libraron en el Nuevo Reino de Granada.

Destruyó en la provincia de Oviedo, en 1823, las facciones Batanero y Collar; en Valdearenas hizo prisioneros á los jefes de otras dos partidas importantes; persiguió al famoso Bessieres; le batió en Seron y Monteagudo, y le hizo levantar el sitio de Cuenca; y dirigiéndose luego contra la faccion de los Garcías, atacólos en las cercanías de Quintanar de la Órden, cogió 70 prisioneros, y dejó tendidos en el campo á los dos jefes de la partida.

Despues de la entrada del ejército francés en Cádiz, se retiró Sierra á su país, en clase de indefinido; mas en la renombrada época de las *purificaciones* fué declarado impurificado en 1.ª y 2.ª instancia, sin opcion á pension alimenticia.

En Astúrias permaneció hasta la muerte de Fernando VII; y cuando *saltó el tapon de la botella de cerveza*, cuando la guerra civil estalló en la península, Sierra ofreció sus servicios á la Reina Gobernadora, y dió principio á otra época de penalidades y de glorias.

Mandando el regimiento de caballería del Príncipe, 3.º de línea, incorporóse al ejército del Norte en 1835, y formó parte de la expedicion de Peon contra el faccioso general Sanz; en el año siguiente, con el general Iriarte, atacó con tres escuadrones al conde de Negri en las inmediaciones de Saelices, destruyendo su caballería y cogiéndole tres compañías de cazadores con 16 oficiales, sin contar los muertos y heridos; rechazó al cabecilla Carmona en las líneas de Medianay, con pérdidas grandes por ambas partes; se halló, con el duque de Bailen, en la accion de Valladolid, librada contra el general carlista Zariátegui, y en la célebre de Retuerta con el duque de la Victoria, y cargó con su regimiento, en el combate de Villarcayo, á la caballería del ejército expedicionario de don Cárlos, quien se vió obligado á correrse inmediatamente hácia los pinares y montes para volver á las alturas vascongadas.

Fué nombrado brigadier por el paso del vado del Narcea, en Cornellana, y en Mayo de 1838 recibió el nombramiento de ayudante general de Guardias de Corps.

En Diciembre del mismo año pasó de cuartel á su país, y allí permaneció, descansando de las fatigas de la guerra, hasta 1843, en que recibió el mando de una division en el sitio de Barcelona.

En 1844 obtuvo la credencial de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cuyo puesto ocupó hasta 1851, en el cual logró, á peticion propia, salir de cuartel para Oviedo y Madrid.

Hoy el digno ministro de Guerra ha premiado al general Sierra los grandes servicios que ha prestado, durante una larga vida de abnegacion y trabajos sin cuento, á las nobles causas de la independencia patria, de la integridad nacional y de las instituciones liberales, concediéndole, como ya hemos dicho, el empleo de teniente general; acto que tanto honra al agraciado como al ministro, y por el cual bien merecen los dos bravos generales los plácemes de las personas que de rectas se precien.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Conclusion.)

XL.

FINIS CORONAT OPUS.

Enrique tenia un vivísimo interés en que se aclarase la situacion de Elena, porque de esto sólo dependia su casamiento con ella, casamiento que era la rosada esperanza de los dos jóvenes.

Su amor habia llegado á cuanto puede llegar el amor; á convertirse en una deliciosa embriaguez de la imaginacion, á ser una especie de transfiguracion de la vida de los dos amantes.

Enrique veia con suma frecuencia al juez, en busca siempre de las pruebas del nacimiento de Elena.

El juez habia resistido, cumpliendo con su deber, miéntras la causa habia estado en sumario; pero al fin aquel sumario terminaba.

A más de los indicios vehementísimos, de los cuerpos de delito, de las contradicciones en que habia incurrido en sus declaraciones el Pintado, y de otra multitud de detalles importantísimos que determinaban lo que podia llamarse una prueba bastante, tenia el juez lo que habia oido á través del agujero practicado en aquel tabique de la alcaidía que correspondia al aposento que servia de prision al Pintado.

Aquella misma tarde, Enrique fué á visitar al juez; pero éste se vió obligado á hacerle esperar.

Enrique esperó en la sala á que concluyese una visita que el juez tenia en su despacho.

Esta visita era la duquesa de la Granja.

¿Cómo era que la duquesa de la Granja estaba en libertad de ir á visitar al juez? ¿Cómo éste, en el momento en que habia oido las graves revelaciones hechas por la duquesa al Pintado, no habia librado contra ella auto de prision, y asimismo contra el marqués de Torrenegra?

Esto hubiera sido inútil.

Habian trascurrido más de veinte años desde la fecha en que aquellos crímenes habian sido cometidos, y estaban cubiertos por la prescripcion legal.

La justicia habia estado ignorante de ellos durante veinte años, y trascurrido el tiempo de la prescripcion, era legalmente impotente.

Se comprende la prescripcion de todo derecho y de toda justicia cuando por el tiempo trascurrido la prueba es tan difícil y tan ocasionada á errores, que se hace peligrosa: los testigos han muerto, y los que no, han perdido en gran parte la memoria; no se puede obtener á una tan larga fecha toda la lucidez que la justicia necesita.

Veintidos años habian trascurrido desde la muerte del duque de la Granja, y poco ménos desde la pérdida de Elena.

Quedaba una prueba bastante para establecer una ámplia conviccion moral; pero no habia medio de desenredar aquel embrollo.

¿Cómo probar el envenenamiento del duque de la Granja en sus restos convertidos sin duda en un esqueleto? ¿Cómo probar claramente que Elena era aquella niña perdida, habiendo muerto el comadron y su hermana? ¿Cómo los mismos criminales, esto es, la duquesa de la Granja y el marqués de Torrenegra, podian tener la seguridad de que Elena era aquella niña?

Su parecido, su gran parecido con Mercedes, con su madre, era la única prueba que quedaba; pero esta prueba no podia aducirse ante la justicia, porque se da con mucha frecuencia el caso de parecidos pasmosos entre personas completamente extrañas.

La duquesa de la Granja, sin embargo, habia temido se adujese una prueba que demostrase la legitimidad de Elena, y tanto más, cuanto que el marqués de Torrenegra estaba gravemente perturbado por el remordimiento y dispuesto á reintegrar en la posesion de su estado civil á Elena.

La duquesa de la Granja, pues, tenia un vivísimo interés en que las pruebas materiales, esto es, aque-

llas alhajas de familia que habia robado el Pintado á doña Eufemia, y que estaban en poder del juez, no apareciesen.

La duquesa de la Granja se fué redondamente al magistrado, y despues del saludo le dijo:

—He entendido que en poder de usted y como cuerpos de delito del crímen cometido en la casa de la Enramadilla, junto á Leganés, hace algun tiempo, hay unas alhajas que se habian preparado por dos bribones valiéndose de accidentes casuales para probar una falsa legitimidad respecto á...

—Inútilmente, señora, contestó el juez, se esfuerza usted en buscar un medio para llegar de la mejor manera posible al objeto que la trae á usted á verme. Su visita de usted tiene un objeto que yo conozco, y que es contra mi una injuria gravísima y gratuita.

La duquesa se alarmó.

¿Habria sido capaz el Pintado de hacerla traicion?

¿Habria revelado al juez la conversacion que con él habia tenido?

El juez se apresuró á sacarla de dudas.

—Para mí, dijo, usted, señora, así como el señor marqués de Torrenegra, no tienen otro valor que el de dos criminales, convicto y confeso el uno, convicto el otro, responsables del asesinato del señor duque de la Granja y de la desaparicion de su hija doña Elena.

La duquesa de la Granja era serena y audaz hasta lo infinito.

A pesar del terror que causaron en ella las palabras del juez, se atrevió á decir:

—Esa es una calumnia que rechazo con toda mi indignacion, y á la cual no ha debido usted dar oidos. Enemigos sin duda, sin duda una tentativa de ese miserable acusado que ve acercarse para él un fin funesto, que pretende tal vez comprometer á personas demasiado importantes para probar un desesperado medio de salvacion.

—Usted ha declarado ante la justicia, sin ver á la justicia, señora, contestó el juez; usted ha declarado de una manera bastante para que yo hubiera podido librar auto de prision contra usted y el señor marqués de Torrenegra si los crímenes cometidos por ambos no estuviesen ya cubiertos por la prescripcion. Yo no puedo valerme de la astucia y del amaño para arrancar de usted actos que son de estricta justicia, como la reparacion en la parte que sea posible de los crímenes cometidos; y si yo, como hombre, he bajado hasta escuchar por el agujero de un tabique lo que se hablaba en una habitacion inmediata, ha sido porque como juez debia aprovechar todos los medios para llegar al esclarecimiento de la verdad, que conduce á la exacta aplicacion de la justicia; pero si yo no puedo dictar auto de prision, puedo desenvolver á propósito del proceso de ese hombre una multitud de consideraciones que conducirian á la sentencia moral por ante la opinion pública de los responsables del crímen de envenenamiento contra el duque de la Granja, y de falsificacion de estado civil de su hija y usurpacion de sus derechos. Esto es todo lo que tengo que decir á usted, señora; yo cumpliré con mi deber, á no ser que, como hombre particular, en vista de la prescripcion, atendiendo al inmediato parentesco que existe entre el marqués de Torrenegra, usted y la señorita Elena, y ateniéndome á mi propia conciencia, vea que sin necesidad de género alguno de procedimiento, ustedes satisfacen en la parte que les sea posible los derechos de esa señorita. Prefiero esto, puesto que las leyes son ya impotentes contra ustedes á causa de la prescripcion.

El juez habia hablado de una manera tan firme, tan decidida, que la audacia de la duquesa de la Granja cayó por tierra; se veia perdida.

Grandes debian ser las pruebas que el juez tenia en su poder cuando hablaba de una manera tan concreta y tan enérgica.

Era inútil negar lo que el juez habia oido.

No habia otro medio que rendirse á discrecion.

Doña María aparecia espantosa.

Sus ojos malévolos devoraban al juez; pero éste sostenia valientemente la mirada de víbora de la duquesa de la Granja.

—Yo la hubiera buscado á usted, señora, dijo el magistrado, si usted no me hubiera buscado á mí, y esto hubiera sido muy pronto. Lleguemos, como quien dice, detrás del telon, particularmente, al cumplimiento de la justicia; ahorremos una gran deshonra á una ilustre familia, y sobre todo, no traigamos sobre inocentes que han sufrido ya bastante el exceso de desgracia de avergonzarse de tener entre sus próximos parientes asesinos y ladrones.

—¡Oh, esas palabras! exclamó la duquesa, á quien la soberbia y la desesperacion hicieron salir las lágrimas á los ojos.

—¡Sí, asesinos y ladrones! añadió severamente el juez. Y á más de esto, miserables, que han creido posible hacer su cómplice por el encubrimiento de sus delitos á un juez honrado, con algunos puñados de oro más ó ménos. Yo no sé, yo no sé á dónde va á llevarnos el nauseabundo, el infame materialismo de nuestros dias. Todo por el dinero; la vida, el alma, la honra: ¡ah! no, no; la gran masa social es honrada, la gran masa social es digna y pura, y esa minoría podrida que la deshonra representándola audazmente, pasará como pasan todas las podredumbres. No, no: hay algo superior á toda esa infamia, y es la fortaleza de los que no han renegado todavía ni de Dios ni de su corazon.

La duquesa estaba anonadada.

El juez no dejaba dudar nada acerca de su intencion.

Contemporizaba, contenido por una parte por la prescripcion, y por la otra por el loable deseo de ahorrar á Elena la vergüenza de unos tales parientes.

La duquesa, si no tenia talento, tenia instinto, y comprendió que su mejor salida en aquellas circunstancias era rendirse á discrecion.

Se sentia atada de piés y manos.

El juez no podia actuar ni contra ella ni contra el marqués de Torrenegra; pero podia causar un gravísimo escándalo, un escándalo que seria para ellos la muerte civil, la ejecucion terrible llevada á cabo por la opinion pública.

—Y bien, dijo, yo podria contestar á todos esos cargos; pero me seria difícil convencer á la opinion pública á causa del tiempo trascurrido, por la absoluta falta de pruebas tanto en pro como en contra, por lo fatal de las circunstancias. Me acomodo, pues, á un arreglo, no porque yo sea culpable, sino porque no quiero parecerlo.

—Este arreglo se hará de comun acuerdo entre el señor marqués de Torrenegra, usted y yo; y cuando este acuerdo haya producido consecuencias legales y bastantes para que la señorita Elena alcance la reparacion que sea posible, yo, en favor de ella, y sólo en favor de ella, guardaré silencio.

Se convino, pues, en esto, porque la duquesa no podia absolutamente negarse, y salió desolada y terrible.

Se habia convenido tambien que los tres, la duquesa, el juez y el marqués de Torrenegra, se viesen aquella noche en la casa del último.

El juez no habia podido hacer otra cosa.

Hacia tiempo que estaba sobre aquel negocio, y lo habia estudiado.

La prueba del orígen de Elena, de una manera legal y bastante, se habia hecho imposible.

Donde no hay accion, donde no hay prueba, el juez es inútil.

En aquel asunto, en fin, el juez no tenia otra parte que la de un hombre de honor que hace particularmente cuanto le es posible en pro de la justicia.

Cuando el juez recibió á Enrique, le dijo:

—¿Usted está dispuesto á casarse con Elena, aunque Elena continúe apareciendo como hija de un cirujano comadron?

—Sí, de todo punto, contestó Enrique.

—Pues en ese caso, amigo mio, contestó el juez, el casamiento para dentro de ocho dias.

Por más que Enrique lo pretendió, el juez no le dió explicacion alguna; pero al dia siguiente le llamó su tio el marqués de Torrenegra.

—¿Tú amas á Elena, le dijo, no es verdad?

—Con toda mi alma, mi querido tio, contestó Enrique.

—¿A pesar de lo humilde de su orígen?

—¿Y qué importa? exclamó Enrique. Además de que todos estamos convencidos de que es hija de Mercedes.

—En efecto, contestó el marqués, que estaba muy agitado; aquel infame de comadron... ¿Pero quién pone ya en claro el orígen de Elena, muerto ese hombre, muerta su hermana, sin más prueba que algunas alhajas y dos pedazos de papel, que no se sabe cómo fueron á parar á manos del comadron? Basta con que ella y nosotros sepamos que es hija de Antonio y de Mercedes. En cuanto á sus derechos, se ha tomado el único sesgo posible: Mariquita hace renuncia en mí del título y de los estados de la Granja, y yo á mi vez los renuncio en tí. De manera que suponiendo, como es de suponer, vuestra descendencia, Elena se verá reintegrada en todos sus derechos en la persona de un hijo suyo. ¿Qué más da, amándoos, como os amais, que ella sea la duquesa ó tú el duque?

—¿Pero si no tuviéramos hijos?...

—¡Bah! ¡bah! exclamó el marqués. Si se cayera medio cielo... pero no hay otro recurso; anda, anda, entiéndete con ese juez que parece es un grande amigote tuyo, y él, que es hombre de justicia, te informará y te convencerá.

Enrique no dejó de hacer lo que le habia dicho su tio.

Vió al juez, y éste, sin acusar á nadie, le convenció de lo dificilísimo, de lo casi imposible de la prueba del orígen de Elena.

Se hizo, pues, lo que podia hacerse.

El ducado de la Granja llegó por una doble renuncia á Enrique, y el casamiento de éste con Elena se verificó poco tiempo despues.

El juez tuvo la gran habilidad de impedir que el Pintado revelase el formidable secreto que poseia. Le hizo comprender que esto seria una especie de crímen inútil añadido al cometido ya por él.

La larga prision, las noches pasadas á solas con su conciencia, habian acabado por postrar al Pintado.

La sentencia en primera instancia habia sido confirmada por la Sala; pero una pequeña divergencia entre ambas sentencias, habia producido una apelacion.

En el proceso se habia hecho caso omiso de Gabriela: mejor aún que la locura, la habia exculpado la absoluta falta de complicidad en el crímen de la Enramadilla.

Lo único de que podia habérsele hecho cargo por ante una justicia absoluta, hubiera sido el encubrimiento del autor del crímen; pero ante la justicia humana, subordinada á la moral humana, no podia hacerse cargo á una esposa por haber encubierto el crímen del padre de sus hijos.

Cuando la sentencia del juez de primera instancia la exculpó; cuando ya no fué necesario el pretexto de la locura para salvarla de la accion de las leyes; cuando se sobreseyó respecto á ella, Gabriela quedó completamente en libertad; pero continuó viviendo como huéspeda con sus hijos en la casa del marqués de Torrenegra, al lado de Ángeles y de Elena, que cuidaban de ella con la más tierna solicitud.

Habia sobrevenido la confirmacion de la sentencia de muerte contra el Pintado por la Sala; se habia interpuesto apelacion; pero el funesto resultado en definitiva no podia tardar.

Un dia desapareció Gabriela.

Cuando se la buscó, en vista de su tardanza, se la encontró en la cárcel; pero Gabriela no existia ya.

Los cadáveres del Pintado y de Gabriela estaban el uno junto al otro tendidos en el lecho.

Gabriela, como esposa del Pintado, y á causa de estar éste en una habitacion particular de la alcaidía, habia logrado se la dejase pasar la noche con su marido.

Hacia frio, y habian obtenido otra concesion: la de un brasero.

Gabriela habia cerrado herméticamente con la ropa de la cama las rendijas de la puerta y del balcon.

La asfixia por el gas carbónico habia sobrevenido.

¡Quién sabe la terrible escena que habia tenido lugar entre el Pintado y su mujer ántes de aquel doble suicidio! Sólo Dios.

Pero nuestros lectores pueden comprenderla.

Gabriela hacia por sus hijos su último sacrificio, como constaba por una carta que se encontró escrita sobre la mesa.

«Ni él ni yo, decia aquella carta, hemos querido que nuestros hijos sean hijos de un ajusticiado. Yo he sido la causa de todas estas desgracias; yo le enloquecí, yo le desgarré el corazon, yo soy la única criminal; yo debia morir, y muero. La justicia de los hombres no me ha sentenciado; pero yo he sentido sobre mí la sentencia de Dios. Llevo un único consuelo á la eternidad: el de que la noble y virtuosa duquesa de la Granja será para mis hijos una madre mejor que la que han perdido, y que procurará siempre que esos inocentes no conozcan el horrible fin de sus padres.

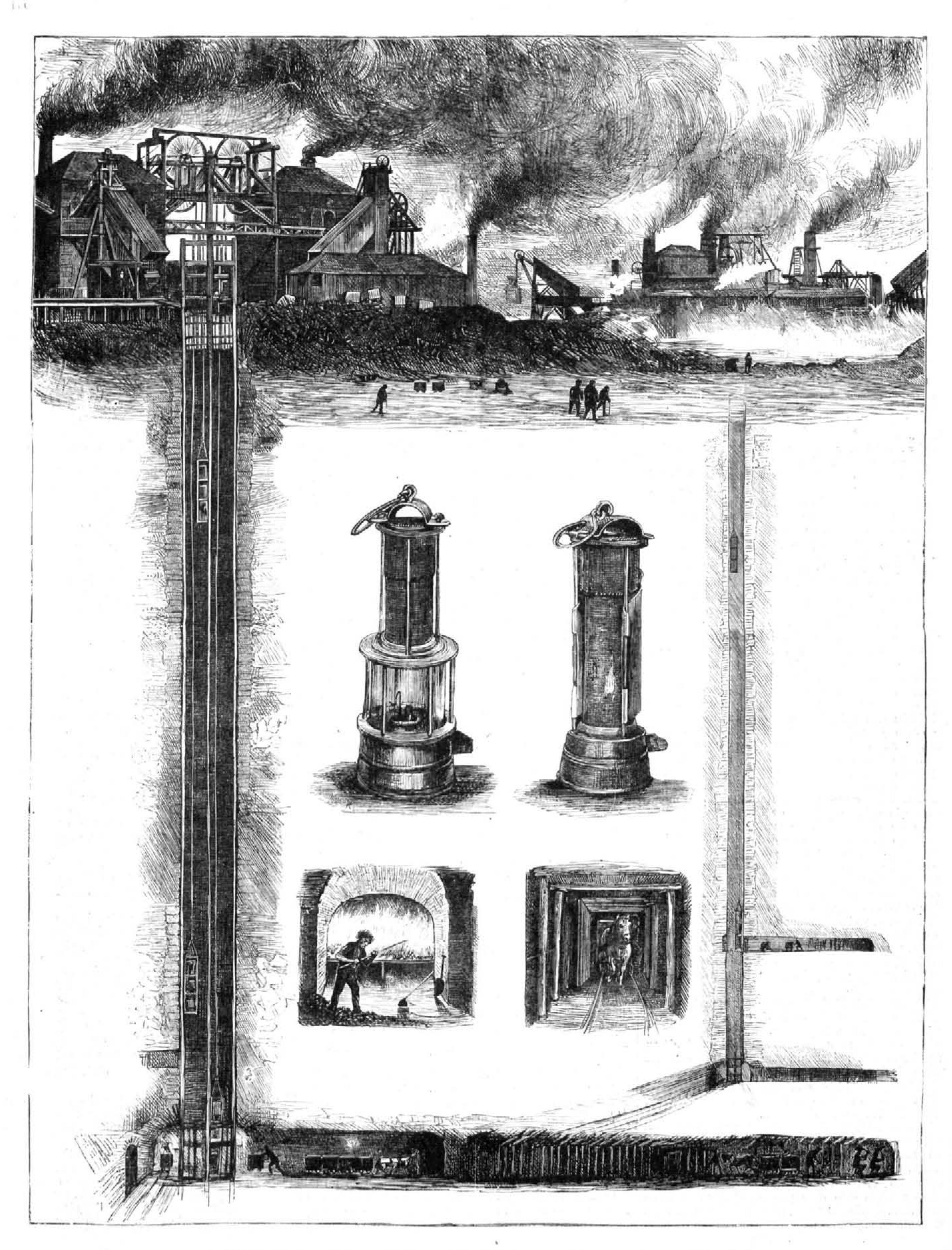
Gabriela.»

Elena hizo cumplidamente honor al encargo de la desgraciada Gabriela, así como Enrique; adoptaron á los pequeños, que no supieron nunca la desgracia de sus padres.

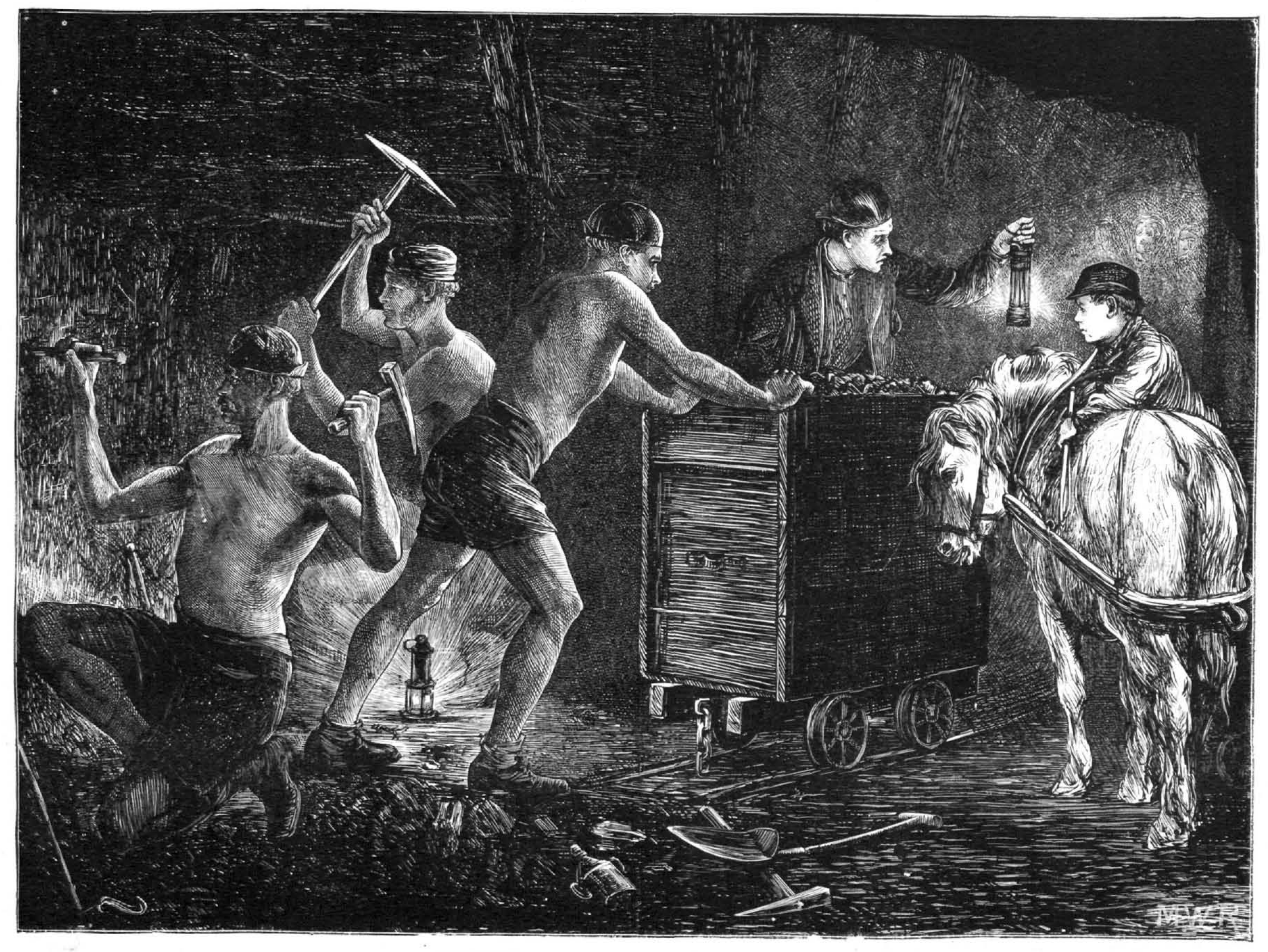
El marqués de Torrenegra murió poco tiempo despues á consecuencia de un acceso de locura, y la exduquesa de la Granja vegetó algun tiempo en un villorrio, donde sucumbió al fin á su rabia.

Resultaba, por consecuencia de la condenacion del Pintado, completamente exculpado del crímen de la Enramadilla, Estéban; pero las sentencias que causan ejecutoria son irrevocables, no sabemos por qué, cuando se trata de errores; pero son irrevocables, en fin.

No habia otro medio de que echar mano para reparar aquel error, sino la soberana prerogativa, el supremo derecho de gracia.



INGLATERRA.—MINAS DE CARBON DE PIEDRA EN SOUTH DURHAM: SECCION LONGITUDINAL (pág. 575).



INGLATERRA.—OBREROS DE LAS MINAS DE SOUTH DURHAM (pág. 57[illegible]).

Estéban fué absolutamente indultado.

Sobre el indulto se le concedió la rehabilitacion civil, y para compensarle de lo que se le habia hecho sufrir por un error judicial, se le dió un destino en instruccion pública de doce mil reales.

Estéban se casó con quien no importa.

¿Qué se hizo de él? No importa tampoco.

Hé aquí á lo que habia visto reducida Elena la fé de su amor.

¿Y qué es el amor más que uno de tantos sueños de la fé?

FIN.

LOS RIFFEÑOS.

Ahora que una de nuestras posesiones en África (Melilla) se halla amenazada por varias de las tribus salvajes de Marruecos, creemos que los lectóres de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA leerán con gusto algunas noticias concernientes á aquellas gentes feroces.

Los riffeños, lo mismo que nuestros toreros, usan unas coletas con las cuales se distinguen de los demás moros de Berberia, que llevan la cabeza totalmente afeitada.

En sus rostros tostados por el sol brillan unos ojos que son por lo general hermosos, pero llenos de la mayor ferocidad.

Indómitos, fanáticos y salvajes, aborrecen hasta el nombre cristiano, fundándose para ello en uno de los preceptos del Korán, que ordena *exterminar al infiel en cualquier sitio en que se le halle.*

Estos moros se resisten con mucha frecuencia á dar cumplimiento á las órdenes del emperador de Marruecos, y sólo á la fuerza satisfacen las contribuciones ó tributos impuestos por sus bajáes, razon por la cual el soberano toma sangrientas represalias. Díganlo si no las cabezas de *rebeldes* clavadas en los muros de algunas ciudades de Berberia.

Libraos de que un riffeño os encuentre en un lugar solitario, sin gentes que os defiendan ó puedan atestiguar el daño que os ha causado. El riffeño jura diariamente al hacer la oracion del amanecer, matar á un cristiano; y estad seguros de que cumplirá su juramento, si oculto en un barranco ó escondido tras un matorral os encuentra en su camino.

Merced á la gran feracidad del suelo, y no á un esmerado cultivo, pues la incuria de los moros es grande, el Riff produce en abundancia trigo, maiz, avena, aceitunas y mucha variedad de frutas.

Casi todos los riffeños viven del producto de sus trabajos agrícolas; pero como tienen muy pocas necesidades, prefieren la caza, que abunda en su territorio, al cultivo de sus campos.

Algunas veces, especialmente en los dias de sus grandes festividades, entran á cientos en las ciudades de Tánger y Tetuan.

Fácil es de reconocerlos por su larga espingarda, su corva gumia y su frasco de pólvora, pendiente al costado de un largo cordon de sedas de colores. El olor de la pólvora les trastorna, les embriaga.

Sus narices se dilatan; sus ojos se ensangrientan como los de los leones de sus bosques cuando acometen á una presa, y entónces sus gritos salvajes infunden pavor y espanto.

Tales son las gentes que hostigan á Melilla.

Si no contáramos con los medios de defensa que por fortuna contamos; si no estuviéramos en vísperas de dar otra leccion sangrienta á aquellas hordas feroces é indisciplinadas, Melilla no tardaria en ser un humeante monton de escombros. ¡Guay de sus infelices habitantes entónces!...

. . . .

Mentira parece que estando situado Marruecos tan cerca de España, rechacen los habitantes de aquel imperio toda idea de civilizacion, toda mejora que tienda á hacer más cómoda su existencia.

Evacuada apénas por nuestras tropas la ciudad de Tetuan, sus bárbaros habitantes destruyeron á pedradas los faroles que nuestro valiente ejército habia fijado en las esquinas de las calles. Estas, perfectamente limpias durante el breve tiempo que duró la ocupacion, se vieron de nuevo obstruidas con grandes montones de escombros y basura; y cuantas innovaciones y mejoras habíamos introducido en la ciudad, desaparecieron como por ensalmo.

Los riffeños fueron los que más se distinguieron en esta obra de destruccion.

Veíaseles correr por aquellas calles aullando como fieras y llenando de inmundicia algunos letreros que designaban con nombres españoles algunas calles y plazas de Tetuan.

El que esto escribe áun recuerda cierto dia al anochecer, en que hallándose en las inmediaciones de la legacion de España que se eleva á un extremo de la plaza de Tánger, la campana del convento de los misioneros tocó á la oracion.

Un grupo de riffeños, apoyados en sus espingardas, se hallaba en la plaza.

Al oir el tañido de la campana, alzaron sus ojos al convento situado entre nuestra legacion y la de Portugal, y un coro de horribles maldiciones partió de aquel grupo de salvajes.

A su rey y señor, el sultan de Marruecos, no le tocó pequeña parte de aquellas maldiciones, por consentir cristianos en sus dominios.

De pronto, uno de los riffeños se echó la espingarda á la cara, y blasfemando del nombre de Cristo, apuntó á uno de los misioneros que descuidadamente tomaba el fresco asomado á una de las ventanas del convento.

El autor de estas líneas dió un grito al ver esto, y se precipitó sobre el fanático asesino cogiéndolo fuertemente por un brazo.

Pero indudablemente hubiera sido ineficaz su débil intervencion, sin la oportuna llegada de un moro de rey, á cuya vista huyeron los riffeños á la desbandada.

Referiremos otro suceso, que pinta la inaudita ferocidad de estos habitantes de Berberia.

Era la fiesta de la Circuncision, y con este motivo Tánger estaba lleno de moros campesinos, que en mitad de las calles simulaban batallas y escaramuzas, disparando sin descanso sus armas.

Estas, que suelen estar muy mal fabricadas, reventaban aquí y allá causando muchas desgracias; pero tal circunstancia, léjos de entibiar el ardimiento de los combatientes, lo aumentaba más y más, creciendo por grados el entusiasmo.

Una veintena de aquellos bárbaros, habiendo agotado completamente sus frascos de pólvora, reunieron una suma insignificante de dinero, y *alquilaron* á una pobre mora para que sirviese de dócil instrumento á sus brutales placeres.

La infeliz mujer no tardó en arrepentirse del trato que habia hecho, y pensando huir de la brutal lascivia de los riffeños, dió á correr con la celeridad de la liebre á quien persiguen los perros.

El miedo la prestaba alas, y de seguro hubiera conseguido librarse de los que la perseguian, sin su jaique, que habiéndosele desprendido de los hombros, se le enredó en los piés y dió con su cuerpo en tierra.

Una vez allí... ¡horror causa el decirlo! la turba de asesinos que la seguia de cerca, la magulló ferozmente con las culatas de sus espingardas, dejándola como muerta, sin que nadie se atreviese á tomar la defensa de aquella desventurada.

Terminado este acto digno de los más bárbaros salvajes, los riffeños se asieron de las manos y comenzaron á danzar á muy pocos pasos de su víctima, la cual espiró al dia siguiente en medio de los más atroces dolores.

Son las kabilas que cercan á Melilla tan crueles como valientes, tan fanáticas como arrojadas.

Su ódio hácia los cristianos, léjos de apagarse poco á poco en sus pechos, se aumenta sin cesar, y sólo una exquisita vigilancia y el valor de nuestros soldados impiden que perdamos las posesiones de Ceuta y Melilla; lo cual, dicho sea de paso, verian con el mayor placer nuestros *amigos* los ingleses.

Melilla y Ceuta están continuamente hostigadas. Los mismos moros que acuden á estas plazas á vender carneros y otros comestibles, no han desperdiciado jamás la ocasion de enviar traidoramente una bala á los mismos á quienes acaban de dar el nombre de amigos.

A. DE S. M.

Suponemos que será del agrado de nuestros suscritores la siguiente bellísima poesía, escrita expresamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA por el jóven poeta don Antonio Fernandez Grilo.

EL TÚNEL DEL MONT-CENIS.

Abrid paso á la voz mia,
dejad que en potente vuelo
pueda remontarse al cielo
como el águila bravía.
Préstele la fantasía
su solemne majestad;
y en medio la inmensidad
consiga, de polo á polo,
unir en un himno sólo
la voz de la humanidad.

—

No soy el aura sonora
que en inútil embeleso
busca el perfumado beso
de la flor que la enamora.
No soy la bruma incolora
de la yerta tradicion;
ni la cándida ilusion,
ni los sueños de la cuna,
ni el tibio rayo de luna
que duerme en el torreon.

—

Ante mi siglo postrado,
en sus glorias confundido,
en su estrépito aturdido,
de su pompa rodeado,
por él el genio impulsado
á otros mundos se levanta;
y con su soberbia planta
sobre el volcan de la idea,
mi siglo conquista y crea,
mi lira obedece... y canta.

—

Dios, que el abismo guardó
del mar profundo en el seno,
para pedestal del trueno
los Alpes edificó.
Ni áun el águila escaló
sus alturas colosales;
que en sus cumbres inmortales,
vecinas de los querubes,
sólo descansan las nubes
y silban los vendavales.

—

Fiel, cumpliendo su destino,
el hombre, en lucha altanera,
vió en el monte una barrera
que estorbaba su camino.
Como inquieto torbellino
lanzóse á empresas soñadas;
que aquellas moles pesadas,
de eternas nieves cubiertas,
están para el genio abiertas,
para la inercia cerradas.

—

Del barreno el estampido
ya estalla en delirio ciego;
como un águila de fuego
vuela el peñasco encendido.
Presta al túnel escondido
la nieve su pabellon;
y el tren, en sorda explosion
hierve, envuelto en su blancura,
como en pálida hermosura
el fuego del corazon.

—

No le hicieron vacilar
los vientos enfurecidos,

y el hombre y el arte unidos
hacen al monte temblar.
¡Vedles! Dejadles volar
de sus víctimas en pos;
no es que pretendan los dos
vencer á la Omnipotencia;
es que quieren, por la ciencia,
hacerse dignos de Dios.

—

Atrás, lides turbulentas;
que no es más grande el poder
ni la victoria, por ser
las batallas *más sangrientas.*
Atrás, espadas sedientas,
voraces y destructoras;
atrás: ya dominadoras
y más libres las naciones,
en vez de altivas legiones,
se mandan locomotoras.

—

¡Vedlas! aturde y asombra
la fuerza de sus entrañas,
perdidas en las montañas
del túnel hondo en la sombra.
Serpiente de hierro alfombra
su raudo vuelo fecundo;
que ellas, con poder profundo,
son, como el rayo ligeras,
las mejores mensajeras
de las conquistas del mundo.

—

Al mónstruo, al fin, devoró
la oscura boca del monte;
buscando nuevo horizonte
otra boca le abortó;
mi siglo al fin levantó
su más gigantesco altar;
pues cuando el hombre al luchar
busca un esfuerzo divino,
no cierra Dios el camino
ni en el monte ni en el mar.

ANTONIO F. GRILO.

Madrid 29 de Noviembre de 1871.

Á PIO IX.

Cerca el Sacro Sitial tiniebla oscura,
y forma en torno atronador tumulto,
de la ignorancia el atrevido insulto,
de la malicia la calumnia impura.
De Pio, en tanto, la inmortal figura
resiste del averno el golpe oculto,
y al cielo pide en fervoroso culto
por los que están gozando en su amargura.
Fieles, orad; y su crüel tristeza
templad con vuestro amor; que cada espina
que clavan en su frente con fiereza,
rayo es de luz que, en claridad divina,
bajando desde el cielo á su cabeza,
la corona del mártir ilumina.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

DON FRANCISCO SANS Y CABOT.

De buen grado debe concederse un lugar distinguido en nuestra ya numerosa galería de retratos al del renombrado artista don Francisco Sans y Cabot, inspirado autor de muchos y bellísimos cuadros, desde el famoso *Prometeo*, hasta los que ha presentado en la Exposicion actual.

Es natural de Barcelona, y con buenos maestros aprendió en la noble ciudad condal el difícil arte del dibujo, que posee con una correccion notabilísima; mas en el año 1855 marchó á Paris cuando se celebraba la Exposicion universal, y tuvo ocasion de conocer al célebre artista francés Mr. Couture.

Este pintor ilustre apreció exactamente las raras cualidades que el jóven Sans poseia para llegar á conquistarse con fé y trabajo un renombre envidiable en el divino arte de Murillo, y admitióle gozoso en su estudio, al lado de otros jóvenes de talento.

Bien rápidos fueron los progresos de Sans, bajo la hábil direccion de tal maestro.

En la Exposicion artística que se celebró en Madrid en 1858, presentó *El Prometeo* (que hoy posee el conocido impresor don Manuel de Rivadeneira), magnífico lienzo que anunció desde luego la aparicion de un nuevo artista.

En la de 1860, con su cuadro *Libertad é independencia*, que adquirió la reina doña Isabel II, disputó el triunfo á *Los Comuneros*, de Gisbert, y á *Los Carvajales*, de Casado: dos eran las primeras medallas en la citada Exposicion, que fueron adjudicadas á estos dos últimos reputados pintores; mas el Jurado solicitó el aumento de otra medalla semejante, para honrar con ella al señor Sans, aunque el gobierno tuvo á bien negar la peticion.

Los *Náufragos de Trafalgar*, cuadro presentado en la Exposicion de 1862, y que hoy puede verse en el Museo Nacional, mereció tambien otra medalla.

Desde entónces no ha visto el público nuevas obras de don Francisco Sans; pero su pincel no ha estado ocioso: entre las varias que ha concluido merecen especial mencion dos hermosos lienzos que representan batallas en África, pintados para el esclarecido y malogrado vencedor de Tetuan, don Leopoldo O'Donnell, y que han sido regalados más tarde por la familia de este general ilustre al Museo de Artillería y al Ministerio de la Guerra.

No enunciamos en estos breves apuntes los diferentes cuadros de Sans que adornan las galerías de muchas personas distinguidas, nacionales y extranjeras; mas séanos permitido anunciar que está encargado de pintar un techo para el magnífico teatro que ha empezado á construirse en el solar del derribado convento de San José (calle de Alcalá), y acaso en el próximo año tendremos ocasion de admirar una bellísima obra, debida al inspirado pincel del distinguido artista.

Sans es modesto, como todos los hombres de verdadero mérito; sincero, de noble carácter y sentimientos caballerosos é hidalgos.

A Sans se le ve gozar, digámoslo así, cuando puede prestar un servicio á sus amigos, ó proteger á un compañero desgraciado.

Tal es el artista y tal el hombre.—X.

EXPOSICION ARTÍSTICA.

Haremos caso omiso en este corto suelto de los grabados que aparecen en las páginas 565 y 569, representando *La Muerte de Séneca*, cuadro del señor don Manuel Dominguez y Sanchez, y *Santa Clara*, del señor don Francisco Domingo y Marqués, porque otra péñola mejor cortada que la nuestra, la del eminente crítico y esclarecido literato el académico don Manuel Cañete, habrá de ocuparse de estos dos cuadros en el próximo número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Y bien pocas serán las palabras que dediquemos á la magnífica obra del señor Aleu y Teixidó, á la arrogante estátua en yeso de *San Jorge, patron de Cataluña*, que tanto ha llamado la atencion de las personas inteligentes, mereciendo su autor ser premiado por unanimidad de votos con la única primera medalla de escultura.

Copia es de la citada estátua, y dibujada por el mismo señor Aleu, el grabado de la pág. 568.

Poco tiempo hacia que habia llegado de Roma este jóven y ya renombrado escultor, cuando la Diputacion provincial de Barcelona publicó un concurso para la ejecucion en mármol de una estátua ecuestre de San Jorge, patron del nobilísimo principado de Cataluña, que debia ser colocada en el palacio de la citada corporacion.

No dudó el señor Aleu en tomar parte en el concurso, y entregándose con verdadero afan al trabajo, hizo salir en breve tiempo de su bien dirigido cincel la hermosa obra que hoy es el mejor adorno del salon de escultura, en la Exposicion de Bellas Artes.

Lo primero que tuvo presente el artista para la ejecucion de su obra, fué el lugar donde debia ser colocada: éste es una hornacina de la fachada principal del palacio citado, y el señor Aleu procuró desde luego que en su estátua se viese, por decirlo así, cierto reflejo clásico, propio de la arquitectura del edificio.

San Jorge es una figura esbelta y arrogante que se arroja con su soberbio caballo sobre el dragon infernal, herido por un golpe de lanza; la punta del arma está clavada en el costado de la terrible fiera; y ésta, mientras procura arrancarla con una grapa, hace con la otra el último esfuerzo para la defensa.

El rostro del santo aparece sereno, como debe estarlo el de un inspirado por el soplo divino; y el caballo, por el contrario, salta briosamente, cual si quisiera huir cuanto ántes de la rabiosa fiera que huella con sus plantas.

La escultura del señor Aleu y Teixidó ha logrado unánimes aplausos, y el jóven artista puede estar satisfecho del éxito.

Excusado será decir que la Diputacion provincial de Barcelona le ha dado el encargo de hacer en mármol la obra premiada.—X.

INGLATERRA.

MINAS DE CARBON DE PIEDRA EN SOUTH DURHAM.

Bien llamarán la atencion de nuestros suscritores los grabados de las páginas 572 y 573.

Las famosas minas de carbon de piedra de South Durham, cuya explotacion comenzó en 1828, son sin disputa las mejores de Inglaterra: basta considerar que producen anualmente la exorbitante cantidad de 15.300.000 toneladas de carbon superior,—comprendiendo las de los distritos de Cumberland y Northumberland, muy inferiores sin embargo á aquellas—cuando todas las minas de Inglaterra dan un resultado de 104.500.000 toneladas por año.

En las minas de Durham hay ahora una poblacion obrera que asciende á 8.000 personas; están en continuo movimiento máquinas de vapor de una fuerza considerable; en sus inmensos é incomparables *docks* puede colocarse cómodamente el cargamento de 300 buques de regular porte; y un gran número de caballos y mulos está ocupado en acarrear el mineral por las tram-vias que cruzan las largas calles de las minas.

Los trabajadores están sometidos constantemente á la influencia de una temperatura de 74° centígrado, por cuya razon no usan otros vestidos, cuando se hallan en el interior de las galerías, sino los que demuestra nuestro gráfico grabado de la pág. 573.

Diferentes explosiones han ocurrido en varias épocas, causando muchas desgracias; mas hoy son bien escasas, merced acaso á las lámparas de MM. Davy y Clanni Safeti, reformadas últimamente por un sabio inglés.

Por lo demás, nuestros dibujos se comprenden á primera vista.

En el de la pág. 572 aparece: la vista de las fábricas y hornos exteriores; una seccion longitudinal de las mismas, con todos los detalles necesarios para que el lector aprecie con una sola mirada la disposicion interior de las mismas; copias de las lámparas de MM. Davy y Clanni Safeti, que pueden llamarse sin exageracion las protectoras de las vidas de los obreros; y otros dos pequeños dibujos que señalan un horno de ventilacion y una tram-via interior.

El grabado de la pág. 573 representa á los trabajadores arrancando el codiciado mineral.

Inglaterra posee verdaderamente un tesoro inapreciable en las abundantes minas que acabamos de describir.

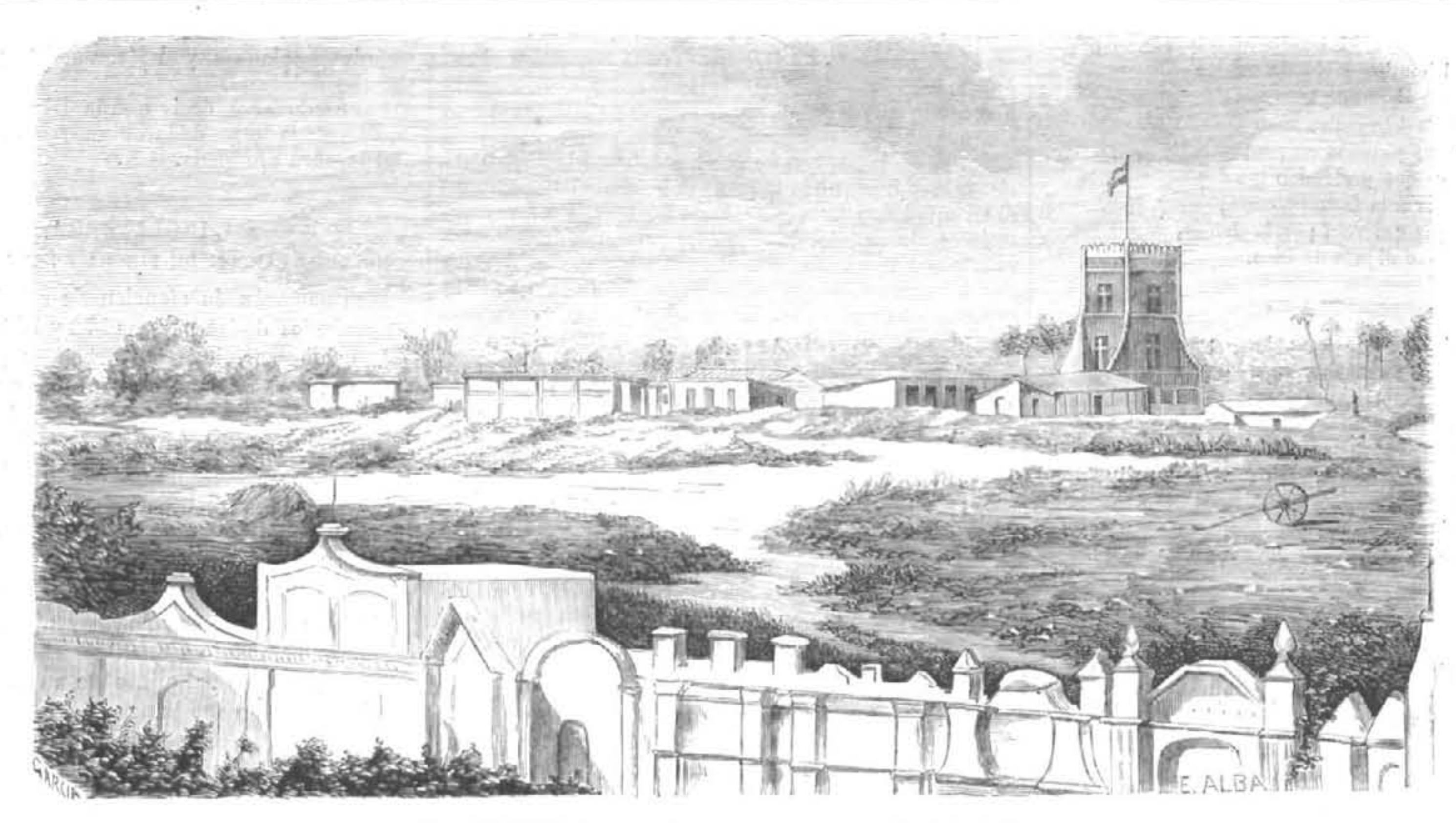
CUBA ESPAÑOLA.

BAYAMO.

Hacer la historia, aunque sea en pocos párrafos, de esta bella ciudad cubana, centro que fué y capital de la malhadada insurreccion que áun devasta los feraces campos de la Isla, es pagar un tributo de gratitud á los bravos voluntarios de Bayamo, á los voluntarios todos de nuestra hermosa antilla, que son los primeros, cuando las circunstancias lo exigen, como lo han probado en distintas ocasiones los de aquella poblacion, en salir á la defensa de su querida patria.

En Noviembre de 1518 se echaron los cimientos de Bayamo por el famoso Diego Velazquez, siendo tomada en un principio muy activamente la empresa de colonizarla; mas en breve quedó paralizada con la emigracion á Méjico y á otras regiones del continente americano, y apenas contaba Bayamo cien vecinos en 1551, cuando un terremoto desbarató su primer templo y sus viviendas.

La excelente situacion interior de que, segun los historiadores, gozaba Bayamo, á par que los ataques que dieron á Santiago de Cuba las hordas de piratas y corsarios que poblaban el mar de las Antillas, aumentó en caserio y llevó nuevos habitantes á la poblacion, convertida en el primer pueblo de la isla á principios del siglo XVII, en que su primer gobernador, con ti-



ISLA DE CUBA (BAYAMO.)—EL FUERTE DE ESPAÑA (pág. 375.)

tulo de capitan general, era don Pedro Valdés, tan recto en su proceder y amigo de reprimir el contrabando (orígen principalísimo de la prosperidad de Bayamo), que envió á la Habana con grilletes á muchos de sus vecinos.

La muerte que los contrabandistas bayameses dieron en una sorpresa al corsario francés Gilberto Giun, les valió el perdon y acrecentamiento de su comercio, hasta que en 1616 una inundacion del Canto cerró para siempre la navegacion de buques de alto bordo, quedando obstruido con troncos y cascos de buque.

El comercio que en 1712 seguian los ingleses, dueños de Jamaica, y los holandeses, poseedores de Curazao y otras antillas, aumentó en importancia; empero años más tarde, cuando la poblacion contaba con unos 700 edificios y los conventos de Santo Domingo y San Francisco, un violento terremoto destruyó sobre 400 de aquellos y dejó malparados los restantes.

Desde entónces, hasta Setiembre de 1836, en que el gobernador se adhirió al pronunciamiento del que lo era de Santiago de Cuba, general Lorenzo, ningun acontecimiento célebre registra la historia de Bayamo. Reprimido el grito sedicioso en el primer punto por el enérgico general don Miguel Tacon, que por entónces *gobernaba esta isla, ántes que á Bayamo llegara esa* nueva, su vecindario y la tropa que le guarnecian dieron el grito de reaccion en la mañana del 19 de Diciembre, mereciendo al pueblo semejante conducta el título y armas de ciudad.

Ahora, para hablar del Bayamo moderno, debemos mencionar, por más que sea ligeramente, los acontecimientos dolorosos del 12 de Enero de 1869.

Ya el fuego de la insurreccion de Yara abrasaba la isla, y la columna del conde de Balmaseda habia derrotado, en el dia anterior, á las hordas numerosas de Mármol, y se acercaba por marchas forzadas á Bayamo, donde Cárlos Manuel Céspedes, el titulado presidente de la república de Cuba, habia pensado fijar por entónces la capital.

Mas los insurrectos, cobardes y malvados, que no tuvieron alientos para esperar al valiente jefe español, decidieron incendiar á Bayamo, saquearla y retirarse á la manigua.

Reunióse en la mañana del 12 una junta de cabecillas, y aparentaron éstos, figurando acceder á las súplicas de los afligidos bayameses, querer librar á la ciudad del incendio si en el acto se les entregaban diez mil pesos.

No se reunieron más de 600 onzas de oro, y empezó la horrible hazaña.

—¡Guerra! ¡A quemar! ¡A quemar! clamaban los cobardes, llevando á los cuatro ángulos de la poblacion la tea del incendio... Todo quedó reducido á cenizas y escombros; todo, hasta el cementerio en que dormian el sueño de la eternidad los honrados ascendientes de aquellos malvados incendiarios. La ciudad de *Diego Velazquez quedó de este modo destruida*, y nadie habria pensado en reedificarla, si hubiese triunfado la traicion de la lealtad; si los españoles no hubiesen querido conservar en ella un padron eterno de la infamia de los insurrectos de Yara.

Hoy en Bayamo apenas existe esa poblacion de tiempos pasados, que le dió vida y movimiento: permanecen aún por el suelo muchas de sus casas; pero otras se han levantado, y allí moran algunos leales voluntarios.

La vista que ofrecemos en esta página (cróquis tomado desde el cementerio y remitido por uno de nuestros colaboradores), representa el fuerte *España*, ántes torre de Zarragoitia, puesto á guisa de atalaya para dominar el camino de Manzanillo y distinguir la lejana bahía.

En él se ostenta el pabellon de Castilla, al cual abrazados morirán, ántes que rendirse, los bravos voluntarios de la hermosa isla de Cuba.

JOSÉ DE TRIAY.

Habana, Octubre de 1871.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña el prospecto para 1872 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cuya publicacion será semanal desde el referido año.

Muchos esfuerzos hemos hecho para llegar á la altura que nos hallamos, y muchos quedan aún que hacer para no descender de ella y seguir avanzando; pero como nuestra constancia y firmeza de carácter el público sabe apreciarla, no vacilamos, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA irá dia por dia perfeccionándose más y más en todo lo que posible sea perfeccionarla.

Rogamos, pues, á los señores suscritores hagan conocer de sus amigos el referido prospecto, y aprovechamos esta ocasion para manifestarles que siendo esta Empresa la misma que publica hace 31 años el periódico de señoras y señoritas, titulado: LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, hacemos una rebaja de 25 por 100 en LA ILUSTRACION á los que tomen ambos á la vez.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXIV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—ITALIA.—Apertura de las Cámaras.—El discurso de Victor Manuel.—El Santo Padre.—La duquesa de Luynes.—BÉLGICA.—Disturbios en Bruselas.—AUSTRIA.—El ministerio completo.—El príncipe de Auesperg.—Temores de guerra.—GRAN BRETAÑA.—Enfermedad del príncipe de Galles.—FRANCIA.—La Justicia de Mr. Thiers.—Rossel, Ferré y Bourgeois.

II. INTERIOR.—Muerte del conde de Girgenti.—Su triste historia.—Reunion progresista democrática en el circo de Price.—Ruiz Zorrilla eclipsado por Rivero y Martos.

III. TEATROS Y SALONES.—TEATRO DE LA OPERA.—Estreno de *Don Sebastian*, ópera de Scribe y Donizetti.—Bailes de los marqueses de la Torrecilla y de los duques de Bailen.—Bodas.

I.

No han sido escasos en sucesos los últimos diez dias: los ha habido de todos géneros y de todos calibres:—apertura de Cámaras y alborotos populares; fusilamientos y suicidios; enfermedades y *meetings* electorales; bailes y bodas.

Pero hablemos de cada cosa por su órden: comencemos por el principio, y digamos lo más importante lo primero.

¿Lo más importante?—Difícil es clasificarlo: todo cuanto ha ocurrido recientemente es, segun la frase favorita del señor Rios Rosas, «de la última gravedad.»

Las Cámaras italianas se han abierto en la ciudad Eterna: Victor Manuel está instalado en el Quirinal.—Hé aquí las palabras por él dirigidas á los legisladores en aquella solemne ceremonia, relativamente á la magna cuestion, origen hoy de tanta alarma para los buenos católicos:

«Hemos proclamado la separacion del Estado y de la Iglesia; habiendo reconocido la independencia absoluta de la autoridad espiritual, podemos, pues, estar convencidos de que Roma, capital de Italia, continuará siendo la residencia tranquila y respetada del pontificado.

»El proyecto de ley que os será presentado para arreglar las condiciones de las corporaciones eclesiásticas, estará conforme con los principios de la libertad, y no atacará más que á la personalidad jurídica y á la manera de ser de las propiedades, dejando intactas las instituciones religiosas que tienen una parte en los gobiernos de la Iglesia universal.»

¿Es sincera la esperanza que expresan estos párrafos? ¿Se cree realmente que Pio IX, resignándose con su actual condicion, va á permanecer en Roma, encerrado, casi preso en el Vaticano?—El tiempo lo dirá: nosotros no nos atrevemos á profetizar cuál será la conducta del Santo Padre en las actuales circunstancias.

No obstante, hay un dato que parece confirmar los deseos del rey de Italia.

La duquesa de Luynes, dama francesa, la cual posee un magnífico palacio en las islas de Hyeres, cerca de Marsella, lo ha puesto reverentemente á disposicion del Papa, quien, al contestar dándole las gracias, manifiesta que *por ahora* no piensa abandonar las orillas del Tiber.

Este *por ahora* es significativo: quiere decir que Su Santidad aguardará hasta el último momento,—acaso hasta que se vote la ley sobre las comunidades religiosas,—para adoptar un partido definitivo y extremo.

Ese cabo suelto más habrá en la situacion de Europa, tan llena de peligros y de dificultades por todos lados; esa cuestion quedará pendiente, como otra espada de Damócles, sobre la península italiana. Porque, ¿á quién se le oculta el efecto que produciría en el mundo católico la salida de Roma del anciano ilustre y venerable, que se sienta todavía en la silla de San Pedro?

* *

Los graves, los sesudos, los flemáticos belgas se han incomodado y, perdiendo su calma habitual, lanzádose á las calles, con grandes gritos y gran alboroto.



CHILE.—DON FEDERICO ERRAZURIZ, NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

¿Qué ha sucedido para que los habitantes de Bruselas se permitan semejantes excesos?—Poca cosa: un tal Mr. de Deker, cuya reputacion de moralidad no es por lo visto muy pura, fué nombrado gobernador de la provincia del Limburgo; y tomando pié de esto el diputado Bara, dirigió un violento discurso contra el ministerio en la Cámara de representantes.

Mientras tanto, se formaban numerosos grupos en los principales sitios de Bruselas, vociferando: *¡Abajo el ministerio!* y *¡Mueran los ladrones!*

El último deseo nos parece muy laudable; aunque si cada vez que se elige para cualquier cargo un empleado indigno se amotinase el pueblo, ¿tendríamos por ventura un solo dia de tranquilidad ni de reposo?

Los únicos resultados que han producido hasta el momento los disturbios de la capital de Flandes, son unas cuantas cabezas rotas por la policía, y la dimision de Mr. de Deker.

Pero los revolucionarios no se contentan con eso, é insisten en pedir un cambio de Ministerio, el cual tiene mayoría en las cámaras y goza de la confianza del rey. Este — ¡dato curioso! — celebraba un magnífico banquete mientras las turbas, colocadas enfrente de su palacio, atacaban sus prerogativas, turbando sin motivo el órden público.

Ni el correo ni el telégrafo nos han participado todavía el desenlace de tan reprensibles sucesos; si bien suponemos que Leopoldo II no se mostrará débil con quienes, bajo un fútil pretexto, quieren imponerse á su voluntad y á las atribuciones de los legisladores, libre y constitucionalmente elegidos.

⁂

Ya es conocida la formacion completa del nuevo ministerio austriaco:

El príncipe de Auesperg, presidente del Consejo.
Lasser, Interior.
Stremeyer, Instruccion pública.
Banhans, Comercio.
Lumetzki, Agricultura.
Horsf, Defensa nacional.

El Parlamento ha sido convocado para el 18 de Diciembre.

El conde Andrassy, segun se recordará, es el canciller del Imperio; y el sucesor del conde de Beust se propone seguir una política distinta de la que éste observó en el poder.

Mr. de Beust fué llamado á los consejos de Francisco José poco despues de la derrota de Sadowa; y se consagró desde el principio á curar las heridas mal cerradas; á remediar en lo posible los desastres de la guerra; á evitar otra en mucho tiempo.

Parece que no animan iguales propósitos al conde Andrassy, y ya se habla de una lucha próxima entre Rusia y Austria.

Seria el mayor de los delirios, y quizás lo expiara muy pronto la segunda con una nueva desmembracion de territorio, con la anexion de la parte alemana del imperio austro-húngaro á los vastos dominios del poderoso Guillermo.

Si confía Francisco José en las promesas hechas por éste en las recientes entrevistas de Gastein, acaso le espera un desengaño terrible y doloroso.—No: Bismarck no permitirá que su antiguo adversario triunfe, ni perderá la ocasion de añadir á la Alemania el único territorio que todavía impide su unificacion completa.

⁂

Hé ahí, pues, un verdadero punto negro, y bien negro, en el horizonte: otro puede serlo la enfermedad del príncipe de Galles, si tuviese un resultado funesto.

Dada la situacion de la reina Victoria,—que podemos calificar de tranquila demencia; — conocidos los gérmenes que en Inglaterra se esparcen y fructifican; nada más grave que una minoría, que una regencia.

Ninguno de los hijos de la augusta princesa que ha regido sábiamente por tantos años el Reino Unido goza de bastante prestigio, de suficiente popularidad para dominar las malas pasiones, los encontrados intereses, los deletéreos principios que trabajan á la sociedad inglesa.

Si el advenimiento al trono del príncipe de Galles se considera generalmente como un suceso grave, ¿no lo seria mucho más el de su tierno hijo? ¿Tendría su hermano, el duque de Edimburgo, firmeza y energía para enfrenar á los unos, para dirigir á los otros? ¿Tendría, en fin, la respetabilidad necesaria para imponerse á todos? — Lo dudamos.

La enfermedad del príncipe Alberto es el tifus; pero las últimas noticias nos presentan al paciente muy aliviado, y ofreciendo esperanzas de próxima curacion.

⁂

Los asuntos en que hemos de ocuparnos hoy son en su mayoría lúgubres y sombríos.

El 27 se ha suicidado en Lucerna el conde de Girgenti; el 28 fueron fusilados en Versalles Rossel, Ferré y Bourgeois.

Aunque su destino estuviese previsto, la muerte del primero ha impresionado vivamente á la Europa.—No se trataba de un criminal comun, sino de un hombre á quien la pasion política habia arrastrado á cometer un delito militar: á abandonar sus banderas, á ponerse al frente de una insurreccion infame.

Rossel poseia cuanto es posible tener para excitar el interés y la conmiseracion pública; perteneciente á una familia decente, jóven de veintisiete años, apuesto, instruido, bien educado, habíase atraido generales simpatías.

El mismo Mr. Thiers deseaba salvarle la vida; pero no ha sido posible ante la inflexibilidad de la disciplina del ejército, y ante el fallo no sólo de los Consejos de guerra, sino de la comision llamada de *Graces* ó de perdon.

Rossel ha muerto, pues; aunque no hay que confundirle con Ferré y con Bourgeois, ejecutados el mismo dia y á su lado. Estos eran dos forajidos vulgares, de esos á quienes las revoluciones sacan de la hez de la sociedad para elevarlos un momento á la superficie, y proporcionarles ocasion de satisfacer sus malos instintos.

En el momento del castigo y de la justicia es imposible con ellos toda clemencia; ¡porque lo ha sido tambien con Rossel por sus circunstancias particulares, por el carácter de su falta!

Sus últimos momentos fueron dignos de un hombre honrado y de un militar valiente.

Casi al mismo tiempo que Rossel, Ferré y Bourgeois en Versalles, fué fusilado en Marsella Gaston Cremieux, uno de los principales reos de la insurreccion de aquella ciudad.

⁂

Con estos ejemplos de rigor y energía ha tenido Mr. Thiers que satisfacer á la opinion, que le acusaba de débil y de blando: parece que Lullier, el marino, y las famosas *petroleuses* ó petroleras verán conmutada su pena, el uno porque la ciencia supone que padecia de accesos de demencia, las otras en consideracion á su sexo. ¡Su sexo! ¿Pertenecen siquiera á la especie humana semejantes fieras, indignas de llamarse esposas y madres?

De ningun otro hecho importante ocurrido en Francia podemos dar cuenta hoy: todo el mundo aguarda impaciente la reapertura de la Asamblea, que se habrá verificado cuando se publiquen estas líneas, con el deseo y la esperanza de que remedie los males presentes y de que asegure un porvenir más venturoso.

II.

Arriba lo hemos dicho: el conde de Girgenti, consorte de la hija mayor de doña Isabel II, se ha suicidado en Lucerna, en la noche del 26 al 27 de Noviembre último.

Cayetano María de Borbon, tercer hermano varon de Francisco II de Nápoles, habia nacido el 12 de Enero de 1846, hallándose próximo por lo tanto á cumplir veintiseis años.

Desde la niñez padecia violentos accidentes epilépticos los cuales, no sólo ponian su vida en peligro, sino alteraban á menudo su razon. En uno de ellos, y burlando la vigilancia de que era objeto, ha llevado á cabo lo que intentara otras veces en ocasiones análogas.

Motivos de ninguno ignorados hacen más terrible esta desgracia: la infanta Isabel, que por tales causas no ha sido feliz en su matrimonio, se hallaba en Suiza enteramente sola y separada de su familia: su madre habia ido á Munich á pasar con el príncipe Alfonso el cumpleaños de éste. Su padre y sus hermanas residian en París.

Así la triste princesa, que no ha cumplido aún veinte años, ha pasado ya por todas las penas y amarguras que pueden llenar una existencia larga y dilatada.

Ni la pasion política, ni la antipatía personal negarán al que acaba de descender á la tumba las cualidades de pundonoroso y de esforzado, y la historia imparcial se las reconocerá más tarde. Bien acreditó su valor en Custozza combatiendo, segun lo atestiguaba la ancha cicatriz que se veia en su frente, al lado de los austriacos; y bien probó igualmente su noble ardimiento en la batalla de Alcolea, que fué para la dinastía de Borbon lo que la de Guadalete habia sido para la de los godos.

⁂

Los radicales se han reunido el domingo en el circo de Price, ofreciéndonos una sesion de grande espectáculo.

¿Que ha motivado semejante *meeting* en el local donde hemos admirado tantas veces la habilidad de las amazonas y jinetes, el instinto de los monos y de los perros sabios?

La necesidad acaso de contarse y de estrechar sus filas; la inminencia de las elecciones municipales.

Segun los diarios del partido, asistieron 12.000 personas; y segun los ministeriales, no habia sino 3.000: por aquello de que *« de dinero y cantidad, la mitad de la mitad, »* nosotros nos inclinamos á la última version.

Sea como fuere, lo cierto es que el anchuroso circo estuvo lleno; que mucha gente se quedó á la puerta sin poder penetrar en él, habiéndose de contentar con el rumor de los aplausos que saludaron los discursos de Rivero, Martos y Ruiz Zorrilla.

Este habló el último, y cuando los otros dos habian espigado el campo; así su improvisacion — que no sabemos cuántos dias ántes habria preparado — encontró un auditorio más frio y ménos entusiasta. ¿Seria quizás tambien porque el Sr. Ruiz Zorrilla se mostró más monárquico y dinástico que sus preopinantes? ¿Seria porque acababa de manifestar poca tolerancia como presidente, negando á un orador desconocido la palabra para defender á un ausente, el cual era sin duda el Sr. Sagasta, claramente aludido y duramente increpado?

III.

Igual escasez de asuntos en la literatura que en la política.

Los teatros *de verso* — segun se decia ántes — no han ofrecido, desde la Revista anterior, ninguna novedad: — el Español ha continuado explotando *El Caballero de Gracia;* el Circo ha vivido de lo antiguo, de *Batalla de Damas*, de *Mujer gazmoña y marido infiel.*

Otro tanto ha sucedido en la Zarzuela, donde han hecho el gasto *Los diamantes de la Corona, El molinero de Subiza* y *Barba azul.*

En cuanto á los Bufos Arderius, han tomado una resolucion heróica: — la de marcharse con la música á otra parte. Vayan benditos de Dios con sus zarzuelas de pacotilla; con su *Palomo* y su *Palomino atontado*, con todas sus antiguallas y novedades, que no han conseguido en 1871 sacar al público de su indiferencia y su marasmo.

Parécenos que los bufos *han vivido*, es decir, que han muerto, para bien del arte y de las buenas costumbres. Su viaje á Cádiz en mitad del invierno tiene todas las apariencias de una fuga.—Cuando vuelvan habrán de variar de sistema y de género, porque el señor Fontagut Gargollo, dueño del teatro que se construye en la calle de Alcalá, ha impuesto á Arderius para alquilárselo, entre otras condiciones, la de que no ha de ejecutar en él obras semejantes á *Genoveva de Brabante*, *La Gran Duquesa*, y otras que tanto han contribuido á la perversion del buen gusto y de la sana moral.

⁂

El régio coliseo es el único que nos ha dado recientemente una novedad de importancia, presentando con gran lujo y aparato el *Don Sebastian*, de Donizetti, ópera desconocida hasta ahora en Madrid.

No queremos invadir las atribuciones del crítico musical de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y así sólo diremos que el éxito de la *partitura* fué brillante, y que *la mise en scene* ha satisfecho á los más exigentes. Bellas decoraciones de Ferry y Busato; ricos trajes hechos por el famoso sastre París; numeroso personal, lindas bailarinas y figurantas, todo contribuye á que el espectáculo sea notable, y á que atraiga inmensa concurrencia al teatro de la plaza de Oriente.

⁂

En la alta sociedad cada noche una fiesta espléndida: el lunes fué la de los marqueses de la Torrecilla, que á pesar de llamarse pequeña, reunió mucha parte del *beau monde;* el jueves abrieron sus salones los duques de Bailen, bailándose en ellos desde las nueve hasta las dos de la madrugada; en fin, hoy sábado reciben los señores de Castro en su linda y elegante casa del barrio de Salamanca.

Muy pronto serán los saraos de los duques de Almodóvar, de los marqueses de Alcañices, de los condes de Heredia Spínola, comenzando esa época de extraordinaria animacion y de movimiento, á la que sólo pone término el Carnaval.

No es posible dar cuenta de todos los sucesos que diariamente ocurren en el gran mundo: sólo consig-

haremos, pues, que la emperatriz Eugenia parte el 6 del corriente para Gibraltar, donde se embarcará con direccion á Inglaterra, en compañía de sus sobrinas las hijas del duque de Alba; de Mlle. Lermina, su *demoiselle d'honneur* ó camarista, y de su gentilhombre el marqués de Bassano; que el ministro de los Estados-Unidos ha contraido matrimonio con la jóven y hermosa señorita doña Carolina Creagh, saliendo al punto para su país, donde permanecerá breve tiempo; que ha pedido la mano de la señorita doña Laura Sartorius, hija de los condes de San Luis, el marqués de las dos Hermanas, opulento habanero; en fin, que hay otras dos bodas concertadas: entre el cronista árabe de un periódico político y una graciosa valenciana, y entre la hija de un poderoso capitalista y una persona enlazada ya con su familia.

Si nuestros lectores se quejan de que no les satisfacemos por entero la curiosidad, conténtense con la promesa que les hacemos de ser otra vez más explícitos... y ménos diplomáticos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO IV.

La *Gaceta* del miércoles 29 de Noviembre publicó al fin la suspirada relacion de premios otorgados á los artistas que han tomado parte en la Exposicion. Para obviar los inconvenientes que habian surgido y no dejar al Reglamento más feo de lo que es, ni descontentar á los que se extralimitaron de sus facultades aumentando inconsideradamente el número de recompensas, el Gobierno ha tenido á bien adoptar el temperamento de conceder por separado los premios reglamentarios, otorgando en otra Real órden los demás que el Jurado habia propuesto; mas con la cortapisa de que tales premios no le obligarán á adquirir las obras que los obtuvieren por virtud de esa disposicion secundaria ó adicional. Mal contento aún con tanta largueza, ha determinado igualmente que los expositores dignos de recompensa, á juicio del Jurado, y no incluidos en la propuesta por haber obtenido en otras exposiciones premios mayores que los merecidos en la actual, sean tambien recompensados proponiéndolos para cruz sencilla de María Victoria, como honrosa distincion, y con arreglo al reglamento de la referida Órden civil.

Los premios de ley han sido adjudicados á las obras y autores siguientes:

PINTURA.

MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.—*Muerte de Lucrecia*, don Eduardo Rosales.—*Muerte de Séneca*, don Manuel Dominguez.—*Santa Clara*, don Francisco Domingo Marqués.—*El 3 de Mayo de 1808 (Enterramientos de la Moncloa)*, don Vicente Palmaroli.

MEDALLAS DE SEGUNDA CLASE.—*Otello y Desdémona*, don Ramon Rodriguez.—*Le Opere, campiña romana*, don Ramon Tusquets.—*El marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia*, don Ricardo Navarrete.—*Cisneros en Orán*, don Francisco Jover.

MEDALLAS DE TERCERA CLASE.—*Zitto silenzio, che passa la ronda*, don José Luis Pellicer.—*Borrasca en el mar del Norte*, don Rafael Monleon.—*Retrato*, don Salvador Martinez Cubells.—*Vista de Málaga en un dia de calma*, don Emilio Ocon.

ESCULTURA Y GRABADO EN HUECO.

PREMIOS DE PRIMERA CLASE.—*San Jorge, estátua en yeso*, don Andrés Aleu.—*Tres pruebas de grabado en hueco*, don Eduardo Fernandez Pescador.

PREMIOS DE SEGUNDA CLASE.—*Agar é Ismael, grupo en yeso*, don Victoriano Codina.—*Narciso en la fuente, en yeso*, don Elías Martin.

PREMIOS DE TERCERA CLASE.—*Jóven griego dando gracias á Júpiter, yeso*, don José Simon Almeida.—*El pueblo libre, yeso*, don Antonio Moltó.

ARQUITECTURA.

No se adjudica el premio de primera clase.

MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.—*Museo para capital de provincia*, don Genaro Puente y don Félix Navarro.

MEDALLA DE TERCERA CLASE.—*Proyecto de Biblioteca*, don Tomás Augusto Soller.

GRABADO EN DULCE.

PREMIO DE PRIMERA CLASE.—*Un Cristo*, don José María Roselló.

DE SEGUNDA.—*Un cuadro del Ticiano*, don Ricardo Franch.

DE TERCERA.—*Una Dolorosa*, don Eugenio Lemus del Olmo.

Tales son las recompensas otorgadas con arreglo á lo que el Reglamento dispone.

Las concedidas como por via de adicion, sin que los autores de las obras premiadas tengan derecho á que las adquiera el Estado, se han distribuido en esta guisa:

PINTURA.

MEDALLA DE PRIMERA CLASE.—*Una señora pompeyana en el tocador*, don Alejo Vera.

DE SEGUNDA.—*Muerte de Villamediana*, don Manuel Castellano.—*Prision del príncipe de Viana*, don Emilio Sala y Francés.—*La familia*, don Miguel Angel Lupi.—*Castel-Fusano, país*, don Alfredo Andrade.—*La oracion*, don Antonio Muñoz Degrain.—*Extraviados del rebaño*, don Tomás José Anunciacion.

DE TERCERA.—*Un vivac de pobres*, don Plácido Francés.—*El tiempo descubre la verdad*, don Juan Antonio Vera.—*Un lance en la plaza de toros*, don José Jimenez Aranda.—*Una Virgen de Murillo, miniatura*, don Antonio Tomasich.—*Presentacion de Cisneros á Isabel I*, don Gabriel Jadraque Sanchez.—*La leccion de solfeo*, don Juan Peiro Urria.—*Frutas*, don Sebastian Gessa Arias.—*El correo fraudulento*, don Luis Franco Salinés.—*Un país*, don José Jimenez Fernandez.—*Retrato del general Prim*, don José Nin y Tudó.—*Retrato de don Rafael Fajardo*, don Joaquin María de la Vega.—*La vuelta del ganado*, don Joaquin Pedro de Sousa.

ESCULTURA Y GRABADO EN HUECO.

PREMIOS DE SEGUNDA CLASE.—*Friné ante sus jueces, estátua en mármol*, don Francisco Bazaghi.—*Pruebas de grabado en hueco, improntas, sellos*, don José Arnaldo Nogueira.—*Un torero herido*, don Rosendo Novas.

DE TERCERA.—*El conde de Labradio, busto en mármol*, don Miguel de los Santos.—*Un busto, mármol y bronce*, Calvi.—*Cornelia conduciendo las cenizas de su esposo á Roma*, don Antonio Alberto Nunes.—*Pruebas de grabado en hueco*, don Federico Augusto Campo.

ARQUITECTURA.

PREMIOS DE SEGUNDA CLASE.—*Iglesia capitular de Santiago de la Espada*, don Alfredo de la Escalera y Amblar.—*Proyecto de Museo conmemorativo*, don Antonio Fernandez Casanova.

DE TERCERA.—*Proyecto de teatro*, don Ramiro Amador de los Rios.—*Monumento conmemorativo de la batalla de Albuera*, don Faustino Dominguez Comes-Gay.—*Proyecto de teatro para una ciudad de segundo órden*, don José Antonio Gaspar.

Ascienden, pues, nada ménos que á *treinta y uno* los premios concedidos fuera de Reglamento. Añádase á ello la circunstancia de no haberse considerado digno de primera medalla ningun trabajo de la seccion de Arquitectura, por donde quedan reducidas á *veintitres* las *veinticuatro* señaladas de antemano para recompensar el mérito de los artistas, y sacaremos en limpio que la suma total de premios adjudicados á las diversas secciones de la Exposicion, sube al crecido número de CINCUENTA Y CUATRO.

Prodigalidad tan fastuosa, más bien que á servir de noble y fecundo estímulo, parece destinada en su mayor parte á salvar compromisos de compadrazgo, cuando no á lisonjear el amor propio de vanidosas medianias. Honor que se concede á tantos, difícilmente podrá satisfacer á ninguno, y todavía ménos á quien lo haya merecido.

Y como en esto y en todo, lo difícil es empezar, puestos ya á repartir medallas á granel, los que lo han hecho han debido decir para su capote: pues se trata de amenguar la importancia de los premios otorgándolos á todo el mundo, no dejemos sin alguno á los artistas que han dado muestras anteriores de alcanzarlos por justo título, bien que sus obras sometidas al juicio público en la actual Exposicion rayen á ménos altura que las que han presentado otras veces. Obedeciendo á este criterio, como ahora se dice, y no faltando razon para estimar que fuera injusto dejar sin recompensa de ninguna especie á ciertos autores cuyos cuadros valen más que muchos de los premiados, se ha creido conveniente cortar por lo sano, disponiendo á bulto, segun ya he dicho, que todos cuantos se hallen en semejante situacion sean propuestos para una cruz, háyanla ó no merecido ahora, y sean cualesquiera los grados de mérito que los diferencien. Obtendrán, pues, esa recompensa no prometida, los pintores don Dióscoro Teófilo Puebla, don Pablo Gonzalvo, don Benito Mercadé, don Domingo Valdivieso, don José Marcelo Contreras, don Juan García Martinez, don Alejandro Ferrant, don Márcos Hiraldez Acosta, don Mariano de la Roca, don Manuel García (Hispaleto), don Bernardo Ferrandiz, don Francisco Diaz Carreño, don José Mirabent, don Antonio Perez Rubio y don Francisco Torrás: total, QUINCE.

Añadidos estos premios á los *cincuenta y cuatro* mencionados ya, suman todos SESENTA Y NUEVE.

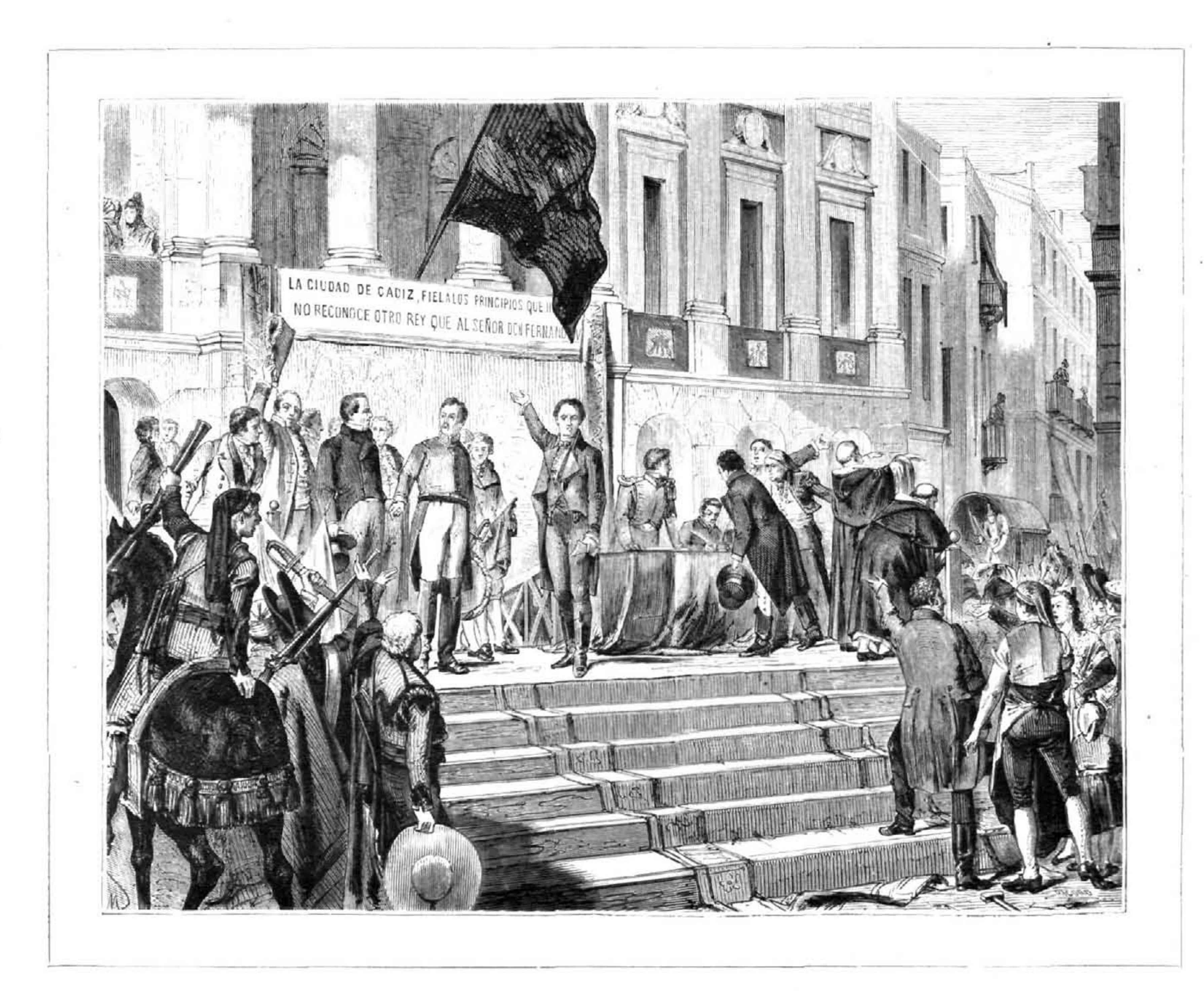
Ahora bien: siendo 285 los expositores y 69 los premios, no se necesita gran perspicacia para deducir que han sido recompensados ó agraciados casi la tercera parte de los individuos de quienes figuran obras en la Exposicion. ¡Excelente modo de estimular á los artistas de verdadero mérito!

Conocidas ya las proezas del Jurado y la resolucion del Gobierno, prosigamos examinando como hasta aquí las obras más dignas de consideracion.

Cuatro ha expuesto el pintor valenciano don Francisco Domingo y Marqués, premiado con medalla de tercera clase en la Exposicion de 1866. Las distingue en el Catálogo de esta manera: *Ultimo dia de Sagunto* (núm. 106), *Santa Clara* (núm. 107), *Estudio* (núm. 108), y *Retrato de D. F. M.* (núm. 109).

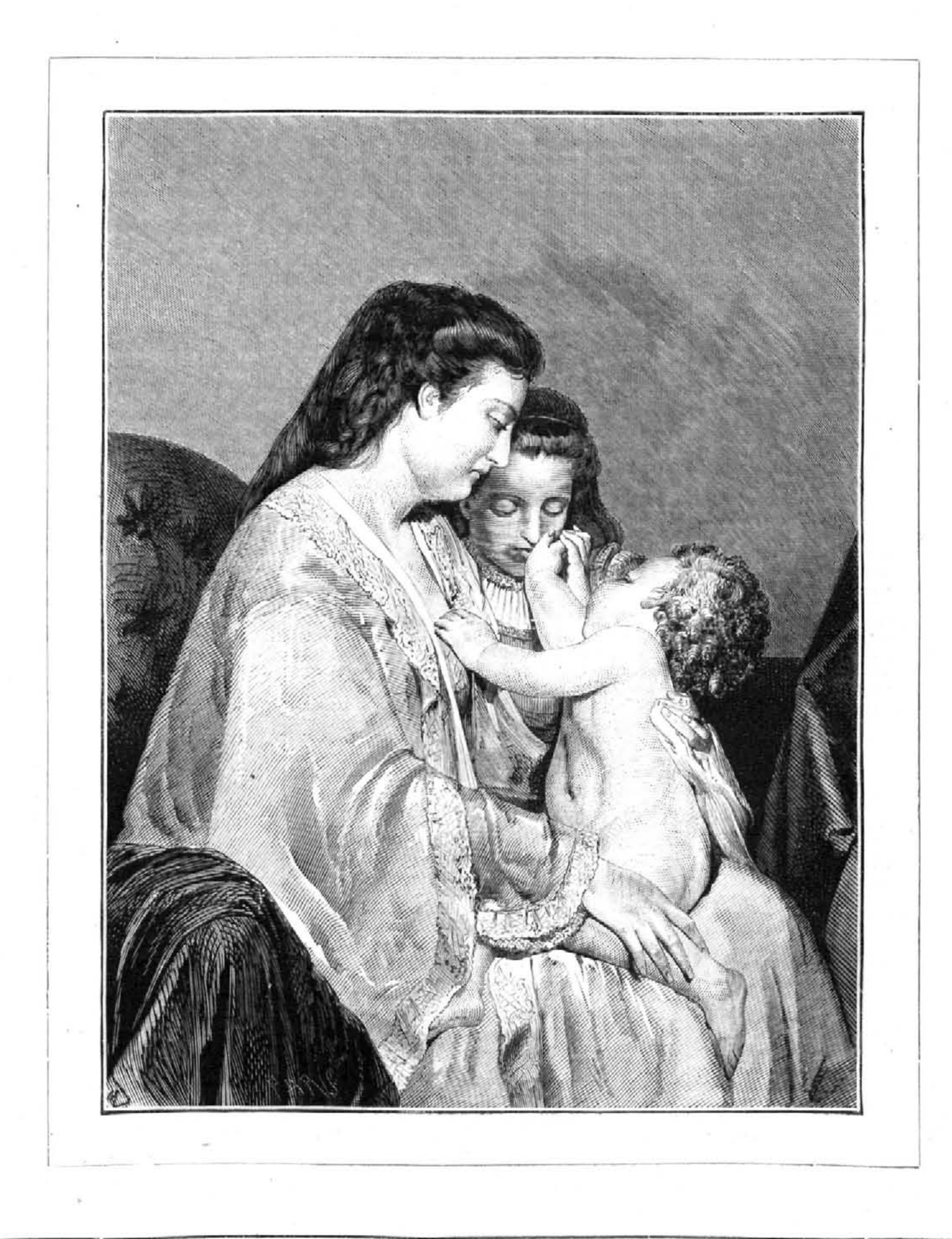
Pocos asuntos más á propósito para acalorar la fantasía de un español, y además hijo de Valencia, que la destruccion de aquella heróica ciudad que durante ocho meses resistió con invencible constancia la indomable furia de Annibal, prefiriendo al cabo entregarse á las llamas ántes que someterse á ignominiosa esclavitud. El señor Domingo ha comprendido muy bien la grandeza de tan terrible catástrofe; y aunque la ha representado en un lienzo de cortas dimensiones, ha sabido dar á la composicion la majestad y energía que reclamaba. Tal vez del prurito de comunicar á los moradores de Sagunto algo de la sublimidad épica de su patriótico sacrificio, nazca en cierto modo el defecto que más resalta en la obra; esto es, la desproporcion en el tamaño de algunas figuras y su incorrectísimo dibujo. Pero salvando tal inconveniente, hijo sin duda de la fogosa imaginacion del artista, aunque capaz de anublar otras bellezas (como que el dibujo es, por decirlo así, la piedra angular de la pintura), únicamente elogios tendrá la crítica para un cuadro tan bien imaginado y sentido. Pintor naturalista y grandemente dotado del sentimiento del color, Domingo suple en este lienzo con el fuego de la inspiracion y con la armonía de las tintas lo que le falta de correccion y estudio, adivinando hasta la grandiosidad de la forma clásica, bajo cierta apariencia y calor romántico, en la figura de Annibal y en los briosos caballos que arrastran su carro triunfal por enmedio de tanta ruina y desolacion. En suma, el *Ultimo dia de Sagunto* es una obra que deja ver lo mucho que puede esperarse del autor en esta clase de composiciones históricas, si no se limita á buscar efectos. Quien sabe ponerse tan en situacion para representar una gran tragedia, y logra expresar el dolor y la desesperacion con la viril energía que resplandece en algunas figuras del cuadro á que aludo; quien juega de tal suerte con el aire y la luz, armonistas universales, segun Diderot, y busca en la naturaleza y en los objetos bien iluminados el tono exacto y verdadero, no debe prescindir de estudiar tambien en el natural la figura humana con perseverante amor, so pena de esterilizar sus mejores facultades.

Unánime ha estado la opinion de doctos é indoctos en celebrar el mérito de la *Santa Clara* de Domingo, á quien ha concedido el Jurado muy justamente un premio de primera clase. ¿Quiere esto decir que la pintura religiosa tiene aún en España intérpretes capaces de rivalizar con los de otros dias ménos agitados y tormentosos? Ó por el contrario, la nacion cuyos más insignes pintores tanto han sobresalido en la representacion de asuntos devotos, casi exclusivo manantial de las inspiraciones de muchos de ellos, ¿ha olvidado sus tradiciones antiguas hasta el punto de no encontrar ya la pura expresion de aquellas vírgenes inmortales, el fuego sublime de aquellos mártires y confesores, la sencilla beatitud de aquellos celestiales espíritus? ¿Qué ha sido de la inspiracion hondamente ascética de Morales, llamado por antonomasia *el Divino*? ¿Qué de la austeridad religiosa de Zurbarán? ¿Qué de las espléndidas *glorias* de Murillo? Pasaron, desdichadamente, con la ardiente fe, con las íntimas creencias de tan esclarecidos intérpretes de la belleza divina; y hoy... Hoy hasta Domingo, que tan altas dotes ha desplegado al trasladar al lienzo la casta vírgen que fundó en las cercanías de Asís, apenas entrado el siglo XIII, la Órden denominada en Italia *delle Povere-Donne*, si en la composicion y representacion material de su *Santa Clara* nos transporta á los buenos tiempos de la pintura genuinamente española, en el sentimiento, en la expresion, no consigue remontarse á la esfera del idealismo cristiano.



LA JUNTA DE CÁDIZ, EN FEBRERO DE 1810. (Cuadro de D. Ramon Rodriguez.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



LA FAMILIA. (Cuadro de D. Miguel Angel Lupi.)

Cuanto la naturaleza da de sí en su aspecto normal y pasivo, cuando no se exteriorizan nuestras impresiones, ni asoman al rostro los arrebatos espirituales, ni se hace visible el místico arrobamiento que pone al alma en comunicacion directa con la divinidad, otro tanto se halla realizado en la *Santa Clara* de Domingo, que los lectores de La Ilustracion Española y Americana conocen ya por el grabado en madera inserto en el número anterior. La seguridad con que Domingo ha dibujado, modelado y pintado la figura; el tino con que ha sabido robar su secreto á la naturaleza, trasladándola al lienzo con el color propio de la realidad, y al mismo tiempo con la magia seductora del arte, dan á esta obra un aire tan original y espontáneo (aunque esté basada en las buenas tradiciones de nuestras antiguas escuelas), que no es posible desconocer en el artista algo superior al talento, algo de lo que distingue al génio. ¡Qué sóbria paleta la de Domingo al pintar aquella humilde religiosa cubierta de parda estameña, arrodillada en tosco reclinatorio de roble, cruzadas las manos y contemplando con mirada fija la hostia resplandeciente! Y, sin embargo, puede aplicarse al autor de este lienzo lo que uno de los mejores críticos franceses (el célebre Gustavo Planche) escribia refiriéndose al de *San Juan en la isla de Patmos*, de Cárlos Gleyre: es decir, que arrebatado por el deseo de dar al personaje carácter individual, no se ha curado de idealizarlo. De donde resulta que la *Santa Clara* en cuestion es una figura muy bien pintada, pero no poética.

Domingo ha encontrado siempre en su paleta el tono verdadero, hallazgo inestimable para un pintor; mas no ha impedido que el color del fondo se mezcle con el del hábito de la santa y con el del reclinatorio, como que en todo prevalece casi uno mismo. Este defecto pudo evitarse fácilmente. Ni hace visible el armonioso concierto del ideal y de la vida, sin el cual nadie ha conseguido hasta ahora realizar obras maestras, y del que no se debe prescindir cuando se pintan séres humanos á quienes ha hecho venerables la santidad. Yo bien sé que para efectuar tan noble concierto es menester remontarse á la más alta esfera de la creacion artística, diga en contrario lo que guste el grosero materialismo que hoy pugna por envilecerlo todo; pero esta circunstancia, léjos de atenuar la falta, la agrava más, tratándose de un pintor como Domingo.

Por admirables á toda ley tengo el *Estudio* y el *Retrato de D. F. M.*, debidos tambien al inspirado valenciano. Si resucitara Rembrandt, acaso no desdeñaria firmar aquél. Estotro, donde el anciano retratado aparece de frente bañado de luz, apenas interrumpida por levísimas sombras, está hecho con tanta soltura de pincel, tan diestramente modelado y con tal exactitud y finura de tono, que Goya lo colocaria sin dificultad entre los suyos.

En la Exposicion de 1866 obtuvo sólo tercer premio don Manuel Dominguez y Sanchez. En la actual ha merecido y conseguido medalla de primera clase. El Jurado le ha hecho justicia. Las obras de este pintor madrileño expuestas en los salones de la Fuente Castellana son tres: la graciosa acuarela que representa *Una Maja* (núm. 111); *Un estudio de Venecia* (número 112), perspectiva muy bien entendida y donde el agua casi muerta de las lagunas es la misma realidad; y por último, el gran cuadro que ha obtenido el premio, señalado con el núm. 110. La nota en que el *Catálogo* da razon del asunto, dice de esta suerte: «Séneca, despues de abrirse las venas, se mete en un baño, y sus amigos, poseidos de dolor, juran ódio á Neron, que decretó la muerte de su maestro.»

El argumento, si tal nombre puede aplicarse con propiedad á lo que un cuadro representa, será tan magnífico como se quiera decir; mas de seguro no es muy pictórico, dado que la principal figura de la composicion ha de aparecer metida en un baño, y esa actitud no es nada airosa. El defecto capital de *La muerte de Séneca*, está, pues, en la calidad del asunto; pero hecha ya tan desdichada eleccion, Dominguez lo trata noblemente, procurando salvar sus escollos del mejor modo posible.

No soy yo de los que creen que la pintura debe proponerse por único fin halagar y recrear la vista, y ménos aún si escoge por tema hechos históricos. Aunque no se puede negar que existen cuadros de imponderable belleza que no envuelven ninguna idea capaz de doctrinar á nadie, y cuyo mérito estriba sólo en la fidelidad y hermosura con que reproducen la naturaleza humana, estimo preferibles aquellos otros que á esta especial condicion de las artes figurativas, añaden la de expresar algun pensamiento elevado y moralizador. Mas ¿dejará por esto de ser la desesperacion de los pintores, dejará de causar siempre admiracion á cuantos amen lo bello, el cuadro de Velazquez vulgarmente conocido con el nombre de *Los Borrachos*, el cual no enseña moral, ni encierra pensamientos filosóficos trascendentales, ni se dirige contra ninguna institucion, contra ningun vicio, contra ninguna mala costumbre; ni tiene siquiera el vulgar atractivo de convertir el arte en instrumento de propaganda política ó antirreligiosa? Necedad fuera imaginarlo.

Cuando se trata de obras artísticas, lo primero á que hay que atender es á las condiciones esenciales del arte mismo. Subordinar la libérrima espontaneidad de sus creaciones á lo que nace en otro campo y cuenta con distintos medios de accion para influir en la vida intelectual, y por consiguiente en la moral de los pueblos, valdria tanto como alterar ó desnaturalizar su índole. El arte es libre dentro del círculo que le trazan los medios especiales de que dispone para realizar lo bello. Mas si bien no debe desentenderse de la moral, porque donde no hay moral no existe ni puede existir verdadera belleza, como tal arte no está obligado á dependencia alguna, y mucho ménos á la que quisieran imponerle aquellos que más hablan de libertades.

No parecerá extraña esta digresion á quien considere cuánto importa dejar las cosas en su verdadero punto para que no induzcan á error apreciaciones equivocadas. Si Séneca hubiese sido efectivamente un mártir de la moral, valdria la pena de ofrecer á todos como provechosa leccion la imágen del sacrificio embellecida con los esplendores del arte. Mas por triste que sea confesarlo, el eminente filósofo, el varon justo condenado á muerte por el déspota, fué un prevaricador usurero mientras desempeñó la cuestura; aplaudió á Neron por el envenenamiento de Británico, recibiendo y aceptando despues sus bienes de manos del envenenador; cometió la infamia de lisonjear al César por el asesinato de su madre Agripina, de quien él habia sido amante en otro tiempo, y lo que áun es más para este caso, el horror de la muerte le afectó de tal modo, no obstante su teatral fortaleza, que hubo precision de echar en el baño agua caliente para que saliese de sus venas la sangre congelada por el miedo. ¿Dónde está aquí la grandeza filosófica ni la belleza moral del asunto? ¿Qué es el sacrificio de Séneca sino la muerte de un sabio bribon, decretada por un mónstruo coronado?

Porque la historia enseña esto y no otra cosa; porque Séneca, admirable en muchos de sus escritos, pagó muriendo el crímen de haber sido maestro de tal discípulo, y de haber sacado fruto de sus mayores iniquidades, encuentro ménos digna de aplauso que de censura la eleccion de tan deplorable asunto.

Pero dejando aparte la idea fundamental, Dominguez ha procurado, segun ya dije, salvar los inconvenientes que ofrecia la representacion del hecho histórico. Injusto fuera desconocer que, al efectuarlo, ha dado pruebas de buen gusto y de verdadero talento. La disposicion de la escena; la propiedad y hermosura de la decoracion; el correcto dibujo, grandiosa forma y expresiva actitud del discípulo que oculta el rostro con la mano, apoyándose en el baño donde espira el filósofo, amén de algunos hermosos partidos de paños y de la armonía de la entonacion general, son las dotes y prendas que más avaloran este lienzo. Ménos feliz es la figura del héroe, y peca, además, de inverosimilitud. El hombre que espira desangrado no puede sostenerse á flor de agua con la vigorosa rigidez que demuestra el Séneca de Dominguez; ántes bien parecia natural que desfalleciera, y cayese en el fondo del baño *come corpo morto cadde*. Verdad es que á seguir Dominguez en esto á la naturaleza, Séneca hubiera desaparecido de la vista del espectador, y no habria cuadro.

Manuel Cañete.

DON FEDERICO ERRAZURIZ,

NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

Acaban de realizarse las elecciones para la presidencia de la república de Chile, y las Cámaras chilenas han conferido tan alta investidura al señor don Federico Errazuriz, uno de los hombres más notables de aquel país, y cuyos antecedentes políticos son una segura garantía de órden, prosperidad y justicia.

Nació en Abril de 1825, y comenzó á señalarse en la política cuando apenas contaba 24 años, pues en 1849 fué elegido diputado y se afilió desde luego en el partido liberal, al que no ha dejado de pertenecer ni un solo dia.

Pero este partido estaba muy léjos de poseer entónces la influencia que despues ha ejercido en los destinos de la República, porque cayó del poder despues de una viva lucha con el partido conservador, y pasó largos años combatiendo con ardor incesantemente en el periodismo y en las Cámaras.

Errazuriz se consagró á la causa liberal con toda la viva fé de un verdadero patriota, y ya como diputado, ya como escritor infatigable, siempre fué defensor de los principios liberales.

En 1861 don José Joaquin Perez fué elegido presidente de la República, y aunque era uno de los hombres más esclarecidos del partido conservador, inauguró en el poder, desde el primer dia de su eleccion, todas las prácticas de la vida republicana, formando la base de su programa político las libertades de asociacion, de la prensa, la conciliacion de los partidos, la tolerancia completa con las oposiciones, siempre que éstas no traspasaran los límites legales.

Para realizar este programa, necesitaba Perez el concurso de los hombres que habian defendido los principios que él intentaba desarrollar; pero no retrocedió delante de tal dificultad: llamó á los más notables, y no fué Errazuriz de los últimos.

Éste, como gobernador de Santiago, mostró una grande energía de carácter en situaciones bien difíciles, y confirmó las esperanzas que en él tenia fundadas su partido.

Poco tiempo despues, en virtud de una crísis ministerial inesperada, entró á formar parte del nuevo gabinete que se constituyera, y en el espacio de cuatro años que ha estado al frente de su departamento, desplegó las grandes cualidades á las que debe su popularidad y su eleccion.

A su iniciativa se debe la ley que ha establecido en Chile la libertad de cultos de una manera sólida; ha introducido excelentes modificaciones en el sistema de instruccion pública; ha procurado con todas sus fuerzas que las Cámaras chilenas hiciesen una reforma de la Constitucion en sentido muy liberal, y es de creer que asegurará desde el alto puesto que ahora ocupa las libertades que el país ha conquistado, en medio de una paz profunda, durante los diez últimos años.

Errazuriz ha sido elegido presidente por gran mayoría de votos, á pesar de los esfuerzos del partido conservador, cuyos órganos en la prensa, despues de hecha la eleccion, confesaron que ésta se habia realizado con la libertad más absoluta.

El nuevo presidente (cuyo retrato presentamos en la primera página de este número) ha tomado posesion en la tarde del 18 de Octubre,—61º aniversario de la Independencia de la República.

BIBLIOGRAFÍA AMERICANA.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE MÉXICO,

POR

D. JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA.

(Tomos I y II, 4.º mayor.—México, 1858-1866.)

I.

Hace algun tiempo que el entendido cuanto diligente colector de los *Documentos para la historia de México*, se sirvió hacernos el muy estimable obsequio de un ejemplar de esta obra interesante. Era este regalo tanto más grato para nosotros, cuanto que, al decir del señor don Joaquin García Icazbalceta, venia como «testimonio de agradecimiento al académico que ha»bia enriquecido la historia americana con la esplén»dida edicion de la grande obra del cronista Gonzalo »Fernandez de Oviedo.» El empeño que habiamos puesto en dar á luz con la mayor pureza, y en ilustrar con la vida del autor, notas y glosarios, la *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano*, depósito (todavía en su mayor parte desconocido) de maravillosas relaciones de las cosas del Nuevo Mundo, traia, pues, á nuestras manos los *Documentos para la historia de México*. Pero si, comprendidas en aquella memorable y utilísima obra la relacion de la prodigiosa conquista del poderoso imperio, que recibe nombre de *Nueva España*, y la descripcion de los usos y costumbres de sus naturales, ha podido su publicacion excitar hácia nosotros la gratitud del distinguido colector de los *Documentos mexicanos*, no es en cambio menor la obligacion en que estamos de enviarle á nuestra vez las gracias, conocido ya el trabajo á que ha empezado á dar cima, y sintiendo sinceramente que dolencias y perentorios quehaceres nos hayan ocasionado involuntaria tardanza.

Tarea será siempre meritoria, y muy acepta para todo buen español, la que tenga por objeto la ilustracion de la historia patria, en sus grandes y multiplicadas ramificaciones; y ninguna excederá por cierto en interés á la que se encamine al estudio y conocimiento de las prodigiosas é inverosímiles cuanto positivas empresas, que tuvieron por término el descubrimiento y

conquista de las vastas regiones, guardadas en su ignorado seno por el Nuevo Mundo. Cierto es que, por lo tocante á Nueva España, gozáronse ya, á la raíz misma de aquellos grandes hechos, tan veraces é ingénuas narraciones como la de Bernal Diaz del Castillo, y que más adelante se dieron á la estampa otras, tan poéticas y artísticas como la de don Antonio Solís, aptas todas para enaltecer el genio de Hernan Cortés y el valor de sus heróicos compañeros: cierto es asimismo que no faltaron desde la conquista narradores generales, para quienes tuvieron singular atractivo los hechos y las cosas relativas al vasto imperio de Motezuma, como probó ante todos el ya citado Fernandez de Oviedo, y tras él Herrera, Gomara, y tantos otros sus imitadores: cierto es, finalmente, que en los últimos años, no ya sólo han salido á luz muchas y muy curiosas obras históricas, que desde los primeros dias de la conquista yacian olvidadas ó de todo punto desconocidas en los archivos, tales como la *Historia de México* del P. Fray Bernardino Sahagun, etc., y que así en uno como en otro hemisferio se han extremado en el estudio de las cosas mejicanas muy señalados varones, á cuyo frente se muestran los nombres de Muñoz, Prescott, y Kingsborough, si bien no lograron el primero ni el último ver terminadas sus excelentes obras.

Mas si no es dado desconocer que en este vario concepto ha sido cultivada la historia y áun la arqueología de *Nueva España* desde su glorioso descubrimiento; si fuera notable injusticia, al tomar en cuenta estos loables ejemplos, en que se han combinado los propósitos de diferentes siglos y naciones, el desdeñar los esfuerzos hechos para recoger é ilustrar los documentos que á la misma historia atañen, desde que formó Juan Bautista Ramusio y entregó á la estampa en 1556 su celebrada coleccion (tomo III), hasta que los doctos académicos Navarrete, Salvá y Baranda dieron principio á la de los *Documentos inéditos para la historia de España*,—no por eso quedarian ménos obligados los hombres, que ven en el desarrollo de los estudios históricos un verdadero progreso de la humanidad, ni los que aman dentro de la Península ibérica la gloria del nombre español, al generoso anhelo mostrado por el entendido don Joaquin García Icazbalceta, al compilar y publicar los *Documentos para la historia de México*. Porque no hay que olvidarlo: cuantos estudios se realizaren para dar mayor luz al hecho inmortal del descubrimiento y de la conquista, llevados á cabo por Hernan Cortés y sus compañeros; cuantos esfuerzos se hicieren, ya para poner de relieve con nuevos documentos los hechos que la caracterizan, ya para revelar el verdadero estado de la cultura de los pueblos sujetos al imperio de Motezuma, estudios y esfuerzos serán todos que han de redundar indefectiblemente en honra de aquel pueblo que, dando cima á tan inauditas hazañas, supo mostrar con su espada y con su pluma al viejo mundo la existencia de unos hombres y de una civilizacion ni siquiera sospechados.

Bien se nos alcanza que, dada por desdicha la inconcebible situacion de los ánimos respecto de la antigua metrópoli en el continente americano, no siempre ha presidido allí á este linaje de tareas el noble y limpio anhelo de la verdad y de la justicia, inspirándose ó dejándose arrebatar los cultivadores de la historia en el vértigo de ciegas pasiones, ora al tratar de los hechos inmediatos á la emancipacion, ora al levantar sus ya extraviadas miradas á las grandes empresas del *descubrimiento*, de la *conquista* y de la colonizacion española. Pero si entre los que pretendiendo rendir culto á la historia, que es la verdad, se han contado, y se cuentan, por desgracia suya, adoradores de la pasion, que es la mentira,—sólo al prescindirse de interesadas relaciones ó de interpretaciones aviesas; sólo al reconocerse en los primitivos documentos y narraciones el sello ingénuo de una sinceridad, que apenas se acierta á comprender en la edad presente, podrá irse restableciendo el imperio de la justicia y de la verdad, confesándose al fin y áun desechándose, no sin propio sonrojo, el error engendrado por una enemistad sin ejemplo y por un ódio que nada explica, ni puede justificar entre hermanos. Recoger, ordenar, ilustrar y dar á luz en su prístina pureza los documentos, que dan testimonio en el suelo mejicano de la presencia de los españoles, y que revelan por una parte su heroismo y ponen de resalto por otra el efecto que en ellos produjo el espectáculo de aquel mundo y de aquella civilizacion, mostrando al par las contradicciones de su espíritu, sus luchas y sus vacilaciones, al dar forma y asiento en la administracion y el gobierno de las expresadas comarcas,—será, pues, no solamente contribuir al estudio y esclarecimiento de la historia nacional y española, sino coadyuvar tambien de un modo eficaz al restablecimiento del verdadero criterio que debe presidir en toda investigacion histórica, *acendrando y legitimando, así en Méjico como en las demás repúblicas hispano-americanas*, la gloria del nombre español, base de su actual cultura y único fundamento de su especial historia.

II.

A tan alto merecimiento ha aspirado sin duda el ilustrado señor don Joaquin García Icazbalceta, como colector, ilustrador y editor de los *Documentos para la Historia de México*. El imperio de Motezuma, que tan vivamente ha excitado y excita hoy la atencion del arqueólogo, del etnógrafo y del filólogo con el estudio de los monumentos, que dan razon, así de las razas que le formaron cual de las lenguas habladas en tan extensas y apartadas regiones, no existe en verdad para el señor García Icazbalceta: su tarea empieza precisamente allí donde se inicia el interés del descubrimiento y de la conquista, que pone aquella imperial corona á los piés de Cárlos V, y toma nuevo desarrollo en la obra de la colonizacion, ardientemente combatida por muy enconadas pasiones, á vista y no sin hondo pesar del ilustre caudillo, que habia quemado las naves al acometer tan gigantesca empresa.—Son en consecuencia los dos tomos de los *Documentos para la Historia de México*, hasta hoy dados á la estampa, no un monumento levantado á la *vária y muy interesante cultura que precede* al desembarco de los españoles en tan vasto territorio, sino la firme base del grandioso edificio erigido á la gloria militar, á la gloria religiosa y á la gloria literaria de España por aquella raza de hombres que, haciendo alarde de sobrenatural aliento, domaron los referidos pueblos, trayéndolos á verdadera luz y consagrando en no ménos maravillosas que verídicas narraciones, la viva memoria de su actual cultura y áun el vago recuerdo de la pasada.

Llevado á este propósito por ley superior de la naturaleza de los hechos, ha dado cabida el señor Icazbalceta entre los *Documentos para la Historia de México*, no ya sólo á las relaciones, cartas y memoriales de los primeros conquistadores, sino tambien á las visitas de residencia, pragmáticas y *leyes nuevas*, que más directamente se enlazaron un dia con el difícil y un tanto enmarañado asunto de la colonizacion; y con más vivo empeño todavía ha comprendido en su compilacion los itinerarios, crónicas é historias *primitivas, narraciones todas de muy subido precio*, por reflejarse en ellas al propio tiempo la vida del pueblo español y la vida de los pueblos indígenas, en vario y peregrino contraste. Como salta desde luego á la vista, no ha omitido el colector esfuerzo ni diligencia para dotar á su obra del mayor interés, en el sentido de facilitar los medios, á fin de que pueda trazarse con acierto la historia de la conquista y dominacion española en el suelo mejicano. «Si ha de escribirse algun dia la historia de nuestro país (asienta en el prólogo, al dar cuenta de su intento), es necesario que nos apresuremos á sacar á luz los materiales dispersos que áun puedan recogerse, ántes que la injuria del tiempo venga á privarnos de lo poco que ha respetado todavía.» No aspira, por tanto, el señor Icazbalceta á hacer un libro raro, que pueda servir de solaz y entretenimiento á los bibliófilos: los *Documentos para la Historia de México* tienen fin más general y trascendente; y dominado de esta consideracion, no ha vacilado su compilador en poner junto á los instrumentos *inéditos, que en cierto modo les sirven de base*, otros ya ántes publicados, si bien nada comunes entre los mismos bibliógrafos.

Muévele este plausible empeño, no sólo á ilustrar con muy curiosas noticias los documentos inéditos, sino á ensayar eruditas investigaciones bibliográficas sobre las ya publicadas; punto en que llega á hacer gala de muy exquisitos conocimientos, mostrando así que se hallaba, al verificar este provechoso trabajo, en su verdadero terreno. «Para que el lector (escribe) gradúe la autoridad que hayan de gozar los documentos, he reunido en una *noticia* que va al frente de cada volúmen, cuantos datos puedan dar luz acerca de su orígen y autores. En esta parte he sido algo pródigo de noticias bibliográficas; pero lo he hecho así, en atencion á la suma dificultad que cuesta á veces reunir estos datos, y á la utilidad que prestan en corto espacio, una vez reunidos.» De tal manera procura el editor de los *Documentos para la historia de México* ser útil al que haya de acometer un dia la empresa de escribirla, tal como hoy lo exige imperiosamente la ciencia histórica. Reconociendo cuán difícil es la doble tarea de recoger los materiales y de levantar el edificio, y cuán distintas y áun antitéticas son las cualidades requeridas para cada uno de estos trabajos, el señor Icazbalceta escoge para sí el primero, cual más cumplidero y modesto, seguro de que sin él llega á consumir sus brios el ingenio más vigoroso, malogrando desdichadamente sus nobles y meritorios esfuerzos.

Para conseguir el mayor acierto, no ha desdeñado tampoco el solicitar el consejo, ni el seguir el ejemplo de muy doctos historiadores y entendidos bibliófilos, así americanos como europeos; y los nombres de Prescott y Alaman, Ramirez y Smith, Navarrete y Salvá, Baranda y Gonzalez Vera, aparecen dignamente, aunque de vario modo, asociados á la empresa que bajo tan buen auspicio ha comenzado á llevar á cabo en los dos volúmenes que tenemos á la vista. Entre todos estos respetables escritores, cabe mayor parte en la obra del señor Icazbalceta, á Prescott y á Ramirez: el concienzudo autor de las historias de *Nueva España* y del *Perú* le ha facilitado, con mano liberal, todo linaje de relaciones y documentos allegados por él, al trazar tan aplaudidos trabajos: don José Fernando Ramirez, distinguido miembro honorario de nuestra Real Academia de la Historia en Méjico, ha coadyuvado á su intento, no ya sólo con muy seguras noticias, mas tambien con largas disertaciones históricas, escritas no sin profundidad de miras, con brillantez de estilo y con riqueza de lenguaje.

III.

Tal es en suma el pensamiento que ha animado al señor don Joaquin García Icazbalceta, al formar la coleccion de los *Documentos para la historia de México*, y no otra la extension que ha procurado darle, ni otros los medios de que se ha valido para llevarla á feliz término. A la verdad, no ha triunfado en toda ocasion de los inconvenientes, que nacian del difícil consorcio entre la índole especial de los documentos y su ordenacion cronológica; discordancia no fácil de vencer, por las razones que el mismo colector indica. A la severidad del tiempo ha preferido á veces la semejanza y cohesion de los asuntos, aspirando sin duda á la inmediata utilidad de la lectura, y más todavía al encadenamiento lógico de aquellos hechos de idéntica ó análoga naturaleza. En vez de dura reprension, se ha hecho por tanto el colector, al proceder en tal manera, digno de la consideracion de la crítica, ganando ciertamente para su coleccion, en claridad y provecho, cuanto perdia en rigidez cronológica. Veamos ya, para conocimiento de los cultivadores de la historia nacional, y como justificacion de cuantas observaciones van expuestas, qué relaciones, historias y demás documentos ha recogido en los dos tomos, dados hasta ahora á la estampa. El primero contiene:

1.º Historia de los Indios de Nueva España, por fray Toribio de Benavente ó Motolinia, uno de los primeros misioneros de Méjico (pág. 1).

2.º Carta al Emperador, por el mismo fray Toribio (p. 253).

3.º El Itinerario de Juan de Grijalva, escrito por Juan Diaz, capellan de su armada (p. 281).

4.º Vida de Hernan Cortés, atribuida á Juan Cristóbal Calvet de Estrella (p. 309).

5.º Carta del licenciado Zuazo, dirigida al P. fray Luis de Figueroa, monje jerónimo, que habia sido uno de los gobernadores enviados por Cisneros á la Isla Española (p. 358).

6.º El Conquistador anónimo, curiosa y utilísima relacion de las conquistas de Cortés, escrita sin duda por uno de sus compañeros (p. 367).

7.º Carta de Diego Velazquez al licenciado Figueroa (p. 399).

8.º Pesquisa de la Audiencia de la Española sobre las diferencias entre Velazquez y Cortés (p. 404).

9.º Probanzas hechas á favor de Hernan Cortés, una en Villa Segura de la Frontera, la otra sin indicacion de lugar (ps. 409-421).

10.º Carta del ejército de Cortés al emperador Cárlos V (p. 425).

11.º Demanda de Hernando de Ceballos contra Cortés (p. 437).

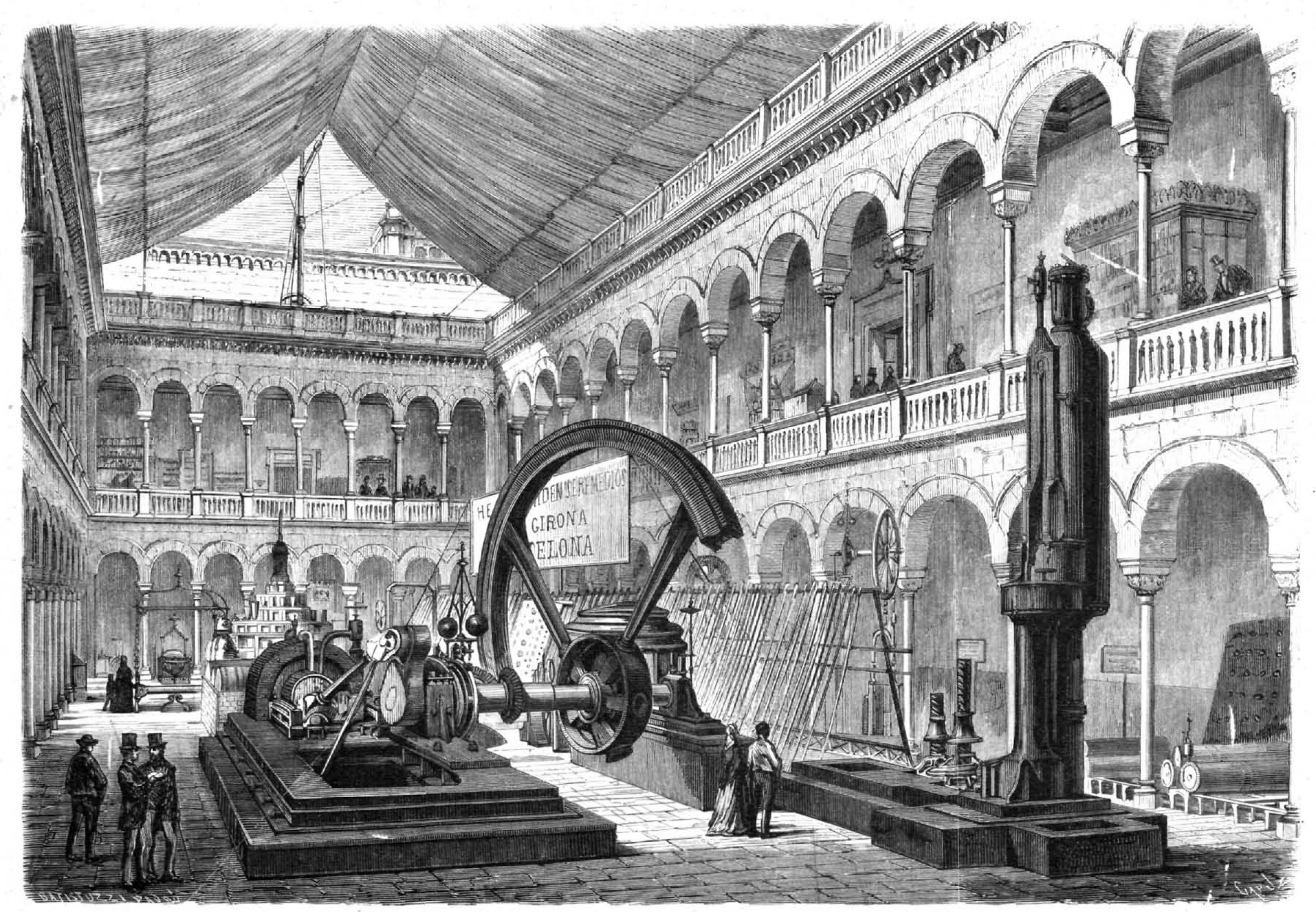
12.º Lo que pasó con Cristóbal de Tápia, acerca de no admitirle por gobernador, con los procuradores por México y demás poblaciones, y los de Hernan Cortés (p. 452).

13.º Instruccion civil y militar, dada á Francisco Cortés para la expedicion de la costa de Colima (página 462).

14.º Carta inédita de Hernan Cortés, impresa ya ántes por el mismo señor Izcalbaceta en caractéres *llamados góticos* (p. 470).

15.º Carta del contador Rodrigo de Albornoz al emperador (p. 484).

16.º Memoria de lo acaecido en Méjico desde la salida de Hernan Cortés en 1525, atribuida al tesorero Estrada (p. 514).



BARCELONA.—SALA DE LA SECCION DE MÁQUINAS, EN LA EXPOSICION GENERAL CATALANA (pág. 589).



DON QUIJOTE EN CASA DE LOS DUQUES (Cuadro de D. Antonio Gisbert.)

17.º Carta de Diego de Ocaña á los señores del Consejo (p. 524).

Como se demuestra por el número de las páginas, tienen en este primer volúmen mayor importancia los documentos que son realmente tratados históricos. En el segundo tomo se comprenden:

1.º Real ejecutoria de S. M. sobre tierras y reservas de pechos y pagos, perteneciente á los caciques de Axapusco, de la jurisdiccion de Otumba (p. 1).

2.º Relacion de los servicios del marqués del Valle, que de su órden presentó á S. M. el licenciado Nuñez (p. 41).

3.º Peticion que dió don Hernando Cortés contra don Antonio de Mendoza, pidiendo residencia contra él (p. 64).

4.º Fragmento de la visita hecha á don Antonio de Mendoza (p. 74).

5.º Carta de Jerónimo Lopez al emperador (página 141).

6.º Carta de fray Martin de Valencia y otros misioneros al emperador (p. 155).

7.º Carta del lic. Francisco Ceynos, oidor de la Audiencia de México, al emperador (p. 158).

8.º Parecer de don Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo y presidente de la Real Audiencia de Nueva España (p. 165).

9.º Leyes y ordenanzas para gobernacion de las Indias (p. 204).

10.º Memorial de fray Bartolomé de las Casas (página 228).

11.º Segunda carta del doctor Ceynos (p. 237).

12.º Carta de la ciudad de Michoacan al emperador (p. 244).

13.º Relacion de la entrada de Nuño de Guzman, que dió García del Pilar, su intérprete (p. 248).

14.º Relacion de la conquista de los teules chichimecas, que dió Juan de Sámano (p. 262).

15.º Primera relacion anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzman á Nueva Galicia (p. 288).

16.º Relacion de la jornada que hizo don Francisco de Sandoval Acazitli, cacique y señor natural del pueblo de Tlamanalco, con el señor Visorey, don Antonio de Mendoza, etc. (p. 307).

17.º Memorial de don Alonso de Zorita (p. 333).

18.º Fragmentos de una historia de Nueva Galicia, escrita por el P. fray Antonio Tello, de la Órden de San Francisco (p. 344).

19.º Tercera relacion anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzman á la Nueva Galicia (p. 439).

20.º Cuarta relacion de id. id. (p. 461).

21.º Informe al rey por el Cabildo eclesiástico de Guadalajara acerca de las cosas de aquel reino (página 484).

22.º Cláusulas del testamento, que hizo el obispo de Chiapa don fray Bartolomé de las Casas (p. 509).

23.º Carta del P. fray Jerónimo de Mendieta (página 515).

24.º Carta del licenciado Márcos de Aguilar, y documentos anexos (p. 545).

25.º Relacion de Andrés de Tápia sobre la conquista de México (p. 554).

26.º Memorial de fray Bartolomé de las Casas al Consejo de Indias (p. 595).

No se necesita por cierto de gran esfuerzo, dado un mediano conocimiento en las cosas de América, para comprender que no ha andado el señor Icazbalceta desafortunado en la eleccion de los instrumentos y obras literarias que llenan los dos primeros volúmenes de los *Documentos para la historia de México*. Su importancia sube, sin embargo, de punto al considerar que todos ellos caen dentro del siglo XVI, época la más interesante, bajo todos aspectos, en la historia de Nueva España, bastando á demostrar una vez más esta simple indicacion la verdad de nuestras observaciones, respecto de la unidad de fines en que coincidirán siempre los trabajos de cuantos, en uno ú otro hemisferio, cultivaren la historia del descubrimiento, conquista y colonizacion del Nuevo Mundo. Grande esmero y no pequeña perspicuidad crítica ha mostrado tambien el colector, en medio de la loable modestia que en todas las páginas de los *Documentos* resalta; y puede asegurarse por punto general, que la fidelidad y correccion de los textos, impresos por vez primera ó nuevamente reproducidos, nada ó muy poco dejan que desear, así en órden á su integridad literaria, como á su más clara inteligencia.

Poniendo ya fin á este exámen, meramente bibliográfico, de los *Documentos para la historia de México*, lícito juzgamos recordar cuanto insinuamos al comienzo de estas líneas. Si ha podido ser considerada por los escritores mejicanos como un servicio hecho á la historia americana la edicion de la *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano* del capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo, y realizada por nosotros de 1851 á 1855 bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia, justo es reconocer que todos los ensayos que allende el Océano se hicieren para ilustrar, en cualquier concepto, las grandes empresas que durante el siglo XVI ostentan allí el sello del nombre español, redundarán indefectiblemente en honra de Iberia. Merecimiento es este de alto precio que reconocemos complacidos en el señor Icazbalceta, y que nos mueve á devolverle con entera sinceridad el testimonio de nuestra gratitud, en nombre de los cultivadores de la historia patria.

Una es esta en verdad, lo mismo en España que en Méjico, por lo que atañe á los hombres y á los héroes que en el descubrimiento, conquista y colonizacion del Imperio de Motezuma figuraron. Una debe ser por tanto la gloria como la responsabilidad, de aquellos hechos, ante el tribunal de la posteridad llamada á juzgarlos. La obra de recoger y sacar á luz cuantos datos contribuyan á que este solemne fallo se forme con pleno conocimiento de causa, no puede en consecuencia ser ménos digna y meritoria en la Península Ibérica que en el suelo de Nueva España.—Grato será para todo español que el ilustrado colector de los *Documentos para la historia de México* vea coronada por su cima la meritoria empresa, á que ha sabido dar tan afortunado principio.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Noviembre de 1871.

POESÍA.

A continuacion insertamos con el mayor gusto una hermosa *Epístola* en tercetos, debida á la pluma del excelente poeta venezolano DON JOSÉ ANTONIO CALCAÑO. En ella se muestra el autor muy versado en el conocimiento y manejo del castellano idioma, y digno y atinado cultivador de los primores de nuestra diccion poética. A la República de Venezuela cabe la gloria de haber producido en este siglo ingenios que son tal vez los que mejor han conservado en sus obras la pureza del habla nativa, que llevamos á aquellas regiones con la luz de la civilizacion cristiana, y en que tanto y tan gloriosamente han sobresalido un Andrés Bello, un Baralt, y algunos otros esclarecidos hijos de aquella fecunda tierra.

AL SR. DR. FELIPE LARRAZABAL,

Presidente de la Academia de Bellas letras y Ciencias sociales de Caracas, historiógrafo del «Libertador,» etc., etc.

En las alas del céfiro marino,
Que bastan á la hoja de una rosa,
Tu dulce carta revolando vino.

No carga de más miel la mariposa
En el rico verjel americano,
Que ella me diera pródiga y donosa.

Ni el colibrí relumbra más galano
Al alba tropical, que esa avecilla
De colores vistió mi hogar lejano.

¡Tanto obsequio al humilde, es maravilla!
Así á decirte desde el Mérsey aspiro,
En voz que la doblez jamás mancilla,

Qué júbilo me dan y en cuánto miro
Las alabanzas del que alaban todos:
Lætus laudari à te laudato viro! (1)

Á entender no acertara por qué modos
La imprevista misiva á mí viniera
Del que mide en las letras tantos codos.

Digno asunto á tu voz tan sólo fuera
El que mundos redime, escala el cielo,
Y al Íris arrebata su bandera,

Y desde el monte en cuyo eterno hielo (2)
Refleja el Ecuador su fragua ardiente,
Con su listada gasa, único velo

Á vírgenes olímpicas presente,
Y amuleto á la par contra tiranos,
Ciñe á cinco Repúblicas la frente.

Sino que émulo al sol, que en soberanos
Luminosos raudales, así baña
La gallarda palmera de los llanos

Y el altivo copey de la montaña,
Como halaga á la espiga y la sazona
Y educa y dora la flexible caña;

Al que nada enaltece y nada abona
Una hoja le das, *Félix et Dives*,
Del precioso laurel de tu corona.

Con que no galardon, cual lo concibes,
Muestra sólo ha de ser de la opulencia
De la mansion piéria que tú vives.

Mas siento su poder, y á su influencia
Ya el estro abrasador mis venas prende!
Ya me siento crecer, y con violencia

Bate el ritmo mi sien; el plectro esplende;
El número en cadente catarata
Hierve, se agolpa, salta, se desprende;

Lazo alguno mortal ya al númen ata,
Y las alas batiendo chispeante,
Á los cielos del Arte me arrebata.

¡Almo estruendo inmortal, tregua un instante!
¡Tregua, oh regio esplendor, que estallar siento
La sien convulsa, el pecho palpitante!

¿Quién al triunfal recinto, augusto asiento
De los que eterna hicieron la memoria
De un pueblo y otro, me impulsó violento?

¿Y he de ver impasible á la Victoria,
Áureo el yelmo, áureo el cetro, áureo el ropaje,
La palma seductiva de la gloria

Aquí y allí tender, y que no baje
Un solo paladin á ser amparo
De la virgen del Ávila? . . . . ¡Oh ultraje!

¡No más será! ¡Torneo, y campo claro!
¡Cálzame ya el coturno, oh musa mia,
Que á justar en su nombre me preparo!

Mas el pecho ante todo me atavía
Con la divisa que en su amor me inflama,
Y ella misma cortó para mí un dia

Del velo tricolor, almo oriflama
De Marte don, que, cuando al viento ondea,
Dios, patria y honra sostener proclama.

¡Grata á sus ojos mi victoria sea!
Y áun más feliz cuando en la lid reñida,
Si tal me aguarda, sucumbir me vea.

¡Oh fin glorioso, oh muerte apetecida,
Laurel que el tiempo á marchitar no alcanza,
Por honra y patria y Dios rendir la vida! (1)

Mas ¿dónde ciego el ímpetu me lanza
Del indomable ardor, que ni áun advierto
Que ya, ceñido el peto, se abalanza

Más fuerte lidiador y más experto,
Flotante al viento la donosa pluma
De prez y de victoria augurio cierto?

¡Llega, acomete audaz, la lid consuma!
Doble premio te aguarda esa contienda;
Que al par que de la patria gloria suma,

La noble láurea que en tu sien esplenda
Al inexperto ingenio será guía
De las divinas Artes por la senda.

No en mí, que el campo es tuyo, en ti confía
La patria juventud, planta lozana.
Que sólo el riego protector ansía.

Mira cómo en su frente brilla ufana
La chispa del talento, y cuál la aumenta
El fuego de la zona americana.

Pugna de libertad, larga y cruenta,
Estremeció su cuna, y brotó al mundo
Como el condor nacido á la tormenta.

Fuego, sangre, furor, odio profundo,
Muerte, desolacion sembró doquiera
El genio de la guerra furibundo;

Y al retronar de la contienda fiera,
Mónstruo del orco, el Arte, ave del cielo,
El ala con pavor batió ligera.

Mas si ya el Íris extendió su velo,
Arco de independencia sobre el Ande,
¿Qué alto fragor áun estremece el suelo?

(1) Tulio.
(2) Alúdese á la ascension de Bolívar al Chimborazo, y á los pabellones colombianos.
(Nota para algunos extranjeros.)

(1) *Dulce et decorum est pro patria mori*, dicen los latinos.—Digamos nosotros más: no olvidemos á Dios.

¿Ó es el eco pasado el que áun se espande,
Y el reflejo de ayer el que áun chispea
Fingiendo el del metal que el odio blande?

¡Realidad pavorosa! ¡Oh, cuál pasea
La discordia civil su carro infando,
Y en el horrendo estrago se recrea!....

Acude, alza el acento proclamando
De las Artes el culto, y la dulzura
Que inspira al corazon su imperio blando!

¡Cuánto honor á tu ingenio no asegura
El generoso afan, cuánto al ajeno,
Y cuánta á la Nacion paz y ventura!

Que al Arte liberal abrir el seno,
Es cerrarlo al furor de las pasiones,
Dar trono á la moral, y al vicio freno. (1)

Sírvele tú, que para tal los dones
Te alargó, de exaltar la fantasía
Y arrullar y mover los corazones.

Mas vigila tenaz, tenaz espía,
Que abundan en su campo los cimbeles
Y canta en dulce voz la alevosía.

¡Guarte! que bajo un bosque de laureles
Suele acechar, fingiendo que sestea,
Furtiva grey de *apóstoles infieles*.

Tú sabes cómo el invido vocea,
Y con qué traza el émulo reviste,
Para dañarla á salvo, su librea.

Tál desprecia la forma, tál la asiste,
Cuál aquí guia, cuál allí endereza,
Quién á toda enseñanza se resiste.

La sábia, la gentil Naturaleza
Es la madre del Arte, y guarda en una
Las llaves del provecho y la belleza.

Ella de ésta y aquél la suerte aduna,
Porque no saben solos por su vía
Ni darse proteccion ni hallar fortuna.

Es locura turbar su compañía:
Quien proclama el concepto y quien la forma,
desdeñan á la par su experta guia.

Leyes no dicte ni se erija en norma
El que á su alma acalorar no sienta
La doble llama que al ingenio forma.

Lo mismo daña y contra el Arte atenta
El insipiente que en cadencia insulsa
Bate el timbal del *ritmo y lo revienta*,

Que el pedagogo que á cantar impulsa
Genio falaz, y despedaza el manto
De la Diosa gentil que lo repulsa.

De la inmortal Naturaleza en tanto,
Abierto el libro por doquier se ofrece:
Poema secular del Bardo santo.

Su divino concepto se guarece
En el dorado fruto que en la rama
Del benéfico arbusto el viento mece:

Su concepto sublime es esa llama
Con que el sol nos despierta y nos conforta
Y amor y vida por doquier derrama:

Es la estrella que insomne el éter corta
Revelando en *olímpicos cantares*
La grandeza de Dios al alma absorta.

Su forma es el dosel de los palmares,
De la andante nocturna el áureo coche,
El ropaje cerúleo de los mares:

Es de las flores el pomposo broche,
Es el crespon de grana de la Aurora,
Y el estrellado manto de la Noche.

Tal notas para todos atesora
La artificiosa y entendida Maga;
Y á aquel que no deslumbra, le enamora.

Quién no oye el viento, y su frescor le halaga;
Quién no ve el sol, y su calor le excita;
Quién de una voz, quién de un matiz se paga;

Y en tanto que el filósofo medita
Y el agua descompone, el indolente
Á sus blandos susurros se adormita.—

Ni es ménos digno de tu afan sapiente,
De torcido girar y ádvena vicio
Libre guardar la castellana fuente.

De sus puros acentos al auspicio
Resonaba tan dulce á la alborada
La voz de Nemoroso y de Salicio;

Y dejaron su linfa consagrada,
La sed, para cantar templando en ella,
Rioja, Leon, Cervantes y Granada.

Fácil es, con el númen por estrella,
Camino hallar al Pindo Castellano
Siguiéndoles allí la eterna huella.

Y áun si al mentor se quiere más cercano,
No haya impaciencia, que hallaremos luego
Con quien ir cuesta arriba mano á mano.

Como antorcha encendida en sacro fuego,
Nos llevarán por la sagrada sierra
El libro de Quintana, el de Gallego.

Cañete, Hartzenbusch, Fernandez-Guerra,
Baralt, Tácito nuestro, y el de Bello,
Síntesis de su nombre en cuanto encierra.

No va el zéfiro bruto á augusto cuello:
Porque á par del brillante allí se vea,
Pulcro además ostente su destello.

Tal la frase da el rango de la idea:
Si ésta aspira á selecta compañía,
En porte y en vestir selecta sea.—

Mas, urge! Augura, anuncia nuevo dia
Á la que ayer, tan alta la bandera,
Sobre el mar de Colombia se mecia.

El viento de la paz torne ligera
La destinada á navegar avante;
Donde nó, apenas marchará zaguera.

Ira febril y acero fulminante
Deponga ya la mano fratricida,
Y la oliva y el mirto en vez levante.

¡Ay cómo extinta la preciosa vida
Y del venusto cuerpo el cuello trunco
El campo mide en su estacion florida

El opuesto doncel! cual grácil junco,
Que en la márgen do ayer creció en holganza,
Corta del segador el hierro adunco.

¡Ay del hijo y del padre en la matanza!
Un mismo dardo es fuerza que taladre
El pecho de uno y otro: á ambos alcanza.

Que si al hijo quebranta, hiere al padre;
Si al padre, al hijo hiere; y más prolijo
Aún fué el rigor del hado con la madre;

Porque de entrambos golpes blanco fijo,
Á ella á la par dos hierros le dan muerte:
El que al padre quebranta y el que al hijo.

¡Quiera el Arte su magia concederte;
Y de tanto inocente al crudo llanto
Poner piadoso fin, te dé la suerte! (1)

. . . .

¿Pero al mio? ¡infeliz!... ¡Ay! que entre tanto
Que extraño mal gemia, y deparaba
Al ajeno dolor consuelo santo,

Cual rayo desatado en mí se clava
Súbito dardo, y para escarnio impío,
El pecho me destroza, y no me acaba!

¡Corazon que enviabas tu rocío
Al huérfano infeliz, di, ¿quién ahora
Á tí te lo dará, corazon mio?

Qué, ¿será la piedad tambien traidora,
Y es este sólo el galardon que ofrece
Al que el humano mal lamenta y llora?

¡Mi mente se extravía, y me enloquece
El no poder morir!—El sol me deja,
Me huye la tierra, el mundo se oscurece;

Y á una sombra siguiendo que se aleja,
Falta horizonte al ánsia de mis ojos,
Y campo y aire á contener mi queja!

Y en vano, en vano pido á esos despojos
El secreto profundo que me aterra,
Y alma llena de lágrimas y enojos.

Desde las mudas rocas de Inglaterra
Á mirar esa tumba me levanto,
Tras la encorvada espalda de la tierra:

¡Siempre desolacion, silencio, espanto!...
Mas... blasfemo... ¡perdon!... ¡Besa, alma mia,
La mano que te da martirio tanto,
Y áun si cabe mayor, mayor lo ansia!

José Antonio Calcaño.

Liverpool, 1870.

(1) Algo semejante dice Ovidio, Ep. 9, 1-2. De Ponto: v. 47.
Ingenuas didicisse faciliter Artes.
Emollit mores, nec sinit esse feras.

(1) Aquí llegaba el autor, el 14 de Setiembre, cuando recibió la noticia de la muerte de su padre.

COCHINCHINA.—EL CABLE TELEGRÁFICO.

Bien puede decirse con un escritor distinguido que vivimos en una época de grandes empresas, por más que sean deplorables sus delirios y aberraciones.

Desde hace pocas semanas, Francia se comunica *directamente* por medio de un inmenso cable telegráfico, con su bella colonia de Cochinchina, con el Celeste Imperio y con las Indias.

Dos meses hacia apenas que se habia tendido un cable entre la ciudades de Singapore y Hong-Kong, el cual pasaba á una distancia de unas diez y seis millas del cabo de Santiago, en Cochinchina, que está situado en la embocadura del Douaï, gran rio navegable hasta Saigon, capital de la citada colonia.

Una compañía inglesa, la *China sub-marine Company*, se ofreció entónces al gobierno francés para soldar al gran cable otros dos cables más pequeños, de una longitud de veinte millas, que debian unirse en el cabo de Santiago, en una estacion telegráfica.

Francia aceptó la oferta, y se dió principio á los trabajos el 27 de Julio último.

El *Agnes*, brick-goleta de vapor que pertenecia á la *Telegraph and construction maiturance Company*, salió de la bahía de los Cocoteros á las once de la mañana, llevando aparatos especiales para encontrar los cables sumergidos.

El mismo dia, al caer la tarde, fueron éstos encontrados, y se fijó una boya en el lugar deseado.

El 29, el *Agnes* soldaba el cable en alta mar, y una chalupa de vapor conducia al cabo de Santiago el otro extremo de la linea telegráfica, que debia unir la Cochinchina con Hong-Kong.

El 30 se hicieron las mismas operaciones para el de Singapore.

Y el 31, á pesar del viento que soplaba con violencia, de la lluvia que caia á torrentes, y de las olas encrespadas del Océano, fueron perfectamente concluidas las soldaduras, y quedó enlazada la Cochinchina con la Francia.

Excusado es decir que se celebró un espléndido banquete, á bordo del *Agnes*, en celebridad de un suceso tan importante, pronunciándose entusiastas *toast* á la Francia, á la Inglaterra, á Daniell, á Volta, á Francklin, á Bussen y á Thomson.

El primer despacho que atravesó la extensa linea, decia así:

«El gobernador de Cochinchina al ministro de Marina, en Francia.—Saigon 31 de Julio, á las once de la mañana.—Esta leal colonia se felicita por la comunicacion directa que desde hoy existe con la madre patria, y se apresura á dirigir á la Francia un filial saludo.»

El ministro de Marina contestó desde Versalles, á las cinco y cincuenta minutos de la tarde, felicitándose y felicitando á Cochinchina y á la Francia por una nueva tan agradable.

Por lo demás, nuestro grabado de la pág. 588 es una hermosa vista, tomada del natural por un aficionado, de la bahía de los Cocoteros, en elmomento en que la chalupa de vapor se acerca al cabo de Santiago para fijar un extremo del cable en la estacion telegráfica.



DON JOSÉ FERNANDEZ JIMENEZ (pág. 591.)

COCHINCHINA.—BAHÍA Y CABO DE SANTIAGO: SUBMERSION DEL CABLE TELEGRÁFICO (pág. 587.)

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

Una pluma bien cortada ha descrito minuciosamente en nuestras páginas (números XXX y XXXI) la solemnidad industrial y artística que acaba de celebrarse en la ilustre ciudad de los Berenger y Wifredos, en la culta y opulenta Barcelona, y no debemos añadir nosotros una palabra más.

Nos limitamos, pues, á presentar á nuestros apreciables abonados el dibujo de la pág. 584, que representa el salon donde se hallaban reunidos todos los objetos pertenecientes á la seccion de máquinas, en la citada Exposicion artística é industrial de Barcelona.

Además, dicho dibujo, obra del conocido artista señor Padró, abunda en curiosos detalles, y no hay necesidad de repeticiones enojosas.

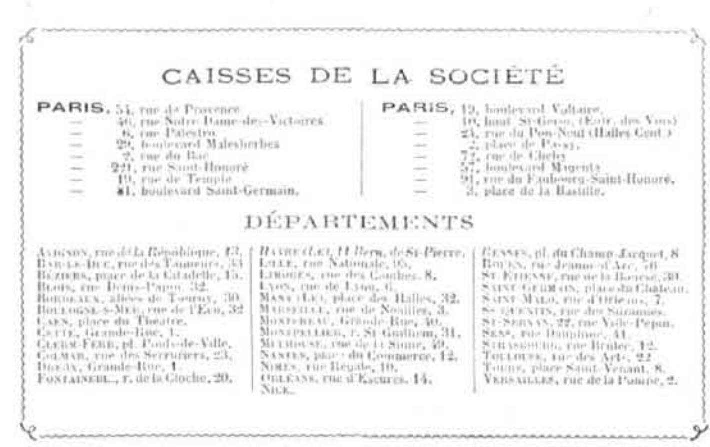
EL TOISON DE ORO.

El último de los grabados de esta página recuerda la entrega á M. Thiers, presidente de la república francesa, de las insignias del Toison de oro con que acaba de agraciarle S. M. el rey don Amadeo I.

El sábado 25 de Noviembre, á las cinco de la tarde, el Excmo. señor don Salustiano de Olózaga, embajador de España en Francia, salió de Paris para Versalles, con todo el personal de la embajada, para entregar á aquel ilustre repúblico las citadas insignias.



FRANCIA.—Fac-símil de un bono divisionario de un franco.—*Recto.*



CAISSES DE LA SOCIÉTÉ

PARIS, 54, rue de Provence	PARIS, 19, boulevard Voltaire.
— 46, rue Notre-Dame-des-Victoires	— [illegible] (Entr. des Voy.)
— 6, rue Palestro	— 23, rue du Pont-Neuf (Halles Cent.)
— 29, boulevard Malesherbes	— 2, place de Passy.
— 2, rue du Bac	— 72, rue de Clichy
— 221, rue Saint-Honoré	— 57, boulevard Magenta
— 19, rue du Temple	— 91, rue du Faubourg-Saint-Honoré.
— 81, boulevard Saint-Germain.	— 3, place de la Bastille.

DÉPARTEMENTS

Avignon, rue de la République, 13.	Havre (Le), 11 Boul. de St-Pierre.	Rennes, pl. du Champ-Jacquet, 8
Bar-le-Duc, rue des Tanneurs, 33	Lille, rue Nationale, 16.	Rouen, rue Jeanne-d'Arc, 46
Béziers, place de la Citadelle, 15.	Limoges, rue des Combes, 8.	St-Etienne, rue de la Bourse, 30
Blois, rue Denis-Papin, 32.	Lyon, rue de Lyon, 6.	Saint-Germain, place du Château.
Bordeaux, allées de Tourny, 30.	Mans (Le), place des Halles, 32.	Saint-Malo, rue d'Orléans, 7.
Boulogne-s-Mer, rue de l'Eau, 32	Marseille, rue de Noailles, 3.	St-Quentin, rue des Suzannes.
Caen, place du Théatre.	Montereau, Grande-Rue, 40.	St-Servan, 22, rue Ville-Pepin.
Cette, Grande-Rue, 1.	Montpellier, r. St-Guilhem, 31.	Sens, rue Dauphine, 41.
Clerm-Ferr., pl. l'Hotel-de-Ville.	Mulhouse, rue de la Sinne, 49.	Strasbourg, rue Brulée, 12.
Colmar, rue des Serruriers, 23.	Nantes, place du Commerce, 12.	Toulouse, rue des Arts, 22
Dijon, Grande-Rue, 1.	Nîmes, rue Régale, 10.	Tours, place Saint-Venant, 8.
Fontainebl., r. de la Cloche, 20.	Orléans, rue d'Escures, 14.	Versailles, rue de la Pompe, 2.
	Nice.	

FRANCIA.—Fac-símil de un bono divisionario de un franco.—*Verso.*

El príncipe de Ligné y M. Guizot sirvieron de padrinos á M. Thiers, y las funciones de *grefier* de la insigne Órden fueron ejercidas en la solemne ceremonia por el señor Hernandez, primer secretario de la embajada.

El señor Olózaga presentó á Thiers el estuche que guardaba el collar, diciendo las frases que se consignan en el ceremonial de la Orden; y el presidente de la república, al recibir las insignias, dió las gracias con efusion al embajador español, para que éste se las trasmitiera en su nombre al rey don Amadeo.

Despues del juramento de costumbre, el nuevo caballero se inclinó, y le fueron impuestas aquellas con la solemnidad que se usa en tales casos.

Todos los agregados á la embajada de España han recibido muestras inequívocas de su satisfaccion, á saber: una cruz de comendador, tres de oficiales y tres de caballeros de la Legion de Honor.

Sabido es que la insigne Orden del Toison de oro fué fundada en 1429 por Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, y se dice (en el gran Diccionario de Bayle) que tiene un orígen semejante al de la ilustre Órden de la Jarretiere, de Inglaterra: Felipe de Borgoña, al decir de aquel escritor, quiso conmemorar, con tal fundacion, el dia de su matrimonio con la bella princesa Isabel de Portugal.

La herencia de la casa de Borgoña pasó á la de Austria; y cuando esta última se dividió, en el siglo XVI, en dos ramas soberanas, la de España con Cárlos I y la de Austria, los reyes de Castilla heredaron la suprema investidura de grandes maestros de la Órden,—lo cual no obsta para que el emperador de Austria se crea con el derecho de nombrar caballeros.

Terminaremos esta noticia haciendo notar una coincidencia extraña: el collar que adornaba el pecho de M. Guizot, *hugonote*, durante la ceremonia que acabamos de describir, es el mismo que usaba el *católico* rey de España Felipe II.

LOS BILLETES DIVISIONARIOS.

Hállase Paris, y Francia entera, sufriendo las consecuencias de una grave crísis monetaria; y bajo la presion de necesidades más grandes de dia en dia, dos sociedades de crédito, la General y el *Comptoir d'escompte*, han hecho, autorizadas por el gobierno, emisiones de billetes de pequeñas cantidades.

Los del Comptoir d'escompte valen veinte francos;

FRANCIA.—IMPOSICION DEL TOISON DE ORO Á MR. THIERS.

pero la Sociedad General los ha emitido de uno, dos y cinco francos.

Es de advertir que las citadas sociedades, para realizar la emision, han debido colocar en la Caja de Depósitos y Consignaciones una suma, en metálico ó en billetes del Banco de Francia, igual á la que representan los billetes emitidos, y, con tal garantía, el público no ha titubeado en recibirlos, y compra y vende con los citados billetes.

Y la verdad es que en las oficinas de la Sociedad General se ejecuta con minuciosa circunspeccion, contra lo asegurado por algunos periódicos, la operacion de la emision de los billetes.

La casa Chaix está encargada del grabado, que se tira con dos tintas: la una de azul claro, para el nombre de la Sociedad General, y la otra de azul oscuro, para indicar el valor del billete.

Despues de estampados, los bonos se entregan á la Sociedad General á fin de que les dé su valor por medio de la cifra, la série y las firmas del tesorero, del interventor y del director.

Con tales billetes se ha prestado indudablemente un gran servicio á los parisienses más modestos, á la *bourgoise* y al pueblo bajo.

En la página anterior hallarán nuestros lectores una copia exacta (anverso y reverso) de los billetes.

REVISTA CIENTÍFICA.

El alma humana.—Definicion antiquísima de la Academia Española.—Tres significados del alma.—Facultades intelectuales.—Absurdo de la frenología.—Seso y mente.—Nuevo gas nervioso.—Cadáveres con movimiento.—Novísima teoría del dolor.—Academias de ciencias de Berlin y San Petersburgo.—Indagaciones en Heidelberg.—Una fuerza del alma recien descubierta.—Prensa científica norte-americana.—Magnetismo animal, *ódico*, electro-biología y mesmerismo.—Sociedad espiritista de Lóndres.—Últimas publicaciones alemanas.—Lo más grandioso del mundo.

Grandísimo interés coetáneo presenta la psicología ó ciencia del alma humana; porque los muchos naturalistas que sostienen sin probar convincentemente su tésis,—que brutos engendraron al hombre,—intentan incluir aquella parte de la metafísica dentro del círculo de las ciencias exactas ó positivas. Una de nuestras anteriores reseñas expone algunos trabajos modernos referentes á comprender la historia en la esfera de dichas ciencias particulares; hoy versarán estos primeros párrafos sobre puntos relacionados en cierta manera con aquello, es á saber: las acaloradas disquisiciones psicológicas con que sabios de varias escuelas están causando gran ruido y alboroto, haciendo por do quier en las naciones civilizadas mucho eco, especialmente entre la sociedad culta, la que, como es propio, clava la vista con el mayor interés sobre esos problemas tan importantes y fecundos, que jamás dejará de contemplarlos gustosísimo la mente de todo hombre pensador.

La Academia Española, que define el alma, el principio interior de la vida y de las operaciones del hombre, la divide en las mismas partes que Aristóteles, con cuya division parece que dicha sociedad lingüística declara cierto desden á todos los modernos descubrimientos en la ciencia del alma, á pesar de ser tan importantes é innúmeros. De éstos tratan en Alemania sólo siete revistas especiales psicológicas y centenares de voluminosas obras modernas, sin contar las que se publican en Inglaterra y algunas otras naciones cultas. Obvio es, por tanto, que en esta breve reseña destinada á indoctos, únicamente cabe aludir á muy pocos de los trabajos más recientes y autorizados que tratan de semejante grandioso asunto.

La voz alma designa en lenguaje ordinario una entidad espiritual que tiene el hombre internamente, considerada como la causa ulterior que gobierna las sensaciones, conciencia, entendimiento, pensamientos, deseos, voluntad, etc.

Supónese, pues, que tal principio tiene caractéres diversos del admitido para regir la circulacion de la sangre y las demás funciones del organismo animal perceptibles á los sentidos. Otra significacion, empero, dan á la voz alma los sistemas filosóficos que niegan semejante diferencia; porque derivan de fuerzas fundamentales idénticas, tanto las funciones del cuerpo humano (digestion, circulacion de la sangre, etc), cuanto las espirituales ó psicológicas. En tales sistemas, nómbrase alma las conjuntadas fuerzas del humano organismo, cuya actividad se manifiesta en todas cuantas operaciones corporales pueden observarse, si bien obrando de varias maneras. Comprenden, pues, aquellos sistemas la conjetura de que así las plantas, como los demás objetos naturales, tienen alma, y que la electricidad, el calor y todas las fuerzas físicas, son efectos producidos por tomar parte las masas en la vida del alma universal del mundo entero.

Mas áun cuando den al alma, ora este último significado, ora el anterior, siempre entienden que es una fuerza independiente, de índole especialísima en el primer caso; la primordial de todo cuanto existe en el segundo, la que obra pura y rudimentariamente dentro del hombre al originar sus operaciones, y con mayor intrincamiento y complicacion al revelarse en los fenómenos físicos del universo mundo.

Los naturalistas, por otra parte, en ambos significados desconforman, y sostienen que las fuerzas del alma son únicamente apariciones pasajeras propias de la materia, faltando á dichas fuerzas toda manera de existencia independiente y todo carácter de entidad peculiar y aislada.

El decidir cuál de esas tres maneras fundamentales de considerar el alma sea la verdadera, queda aquí excluido por la brevedad á que hemos de obedecer. Limitándose estas reseñas al círculo de las ciencias positivas, únicamente deben tratar de novísimos trabajos sobre el conocimiento del alma ceñido al método empírico, el cual se ajusta sólo á las observaciones perceptible, merced á los experimentos que se practiquen de donde deducir hechos claros y resultados reales y concretos.

Nadie desconoce la dificultad de hacer observaciones para deducir las leyes propias del alma, y por tal causa siempre han predominado sobre este asunto determinaciones arbitrarias y someras. Así son, por ejemplo, las relativas á sustituir cuantos géneros de actividad tiene el alma con diversas potencias ó facultades, sin que exista acuerdo respecto al número y carácter de las últimas. Mientras que algunos reducen las fuerzas del alma al conocimiento ó entendimiento, y á lo que nos mueve á la accion, ó sea la voluntad, otros aumentaron ambas con la fuerza sensitiva; y por último, la frenología ha hecho subir el número de aquellas facultades hasta más de treinta y ocho, segun estampa Mr. Morgan en la obra que acaba de publicar, intitulada: *Phrenology, and How to Use it in Analysing Character.*

Pero cualquier persona de mediana instruccion sabe que está demostrado científicamente que la frenología es un absurdo; que las protuberancias del cráneo no corresponden á prominencias interiores del cerebro, y que si aquella tuviera algo de verdad,—callando innumerables pruebas que lo niegan,—no habria animal más valiente que el carnero, ni sér con mayor talento músico que el asno. Quimérica, sin embargo, y con mucha mezcla de charlatanismo, la frenología ha servido para emprender experimentos acerca de las relaciones existentes entre el seso y el pensamiento. Generalmente son conocidos algunos practicados en ciertos animales. Poniendo ejemplo: si se corta y retira de la cabeza de un palomo parte del seso, en dicha ave continuarán todas las funciones de la vida orgánica, pero pierde todos los sentidos é instintos; ni ve, ni entiende, no sabiendo defenderse, buscar abrigo, ni huir; y para que prosiga con vida, es indispensable introducirle mecánicamente el alimento. En suma, pierde por completo toda inteligencia, percepcion, voluntad y cualquier género de accion espontánea.

Lo anterior prueba que el seso es el órgano de la mente, del pensar y entender, cuya verdad todos sabemos; porque el trabajo intelectual se siente en el interior de la cabeza, y porque cualquier dolencia en el cerebro impide ó altera las funciones del entendimiento.

Debe, empero, recordarse que es comun atribuir al seso mucho de lo correspondiente á los nervios. Si decapitamos una rana, y se pincha una de sus patas, aquel animal moverá la extremidad léjos del pincho, lo que (dejados aparte otros muchos experimentos) patentiza que ciertas partes de un sér sin cabeza, tienen la facultad de huir de cuanto causa dolor. Pflüger y otros fisiólogos, cuyos trabajos resúmen el par de tomos recientemente publicados sobre *Mente y Seso*, por Laycock, y las obras *Cuerpo y Mente*, y *Fisiología y Patología de la Mente*, por Maudsley, sacan en consecuencia de muchos experimentos practicados, que los nervios tienen voluntad y sensibilidad independientemente del seso.

Mayor novedad todavía que lo anterior presenta la teoría del flúido nervioso que describe el afamado médico Richardson en la entrega de este mes del *Science Review*, donde rectifica y aumenta cuanto ha escrito sobre este asunto desde el primer artículo del número correspondiente á Mayo último del *Medical Times and Gazette*. Semejante teoría no es la viejísima de Van Helmont, ni de los que proclamaban que la vida era un flúido gaseoso; pues Richardson sostiene que el nervioso posee los caractéres de un agente material con peso y volúmen, susceptible por tanto de combinaciones químicas y cambios físicos. Aun cuando se ignore la naturaleza de dicho flúido, su existencia es indudable. Comprimiendo un nervio, el efecto se parece al que experimenta la corriente de sangre apretando una vena. Helando un nervio, sus funciones terminan; entónces pierde por completo la sensibilidad, y puede cortarse sin dolor alguno.

Tales hechos y otros hacen creer que dentro de los nervios existe algun agente móvil; mas se ignora si tiene movimiento y circulacion, ó si se forma entrando la sangre por aquellos. Dicho flúido nace de la sangre. La experiencia indica, segun Richardson, que la química vital produce un vapor que sirve para comunicarnos con cuanto nos rodea distinto de las sustancias visibles llamadas carne, hueso, seso y sangre; pero que está relacionado, tanto con los sentidos como con el cerebro y corazon. Tal flúido se renueva mediante el mantenimiento y el sueño, y se gasta en fuerza de trabajos y vigilias. No debe confundirse aquél con el éter que suponen llena el espacio, y cuyas ondulaciones producen la luz; pues semejante confusion equivaldria al panteismo físico, cuya existencia es imposible; porque si pudiera haber dicho panteismo, la individualidad de cada criatura se destruiria, así como la de cada sentido aislado. El flúido nervioso, mediante el cual nos comunicamos con la naturaleza, nace dentro de todo hombre, y nada de comun tiene con el espíritu universal de los panteistas, que haria supérfluos varios sentidos; poniendo ejemplo: el éter, cuyas ondulaciones producen la luz, no sirve para trasmitir sonidos, y sin embargo nosotros oimos al par que vemos; mientras que el aire cuyas vibraciones producen sonidos es impropio para llevar la luz, y no obstante, simultáneamente se ve y se oye.

A no producirse en nuestro interior el flúido nervioso que suministra vida y entendimiento, habria que conceder que semejante esencia estaba por todas partes, sin contribuir para nada á su formacion el comer, beber y las demás funciones del organismo animal; y entónces, no dependiendo el hombre en manera alguna de la tierra, nuestra existencia física tendria índole indestructible, careceríamos de individualidad, y cada sér constituiria exclusivamente parte de lo perteneciente al universo mundo. En aquel supuesto panteista, únicamente forma el hombre átomos de materia agregada por atraccion á cierta forma ó molde que, unida á nuestro planeta, tambien por atraccion de éste, haria necesario admitir que toda criatura estaba impregnada con el éter del espacio, cual si flotásemos en un mar etéreo.

El flúido nervioso, segun Richardson, es un producto animal móvil, compuesto de tres elementos, que el frio condensa y dilata el calor.

Ciertos movimientos en los cadáveres, que Haller atribuia al *vis insita* de la fibra muscular, provienen de no desaparecer instantáneamente al morir toda la cantidad de dicho flúido contenida en hombres y brutos. El flúido nervioso conduce y nos hace percibir las vibraciones del calor, sonidos, luz, electricidad de las fricciones mecánicas y de cuantas variaciones atmosféricas ocurren. Rápidas vibraciones del flúido nervioso nos producen dolor, así físico como mental: en ambos casos derraman los nervios dicho flúido. El dolor físico casi siempre nos hace gritar, lamentarnos, prorumpir en quejas y gemidos, y todo forma el eco de padecimientos materiales, junto con un desahogo, efecto del exceso de la vibracion del flúido nervioso, cuyo derrame se refleja con aquellas manifestaciones. Al sentimiento mental acompañan frecuentemente lágrimas, sollozos, suspiros y las demás señales del pesar, y todas vienen á ser el eco y salida de semejante dolor, producidas por escaparse el flúido en cuestion.

La anterior teoría, tan notable y digna de atencion, ha dado golpe, y se han apoderado de ella no sólo muchos profundos hombres científicos, sino tambien gran número de partidarios del mesmerismo, magnetismo animal y espiritismo. Richardson afirma que cuantas manifestaciones se conocen con tales nombres, están excluidas de su teoría sobre el flúido nervioso; el cual, segun dicho médico, es sólo un agente material, ténue, sutil, pero real, sustancioso y con gravedad y volúmen.

Mientras la prensa discute las anteriores especulaciones, el célebre catedrático Helmholtz explica en la Academia de ciencias de Berlin ciertos experimentos muy interesantes, que encargó á Herrn Baxt sobre la trasmision de las impresiones por los nervios. Tales trabajos patentizan que el fijar la atencion y otras operaciones del ánimo se verifican mediante alteraciones del sistema nervioso, irritándose en virtud de éstas ciertas fibras indepen-

dientemente del movimiento de las partes externas del cuerpo humano.

Gran importancia presentan tambien las indagaciones sobre las excitaciones del sistema nervioso y muscular que el catedrático Bernstein ha publicado en Heidelberg la penúltima semana. Aquel docto ha medido el tiempo necesario para que una irritacion momentánea produzca fluctuaciones en los nervios, tiempo que resulta ser mucho más breve que requieren los músculos influidos por la misma causa. Estos experimentos están conformes con los de Holmgren, y se han efectuado mejorando el procedimiento de Aeby. Sólo la falta de espacio impide referir aquí esos curiosísimos trabajos que ántes ocuparon á médicos tan afamados como Harless y Weber, y de los cuales ahora deduce Bernstein las leyes del alma presentando sobre la materia su doctrina, que ocupa 240 páginas, y la cual, en nuestro juicio, contradice hasta cierto punto la novísima fisiología sensual.

Las indagaciones que Wundt ha publicado en esta semana sobre la mecánica de los nervios y centros nerviosos, cuya primera parte trata de las corrientes y naturaleza de las excitaciones nerviosas, presentan mucho interés y son importantísimas.

Está en relacion con cuanto precede la nueva fuerza del alma que piensa haber descubierto Mr. Crookes, quien describe varios experimentos practicados sobre este asunto en los dos últimos cuadernos del *Quarterly Journal of Science*. Esa fuerza, llamada *psíquica*, neologismo sustituido aquí con las dos palabras *del alma*, cree Mr. Crookes que explica los fenómenos del espiritismo y otros excluidos de las leyes físicas, químicas, mecánicas y demás de la naturaleza. Un célebre prestidigitador, Mr. Home, ha sido utilizado para aquellos experimentos, que consistieron en que sonara un organillo sin que nadie lo tocase, en hacer perder la horizontal á un liston de madera, aplicando Home los dedos sin practicar presion alguna, y en otros diversos. Mr. Crookes, químico de cierta reputacion, deduce de tales experimentos que existen fuerzas naturales cuyo verdadero carácter desconocemos por completo. Mas el que parezcan misteriosos é inexplicables por leyes científicas los juegos de manos y demás de este género, no es razon para que se atribuyan á fuerzas desconocidas nuevas y de indeterminable índole. Los ventrílocuos imitan sonidos diversos, y Mr. Home sin duda ha hecho creer que el organillo tocaba solo, siendo aquel juglar quien producia las notas.

La Academia de ciencias de San Petersburgo intentó practicar un exámen del mismo Mr. Home, mas éste no quiso someterse al escrutinio é investigaciones de aquella sábia corporacion. Dicho famosísimo prestidigitador ha conseguido engañar á gente rica de los paises por donde viajaba, la que en general, si tiene alguna instruccion, es sólo de carácter literario, careciendo comunmente de todo género de nociones científicas exactas y positivas.

El espiritismo, supersticion moderna que cree en *mediums*, en la evocacion de los espíritus de personas muertas y en otras influencias sobrenaturales, sirve de gran utilidad á Mr. Home. En la república norte-americana, país más inmoral que otro alguno, es donde el espiritismo ejerce predominio mayor por todas partes, porque los hombres científicos nunca han intentado dirigir la opinion pública; pero actualmente la prensa que trata en serio de ciencias en los Estados Unidos, casi en totalidad califica de absurdas las investigaciones hechas por Mr. Crookes y su nueva fuerza del alma.

Sabido es que cualquiera puede adquirir los aparatos que se colocan y mueven sin verlos nadie, cuyo objeto consiste en mover, golpear, levantar mesas, etc., haciendo ver á ignorantes crédulos que tales ruidos y movimientos los producen espíritus que se evocan y demás agencias sobrenaturales.

El humano entendimiento es tan débil, que actualmente y en todas las épocas juzga de reales y verdaderas las más quiméricas ilusiones. Antiguamente nadie dudaba de los misterios cuyo orígen eran encantamientos, la mágia y astrología. Cada decenio, en tiempos modernos, se inventa alguna nueva impostura; y así, sólo durante los últimos cincuenta años han aparecido y hecho gran eco descarríos de la razon tan abyectos,—citando cinco solamente,—como el magnetismo animal, las fuerzas *ódicas*, la electrobiología, el mesmerismo y el espiritismo. Este último está ahora muy en boga: la acreditada publicacion *The Quarterly Review* dedica en el número del mes corriente un notable artículo á la materia, que califica de la supersticion más degradante que en época alguna haya existido. El doctor Zerffi, en su libro que acaba de escribir sobre el *Espiritismo y Magnetismo Animal*, pide á los gobiernos leyes muy severas para castigar á los espiritistas y magnetizadores. Otros tomos que han visto la luz en la presente semana, favorecen tal superchería, siendo el más notable uno de Mr. Alexander que trata del espiritismo. Los espiritistas de Lóndres tambien han publicado en estos dias un grueso volúmen de investigaciones, con las que intentan demostrar que semejante farsa no es ilusion de cabezas morbosas.

Tales investigaciones nada prueban, y más bien confirman lo que dijo Faraday respecto á que la sociedad en general desconoce cuanto se refiere al arte de formar juicios exactos, y carece por completo de toda idea relativa á su ilimitada ignorancia en semejante asunto. Sin sólida instruccion en ciencias físicas y naturales, no es posible juzgar con acierto de los objetos y sucesos que presenciamos, ni de las consecuencias que de ellos se derivan. Mucho de cuanto vemos y oimos son ilusiones, pues los sentidos á menudo engañan: el sol parece que cambia de lugar, lo que toda persona medianamente instruida sabe que es falso; vemos objetos en sitios donde no están á través del agua, en virtud de la refraccion; oimos como si hablaran á nuestro lado cuando se utilizan tubos acústicos para comunicar palabras desde léjos.

Tales ejemplos son innúmeros, y se verifican aún funcionando normalmente las facultades intelectuales; pero si padecen trastorno, ya pequeño, ya bien grande, cual tan á menudo sucede, entónces el juicio rara vez deja de engañar, y la fantasía lo representa todo caprichosa y arbitrariamente falseado. Así este particular, como cuanto es objeto de la presente reseña, se halla expuesto segun los modernos progresos científicos en los estudios sobre el alma por los catedráticos Fortlage y Hagen, y tambien en la obra muy reciente: *La Naturaleza del Alma humana, del doctor Lerch*; en el libro de Oehlmann, sobre la *Psicología considerada como una de las Ciencias naturales*; en los tratados sobre el alma, de Waitz, Beneke, George, Jessen, Schultz Schultzenstein, Lazarus, Fichte, Lotze, Grube, y en otros, cuya enumeracion seria larguísima.

En una de las cátedras de la universidad de Edimburgo existe la inscripcion siguiente: *Sobre la tierra nada hay grandioso más que el hombre; en el hombre lo único grandioso es la mente.* Si tales palabras expresan la verdad, entónces nunca será bastante la importancia que se confiera á cuanto nos suministre conocimientos del seso y del sistema nervioso que revelan las fuerzas y manifestaciones intelectuales. El estudio de la inteligencia es una de las tareas más nobles en que podemos ocuparnos, pues aquella forma la única distincion verdadera entre hombres y brutos irracionales. Semejante trabajo dirige y nos levanta á admirar la eterna sabiduría del omnipotentísimo Creador, que hizo cosa tan hermosa, buena y grande cual el seso del hombre, órgano del alma, mente, entendimiento, y de la razon.

EMILIO HUELIN.

Octubre de 1871.

EXPOSICION ARTÍSTICA.

Cuatro son las copias que damos en este número de los cuadros presentados en la Exposicion de Bellas Artes.

No debemos ocuparnos aquí del *Don Quijote en casa de los Duques* (que se halla en la pág. 585), obra del laureados artista don Antonio Gisbert, recordando el atinado juicio crítico que le ha dedicado en la pág. 547 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nuestro asiduo colaborador y distinguido amigo, el eminente literato don Manuel Cañete.

Pero séanos permitido decir algunas palabras, con la brevedad que el espacio de que disponemos exige, acerca de los otros.

El que figura en la pág. 580 fué mandado pintar por el Ayuntamiento de Cádiz en 1868, al artista gaditano don Ramon Rodriguez, y representa el momento en que la Junta de Cádiz, en Febrero de 1810, manifiesta al pueblo la contestacion que iba á dar al mariscal Soult, cuando éste exigia la rendicion de la plaza.

«La ciudad de Cádiz, fiel á los principios que ha »jurado, no reconoce otro rey que al señor don Fer»nando VII.»

En un tablado erigido delante de las Casas Consistoriales se encuentran los personajes inmortalizados en aquel hecho glorioso, entre los cuales descuellan las figuras de don Ignacio María de Alava, teniente general de la Armada; del duque de Alburquerque, capitan general de los ejércitos de Andalucía, y del general don Francisco Javier Venegas, presidente de la Junta: á la derecha, y en una mesa presidida por oficiales distinguidos, se está inscribiendo el pueblo para tomar las armas y defender su independencia.—Dos frailes exhortan al pueblo para la defensa, y desde un carro próximo al tablado se distribuyen los fusiles.

Es un cuadro de grandes dimensiones, para el cual ha empleado su autor un gran trabajo, casi no interrumpido por espacio de dos años.

En París, en la Exposicion anual de 1867, fué premiado con medalla de oro; en Cádiz logró el premio único que debia adjudicarse á la obra de mérito más sobresaliente, y en Madrid ha llamado con justicia la atencion de las personas peritas en el arte.

El señor Rodriguez, autor tambien de *Otelo y Desdémona*, *El Expósito* y otros, ha ocupado un puesto muy distinguido en la Exposicion artística que acaba de celebrarse.

El dia de San Baldomero es el título del cuadro cuya copia, dibujo del mismo autor, don Juan Planella y Rodriguez, aparece en la página 592.

No hay que decir lo que representa: un nacional veterano que saca á relucir su antiguo uniforme, en celebridad del cumpleaños del ilustre vencedor de Luchana, su ídolo de siempre. Allí se ve al viejo patriota que tomó parte en casi todas las revueltas políticas ocurridas en España desde 1820 (que no han sido pocas, por merced de Dios), *petrificado* ya bajo la modesta tienda de un sastre de portal; ahí está el que se *pronunció* en 1836, el que volvió á pronunciarse en 1840, el que envejeció durante la *ominosa endécada* y cantó con exaltacion el himno de Riego, único exceso que le permitian sus debilitados brios, en la tarde del 18 de Julio de 1854.

Este es el tipo que nos manifiesta el señor Planella y Rodriguez en su bello cuadro, presentado en las exposiciones artísticas de Barcelona y Madrid.

Por último, *La Familia*, que hallarán nuestros suscritores en la página 581, es original del caballero portugués don Miguel Angel Lupi, profesor de la Academia de Bellas Artes de Lisboa, y premiado en varios certámenes artísticos.

La obra citada es un bello idilio del hogar doméstico, y ha merecido un premio de segunda clase en la Exposicion del presente año.—X.

LOS ORADORES DEL ATENEO.

DON JOSÉ FERNANDEZ JIMENEZ.

Hé aquí un nombre que disfruta de escasa popularidad en España y en el extranjero, y que, sin embargo, en el extranjero y en España goza la mejor de las popularidades: la popularidad de las gentes doctas y distinguidas.

Desconocido casi en el periodismo, donde no ejerce la tarea demoledora de la política diaria; desconocido en el parlamento, donde ni la casualidad ni sus modestos instintos le han abierto las puertas; desconocido en la cátedra y en el foro, donde jamás le llevó la ocasion ni sus aficiones; es, con todo, don José Fernandez Jimenez conocidísimo de periodistas y escritores, de catedráticos y jurisconsultos, de tribunos y próceres, de cuantos toman, como ántes hemos dicho, una parte activa en el movimiento civilizador de la España contemporánea.

Dentro del Ateneo de Madrid, principalmente, el nombre de Fernandez Jimenez es algo más que popular; es respetado, admirado y amado. Allí se sabe que es legista, canonista y teólogo; que conoce las lenguas matrices de la literatura y las usuales de la ciencia; que es peritísimo en bellas artes, en arqueología, en historia, en la magia del hablar, y en la pureza del bien escribir. En aquella casa, donde hace cincuenta años se congregan cada invierno los hombres de mayor saber que la corte cobija, por gracia de la centralizacion del estudio, Fernandez Jimenez figura desde hace mucho tiempo entre los primeros.

Hijo de Granada, y discípulo en su niñez de los padres Jesuitas de aquel país, y de la Universidad literaria más tarde, hizo en tan corto espacio de tiempo sus estudios, que los acabó mucho ántes de que las leyes pudieran autorizarle á ejercitarlos. Entónces vino á Madrid á cursar asignaturas extraordinarias, y trabó amistad con la juventud distinguida, hoy ya madura pléyade de la gobernacion del Estado: con los Cánovas, Martin Herrera, Martos, Valera, Moreno Nieto,

Gabriel Rodriguez, y tantos otros de no menor ni ménos legítima fama. Por aquel tiempo, el desarrollo de su inteligencia, que ya encantaba á sus amigos, comenzó á difundirse entre la sociedad de los que hoy podríamos llamar *padres graves* de la época. Donoso Cortés, Alcalá Galiano, Pacheco, Pastor Diaz, Bermudez de Castro, Llorente y otros de esta altura, deseaban conocerle y tratarle. Fué, pues, en casa de uno de ellos, donde principió la carrera pública de Fernandez Jimenez.

Un amigo, más cariñoso quizá que nadie, de la juventud ilustrada que brillia por Madrid, el malogrado y por tantos títulos sentido don Nicomedes Pastor Diaz, llevóle al ministerio de Estado en 1856, durante el primer gabinete O'Donnell, con destino á su secretaría particular. Esta intromision de un *quidam* en la carrera diplomática, no vulgarizada áun entónces, sentó malísimamente en el cuerpo, y fué objeto de no pocas críticas entre los *taillerands* de raza. Aquel ministerio cayó á los tres meses de existencia, como es sabido, y todos presumian que Fernandez Jimenez caeria tambien en el comienzo de su carrera pública. Pero habian bastado pocas semanas para que subalternos, compañeros y jefes conocieran lo que allí tenian, y desde entónces ni por casualidad ha vuelto á hablarse de su separacion. En quince años consecutivos ocupóse de los asuntos de la Iglesia en nuestras relaciones con Roma; de los asuntos de Africa en nuestras relaciones con Marruecos, y para decir verdad, en cuantos asuntos importantes pasaban por las mesas de la primera secretaría. Háblase, no sabemos si con fundamento, de que no es extraño á la redaccion de documentos que podrán ser históricos, tales como la paz de Tetuan, el reconocimiento del reino de Italia, las negociaciones del Concordato, y otros que, áun cuando su gloria pertenezca toda entera á los ministros que los firmaron, no por esto exigen que hayande relegarse al olvido los entendimientos auxiliares que los instruyeron. De la gloria del conde de Cavour es hoy coparticipe el caballero Nigra.

En 1869, cuando por causas de todos conocidas podian enfriarse sensiblemente las relaciones entre la Revolucion y el gobierno de Roma, escogióse á Fernandez Jimenez para primer secretario de la embajada cerca del Pontífice. Bien pronto los embajadores hubieron de ser retirados por ambos gobiernos con ocasion de sensibles dificultades, y Jimenez quedó con el encargo de los negocios, como se presumia cuando fué elegido. No es esta la ocasion ni el tiempo de decir la manera con que ha cumplido su difícil ministerio durante tres años: basta, por ahora, consignar que habiendo venido á manos de un ministro de Estado que no le conocia (del señor Sagasta) un memorandum sobre las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno español, ese ministro aprobó plenamente su conducta en todas las cuestiones, y le envió por telégrafo la gran cruz de Isabel la Católica. Era quizá la vez primera que se concedia esta elevada distincion con más espontaneidad y ménos nepotismo. Bien es cierto que el Padre Santo, á la vez, le colmaba de cariñosas bondades.

Tras una larga lucha diplomática que cualquiera que esté versado en los negocios públicos puede concebir, Fernandez Jimenez ha vuelto á su patria con licencia, y hoy se le indica para mayores puestos diplomáticos. Pero él, que es todo pensamiento y estudio; él, en quien la vanidad ni la ambicion han hecho estragos; él, que desea más una conferencia de artes ó filosofía entre amigos, que el fausto de los palacios y de las embajadas, apenas llega á Madrid y ve abierto el Ateneo, teatro de antiguos triunfos sobre discusiones científicas y literarias, toma plaza el primero, y en dos sesiones consecutivas ha vuelto á encantarnos con su actual explicacion de *Los orígenes de Roma*.

La prensa política, que todo lo absorbe en el dia, ha dado ya reseña especificada del orador, correcto y grave al principiar, amplio cuando el asunto lo exige, fogoso y de orientales conceptos al recorrer la parte florida de su discurso; de vasta erudicion siempre, de fastuosa novedad siempre, de envidiable y discreta sabiduría en todas las exposiciones de su pensamiento.

Al querer, pues, nosotros elevar en este periódico, modesto pero justo pedestal de gloria á los oradores del Ateneo, ya que de otras ventajas no participen, damos la preferencia al señor don José Fernandez Jimenez, por ser el primero que de su clase ha ocupado las cátedras este año; y porque sólo con la sorpresa de verse en efigie y en relacion ante estas páginas, hubiéramos podido sacarle á luz, sin que lo estorbasen su digna humildad y su profunda modestia.

C.



EL DIA DE SAN BALDOMERO. (Cuadro de D. Juan Planella y Rodriguez.)

ADVERTENCIAS.

Terminada la encuadernacion de la excelente obra que damos de regalo á los señores suscritores que hagan su abono por un año á la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la hemos empezado á servir á todos los que han renovado ya su suscricion.

La expresada obra como anteriormente tenemos anunciado, se titula

CUADROS CONTEMPORÁNEOS,

y es la última produccion del distinguido literato señor don José de Castro y Serrano.

Los señores suscritores que hagan su abono por ménos de un año, podrán obtenerla abonando 2,50 pesetas, remitidas al hacer el pedido, á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

El precio para los no suscritores es el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las Islas de Cuba y Puerto Rico y 3 pesos fuertes en las demás Américas y Filipinas.

La Empresa de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE 1871



LOS DOS AMIGOS (Cuadro de don Francisco Sans y Cabot, dibujo del mismo).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I.

Los tres sucesos más importantes en el exterior durante la última decena, son el desenlace inesperado de las turbulèncias de Bruselas, la reapertura de la Asamblea nacional de Francia, y la presentacion á ésta del mensaje del presidente de la llamada República.

Nos equivocamos en nuestras previsiones acerca del término de la crisis belga, pues contra todo lo que debia esperarse, el rey Leopoldo II cedió ante las turbas amotinadas, exigiendo su dimision al ministerio Anethan.

¡Doloroso acto de debilidad á los ojos de los hombres de órden que, sean cualesquiera sus principios y opiniones, desean en primer lugar quede muy alto el principio de autoridad, base eterna de toda sociedad y *de todo gobierno!*

Así, allí ha abdicado el monarca en favor de la sublevacion, atendiendo ménos al voto legítimo de las Cámaras que á los gritos y vociferaciones de los que pedian la caida del gabinete.

En la situacion actual de Europa y del mundo, semejante conducta es deplorable, y no tardará mucho en sentir sus consecuencias el príncipe que se ha dejado imponer, no ya siquiera por una revolucion, sino *por un motin* cuyos autores eran instrumento de intereses culpables y bastardos.

Hé aquí los nombres de los que componen el nuevo ministerio, sacado del partido católico, ó sea de la derecha de la Asamblea:

El conde de Theux, presidente.—Mr. Malou, ministro de Hacienda.—Mr. de Lantskeere, de Gracia y Justicia.—Mr. Deleaun, de la Gobernacion.—Conde d'Aspremont, de Estado.—Mr. Moucheur, de Fomento.—General Guillaume, de la Guerra.

Ahora bien; los elegidos, ¿van á seguir la misma política que sus antecesores?—Parece natural, puesto que no se disuelve la Cámara.—Entónces todo se reduce á un cambio de personas, estéril, infecundo para el país; perjudicial para el prestigio del sistema representativo, que se vicia y falsea con tan tristes evoluciones.

*
* *

Despues de escrita y compuesta nuestra Revista anterior, los diarios madrileños dieron la noticia del fallecimiento del príncipe de Gales, que felizmente se desmintió al dia inmediato. Pero desde entónces el estado del augusto enfermo no es nada satisfactorio: se suceden el alivio y las recaidas, y no es posible vaticinar el resultado final.

No hay para qué insistir en las reflexiones que hicimos sobre el asunto en LA ILUSTRACION del 5. La Europa sigue con ansiedad las alternativas del mal que pone al borde del sepulcro la vida del heredero del trono de Inglaterra: la muerte de éste no sería solamente una desgracia y una complicacion para aquella nacion, sino tambien para el mundo, que ve á cada momento ennegrecerse y cargarse de nubes ese porvenir tan oscuro ya y tan amenazador.

La reina Victoria, cuyas relaciones con su hijo no eran muy cordiales de tiempo atrás, ha corrido al lado de aquél desde que su situacion se ha agravado; y toda la familia real se agrupa tambien en torno de su lecho, llena de inquietud y de dolor.

Una carta de Lóndres, que tenemos á la vista, in*siste en una especie que ha circulado por Madrid*, y á la que nosotros sin embargo no damos crédito:

«No dude usted, dice, que el príncipe Alberto ha sido envenenado. ¿Por quién?—Hé ahí el misterio.—¿Se ha averiguado nunca quién administró el tósigo á cuyo influjo sucumbieron el rey don Pedro de Portugal y sus hermanos? ¿Se ha descubierto la mano que asesinó al general Prim en una de las calles más públicas de esa corte?

»*Los grandes crímenes se descubren tarde y dificil*mente, porque los delincuentes adoptan las mayores precauciones para asegurar su impunidad.

»Otra noticia puedo dar á usted como positiva: la reina Victoria se ha hecho católica, siguiendo el ejemplo de su madre, la duquesa de Kent, quien en sus últimos años abjuró sus errores, y entró en el gremio de nuestra Iglesia.

»Esa es la explicacion de su retraimiento y de su *pretendida demencia*: vive retirada en el fondo de sus palacios para poder dedicarse al culto de su nueva religion; se substrae á las miradas de todos para que no se divulgue el secreto, que le costaria en primer lugar la corona, que ya habria abandonado á su hijo, si las circunstancias y el carácter de éste fuesen más simpáticos á la Gran Bretaña.»

Hemos transcrito los anteriores párrafos porque nos parecen curiosos, aunque inspirados sin duda por el deseo de dar lo que los periodistas parisienses llaman *des nouvelles à sensation*.—Las de nuestro apreciable corresponsal pertenecen al género de lo posible más bien que al de lo verosímil.

*
* *

Los legisladores ó los soberanos franceses han puesto término á sus vacaciones el 4 del actual,—dia de la gloriosa Santa Bárbara:—la primera sesion la destinaron meramente al sorteo de las secciones, chasqueando á los numerosos espectadores que llenaban las tribunas ó los palcos del teatro de Versalles donde se reune la Asamblea; la segunda se invirtió en el nombramiento de la mesa, siendo reelegido presidente Mr. Grevy, así como para los otros cargos los demás individuos que la formaban en el anterior periodo legislativo; en fin, el jueves 7 leyó Mr. Thiers su famoso mensaje, esperado con tanta impaciencia y curiosidad.

No han quedado defraudadas las esperanzas generales, y el documento corresponde al elevado talento y á la sagacidad política del presidente de la República. El efecto que ha producido en la mayoría ha sido bueno, y por el pronto disminuirá algo la tirantez de sus relaciones con el gobierno, y de todos los partidos y fracciones entre sí.

Nosotros, empero, consideramos lamentable la obra de Mr. Thiers: es un aplazamiento más, una prolongacion de lo interino, un síntoma elocuente y positivo de que por ahora no se resolverá nada.

Dice el refran, que el diablo al llegar á viejo se hizo ermitaño; Mr. Thiers no ha hecho lo mismo, pero se ha vuelto diplomático. Su trabajo incesante consiste en manejar el balancin, queriendo dar gusto á todos, y no contentando en realidad á ninguno.

—No es un hombre de Estado,—exclamaba uno de sus enemigos despues de la lectura del mensaje,—sino un acróbata.

La definicion es cruel, aunque merecida; porque los equilibrios del ilustre anciano son un entretenimiento peligroso, que puede producir terribles resultados.

*
* *

Sigue el gobierno francés mostrándose severo con la prensa: el periódico rojo *Le Rappel* ha sufrido la misma pena que los bonapartistas *Le Pays* y *L'avenir liberal*; esto es, la suspension por tiempo indeterminado: al propio tiempo el gobierno se propone tambien perseguir judicialmente á los que han atacado duramente á la comision de indultos de la Asamblea, por no haber perdonado la vida á Rossel, Ferré y Bourgeois.

Y ya que hablamos de los diarios parisienses, diremos llaman mucho allí la atencion los artículos satíricos firmados con el pseudónimo de Frou Frou, que en la *Gazette de Paris* publica un compatriota *nuestro*.

¿Quién es el escritor español que tan bien conoce la índole de la lengua francesa, que la maneja con tanta gracia y habilidad?—Don Angel Vallejo y Miranda, que al propio tiempo escribe en *Le Gaulois* y *Le Soir*, y es corresponsal de dos ó tres de los principales periódicos de Madrid, dando ejemplo de pasmosa diligencia y fecundidad.

II.

*Los sucesos notables en España han sido tres igual*mente en estos diez dias:—las elecciones de Ayuntamientos, la destitucion del fiscal del Tribunal Supremo don Eugenio Diaz, y la partida de la emperatriz Eugenia para su retiro de Camden-House.

¿Quién ha triunfado en los comicios?—Los progresistas-democráticos aseguran que ellos; los sagastinos afirman que la victoria es suya.—Es este un laberinto del que no es posible salir, porque ministeriales y *oposicion pretenden* que los elegidos pertenecen á sus filas. El tiempo solamente puede poner en claro la verdad.

Pero lo cierto y positivo es que en Madrid ha sido derrotado el gobierno, y que de cincuenta concejales, cuarenta y tres son radicales y siete republicanos.—¡Excelente porvenir para las relaciones entre el municipio y el poder supremo!

Éste, que despliega en sus actos mayor energía de la que se le podia suponer, dado su orígen y su situacion especial, acaba de destituir solemnemente al fiscal del Tribunal Supremo, que se habia puesto en contradiccion con las ideas manifestadas por los ministros en las discusiones del Congreso sobre *La Internacional*.

Hé ahí el mal de que los magistrados sean hombres políticos, y de que lleven las pasiones de éstos á lugares donde deben reinar serena imparcialidad y el respeto más absoluto á las leyes. El señor don Eugenio Diez, cuyas dotes de inteligencia y sinceridad no ponemos en duda, se ha dejado arrastrar de sus ideas hasta el punto de escribir la circular que le colocaba en una situacion imposible respecto del ministerio de que dependia.

El acto de vigor y de dignidad del señor Alonso Colmenares ha producido buen efecto en la opinion pública, deseosa de que se restablezcan el órden y la armonía entre los subordinados y los superiores, y de que cese *la anarquía mansa* de que se lamentó el señor Rivero en cierta célebre sesion de las Córtes Constituyentes.

*
* *

La emperatriz Eugenia ha partido de Madrid ayer martes con direccion á Cádiz: allí se embarcará en un buque de guerra que el gobierno de la Gran Bretaña ha puesto á su disposicion para conducirla á Gibraltar, donde aguardará la mala inglesa que el 16 ó 17 debe arribar á aquel puerto, y en ella hará la travesía hasta Lóndres.

Nuestra ilustre compatriota lleva y deja los mejores recuerdos de su estancia en esta corte: su familia, sus *amigos*, *todos los corazones elevados y generosos* la han tributado los testimonios de interés y consideracion debidos al infortunio: la emperatriz por su parte se ha mostrado digna de la cordial hospitalidad que ha encontrado, no escaseando los consuelos á los infelices y á los menesterosos.

Van con S. M. hasta Cádiz la señora doña Valentina de Monteagudo; su sobrino el duque de Huéscar, y su primo el conde de Nava de Tajo; y se compone su

servidumbre de Mlle. Lermina, dama de honor; del marqués de Bassano, gentil-hombre, y de cuatro criados.

La separacion de la condesa del Montijo de su augusta hija fué dolorosísima, y conmovió á cuantos la presenciaron. Luégo los amigos más íntimos de la casa acompañaron á la esposa de Napoleon III hasta la estacion del Mediodía, donde la aguardaba gran parte de la alta sociedad madrileña, deseosa de saludar por última vez á quien conserva entre todos tan vivas y profundas simpatías.

Nosotros mandamos tambien á la esforzada descendiente de los Guzmanes nuestra cariñosa despedida; pero no la decimos «Adios,» sino «Hasta la vuelta».

Porque ella tornará á la noble tierra que la vió nacer; á calentarse bajo el sol de la patria, más ardiente y más puro que ninguno; ella volverá á aspirar las gratas brisas que refrescaron su frente en su niñez tranquila, y á mirar este cielo azul y trasparente que no hallará nunca en su destierro silencioso y triste.

III.

Dirijamos una ojeada á los coliseos, y demos cuenta de sus últimas novedades. El del Circo ha encontrado la obra que buscaba desde su apertura, el éxito detrás del cual corria desde el principio.

Y se lo ha proporcionado una composicion de escasas pretensiones, de modesto carácter, de sencilla apariencia. Titúlase *La Feria de las mujeres*, y es un cuadro exacto si no nuevo de la sociedad actual, con sus tendencias, necesidades y aspiraciones.

Un padre de tres hijas aspira á casarlas de una manera conveniente, es decir, á las dos primeras, porque la última es la providencia de la casa, la cual gobierna y cuida, mientras sus hermanas se lanzan en pos de los placeres y de la disipacion.

La escena pasa cerca de Valencia; y en la alquería inmediata á la que don Prudencio y su familia habitan, viven Ernesto y Luis, amigos inseparables.

La vecindad y la ocasion les inducen á galantear á Aurora y Amelia, logrando amorosa correspondencia. Pero Ernesto admira la dulzura, la bondad, las austeras costumbres de María, que, enemiga del fausto y de las diversiones, rema y trabaja mientras las otras pasan su vida en costosas diversiones.

Una pasion pura y verdadera se enciende entónces en el corazon del mancebo, y deshaciendo su compromiso con Aurora por medio de una involuntaria prueba, da la mano á aquella que de seguro llevará al hogar del esposo la ventura, el honor y la paz.

Tal es en globo el argumento de esta linda comedia, llena de graciosos detalles, de situaciones cómicas y de dramáticos rasgos. El señor Marco ha alcanzado con ella un legítimo triunfo, que le será doblemente satisfactorio, porque lo ha debido á recursos naturales y de buena ley.

La ejecucion es esmerada por parte de todos los actores, y en especial de las señoras Gilly y Lombia, y los señores Catalina y Fernandez (don Mariano).

* * *

No ha sido tan afortunado el teatro Español con *La casta Susana*, que sólo ha vivido dos noches, y que no ha agradado ninguna de ellas.

El señor Mozo de Rosales y la empresa se han equivocado, el uno escribiendo un sainete en tres largas jornadas, y la otra poniéndolo en escena ántes de la tarde de Noche-buena, que es cuando hubiera estado en su lugar.

Pero detrás de *El Caballero de Gracia*, el drama tan sentido y tan bello del señor Larra, era imposible que agradara, á pesar de su fácil versificacion y de sus chistes abundantes.

Tampoco ha sido más feliz la representacion de *Linda* en el teatro de la Ópera la noche del domingo último: la señora Ortolani fué tan aplaudida como siempre en la parte principal, que desempeñaba por primera vez en Madrid; el tenor Piccioli dijo bien algunas piezas; el caricato Ronconi estuvo acertado en todas; pero el barítono Squarcia y nuestro compatriota el bajo Becerra, desentonaron completamente el cuadro.

¡Qué lástima que el señor Robles no procure utilizar mejor los buenos elementos de su compañía, y adquirir alguno que le falta, como por ejemplo, un tenor *di primo cartello!*—Entónces los resultados pecuniarios para él serian más satisfactorios, y sus numerosos y aristocráticos abonados quedarian más complacidos.

IV.

Las fiestas en el gran mundo se suceden rápidas, magníficas, espléndidas.

Los domingos en casa de la condesa del Montijo; los lunes en la legacion de la Gran Bretaña ofrecen toda clase de atractivos á la sociedad que los frecuenta.

Las representaciones dramáticas alternan con los bailes, y anoche ha habido una deliciosa en el teatrito de los condes de Vilches.

Púsose en escena *La esclava de su galan*, de Lope de Vega, siendo ejecutada á la perfeccion por la inteligente condesa, por su hija mistress Lilburn, por los señores Romea (don Alvaro y don Julian), Baeza, Flores Calderon, Frigola, Gil y Cossío.

Inútil es añadir que los actores fueron aplaudidos con entusiasmo y con justicia, y llamados á las tablas varias veces.

El 16 sarao en el palacio de los marqueses de Alcañices, en cuya restauracion y adorno han invertido algo como dos millones de reales; el 22 en casa de los duques de Almodóvar, que los han alhajado igualmente con igual suntuosidad que buen gusto; más tarde el segundo de los duques de Bailén.

El invierno de 1871 á 72 será, pues, uno de los más alegres y animados: sin duda la gente intenta así aturdirse para no sentir los males del presente y no vislumbrar las tempestades del porvenir.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO V.

Nada es más difícil que clasificar atinadamente las creaciones del arte. Los límites de cada uno de sus diferentes ramos ó especies son tan vagos, que fuera empresa muy árdua señalarlos con exactitud. Hubiera convenido, no obstante, á falta de una clasificacion rigurosa, aceptar la division en determinados grupos adecuados á la índole especial de las diversas obras artísticas, como se ha hecho en exposiciones anteriores. Así habria tenido el Jurado pauta más fija y segura, y los premios se hubieran adjudicado más equitativamente. Pero como quiera que el plan seguido en esta ocasion no puede ya revocarse, y fuera ocioso discurrir sobre lo que no tiene remedio, contentémonos con indicar el mal, á fin de que se procure evitarlo en lo sucesivo, sirviendo de leccion para lo futuro las extravagancias é injusticias ahora cometidas, por no estar persuadidos de que los premios deben distribuirse entre las obras de mayor mérito en los respectivos grados, sin exceptuar ninguna, con absoluta independencia de los antecedentes del autor.

Hechas estas ligeras observaciones, tanto más atendibles, cuanto que el no haberlas tenido en cuenta ha perjudicado notablemente á pintores que figuran con justo título entre los más bien reputados, prosigamos examinando las obras que despiertan mayor interés en las personas inteligentes.

Entre los premios concedidos por el Jurado fuera de reglamento, ha tenido á bien otorgar una medalla de primera clase al cuadro de don Alejo Vera, señalado con el núm. 567, que figura *Un tocador pompeyano*. Este lienzo tiene sin duda mucho encanto, como todos los que ha expuesto el autor, sean cuales fueren los lunares que en ellos descubran Aristarcos descontentadizos. Mas á pesar de su mérito y del refinado gusto que lo distingue, me parece que hubieran procedido los jueces con mayor tino adjudicando el premio á *La Comunion de los antiguos cristianos en las Catacumbas de Roma* (núm. 564), obra del mismo ingenio, y mucho más importante.

Dos medallas de primera clase habia obtenido ya Vera en las exposiciones de 1862 y 1866, donde dió á conocer de lo que es capaz, así en el *Entierro de San Lorenzo*, como en *Santa Cecilia* y *San Valerio*. El cuadro de *La Comunion en las Catacumbas*, que ahora presenta, participa de la propia índole, sin que haya en el actual certámen ningun otro de su mismo género que pueda disputarle la primacía. Bebiendo en el puro manantial de la inspiracion cristiana, Vera consigue realizar bellezas de un órden muy elevado, porque procura separarse del fango de las pasiones mundanas y se goza en retratar las excelencias del espíritu iluminado por la fé. Hasta qué punto merezca elogios un artista que toma el arte tan por lo serio, que no busca el aplauso de la multitud halagando sus malos instintos, ni se deja arrastrar en la cenagosa corriente del materialismo impío, no hay necesidad de expresarlo. Baste añadir, que en las artes, lo mismo que en todo, cuando levantamos los ojos al cielo nuestros pensamientos se engrandecen; pues quien busca inspiracion en la fuente de donde mana toda perfeccion y hermosura, tiene mucho adelantado para efectuar obras de tan majestuoso carácter, de tanta intensidad y nobleza de expresion, de tan puro idealismo como *La Comunion en las Catacumbas de Roma*, á poco que se esfuerce por adquirir con estudios bien dirigidos el conocimiento de los medios necesarios para realizarlas.

De que Vera se afana por penetrar los misterios del arte, no encerrándose en los límites del procedimiento material, sino buscando auxilio en la historia, en la arqueología, en la literatura, en cuanto puede ilustrar el entendimiento y educar el gusto sin poner trabas á la imaginacion, ántes bien comunicando mayor impulso á las alas de la fantasía, son testimonio evidente los seis cuadros que ha sometido en la Exposicion actual á la consideracion del público. Apasionado de la antigüedad clásica, estúdiala con perseverante amor, logrando interpretarla y reproducirla como si hubiese vivido en la Roma de los Césares, ó respirado el aire de la elegancia helénica en aquellas ciudades sepultadas á deshora bajo la lava del Vesubio, y que tras largos siglos de dormir el sueño de la muerte han reaparecido tales como fueron, desenterradas por beneméritos investigadores, para dar completa razon de lo que era hace más de dos mil años, hasta en los menores detalles de la vida íntima, la refinada cultura de los pueblos de la Magna Grecia.

Pertenecen, pues, cinco de los seis cuadros de Vera (el agraciado con un primer premio, y los que llevan los números 563, 565, 566 y 568, que figuran respectivamente: *Una señora pompeyana en el tocador; Una señora de la antigua Roma dando de comer á unos pájaros; Una tienda de joyas en Pompeya*, y *Roma antigua: Una madre que enseña á su hija á hilar*) al género tan ventajosamente cultivado en Francia por artistas como Hamon, Picou, Toulmouche, Schutzenberger, y otros pertenecientes á la que llaman nuestros vecinos transpirenáicos *Escuela de los Pompeyistas;* y sobresalen, no sólo por la delicadeza del pincel y el profundo y minucioso estudio de cuanto puede caracterizarlos, sino por la elegante naturalidad de la composicion y por la belleza de las figuras, correctas en general, aunque algunos extremos pudieran ajustarse más á lo que da de sí la naturaleza. De ese modo nada chocaria en la mano izquierda de la dama que habla al vendedor de joyas, ni en la que levanta la señora romana para dar de comer al pájaro, un tanto desdibujadas. Por lo demás, la época está en estos cinco lienzos reproducida con maravillosa verdad y gusto exquisito. ¡Qué interiores tan propios, tan selectos y hermosos de color los de ambos tocadores pompeyanos! Al ver en el cuadro premiado la dama á quien visten y adornan mientras recrean su espíritu los acordes de una preciosa Citarista, viene á la memoria el recuerdo de la *Penélope sentada*, honra de una pintura descubierta en Pompeya. Al examinar la ornamentacion de aquel lujoso aposento, se nos figura divisar entre los cuadros que lo decoran el admirable de *La Bacante y el Fauno* hallado en las excavaciones de Resina. Donde quiera que fijemos la vista encontraremos en estos lienzos, unido al indispensable estudio del natural, algo que nos transporta á los tiempos y á la civilizacion que el pintor intenta reproducir.

Lo mismo sucede con el gran cuadro de *La Comunion en las Catacumbas de Roma*. Todo conspira en él á causar una impresion de recogimiento llena de indefinible poesía, que predispone el alma á la veneracion del gran misterio inspirador del artista. ¡Qué hermosas cabezas la del sacerdote y la de la mujer en cuya entreabierta boca introduce la hostia consagrada! ¡Cuán bellas, aunque algo semejantes entre sí, las figuras de los diáconos y subdiáconos que asisten á la ceremonia! ¡Cuánta devocion en aquellas piadosas mujeres que se acercan al ara santa para recibir el pan de vida! La única obra de esta Exposicion, donde brilla el espíritu cristiano con su majestad propia, es el cuadro á que aludo, recomen-

dable por muchos conceptos, aunque muestre demasiado paralelismo y un si es no es de dureza en los pliegues de algunos paños.

Sin embargo, impórtale á Vera considerar, no sólo que el prurito de apurar mucho el dibujo y el modelado en carnes y ropas, con poca masa de color, puede llevarle al extremo de dar en nimio, sino que la prolijidad y excesivo atildamiento en la ejecucion de los accesorios ha de perjudicar al conjunto, y por consiguiente al mayor efecto de sus obras. Por senda opuesta á la que sigue Rosales puede Vera llegar á un fin análogo: esto es, á caer tambien en exageraciones de órden distinto, pero contrarias siempre á la verdadera belleza artística. Deténgase, que aún es tiempo. Trate de robustecer su estilo (pues por el camino que va no hay miedo de que se abandone fácilmente á extravagancias groseras), y no olvide que en tales cosas tanto se peca por carta de más como por carta de ménos.

Examinadas ya con la brevedad y rapidez que exigen estos artículos las obras de los pintores laureados en la actual Exposicion con medalla de primera clase, cumple añadir aquí algunas palabras en muestra de imparcialidad. Si el Jurado, cuyas determinaciones han dado márgen á tanta justa censura, hubiese procedido en todo con el buen discernimiento que arguye la adjudicacion de los primeros premios (prescindiendo ahora del número de los concedidos), quizás nadie le habria tachado de injusto. Al hacer esta declaracion no quiero decir que los cinco cuadros preferidos hayan de considerarse tan incontestablemente superiores á los demás, que no quepa ni sombra de vacilacion en el juicio. Varios hay en la Exposicion que pueden rivalizar con ellos en uno ú otro sentido, aventajándolos á veces en determinadas calidades, á veces quedando muy por debajo. Pero sea cual fuere la predileccion que se tenga por cualquiera de aquellos que poseen casi unos mismos grados de mérito, es indudable que no estando en manos del Jurado premiarlos á todos, y habiendo de escoger algunos, habia de preferir naturalmente los que se hallasen más en armonía con su modo especial de ver, sin que por eso pueda en razon atribuírsele falta de imparcialidad, ni quepa decir con fundamento que comete injusticia. Lo que no admite disculpa, bien considerado el asunto, es privar de toda recompensa honorífica, y de toda ventaja de otra especie, á las obras y autores que aproximadamente se han distinguido (ya en un género, ya en otro) como algunos de los agraciados con medalla de primera clase, y que á todas luces superan á muchos favorecidos con las de segunda.

Hállanse en este caso don Dióscoro Teófilo Puebla, que ha presentado tres cuadros: *Las hijas del Cid* (núm. 408); *Un consejo de familia* (núm. 409), y *Un minué* (núm. 410); don Benito Mercadé, que tambien ha expuesto tres lienzos: *Santa Teresa de Jesús* (núm. 309); *Buen tabaco* (núm. 310), y *El coro de Santa María Novella* (núm. 311); y por último, don Pablo Gonzalvo Perez, que ha dado en seis composiciones distintas muestras de su constante y fructuosa laboriosidad.

El cuadro capital de Puebla (pintor premiado en otras Exposiciones con primera medalla, como sus dos compañeros de infortunio), es el que representa en figuras del tamaño natural á *Las hijas del Cid*, obra nacida de los siguientes versos del romance antiguo:

«Al cielo piden justicia
De los condes de Carrion
Ambas las fijas del Cid,
Doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
Dan gritos que es compasion,
Y no les responde nadie
Sino el eco de su voz.»



PARÍS.—HOMENAJE TRIBUTADO POR EL PUEBLO AL NUEVO ARZOBISPO, MONSEÑOR GUIBERT (pág. 599).

No implica este cuadro decaimiento en el autor del *Primer desembarco de Cristóbal Colon en América* y de *El compromiso de Caspe*, laureados justamente en certámenes de años pasados; y si la fiel representacion del suceso escogido ahora no exige composicion tan vasta y complicada como la de esotros, no por ello se han de estimar en ménos la capacidad, el saber y demás dotes del artista. Puebla presenta á las maltratadas consortes de los villanos condes de Carrion, de pié la una, medio en tierra la otra, ambas atadas á sendos árboles casi desnudas; y á lo léjos, huyendo á más galopar por ancho sendero abierto en los Robledos de Corpes, los indignos maridos que acaban de cometer tan cobarde hazaña. No gritan en el cuadro las *Hijas del Cid*; ántes bien pudiéramos repetir al verlas el verso en que las pinta el poeta del siglo XII:

Tanto eran traspuestas,
que non pueden decir nada,

ni se las ve cubiertas de sangre y amortecidas, como narran las crónicas y el poema. Puebla ha querido sin duda observar aquel precepto de Horacio, segun el cual pecará contra las sábias reglas del arte quien ose presentar *coram populo* nada que repugne á la vista.

Pero acaso ¿no habria convenido, para aumentar el interés dramático de la composicion, en armonía con la exactitud histórica, que se viesen más las huellas del bárbaro proceder de los condes, cosa factible sin detrimento de la belleza y sin causar repugnancia á nadie? Fuera de este inconveniente esencial, la disposicion del conjunto me parece bien entendida; el bosque donde yacen abandonadas doña Elvira y doña Sol es poético, y el desnudo de las figuras revela concienzudo estudio del natural. Prefiero, no obstante, á la que está de pié la que se deja caer en tierra, de formas y expresion ménos vulgares, y cuya cabeza, pecho y brazos, dibujados y modelados atinadamente, agradan además por la verdad y hermosura del colorido.

Aunque bien imaginado y compuesto, el cuadro de *Las hijas del Cid* no satisface completamente, por-

que descubre falta de calor en la inspiracion, y deja entrever que el artista no ha entrañado bastante en lo que pudiéramos llamar el sentimiento del asunto. Algo más de brío en la entonacion general y en los contrastes del claro-oscuro; algo más de realidad y de vida en la trágica expresion de la escena, y la obra no adoleceria de un cierto *no se qué* de ingénita frialdad.

Á juzgar por sus dos lienzos pequeños ántes citados, Puebla puede sobresalir, como en los de historia, en cuadritos de costumbres á lo Meissonnier, bien que no imite el estilo ámplio y fogoso del insigne maestro de nuestro inolvidable Ruiperez. Augúrando así el que representa *Un minué*, y todavía más y mejor el titulado *Un consejo de familia*.

El aspecto de aquél resulta desmayado y frio, tal vez por no concentrarse la luz en un solo punto y esparcirse casi por igual en toda la composicion. Y como en obras de objeto tan insignificante el pintor nada tiene que esperar de la idea, júzguese perdido irremisiblemente si no acierta á suplir tal vacío con los primores de ejecucion. Varias damas y caballeros del siglo pasado, que bailan reposadamente junto á un palacio rodeado de espléndidos jardines, difícilmente despertarán interés á no estar superiormente pintados. El cuadrito de Puebla, confrontando con el gusto de ciertos pintores franceses del siglo anterior, retrata con propiedad la época de Cárlos IV. Mas si la decoracion del fondo se recomienda por la elegante combinacion de la perspectiva; si el grupo principal no está mal dispuesto y se ven en él figuritas muy bien estudiadas y acabadas (hasta el punto de semejar miniaturas), en cambio hay en todo ello algo de lamido y falto de tono que perjudica al efecto.

No sucede así en *Un consejo de familia*, composicion clara, natural, sencilla, desde la varia y adecuada expresion de las diversas figuras, caracterizándolas particularmente, dice al propio tiempo la situacion especial de cada una en el momento exclusivo de la accion representada, ya respecto de las demás personas que en ella intervienen, ya en su relacion con la idea que todas juntas conspiran á revelar. Con razon asegura un crítico (admirable pintor colorista con la palabra), refiriéndose á los cuadros microscópicos de Meissonnier, que no se necesita mucho espacio para mostrar gran talento. Algo de esto pudiera decirse tambien á propósito de *La visita del amigo*, de Sans, y del cuadrito de Puebla á que me refiero, por más que ni uno ni otro de nuestros artistas raye á la considerable altura en que brilla el insigne autor de tantas obras maestras liliputienses. En resolucion, el *Consejo de familia*, compuesto sólo de cuatro figuras colocadas al rededor de un brasero en el centro de una modesta habitacion, es elocuentísimo, tanto por lo que expresa, como por lo que deja adivinar en la actitud y en el gesto del religioso que amonesta, de la madre que reconviene, de la hija confusa y ruborizada á quien ambos se dirigen, del padre, en fin, que al retirarse indignado vuelve todavía el rostro severo á la jóven enamorada, inobediente ó rendida á las sugestiones é impulsos de la debilidad mujeril. Por la intencion dramática, por lo expresivo y bien modelado de las cabezas, de igual suerte que por la armonía del color y finura del toque, este cuadrito de Puebla es en su género notable entre los más dignos de elogio sometidos al juicio público en la actual Exposicion.

Las obras de Mercadé podrán agradar más ó ménos á quien las mire, segun la particular aficion y las tendencias ó preocupaciones de cada uno; mas nadie dirá con justicia que son fruto de un entendimiento vulgar ni de un artista adocenado. Va, sin embargo, deslizándose Mercadé por pendiente muy peligrosa; y si no vuelve pronto en sí, á poco que se descuide ha de caer en extravagancias ó delirios se-



JACOBO PALMA «IL VECCHIO» (pág. 599.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.

PROYECTO DE UN MUSEO PARA CAPITAL DE PROVINCIA (pág. 606.)

mejantes á los del Greco. El laureado autor del *Entierro de San Francisco de Asís* no va tan allá en el cuadro de más consideracion que ha presentado este año; pero está próximo á penetrar en esa senda de perdicion, donde se agostan y perecen hasta las flores más lozanas. Denomínase el cuadro á que aludo *Santa Teresa de Jesús*, é intenta representar lo que dicen estas palabras textuales de la misma Santa, impresas en el Catálogo: «En fin, me mandó delante de las monjas diese disciuento, y húbelo de hacer; como yo tenia quietud en mi y me ayudaba el Señor, di mi discuento de manera, que no halló el provincial, ni las que allí estaban, por qué me condenar.»

Hay quien cree que tratar asuntos de esta naturaleza es malograr las facultades y perder el tiempo, el cual aprovecharian mejor los artistas de nuestro siglo pintando los sentimientos y pasiones que agitan hoy á las muchedumbres. Los que tal piensan, olvidan sin duda que esos sentimientos y esas pasiones no dan en la actualidad mejores frutos que la rebelion, el asesinato, el saqueo, la destruccion de monumentos admirables, la prostitucion de la inteligencia, convertida en juglar de la vil canalla; en suma, el triunfo inminente de la barbarie más espantosa, si un dia, si un solo dia siquiera llegara á desbordarse el torrente de esas pasiones y sentimientos de las muchedumbres, exacerbadas y empujadas al mal por apóstoles del crímen. Léjos de reproducir tan odiosos ejemplos contribuyendo á trasmitir á las generaciones futuras la imágen de tanta miseria, el arte debe huir de esa asquerosa piscina y apacentarse en otra clase de triunfos, so pena de morir ahogado en un mar de cieno. Por el contrario, pintar las hermosas victorias del espíritu sobre la materia; enaltecer las perfecciones de la abnegacion y de la humildad; inspirarse en las virtudes y excelencias de los elegidos del Señor, ó en las grandezas de la caridad y del amor divino, será siempre (á despecho de los vanidosos gusanos que se juzguen dioses) el más sano y puro alimento de las creaciones artísticas. En este concepto ha dado Mercadé repetidas pruebas de gusto muy depurado. Por lo demás, el presente cuadro de *Santa Teresa de Jesús*, aunque acertado en la ordenacion del plan, dibujado con solidez y bien caracterizado en la mayor parte de las figuras, es tan avaro del color, tan pródigo de duras sombras, que hace efecto parecido al de un lienzo pintado de claro-oscuro. Además, debiendo resplandecer sobre todas, la *Madre Teresa* es la figura más desdichada: en su fisonomía no se descubre rasgo ninguno de aquella viveza de carácter, de aquella fogosa imaginacion, de aquel encendido espíritu que ascendió á celestiales esferas, dejándonos como recuerdo de su glorioso tránsito por el mundo el libro sublime de *Las Moradas*.

Compuesto y dibujado con el mismo severo gusto, pero algo más vivo de color, y por consiguiente de mejor efecto, me parece *El Coro de Santa María Novella*, lienzo de los más simpáticos y agradables. Nada expongo aquí sobre el que lleva por título *Buen Tabaco*, porque no recuerdo haberlo visto.

Que Gonzalvo es el mejor pintor de *perspectivas é interiores* que hay en España, y no inferior á los buenos del extranjero, dícenlo harto claramente sus cuadros y los reiterados premios de primera clase obtenidos en las Exposiciones pasadas. La presente se ilustra con seis obras de su pincel; y aunque la mayor y más importante, el *Salon de Justicia de la Alhambra de Granada* (núm. 203), ofrecia dificultades con que no ha tenido que luchar otras veces, ya se atienda al lujo de la arabesca ornamentacion, ya á la riqueza de sus colores y á los raudales de luz que se entran por distintos lados, dejando ver en el fondo los afiligranados templetes del histórico patio de los leones, ha conseguido mantenerse á la altura en que le habia colocado ya su aventajado talento. Suyos son tambien los tres cuadros de menor tamaño, que representan la *Celebrada Casa de la Infanta en Zaragoza* (núm. 204); la *Torre nueva de Zaragoza* (núm. 205), y *Los estudiantes sopistas y la Casa del Cardenal Cisneros en Toledo* (núm. 207), notables retratos de los preciosos monumentos á que se refieren, donde la exactitud del dibujo compite con la brillantez del color y con el profundo conocimiento de la perspectiva aérea, y que el artista engalana con accesorios que revelan cierta frescura y lozanía de imaginacion.

Paréceme, no obstante, que en éstos y en el *Salon de Justicia* prodiga demasiado las figuras, distrayendo así la atencion del objeto principal de tales cuadros, que es el estudio del monumento arquitectónico; resultando, además, que no todas esas figuras son de una correccion irreprochable. Lo cual se halla muy léjos de querer decir que Gonzalvo no sabe pintar bien figuras, pues si álguien lo asegurase, *La familia modelo* (núm. 206) y el héroe de *Las once del Cura* (núm. 208) saldrian á demostrar victoriosamente lo erróneo de semejante suposicion. En efecto, la cabeza del clérigo que toma las once (amén del resto de la figura) está estudiada con tal esmero y modelada con tanto vigor, con tan franco pincel, que áun siendo tan diminuta se muestra respirando vida. El cuadrito denominado *La familia modelo* puede servir de tal, por lo bien compuesto y dibujado, por la armonía de las tintas, por lo simpático de la entonacion.

Gonzalvo entra con buen pié á cultivar este lindo género, susceptible de que hagan cosas muy interesantes, muy expresivas y bellas los pintores de cierta elevacion y delicadeza de sentimientos.

MANUEL CAÑETE.

LOS DOS AMIGOS.

CUADRO DE DON FRANCISCO SANS Y CABOT.

No vamos á hacer un juicio crítico de esta bellísima obra del laureado autor de *Prometeo:* otra péñola mejor cortada que la nuestra la ha llamado *rica joya artística*, al dedicarla breves líneas en el número XXXI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Nuestra tarea es más corta, y quizá más grata: redúcese á llamar la atencion de nuestros apreciables suscritores hácia el lindo y correcto dibujo de la página primera de este número, que retrata fielmente el bello cuadro del señor Sans y Cabot.

LA SOPA ECONÓMICA.

El grabado de la pág. 600 figura el acto de repartir á los pobres de Madrid la sopa económica que se confecciona y distribuye diariamente en cinco cocinas, fundadas por órden y á expensas de S. M. la reina doña María Victoria, caritativa señora que socorre con mano pródiga á los necesitados y lleva el consuelo y la esperanza á numerosas familias.

Segun queda apuntado, cinco son las cocinas situadas en las calles de las Huertas, Dos Amigos, Ventorrillo, San Francisco y Hospicio, y en cada una de ellas reciben alimento todos los dias de 400 á 600 pobres; de manera que, por término medio, ascienden á 3.000 las personas socorridas con una buena racion de sopa de arroz y patatas, y otra de pan.

Los pobres bendicen la mano generosa que les ampara, y el pueblo de Madrid respeta y ama á la augusta y virtuosa señora, que se complace en hacer el bien sin vanos alardes de ostentacion.

—¡Dios la proteja!—exclamaba anteayer una pobre mujer del pueblo, que recibia en una ancha escudilla de barro el alimento necesario para tres hijos.

—¡Dios la proteja!—repetirán tambien seguramente las personas que guardan en su corazon sentimientos generosos.—X.

EL IDEAL.

En las amargas realidades, donde nos hundimos todos los dias, ¿qué seria de nosotros sin ideal, sin ese modelo de perfeccion á que ajustar la conciencia y la vida? Yo he creido siempre en el ideal; yo lo he visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, tengo absoluta confianza en el derecho, y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella en su frente. El cuadro, la estátua, el monumento, la música, la oda, la obra filosófica, la accion moral, son como gradas para acercarnos á ese ideal, firme en medio de las indecisiones de la vida y de la ondulacion continua de los tiempos, á ese ideal que brilla sobre todos los errores como el sol sobre todas las nubes. Una sociedad sin ideal es una casa de locos, ó una madriguera de tigres. Un siglo sin ideal ve pasar sus dias como una procesion de sombras. Los espíritus sin ideal se desconciertan y se desvanecen, como se desconcertaria el sistema planetario sin atraccion. Mas para tener ideal, para tener un mundo que sea como el cielo de las inteligencias, se necesita merecerlo. El siglo que no cree, que no trabaja, que no ama, que no espera, es un siglo estéril, una onda de hiel que se pierde en la eternidad, un vapor mefítico que se disipa en la nada. Generaciones de grandes trabajadores son las generaciones creyentes, las generaciones mártires. El ideal cambia: para unos siglos está en Asia, y es el sepulcro de un dios; para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo; mas para todos debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centelleante del espíritu; porque para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida.

Me hallo en la capital del mundo. Si el mundo tiene alguna idea, aquí está el cerebro. Si el mundo tiene algunas gotas de sangre, aquí está el corazon. Si el mundo tiene algun ideal, aquí está su asiento, aquí su tabernáculo. Y lo tiene, ¡oh! no lo dudeis. Pues qué, ¿habia de ser nuestro planeta como una nave sin lastre, sin velas, sin timon, corriendo á merced de un huracan infinito en el inmenso océano del espacio, y llevando algunos navegantes presa de una fiebre, de un delirio, de una demencia? Yo no lo puedo creer. En el fondo de aquella Asia que parecia absorbida en el panteismo materialista, en el sueño magnético de un delirio místico, se encontró la religion de la humanidad. En el fondo de aquella Grecia que parecia un ánfora cincelada para contener sólo el vino perfumado de los placeres, se encontró el arte y la filosofía de la humanidad. En el fondo de aquel Capitolio que parecia levantado para ser sólo una cárcel, estaba el derecho de la humanidad. Es imposible que nó haya nada en el fondo de un siglo qué ha centuplicado las fuerzas humanas con el vapor, que ha convertido el rayo en conductor de su palabra, que ha pesado los astros, que ha descompuesto hasta el aire en nuevos elementos, y que se gloría de ser el heredero de todos los progresos pasados, y en trabajar por los progresos futuros.

Pues bien; busquemos el ideal del siglo en la ciudad del siglo. Si la ciencia lo tiene, debe estar en la Universidad. Si la Universidad lo tiene, debe estar en su cátedra de filosofía. Entremos. Yo creí que la Sorbona era un monumento grande, espacioso, que se levanta en la desembocadura del barrio latino sobre la orilla izquierda del Sena. Pero me engañé: aquello es un cuartel, uno de esos magníficos cuarteles que tanto llamaron la atencion del emperador de Austria. La Universidad es un edificio viejo, oscuro, triste, estrecho, sin ninguna apariencia monumental, sin ninguna majestad; una mezcla informe de cárcel y de convento. ¡Cómo las instituciones se envejecen! Cuando en el siglo décimotercio surgia este edificio humildemente, surgia como una esperanza, como una luz donde venia á esclarecerse el espíritu, como un fuego donde venia á calentarse la vida. La teología era casi toda la ciencia. Santo Tomás la habia profesado en París, y el Dante la habia oido. Toda la ciencia y todo el arte de la cristiandad en aquel tiempo han pasado por estas piedras. Me parecia oir á Santo Tomás sus cinco pruebas de la existencia de Dios; la necesidad de un motor que impulse los mundos en su carrera; de una causa absoluta, de la cual se deriven las causas segundas; de una perfeccion infinita á la cual se acerquen las perfecciones relativas; de un creador que haya ordenado intelectualmente en un plan eterno las armonías del universo. Parecíame que el Dante, triste, terso, con las últimas sombras del terror feudal en las sienes, los ojos rojos y errantes como llenos de visiones siniestras, recogia aquellas ideas y las expresaba en marmóreos tercetos para repartir la comunion del espíritu á las muchedumbres y á los pueblos. Entré, entré pues, buscando el pan del alma de este siglo. Pero ¿qué oí? Las ideas de hace cuarenta años; el eclecticismo empírico, la metafísica de los boutiquiers, el Apocalipsis del estómago encubierto con la pomposa y vacía frase de espiritualismo moderado. Puesto que la ciencia no tiene ideal, vamos á ver si lo tiene el arte; y para ver si el arte lo tiene, vamos á visitar la Academia de Bellas Artes en ese Instituto de Francia, por cuyos asientos

suspiran tantos y tantos hombres que necesitan un diploma de inmortales, dado por un cuerpo, en cuya Academia de la Lengua se ha sentado álguien que ignoraba hasta la ortografía francesa.

Un viejo leia con irónico acento un discurso, correcto, pensadísimo, proporcionado, frio; un discurso académico. Las frases parecian todas hechas en un torno, segun lo pulidas, pulimentadas y brillantes. Todas ellas sonaban de una misma manera, todas sonaban á huecas. Lo que proponia por todo ideal de las artes plásticas era la imitacion de la antigüedad, la imitacion de las formas clásicas, la imitacion del mundo helénico sobre el cual han pasado tantos siglos, el ejemplo de un pintor de nuestros dias, pintor frio, rígido, pero lejano reflejo de lo antiguo; un pintor semejante á un cadáver á quien hubieran adornado con una túnica de Roma, con un anillo de Corinto, con una diadema de Tebas. Yo no niego, no sólo no niego, yo adoro la hermosura clásica. Yo creo que la humanidad ha llegado en aquel tiempo, en aquellas condiciones de civilizacion, á lo perfecto. Pero no en vano el espíritu ha crecido y ha roto la armonía. No en vano ha entrado en la conciencia una idea que la agita, que la eleva tormentosa al cielo como el huracan á las ondas. En el rostro de los hombres de nuestro siglo no puede existir la serenidad olímpica, inalterable, cuando la duda les muerde el corazon y la sed de lo infinito les seca los labios. Si un pintor es hijo de su tiempo, debe expresar las ideas de su tiempo. ¿Y dónde irá á buscar aquel reposo griego, aquel reposo escultórico, que nacia de las nupcias tranquilas, eternas del hombre con la naturaleza? Nuestra carne ha sido macerada por quince siglos de penitencia. Nuestro espíritu ha sido conturbado por aspiraciones infinitas. La conciencia humana, como Psiquis, ha encendido su lámpara para conocer el amor, y el amor ha huido oculto entre las nubes de mariposas que se llaman ilusiones: y ha huido al cielo. Ya no se contenta, pues, sino con lo infinito. A vuestros oidos habrá llegado aquella elegía que áun lloran los mares Egeo y Tirreno, que áun repiten los cabos de las riberas de Grecia y de Italia, que heló en las venas la sangre del antiguo mundo, cuando salió como un sollozo del fondo de las aguas aquella elegía que se lamentaba diciendo: el dios Pan ha muerto.

Pero vamos, sucederá esto con las artes plásticas, porque las artes plásticas son poco propias de nuestro siglo. Por la utilidad de las artes industriales ha olvidado un tanto la contemplacion de las bellas artes. Perdonémoselo á este siglo-Vulcano, un poco feo, un tanto cojo, ahumado por la hulla, pero que muestra la rápida locomotora saliendo de sus talleres para devorar el espacio. Las artes literarias, las artes del espíritu deben extasiarle, cansado como se halla de las penalidades del trabajo. Vamos al teatro. ¿Dónde mejor que en el teatro se conoce una sociedad? Si la España del siglo décimoséptimo se perdiera con su historia, sus monumentos, sus estátuas, bastaba, para vivir eternamente, que se salvaran de los estragos del tiempo los dramas de Calderon. Vamos al teatro. Aquí vive el gemido de nuestros dolores y la armonía de nuestras esperanzas. Aquí llegaré á entrever el ideal de nuestra sociedad. Como yo hay muchos que buscan esta fuente misteriosa; pues el teatro se halla repleto, henchido, rebosante. ¡El teatro! Mucho carton, mucha gasa, mucha seda, mucho oropel, mucho similor, mucho vidrio figurando piedras preciosas; comparsas infinitas, legiones de mujeres que, segun su traje, deben haber de nuevo encontrado la inocencia paradisiaca; bailes casi imposibles, casi inverosímiles; decoraciones fantásticas, donde se agotan los caprichos de los pinceles de brocha gorda y los prodigios de la maquinaria; hombres que vuelan y pájaros que hablan; gigantes tocando con la frente en las bambalinas, y enanos casi desapareciendo en las junturas de las tablas; pero ni una idea, ni un sentimiento, ni una imágen, ni una gracia, ni un rayo del espíritu, ni un grano de la sal del ingenio; nada que salga de la conciencia, nada que acuse la vida del espíritu, ni un lejano crepúsculo siquiera del ideal. ¿Y este es vuestro arte dramático? El maquinista ha reemplazado al poeta, la decoracion al interés dramático, y los efectos se consiguen, no con los versos que llegan al corazon, sino con las cuerdas que tiran de los telones para divertir la vista. Vale más volver á los tiempos en que el teatro era una carreta tirada por bueyes, pero desde la cual salia sonoro y deslumbrador el verso. Vale más que tengamos por toda decoracion un telon en blanco que represente, ya una calle, ó ya un campo, ó ya un palacio, á gusto de la ilusion, pero en el cual se dibujen esos eternos fantasmas que se llaman los pensamientos de Shakespeare.

Loco de mí: he perdido el rumbo; debo ir á las Cámaras. Miremos la tribuna. Allí está el Sinaí fulgurante que nos ilumina; allí está el ideal del siglo. La tribuna francesa es el escollo donde la humanidad ha encendido el faro de los tiempos. Allí está el nuevo derecho que dimana de la nueva ciencia; allí está el ideal. Acerquéme en efecto. Un viejo hablaba, y á decir verdad, hablaba maravillosamente. Nadie hubiera podido creer que de una cabeza tan vieja bajara una palabra tan jóven. No de otra suerte el mudo y estéril desierto de nieves que se extiende en la cima de las montañas, se filtra en rios que van luego á llevar abundancia por los valles. Pero esa jóven palabra deberá tener tambien jóvenes ideas. ¡Engañosa ilusion! Habla del antiguo equilibrio europeo; habla de la patria como pudieran hablar los griegos y los romanos; quiere meter todas las naciones en un cepo, á fin de empequeñecerlas y descuartizarlas para que una sola sea grande y fuerte; la nacion donde él ha nacido. Vámonos, vámonos. Allí á lo léjos descubro las torres de Nuestra Señora. El sol poniente que ha logrado romper, aunque por algunos instantes, su negro sudario de tristes nubes, las dora con un rayo que parece el reflejo de una aureola mística. ¡Necio de mí! Habíame olvidado de que existe en el mundo ese puerto de refugio, y de que ahí se cree, se ama, se espera al son del órgano y de las campanas, al murmullo de la oracion y de los cánticos sagrados, á la luz de las lámparas y al reflejo de los vidrios de colores que recogen la claridad del dia, y la ciernen, y la endulzan, y la pintan en iris eternos sobre el pavimento, sobre el ara en que se celebra la reconciliacion del hombre con su Dios. Ahí tambien hay una tribuna. Ahí oiré hablar del eterno ideal de la vida. Ahí renacerán mis esperanzas en la inmortalidad. Ahí un orador sagrado me dirá cómo todos los séres aspiran á lo infinito; cómo el aroma de unos, el canto de otros, el susurro de los campos y el vapor de los lagos, la palpitacion de las olas y la luz de las estrellas; todos los rumores, y todos los ecos, y todos los tonos, desde el que produce el arroyo entre las guijas, hasta el que produce la ola henchida por los huracanes, son religiosas plegarias. Ahí oiré que cuando venga la muerte, cuando caigan podridos mis huesos en la tierra, no morirá todo en mí, sino que este sér inquieto, sediento, triste, que piensa y ama sin encontrar nunca el límite del pensamiento ni del amor; el espíritu, el alma, el sér, como querais, tomará, á manera que la mariposa en Abril, místicas alas para volar á lo infinito y bañarse allá sobre las cimas del universo en la luz increada, y perderse por toda una eternidad en el éxtasis de la contemplacion del Creador. Entré. Aquí, decia yo, nada me recordará la tierra. Entré y me senté maquinalmente. Aun no habia comenzado mis meditaciones, cuando me dan una palmadita en el hombro. Una mujer muy parecida á las acomodadoras de los teatros, me dice en correctísimo francés: «Caballero, el precio de la silla, si usted gusta.» El ruido del dinero en una especie de cajilla de hojalata que llevaba, me dió frio. Yo no buscaba esto. Pude arrodillarme; pero en la nave central no hay donde poner las rodillas sin tener detrás su asiento, y desde que se toca se paga. El mundo nos persigue hasta aquí. El orador subió al púlpito, y ya empecé de nuevo á entrever la esperanza de arrancarme á la realidad, de oir algo semejante al ménos al sermon de la montaña: amad á los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y os calumnian, para que seais perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. Pero no; oí lo mismo que en el Cuerpo legislativo; oí hablar de tratados de no sé qué mes, de protervias de no sé qué general, de victorias de no sé qué ejército, y de milagros de no sé qué fusil. Entónces salí á la calle, y recordé las siniestras palabras de Juan Pablo Richter: «Hijos del siglo, todos somos huérfanos.»

EMILIO CASTELAR.

París 20 de Diciembre de 1867.

JACOBO PALMA.

En la parte superior de la pág. 597 publicamos un bello retrato de este distinguido artista italiano—que justo es recordar los nombres de los antiguos artistas, cuando se tributan homenajes de sincero afecto, como lo hemos hecho nosotros en varios números, á los artistas contemporáneos.

Jacobo Palma, conocido con el sobrenombre de *el Viejo (Il Vechio)*, excelente pintor de la escuela veneciana, nació en una aldea de la provincia de Bérgamo, hácia los años 1516, y aprendió el bello arte de Apeles bajo la direccion del Ticiano, cuyo estilo imitó, así como el de Giorgione, distinguiéndose, no obstante, por las múltiples cualidades del colorido.

Sus obras más notables se admiran hoy dia en Florencia, en Venecia, en Roma, y en los museos de otras capitales importantes de Europa.

Murió jóven aún, á los 40 años, en la bella Venecia, la reina del Adriático, segun unos en 1574 y, como quieren otros, en 1588.

La Italia, aceptando como exacta la primera de estas fechas, se dispone á celebrar en Venecia, con pompa solemne, el tercer centenario del renombrado artista, y esta es la causa, despues de lo que hemos dicho al principio de este suelto, de ofrecer hoy á nuestros lectores el retrato de Jacobo Palma, *Il Vechio*.

MONSEÑOR GUIBERT, ARZOBISPO DE PARÍS.

Sabido es que monseñor Guibert, arzobispo de Tours, ha sido nombrado arzobispo de París, despues de la muerte del desventurado monseñor Darboy, el mártir de la Roquette.

Preciso es tener el alma bien templada para aceptar un puesto que ha venido á ser, en estos tiempos, no poco peligroso: monseñor Affré cayó, en 1848, bajo las balas de los insurrectos, á los cuales exhortaba á la paz; monseñor Sibour fué villanamente asesinado en la iglesia de Saint-Etienne-du-Monte, y monseñor Darboy acaba de dar la vida por su rebaño, y perdonando al morir á los crueles satélites del ciudadano Ferré.

Pero los riesgos del martirio no harán vacilar á monseñor Guibert, el antiguo obispo de Viviers y arzobispo de Tours: hijo de Aix, en la Provenza, donde nació en 1802, tiene un espíritu demasiado enérgico y un corazon bien lleno de valor evangélico, para no retroceder un dia, si el destino lo exige, ante el deber de dar la vida, él tambien, por sus amados diocesanos.

Ha aceptado el honor, y aceptará igualmente el peligro.

Nombrado por el gobierno que preside Mr. Thiers, y preconizado por Su Santidad, monseñor Guibert recibió (el 26 de Noviembre) de manos del nuncio del Papa, monseñor Chigi, el sagrado *pallium*, veneranda insignia que envia la Silla apostólica á todos los reverendos arzobispos del mundo católico.

La ceremonia se celebró con solemnidad en la iglesia de Nuestra Señora, y el prelado dió la bendicion papal á los fieles, que la recibieron prosternados.

Nuestro grabado de la pág. 596, dibujo hecho por un distinguido artista sobre un cróquis del natural, que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en París, representa la salida del ilustre arzobispo de la santa iglesia, despues del acto de tomar posesion de su nueva sede: los fieles le aclamaron con estusiasmo, y apenas el carruaje podia circular al través de la compacta multitud que anhelaba conocer á su pastor y recibir su bendicion apostólica.

La ceremonia vino á completarse el martes 6 del



DISTRIBUCION DE LA COMIDA QUE DIARIAMENTE COSTEA S. M. LA REINA PARA LOS POBRES DE MADRID (pág. 598).



JULIETA Y ROMEO (Cuadro de don German Hernandez, de fotografía).

corriente, recibiendo monseñor Guibert al clero de Paris y del departamento del Sena, representado por 350 eclesiásticos, á cuya cabeza figuraba el venerable abate Le Grand, cura párroco de Saint-Germain l'Auxerrois, y decano del clero parisiense.

El pueblo católico de la capital de Francia ha dado inequívocas muestras de respetuoso júbilo por la elevacion del virtuoso prelado de Tours á la silla arzobispal de Paris, asistiendo en número considerable á presenciar las ceremonias que acabamos de describir.

EL SEPULCRO DEL PRÍNCIPE DE LEON

EN ARRIGORRIAGA (VIZCAYA).

Uno de los grabados que aparecen en el presente número (pág. 608) da á conocer con toda exactitud el sepulcro que las tradiciones y la historia de Vizcaya dicen encerrar los restos de un príncipe de Leon, que segun unos era Ordoño, hijo del rey don Alonso el Magno, y segun otros Odoario, cuñado del mismo monarca. Con motivo de haber sido encarcelado y muerto en Oviedo Zenon, caudillo ó protector de Vizcaya, hácia mediados del siglo IX, los vizcainos estragaban parte de los dominios de don Alonso, y éste envió á Vizcaya un ejército que la invadió, acaudillado por Ordoño ú Odoario. El ejército asturiano-leonés llegó al valle de Padura, dos leguas del sitio donde algunos siglos despues fundó uno de los señores soberanos de Vizcaya, con anuencia y placer de los vizcainos, la villa de Bilbao. Saliéronle al encuentro los naturales de aquella libre tierra, capitaneados por un valeroso é ilustre mancebo llamado Lope Fortun, y derrotaron y persiguieron el ejército invasor hasta el árbol Malato ó Málastu, que estaba en Luyando, límite de Vizcaya, donde subsiste un monumento conmemorativo del sitio que ocupó el árbol histórico-foral. El príncipe de Leon murió en esta batalla de Padura, cuyo valle cambió desde entónces su nombre por el de Arrigorriaga, que equivale á *sitio de piedras bermejas*, de *arri*, piedra, *gorri*, bermejo ó rojo, y *aga*, nota de localidad estrecha. Diósele este nombre á aquel valle, porque sus rocas quedaron tintas con la mucha sangre que allí se derramó. Erigida la iglesia de Santa María Magdalena en sufragio y para proteger el enterrorio de los que en aquellos campos murieron, se labró un sepulcro en su pórtico con cierta suntuosidad al príncipe leonés. El caudillo vencedor, Lope Fortun, fué elegido señor de Vizcaya so el árbol de Guernica, como recompensa de la victoria bajo su direccion alcanzada, y en la série regular y hereditaria de estos señores aparece como el primero con el sobrenombre de *Jaun Zuria*, equivalente al señor blanco.

En opinion del que escribe estos renglones, que se confiesa poco conocedor de los progresos y trasformaciones del arte, el sepulcro de Arrigorriaga no tiene la antigüedad que se le atribuye. Es probable que primitivamente tuviese la tosquedad que se observa en los de Arguineta (Elórrio), que son del mismo siglo IX, y con mucha posterioridad, en el siglo XIV ó el XV, se le restaurase y perfeccionase con más arte. La cruz que campea en su cubierta es gótica, y por consecuencia muy posterior al siglo IX.

En los libros parroquiales más antiguos de Arrigorriaga se encuentran indicaciones como esta: «...bauticé á un niño expósito que se encontró sobre el sepulcro del príncipe de Leon.» El sepulcro está en la actualidad vacío, porque durante la guerra de la Independencia le abrieron los franceses buscando objetos de valor material, y arrojaron los restos que contenia, y con ellos una espada casi consumida por la roña.

El disco de piedra arenisca como la del sepulcro, con labores bizantinas, que se ve al pié, se encontró hace pocos años sobre un humilde sepulcro junto á una ermita del barrio de Finaga. En la cara opuesta á la laboreada que se ve en el grabado, tiene una inscripcion en que se leen las palabras BELACO FILIUS, á que da alguna importancia la circunstancia de saberse que el patronato de la iglesia ó monasterio de Arrigorriaga fué antiguamente de los condes de Ayala, señorío fundado en el siglo XI por un D. Bela, que se dice proceder de la casa real de Aragon. Los condes de Ayala vendieron en el siglo XIV aquel patronato á los Abendaños.

En el valle de Arrigorriaga, cuya iglesia quizá demos á conocer por medio de un grabado que abrace la perspectiva del valle, hay curiosidades arqueológicas dignas de estudio, por lo mismo que están rodeadas de oscuridad y misterio.

ANTONIO DE TRUEBA.

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA.

II.

El orígen del feudo, segun César Cantú, fué la *recompensa recibida por los servicios prestados y la obligacion contraida de prestar otros nuevos*. Respetando la gran autoridad del ilustre historiador, creemos que para aceptar en absoluto su definicion, es necesario convenir en que el sistema *alodial* es la primera fase del feudalismo.

Laurent sostiene que feudo representa superioridad jerárquica ó dignidad; y aquí ya se aprecia el feudalismo por el espíritu de clases, que es el carácter distintivo del segundo período de la Edad Media. Conviene, pues, no confundir los resultados lógicos y naturales de una institucion, con su forma primitiva.

El señor Escosura y Hevia aprecia el período feudal como la *descomposicion ó fraccionamiento del supremo poder público ejercido por diferentes personas, clases ó corporaciones, bajo las bases del derecho dominical; del amparo y proteccion personales, y de la servidumbre ó adscripcion al terruño.*

Resulta, pues, que el feudalismo fué el reinado de la diversidad, puesto que cada propietario era soberano en su territorio; y sin embargo de esa multiformidad de soberanías, los términos de la escala social llegaron á deslindarse hábilmente, no obstante que en aquella sociedad semi-bárbara ninguna institucion tenia el carácter de permanente, siendo digno de notarse que el bello ideal de la época era la inmovilidad, y todo se creia perpétuo allí donde todo adolecia de los síntomas de la interinidad; la inquietud y el movimiento. Ni los deberes, ni los derechos, se encuentran clara y distintamente definidos en el trascurso de la Edad Media; las costumbres cambiaban cada dia, y segun la exacta expresion de un escritor distinguido, *aquella época se asemeja á un niño que va creciendo, y á pocos años de distancia ya no es la misma.*

La diferencia y el antagonismo de las clases sociales eran muy pronunciados en la feudalidad. Se componian éstas de aristocracia y servidumbre; y la una y la otra tenian un carácter especial, identificado con la época y con las tradiciones de la raza: ni por su forma, ni por su orígen, ni por su manera de ser, la aristocracia guerrera de la Edad Media tenia ningun punto de comparacion con el patriciado romano, ni el colono era el ciudadano de las antiguas repúblicas, como tampoco el siervo era el ilota ni siquiera el esclavo del bajo imperio.

Hasta el siglo VIII, la jerarquía feudal se componia de dos grados: el primero lo componian los magnates dependientes directa y exclusivamente del rey; el segundo lo formaban los señores, vasallos de los primeros; despues seguian las clases inferiores, cuyo primer término era el colono. Los señores dependientes de otro, podian en ciertos casos cambiar su propiedad y abandonar su servicio; el colono, por el contrario, adscripto á la tierra, era como una parte de la propiedad semoviente del señor y estaba sujeto á una humillante dependencia, como lo indica el calificativo de *villano* con que se le distinguia. Su condicion en la generalidad no era tan horrible como habia sido la de los esclavos entre los griegos y los romanos, puesto que el siervo en muchos casos obtenia su libertad por la voluntad del rey, de la iglesia ó de su señor feudal: además, en la guerra el valor ante el peligro igualaba los rangos, y el siervo que se distinguia por su esfuerzo ó por su destreza, fuera paje, peon ó escudero, recibia en recompensa del mérito contraido su libertad y hasta la dignidad de caballero (1).

En los primitivos tiempos las razas del Norte no habian reconocido superioridad sino en los descendientes de los que se habian distinguido por grandes hechos; pero la aristocracia de la Edad Media tuvo su orígen en la herencia, y confundió la propiedad con la nobleza: verdad es que la aristocracia guerrera era la más ilustre; á ésta siguió luégo la aristocracia de los cargos públicos, de que nos hemos de ocupar más adelante. El señor feudal estaba obligado al servicio de las armas como el más distinguido de todos los ejercicios; de aquí resultaba que el feudo, al mismo tiempo que daba dignidad y denotaba posesion, imponia una carga ineludible.

El soberano, hubo tiempos en que no ejercia jurisdiccion sino en los dominios que componian el feudo de la corona; y entre los magnates los habia *obedientes y no obedientes al rey*, de donde resultaron aquellas pequeñas soberanías independientes, cuyos jefes eran barones, *condes* ó *duques*, por la *gracia de Dios*, y cuyos vasallos participaban de la fiera independencia de sus señores, pues nadie se consideraba obligado á guardar fidelidad ni áun al mismo rey si de él no dependia. El señor de Joinville se negaba á prestar juramento de fidelidad á San Luis porque no poseia ningunas tierras que perteneciesen al rey (2).

De esta manera, el poder soberano apenas se distinguia del de los grandes vasallos, y áun así, hubo circunstancias en que los reyes, para defender sus dominios amenazados por las correrías de sus mismas gentes, para poder conservar sus derechos y tener propicias á sus mesnadas, se humillaron hasta desprenderse de su propiedad alodial, y cuando ménos la dividian aunque fuera á título de retener. Pero los mismos vicios de orígen y de constitucion de las pequeñas soberanías, hizo comprender á los reyes, desde Carlo Magno especialmente, que su verdadera mision y su interés consistian en atraerse todas las razas desheredadas y dispersas por efecto de las primeras conquistas, como un elemento que les podia prestar fuerza para contener en la obediencia al feudalismo. Este trabajo constante, continuado por los reyes de generacion en generacion á través de los siglos de la Edad Media, fué produciendo sus resultados. Desde el momento que los monarcas obtuvieron que los grandes vasallos voluntaria ó forzosamente le rindieran homenaje; no obstante la humillacion de los juramentos recíprocos que rebajaban la superioridad jerárquica del soberano, reduciéndole á jefe nominal de una aristocracia guerrera; entre los términos inciertos de la subordinacion y la sumision, se ve el primer paso dado en una senda que conducia la diversidad del poder á la unidad de la monarquía.

Las leyes penales establecidas posteriormente por los Asises de Jerusalen (de que hablaremos á su tiempo), introdujeron grandes novedades en el derecho feudal, y por ellas la posesion del suelo y la naturaleza de la propiedad llegaron á imponer tales condiciones de dependencia, que cuando el poseedor del feudo no cumplia las que le correspondian, estaba sujeto á sufrir por lo ménos una suspension temporal ó perpétua: y los herederos no entraban á poseer en ningun caso, si no se obligaban á llenar todas las condiciones del vasallaje; así la distincion feudal se vió sujeta á grandes deberes, y aquella aristocracia semi-bárbara que tanto habia abusado de su poder, era en muchas ocasiones forzada á sufrir el yugo de sus superiores en jerarquía.

Los seis últimos siglos de la Edad Media fueron una lucha constante entre los deberes de los unos, los derechos de los otros y las aspiraciones de todos: allí se aceptaban con solemnidad compromisos que muy pronto se despreciaban con desden: y en medio de los

(1) Othon l'grand, élève en simple guerrier à la dignité de duc.—Laurent.—*Études sur l'histoire de l'humanité.*—T. 7.º, pág. 30.

(2) Mais moi, qui n'etait point sujet à lui, ne volus point faire de serment.—Joinville, *Histoire de Saint Louis.*

actos de violencia producidos por los ódios y el antagonismo instintivo entre el débil y el fuerte, entre la violencia del opresor y los dolores del oprimido, es muy difícil fijar con exactitud las múltiples subdivisiones del señorío; su dignidad social; los vínculos de familia; las relaciones del señor con el colono; la dura dependencia del siervo; la influencia de la religion en las instituciones, y todo aquello, en fin, que constituye las costumbres, el carácter y la actividad social de una época.

Todos estos síntomas de quebranto que señalan la marcha de aquella oscura civilizacion, acusan la inseguridad del derecho feudal, combatido por los reyes y minado por el ódio de las clases inferiores; por efecto de estas mismas causas, el único sostén de aquella institucion fué la fuerza. La guerra en el feudalismo era la ley; el derecho lo reivindicaba el más fuerte; el combate judicial dirimia el proceso. Estos eran los principios dominantes.

Vale más el combate judicial, dice Schelgel, *que los enredos y sutilezas del procedimiento: en la lucha armada no se arriesga sino la vida: en la lucha judicial se pierde la nobleza del sentimiento.*

El combate judicial, ligado al feudalismo en su orígen y desarrollo, quedó sujeto, por tanto, á sus mismas modificaciones. La forma de obtener el derecho por la fuerza, estaba muy en armonía con las costumbres primitivas y el genio distintivo de los guerreros del Norte; pero si bien en un principio el derecho de la fuerza no reconocia límite, y cada individuo se hacia justicia por sí mismo, sin que estos combates personales estuvieran sujetos á ninguna regla; si en el trascurso de la Edad Media no debemos buscar las garantías que existen hoy en las naciones civilizadas, aunque en todos aquellos siglos la fuerza en una ú otra forma siempre se sobrepuso al derecho, la ciencia logró intervenir por fin para legalizar el hecho; las familias y los individuos que se hacian la guerra, se sujetaban á ciertas reglas impuestas por los magistrados ó jueces del campo que autorizaban las luchas con su presencia.

Á estas leyes que legitimaban el combate, la Iglesia empezó por oponer las tradiciones del derecho romano y el espíritu del cristianismo. Los primeros concilios establecieron censuras muy severas contra el que mataba á otro en duelo, anatematizando con energía el combate, como contrario á los preceptos del Evangelio; pero ante la inutilidad de sus esfuerzos para cortar el mal de raíz, la Iglesia hizo aceptar la *tregua de Dios* (1). Sin embargo, no logrando tampoco su objeto, porque los hábitos guerreros se sobreponian á los preceptos cristianos, los prelados llegaron á tolerar los combates, y bajo su influencia se estableció la batalla en justicia que se llamó el *Juicio de Dios*, que se sostuvo hasta que en los siglos posteriores la civilizacion y la autoridad de las leyes abolieron el derecho de la fuerza.

En presencia de los grandes sacudimientos de la Edad Media, admira y consuela ver al cristianismo marchando con planta segura por entre las sombras de aquellos tiempos, sin vacilar ni retroceder ante ningun obstáculo en el cumplimiento de su mision evangélica: él fué quien convirtió en semilla de órden los mismos elementos disolventes de la época: del antagonismo de las razas, de la division profunda de las clases y de sus mismas desconfianzas, hizo levantar el genio de las nacionalidades, allí donde el amor pátrio era un sentimiento desconocido por completo. Los concilios, armonizando el nuevo derecho canónico con el antiguo derecho romano, iban difundiendo entre la sociedad gótica ideas nuevas, y á medida que la religion instruia á las clases inferiores, se desenvolvia en ellas el ideal de la paz, del derecho y de la justicia; y estos principios, segun se difundian, debilitaban por necesidad el poder absoluto de los grandes señores feudales, que insensiblemente iba decayendo con el desarrollo de la inteligencia.

La religion habia convertido en un sentimiento las aspiraciones naturales de las clases inferiores hácia la igualdad entre los hijos de un mismo Dios, y bajo el influjo de esta tendencia un nuevo elemento de humilde orígen se introdujo en la institucion feudal, y casi como por asalto nos sorprende formando parte de las clases privilegiadas. Su altivez le colocó en relacion inversa con la aristocracia guerrera, y sus pretensiones fueron siempre sobreponerse á ella y dominarla.

Desde su aparicion, la nueva aristocracia llamada de *los cargos públicos* se levanta muy potente, y ya en el siglo VIII nos encontramos entre los francos, con los famosos Alcaides de Palacio, cuya iniciativa en los negocios era decisiva. En esta clase tuvo su orígen la dinastía de Carlo Magno.

Nada más elocuente que la lógica de los acontecimientos en la historia: cada generacion no es sino el complemento de la anterior, y su mision reducida á elevar á la categoría de hechos las ideas y los principios legados por las precedentes. Las incultas tribus que se apoderaron de los despojos del imperio, no podian comprender que con las codiciadas riquezas trasmitian á sus hijos un gérmen destructor de su barbarie: es evidente, sin embargo, que el refinamiento de las costumbres de siglo en siglo fué multiplicando las clases sociales y anunciando con ellas la aurora de una nueva civilizacion.

Cuando el deseo de disfrutar de los goces y de las comodidades que les proporcionaban sus bienes, llegó á convertirse en una necesidad entre los magnates del feudalismo, al instalarse en sus fortalezas necesariamente hubieron de atraerse á sí vasallos y siervos afectos á los servicios domésticos y personales: estos servidores empezaron por obtener una distincion especial entre los de su misma clase, distincion tanto más honorífica, cuanto más ilustre era la persona de quien dependian. La servidumbre doméstica, con este nuevo horizonte, llegó á ser más apreciada que la misma libertad; pues que el interés con que se desempeñaba, colocando al siervo más próximo á su señor, cuanta mayor era la confianza que le dispensaba, más le ennoblecia. La misma diferencia que entre los magnates existia entre las demás clases, y por esa graduacion constante, los servidores íntimos del rey llegaron á ser los primeros funcionarios del Estado.

Así como en el campo de batalla el valor habia nivelado al siervo con el señor y aquél habia podido legar un título de nobleza que al poco tiempo no distinguia en las manifestaciones externas al noble siervo del noble caballero, con la perpetuidad de los beneficios y de los altos cargos convertidos en hereditarios, se creó otra aristocracia que fué una evolucion progresiva en el movimiento social.

Hay un hecho en la Edad Media digno de meditacion. El carácter distintivo del feudalismo desde su más remoto orígen fué la diferencia de clases: la base de su sistema, la inmovilidad social más inquebrantable; y con estas aspiraciones, con tales tendencias, es muy difícil encontrar en el largo período de la historia una institucion en que el movimiento sea más constante, ni unas clases con una inclinacion á la igualdad más manifiesta.

Si el feudalismo se impuso á la Europa como la dominacion de la barbarie, la misma anarquía de pasiones, de intereses y de costumbres que arrastraba consigo trastornó la expresion teutónica de aquellas razas guerreras, comunicando al mismo tiempo un gran movimiento á todas las clases, desde el magnate al siervo de la gleva.

De transformacion en transformacion fué como pasó aquella sociedad sucesivamente de la omnímoda libertad de los bosques hasta el contrato feudal, que ligaba al rey con los barones, y á estos con los vasallos; despues las villas y los lugares juraban obediencia á su señor, el que se obligaba tambien como por un pacto mútuo á reconocer y respetar las franquicias de los pueblos: es decir, se fueron otorgando derechos y reconociendo deberes. El vasallaje, conservado y trasmitido bajo diferentes formas, fué el lado brillante del feudalismo, y era como un reflejo del genio de los primitivos conquistadores; pero la misma concentracion de sus fuerzas vivas, y la falta de expansion, eran las causas principales que contribuian á alimentar sus disensiones internas.

Bajo el punto de vista de su orígen más remoto, la contradiccion más manifiesta de la Edad Media fué la servidumbre; porque es difícil percibir cómo unas razas cuyo espíritu dominante en sus tiempos primitivos habia sido el reconocimiento expreso de la omnímoda libertad del individuo, pudieran constituir en el siervo uno de los fundamentos de su nueva organizacion social; pero hay en la historia de todos los pueblos ciertos hechos palpitantes, cuya explicacion debe buscarse en causas anteriores que los excusan, como sucede con la servidumbre formando parte de la institucion feudal. Al extenderse por Europa los hijos de los bosques, se encontraron con los vestigios de la esclavitud, y naturalmente los conquistados quedaron reducidos á una dependencia análoga; pues áun cuando el siervo no sufria todas las condiciones del esclavo, participaba algo de cada una de ellas.

Seria difuso pretender analizar todos los caractéres y transiciones de la servidumbre durante el largo período de la Edad Media; pero condensando las ideas bajo su forma más general y concreta, definiremos la servidumbre por medio de un procedimiento de analogía. El siervo no dejaba de ser considerado como un hombre, como le sucedia al esclavo de Roma; sino que, por el contrario, entre su dependencia y la del vasallo habia muchos puntos de comparacion: el vasallo era el siervo de un órden superior, como el siervo era el vasallo de una clase inferior: uno y otro reconocian el dominio de su señor, de cuya mesnada formaban parte en sus esferas respectivas. *Hasta la servidumbre*, dice Laurent, *iba adquiriendo gradualmente una condicion que toca á la libertad moderna.*

La condicion del siervo llegó á ser tan vária segun los tiempos y los países, y su escala social tan infinita, que como hemos indicado ántes, los oficiales, los servidores de los magnates y de los grandes eclesiásticos que procedian de la clase de siervos, llegaron á distinguirse entre los nobles; y el interés de los agraciados, en el colmo de la satisfaccion, fundó dignidades que trasmitian luégo á sus familias.

Ciertamente entre la confusion de los tiempos de la feudalidad, se encuentran siervos colocados en las condiciones más aflictivas. Un códice del siglo XII los compara á muebles ó bestias á quienes el propietario podia vender ó regalar á su antojo y voluntad; pero si al principio de la conquista como un efecto de la salvaje ferocidad de los dominadores, y en los siglos posteriores en algunas localidades por la aspereza del régimen constituido y por lo incierto de las instituciones, la servidumbre llegó á ser penosa y hasta dura, fué sucesivamente mejorando por la accion del tiempo, sujeta como estaba á todas las alteraciones del sistema feudal de que formaba parte. Hasta en su condicion más abyecta, y contenida como estaba dentro de las preocupaciones de la época, se deja siempre sentir el movimiento constante del siervo en su tendencia á emanciparse de la opresion en que el orgullo de la feudalidad le tenia encadenado. La servidumbre no fué nunca la inercia perezosa del esclavo que abdicaba indiferente su voluntad, aceptando resignado la tiránica obediencia á su opresor.

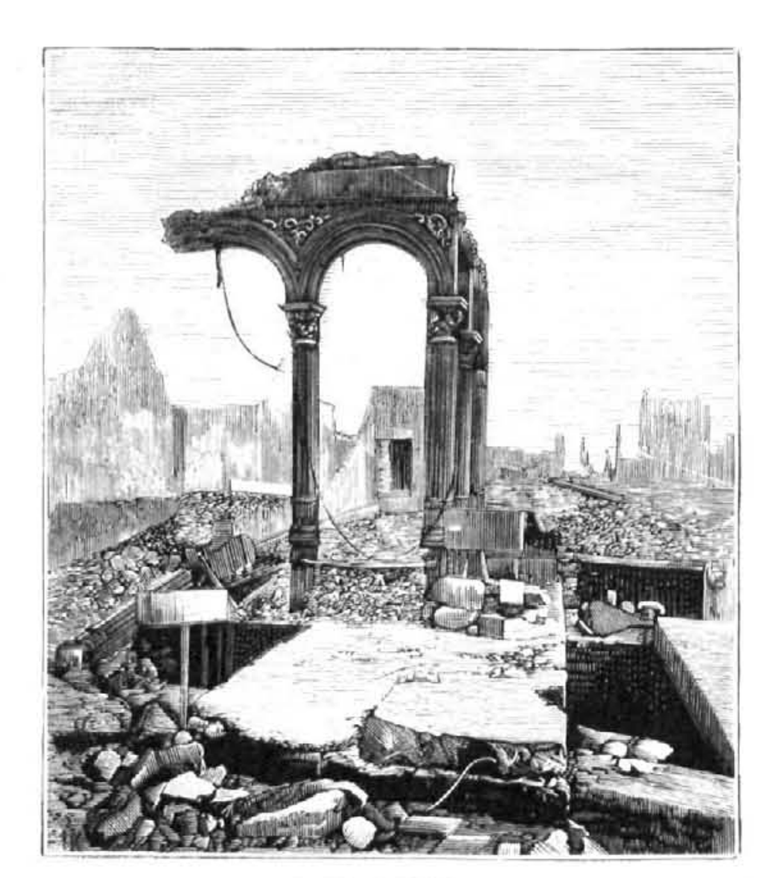
La variedad, la movilidad, la incertidumbre, era el carácter distintivo de la servidumbre (1); y tan cierta es esta diversidad, que simultáneamente nos sorprenden los mismos tiempos y los mismos países con casos diversos: ya nos presentan ejemplos de siervos ennoblecidos; tambien otros poseedores de terrenos y propiedades cuyos productos destinaban á obtener su libertad; los habia con derecho á demandar en juicio á su señor por el motivo más baladí, y áun á citarles en campo cerrado por muerte dada á sus parientes: muchos de entre ellos cuya dependencia llegó á ser nominal, puesto que no les obligaba sino al pago de rentas ó adealas á que de antemano estaban convenidos.

(1) Duraba desde el toque de vísperas del miércoles al lúnes de cada semana, y en este tiempo se suspendian los combates.

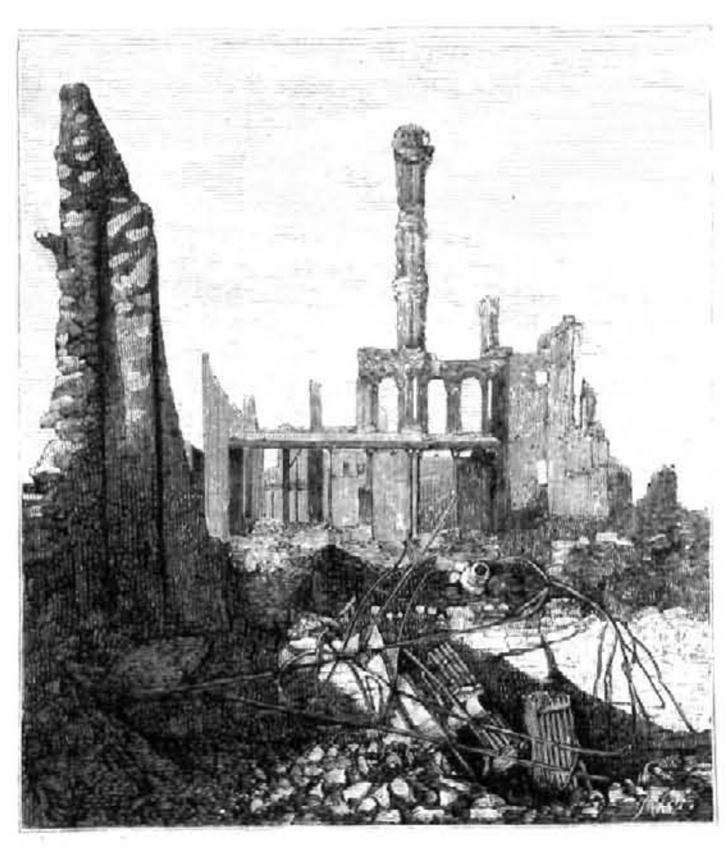
(1) *Etudes sur l'histoire de l'humanité.*



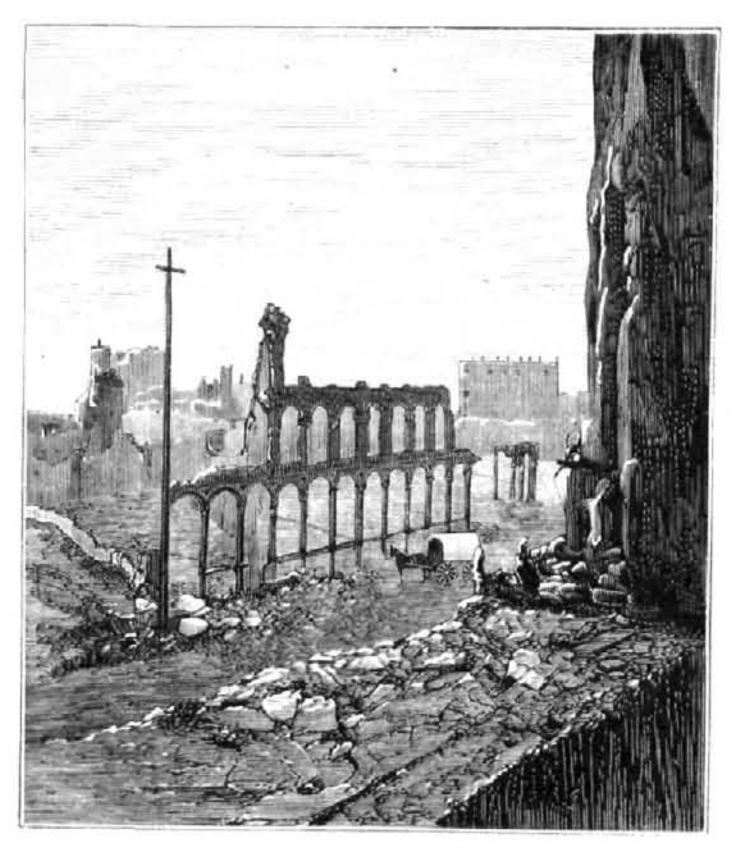
EDIFICIOS ARRUINADOS EN LAS CALLES DE MONROE Y LA SALLE.



EL BANCO NACIONAL.



CERCANÍAS DE LA CASA DE CORREOS.



LA CASA DEL ESTADO.

ESTADOS UNIDOS.—RUINAS DE CHICAGO.

Denótase, pues, una variedad infinita en la clasificacion del siervo; pues mientras unos gozaban de ciertas inmunidades y hasta de una relativa independencia, los habia ligados á la tierra, en los cuales se penaba la sustraccion del servicio como un robo que hacian de su misma persona. *Por haberse querido robar*, decia la ley. Los servicios de los siervos no tenian en realidad otra norma que el capricho orgulloso ó la ilimitada voluntad de su señor, hasta que á la arbitrariedad, la religion y la ciencia impusieron el derecho del villano á una más benigna dependencia, empezando por prohibir á los señores que exigiesen á sus siervos cierta clase de tributos tan humillantes como abusivos y deshonrosos.

M. CASTRO.

(*Se continuará.*)



ROMEO Y JULIETA.

CUADRO ORIGINAL

DE DON GERMAN HERNANDEZ.

De cuantas admirables creaciones ha producido el génio de Shakespeare, ninguna tan poética como la fábula de los infortunados amantes de Verona.

Todas las artes han acudido al sentido drama del poeta inglés, en busca de motivo para estátuas, cuadros ó melodías, y el grabado que publicamos en este número, reproduciendo uno de los más bellos lienzos del señor Hernandez, demuestra que las obras maestras son inagotable fuente de inspiracion, y que las musas, por ser hermanas, consideran de comun propiedad lo que cada una de ellas inspira.

El momento del drama elegido por don German Hernandez para su cuadro, es aquel en que Romeo al despuntar el alba se aparta de los brazos de Julieta, que sólo volverá á ver junto á una tumba, término de sus infortunados amores.

La pasion que no quiere escuchar el canto de la alondra mensajera del dia y le confunde con el del ruiseñor nocturno, cantor de amores, se ve en el rostro bellísimo de Julieta.

—Ábrete ventana, dice, deja entrar el dia y partir á mi alma. Desde ahora cada minuto equivaldrá para mí á muchos dias; y cuando Romeo vuelva á verme, encontrará una anciana.

Romeo la estrecha amorosamente en sus brazos, llena el alma de la angustia que le hace exclamar:

—El dolor bebe nuestra sangre.

El autor de *Alcibiades en casa de la cortesana*

Laïs, de *El viaje de la Vírgen á Efeso*, del *Entierro de Cristo* y de otros muchos cuadros que el público admiró en pasadas Exposiciones, y que le valieron las más honrosas recompensas, ha realizado en el lienzo con gran sentimiento poético la tiernísima escena de Romeo y Julieta. Un dibujo correcto, un estudio exacto de la época, lujo en los detalles que permiten ver las incomparables bellezas arquitectónicas del renacimiento italiano, exactitud en los tonos y brillante colorido, hacen del último cuadro del señor Hernandez, propiedad hoy de don Andrés Almansa, uno de los lienzos que, si estuviera en la Exposicion de Bellas Artes, si no hubiese añadido quilates á la envidiable fama de su autor, ciertamente figurara en primer término entre los mejores del artístico certámen.



BRIGHAM YOUNG, JEFE DE LOS MORMONES.

BRIGHAM YOUNG
Y LOS MORMONES.

Anunció el telégrafo, pocas semanas hace, que Brigham Young, el célebre jefe de los mormones, habia huido de las márgenes del Lago Salado, *abandonando á sus mujeres, su capital y su pueblo* al tener noticia de que el gobierno de Washington habia dado órdenes de prision contra los principales *sacerdotes* de la iglesia mormónica—sin exclusion del gran jefe.

Las mujeres, las compañeras de los *santos*—apelativo que se apropian los mormones—otras veces tan resignadas y sumisas, habian llegado á conocer que sus maridos abusaban algun tanto, y se rebelaron contra sus señores y dueños.

Y hé aquí que el gobierno de los Estados Unidos, al cual no deben de gustarle rebeliones, ni siquiera de mujeres, mandó penetrar á sus soldados en la *santa* ciudad del Lago Salado (*Salt-Lake City*), y destruir la Jerusalen moderna del mormonismo—y permítasenos esta comparacion casi sacrílega.

¿Será completa la derrota?

Quizá; pero no extrañaríamos que el mismo Brigham Young ó algun charlatan de su calaña volviese á comenzar la construccion del edificio destruido, explotando hábilmente el *martirio* que sufren los mormones.

Porque el mormonismo lisonjea las pasiones brutales de los hombres, atrae los descontentos con la promesa de una fortuna rápida y de una ambicion satisfecha, y el mal, por desgracia, *tiene profundas raices*: aparte de los sectarios que habitan en el Utah, en número bien considerable, hay más de 200.000 diseminados por los Estados Unidos, de 15.000 á 20.000 en Inglaterra, y unos 10.000 en el resto de Europa.

Brigham Young, que ha sucedido á Joseph Smith, fundador de la secta, ha llegado, con un constante trabajo de veinte años, á gobernar un pueblo, á darle una especie de constitucion, á poner los cimientos de un Estado dentro de otro Estado.

No es, por lo tanto, desacertado creer que los *santos*, arrojados del Utah pór las bayonetas de los soldados norte-americanos, fundarán nuevamente su colonia en cualquiera otra parte del mundo.

Brigham Young (cuyo retrato publicamos en esta página) nació en Whitingham, condado de Windham, Estado de Vermon, el 1.º de Junio de 1801.

Hijo de John Young, uno de los veteranos del gran Washington, á cuyas órdenes peleó en tres sangrien-

REMEDIO CONTRA LAS HUELGAS.—NUEVA MÁQUINA PARA COMPOSICION TIPOGRÁFICA (pág. 606).

tas campañas, fué educado Brigham por los metodistas, quienes le enseñaron sucesivamente los oficios de carpintero, vidriero y pintor de buques; pero leyó el libro *Los Mormones*, publicado en 1830 por Joseph Smith, y quedó encantado con lectura tan edificante, hasta el punto de emprender un viaje al Kirtland, en el Ohio, para ver y hablar particularmente con el *inspirado* profeta mormónico.

Fué admitido en la secta, y tan ardiente era su celo y tan rápidos sus progresos en el camino de la *santidad*, que cuando Smith y su hermano Hiram, fundadores y apóstoles, fueron asesinados en Cartago, los mormones eligieron presidente al casi neófito Brigham.

Él, seguido por una turba de fanáticos, huyó de Nauvoo para librarse de las persecuciones de que era objeto, cruzó por países incultos y habitados por salvajes, llegó á las márgenes del Lago Salado, y fundó en breves dias la *ciudad sagrada* de los mormones.

Era entónces el mes de Julio de 1847.

Cuenta la leyenda que una vision celeste (todos los impostores *ven visiones*) le obligó á detenerse entre los lagos de Utah y el Salado; rogó al cielo que le señalase la tierra prometida de su pueblo, y aparecióse le un ángel que le mostró el lugar donde debia edificar el templo de la ley.

Así fué fundada en los bordes del Utah la ciudad del Lago Salado, que poco á poco llegó á ser una hermosa poblacion americana, con calles anchas y rectas y edificios bellísimos.

Desde entónces, Brigham Young ha gobernado *á su pueblo* sin interrupcion alguna; introdujo la poligamia, y se atrevió á proclamar que esta era «la santa recompensa que Dios concedia á sus elegidos.»

¿Es quizás el presidente de los mormones uno de esos hombres excepcionales que aparecen de cuando en cuando, para poner las bases de una institucion duradera?—Creemos que no; pero el tiempo se encargará de resolver cumplidamente este problema.

X.

MÁQUINA PARA COMPOSICION TIPOGRÁFICA.

Entre las invenciones debidas últimamente al humano ingenio, debemos citar la máquina de composicion tipográfica que está representada en el grabado de la página anterior.

Y en verdad que únicamente presenciando los efectos que produce este instrumento, es como puede formarse idea del mecanismo que le compone; mas procuraremos hacer de él una descripcion exacta, aunque sea en pocas palabras, á fin de que nuestros lectores conozcan una de las máquinas más ingeniosas que han sido presentadas en la Exposicion internacional de Lóndres.

Su inventor es M. Alexander Mackie, hábil mecánico inglés, y propietario del *Warrington Guardian*.

Hé aquí la descripcion:

Sobre un ancho y sólido pié de hierro, está colocada horizontalmente una esfera del mismo metal, que contiene tantos pequeños depósitos, á manera de cajas, cuantos son los tipos, cifras y signos ortográficos, y que comunican todos, por la parte inferior, á consecuencia del movimiento giratorio de la esfera, con el componedor.

Una larga tira de papel aparece arrollada á un cilindro de cortas dimensiones—que se puede observar en nuestro dibujo—y un perforador que forma parte principal de la máquina está tambien en comunicacion directa, por medio del citado movimiento, con la tira de papel y con cada uno de los depósitos de caractéres.

Por último, un teclado, cuyas piezas están numeradas y corresponden á cada uno de los tipos y demás, forma la parte complementaria de la máquina.

Cremos que basta esta explicacion brevísima para comprender el ingenioso mecanismo inventado por el ingeniero inglés.

Ahora bien; véase cómo se realiza la composicion:

La esfera gira, en virtud del impulso que la comunica su cigüeña; la persona que quiere ejecutar la composicion oprime las teclas correspondientes á las letras de la palabra que se va á componer; el perforador taladra el papel y toca levemente á cada uno de los tipos, y éstos caen en seguida á través del papel perforado y se van colocando unos tras otros en el componedor, y en órden perfecto.

Un ejemplo hará más comprensible esta explicacion, ya bien sencilla.

Queremos componer la palabra ILUSTRACION: se oprimen una tras otra las teclas que corresponden á cada una de las letras, y éstas, del modo que queda dicho, y en virtud de la accion del perforador y del movimiento giratorio de la esfera, se colocan en el componedor.

El papel del cajista se limita, por lo tanto, á coger las líneas ya hechas y ponerlas en otro componedor especial.

Con esta máquina, segun la relacion inglesa que tenemos á la vista, se pueden componer sin dificultad más de 12.000 letras en cada hora de trabajo.

Algunos defectos tiene, y trátase de corregirlos, para lograr la perfeccion hasta donde sea posible; pero de todos modos, es una invencion muy útil que ha valido á su autor los plácemes y elogios de la prensa y de los más sabios ingenieros de Inglaterra y América.

ALABA Á DIOS.

Alaba á Dios, alma mia,
alaba á Dios sin cesar,
con la noche y con el dia,
en la pena y la alegría,
en la tierra y en el mar.
No investigues sus arcanos,
si te ensalza ó si te humilla:
cuanto cumple á los humanos
es poner juntas las manos
y doblarle la rodilla.
Bien ó mal, lo que te alcanza,
agradece sin exámen,
ya se tornen, en mudanza,
desengaño la esperanza,
y alabanzas en vejámen.
¿Tú qué sabes de su intento?
Di si no te maravilla
cómo sale á ser del viento
brota el árbol corpulento
de la pútrida semilla.
Del necio hablar toma vida
más de una tormenta recia:
ora á Dios, y habrás egida,
que del labio en que él se anida
huye la palabra necia.
¡La palabra!... ¡Ay! una sola
quita honores y reposo,
caudillo y falange inmola,
hunde la nave en la ola
y en el polvo al poderoso.
¿Pues qué la que á Dios ofende
No sabes cuánto es sonoro
ese éter que azul se extiende;
cuanto aquí suena, allá asciende
y vibra en acorde coro.
¿Y será sólo, alma mia,
será solo ¡qué dolor!
la voz que tu labio envia
la que dañe la armonía
que alza el orbe al Creador?
Antes, si tú le bendices,
ni el ángel ni el serafin
darán notas más felices;
¿y todo el bien que de él dices,
no será tuyo á tu fin?
¡Tu fin! ¡Qué será de ti
en hora de tal espanto!
Vé, toma leccion allí
de la hoja baladí
que arrolla el viento en su manto.
Sopla, y cual la halló la abate;
ilesa ó viciada, es suerte
que en tal forma la arrebate:
así nos mueve combate,
así nos vence la muerte.
¿Pues cuál nó la beatitud
del que de hinojos postrado
tenga entónces su virtud,
si al cielo ha de ser llevado
en esa misma actitud?
¡Oh embozado incierto dia!
¿quién su velo pudo alzar?
y si es vana esa porfía,
alaba á Dios, alma mia,
alaba á Dios sin cesar.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

REVISTA CRÍTICA DE LA SECCION DE ARQUITECTURA.

Nunca ha tenido la seccion de arquitectura el privilegio de fijar mucho la atencion del público que visita las Exposiciones de Bellas Artes, y dos razones á cual más poderosas concurren á producir este resultado.

Los planos del arquitecto no son el fin, el resultado de sus trabajos, sino el medio de que se sirve para representar lo que más tarde ha de ser construido; y el público, con ese criterio que casi nunca le engaña, quiere juzgar al arquitecto por sus obras realizadas, quiere pronunciar su fallo sobre el terreno.

Pero prescindiendo de esto, incúmbeme en el presente artículo la tarea de examinar los principales proyectos presentados en la Exposicion, y me decido á empezarla por el del aplicado jóven don Alfredo de la Escalera y Amblad.

Proyectar una iglesia capitular para la Órden de Santiago de la Espada fué el tema que se propuso el autor, y lo ha desarrollado perfectamente si se atiende á sus circunstancias y á los medios de que ha podido disponer.

Teniendo en cuenta la época en que se fundó la citada Órden, escogió al artista la arquitectura ojival para desarrollar su pensamiento en armonía con la tradicion. Acertado anduvo en su eleccion, aunque más lo habria estado si en vez de fijarse en aquella época en que á esta arquitectura le servia de base la ojiva realzada, hubiese preferido las formas de la ojival en el siglo siguiente.

La planta de esta iglesia es buena, y en ella se revela el cuidadoso estudio que su autor le ha dedicado.

La forma de cruz se destaca siempre del conjunto que forman la iglesia propiamente dicha y sus dependencias; y el haber unido una con otras, dando á éstas entrada doble por las naves laterales, ha sido una idea feliz.

La fachada principal es lo mejor del proyecto.

El verticalismo más puro domina en ella, y aunque algo sóbria de ornamentacion, produce una impresion muy satisfactoria por la buena distribucion de masas, y esbeltez y elegancia de la torre. Desgraciadamente, la fachada lateral no vale tanto.

Los detalles del exterior que acompañan revelan el mucho estudio de su autor; pero revelan tambien el poco interés con que se mira en la Escuela Superior de Arquitectura el estudio de la arquitectura de la Edad Media.

Un museo conmemorativo erigido á la memoria de un escultor notable que se supone ha legado sus obras á su ciudad natal: este fué el programa que presidió á la construccion del Museo de Thorwaldsen, en Copenhague, y éste tambien el que se vió obligado á cumplir el señor Casanova; y digo obligado, porque la Escuela de Arquitectura encargó á tres de sus más aventajados alumnos del último año el desarrollo de tres programas para que la representaran en la Exposicion. El señor Fernandez Casanova fué uno de estos tres alumnos, y el programa que le encargaron el arriba dicho.

Con un programa impuesto y con muy poco tiempo disponible, contados serian los que cumplieran inmejorablemente su cometido. Estas circunstancias quitan toda su gravedad al principal defecto que se nota en el bonito proyecto del señor Fernandez Casanova: la falta de estudio.

Falta de estudio se nota en efecto en la disposicion general, así como en los detalles, ó mejor dicho, en la carencia de detalles; y sólo el buen gusto del señor Casanova, su conocimiento del clásico y la facilidad con que maneja el lápiz y el color han podido salvarle en parte de tan grave escollo y permitirle hacerse acreedor á un premio. La fachada principal de este proyecto tiene, no sólo mucho de reposada, sino que frisa en lo monótono, como no podia ménos de suceder estando limitada por una sola línea horizontal. Estudie el señor Casanova el Museo de Thorwaldsen y la Galería Razwinsky de Berlin, edificios ambos destinados á objetos análogos al de su Museo conme-

morativo, y verá cómo sin perder el carácter sério puede huirse de la monotonía. Esto en cuanto al conjunto.

Las ventanas de la sala principal son muy graciosas, y el pórtico está bien comprendido; pero como todo ello está hecho á manera de cróquis, y no hay ningun estudio de detalles ni de la ornamentacion plástica del exterior ni de la decoracion pictórica del interior, no se puede juzgar de cómo habria sabido interpretar el antiguo aplicado á este caso; y sólo los que conocemos y apreciamos al señor Casanova en lo mucho que vale, estamos convencidos de que habria sabido salir muy airoso de su empeño.

Don Ramiro Amador de los Rios, arquitecto municipal de la ciudad de Toledo, ha presentado un proyecto de Teatro que está en ejecucion. Figúrese el lector un terreno muy irregular en la irregular Toledo, metido entre unos estrechos y torcidos callejones que tanto abundan en la imperial ciudad, y tendrá una idea aproximada del solar que le dieron al señor Amador de los Rios para construir un teatro; y si despues de esto se sabe que consiguió hacer una buena disposicion en que todas las necesidades están bien atendidas, en que hay comodidad cumplida para el público, y en que hasta se encuentran dependencias que pudiéramos llamar de lujo, nadie le podrá negar al señor Amador de los Rios un diploma de profesor en plantas irregulares.

Quisiera poder decir otro tanto de los alzados; pero se nota en ellos un defecto, que no por ser bastante general en la mayor parte de los proyectos presentados en esta Exposicion, es más disculpable. Me refiero al poco sentimiento de las proporciones.

Un busto muy grande colocado en una hornacina, en un panel pequeño, aunque el busto sea una obra maestra, aunque la hornacina esté tratada con toda la gracia imaginable, produce muy mal efecto, y la desproporcion del detalle altera completamente la armonía que debe reinar entre las partes y el todo. Yo creo que *no caen bien* aquellos bustos colocados en su fachada principal, al lado de las puertas de entrada, ni los dos céfiros que en la misma fachada adornan el fronton, ni la ornamentacion del interior; y en cambio parece que van á caerse aquellas que pudieran llamarse penchinas, y que sólo son pantallas; porque como están colgadas del techo, en vez de sostenerle, como no se continúan hasta abajo sus puntos de apoyo por medio de columnas, hay una falta de verdad artística que se habria evitado proyectando el techo de otro modo.

Aun es tiempo de hacer esta reforma y algunas otras, cuya ventaja no desconocerá el señor Amador de los Rios, y que librarán al proyecto de varios lunares que tiene.

El núm. 671 es una Biblioteca, por el señor Soller, natural de Oporto, y este proyecto es de lo mejor que Portugal ha enviado á la seccion de Arquitectura. Tiene un mérito artístico innegable que no quedará sin recompensa. La correccion y pureza del estilo, los bien estudiados detalles, la armonía y buenas proporciones de la ornamentacion, son partes que llaman desde luego la atencion sobre este trabajo, y hacen augurar que su autor será con el tiempo un buen artista.

La sala, sin embargo, tiene un defecto capital, que consiste en su excesiva altura. Esta es mayor que el largo de la sala, y el largo es triple del ancho. Calcúlese, pues, el efecto que harán estas dimensiones, que más se asemejan á las de una nave de iglesia de la Edad Media, que á sala de biblioteca.

Sin embargo, el proyecto merece el premio que el Jurado le ha concedido.

Un monumento conmemorativo de la batalla de Albuera presenta el señor Coumes-Gay, premiado ya con medalla de tercera clase en la Exposicion Nacional de 1866. Igual distincion se le concede en esta; y si es cierto que donde no hay ganancia, cerca está la pérdida, debe el señor Coumes-Gay prepararse á demostrarnos en la próxima Exposicion que sabe y puede progresar, cosa que no dudamos.

Yo creo que el autor de este monumento ha debido de estar muy ocupado durante los últimos tiempos; así se explican el descuido en la composicion, la incorreccion del dibujo y el poco tectonismo de la ornamentacion.

Hasta cuatro basamentos sostienen la columna; fácilmente se comprende que habiendo tantos, aunque se quiten uno ó dos, no pierde su esencia el monumento, y esto es un defecto que debe evitarse á toda costa.

Obstat quidquid non adjuvat, dijo ya Quintiliano. La basa y el capitel de la columna están muy poco subdivididos. Harian bien si estuvieran proyectados para ejecutarlos en pequeña escala; mas para el tamaño que tienen son excesivamente sencillos, hasta podria decirse elementales. En la Columna de Julio de Paris, y en la del cuartel de Inválidos de Berlin, puede ver el señor Coumes-Gay cómo deben tratarse estos grandes capiteles.

El señor Gaspar (don José Antonio), natural de Lisboa, es otro de nuestros vecinos que ha venido á España á recoger merecidos laureles.

Está pensionado en Roma por el gobierno portugués, y desde allí ha enviado un proyecto de un Teatro para una ciudad de segundo órden. Bastante pureza en el estilo, es el carácter principal que resalta en el proyecto del señor Gaspar; y es sensible que no haya enviado más dibujos, para ver cómo trataba los detalles, que no pueden apreciarse debidamente en el conjunto.

Ha escogido para hacer la planta un espacio rectangular, y esto le ha permitido adoptar una disposicion bastante buena.

Es, por decirlo así, el tipo más elemental del teatro francés, y sólo podria reprochársele la falta de novedad.

Por lo demás, es un trabajo sin pretensiones, y auguramos á su autor muy buenos resultados.

Tales son los proyectos que el Jurado ha considerado como dignos de premio.

Todavía queda uno de Museo para una capital de provincia, del cual no he hablado, áun cuando aquel tribunal artístico le ha adjudicado el premio más importante; pero fácilmente se comprenderá mi silencio. Ese proyecto es mio, y ni debo hacer falso alarde de los defectos que en él reconozco, ni me toca hacer de él las alabanzas que mi amor propio pudiera sugerirme.

A este proyecto corresponde el grabado que publicamos en la pág. 597, representando su bella perspectiva el alzado de dicho edificio.

Hablemos ahora, aunque brevemente, por el muy corto espacio de que disponemos, de las obras que no han sido premiadas; y téngase presente que si soy algun tanto severo en mis juicios, es porque tengo la opinion de que la indulgencia debe reservarse para las vulgaridades, cuando no es hija de un mal entendido afecto, y que el artista debe oir la crítica justa y desapasionada, que es mucho más útil y conducente que las exageradas alabanzas, tan á menudo prodigadas.

Pasaremos en silencio los dos proyectos que ha presentado el señor Saracibar, y algo diremos acerca de la fuente monumental, conmemorativa del glorioso sitio de Zaragoza, estudio debido á la ilustracion del señor Martinez Ginesta, alumno de la Escuela de Arquitectura.

Se compone el monumento de dos cuerpos; el inferior que sirve de arca del agua, y el superior que hace de pedestal á la estátua de Agustina de Zaragoza; ambos arrancan de una taza donde vierten agua unos tritones colocados en el fondo. El cuerpo que sirve de pedestal á la estátua de la heroina, le forman principalmente franceses en actitud humillada, y el inferior está coronado por ocho estátuas que representan á varios patriotas aragoneses. Alejadas del monumento, pero sin salirse de la línea de composicion, se elevan sobre esbeltas columnas ocho famas que dan al viento los sonidos de sus trompetas en actitudes sueltas y graciosas.

Desde luego se ve en el proyecto del señor Martinez Ginesta su buen deseo por conservar la forma perfecta de la estabilidad, el triángulo; pero lo ha conseguido de una manera que no creo sea la más racional. Ciertamente que haber dejado aislado el cuerpo principal del monumento, hubiera producido el efecto de una torre ó cosa por el estilo: así es que me parece muy oportuno que el señor Ginesta haya intentado componer el núcleo de la construccion con otros grupos que quitasen elevacion y ensanchasen la base del conjunto. Pero del modo que ha realizado su pensamiento, estos grupos no se unen bien con el centro, porque se encuentran demasiado esparcidos y aislados.

El todo de la composicion es, sin embargo, agradable, y prueba el genio artístico del autor, así como la minuciosidad con que ha presentado los detalles, atestiguan su amor al estudio de la ciencia y al cultivo del arte.

El señor D'Avila presenta seis proyectos nada más: una casa Consistorial, un anfiteatro para una escuela, un restaurant, una casa de campo, una iglesia, y otra casa de campo; mas el lector comprenderá que á la altura en que me hallo de mi artículo, no es posible que me detenga en hacer un exámen minucioso de ellos, limitándome á mencionarlos.

Un proyecto de estacion de camino de hierro presenta el señor Porto, natural de Oporto. Figúrese el lector una armadura con su correspondiente cubierta, y tendrá una idea del mencionado edificio. Como se comprende, aquí toda la dificultad está en averiguar si los pares se sostienen, y si las tornapuntas, péndolas y pendolones tienen suficiente escuadría. Mas ¿es esto de la competencia de una Exposicion de Bellas Artes? De ninguna manera. El jurado y el público van á un certámen de esta clase á juzgar del mérito artístico y de la distribucion de un edificio, pero no de la resistencia de una armadura. Se me dirá que á esa armadura la sostendrán algunos muros, y esto es una gran verdad; pero los muros del proyecto del señor Porto se pierden bajo la inmensidad que los abruma; exagerando un poco, casi puede decirse que no existen, porque apenas parecen un débil zócalo.

El señor Barrero y Reventon ha presentado un templo dedicado á Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid, y en él se advierte que la torre está colocada de tal modo, que ofrece un ángulo á la fachada, de suerte que en los dos costados que forman la arista de frente, están practicadas las puertas del templo. De esta manera los fieles entran de soslayo como gente que teme ser vista: parece proyectada esta iglesia para esos católicos *á medias* que no se atreven á dejar de serlo, pero que tampoco confiesan que lo son.

El proyecto del señor Repullés Vargas, que representa una Escuela modelo, y que ha sido premiado con accésit en concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid, seria un proyecto muy aceptable si tuviera carácter; pero la verdad es que lo mismo puede ser escuela que casa particular, y áun más aspecto tiene de esto último.

El señor Villas presenta un proyecto de restauracion de iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Reyes en Barcelona, y el señor Secall otra restauracion del cláustro de San Estéban de Salamanca.

En resúmen, la arquitectura, áun cuando no se ha colocado todavía en España á una gran altura en las Exposiciones, ofrece en esta última pruebas de irrecusable progreso, que esperamos vaya en aumento todos los amigos del arte, y como tal, aunque el último de todos,

GERARDO DE LA PUENTE.

RUINAS DE CHICAGO.

Nuestros lectores saben que la bella y opulenta ciudad de Chicago, la perla del gran lago Michigan, fué destruida por un horroroso incendio, que comenzó (se dice) á causa de la explosion de una pequeña cantidad de petróleo contenido en una vasija de barro.

En el núm. XXXII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado una concisa, pero exacta, relacion de un suceso tan deplorable, y no creemos necesario incurrir en repeticiones enojosas.

Pero el siniestro fué tan grande, que todos los dias

se reciben nuevos é interesantes detalles, y vistas fotográficas de informes y calcinados montones de ruinas, tristes restos de magníficos edificios: detalles y vistas que tienen el privilegio de excitar la curiosidad de todas las personas.

Por eso publicamos hoy los cuatro grabados de la página 604, que son fieles reproducciones de algunos de aquellos restos.

Uno representa el estado actual del Banco Nacional *(National Bank)*, segun una vista sacada desde el ángulo de las calles de Clark y Washington; otro señala el aspecto, despues del incendio, de la *Court House*, soberbio edificio nacional de 325 piés de longitud por 180 de fondo, que estaba situado entre las calles de Clark y La Salle; el tercero copia los negros montones de ruinas que indican el lugar donde existian bellísimas construcciones, entre las calles de Monroe y La Salle; y el cuarto, en fin, es otra copia de las ruinas hacinadas por el incendio en las cercanías de la casa de Correos *(Post office)*.

Si fuese cierto, como ahora se asegura, á causa de las cínicas revelaciones del incendiario Train, que la catástrofe de Chicago fué obra cobarde é inhumana de cierta asociacion nefanda, deberíamos admirarnos de que todos los pueblos de Europa y América no hayan pactado alianza para conseguir el exterminio del mónstruo que vive dentro de ellos mismos, y forja planes de desolacion y ruinas, de sangre y lágrimas.

MEDALLA ACUÑADA EN BARCELONA,

EN CONMEMORACION DE LA EPIDEMIA DE 1870.

Hace poco más de un año que la bella capital catalana sufrió una cruel invasion del *tifus icterodes*, quedando abandonada por la mayoría de su vecindario, á pesar de lo cual dos mil seiscientas sesenta víctimas pagaron tributo á tan tremendo azote.

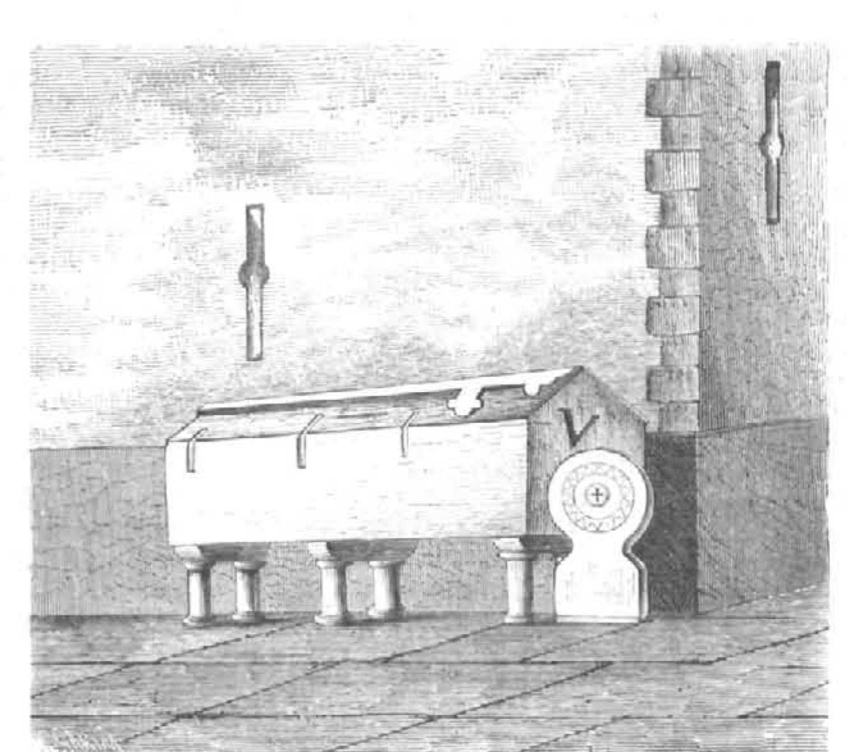
Admiráronse actos sublimes de caridad y abnegacion durante aquellas tristes circunstancias, merced á los cuales, no ménos que á la acertada y activa prevision de las autoridades y corporaciones, á la intervencion del mismo gobierno superior, y á la caridad, siempre inagotable, de la piadosa Barcelona y de otras poblaciones hermanas, pudieron conjurarse algun tanto los horrores que hacian temer la larga duracion y tenacidad del mal.

Como recuerdo y distincion honrosa para cuantos se interesaron en esta obra humanitaria, háse acuñado á expensas del ayuntamiento la medalla cuyo grabado aparece en esta página, sacándose cinco ó seis ejemplares en oro, para el señor ministro de la Gobernacion y autoridades superiores; unas doscientas en plata, para las corporaciones, reverendos párrocos, facultativos, auxiliares, etc.; y otras en cobre bronceado, para empleados y personas de varias clases, sin olvidar á los pobres municipales y serenos, que con crecido contingente pagaron tributo á la cruel enfermedad.

La medalla es propia del suceso que conmemora, y la ejecucion, debida á distinguidos artistas barceloneses, nada deja que desear á los más exigentes.

En el anverso de dicha medalla, bajo el lema de «Barcelona agradecida,» hay un sencillo grupo que representa la condal matrona, de pié, ceñida con su diadema característica, en ademan de tender con una mano la corona del premio, y abrazando amorosamente con la otra una urna cineraria, emblema de los fallecidos, al pié de cuyo ligero basamento está volcada la antorcha de la vida, mientras por el otro lado completa la idea y el grupo el escudo de armas de la ciudad con feston de cipres, cobijado en segundo término por la cruz de la Redencion envuelta en una gasa funeral.

El reverso lleva la siguiente leyenda inscrita dentro de una orla de laurel. «A los eminentes servicios prestados en la epidemia de la fiebre amarilla de 1870.»



VIZCAYA.—SEPULCRO DE UN PRÍNCIPE DE LEON, EN ARRIGORRIAGA (pág. 602).

BARCELONA AGRADECIDA

Á LOS EMINENTES SERVICIOS PRESTADOS EN LA EPIDEMIA DE LA FIEBRE AMARILLA DE 1870.

BARCELONA.—MEDALLA ACUÑADA EN CONMEMORACION DE LA EPIDEMIA DE 1870

ADVERTENCIAS.

La Empresa de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

LA MODA ELEGANTE
Y
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

tiene establecida la administracion de Cádiz en la librería de los señores Verdugo y compañía, plaza de San Agustin, núms. 4 y 5, donde podrán dirigirse los que deseen renovar sus suscriciones para el año próximo, así como los que de nuevo quieran suscribirse.

Los citados señores responden de las faltas de correo á los que se suscriban por su conducto, pues la Administracion se obliga á repartir á domicilio los números en perfecto estado.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

EL PRÍNCIPE DE GALES (pág. 615).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—INGLATERRA.—Todavía el príncipe de Gales.—Testimonios de afecto.—El espíritu monárquico.—RUSIA.—Los brindis del Czar.—Una pelotera entre un príncipe y un embajador.—FRANCIA.—La vuelta á Paris.—El duque de Aumale, futuro académico.—Una entrevista entre él y Victor Hugo.—Discusiones en la Asamblea.

II. INTERIOR.—Los radicales siguen comiendo.—Esperanzas y realidades.—Las elecciones de ayuntamientos.—Crisis ministerial.

III. TEATROS.—ZARZUELA.—*La sota de espadas*, tres actos, libro de don Mariano Pina, música de don Emilio Arrieta.—ESPAÑOL.—*Como llovido del cielo*, comedia en tres, en verso, original de don Mariano Pina.

IV. SALONES.—Representacion dramática en casa de los condes de Vilches.—Baile de los marqueses de Alcañices.

I.

Grande escasez de sucesos en los últimos dias: lo que más ha preocupado á la Europa durante ellos ha sido la enfermedad del príncipe de Gales, quien á la hora presente parece hallarse fuera de peligro, tras frecuentes alternativas de alivio y empeoramiento.

Se ha salvado, pues, la vida del heredero del trono de la Gran Bretaña; han desaparecido por ahora las temerosas eventualidades que su muerte podia haber producido, poniéndose al propio tiempo en evidencia lo arraigado que se halla el sentimiento monárquico entre los habitantes de la vieja Inglaterra.

En todas partes se han dirigido fervorosas rogativas á Dios en favor del doliente; en todas partes, en las ciudades y en los campos; en las grandes poblaciones, como en los lugares pequeños, se ha manifestado un profundo interés, una viva ansiedad durante el curso de la enfermedad que ha tenido por espacio de muchos dias al borde del sepulcro al jóven príncipe Alberto.

Es, pues, un espectáculo consolador el de semejante adhesion y afecto á la monarquía, en frente de la indiferencia que en otros países inspira la forma de gobierno. Y no se oponga que aquello era debido más bien que á la institucion, á la persona de quien se trataba.—No: por desgracia, el primogénito de la reina Victoria no ha sabido conquistarse grandes simpatías ni profunda estimacion entre el pueblo inglés; mas es tal allí la fuerza del sentimiento monárquico, que en un momento se han olvidado prevenciones antiguas, y sólo se ha visto al representante del poder supremo en el porvenir en aquel que se hallaba en el lecho del dolor.

*
* *

¡Ojalá pudiéramos consolarnos de nuestros infortunios con ejemplos semejantes en otros países! Pero donde quiera que volvamos los ojos, no hallamos sino perspectivas tristes y aflictivas.

Ya sabemos cómo terminó la crísis belga, sacrificándose el prestigio de la corona y el principio de autoridad; nadie sabe cómo saldrá la Francia de sus terribles conflictos actuales. Cada dia se ennegrece más el horizonte; cada dia aparece una nueva complicacion; á cada instante vemos rebajarse los caractéres que nos inspiraban mayor confianza y mayor respeto.

Lo malo es que los franceses esperan el remedio de sus males de influencias extrañas, de esfuerzos ajenos: ayer confiaban en que la Inglaterra no dejaria sacrificar á su antigua y fiel amiga; hoy lo esperan todo de una alianza con la Rusia; de los celos y de la rivalidad entre aquella poderosa potencia y la Alemania...

¡Ay! ¡qué poco tardan en desvanecerse estas esperanzas, estas ilusiones!—En la fiesta de San Jorge ha brindado expresiva y calorosamente el Czar por su hermano el emperador Guillermo, haciendo votos en *favor de la prosperidad y de la grandeza de su reinado.*

Pero no se consuela el que no quiere: poco despues vuelven á alborozarse los periódicos parisienses con un rumor trasmitido por la chismografía europea, segun el cual el *Czarewitch*, ó gran duque heredero de Rusia, habia dado de bofetones al príncipe de Reuss, embajador de Alemania.

Con la imparcialidad fria y serena del cronista, debemos restablecer la exactitud y la verdad de los hechos.—Es cierto, es indudable que el Czarewitch siente grandes simpatías hácia la Francia, y ya ántes habia dado pruebas de ello.

Un dia, durante el sitio de París, en 1870, celebraba su augusto padre un gran banquete: en el punto mismo en que iba á terminar el festin, llegó un despacho telegráfico con la noticia de que el que á la sazon era todavía «el rey Guillermo,» acababa de conseguir una brillante victoria.

Entónces el emperador Alejandro se puso en pié, imitándole todos los presentes:

—Señores,—dijo el Czar,—el rey de Prusia me participa que sus invencibles soldados han alcanzado un nuevo triunfo: brindemos por el monarca y por su ejército.

Inútil es añadir que cada cual se asoció al brindis con entusiasmo.

El Czarewitch fué el único que no tomó parte en semejante demostracion, y volviendo á sentarse, dejó su copa con tal violencia sobre la mesa, que el frágil cristal se hizo mil pedazos.

*
* *

Tenemos esta anécdota por positiva y auténtica; pero no damos igual crédito *á la volée* que suponen ciertos diarios administró el gran duque Alejandro al representante del emperador Guillermo, el cual, segun algunas versiones, habia demostrado que no era tampoco manco.

A pesar de la viveza natural del príncipe, quien sólo cuenta 26 años de edad; á pesar de su innegable aversion á la Prusia, no es de suponer que prescindiese de altas consideraciones, ni que olvidara su propio decoro hasta el punto de abofetear á un embajador extranjero.

Tiene, pues, todas las apariencias de una fábula, y de una fábula grosera, el suceso con que han hecho tanto ruido, no sólo los diarios franceses, sino los de otras naciones que no quieren mejor que aquellos al vencedor de Sedan y de Woertz.

La cosa en sí no tendria tampoco grande importancia, y sólo serviria para demostrar la vehemencia y la impetuosidad de carácter del que un dia se sentará en el trono de Pedro el Grande.

*
* *

Mr. Thiers tiene frio en Versalles, y desea volver á Paris é instalarse en el Elíseo. Con este fin ha celebrado una larga conferencia con la comision de iniciativa de la Asamblea nacional, á la cual ha tratado de persuadir de la conveniencia, de la oportunidad de su idea.

Dos horas duró la sesion, y los diputados no se dejaron convencer, á pesar de que el presidente de la república (?) alegó muchas y poderosas razones.

«El comercio de Paris se queja de la paralizacion de los negocios; la Europa cree que tenemos miedo á volver á Paris.»—Hé aquí dos de los argumentos más importantes aducidos por Mr. Thiers en pro de su opinion.

Pero ¿no abogó hace seis meses con igual elocuencia y pasion por quedarse en la corte de Luis XIV? ¿No influyó soberanamente en favor de lo mismo que ahora combate con tamaña insistencia?

Entónces las circunstancias eran diferentes; entónces la estancia en Versalles parecia una *villeggiatura* agradable; entónces Mr. Thiers no era todavía presidente de la república, y no podia *jugar al monarca*, segun lo hace ahora; dar audiencias, banquetes y bailes; en fin, recibir soberanos, cual ha recibido últimamente, *de igual á igual*, *al emperador y á la emperatriz del Brasil*, por quienes hubiera tenido á alta honra ser recibido poco há.

*
* *

Si la conducta versátil y ligera del ilustre anciano es lamentable, no es ménos digna de censura la del duque de Aumale.

Este ha descubierto ya su juego: *por ahora* se contenta con reemplazar á Mr. Thiers en el gobierno supremo del país; *por ahora* no quiere ser más que presidente de esa quisicosa llamada la república francesa: mas tarde, Dios dirá.—*L'appetit vient en mangeant*, y quizás cuando se hubiese posesionado del poder llevaria más adelante sus aspiraciones.

En el momento se limitan éstas á tomar asiento en la Asamblea, y á ser elegido individuo de la Academia Francesa.—Véase la curiosa narracion de su entrevista con Victor Hugo, que publica la *Gazette de Paris:*

«El duque de Aumale ha principiado sus visitas de candidato á la Academia Francesa. El 15 se presentó en casa de Victor Hugo.

El duque de Aumale tomó así la palabra, despues de saludos muy corteses:

—Quisiera poder llamaros mi querido colega en la Asamblea nacional; pero vos no estais ya, y yo no estoy todavía en ella.

—Pues bien, mi querido príncipe, os saludo como mi colega en la Academia Francesa. Puesto que teneis el voto de la opinion pública, teneis el mio.

El príncipe se inclinó.

—Agradezco infinito vuestra amabilidad. Sabeis muy bien que los príncipes reconocen más que nadie la soberanía del genio. Nosotros sólo formamos en segunda fila.

—Los príncipes como vos figuran siempre en primera línea, monseñor. Además quieren lo que nosotros queremos: la humanidad independiente, altiva, libre.

La conversacion continuó por algun tiempo en estas alturas.

No hay más que una esperanza que formular, añade la *Gazette:* que el duque de Aumale sea presidente de la república, y Victor Hugo vicepresidente de ella.»

Y nosotros añadiremos por vía de comentario á lo que acaba de leerse: «*Si non é vero, é ben trovato.*»

*
* *

Las cosas no han quedado ahí: á pesar de la resistencia de Mr. Thiers á que los príncipes tomen asiento en la Asamblea, un amigo de aquellos dirigió una intencionada pregunta al Gobierno sobre el particular. Mr. Casimir Perier contestó de una manera evasiva y ambigua, y la mayoría de la Cámara no quiso asociarse á los deseos del interpelante.

Esta es una pequeña derrota para el duque de Aumale, el cual ha pretendido medirse con Mr. Thiers, quedando vergonzosamente vencido. Espíritu infatigable, voluntad enérgica, el príncipe no desistirá de su propósito, y luchará sin descanso hasta conseguir lo que desea.

Al llegar aquí, un despacho telegráfico de Versalles nos anuncia con su ordinario laconismo «que los príncipes de Orleans asistian á la sesion del 19, sentados en los bancos de la derecha.»

El duque de Aumale ha tomado, pues, su desquite; y á pesar de la voluntad omnipotente de su antiguo

amigo Mr. Thiers, él y Joinville ocupan su puesto entre los representantes del país.

No son tres ya, sino cuatro, los pretendientes en Francia: á Chambord, al conde de Paris, á Napoleon, hay que agregar el nombre del ambicioso Aumale.

II.

Deberíamos hablar de ella en último término, mas su importancia hace que otorguemos el primer lugar en esta Revista á la cuestion de la crísis ministerial, que ha surgido el 19 del corriente.

El gabinete Malcampo-Candau *ha vivido:* una carta de don Amadeo al presidente del Consejo de ministros, manifestándole su deseo de que se abriesen de nuevo las Córtes para regularizar la situacion económica y ocuparse de los asuntos de Cuba, ha provocado la dimision colectiva de los ministros.

¿Cómo habían de presentarse ellos ante el Congreso que un mes ántes les habia dado un voto de censura? ¿Cómo pudieran alcanzar mayoría ahora no habiéndola obtenido *entónces?*

Al revés: desde el 18 de Noviembre las filas ministeriales se han aclarado mucho; no porque algunos sagastinos se hayan pasado á los radicales, sino porque el gabinete ha recompensado la fidelidad de varios, de muchos de sus amigos, nombrándoles para *más ó ménos elevados puestos.*

Así es natural que el contraalmirante Malcampo haya retrocedido ante la idea de presentarse á una Cámara tan hostil á su política, si no á su persona.

Preveíase hace dias semejante resultado: nadie creia que el ministerio obtuviese el decreto de disolucion, ni que pudiese dominar las dificultades y los peligros que le rodeaban.

Los únicos que tenian fé en su larga vida eran los ministros, á quienes ha debido sorprender bastante la carta de don Amadeo, cuando aquella mañana misma cantaban victoria en la *Gaceta* por el éxito de las elecciones municipales.

Seguimos en las mismas dudas acerca del resultado de éstas: el Gobierno pretendia haberlas ganado por inmensa mayoría, mientras los zorrillistas se sonreian desdeñosamente al oirlos, los republicanos se encogian de hombros, y los carlistas se frotaban las manos llenos de satisfaccion.

¿Cuándo sabremos fijamente á qué atenernos? ¿Cuándo se despejará la incógnita que viene siendo objeto de cálculos y congeturas diversas?—Quizás pronto; quizás tarde; quizás nunca.

Lo cual no ha impedido que los radicales celebren su victoria con un espléndido banquete á 300 reales cubierto en el *restaurant* de Fornos, ni que algunos ministros hayan recompensado el celo de sus agentes con cruces y ascensos; ni, en fin, que todos estén igualmente satisfechos y contentos.

Escribimos el 21, y la *Gaceta* del dia no da cuenta aún del término de la crísis; mas *El Imparcial*, con su diligencia acostumbrada, publica á última hora, como casi positiva, la siguiente combinacion ministerial:

Presidencia y Gobernacion, Sagasta.
Estado, De Blas.
Gracia y Justicia, Alonso Colmenares.
Guerra, general Gaminde.
Marina, Malcampo.
Hacienda, Angulo.
Fomento, Groizard.
Ultramar, Topete.

Nuestras noticias particulares son iguales á las de nuestro colega, y se añade que los nuevos ministros jurarán hoy á las dos de la tarde.

III.

Poco espacio nos resta para hablar de teatros y de salones: la política nos ha entretenido más de lo que pensábamos, y ahora no podremos ser muy extensos al tratar de otras materias.

Por fortuna, las obras dramáticas representadas últimamente no reclaman grande atencion, por ser de mérito escaso: las dos son del propio autor, y ambas han tenido casi igual éxito.

Como llovido del cielo, comedia en tres actos, del Sr. Pina (padre), murió la primera noche en el coliseo Español. No nos ensañaremos, pues, con un cadáver, diciendo únicamente que tenemos por merecida su mala suerte, la cual no pudieron evitar los actores con desesperados esfuerzos.

La sota de espadas no ha muerto, pero ha nacido tísica, y su vida será corta. Existe aún merced al aparato con que la empresa de la Zarzuela la ha exornado, merced al lujo de las decoraciones y de los trajes.

Tampoco habria podido salvarla la música del maestro Arrieta, cuyo númen parece agotado. ¡Qué diferencia entre la *partittura* de *La sota de espadas* y las de *El Dominó azul*, *El Grumete* y *Marina!* La musa que inspiraba ántes al fecundo compositor le ha abandonado, y ahora trabaja en balde para encontrar melodías nuevas, ideas graciosas.... Todo lo que produce carece de frescura y de espontaneidad.

Un elogio á las señoritas Maldonado y Cortés por su deseo de agradar; y un voto de gracias al Sr. Salas por su incansable actividad, siquiera no se vea coronada por el éxito.

IV.

Sentimos no poder describir detalladamente la funcion dramática celebrada en casa de los condes de Vilches, ni el gran sarao de los marqueses de Alcañices. Una y otro han sido de los más brillantes que se han visto en Madrid, dejando complacidos á cuantos tuvieron la suerte de concurrir á ellos.

La condesa de Vilches ha alcanzado un nuevo triunfo en la comedia de Lope *La esclava de su galan:* secundándola de un modo admirable su hija mistress Lilburn, los señores Romea (don Alvaro y don Julian), Baeza, Flores Calderon, Cossío, Frígola y Gil.

Al baile verificado la noche del 16 en el suntuoso palacio de la calle de Alcalá pudieran aplicársele sin dificultad los lugares comunes de «fiesta de las mil y una noches; salones iluminados *á giorno;* mansion de delicias,» y otros de que tanto usan y abusan los cronistas y revisteros, aunque con la circunstancia especial de que en esta ocasion nada pareceria exagerado ni hiperbólico.

Además, los marqueses de Alcañices son acreedores á la gratitud nacional, porque todas las maravillas que hemos visto en su suntuosa casa son debidas á operarios y artistas españoles, habiendo cifrado su orgullo en demostrar que poseemos recursos suficientes en nuestro comercio y en nuestra industria para no necesitar el auxilio ni la cooperacion de los extranjeros.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

21 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO VI.

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen ya, por la lista inserta en el IV de estos artículos, á qué obras y á qué pintores han tenido á bien el Jurado y el Gobierno adjudicar las cuatro medallas de segunda clase que el reglamento concede, y las seis otorgadas de gracia. Pero segun la rectificacion que han hecho posteriormente algunos periódicos, el cuadro que aparece en aquella lista favorecido con el último de esos premios reglamentarios, ha de pasar al lugar del recompensado con el primero de la misma clase concedido fuera de reglamento, y viceversa; circunstancia que habré de tener presente cuando discurra sobre ellos. Al hacerme cargo de las obras de tales pintores, seguiré, pues, el órden en que el Jurado los menciona.

Don Ramon Rodriguez, natural de Cádiz, es de los contados artistas andaluces que en esta Exposicion no dejan mal á aquella tierra predilecta de la pintura. Ha presentado Rodriguez á la consideracion del público cinco cuadros de distintos géneros: el señalado con el número 437, que figura *La Junta de Cádiz en Febrero de 1810*, y excede á todos los expuestos en magnitud; y los titulados *Othello y Desdémona* (n.º 438), discretamente preferido por el Jurado; *El Archivo de una Parroquia* (n.º 439); *El Diablo harto de carne* (n.º 440), y *El Expósito* (n.º 441).

Presentado en la Exposicion universal celebrada el año de 1867 en Paris, obtuvo el lienzo destinado á conmemorar la patriótica determinacion de la Junta de Cádiz ante las intimaciones del invasor francés, un premio que, si honra al autor, no es ménos honroso al Jurado internacional, dada la índole del asunto. *Mas si éste no era simpático para un tribunal* compuesto en su mayoría de franceses, en cambio debia serlo el modo esencialmente francés de desarrollar el pensamiento. El aspecto, disposicion y tono general del cuadro histórico de Rodriguez, tiene sin duda más analogía con los de Horacio Vernet y su escuela, que con los de Caxés, Leonardo, Velazquez y otros pintores de historia, timbre glorioso del genuino arte español. Sin embargo, esto no quita al laureado autor de *La Junta de Cádiz* el mérito de haber dominado y desenvuelto con claridad tan vasta composicion, sean cuales fueren los defectos de que, por otra parte, adolezca en sus pormenores.

Dos figuras del tamaño natural, agrupadas con arte, dibujadas correctamente, de buena casta de color y colocadas en un aposento desembarazado de accesorios inútiles, donde por el contrario sólo se ven aquellos que más pueden contribuir á caracterizar la escena, constituyen el cuadro de *Othello y Desdémona*, premiado con medalla de segunda clase. Falta, sin embargo, en esas dos figuras, tratadas en el severo estilo del pintor de historia, el fuego de vida que recibieron al pasar de la ingeniosa novela de Giraldi Cinthio al drama terrible y conmovedor de Shakespeare. Aunque no exenta de belleza, *Desdémona* carece un tanto del poético idealismo que recibió de la inspirada musa del trágico inglés; y *Othello*, bien que no siga la tradicion que lo pinta comunmente con el vulgar aspecto de un morazo de farándula, necesitaria mucho aún para ser el africano de ardiente sangre é imaginacion viva y brutal (como escribe Guizot), crédulo por la violencia de su temperamento y de la pasion que le domina. En suma, Rodriguez los ha representado con cierta distincion y buen gusto; mas no se ve allí el alma de los personajes, ni el tipo de Desdémona es el de la dama veneciana del siglo XVI.

Inferior á este cuadro, pero no mal imaginado y bien sentido, me parece *El Expósito*, término medio, por su carácter y especial disposicion, entre la pintura de historia y la de costumbres. La expresion de la madre que abandona al fruto de sus entrañas, acaso para no volver jamás á verlo, inspira cierto interés.

Aquellos de nuestros artistas que pintan hoy cuadros de costumbres, atentos á la simple reproduccion de personajes y escenas con mayor ó menor exactitud copiados del natural, rara vez se curan de dar á sus composiciones un sentido moral, satírico ó anecdótico, tal como lo sabian efectuar los antiguos maestros flamencos y holandeses, y como nos causa admiracion, *tocante al artificio epigramático*, al estudiar las singulares creaciones del inglés Hogarth ó los ingeniosos y originales *caprichos* de nuestro Goya.

Rodriguez sale de esa regla comun, lo mismo en su precioso cuadrito nominado *El Archivo de una Parroquia*, que en el pequeño lienzo de la misma especie que malignamente rotula *El Diablo harto de carne*. En ambos es visible la intencion satírica; y aunque no muy santa en ninguno, puede perdonarse respecto al primero, gracias á lo picaresco y sencillo de la composicion, á la expresiva naturalidad de las figuras, al exacto color local del conjunto, profunda armonía de las tintas, y facilidad y seguridad del toque. ¡Qué bien retratados el candor é inocencia en la tímida jóven que, casi vuelta de espaldas al espectador, descubre, sin sospecharlo siquiera, su linda pierna y menudo piececito, breve como el de la generalidad de las andaluzas! ¡Qué gesto tan expresivo, qué mirada tan penetrante la del clérigo á quien habla al oido la enjuta vieja, cuya fisonomía raya un tanto en caricatura, pero la cual, como toda su actitud, y principalmente la mano que acciona con el abanico cerrado, es retrato verdadero de un tipo de que hay multitud de ejemplares en las capitales de Andalucía, sobre todo en la ciudad reina del Guadalquivir! Unánimes están inteligentes y profanos en aplaudir esta maliciosa obrita, donde el pintor ha conseguido sorprender el secreto de la naturaleza.

No está mal ideado, ni ejecutado con descuido, *El Diablo harto de carne;* pero en él tiene lo picaresco y malicioso algo de avieso, ya que no se quiera decir de impío. Aunque el objeto principal del arte consiste en realizar lo bello, y son muchos y varios los caminos por donde se llega á lograrlo sin necesidad de



EXCMO. SR. D. PEDRO GOMEZ DE LA SERNA (pág. 622)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.

EL DERECHO DE PERNADA (Cuadro de D. Jose Martí.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



IGLESIA CAPITULAR PARA LA ÓRDEN DE SANTIAGO DE LA ESPADA,
PROYECTO DE DON A. ESCALERA Y AMBLAR (pág. 618.

ESCUELA-MODELO PARA NIÑOS DE AMBOS SEXOS, PROYECTO DE DON ENRIQUE MARÍA REPULLÉS (pág. 618.)

más auxiliares que los medios propios del arte mismo, cabe informar sus creaciones de un espíritu encaminado á fines de distinta naturaleza. No diré yo que el arte se degrada cuando, por uno ú *otro medio*, y sin desnaturalizar su índole en el modo de hacer visible aquello que procura expresar con propósitos extra-artísticos, se entrega hasta cierto punto á merced de determinadas ideas, ya morales y religiosas, ya políticas ó sociales. Pero tendré siempre por extraño á las verdaderas condiciones de su elevado ministerio, y lo estimaré digno de censura, emplearlo malévolamente contra instituciones que dejaron de existir y que representan gran papel en la historia del mundo, por los inmensos beneficios que han prestado á la civilizacion universal.

Los virtuosísimos varones que vestian el hábito religioso y consagraban su vida en el fondo de un claustro á la meditacion, al estudio, á la caridad cristiana, al bien y edificacion de sus hermanos en Cristo, no eran, no, *Diablos hartos de carne*. Y áun dado caso que muchos lo fueran y se hubiesen acogido al retiro y soledad monástica saciados de vanos placeres, no es *ocasion á propósito* para estigmatizarlos por ello, haciéndolos objeto de acerba sátira, cuando ni siquiera es posible buscar en el naufragio de los vicios el abrigado y seguro puerto que en otros dias era *un* refugio donde el hombre descontento de sí propio, cansado hasta de vivir para el goce, podia fortalecerse, restaurarse, llegar por el hermoso camino del arrepentimiento á la reconquista de la gracia. Inculcar la idea de que el varon religioso de tiempos pasados era un *diablo harto de carne*, no es en la época actual noble, ni generoso, ni oportuno. Intervenir *de ese* modo en las miserias de la vida; pagar tan desdichado tributo á las malas pasiones que imperan entre aquellos que parece como que tienen *horror* á las instituciones nacidas *al calor de la fé*, es indigno de la elevacion del arte. Dado que haya éste de combatir errores y faltas, combata en buen hora los que se muestren pujantes y vigorosos: combata los de la edad presente, en que los diablos que aspiran á pasar por dioses no se hartan jamás de carne, ni de ningun otro vicio. Satirizar al caido para congraciarse con el que triunfa, será siempre lastimosa debilidad. Fuera de esto, el cuadrito de Rodriguez arguye buen gusto en el modo de concebir y realizar el pensamiento (claro, mediante los mundanos emblemas arrojados *bajo la mesa donde se ve la calavera en* que fija el fraile su vista), y se distingue principalmente por la armonía de la entonacion.

Bien puesto deja don Ramon Tusquets, natural de Barcelona, el pabellon de los pintores catalanes. Un solo cuadro ha presentado en la Exposicion, pero vale por muchos. *Le Opere, campiña romana* (número 543), es, efectivamente, pieza de gran mérito, á la *que no supera en calidades*, atendido el valor especial de los diferentes ramos de la pintura, ninguna de las expuestas. Sensible es, por tanto, que la desconcertada manera de distribuir los premios haya privado á Tusquets de una medalla de primera clase. Nadie la merecia más, ni por el modo de imaginar su obra, ni por el de trazarla y ejecutarla. El cuadro de los *Campesinos romanos labrando la tierra* es una nueva comprobacion de la teoría, tantas veces acreditada prácticamente, de que la simple representacion de la naturaleza basta para producir *una hermosa creacion artística*, sin necesidad de convertir la pintura en intérprete de nebulosidades filosóficas ni de abstracciones de ningun género. ¡Qué sencillez, qué verdad, qué luz, qué admirable color local en la grandiosa forma de las figuras y en el severo aspecto del paisaje! ¡Qué bien entendida la perspectiva aérea y la gradacion de las tintas! ¡Cuánta armonía en el lienzo de Tusquets! Allí todo vive con la vida de la realidad y con la del arte. No son mejores que el cuadro de nuestro pintor, ni *Las Espigaderas* ni *La bendicion de los trigos en Artois*, de Breton, artista francés calorosamente aplaudido en la Exposicion universal de 1855 y en la parisiense de 1857 por los mejores críticos de su país.

Un solo cuadro ha presentado tambien don Ricardo Navarrete, natural de Alcoy: *El Marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia* (núm. 341), y tambien es de los que más se distinguen en el actual certámen. Recuerda este lienzo aquellos tiempos ominosos en que aún era el nombre español respetado y temido en toda la redondez de la tierra, y en que los hijos de esta patria, hoy tan degradada y abatida, sobresalian *donde quiera por su noble y varonil carácter*. Para perpetuar con ayuda del pincel y de los colores la energía del ilustre marqués de Bedmar don Alfonso de la Cueva, Navarrete ha escogido el momento en que á 25 de Mayo de 1618 se presenta el respetable embajador de España, rodeado de los sabios y consejeros de la corona, como dice nuestro elegante y erudito escritor don Aureliano Fernandez-Guerra, no ya ante el Dux, segun estampa la relacion del *Catálogo* (el Dux Nicolás Donato habia muerto, y Antonio Priuli, nombrado para sucederle, no entró públicamente en Venecia hasta el 28 de aquel mes), sino ante el Colegio presidido por el Vice-Dux, dispuesto á desvanecer allí con ánimo entero calumniosos rumores y á reclamar seguridad para su casa y persona. El hecho, notable y honroso para nuestro embajador cerca de aquella orgullosa república de aristócratas mercaderes, por las peligrosas circunstancias en que se verificó, reune á su importancia histórica la más importante aún, en el presente caso, de ser pintoresco á maravilla.

La disposicion de la escena; el magnífico salon ducal de la Señoría, teatro del acontecimiento elegido; la colocacion de los personajes, y hasta la entonacion caliente y armoniosa de aquel interior tan ricamente decorado, semejan mucho al único lienzo del veneciano Pedro Malombra existente en nuestro Museo Real; lienzo que representa la *Sala del Colegio de Venecia* (la misma en que pasa la accion del cuadro de Navarrete), traido á España *por el propio Marqués de Bedmar*, que figura en la obra recien premiada con medalla de segunda clase. A pesar de esta identidad de aspecto entre el moderno cuadro español y el antiguo italiano, el asunto está expresado en aquél con claridad y exactitud, sin que perjudique nada á la fiel representacion del suceso histórico la singular coincidencia de repetir el Marqués de Bedmar en el cuadro de Navarrete, salvo la diferencia de traje y de proporciones, la colocacion y áun la actitud de otra figura que ocupa sitio análogo en el de Malombra. Así no apareciesen desproporcionados por su extremada largura, monótonos y de tipo no muy distinguido, el embajador español y los personajes de su séquito. El grupo que forman *en primer término á la izquierda del espectador* resulta un tanto amanerado, y la figura del héroe, demasiado teatral, más tiesa y rígida de lo conveniente.

Pero descartando este capital defecto, apenas habrá en el cuadro de Navarrete cosa que no sea digna de alabanza. Su mismo parecido con el de un pintor como Malombra, que si bien florece al iniciarse la rápida decadencia de la gran escuela veneciana, á fines del siglo XVI y principios del XVII, todavía figura entre los principales secuaces de Palma el jóven, *último pittore della buona età, è primo della cattiva* (como dicen *los historiadores italianos*), habria sido insuperable escollo para artistas de ménos aliento que Navarrete. Mas léjos de arredrarle semejante dificultad, logra vencerla, ya estudiando concienzudamente su obra y ejecutándola en buen estilo, sin pecar de exagerado en la nimiedad ni en la franqueza; ya trazando y pintando magistralmente la perspectiva, quizás demasiado importante y bien detallada con relacion al asunto; ya, *en fin, consiguiendo competir con Malombra, no sólo* en esto y en la naturalidad y correcto dibujo de la mayor parte de los senadores venecianos, sino en la *distribucion* de la luz, atinada combinacion del claro-oscuro y vigor de la entonacion, tal vez superándolo en la trasparencia de las tintas.

Llegamos ya al último de los cuatro premios reglamentarios de segunda clase, adjudicado al cuadro, único tambien de don Manuel Castellano, que representa la *Muerte del Conde de Villamediana* y lleva en el catálogo el núm. 83. Prescindiendo de la impro*piedad del título è inexacta aplicacion del texto* de Quevedo citado como inspirador ó como testigo de la exactitud histórica de esta pintura (pues ni retrata el momento en que el arrestado y maldiciente Correo mayor de Felipe IV, atravesado el corazon por aleve diestra, se precipita de su carruaje poniendo mano á la espada y cae muerto en la calle Mayor, frente de la que va á San Ginés, hoy nombrada de Coloreros; ni tampoco representa el acto de ser llevado arrebatamente el cadáver del Conde al portal de su casa, temas ambos más pictóricos é interesantes que el preferido), *cumple exponer que algo ha debido fluctuar* el Jurado al adjudicar este premio, cuando en las listas publicadas oficialmente ocupaba el lugar que despues se ha dado por concedido á la obra de Castellano, el cuadro de don Francisco Jover que figura un episodio de la *Conquista de Orán*. La primera version oficial parecia más justa. La rectificacion favorable á la *Muerte de Villamediana*, es un nuevo yerro que añade quilates á los muchos cometidos por el Jurado.

Sin ser un prodigio, el episodio de la *Conquista de Orán*, por la dignidad del asunto, por la manera de tratarlo, y por el contraste dramático y pintoresco de los aherrojados cautivos y egregios triunfadores que los libertan (amén de las mayores dificultades que ofrece tan vasta composicion con figuras del tamaño natural), supera en mucho al lienzo de Castellano, *donde el lugar de la escena y la perspectiva de San* Felipe el Real y parte de la calle Mayor, que se descubre al fondo con multitud de pequeñas figuritas, es lo único bien imaginado y realizado.

El grupo principal, esto es, lo que pudiera llamarse el corazon del asunto, y en la *Muerte de Villamediana* parece más bien pretexto para pintar una ingeniosa y agradable decoracion, es muy lastimoso. El cuerpo del héroe describe una curva imposible en la naturaleza, dada la rigidez del cadáver, y no conserva ni rastros de la elegancia del original. Su cabeza calva, *como la pinta él mismo en el soneto que dirige á* doña Justa Sanchez y su madre, cuando exclama:

¡A un calvo, perro muerto, y que no ladre!

debia ser lo más estudiado y mejor pintado, como primordial punto de mira del observador; y sin embargo, parece la de un muñeco de palo cubierta de rancio pergamino, y está iluminada con tan desdichado arte, que el triángulo amarillento que forma la nariz resulta verdaderamente ridículo. Las figuras que se agolpan en torno del muerto, desproporcionadas é incorrectas á más no poder, son de una vulgaridad y están pintadas con un desaliño que causa grima. Y *luégo, ¡qué falta de modelacion y de relieve en la ma*yor parte de ellas, qué color tan embrollado y terroso, qué sombras tan duras y recortadas! Diríase que este grupo, centro y núcleo de la composicion, no es de la propia mano que ha pintado con tanta facilidad y soltura, y en tono tan verdadero, el zaguan de la casa del Conde y la perspectiva y figurillas del fondo.

Del contraste de luces, que algunos celebran como *expresion de gran inteligencia artística, habria mucho* que decir, y no en elogio del pintor. Si la luz del farol que lleva el monaguillo debia bañar algun objeto en *las tintas carmíneas reflejadas de su sotana roja*, ninguno más que el cadáver de Villamediana, al cual la acerca; pero en vez de ello, se ve iluminada por esos encarnados reflejos la cabeza del propio acólito, cosa físicamente imposible, atendida la posicion que ocupa y la sombra que debiera proyectar en la parte superior de su cuerpo la especie de tejadillo que cubre por arriba el farol. Esto sin contar con que habiendo sido asesinado Villamediana *al anochecer*, segun afirman cuantos biógrafos é historiadores hablan de su desastrado fin, repugna á la verdad histó*rica la claridad del dia que ilumina los últimos tér*minos.

En cambio, y como para formar contraste con el pensamiento de este cuadro, véase cuán hermosa página de nuestra historia ha inspirado al Sr. Jover (nacido en Muro, pueblo de la provincia de Alicante) su cuadro de la *Conquista de Orán*. — «El portador de esta feliz nueva fué el capitan Villareal. El Carde*nal le recibió con moderada alegría; dió gracias á Dios*, y al dia siguiente partió en una galera á Orán con los sacerdotes y religiosos que solia llevar en su compañía. El gobernador de la Alcazaba le presentó las llaves de la fortaleza, y puso á su disposicion la riqueza y botin que ascendia á una gran suma; pero Cisneros, no queriendo nada para sí, mandó que se reservara todo para el rey y para el sustento de sus soldados. Lo que más lisonjeó al Pontífice y general fué el gusto de abrir por sí mismo los calabozos subterráneos, y dar libertad á trescientos infelices cautivos que gemian *allí entre cadenas*.»

Jover ha escogido atinadamente el acto de dar Cisneros libertad á los trescientos cautivos que menciona la cita de don Modesto Lafuente. El pensamiento es feliz; y como aquello que se piensa bien raras veces se ejecuta mal, ha logrado realizar su idea con cierta nobleza de estilo, haciendo que la vista se fije desde luego en nuestro gran Cisneros, diestramente colocado en el centro de la composicion; con lo cual fácilmente comprenderá el ménos docto que tan gloriosa hazaña es obra del Prelado insigne que reanimó su vejez *(como dice uno de sus más recientes historiadores*, el profesor aleman Hefele) á la llama de la religion y el patriotismo. No revela este cuadro facultades artísticas de primer órden; pero tampoco se ven en él imperfecciones chocantes, bien que sobre ¡un tanto de pompa en el traje y armadura del guerrero colocado en primer término á la derecha del espectador, y haya en todo el grupo de ese lado algo que chilla, por falta de conveniente degradacion en el colorido.

Siete cuadros más ha expuesto Jover, de diversos géneros y tamaños diferentes. En todos hay algo apreciable. Estimo preferibles, *no obstante*, los que denomina el Catálogo: *Tratado de Cambray; La corte pontificia en el acto de leer una causa de un Beato Capuchino*, y *Un Cardenal en la iglesia de Santa María del Pópolo, besándole la mano unas campesinas romanas*. El primero es sin duda el más jugoso y rico de

color; mas para apreciarlo debidamente hay que empezar por despojarlo del carácter de cuadro histórico que el autor ha querido imprimirle. Tiene cada una de las bellas artes su lenguaje especial, único en que les es dado hacerse entender, sin que haya medio, cuando no lo hablan, de que las comprenda nadie. ¿Quién que no haya leido el Catálogo de la Exposicion adivinará, al ponerse delante del cuadrito á que me refiero, que aquellas dos ilustres damas firman ó van á firmar nada ménos que el *tratado de Cambray*? Laudabilísima empresa fué llevarlo á cabo; pero tambien lo habria sido que el pintor escogiera asunto ménos desnudo de condiciones pictóricas. Desafío al talento más perspicaz, al hombre más ilustrado y agudo, á que descifre á la simple vista que aquel papel que firma una de las dos señoras es el *tratado de Cambray*, y no otra cosa cualquiera. ¡Cuándo acabarán de persuadirse nuestros pintores de que no es seguro camino de producir buenos cuadros ponerse á buscar inspiracion en *epítomes de historia*, en vez de encontrarla en el fondo del corazon, en las reminiscencias del prévio saber, en el estudio fijo y constante de la naturaleza, maestra que nunca engaña al artista!

MANUEL CAÑETE.

EL PRINCIPE DE GALES.

En la página primera de este número publicamos un magnífico retrato del augusto heredero del trono de la Gran Bretaña.

Alberto-Eduardo, príncipe de Gales, duque de Sajonia, gran *Steward* de Escocia, etc., nació el 9 de Noviembre de 1841, y tiene por lo tanto 30 años cumplidos.

Contrajo matrimonio, en 10 de Marzo de 1863, con la princesa Alejandra, hija de Cristian IX, rey de Dinamarca, la cual nació en 1.º de Diciembre de 1844.

Enfermó gravemente, herido por una maligna fiebre tifoidea, el dia 21 de Noviembre último, y sabido es el interés especial y afectuoso que ha mostrado el pueblo inglés por la salud del ilustre jóven: hoy, por fortuna, *ha desaparecido la gravedad del mal*, y es de creer que el augusto enfermo recobre pronto la salud perdida.

En caso de muerte, habria sido proclamado heredero de la corona el hijo primogénito del príncipe, Alberto-Victor-Cristian-Eduardo, que nació el 18 de Enero de 1864, con la regencia y bajo la tutela de su madre la princesa Alejandra.

Toda la familia real se encuentra en el palacio de Sandrigham, rodeando el lecho de dolor del príncipe, y cuida especialmente de éste la piadosa y caritativa princesa Alicia, esposa del príncipe de Hesse,—la *hermana de caridad* de la real familia, como la llaman los vecinos de Lóndres, aceptando el calificativo que la dió en otra ocasion la princesa Elena.

No concluiremos este suelto sin dedicar algunas líneas á hacer constar la profunda emocion que ha causado en Inglaterra la enfermedad del príncipe de Gales.

Se olvidan las faltas de éste, hasta se le disculpa ingénuamente, y sólo se piensa en que yace en el lecho del dolor.

La única preocupacion del pueblo inglés se reduce hoy á esta lacónica pero significativa pregunta:

—¿Cómo va?

Y aquellos buenos ingleses, á quienes se suele presentar como hombres frívolos y sin sentimientos, se estrechan las manos con alegría cuando los boletines oficiales, fijados en las esquinas, anuncian que el príncipe *ha sentido algun alivio*, ó se retiran silenciosos y tristes al leer en aquellos que no disminuye, á pesar de todos los cuidados, la intensidad del mal.

Y esto no es únicamente en Lóndres, porque lo mismo sucede en las principales poblaciones de Inglaterra; en Birminghan, en Oxford, en Liverpool, en Cambridge.

¡Dichosos los reyes y príncipes que saben conquistarse el amor de los pueblos!

EL DERECHO DE PERNADA.

No es nuestro ánimo escribir una erudita disertacion histórica, á propósito del vergonzoso derecho que poseian, en la Edad Media, algunos señores feudales, y áun príncipes de la Iglesia y hasta corporaciones religiosas, á la primera noche de la boda de sus vasallos;—derecho cuya existencia han rechazado vigorosamente varios historiadores, así nacionales como extranjeros, y defendido otros con igual vigor.

Nuestro objeto se limita á presentar á nuestros lectores en la pág. 612 una copia del bello cuadro del señor don José Martí y Monsó, profesor y director en la Escuela de Bellas Artes de Valladolid—premiado con medalla de tercera clase por el Jurado de la última Esposicion artística.

Por lo demás, parece que no debe dudarse de que existió en algun tiempo el tributo citado, sustituido luégo por un acto simbólico, y más tarde por una contribucion en dinero.

Fernando *el Católico* fué el primer monarca español que abolió este derecho, como tantos otros, de los señores feudales, en la sentencia arbitral pronunciada en Guadalupe en 21 de Abril de 1486; y áun las Córtes de Cádiz, que demolieron por completo el antiguo y carcomido edificio del feudalismo, libraron á la villa de Verdú, en el principado de Cataluña, de una carga de 70 libras catalanas que pagaba al monasterio de Poblet, señor de dicha villa, en resarcimiento de aquel derecho.

DIÁLOGOS.

V.

EL MARIDO Y EL AMANTE.

—Amigo Jorge, convénzase usted de que las mujeres hablan con el diablo, porque es cosa indudable. ¿Querrá usted creer que los paseos que mi cara mitad se empeñó en que diera por el jardin, en la amable compañía de su interesante amiga, que es una real moza... gran tipo, alta, gruesa, blanca con cabos negros, han hecho en mi una revolucion completa? Pues, así como suena. Esta pícara rodilla donde recibí principalmente el golpe de la maldita puerta, casi no me duele. Y gracias á la rodilla, porque si no recibo el trastazo en la cara, y adios, narices. Por lo demás, me siento bien. Ya ve usted que le he hecho á la cena los honores correspondientes, comiendo como un Elecgábalo ó Eliogábalo, no estoy seguro, porque tengo malísima memoria para los nombres. El apetito, señor don Jorge, es un gran recurso, porque ya lo sabemos, de la panza sale la danza, y yo, lo confieso, no soy completamente insensible á los placeres de la mesa, y luégo este padecimiento del estómago me obliga á comer mucho y á menudo. Lo contraje en la vida sedentaria que he hecho cuidando á mi pobre tia que estaba algo maniática, y yo era sus piés y sus manos. Al fin murió sin saber que se moria. Ya se ve, no nos atreviamos á decírselo: hubiera sido una crueldad darle semejante puñalada; porque es claro, la infeliz pasaba ya de los setenta años, y no queria morirse. ¿Qué hubiera usted hecho?... lo que hicimos. Yo no tenia corazon para amargar los últimos instantes de la vida de mi pobre tia con la noticia de su muerte. Además habria querido hacer testamento; y como era rica, y su hermana y yo éramos los parientes más cercanos, nos pareció horrible hablar de miserables intereses en aquellos momentos solemnes. Despues de estar agonizando tres dias, cerró el ojo para siempre. Pero veo, señor don Jorge, que está usted muy distraido haciendo bolitas de pan y arrojándolas al techo, sin tomar parte en esta conversacion de sobremesa.

—¡Oh! exclamó Jorge, es muy difícil tomar parte en la conversacion cuando usted tiene la palabra, pues posee usted una elocuencia inagotable; habla usted de corrido... es usted de esos hombres afluentes que se lo dicen todo: el Diccionario sale de su boca de usted á borbotones.

—Convengo, dijo el sensible sobrino de la difunta tia, que dispongo de una verbosidad abundante, y que todavía pueden encontrar las mujeres de cierto espíritu algun encanto en mi conversacion. Eso sí, tengo una imaginacion volcánica. Pero usted está distraido; apenas ha cenado; algo tiene usted entre ceja y ceja... ¿En qué diablos está usted pensando?

—Estoy pensando en que seria para usted un golpe terrible la muerte de su pobre tia.

—Sí señor, amigo Jorge, un golpe tremendo.

—Así lo creo; lo dice bien claramente el ánsia con que apura usted la taza de café que tiene en la mano, como si quisiera ahogar en su corazon la pena de tan triste recuerdo. Y se comprende perfectamente. Despues de haber sacrificado los mejores años de la vida al cuidado asiduo y á las impertinencias de la buena señora, venir á perderla á la tierna edad de setenta años, debe ser el colmo del infortunio; y para mayor dolor, esté usted seguro de que nadie creerá en semejante pena, porque el mundo es así; y viendo cómo usted come, cómo usted habla y cómo usted ronca, darán por hecho las gentes vulgares que ha visto usted el cielo abierto en la muerte de su tia.

—El mundo es injusto, replicó el marido de Inés, y nunca penetra en la profundidad de los grandes sentimientos; pero usted que me conoce...

—Yo, añadió Jorge interrumpiéndole, veo que profesaba usted á su buena tia tierno, vivo y apasionado cariño. Si no, ¿cómo habia usted de haberla dejado morir en la ignorancia de que se moria sin los consuelos de la religion? Sólo un cariño verdaderamente ciego antepone la afliccion de un instante á la afliccion eterna. Si la salvacion de su vida hubiera dependido de la aplicacion de una medicina amarga, amarguísima, la habria usted dejado morir ántes que hacerle pasar por el trance de beberla.

—¡Oh! exclamó el sexagenario repiqueteando con los dedos sobre la mesa. Mi pobre tia era una santa.

—En tal caso, advirtió Jorge, no le habria horrorizado la muerte, ni le habria afligido tanto la idea de morir.

—Sin duda, añadió el viejo, chupando desesperadamente un cigarro, al parecer incombustible. Yo tengo por sistema no quitarle la razon á nadie; mas debo advertir que allí estaba su hermana, que no se atrevió á decirle que se moria, ni permitió que nadie se lo dijera.

—Se conoce, continuó diciendo el amante de Inés, que su hermana es tambien una naturaleza tierna, generosa, noble y delicada como la de usted. Vamos, forman ustedes una familia de grandes corazones. Pero vaya usted á hacerle entender al vulgo de las gentes las sublimidades del egoismo. Verá que dejaron ustedes espirar á la moribunda sin el consuelo de los sacramentos, comprometiendo en este albur de ternura su felicidad eterna; mas no advertirá que del mismo modo la dejaron ustedes irse al otro mundo *abintestato*, comprometiendo sus bienes en las eventualidades casi siempre fatales de una testamentaría judicial.

—Eso mismo nos ocurrió, amigo Jorge, en el momento de espirar la difunta, y se arregló la cosa de manera que hizo testamento.

—¿Hizo testamento despues de muerta? preguntó Jorge sencillamente.

—Es usted muy material, contestó el viejo. Quiero decir, que un escribano amigo nos sacó del apuro; hubo testigos honrados que intervinieron en el asunto, y su afligida hermana y yo, más afligido todavía, nos repartimos el caudal de la buena señora.

—Es decir, advirtió Jorge, que hicieron ustedes un testamento falso.

—¡Falso!... ¡falso!... exclamó. Nada de eso; éramos sus parientes más cercanos, y claro está que su última voluntad habia de ser partir sus bienes entre la hermana y el sobrino: esto era de cajon.

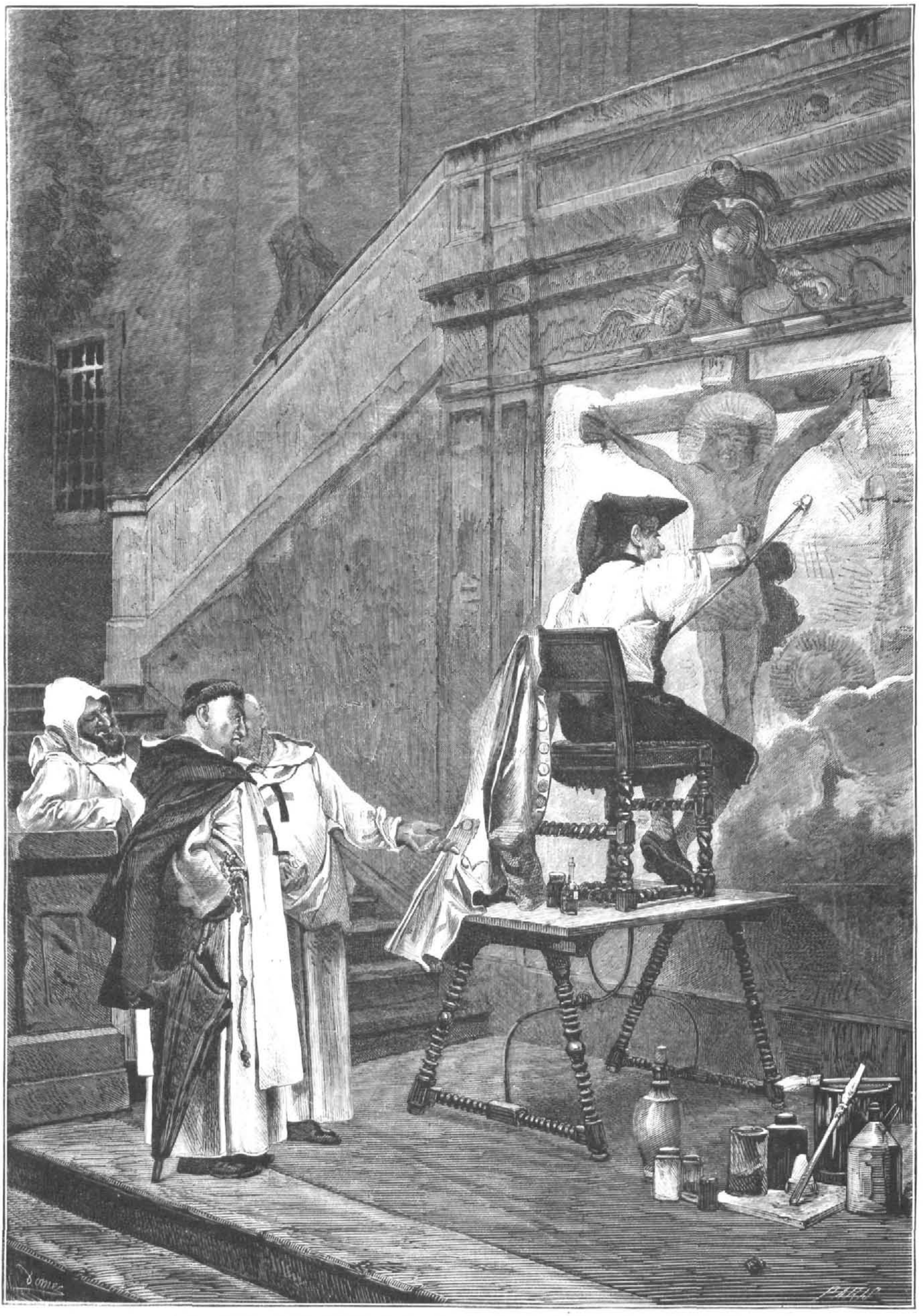
—¿Y está usted seguro, preguntó Jorge, que no tendria en el fondo de su conciencia y de su voluntad alguna manda que legar, alguna limosna que hacer, alguna memoria de cariño, de gratitud ó de devocion que dejar á sus parientes ménos próximos, á sus criados, ó al culto de los santos de su particular piedad? ¿Tiene usted certidumbre completa de que á ser ella la verdadera testamentaria de sus bienes, no se hubiera acordado de los sufragios que los vivos hacen por los difuntos?...

—Permítame usted, dijo interrumpiendo á su amigo, que voy á contestarle. En el primer caso, debe usted saber que mi pobre tia no era excesivamente generosa; y en el segundo caso, yo hago celebrar los aniversarios de su muerte con un *general de misas* por el eterno descanso de su alma.

—¿Y esas explicaciones lo dejan á usted satisfecho y tranquilo?...

—Completamente satisfecho y completamente tranquilo, contestó algo admirado de la pregunta.

—Es una gran ventaja, prosiguió diciendo Jorge.



A MAL CRISTO, MUCHA SANGRE. (Cuadro del malogrado artista D. Eduardo Zamacois.) (pág. 622.)



UN ANCIANO ESCOCÉS (Cuadro de M. Thomas Faed.) (pág. 622).

Mas dejando aparte el tribunal de la conciencia privada, que no suele ser exageradamente severo, sepa usted que, jurídicamente hablando, el hecho por sí constituye un delito de esos que el Código pena con sus correspondientes años de presidio.

—Señor don Jorge, replicó el viejo, usted es abogado, y en todo quiere encontrar motivo de pleito.

—No se trata de un pleito, advirtió Jorge, sino de un proceso; no es materia de litigio, sino materia criminal; no es un punto de derecho que debe aclararse, sino un caso de pena que deberia aplicarse.

—Vamos, señor jurisconsulto, á usted le pasa algo extraordinario que lo saca de sus casillas; es usted un juez inexorable, y esta noche está usted terrible. Ea, cuénteme usted sus penas, y le prometo de antemano no ser tan severo. ¿Calla usted? ¿se encoge de hombros? ¿se muerde los labios? Yo tengo mucho mundo y veo más de lo que usted se imagina. Aventura de Calderon tenemos... ¿Qué tal?... Aquí hay dama tapada... ¡Hola... se pone usted encarnado como una novicia!... Cualquiera diria que el juez se ha convertido en reo... ¡Bah! ¿Será usted capaz de creer en su furor jurídico que es delito tener treinta años, y crimen abominable enamorarse de unos ojos más ó ménos tristes, ó de una boca más ó ménos risueña? Hago el sacrificio de callar: usted tiene la palabra; pruebe usted que la juventud es un delito y el amor un crimen. Este es el tema. ¿Se rie usted?

—Sí, contestó; me rio porque lo veo á usted decidor, animado y alegre como nunca.

—No hay motivo para otra cosa: hemos encontrado á Inés buena y sana; el batacazo no ha sido gran cosa; me encuentro aquí mano á mano con un amigo del alma; he cenado como un ganapan, y pienso dormir como un tronco. ¿Qué más puede pedirse? Ea, anímese usted, y hablemos.

—*Debe ser ya tarde*, dijo Jorge mirando su reloj. ¡Las once y veinte! ¡Friolera!

—Hola... ¿hay sueño?...

—Sueño precisamente, no; pero...

—¿Pero qué?...

—Conviene descansar.

—Para eso tenemos delante todo el dia de mañana. Afortunadamente en Zumaya nos sobrará el tiempo para todo.

—Á usted sí, pero á mí no.

—¿Pues qué piensa usted hacer?

—Pienso tomar mañana el coche que diariamente sale para San Sebastian.

—¿Dónde va usted?

—A Biarritz.

—Ciertos son los toros, exclamó el viejo. La cosa es clara. Iba usted muy contento á Biarritz; el capricho de Inés de venirse á Zumaya ha trastornado por lo visto los planes amorosos que usted llevaba en su cabeza; y claro es, amante novicio, quisiera usted tener alas para ir en su busca; porque ella, no cabe duda, debe estar en Biarritz. Ya ve usted que las cojo al vuelo.

—En efecto, dijo Jorge, no puedo negar su perspicacia.

—Pues bien, continuó diciendo el marido de Inés, siga usted mis consejos; no se precipite usted: déjela usted que espere, que se impaciente, que se desespere si es necesario. Ese es el mejor sistema. Cuanto más tiempo tarde usted en verla, más deseo tendrá de que usted la vea. Mundo, querido Jorge, mundo. No desoiga usted la voz de mi experiencia. Plan: ya que he descubierto el secreto escondido en ese corazon reservado, déjeme usted que yo dirija la intriga; no hay necesidad de que sepa quién es ella, porque *plus minus b*, todas vienen á ser iguales.

—No dudo, dijo Jorge, que en este asunto, cuyo secreto ha sorprendido, lo conseguirá usted todo si se empeña en ello; pero créame usted: es preciso que vaya.

—¡Canastos! exclamó el viejo rascándose la cabeza con las dos manos. ¿Qué voy á hacerme yo aquí solo como un hongo? Con Inés no hay que contar; se pasará el dia con su amiga; yo no conozco á nadie; Rosalía es muy á propósito para hacer pasar ratos agradables, pero estará siempre con Inés. Ni siquiera me queda el recurso de bañarme, porque tuve hace cinco años un amago de perlesía... Jorge, amigo mio, es muy cruel lo que usted proyecta; no me abandone usted en este trance. Por lo ménos aplace usted su marcha; ayúdeme usted por algunos dias siquiera á llevar la carga. Yo publicaré, para que llegue á oidos de ella, que me he opuesto, que no le he dejado salir de Zumaya, que yo soy el responsable. Me parece que esto resuelve la dificultad.

—No es tan urgente mi viaje, dijo Jorge levantándose de la mesa y mordiéndose los labios. Y en todo caso mañana hablaremos, porque ya son las doce.

—Sí, sí; ya es hora de dormir, añadió el marido bostezando desmesuradamente y siguiendo al amante, que se dirigia al pasillo donde se hallaban sus respectivos cuartos.

—Yo aquí me quedo, dijo el último empujando la puerta del cuarto número 2.º

—Buenas noches, contestó Jorge; y se entró en el cuarto número 1.º

El marido roncaba tranquilamente á los pocos minutos; el amante, desnudándose con la lentitud del que se acuesta más por costumbre que por sueño, decia para su capote:

—Es curioso lo del testamento: los que se reparten la hacienda ajena en la encrucijada de un camino, se exponen á que los ahorquen; pero hay gentes que pasan por honradas, y roban á sus mismos parientes moribundos con una tranquilidad de conciencia que espanta. Por lo demás, mi situacion es muy peregrina. Ella me rechaza, me despide categóricamente, y él me detiene y me sujeta con obstinado empeño...

Y metiéndose en la cama y apagando la luz de un soplo, murmuró las siguientes palabras:

—Vamos, dijo; este hombre pertenece sin duda alguna al número de los predestinados.

JOSÉ SELGAS.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

SECCION DE ARQUITECTURA.

Aunque ya se ha publicado (en el número anterior, página 606) un artículo descriptivo de la seccion de arquitectura en la Exposicion de Bellas Artes de 1871, nuestros lectores nos permitirán que dediquemos algunos párrafos en el presente al exámen especial de dos proyectos presentados al concurso artístico.

Es uno es la iglesia capitular para la Orden militar de Santiago de la Espada, ejecutado por el aventajado alumno de la Escuela de Arquitectura, don Alfredo Escalera y Amblar, y de cuyo proyecto ofrecemos en la pág. 613 una copia de la fachada de Oeste.

Cuatro grandes pliegos le forman:

El primero contiene la planta del edificio, en forma de cruz simétrica, con tres naves, una central y dos laterales, un ábside poligonal, sacristía, archivo y armería, sala capitular, sala para vestirse los caballeros de la Orden, reunidas estas tres últimas piezas por un espacioso cláustro, al cual se penetra desde la iglesia por dos puertas laterales.

El segundo pliego contiene la fachada Oeste, presentando en primer término una torre de 60 metros de altura dividida en tres cuerpos. El primero, de 10 metros, forma el pórtico, donde se halla la puerta principal que da acceso al Nhartes que sirve de ingreso á la iglesia. En esta puerta hay una estátua de la Concepcion, y en el tímpano del arco un bajo-relieve que representa al apóstol Santiago en la batalla de Clavijo. El segundo cuerpo contiene dos ventanas gemelas que iluminan el coro. El tercero es de 12 metros, terminando en sus ángulos por chapiteles, que cubren unos cubillos poligonales, sirviéndole de contrafuertes, y dan paso á la armadura del chapitel central.

El tercer pliego del proyecto contiene la fachada Sur, y algunos detalles de construccion y decoracion.

Y el cuarto, en fin, representa la seccion longitudinal de la iglesia, otros detalles, y un estudio de las ventanas de la nave central.

No podemos detenernos á analizar escrupulosamente el proyecto que hemos descrito en las anteriores líneas; pero desde luego se observa en él, dado su carácter ojival y los detalles góticos que le embellecen, un como reflejo de esos magníficos templos que nos ha legado el siglo XIV.

En resúmen, en el proyecto de iglesia capitular, que ha obtenido el primero de los *segundos premios*, y cuyo estudio de plantas está bien hecho, se descubre al artista, que se inspira en las producciones notabilísimas de otros tiempos y civilizaciones, y satisface á las necesidades de un programa impuesto, produciendo á la par una verdadera obra de arte.

El segundo proyecto á que hemos aludido al principio de este suelto, es el presentado por el conocido arquitecto don Enrique María Repullés y Vargas, de una escuela-modelo, para niños de ambos sexos, que debia de construirse, por cuenta del Excmo. Ayuntamiento de esta córte, en el solar del ex-convento de Maravillas,—y de cuyo proyecto ofrecemos una vista en perspectiva en la pág. 613.

Es de advertir que la citada corporacion municipal abrió su concurso público, en 29 de Setiembre de 1869, para la edificacion de la escuela-modelo, adjudicándose un *accéssit*, no prometido en la convocatoria, al señor Repullés y Vargas, por el completo y bien pensado trabajo de que nos ocupamos en estas líneas.

Estudiados por el autor los diferentes sistemas de enseñanza que pueden seguirse en la instruccion primaria, y comparados entre sí en la Memoria que acompaña al proyecto, deduce que segun el número de alumnos que ha de asistir á las clases, en unas deberá adoptarse el sistema *simultáneo* y en otras el *mixto*, para lo que ha dispuesto convenientemente las clases y su mobiliario, aunque la distribucion y construccion del edificio en general y en detalles, se ajusta en un todo al programa dado por el Ayuntamiento.

El solar, que, como hemos dicho, forma parte del exconvento de Maravillas, mide una superficie de 1.496 metros cuadrados con 92 decímetros. La fachada á la plaza, que es la principal en este proyecto, tiene de longitud 26 metros 07 centímetros, y la de la calle de Velarde 33 metros 85 centímetros; teniendo además una accesoria á la calle de la Palma, que mide 6 metros 45 centímetros, y que es la que corresponde á la parte destinada al servicio de incendios del distrito.

Consta el edificio de planta de sótanos, destinada en parte á almacenes y en parte al establecimiento del calorífero y aparato de ventilacion; planta baja, donde se hallan las entradas, clase de párvulos, gimnasios, secretaría y otras dependencias; piso principal, que se distribuye en biblioteca, clase de niñas al exterior, dos de niños en el interior, con sus correspondientes dependencias, y ático, que se destina á las habitaciones de los maestros, conserje y porteros. Dos grandes patios dan luces por el interior, al paso que sirven para el recreo de los niños de cada sexo, que se hallan en todo completamente separados, con distintas entradas y escaleras.

En las clases de niños caben unos 200 alumnos, teniendo cada uno un metro cuadrado de superficie y 5 cúbicos de aire.

La construccion se proyecta con materiales incombustibles, como son el hierro, ladrillo y piedra, de los que se ha sacado partido para la decoracion de las fachadas, que acusan la construccion y necesidades del edificio, dándole carácter, especialmente las ventanas de su fachada lateral, que corresponden á las clases, por su número, disposicion y tamaño. El zócalo de las fachadas es de granito; la planta baja, impostas, cornisamento, jambas y dinteles de los huecos de piedra caliza, y los entrepaños de ladrillo fino abramilado, presentando un conjunto armónico, cuyo carácter, á la par que sencillo, es severo y elegante.

Las obras de limpieza y alcantarillado son objeto de un estudio especial, así como el mobiliario, que se halla muy detallado en siete hojas.

Tal es, en brevísimo compendio, la reseña del proyecto en cuestion, que hemos creido deber dar á conocer á nuestros lectores, cumpliendo así nuestra promesa de dar cabida en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á todas las obras de arte que interesen y sean notables bajo cualquier punto de vista.

LIBROS NUEVOS.

Enrique IV y Felipe III.—La Fundacion de la Preponderancia Francesa en Europa, 1598-1610, por el doctor M. Philippson, 1.ª parte, Berlin, 1871. (*Heinrich IV, und Philipp III*, etc.)

Esta obra describe el ocaso de la prepotente monarquía española, cuya gran superioridad política heredó la Francia, merced á estar dirigida por un rey perspicacísimo, quien á fuerza de afanes y de trabajos hábiles é innúmeros, estableció los fundamentos de la preponderancia francesa en Europa.

Presenta dicho autor la contraposicion y desenvolvimiento de la política, instituciones del Estado y principios administrativos españoles y franceses durante la época de 1598 á 1610. Trata en compendio

los asuntos de España; pero describe más extensa y predilectamente cuánta habilidad, destreza, maestría y constancia empleó Enrique IV para devolver la paz á su despedazado y débil reino colocándolo sobre sólidos cimientos, revestido de prestigio y fuerza al exterior.

No oculta, de otra parte, Philippson, que personalmente Enrique miraba con frialdad la cuestion religiosa, que sólo utilizó para fines políticos; y áun cuando le eran simpáticos los protestantes alemanes, se sostuvo, empero, sin inclinarse á partido alguno, si bien dirigia especialísima atencion á esta clase de intereses, porque reportaban á la política emprendida considerables ventajas.

Apenas trata este libro de asuntos alemanes comprendidos en la época que abraza; porque otras publicaciones importantes y recientes tienen agotado por completo semejante período de la historia tudesca. Respecto á la de España y Francia, lamenta nuestro autor la gran escasez de obras modernas históricas de algun mérito que poder utilizar; y áun cuando Ranke sirve de acreditadísimo guía con su grandioso y brillante resúmen de la historia francesa, faltaban, sin embargo, trabajos donde menuda y aisladamente estuviesen reunidas indagaciones ámplias y exactas. Cuantas cabe practicar ha efectuado Philippson, utilizando como materiales las relaciones diplomáticas, las memorias y monografías de aquellos tiempos, muchos documentos del archivo de Simancas, así como manuscritos de las bibliotecas y archivos nacionales de Paris, Berlin y Bruselas. El resultado ha sido un precioso conjunto de datos, en su mayor parte nuevos, que derraman vivísima luz sobre los sucesos á que se refieren, pudiéndose así ver ahora lo que ántes envolvian sombras ó intensa oscuridad. Curiosas en extremo son las noticias sobre asuntos españoles de la época. Nuestro autor demuestra gran habilidad, crítica concienzuda é incomparable maestría en todo el contenido de este tomo, que llega hasta 1603, y cuyas páginas son tan instructivas y amenas, que siempre empeñan la atencion del lector, ocasionándole notable deleite junto con un interés de primer órden.

Los Reyes de los Germanos.—Naturaleza é Historia de las Antiguas Monarquías de Tribus Germánicas hasta los Tiempos Feudales. Segun los Datos Originales, por el catedrático doctor Félix Dahn: 6.ª parte, Wurtzburg, 1871. *(Die Könige der Germanen, etc.)*

Gran importancia para la historia antigua de España tiene el presente tomo de la magnífica obra de Dahn. Atribuyen á ésta, jueces competentes, un mérito tan extraordinario, que ni Alemania, ni ningun otro país del mundo, cuenta entre sus más célebres libros uno de su género que aventaje por lo profundo al anunciado arriba, y el cual indudablemente forma época en los anales de la literatura histórica. Los vastos conocimientos de nuestro autor, su gran talento, su saber sólido y rica experiencia, han hecho que la obra citada sea un monumento de que la edad presente puede estar orgullosa.

Contiene este tomo la historia del reinado de los suevos en España, y continúa refiriendo lo relativo al imperio godo de nuestra península. Todas las páginas patentizan singular maestría en la manera científica y filosófica de escribir la historia, que utiliza las primitivas y puras fuentes con otros datos certísimos al narrar y analizar todas cuantas circunstancias sociales, económicas, eclesiásticas, jurídicas, políticas y de los demás distintos géneros que semejante complejo y vasto asunto abraza.

Sólo la *Historia de los Francos*, por Waitz, es comparable en mérito con la de Dahn que ahora nos ocupa. Esta última, además de ser completísima en todos conceptos, agrupa, clasifica y examina la ingente masa de materiales reunidos con tanta perfeccion, y una crítica tan severa que deja satisfechos áun á los más descontentadizos, pues nuestro autor siempre sabe herir donde quiera que hay dificultad. No omite Dahn el señalar las analogías y divergencias de suevos y godos con las demás tribus germanas. Mientras que aquellos,—poniendo sólo un ejemplo,—se refundian fácilmente con la poblacion romana, los francos mantenian relaciones con la patria tudesca, evitando así que las influencias morbosas de la cultura latina consiguiesen borrar y destruir tan pronto las instituciones del Estado peculiares de los francos. Aquellas influencias aparecen en nuestro libro admirablemente dibujadas, sin ocultarse al mismo tiempo ninguno de cuantos elementos específicos propios del pueblo existen, y de los cuales en conjunto ha resultado hasta ahora su respectivo desenvolvimiento. Al cuadro de la cultura del pueblo nada falta, pues ni siquiera se omiten los escasos datos correspondientes á la época estudiada, que la lingüística suministra. Para comprender la vida política en aquellos tiempos, precisa fijar hasta qué punto ajusta la suya cada pueblo á las instituciones del Estado romanas entónces existentes. «Hasta ahora (escribe Dahn, pág. 95) nadie ha apreciado cual se debe las diversas circunstancias latinas que los tudescos encontraron en aquella sociedad, donde era ilimitada la presion ejercida por los funcionarios públicos; por la gente rica sobre los menesterosos; donde habian desaparecido por completo los caudales medianos y pequeños; originando tales hechos las enfermedades que dicha sociedad padecia en toda su vida económica, ora de carácter agudo, ora bien de naturaleza incurable y permanente.»

Nuestro libro analiza de una manera completísima semejantes circunstancias; por toda la obra resplandece inmensa erudicion; nada se omite sobre el estado religioso, moral y político de aquellos pueblos; nunca aparta la vista Dahn de cuanto tiene enlace ya oculto, ya claro, ahora más, ahora ménos estrecho con su asunto, habiendo logrado que en el género que cultiva se le considere como el escritor de mayor mérito, celebridad y fama entre los muchos alemanes de nombradía que la época presente ha producido.

Ensayo Histórico, Etimológico, Fisiológico sobre los Apellidos Castellanos, por don José Godoy Alcántara, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Obra que obtuvo el premio en certámen abierto por la Real Academia Española. Madrid, 1871.

Al leer sólo el precedente título, queda manifiesta la importancia de la nueva obra del señor Godoy; porque un libro laureado por la Academia Española siempre ha de reunir méritos especiales; y que serán muy grandes, no cabe dudarlo, pues ahora el premio recae en el mismo autor, que por voto unánime de otra sábia corporacion triunfó tambien en público certámen con el célebre trabajo crítico-histórico sobre *Los Falsos Cronicones*.

El *Ensayo sobre los Apellidos Castellanos* presenta un interés de primer órden, no sólo merced al gran valor del texto, notas é ilustraciones, sino por la multitud de noticias curiosas é instructivas que contiene; por la extension y variedad de conocimientos que revela; por la crítica acertada y profunda que manifiesta en todas las páginas, y principalmente por la singular maestría con que resulta en dicho libro, de un asunto árido y seco, una obra amena que en su clase desconoce rival en idioma español, y á la que, en tal género ciertísimo es, ninguna otra excede ni en lo elegante del estilo, ni en el arte perfecto con que la atencion empeña.

Anhelo de todo hombre fué siempre no dejar extinguir su apellido; y para el recuerdo constante, gloria y honor de muchos, hánse efectuado hechos históricos grandes, bellos y nobilísimos. No estando en la naturaleza humana aplicar á las cosas sonidos que no despierten recuerdos ó ideas, puede asegurarse que todos los nombres propios han sido en su orígen significativos. Dos elementos: el fonético, ó sea el sonido, y el lógico, ó sea la idea, componen todo nombre, y el último principalmente debe ser objeto de investigacion. Esta, pues, requiere dos métodos: el histórico y el filológico. El primero es indispensable, porque para saber bien algo, se necesita aprenderlo históricamente, inquiriendo el orígen del ramo objeto de estudio, al que debe seguirse en todo su desenvolvimiento. El punto de vista histórico es científico por excelencia, porque la historia presenta cabalmente el movimiento, evolucion y trasformacion incesante de todas las cosas, con lo que se logra conocer por completo su forma, fondo y naturaleza.

El señor Godoy, aplicando con maestría ambos métodos y haciendo uso de sus vastos y profundos conocimientos, ha resuelto el difícil problema de buscar el orígen de gran número de apellidos castellanos; ha determinado el idioma de donde proceden, y establecido la significacion de cada uno cuando todavía eran voces de la lengua corriente. Pero el trabajo que anunciamos, no sólo resuelve tales problemas, sino tambien considerable número de cuestiones etimológicas en relacion al asunto, ahora con estilo animado, lleno de bellos atractivos y rico en pensamientos, anécdotas é imágenes, ahora con más datos condensados que un grueso volúmen de á fólio; siempre con tanta novedad y tan pintorescamente, cual si la obra fuése sólo de pura fantasía.

En la materia que trata ha realizado el señor Godoy notables progresos, y su libro debe figurar junto con las diversas obras célebres alemanas sobre apellidos de Pape, Wackernagel, Stark, Förstemann, Vilmar, Hammer-Purgstall, Pott, y de otros varios.

Recuerdos de la Juventud, Coleccion de Poesías del Excmo. señor don Domingo Ruiz de la Vega y Mendez, con su retrato y biografía, escrita por don José Joaquin Ribó. Madrid, 1871.

A la generosidad y nobles sentimientos del sobrino del señor Ruiz de la Vega, don Antonio Herreros de Tejada, que se trasladó desde Cuba para cuidar cariñosamente al ilustre autor del poema épico *Don Pelayo*, es debida la publicacion de este precioso tomo de poesías. Cuantas odas, letrillas, églogas, sonetos, cantinelas, elegías y romances forman el libro, están rebosando dulce armonía y hacen ostentoso alarde de variedad y viveza de imaginacion, alteza de pensamientos y prendas encantadoras de estilo.

Escritas tales poesías para dar tregua á árduos trabajos consagrados á realizar el bien de la patria, todas revelan la dulzura de carácter y los nobles sentimientos del patricio eminente y del sabio modesto, que deja recuerdos gloriosos conquistados á fuerza de afanes en el foro y en el parlamento, en la tribuna y en la prensa, á cuyo brillo consagró la mayor parte de sus años.

Nacido nuestro autor en la hermosa Sevilla, y habiendo estado en la no ménos bella Granada, la ciudad oriental de frondosos jardines, ¿qué extraño es que Ruiz de la Vega se sintiera dominado de inmensa pasion por la poesía, y que á ella con gran afan se consagrara? Dotado de imaginacion vivísima, ¿cómo podia librarse de vagar por mundos ideales y dejar de reproducir la bella armonía que por doquier le rodeaba?

Así ha resultado el hermoso trabajo de la presente coleccion, que sin duda recibirá unánimes aplausos, no sólo por sus grandes bellezas, sino tambien por ser lo último que se publique de quien tantos y tan gratos recuerdos legó á su patria, de donde parasiempre ha desaparecido agobiado por la edad, por la ingratitud y por otros amargos sufrimientos.

Tratado elemental de Anatomía Médico-Quirúrgica, ó sea Anatomía Aplicada á la Patología y á la Terapéutica médica y Quirúrgica, á la Obstetricia y á la Medicina Legal, por el doctor don Juan Creus, catedrático propietario de esta asignatura en la facultad de medicina de la universidad de Granada, etc. 2.ª edicion, aumentada considerablemente y enriquecida con numerosos grabados. 1.ª entrega de 160 páginas con 152 grabados. Madrid, Bailly-Bailliere, 1872.

Este libro es indispensable de todo punto para el estudiante y para el médico, y lo que enseña no se puede suplir con los conocimientos adquiridos en las cátedras cuyas asignaturas sirven de base y comienzo para la carrera de que se trata. La edicion que anunciamos tiene importantes adiciones y todos los nuevos progresos; reuniendo siempre á la claridad y exactitud de detalles, la concision tan indispensable en libros de esta especie. El editor, señor Bailly-Bailliere, no ha economizado gasto ni sacrificio alguno, á fin de que la parte material de la obra exceda á las mejores extranjeras. Ningun otro libro español sobre anatomía aventaja al del señor Creus, cuyo tratado está enriquecido con tal profusion de magníficos grabados, que no tiene descripcion ni página alguna donde el buril no auxilie á la pluma, para hacer más comprensibles é indelebles en la memoria los objetos explicados.

El trabajo que anunciamos de un sabio como el señor Creus, de cuyos vastos y profundos conocimientos nunca duda todo el que le conoce, es digno de recomendacion especial, y deben adquirirlo, no sólo alumnos y catedráticos, sino tambien cuantos se interesan en las glorias científicas de España.

Lecciones de Clínica Médica, de R. J. Graves, precedidas de una introduccion del profesor Trousseau; obra traducida y anotada por el doctor Jaccoud, médico de los hospitales de Paris; vertida al castellano de la última edicion, por don Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la facultad de Madrid; tomo I. Madrid, Cárlos Bailly-Bailliere, 1872.

Graves, médico erudito, conoce cuantos trabajos han publicado alemanes y franceses. Aunque clínico, recorre todas las ciencias; acude á la química, á la botánica y á las ciencias naturales en conjunto, que poseía perfectamente, de donde saca nociones útiles y aplicaciones ingeniosas para el estudio de su arte.

Quisiéramos, para dar una justa idea del valor de esta obra, copiar por entero la carta que el eminente profesor doctor Trousseau remitió al traductor francés doctor Jaccoud; pero como su mucha extension lo prohibe, nos limitarémos á transcribir el párrafo siguiente, y por él se conocerá que esta obra, muy indispensable y eminentemente práctica, es la primera en su género:

«Hace ya algunos años que en todas mis lecciones clínicas vengo hablando de Graves; he recomendado su lectura, he rogado á los discípulos que conocen el idioma inglés, que consideren esta obra como de un uso indispensable; he dicho y repetido sin cesar que, de cuantas obras prácticas se han publicado en nuestro siglo, no conozco otra más útil ni escrita con más inteligencia; y por último, me he lamentado de que las *Lecciones Clínicas* del gran práctico de Dublin no hayan sido traducidas al francés hasta ahora.»

FRANCIA.—EJECUCION DE ROSSELL, FERRÉ Y BOURGEOIS, EN SATORY (pág. 623)

NUEVA-YORK.—ASPECTO DEL BROODWAY EL DIA EN QUE SE VERIFICARON LAS ELECCIONES MUNICIPALES (pág. 623.)



ROMA.—APERTURA DE LAS CÁMARAS. LLEGADA DE LA REGIA COMITIVA AL PALACIO DE MONTE-CITORIO (pág. 623.)

Retrato de la Lozana Andaluza, en Lengua Española muy Clarísima, compuesto en Roma. El cual retrato demuestra lo que en Roma pasaba, y contiene muchas más cosas que la Celestina. Tomo I de la *Coleccion de Libros Españoles Raros ó Curiosos.* Madrid, Duran, 1871.

Este libro es uno de los más curiosos que se han escrito en lengua castellana. Anterior á la presente edicion, actualmente casi del todo agotada, no se conocia más que un solo ejemplar impreso. El asunto picante de la obra, de principios del siglo XVI, reviste extraordinario interés; y el ser su autor buen hablista y hombre entendido, dan un valor inmenso á esta bella publicacion, sin duda alguna la mejor en su clase de cuantas se conocen.

A este tomo seguirá el de los *Comentarios sobre la Guerra de Frisa*, de Francisco Verdugo, libro muy raro y de grandísima importancia literaria é histórica. La coleccion de obras que anunciamos interesa extraordinariamente, y es lástima que se impriman sus ejemplares en número tan escaso, que no bastan para satisfacer los pedidos solicitados por los muchos que desean poseer joyas literarias tan raras y de un valor tan alto y merecido.

Las Economías en los Gastos Públicos, por el Teniente general y Consejero de Estado, don Rafael Primo de Rivera y Sobremonte. Madrid, 1871.

El alto lugar en la Administracion pública que el autor de este folleto ocupa, hace que poderosamente empeñe la atencion un trabajo tan notable como el que dejamos anunciado, y del cual es imposible tratar aquí con los pormenores debidos, por la brevedad á que hemos de obedecer.

Cuadros Contemporáneos, por don José de Castro y Serrano. Madrid, 1871.

Este libro en 4.º de 446 páginas, hermoso papel, impreso de una manera bellísima é inmejorable en el acreditado establecimiento de Fortanet, cuyo tomo aventaja en perfeccion tipográfica á las obras de mayor esmero, es el regalo que el inteligente y espléndido director, editor y propietario de La Ilustracion y de La Moda hace á los suscritores, por todo el año de 1872, á uno ú otro de dichos periódicos. Pero si la parte material y externa de tan delicado y suntuoso agasajo reune condiciones extraordinarias de superioridad, belleza y elegancia, ¿qué diremos del contenido? ¿Quién desconoce la originalidad y profundidad de los pensamientos, la instructiva y discreta erudicion, el lenguaje poético y elevado, el arte mágico en el decir, los variados conocimientos y la rica fantasía del señor Castro? ¿Qué persona inteligente ignora que toda obra de este autor no puede incluirse en el número de trabajos de corta vida, ó poco fructuosos, sino que al contrario, está destinada á honrar perpétuamente la España contemporánea?

En todas sus anteriores publicaciones, el señor Castro tiene dadas muchas pruebas de ser un escritor castizo y elegante, de sensata crítica, vasta instruccion; un moralista de gran mérito, al propio tiempo que un poeta descriptivo de brillante ingenio, y un historiador filósofo que investiga y analiza dentro de la misma esencia de todo cuanto ve y describe. De tales dotes presenta nueva y completa demostracion el tomo de *Cuadros Contemporáneos;* bellísimo conjunto donde resaltan, pintadas de mano maestra, con ricos colores y hechiceros atractivos, la *Infancia y Virilidad del Libro*, *Las exposiciones universales*, *El Baile*, *El Refugio de las Letras*, *El Panteon de las Artes*, y los deliciosos cuentos: *Cuerdos y Locos* y *El Sobrino de Tántalo*.

Hombres y mujeres, sérios y frívolos, doctos y profanos, nadie dejará de leer en este tomo algo que profundamente le interese. El autor compara su libro con un gran periódico encuadernado, que tiene artículos de fondo, correo extranjero, crónica interior, estudios de viaje, revista de salones, crítica literaria, reseñas necrológicas, y hasta un folletin. Todos los individuos de cualquier familia hallarán en tanta variedad de asuntos, algun linaje de atractivo; porque hay capítulos en este tomo que son flores de suave aroma y delicada fragancia; otros, espigas que alimentan; algunos, arbustos que adornan; aquellos, árboles que guarecen; el conjunto, en una palabra, forma frondoso verjel con huertas, prados y bosques, donde la poesía encanta, la crítica enseña, la filosofía alumbra; siendo tan vivo y agudo el ingenio con que este libro se ha escrito, que la lectura de todas sus páginas produce siempre admiracion extraordinaria, y constantemente cautiva, arrastra y embelesa.

Emilio Huelin.

EXCMO. SR. D. PEDRO GOMEZ DE LA SERNA.

(Apuntes biográficos.)

A las ocho y media de la noche del 12 del corriente, entregaba el alma á Dios un varon justo, un pensador profundo, un sabio modesto, un político leal y consecuente,—un español ilustre, en fin, cuyo nombre ha sido celebrado por espacio de muchos años en las altas regiones oficiales, en el Parlamento, en los círculos políticos, en las academias científicas y en las aulas universitarias: Gomez de la Serna.

Y es natural que La Ilustracion Española y Americana tribute un homenaje de respeto á la buena memoria del hombre esclarecido cuya pérdida deplora la patria: por eso publicamos estos incompletos apuntes biográficos—á bien humilde pluma encomendados—y el exacto retrato, copia de fotografía, que aparece en la pág. 612.

Nació Gomez de la Serna en la ciudad de Mahon, en 1807.

A la sazon era su padre, don Gaspar, comandante general de la isla de Menorca, uno de aquellos bravos españoles que respondieron patrióticamente al santo grito de independencia lanzado por Daoiz y Velarde, y cúpole bien pronto la triste gloria de dar su sangre toda á la patria, muriendo como un héroe en el campo de batalla de Molins del Rey.

—¡No caeré yo prisionero!—habia dicho algunos dias ántes, como si presintiese su fatal destino.

La desconsolada viuda, doña Ana de Tulli, se trasladó con sus hijos á la corte, y el jóven Pedro comenzó en seguida su educacion literaria en las Escuelas Pias de San Antonio, y continuóla con perseverante aplicacion en la célebre universidad de Alcalá de Henares, hasta recibir la borla de doctor en derecho, sobresaliendo entre todos sus condiscípulos, y áun entre los doctores más reputados, por su clarísimo ingenio y erudicion extensa.

Poco tiempo despues fué nombrado catedrático; luégo corregidor de la ciudad, y en seguida rector de las famosas escuelas que fundara el gran Cisneros.

Afiliado desde bien jóven en el bando liberal, obtuvo el nombramiento, en 1836, de jefe político de la provincia de Guadalajara, y en 1840 de la de Vizcaya, granjeándose en ambas el afecto de los habitantes, hasta de sus adversarios políticos, y la estimacion del gobierno supremo; por eso tal vez, y por la grande estima en que se tenia su instruccion y talento, fué elegido, en 1842, para desempeñar la subsecretaría del ministerio de la Gobernacion, y á su iniciativa se debe el núcleo, por decirlo así, de no pocas reformas administrativas.

Amigo y partidario del regente del reino, no le abandonó ni un momento en la época de la desgracia, cuando el ilustre duque de la Victoria, el ídolo de 1840, era derribado por la famosa coalicion *salvadora*, y se veia rodeado de amargas decepciones: con él huyó á Inglaterra en el *Malabar*, y á él se debe la memorable protesta del general Espartero.

En Lóndres se entregó de lleno al estudio de la ciencia, y publicó bien pronto, como primer fruto de sus vigilias, *Los Prolegómenos del Derecho*, y luégo el *Curso histórico y exegético del Derecho romano*, libros ambos adoptados en breve tiempo por todas las universidades de España, para la enseñanza de la ciencia jurídica.

Vuelto á la patria, fué diputado, en 1846, por la provincia de Orense; ministro de Gracia y Justicia en 1854, en el efímero gabinete del duque de Rivas; fiscal del Tribunal Supremo en 1855, y consejero de Estado y senador del reino en 1860.

Cuando la implacable muerte ha venido á arrebatarle á su familia, á sus amigos y á la patria, Gomez de la Serna desempeñaba el alto empleo de presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Era caballero del Toison de Oro y gran cruz de Cárlos III, académico de la Historia y de Ciencias morales y políticas, presidente de la comision de Códigos, etc., etc.

Gomez de la Serna ha muerto; pero su nombre ilustre escrito está, con caractéres indelebles, en una página de los anales de la patria.—X.

DUNCAN MAC TAVISH,

CUADRO DEL PINTOR INGLÉS M. THOMAS FAED.

El ilustre Faed es uno de los artistas más distinguidos de la Gran Bretaña, y sus magníficos cuadros, presentados en las exposiciones artísticas de Lóndres, Paris y Berlin, han tenido siempre el privilegio de llamar poderosamente la atencion de las personas ilustradas.

Todavía se recuerda en Inglaterra la bellísima obra con que se dió á conocer, en 1849, «El antiguo baron inglés *(The old English Baron)*,» que reveló la aparicion de un nuevo artista predestinado á conquistar envidiables laureles en el arte divino de Rafael y de Murillo.

Muchos son los cuadros, de todos los géneros, con que el pincel de Faed ha enriquecido las galerías y palacios de los principales miembros de la rica aristocracia inglesa; pero es inimitable para retratar los tipos populares de la Gran Bretaña.

La gran lámina que publicamos en la pág. 617 copia con fidelidad el retrato hecho últimamente por Faed del famoso Duncan Mac Tavish, el viejo pastor de las montañas de Escocia; cuadro que elogió con entusiasmo la prensa, y adquirió por cantidad exorbitante un rico lord.

M. Thomas Faed nació en Burley Mill (Escocia) en 1826, y es hijo del célebre miniaturista John Faed.

UN CUADRO DE ZAMACOIS.

A mal Cristo, mucha sangre, titúlase el bello cuadro que representa el grabado de la pág. 616, del malogrado artista don Eduardo Zamacois.

Como se ve, el citado cuadro, lleno de *vis cómica* y uno de los mejores que han salido del pincel de Zamacois, representa un mal pintor de fines del siglo pasado, acabando de retocar un crucifijo en una escalera de cierta Cartuja: tres frailes contemplan la obra, y la critican severamente.

Dicho cuadro fué comprado por el editor Coupil, de Paris.

OFRENDAS DE LOS PASTORES.

En el portal de Belen
están adorando al Niño
varios humildes pastores
que le circundan rendidos.
Su pobre y rústica ofrenda
cada pastor ha traido,
y al presentarla al infante
le canta su villancico.
Leña de encina y retama,
porque se guarde del frio,
llegó á ofrecerle el primero,
y de esta suerte le dijo:

«Si los labios de Isaías
el ángel santificó,
abrasando su impureza
con un ardiente carbon,
tus ojos hermosos
limpian, sin dolor,
las manchas del alma
con fuego de amor.»

Despues tres lindas zagalas,
en ligeros canastillos
de sutil mimbre flexible
y de varitas de olivo,
olorosas pomas traen
y granadas y membrillos,
y este dulce canto entonan
al bello recien nacido:

«Cual llama penetró, cual dueño habita
en el alma tu amor desconocido;
nadie sino la bella Sulamita
tan delicado amor ha presentido.
Cercadme de flores
y pomas de olor;
los ojos del niño
me matan de amor.»

Blanco pan ofrece luego
un gallardo pastorcillo,
y postrándose de hinojos
dice al infante divino:

«Si material alimento
te ofrece pobre pastor,
tú das á su sér aliento,
y virtud al pensamiento
para otra vida mejor.
Con tu vida propia
¡Oh niño Jesús!
darás á la mia
eterna salud.»

Una niña pequeñuela,
vestida de blanco lino,
tempranas violetas trae,
perpétuas, cándidos lirios,
y de alhucema y romero
perfumados manojicos;
con sus amantes cantares
penetra el alma del niño;

«Den á tus vestiduras
sus esencias más puras
las hierbas y las flores:
tú, preserva mi infancia;
préstale la fragancia
de tus santos amores.
Eres haz de mirra,
Niño, para mí;
en mi pecho moras;
el alma te di.»

Trae por fin el rabadan,
sobre los hombros fornidos,
hirsuto y de piel manchada
un corpulento cabrío,
con la cerviz poderosa
herida por el cuchillo.
Tal fué la postrer ofrenda,
y así cantó quien la hizo:

«Vara de José florida
que nos presta nueva vida,
luz del siglo venidero
que á los hombres guiará;
si inmaculado cordero
llevas las culpas del mundo;
si á la muerte y al profundo
vences, leon de Judá;
si das paz á toda gente,
si huella por ti la dura
cabeza de la serpiente
la planta de una mujer,
toma esta víctima impura
que nuestras culpas llevaba;
ya de tu sangre las lava
el misterioso poder.»

J. VALERA.

EL NACIMIENTO.

LA NOCHE-BUENA EN EL HOGAR.

¡Madre del alma! cese tu pena;
calma tu angustia; por Dios, no llores,
que ya bendicen la Noche-buena
los reyes magos y los pastores.
Lucen los valles blancos corderos,
hay regocijos en las cabañas,
y los tomillos y los romeros
llenan de aromas nuestras montañas.
Nos da la noche calma infinita,
y hacen más dulce nuestra ventura
mi limpia mesa, tu fé bendita,
nuestros recuerdos y tu ternura.
Acompañando tus devociones,
contigo, á solas, feliz me quedo;
el aire azota los torreones,
y la lechuza silba de miedo.
Suenan lejanos dulces cantares,
voces muy tristes, vaga armonía;
esta es la noche de los hogares,
y el alma siente melancolía.
Déjame, madre, que te recuerde,
al son medroso del ronco viento,
mi edén de niño, la alfombra verde
con que imitabas el Nacimiento.
La pastorcilla de gracias llena
que en frágil barro nos la fingian,
los vidrios rotos sobre la arena
que á un arroyuelo se parecian.
Del hogar bosque, valle galano,
gruta fingida, monte divino,
huerto bendito donde tu mano
á los pastores abrió camino.
El fiel rebaño que se apacienta,
el hondo cauce de la cañada,
la choza humilde, la blanca venta
donde la Vírgen buscó posada.
La abierta roca del monte oscuro,
la azul corriente del manso rio,
la anciana pita, formando un muro
en los vallados del caserío.
La sombra opaca de la arboleda,
los frescos juncos sobre los lagos,
allá trotando por la vereda
en sus corceles los reyes magos.
Y por las cuestas de las montañas
rubias pastoras de talle erguido,
frutos y mieles de sus cabañas
llevando al Niño recien nacido.
Horas felices del alma mia,
breves, tranquilas y seductoras;
¡madre del alma, cuánto daria
por un instante de aquellas horas!
Huye del niño la edad serena,
jamás tornaron tiempos mejores,
y sólo vuelve la Noche-buena
con sus veladas y sus pastores.
¡Noche sublime, yo te bendigo;
cuando otros años toques mi puerta,
haz que mi madre viva conmigo,
haz que mi casa no esté desierta!!

ANTONIO F. GRILO.

APERTURA DE LAS CÁMARAS ITALIANAS.

Roma conquistada, el Papa relegado al Vaticano, confinado en su último palacio, solamente faltaba á los *unificadores* italianos trasladar á la ciudad augusta la sede del Gobierno.

Y esto acaba tambien de realizarse.

El rey de Italia ha habitado en la antigua morada pontificia de Monte-Cavallo; la expropiacion de algunas casas conventuales ha bastado para instalar rápidamente, y sin grandes gastos, las diferentes dependencias de la administracion civil y militar, y en la ancha *cour* del palacio de Monte-Citorio, han sido colocados en breve tiempo los escaños donde se sientan senadores y diputados italianos.

Es decir, que el antiguo programa del conde de Cavour, Roma capital de Italia unida, no ha sido únicamente un sueño delicioso de los príncipes piamonteses, y un vivo deseo de los agitadores toscanos, modeneses, venecianos, lucanos, romanos, napolitanos y parmesanos, sino que es hoy un hecho consumado, una realidad, la más importante quizá que se registra en los anales del presente año;—realidad que ha causado alegría en muchos, dolor en el mayor número, y que será juzgada por la posteridad como debe serlo en su orígen, en sus medios, en su moralidad, y hasta en sus consecuencias.

El 27 del mes último tomó posesion el rey Victor Manuel de la ciudad de Roma, inaugurando el Parlamento italiano reunido en la sala de los diputados del reino.

Desde bien temprano la Guardia nacional estaba sobre las armas, la ciudad adornada y las gentes en las calles.

A las diez de la mañana se abrieron las puertas del palacio de Monte-Citorio para franquear el paso á los personajes invitados; á las diez y media llegó la princesa Margarita, acompañada de la emperatriz del Brasil; á las once, el rey con los príncipes de Carignan y Humberto.

El cortejo se componia de cinco grandes coches de gala, precedidos, escoltados y seguidos de un escuadron de Guardias nacionales, y dos regimientos de coraceros y lanceros de Aosta.

El rey entró en la sala, donde le esperaba una concurrencia numerosa y distinguida; subió al estrado de la presidencia, y leyó con voz reposada y solemne el discurso de apertura, que ha sido reproducido, en ocasion oportuna, por todos los periódicos políticos.

A la una de la tarde habia concluido la importante ceremonia.

Nuestro grabado de la pág. 621 representa la llegada del real cortejo ante las puertas del palacio de Monte-Citorio, y creemos que será del agrado de nuestros benévolos suscritores.

Por lo demás, en la tarde y noche del mismo dia 27 se celebró con grandes fiestas el hecho que acababa de realizarse, é iluminaciones bellísimas adornaban las plazas del Pueblo, del Corso, de la via Ripetta, del Capitolio, y otras.

Y hé aquí, dice un corresponsal, que la augusta metrópoli del mundo cristiano quedó trasformada en *capital de un reino*, como Bruselas ó Madrid.

ELECCIONES MUNICIPALES EN NUEVA-YORK.

Sobrexcitada la poblacion neo-yorkina por los escandalosos fraudes que han sido descubiertos, desde hace tres meses, en las cajas de la municipalidad, acudió á las urnas para derribar la corporacion que habia cometido aquellos, y volver por los fueros de la moralidad ultrajada.

M. Tweed fué derrotado, á pesar de los medios que empleó para conseguir su reeleccion; y mientras unos dicen que hará dimision del cargo de comisario general de Obras Públicas, y otros piensan que no ha intentado nunca tomar semejante resolucion, él, puesto en libertad bajo la fianza de la enorme cantidad de un millon de pesos, parece que trata de evitar las consecuencias de su criminalidad, y con este fin ha traspasado á su hijo una gran parte de sus fincas, y convertido en efectivo otras propiedades.

Pero los eminentes jurisconsultos que representan al fiscal general en la prosecucion de M. Tweed, están tratando de elevar á dos millones de pesos la fianza que ha de garantizar la comparecencia del acusado.

Otro de los municipales antiguos, James H. Ingersoll, ha desaparecido ya de Nueva-York, huyendo de la órden de arresto que se habia expedido contra él, y supónese con fundamento que se ha trasladado á Nueva-Jersey, poniéndose así fuera del alcance de la ley.

Y últimamente, decíase tambien en aquella capital que habia sido preso, á consecuencia de otra órden de arresto, el ciudadano Peters B. Swecuy, acusado igualmente de complicidad en los fraudes municipales.

Pero entre tanto, queda malparada la moralidad pública, y no en muy buen estado las arcas del municipio neo-yorkino, pues se hace subir á la fabulosa cantidad de cien millones de pesos el importe total de las sumas que han sido malversadas.

No es extraño, por lo tanto, que los electores de Nueva-York derrotasen en las urnas al municipio de 1870, cuyos individuos, no obstante el oro que han derramado entre las masas para lograr su reeleccion, se han hecho acreedores al universal desprecio.

Nuestro bello grabado de la pág. 620 representa bien gráficamente el aspecto que ofrecian el Broodway de la gran ciudad de los Estados Unidos en el dia en que se verificaban las elecciones municipales.

EJECUCIONES EN SATORY.

Tal es el triste suceso que recuerda el grabado de la pág. 620: el fusilamiento de Rossell, Ferré y Bourgeois, en virtud del fallo dictado por el consejo de guerra que presidia en Versalles el coronel M. Merlin, y confirmado por el presidente de la república francesa.

Dispensados estábamos de entrar en detalles acerca de este acto de justicia, que ha merecido los honores de numerosas y hasta novelescas relaciones, divulgadas por los periódicos políticos; pero séanos permitido insertar la traduccion literal de la carta que nos ha dirigido uno de nuestros corresponsales, refiriendo pormenores, tal vez aún desconocidos, acerca del doloroso acontecimiento que representa nuestro ya citado dibujo.

«Eran las seis de la mañana—dice—cuando entró en la prision de Rossell el venerable pastor protestante M. Passa, ante el cual se arrodilló el condenado: hallábase tranquilo, pero triste y deplorando *amargamente su fatal destino*.

Ferré, al ser prevenido, se arrojó del lecho donde áun dormia con profundo sueño, y luégo, con una calma imperturbable, el ex-delegado de seguridad pública de la *Commune* encendió un cigarro y empezó á hacerse la última *toilette*,—no conociéndose la emocion que experimentaba sino por algunos movimientos convulsivos de sus pupilas, y por algunas palabras entrecortadas que salian de sus labios.

En cuanto al sargento Bourgeois, solo en su celda, habia pedido vino, y bebia y fumaba.

A las seis y media, un escuadron de coraceros y otro de gendarmes se apostaron delante de la prision, con dos carruajes de las ambulancias del ejército, destinados á conducir á los prisioneros á Satory.

A las siete se abrió la puerta de la prision de Rossell: éste salió, vestido de paisano, entre un gendarme y el pastor Passa; Ferré llegó, casi escondido entre los dos gendarmes que le conducian, y Bourgeois apareció tambien, con el kepis sobre la oreja y el cigarro en los labios, al lado del sacerdote católico, el abate Follet, á quien escuchaba apenas.

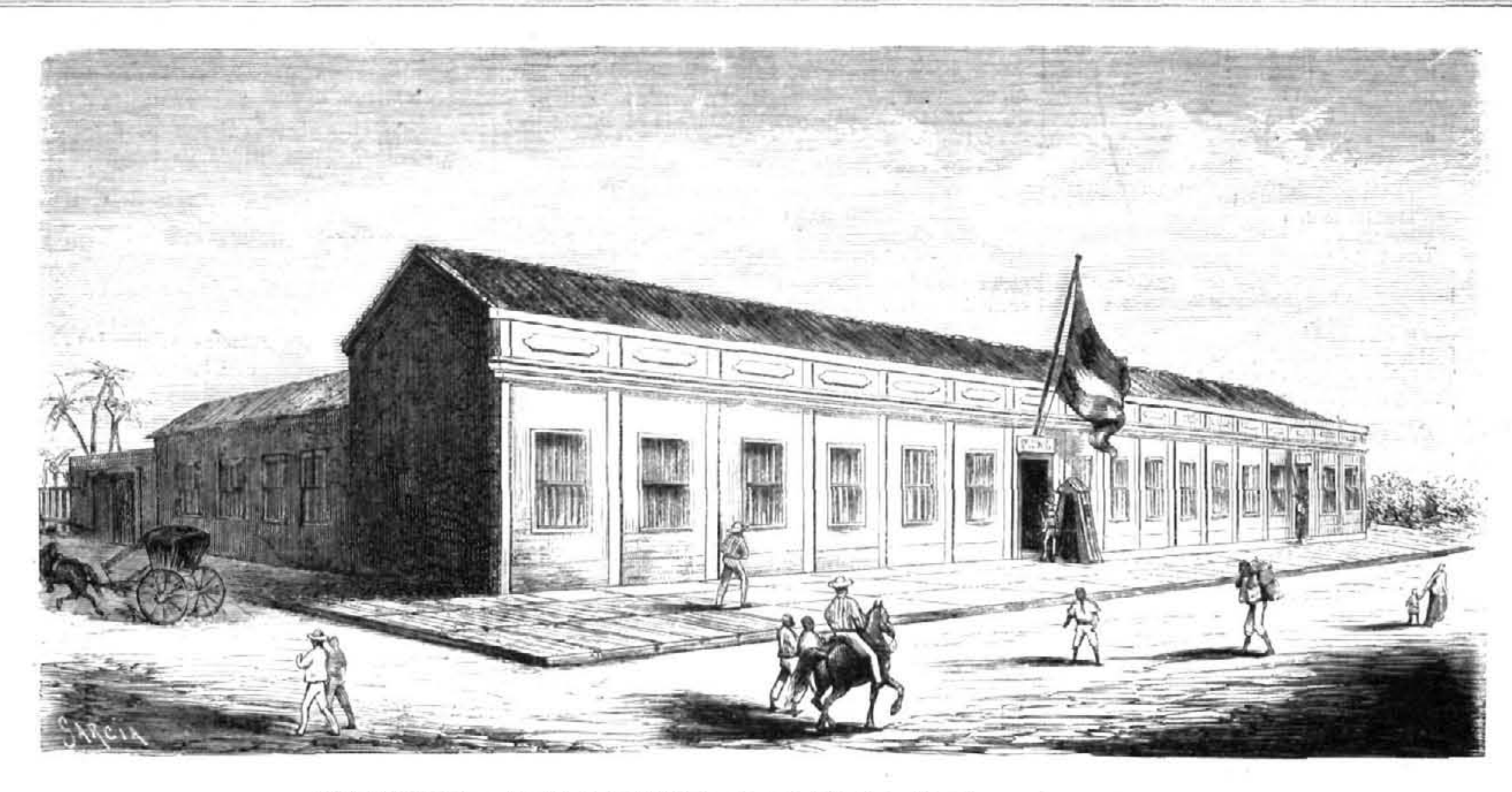
Los carruajes y la escolta partieron al galope, y algunos momentos despues llegaban al campamento de Satory.

Las tropas estaban allí, formando un inmenso cuadro, al mando del coronel Merlin, y en la falda de la colina se veian tres grupos de soldados, á distancia de *20 metros* unos de otros, que eran los tres pelotones de ejecucion.

A las siete y cuarto apareció en la llanura el fúnebre cortejo, que avanzó lentamente hasta el centro del cuadro: los condenados descendieron de los carruajes, y fueron conducidos por oficiales de línea hasta los fatales pelotones: Rossell al de la izquierda, compuesto de doce soldados de su regimiento; Bourgeois al del centro, formado por otros doce soldados del 45.º de línea, antiguos camaradas del condenado, y Ferré al de la derecha...

Momentos despues caia Rossell, como herido de un rayo; Bourgeois vacilaba, pero caia tambien bajo el mortífero plomo de sus antiguos compañeros, y Ferré daba una vuelta sobre sí mismo, pareciendo como que intentaba luchar con la muerte.»

Tal es el relato más verídico del sangriento drama representado en el campamento de Satory en la mañana del 27 de Noviembre.



ISLA DE CUBA.—CUARTEL DE INFANTERÍA, EN CONSTRUCCION, EN SAN CRISTÓBAL DE LOS PINOS.

ISLA DE CUBA.

CUARTEL DE INFANTERÍA EN SAN CRISTÓBAL DE LOS PINOS.

Una correcta perspectiva del edificio, en construccion, que mencionamos en el epígrafe de este suelto, aparece en esta página; —dibujo hecho sobre un cróquis, que se nos ha remitido de la Habana.

Parece que se construye, por suscricion popular, el cuartel precitado en uno de los puntos más salubres de Cuba española, á fin de que se aclimaten los soldados peninsulares que arriben á las playas de la preciosa reina de las Antillas.

Y decimos parece, porque no hemos recibido la descripcion de aquel edificio al mismo tiempo que el cróquis, por cuya razon no podemos ofrecer á nuestros suscritores detalles más numerosos, en la duda de que pudieran ser inexactos.

ADVERTENCIAS.

En el próximo número publicaremos un *Suplemento* (gratis para los señores suscritores) el cual representa la vista del Monte Cenis y Monte Frejus, cuyo grabado mide más de un metro de largo por 33 centímetros de alto, siendo muy adecuado por su tamaño, objeto y forma, para colocar en un cuadro.

El número de esta fecha es el último del presente año; por lo tanto, los señores que deseen continuar se servirán pasar aviso de su renovacion para no sufrir atraso en el recibo del primer número de 1872, puesto que, como tenemos anunciado, aparecerá el 1.º de Enero.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

Terminada la encuadernacion de la excelente obra que damos de regalo á los señores suscritores que hacen su abono por un año á la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la hemos servido ya á todos los que han renovado su suscricion.

La expresada obra, como anteriormente tenemos anunciado, se titula

CUADROS CONTEMPORÁNEOS,

y es la última produccion del distinguido literato señor don José de Castro y Serrano.

Los señores suscritores que hagan su abono por ménos de un año podrán obtenerla abonando 2,50 pesetas, remitidas al hacer el pedido, á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

El precio para los no suscritores es el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las Islas de Cuba y Puerto Rico, y 3 pesos fuertes en las demás Américas y Filipinas.

Al presente número acompaña la portada é índices del tomo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivo á este año; y nos permitimos llamar la atencion de los señores suscritores sobre el mérito artístico de la referida portada, cuyo dibujo, ejecutado por el notable artista señor don Eduardo Rosales, creemos que nada deja que desear.

Damos tambien la portada respectiva al tomo del año anterior; y si algun señor suscritor desease encuadernar en rústica las colecciones de 1870 y 71, pueden pedir á la Administracion las cubiertas, y les serán remitidas gratis, renueven ó no su suscricion para el próximo año.

No hacemos el reparto general de la mencionada cubierta, en razon á que la generalidad de los suscritores encuadernan los tomos en otra forma que la rústica, y les es innecesaria en este caso la cubierta de papel de color.

EL ADMINISTRADOR.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, pone en su conocimiento que el único comisionado para recibir las suscriciones en dicha ciudad, es don Mariano Caire, Palacios, 31, cerería, al cual deben hacer los abonos para 1872 los señores que gusten continuar.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.